

LUZ Y

UNIÓN



DIRECTOR

J. ESTEVA MARATA

REDACTOR: JEFE

AMALIA DOMINGO SOLER

ADMINISTRADOR

SANTIAGO DURÁN

AÑO X

ENERO DE 1909

NÚM. 1

SUMARIO: D. Genaro Ragno.—«Liga Espiritista Española».—Pluralidad de mundos habitados.—¡El Faro de los siglos!, por D.^a Amalia Domingo Soler.—El carro del Infierno, por D. Salvador Sellés.—En defensa de una poesía, por D. Salvador Sellés.—La fuerza magnética.—Lo inexplicable, por D.^a Amalia Domingo Soler.—Comunicaciones.—A un libertino, por D. C. Botella.—Lista de suscripción.—Algo sobre el paria indio.—El alma en el sueño magnético.—Cuentas de ayer, por D.^a Amalia Domingo Soler.—Necrologías.—A la memoria de Luz Carbonell, por D.^a Amalia Domingo Soler.—Un recuerdo a la memoria de D.^a Elisa Espar de Ossio, por D.^a Amalia Domingo Soler.

Corresponsales Administrativos

- México.**—José Salvadores, apartado 4024, D. F., particular, MEJICO.—Maura C. de Rincón, Calle 4.^a de Nicolás Bravo, 19, ORIZABA (Veracruz).
- Puerto-Rico.**—Faustino Ysona, CAYEY.—F. Vázquez Colón, médico cirujano, MANATI.—Francisco I. Arjona, Bertoly, 4 altos, PONCE.
- Cuba.**—Adolfo García, Real, 10, MANZANILLO —Delfín Roig y Rosell, Habana baja, 26 SANTIAGO DE CUBA.—Eulogio Infiesta, calle Cuba, 34, HABANA.—Faustino Serio, Calle de Cuba, 27, HOLGUIN.—Luis G. Domínguez, Calle Tacón, 91, CIENFUEGOS.—Armando J. Raggi, Apartado 17, CAIBARIEN.—D.^a Rosalia Cabrera de Pérez, (Gibara), BANES.
- República de Colombia.**—Petronila Hoyos, MEDELLIN.—Manuel J. López L., Pasaje Hernán Cortés, 9, BOGOTÁ.
- República del Salvador** (C. A.)—Luciano Cenedella, Dtor. de «La Nueva Luz», SANTA ANA.
- República Argentina.**—B. Ballesteros, Sociedad Espiritista «Saenz Cortés», PEHUAIJO.—Genaro Ragno, calle Suárez, 635, BOCA (Buenos Aires).—Pedro Iraola, NE-COCHEA.—Manuel Torres, SANTA FE.
- República de Costa Rica.**—Pedro Pérez Molina, S. JOSÉ DE COSTA RICA.
- Islas Filipinas.**—José M.^a Herrero, calle Concepción, 177.—QUIAPO.
- Brasil.**—Agrippino Gómez Veado, Rua Municipal, n.º 3, CIDADE DO MURIAHE (Estado de Minas-Geraes).—João Diogo Sá Barretto, advogado, CUIDADE DA CONQUISTA (Estado de Bahía).—Edla de Moares Cardoso, San Francisco Haver, 132, RÍO DE JANEIRO.
- República Dominicana.**—Salustiano E. Conde, (Bahía de Samana), SÁNCHEZ.—Aurelio León, SAN FRANCISCO DE MACORIS.
- República de Nicaragua.**—Isidro de J. Olivares, 5 calle Norte, 102, MANAGUA
- República del Ecuador.**—Antonio Safadi, Apartado n.º 464.—GUAYAQUIL.

CARBONELL y ESTEYA-Editores—RAMBLA DE CATALUÑA, NUM. 118
BARCELONA

Nuestras Fuerzas Mentales

Modo de emplearlas con provecho en el comercio,
la industria, las artes, los oficios,
y en general en todos los actos y situaciones de la vida

por **Prentice Mulford**

Cuatro magníficos tomos encuadernados a la americana. . . . 40 pesetas

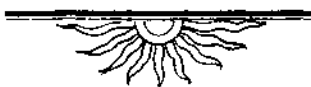
LUZ Y UNION

REVISTA ESPIRITISTA

❧ ❧ KARDECIANA ❧ ❧



AÑO X - 1909



REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Cañón, 9, 1.º - BARCELONA (Gracia)

Nuestros Corresponsales



D. Genaro Ragno

Nuestro entusiasta corresponsal de Boca (Buenos Aires), es hijo de Trani (Italia), y reside en la Argentina desde el año 1889.

Conoció el Espiritismo en el año 1898 por medio de unos fenómenos espontáneos que tuvo la suerte de presenciar en casa de unos íntimos amigos suyos; atraída su atención, desde aquel momento no cesó de investigar y estudiar las causas productoras de tales fenómenos y hoy es, fruto de sus afanes, uno de los más esclarecidos é ilustrados espiritistas de aquella región, mereciendo por sus talentos el que sus compañeros le hayan elevado al cargo de Presidente del Centro «Amor y Caridad» que con tanto celo viene desempeñando.

Al honrar hoy nuestras columnas con el retrato de tan distinguido correligionario, creemos cumplir con un deber de justicia á la vez que de cariño y gratitud á quien tanto se interesa por nuestra tan amada Revista.

“Liga Espiritista Española”

La Junta Directiva, convoca á Asamblea general extraordinaria á todos los socios de la misma para el día 31 de los corrientes, á las 10 de la mañana, en su domicilio social, Ferlandina, 20, pral., para tratar de los siguientes asuntos:

- 1.º Discusión y aprobación de cuentas.
- 2.º Dimisión de la Junta Directiva.
- 3.º Decidir la orientación á seguir en el año actual y régimen por que haya de regirse.

Pluralidad de mundos habitados

Según nos enseña la Astronomía, pueden dividirse los astros que pueblan el firmamento en dos clases: dotados de luz propia (estrellas) y no luminosos (planetas y satélites). Las estrellas no se hallan distribuidas al azar en la extensión de los cielos, sino que se agrupan formando colectividades que se llaman *nebulosas*, verdaderas familias separadas por distancias enormes. Nuestro sol es una estrella (que se ve mayor que las otras porque está más cerca) y pertenece á la nebulosa de la *Vía láctea*, que comprende muchos millones de estrellas. Es tan grande la extensión de esta nebulosa, que se necesitarían *quince mil años* para recorrerla de un extremo á otro con la velocidad de la luz, que es de 308 millones de metros por segundo.

Los planetas son, como ya hemos dicho, astros no luminosos, y giran al rededor de las estrellas.

El sol tiene ocho planetas que, por el orden de proximidad á él, son: Mercurio, Venus, *la Tierra*, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno.

De estos ocho planetas, no es la Tierra ni el mayor ni el menor; ni el más denso ni el menos denso; ni el más cercano ni el más lejano del sol; los otros planetas tienen también, como el nuestro, movimiento de rotación y traslación y por consiguiente días y años; en Venus, Marte, Júpiter,

ter y Saturno, se observan nubes que nos revelan la existencia de atmósfera y de agua; el color rojizo de Marte se atribuye por los astrónomos al color de su vegetación, y las manchas blancas que se acumulan en sus polos y aumentan ó disminuyen según las estaciones, es muy lógico suponer que sean grandes masas de hielo. ¿Qué condiciones tiene, pues, la Tierra para ser el único planeta privilegiado? Y si limitándonos á nuestra nebulosa, y dejando las demás que en número infinito llenan el cielo, suponemos que cada uno de los millones de estrellas que componen la Vía láctea tiene también planetas como el sol, ¿no resulta un absurdo considerar que el poder creador de la Divinidad se haya limitado á este pobre rincón del espacio que se llama Tierra? (1).

Adaptándose los organismos en su estructura y funciones al medio en que viven, claro está que los habitantes de otros mundos no serán idénticos á los de éste. ¿Habremos de negar por eso su existencia? En nuestro planeta observamos multitud de seres vivos que pueblan sus mares y que difieren notablemente de los que habitan su superficie.

El análisis espectral de algunos astros nos ha revelado la existencia en ellos de cuerpos simples análogos á los de la Tierra; como el *hidrógeno*, *calcio*, *magnesio*, etc., (2). El análisis de los aerolitos, fragmentos de otros mundos caídos sobre el nuestro, no sólo demuestra lo mismo, sino que también se ha encontrado en ellos el carbón cuyo origen puede casi siempre referirse á seres organizados.

¡El Faro de los siglos!

Desde que los primeros pobladores de la Tierra se refugiaron en las profundidades de los bosques vírgenes y en las lóbregas cavernas escondidas en los senos de las montañas; desde que la raza humana, cumpliendo la divina ley de la reproducción, fué formando numerosas familias y los niños alegraron los bosques con sus gritos y los gérmenes de la vida universal fueron llenando los campos y se formaron los aduare, las tribus y los hombres comenzaron á disputarse los primeros frutos y

(1) En el estado actual de los conocimientos humanos son muy pocas las personas ilustradas que niegan la posibilidad de que otros mundos estén habitados. Por este motivo tratamos este asunto con menos extensión que otros.

(2) El cuerpo simple *Helio* fué descubierto por el análisis espectral en el sol antes que en la Tierra, donde más tarde fué también encontrado.

“Liga Espiritista Española”

La Junta Directiva, convoca á Asamblea general extraordinaria á todos los socios de la misma para el día 31 de los corrientes, á las 10 de la mañana, en su domicilio social, Ferlandina, 20, pral., para tratar de los siguientes asuntos:

- 1.º Discusión y aprobación de cuentas.
- 2.º Dimisión de la Junta Directiva.
- 3.º Decidir la orientación á seguir en el año actual y régimen por que haya de regirse.

Pluralidad de mundos habitados

Según nos enseña la Astronomía, pueden dividirse los astros que pueblan el firmamento en dos clases: dotados de luz propia (estrellas) y no luminosos (planetas y satélites). Las estrellas no se hallan distribuidas al azar en la extensión de los cielos, sino que se agrupan formando colectividades que se llaman *nebulosas*, verdaderas familias separadas por distancias enormes. Nuestro sol es una estrella (que se ve mayor que las otras porque está más cerca) y pertenece á la nebulosa de la *Vía láctea*, que comprende muchos millones de estrellas. Es tan grande la extensión de esta nebulosa, que se necesitarían *quince mil años* para recorrerla de un extremo á otro con la velocidad de la luz, que es de 308 millones de metros por segundo.

Los planetas son, como ya hemos dicho, astros no luminosos, y giran al rededor de las estrellas.

El sol tiene ocho planetas que, por el orden de proximidad á él, son: Mercurio, Venus, *la Tierra*, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno.

De estos ocho planetas, no es la Tierra ni el mayor ni el menor; ni el más denso ni el menos denso; ni el más cercano ni el más lejano del sol; los otros planetas tienen también, como el nuestro, movimiento de rotación y traslación y por consiguiente días y años; en Venus, Marte, Júpiter,

á trazar las primeras líneas divisorias de las futuras ciudades, desde aquellos tiempos remotísimos, comenzaron á comunicarse los *muer-tos* con los *vivos*. ¿De qué modo? ¿de qué manera? ¡quién sabe! Pero es lo cierto que hubo profetas, adivinos, augures, magos, sibilas, seres superiores á la generalidad de los hombres, cuyos mandatos eran obedecidos fielmente y eran, puede decirse, los guías de aquellas multitudes que sentían ya la imperiosa é imprescindible necesidad de tener quien los guiara en el tormentoso mar de la vida.

Pasaron los siglos, los hombres se fueron posesionando del vasto territorio de este mundo, las ambiciones levantaron su cabeza de águila, la lucha por la existencia se fué haciendo cada vez más empujada y más cruel, se despertaron todas las innobles pasiones convirtiendo la tierra en una verdadera casa de fieras donde vencían los más fuertes, los más sanguinarios, los más crueles, y no bastando ya las predicaciones de los profetas y de los oráculos, fueron viniendo sucesivamente los *Enviados*, los *Mesías*, los *Elegidos*, los seres verdaderamente superiores para encauzar los desbordados ríos de todas las concupiscencias, de todos los atropellos, de todas las crueldades imperantes en una sociedad donde aún no sabía apreciarse el valor de las virtudes, de los altruismos, de los sacrificios: era el caos con todos sus horrores. Pero en medio de aquel desorden, en medio de tan encontradas y diversas pasiones, no faltaba algún *inspirado*, algún *iniciado* en el ocultismo del más allá, que reuniese en torno suyo á varios hombres de humilde condición; les hablaban de un mundo mejor donde las almas renacían de nuevo y desde su nueva morada protegían á sus deudos para que éstos á su vez, practicando todas las virtudes, fueran merecedores de llegar á la *tierra de promisión* á gozar lo que no habían gozado en este destierro.

Las guerras ensangrentaron la superficie de la tierra, las ciudades más florecientes fueron pasto del incendio; pero en medio de todas las hecatombes siempre resonaron las voces proféticas de los guías de la humanidad.

La sombra de todas las monstruosidades ocultaba los rayos del sol; pero brillaba siempre el *faro de los siglos*; la comunicación de los *muer-tos* con los *vivos* jamás se vió interrumpida; el Espiritismo ejercía su acción moralizadora en todas las esferas sociales, unas veces envuelto en el mayor misterio, aterrando sus manifestaciones á la masa indocta del pueblo que no podía explicarse lo que ante sí se desarrollaba, y otras veces se juntaban en apretado *haz* hombres eminentes, y los sabios se esparcían por la tierra fundando escuelas filosóficas, llenando el mundo con los resplandores de su ciencia, divulgando secretos ante sus numerosos discípulos, los cuales miraban todos á un punto, á la cumbre de una montaña elevadísima donde brillaba un *faro* alimentado por una sube-

tancia divina, un faro cuyos luminosos resplandores nunca palidieron, porque el *faro de los siglos* tiene un torrero inmortal.

¿Cuándo brilló por vez primera?

¿Cuándo su vivísima claridad dominó las tinieblas terrestres?

¿Cuándo los primeros *muertos* se comunicaron con los *vivos*?

¡Nadie puede precisar la fecha! No hay números suficientes para formar la suma de los siglos que han transcurrido desde que la raza humana se enseñoreó y se posesionó de la tierra; pero sí estamos plenamente convencidos de que cuando el sol brilló en el Oriente, el *faro de los siglos* ya compartía con él su soberanía, puesto que los hombres siempre han estado sujetos á la ley de *transformación*.

Se han ido sucediendo las civilizaciones; lo que ayer era misterioso é inadmisibile, hoy se acepta como la manifestación más sencilla y más natural de la eterna vida del espíritu.

Hoy estamos al habla, como dicen los marinos, con nuestra gran familia del espacio; hoy los sabios se confiesan vencidos y dicen, á pesar suyo, que el Espiritismo es una verdad.

¿Se puede negar que brilla el sol? No.

Pues de la misma manera no puede negarse que los *muertos* hablan con los *vivos*.

El *faro de los siglos* brilla en la cumbre más alta de las montañas del infinito. Su luz eterna no morirá jamás, y cuando llegue el momento en que la tierra, cumpliendo las eternas leyes, quede reducida á un montón de ruinas, sobre sus piedras heladas irradiará aún la luz del faro eterno guardando las cenizas de las humanidades que un día vivieron protegidas por el *faro de los siglos*, faro eterno cuya luz jamás se extinguirá, porque el *torrero* que se cuida de ella es Dios mismo!

Sí, ¡el Espiritismo es el *faro de los siglos*!

¡Bendita sea su inextinguible luz!

¡Benditas sean las comunicaciones de los *muertos*, pues ellas son la VIDA de los *vivos*!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Nuestro querido colega *La Voz de la Verdad* con motivo de solemnizar el primer aniversario de su aparición, publicó un número extraordinario con doble número de páginas, en las que se contenían una idea genérica de las bases en que se funda el Espiritismo. El número quedó agotado inmediatamente y se trata de reproducirlo con ocasión del próximo XX aniversario de la desencarnación del maestro Allan Kardec. Damos la enhorabuena al estimado colega.

El carro del Infierno

La ancha calle en la noche bierva llena
de gente. Lejos suena
insistente, apremiante, una bocina.
Se ve un punto, una masa, una figura
de reptil: faz oscura,
dos grandes ojos cuya luz fascina.
Se oye el latir, el alentar gigante
del dragón, aun distante:
viene un sordo rumor, un ronco trueno:
échase encima la rugiente masa
¡y es un rayo que pasa
de una nube mefítica en el seno!
Un grito general de horror, de espanto,
de estallidos, de llanto;
un ¡ay! desgarrador... y luego nada:
un automóvil entregado al vuelo,
y entre el polvo del suelo
una joven hermosa—y aplastada.
Y después en la próxima bohardilla
una boca que chilla,
que ruge, que maldice, que blasfema,
y clama que no hay rayos en el cielo
¡ni bombas en el suelo!—
Es de una madre la aflicción suprema.
—¡Hija mía!—prorrumpe.—¡Ay, hija mía!...
Del trabajo volvía,
De ganarme mi pan, su pan escaso.
Ellos regresan de sus mil placeres:
juego, vino, mujeres...
¡y me la matan al hallarla al paso!—
—Consuélate, mujer: inevitable
fué el lance lamentable.
Un percance fué el trágico suceso.
El mundo marcha, gira, corre, vuela,
y esa audaz carretela
es el mundo en el carro del Progreso.—
Y pensó el inventor:—En este carro
de mi gentío bizarro,
irá el bien, el amor, ¡su santo influjo!—

Y el primero que llega ante el estribo
volador, fugitivo,
no es el pie del amor, es el del lujo.
Es ¡ah! la vanidad, que monta y vuela,
la loca francachela,
brazos, besos que estrujan y que oprimen,
la mascarada en delirante coro,
el champagne, arco de oro
y corona de luz: el vicio, el crimen.
Es Falstaf, Sancho Panza, la ironía,
—diosa y musa del día;—
es el cinismo en la lujuria ardiente,
el sarcasmo de hiel que escupe lodo,
es Mefisto ¡y es todo
el pandemonium de la Edad presente!
Y esa silla que pasa enloquecida,
esa sede erigida
para ser la cultura en áureo escaño;
la carroza del sol que alumbra y sube,
convirtiéndose en nube
es la sombra, el escándalo y el daño.
¡Oh fatal invención, ayer nacida!
¡Cuán funesta tu vida!
¡Cuán frecuente el horror con que nos hielas!
¡Qué día los periódicos alados
no vendrán salpicados
de la sangre que salta por do vuelas!
En el nombre de todos los que han muerto,
que mueren, que de cierto
morirán en catástrofes futuras;
de esta madre en el nombre desolada,
de esta hija inmolada
al romper en amores y hermosuras;
de esta que veis ensangrentada y muerta
del sepulcro a la puerta,
yo, ¡progreso letal! yo te maldigo,
porque pudiendo ser premio del cielo
eres ¡ay! para el suelo
nueva calamidad, nuevo castigo.
Los que tuvisteis la funesta suerte
de dar trágica muerte
al más ruin de los míseros humanos,
y el armazón de recrugiendo hueso
triturasteis al peso
del terrible vagón... ¡gemid, hermanos!
Sollozad con la faz entre las palmas...

Sollozad, pobres almas;
¡pero no subáis más al carro infame!
¡No volváis á subir al negro coche
que ha abortado la Noche,
aunque con voces de placer os llame!
Ved que os ha envenenado en un instante
vuestra vida restante...
Ved que aún suena aquel choque y aquel gri-
Recelad que un fantasma se levante; [to...
¡que se os ponga delante
un espectro que os mire de hito en hito!
¡Carro fiero! tú vienes de la eterna
cenagosa caverna;
tú eres hidra de ayer: no eres progreso.
El Progreso es amor, y tú egoísmo.
¡Tú subes del abismo!
Si bajas de la luz ¿por qué haces eso?
Proyectil de un obús desmesurado
que algún Verne ha soñado;
que algún Weills dibujó tras un ensueño;
harto grande y feroz para ser coche,
y en oceánica noche
para ser leviatán, harto pequeño;
¿qué fatal nigromántico, qué hechizo
para el mal te rehizo?
¿para que red de maleficios trames?
Las almas van á ti sensibles, buenas,
en ti suben serenas
¡y un vértigo infernal las torna infames!
Y á matar ó á morir entre las gentes
se abalanzan dementes;
trazan raudas parábolas y giros,
y en pos dejan sombrías maldiciones
que quizá en explosiones
de furor, algún día serán tiros.
¡Tiros sí! porque sois la raza altiva,
los impunes de arriba
sobre el ¡ay! de las víctimas de abajo;
porque sois el escándalo del triste,
del que lucha y resiste,
del que sucumbe á su brutal trabajo.
¡Ay! al veros llegar, Jesús divino
se aparta del camino;
con sus ojos de sol sigue esos vuelos
y prorrumpe á tan locos arrebatos:
—¡Id, corred, insensatos;

no entraréis en el reino de los cielos!—
En el hondo desierto están las fieras;
allí rugen panteras,
y matan al audaz que cruza el valle...
¡Monstruo felino, tu traidora pata
de blanduras de gata
nos asalta en el campo y en la calle!
¡Allá va la veloz locomotora!
Su rueda voladora,
no del férreo carril separa el vuelo;
cualquiera va junto á su red tranquilo;
mas ¿quién halla un asilo
contra el dios infernal que cubre el suelo?
No es el bien ni el amor tu santo guía,
no es Jehová quien te envía,
no eres el carro de Emmanuel divino;
Satán y Adrasmelec van en tu trono
¡y detrás va mi encono!
¡oh carro de Nerón y de Tarquino!
¿Y á quién sirven tus vuelos? ¡oh miseria!
á la infame materia:
á los goces del cuerpo, no saciado:
y el arcángel, el dios, el sér de llama
y de luz que se llama
espíritu inmortal, gime olvidado.
¡Oh legión de automóviles que al vuelo
devoráis todo el suelo
con las alas flamígeras abiertas!
¿Qué os dirá la Creación, tan rica en galas,
si arrastráis en las alas
bajo vívidos cuerpos almas muertas?
¡Hora es ya! sacudid de vuestro seno
esa turba sin freno
que os asalta al propósito más fútil,
y admitid la legión del que trabaja,
del que estudia y viaja,
¡del que aspira á ser sol, para ser útil!
¡Automóvil, sé concha, nácar y oro!
¡Lleva angélico coro!...
Hay hambrientos, dolientes, moribundos...
Gíme en valle, y en monte y en aldea
quien te nombra y desea,
quien se muere sin ti; parte á esos mundos.
¡Vuela á los reinos del dolor distante!
¡Vé del rayo delante!
¡Deja atrás al relámpago á tu paso!

Lleva el pan, la salud, la medicina,
 la plegaria divina,
 la hostia en cáliz de luz, ¡Dios en un vaso!
 Entonces, ¡ah! yo cantaré tu vuelo;
 serás carro del cielo,
 romperás en fulgores y en estrellas,
 anegarás en tu esplendor al mundo,
 y á tu paso fecundo
 ¡la Humanidad bendecirá tus huellas!
 ¡Progreso material! rugiendo de ira,
 yo te llamo Mentira!
 ¡Oh Progreso moral! ¡oh luz! ¡oh besos!
 ¡oh Dios sobre las frentes en la tierra!
 ¡oh fin de toda guerra!
 ¡sólo tú, tú no más: tú eres Progreso!

SALVADOR SELLÉS.

En defensa de una poesía

Algunos amigos, conociendo mis ideas, han extrañado mi última composición: «El carro del Infierno». Han creído ver en ella un ataque al progreso, en su más reciente manifestación. No es así y procuraré explicarme. Ante todo manifestaré que al increpar al automóvil no me dirijo al instrumento, sino á la inteligencia que lo rige.—Yo no combato al automóvil: combato el empleo que recibe en la actualidad. Condeno velocidades sin justificación y atropellos sin castigo. Exijo una reglamentación sincera y una responsabilidad efectiva. Demando que la ley se cumpla con justicia, desde la cumbre hasta el abismo y sin contemplación alguna. Cuando el automóvil se someta á estas condiciones; cuando se emplee bien y para el bien, el automóvil habrá progresado, y este «Carro del Infierno» se convertirá en «Carro del Cielo». Así lo dicen claramente mis estrofas.

No, mis buenos, mis cariñosos amigos: vosotros que me conocéis, sabéis que hombres como yo no retroceden ni se estancan; que van siempre hacia adelante y que marchan cada vez con más fe y más entusiasmo, puesto el pensamiento en ideal supremo y el corazón en supremo sentimiento, como paladines de las grandes causas. Quien ha hablado tantas veces, como desde tripode sublime, desde los periódicos más avanzados; quien ha compuesto en las alturas libros «hacia el Infinito», no puede ser que niege como Simón Pedro, no puede ser que venda como Judas de Iscariot, ese santo mesías redentor que llamamos el Progreso. No puede ser que lo olvide despectivo, el espíritu que á cada aurora, engolfándose en automóvil ideal, hecho de rayos de esperanza, se remonta á los espacios, y en presencia de los mundos y los soles, hace esta declaración: tengo fe en el porve-

nir, confianza en el progreso, seguridad en la humana redención, no tan sólo sobre el mísero planeta que habitamos, sino también sobre todas las Creaciones que navegan por el mar del Infinito!

Yo he dicho, casi textualmente, en mi poema: Automóvil, sacude de tu seno esa turba vana ó perniciosa que te invade; recibe en cambio la legión del que trabaja, del que estudia, del que viaja para ilustrarse, del que se ilustra para ser sol, «del que aspira á ser sol para ser útil». Automóvil sé concha de oro y nácar, lleva angélico coro de virtudes, vuela más que el rayo, deja atrás el relámpago en tu vuelo, llega á los mundos del Dolor distante, y conduce hasta ellos desde el pan hasta la luz, desde la luz hasta la medicina, hasta la salud, hasta la plegaria, hasta la religión ¡hasta Dios mismo! Y he mentado á Dios, he mentado á la religión, porque el poeta en las alturas, desde las cimas de su inspiración, debe hablar á todo el mundo; debe hablar al que niega y al que duda y al que cree, aunque él crea como yo que la religión más santa y más excelsa, no es la religión del dogma y el misterio: es el corazón de cada cual sacrificado en ara voluntaria por el bien de todos. Y he añadido estas palabras: ¡Automóvil, cumple esta misión y cantaré tu vuelo;—serás carro del cielo;—romperás en fulgores y en estrellas;—anegarás en tu esplendor al mundo,—y á tu paso fecundo—la Humanidad bendecirá tus huellas!

Y concluyo el poemita, levantando sobre todo, en el ala de una estrofa arrebatada, el progreso moral, el verdadero. Y aquí se esconde la intención de mi poesía. Esta intención es excitar al mundo á que progrese moralmente. Progresar moralmente es mejorar los sentimientos; mejorar los sentimientos es mejorar las costumbres; mejorar las costumbres es emplear bien y para el bien el automóvil; es emplear bien y para el bien el aparato de aviación, el globo dirigible; es subir al espacio y conquistar el aire; pero no llevando por motor un pensamiento de guerra, de conquista, de exterminio y destrucción; sino un pensamiento de paz, un pensamiento de concordia, un propósito de bien, de fraternidad y de amor universal. Conquistar el Éter, sí; mas para aumentar su claridad, sus resplandores; volar, sí; mas con las alas del arcángel, no con las membranas demoniacas, no con las plumas de la bestia carnícera. Entonces nuestro telégrafo sin hilos irá á Marte; entonces los Poderes misteriosos que nos guían desde el cielo, nos pondrán en comunicación con las esferas celestiales, con los mundos superiores del espacio.

¡Que tambien progresamos moralmente en nuestro tiempo! No lo niego; pero nuestro progreso moral no guarda relación con nuestros adelantos materiales. Hay desarmonía, hay desequilibrio; y de aquí el trastorno general. Esa es precisamente nuestra enfermedad, esa nuestra llaga. Por la boca de tal úlcera gemimos todos. Eso nos produce desaliento, y del desaliento se aprovechan los espíritus del mal para perdernos; los demonios de tinieblas que se llaman egoismo, indiferencia, negación. Y por eso triunfa Nietzsche y por eso brotan de los labios de Mefisto en sonrisa ó carcajada, la ironía que nos hiela y el sarcasmo que nos paraliza. ¡Mas por eso también deben despertar y encenderse nuestros entusiasmos, nuestras energías, nuestro santo fuego por los grandes ideales!—Me decís que el automóvil material se construye en un taller y me preguntáis en qué taller se construye el automóvil espiritual que ha de conducirnos á los reinos del amor. Os respondo que en vuestras mentes luminosas, oh pensadores, ó filósofos, oh

vates; os contesto que ese automóvil bendecido ha de salir de vuestros generosos corazones, y desde allí lanzarse al mundo cual torrente, cual legión innumerable y redentora; y por eso precisamente entre vosotros, el más ruín de los poetas ha compuesto ese poema que titula «El carro del Infierno».

Mientras tanto, contemplad conmigo este espectáculo: un automóvil que va al placer, que corre sin necesidad, que vuela sin freno; que mata á mi madre, que aplasta á vuestro hijo, y que se pierde en lontananza sin remordimiento, sin enmienda y sin castigo. Yo no sé lo que diréis vosotros; pero en este caso, el pueblo más adelantado del Planeta, el pueblo norteamericano, descarga su revólver; el cronista más avanzado de Madrid, Cristóbal de Castro, maldice desde *El Liberal*, la escritora catalana más excelsa dice desde Barcelona que el automóvil en las calles de la Muerte, es la guillotina, y un humilde poeta entre vosotros añade á su lira una cuerda de acero: aquella cuerda que añadió á su lira en casos semejantes el sublime Víctor Hego, el genio de la poesía y el arcángel del Progreso. Y es que aquí nos dejamos deslumbrar por los fulgores de este nombre: el adelanto; es que aquí nos quedamos en la superficie de las cosas; es que aquí amamos más nuestras comodidades, nuestros placeres, nuestras concupiscencias; es que aquí nos exponemos á matar ó á morir trágicamente, por gustar una nueva sensación, un «vértigo» desconocido, y es finalmente, que aquí como entre las razas primitivas, no damos importancia alguna á la existencia y no sabemos que el primer progreso verdadero es el respeto á la vida humana sobre el mundo.

Y ésta es mi poesía. Ahora, para terminar, cuatro palabras en prosa. El automóvil es un gran invento. Es un triunfo del espíritu sobre la materia: disminuye estas dos fatalidades: el tiempo y el espacio. Aspira á estar en el mismo instante en todas partes, como Dios. Dará á la industria y al comercio las alas del *hopógrifo violento*, utilizado por Astolfo, cantado por Calderón. Con ventajas infinitas, en el campo será diligencia; en la ciudad carruaje de alquiler, y reducirá el número de los suplicios de este martir: el caballo. Detrás del automóvil del lujo, vendrá el automóvil del trabajo: hoy ostenta el blasón del duque; mañana ostentará la herramienta del obrero. Hoy es millonario, explota y oprime, mañana será pobre, fecundará y redimirá. En la actualidad conduce diosas al ensayo del couplet; en lo porvenir conducirá sabios, y genios, superhombres, á la extinción definitiva del grisú, á la perforación de la montaña, á la unificación de continentes y de mundos. Será como la circulación de la sangre por todo el cuerpo de la sociedad; será, en fin, como la circulación de los soles y los mundos por toda la extensión del infinito.

¿Quién ignora que en estos mundos atrasados todo adelanto material produce sangre? Muchas vidas han costado desde la invención de la carreta hasta la invención de la locomotora: desde el vehículo de Ceres hasta el vehículo de Stéphen-son, bajo cuyas ruedas han caído cien mil víctimas: que este es el dios «Fatum» que preside los destinos en los reinos de las sombras. El automóvil ha causado y causará muchas desgracias; pero sometido á reglamentación, las desgracias que cause serán menos; serán desgracias y no crímenes, y las cargaremos á la cuenta del Progreso; á la cuenta del provecho universal. Las ofrendaremos ante el ara de la Humanidad, y nadie tendrá el derecho de llamar injusto al holocausto, porque siendo el beneficio para todos, para todos también habrán de ser

las contingencias del peligro. Y nos resignaremos á las víctimas sacrificadas, porque al pasar el automóvil nos dirá de esta manera: ya no voy al placer y al egoísmo; ya no voy á sentir «vértigos» sensacionales; voy á la necesidad y al altruismo; voy al trabajo fecundante; voy á la práctica del bien, ¡al cumplimiento del amor universal! Entonces el automóvil habrá mejorado moralmente. Entonces habrá llegado la hora santa del «progreso del automóvil», y entonces entrará en el mundo triunfalmente el magnífico «Automóvil del Progreso».

SALVADOR SELLES.

La fuerza magnética

Los magnetizadores del pasado siglo admitían la existencia en el organismo humano de un *fluido* que llamaban *magnético*, cuyo origen está en el fluido universal que lo anima todo, modificado por la naturaleza del hombre; este fluido puede ser emitido al exterior bajo el imperio de la voluntad é invadir otros cuerpos vivos é inertes. En esta voluntaria proyección del fluido magnético consiste la operación de magnetizar.

Es curioso observar que esta teoría está de acuerdo con la doctrina de los místicos indios, que suponen existe un océano de vida llamado «Jiva», del cual cada sér se apropia una parte llamada «Prana».

El fluido en cuestión es el mismo que preside á todos los fenómenos de la vida; en el acto de magnetizar á un enfermo hay un verdadero *contagio de vida*, y la primera condición que ha de tener un magnetizador es una excelente salud.

Algunos modernos hipnotizadores sostienen la misma opinión.

«Mis hipnotizados—dice el doctor Sánchez Herrero—cobran bienestar y fuerza á costa de mi fatiga y extremo cansancio. Ya sé que esto parece cuentos de vieja, pero yo sólo digo en su apoyo al lector: experimenta, estudia y no me juzgues hasta después».

En ideas parecidas está fundada la *Gerokómica*, que, según el doctor Hufeland, «consiste en proporcionar nuevas fuerzas, en rejuvenecer una persona achacosa y gastada, manteniéndola dentro de la atmósfera vital de otra persona que se halle en todo el vigor de la juventud».

Siendo la vida en su esencia idéntica en todos los seres, y existiendo, como hemos visto, la posibilidad de una irradiación vital, se comprende que tenga fundamento lógico la *zooterapia* ó curación de las enfermedades por medio de los efluvios de vida de los animales.

Es ya vulgar la aplicación del redaña de carnero sobre el vientre, de un paillo dividido en dos partes sobre la cabeza y la permanencia en los establos de los extenuados ó delicados del pecho.

Los efluvios vitales ó magnéticos puede ponerlos de manifiesto la placa fotográfica, y, según el doctor Baraduc, cada hombre está rodeado de una nube fluidica que se modifica con sus sentimientos y pensamientos.

Dicho doctor, para medir las vibraciones de la vitalidad humana, ha inventado un aparato llamado *biómetro*.

El doctor Barety ha consagrado un voluminoso libro al estudio de lo que él llama *fuerza néurica radiante*, que tiene por asiento el sistema nervioso, puede irradiar fuera de los límites del cuerpo y es susceptible de producir en otros cuerpos humanos ciertas modificaciones.

Un sabio alemán, Reichenbach, llama á este fluido *od* ó *fuerza ódica*. Dice que hay personas, que él denomina *sensitivas*, que en la obscuridad, al cabo de cierto tiempo, pueden percibir cómo el *od* se desprende del cuerpo del hombre, del de los animales y de las plantas, que se hacen para ellas perceptibles en forma de vapores luminosos debidos al *od* que emiten y que permite sean entonces visibles.

El color del *od* que se escapa de la parte derecha del cuerpo es azulado; el que sale de la parte izquierda, rojizo.

El Dr. Luys comunicó á la Sociedad de Biología experimentos suyos, hechos sobre sujetos dormidos por medio del imán y que han dado resultados parecidos á los descritos.

«La mayor parte de los sonámbulos—dice el magnetizador Deleuze—ven un fluido luminoso y brillante que rodea á su magnetizador y sale con más fuerza de la cabeza y las manos; reconocen que el hombre puede dirigirlo á voluntad é impregnar diferentes substancias».

El fluido magnético se acumula en gran cantidad en el agua, que lo absorbe con mucha facilidad. De aquí el que los baños prolongados y los climas húmedos debiliten el organismo humano. Son curiosos los experimentos del célebre magnetizador Lafontaine, que regó con agua sola ó con agua magnetizada diferentes plantas, notando en el segundo caso un crecimiento más rápido y mayor lozanía. Por esta razón los experimentos magnéticos y espiritistas dan mejor resultado cuando reina sequedad atmosférica.

Hay, por consiguiente, una fuerza que emana del organismo, que sale en mayor cantidad por los ojos y la punta de los dedos, y que, dirigida por la voluntad, puede obrar sobre objetos materiales, personas ó animales.

Esta fuerza es probablemente idéntica á la que pierden los mediums de efectos físicos, que después de una larga sesión quedan extenuados.

«Después de haber sido testigo del penoso estado de postración en que algunos experimentos han dejado á Mr. Home (el medium), después de haberle visto en un estado de desfallecimiento completo, tendido en el suelo, pálido y sin voz, apenas puedo dudar de que la emisión de la fuerza psíquica no vaya acompañada de un consumo proporcional de fuerza vital. Me he aventurado á dar á esa fuerza el nombre de psíquica por su relación con ciertas consideraciones psicológicas» (William Crookes).

El Dr. P. Gibier dice:

«He tenido ocasión de ver varias veces en sujetos bien dotados el desprendimiento de esta fuerza y su condensación en pleno día. Yo caracterizaría su aspecto comparándolo al estado vesicular que precede al estado líquido de gas ácido carbónico cuando se le hace pasar á este estado por la presión en un tubo de vidrio».

La fuerza magnética, ódica, psíquica, como quiera llamársela, existe en todos los seres, porque es el principio mismo de la vida; pero los individuos que la poseen en cantidad extraordinaria son raros. No se halla limitada por el cuerpo, sino que forma una atmósfera fluidica al rededor de él. Probablemente se debe á esto el fenómeno tan común de pensar de pronto en una persona que encontramos un momento después, y el fenómeno, no menos común, de que una persona que vemos por vez primera, nos sea simpática ó antipática.

Lo inexplicable

I

«UN OLVIDO ORIGINA UN SUICIDIO.—En Méjico se ha desarrollado un suceso que ha conmovido profundamente á todos los que lo han conocido, y que tuvo su origen en la inconcebible flaqueza de memoria de su protagonista.

»Fué éste un joven subteniente del 16.º regimiento de aquel Estado, llamado Fernando Elzaurdia, mancebo gallardo, muy conocido de la buena sociedad mejicana y con un excelente partido entre mujeres.

»El día 5 del corriente mes se hallaba Elzaurdia de guardia en el cuartel, distrayendo las horas del mejor modo posible.

»A medio día se presentó el pagador, entregando al subteniente los haberes de la oficialidad de su regimiento, que estaba de oficio y se hallaba ausente del cuartel.

»Elzaurdia recibió los haberes; el pagador se los dió en billetes, y era necesario cambiarlos, y no pudiéndolo hacer el oficial, por estar de guardia y no poder abandonar el cuartel, encargó á su amigo el subteniente Raul A. Méndez que fuera á cambiar los papeles por plata.

»Así las cosas, y cuando ya habian pasado algunas horas, se presentó en el cuartel el mayor del Cuerpo, y entonces Elzaurdia fué requerido para que entregara los dineros, de los que de tal modo se había olvidado que sólo se recordó cuando se los reclamaron, y se puso á buscárselos en todos los bolsillos.

»Nada encontró, naturalmente, y entonces, ya pálido, asustado y avergonzado, se dirigió á un capitán, suplicándole se sirviera sustituirle un momento en la guardia mientras iba en busca del dinero.

»Más de media hora transcurrió sin que volviera Elzaurdia de su cuarto, y entonces fué mandado buscar con un cabo, que á los cinco minutos regresó, asustadísimo, del pabellón del oficial, que estaba en el tercer piso del edificio.

»Y la cosa no era para menos. El cabo había visto al oficial caído en tierra y «con la cara más negra que el carbón», según expresión suya.

»Fueron todos á ver lo que había pasado, y se encontraron con que el oficial se había suicidado, apurando el contenido de un vaso en el que había vertido una solución, á alta dosis, de cianuro, y de la que el día anterior se había valido para hacer el revelado de una película, pues hay que advertir que El zaurdia era un aficionado á la fotografía bastante asiduo.

»En una carpeta se encontró una cuartilla de papel, en la que El zaurdia había escrito lo siguiente:

«Como he perdido los haberes y me procesarán, por esto me suicido».

»Los compañeros del suicida estaban consternados, pues á todos les constaba la honradez indiscutible del oficial, que tan sin averiguación alguna se había matado al notar la falta del dinero que se le confiara, y todos se hacían cruces de cómo el joven El zaurdia había perdido el dinero, cuando se presentó el teniente Méndez, que, ignorante de todo, llevaba en la mano los billetes.

»—¡El zaurdia, El zaurdia!—gritaba á su compañero desde el corredor.—Aquí te traigo otra vez los billetes, porque en ningún sitio de por aquí quieren cambiarlos.

»La sorpresa fué entonces mayor en todos, y nadie se explicó cómo pudo El zaurdia olvidar, hasta ese grado, lo que había hecho con los malhadados billetes que le han costado la vida.

»Cuando la madre y el hermano del suicida se enteraron de lo que había pasado, se presentaron en el cuartel, y se produjo allí una dolorosísima escena, siendo atendida la angustiada señora por el jefe del Cuerpo; se procuró evitar con finas atenciones el que la señora viera el cadáver de su hijo, en cuyo rostro había hecho tan rápidos efectos el cianuro, que parecía que todo el cuerpo del desesperado olvidadizo se estaba carbonizando».

II

Un espiritista me envió un periódico, rogándome que me fijara en el relato, que he copiado íntegro, que verdaderamente era muy extraño lo acontecido al joven militar que pagó con su vida un inexplicable olvido; interesada en sumo grado, pregunté al guía de mis trabajos y éste me contestó lo siguiente:

III

«No es extraño vuestro asombro, hay casos verdaderamente inexplicables, y el suicidio de ese joven militar es uno de ellos, y, sin embargo, su determinación obedeció á un voto que hizo su espíritu. En una de sus

encarnaciones ocupaba en la sociedad una gran posición; era entonces el administrador general de los bienes del duque de San Angelo, y á la sombra del duque cometía los más grandes abusos, llevando á cabo los hechos más punibles. Con el pretexto que tenía que presentar al duque el estado de cuentas todos los años, el colono y el arrendatario que por efecto de las malas cosechas no podía entregar el importe de las rentas, era desposeído de las tierras que cultivaba y arrojado ignominiosamente de sus paternos lares. En una ocasión, un anciano, que contaba más de 100 años, rodeado de numerosísima familia, en la cual se contaban cuatro generaciones, todos fueron desposeídos de la casa donde el centenario había nacido, dejándoles sin muebles y sin los enseres necesarios para atender á las primeras necesidades de la vida, no dándoles más que unas cuantas chozas para resguardarse de la intemperie; y el anciano, al verse recluido en una miserable choza, sintió tal desconsuelo que comenzó á llorar y á sollozar como niño hambriento; y uno de sus hijos, al ver á su padre en tan lamentable estado, perdió la razón instantáneamente, y en su primer arranque de locura cogió á su padre, se lo cargó sobre sus hombros y á campo traviesa emprendió una veloz carrera hasta llegar á un sitio que le llamaban el *Tajo*, porque una ancha y profunda hendidura dividía en dos mitades una montaña altísima, y en aquel abismo sin fondo se arrojó el pobre loco con su padre. El autor de tantas calamidades, de tantas desventuras, iba, entre tanto, acumulando fabulosas riquezas, porque el duque de San Angelo era archimillonario y nunca le pedía cuentas á su administrador, puesto que sus rentas le bastaban para vivir como un rey; y aquel hombre sin corazón, sobre la ruina de muchos hogares, iba levantando su cadalso, porque al fin murió, maldecido y odiado por centenares de infelices labriegos, que después de trabajar para el cultivo y saneamiento de tierras laborables, se encontraban en su vejez convertidos en pobres mendigos, sin tener un rincón donde guarecerse. La entrada en el espacio del rico avariento fué tristísima, y como era un espíritu inteligente, comprendió muy pronto que estaba condenado á muchos siglos de tormento, y como veía ante sí á muchas de sus víctimas, que habían buscado en el suicidio un término á su sufrimiento, el avaro, arrepentido, les dijo en un momento de verdadera contrición: «Yo os prometo morir tantas cuantas veces sea necesario, de un modo violento, para sufrir lo mismo que habéis sufrido vosotros. Perdonadme, yo pagaré *ojo por ojo y diente por diente*». Y fiel á su promesa, va cumpliendo con su expiación, y sin motivo justificado ya ha muerto varias veces violentamente, para ir borrando, de su larga cuenta, las sumas enormes que debe á sus víctimas; por eso esta vez, por un olvido inexplicable, atacó contra sus días, y seguirá pagando hasta que su guía le diga: Ven, hijo pródigo, ya te puedes sentar en la

mesa de tu padre, ya estás limpio de pecado. Dios no deja extraviada á ninguna de sus ovejas.—Adiós».

IV

¡Cuán cierto es que lo que parece verdaderamente inexplicable, no es más que la consecuencia natural de hechos realizados en la noche del tiempo!

Bien dice un cantar popular:—Hay cosas que al parecer—parecen ser y no siendo;—hay cosas que se están viendo—y no se pueden creer.

La vida es un geroglífico eterno; cuando creemos que conocemos el por qué de un asunto, vienen los espíritus y nos dicen: «No trabajes en vano, no busques la luz donde sólo encontrarás tinieblas; por ahora no te ocupes más que de ser hoy mejor que ayer, y mañana mejor que hoy». ¡Benditos sean los consejos de ultratumba, benditos sean!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Comunicaciones

Sesión del 24 de Febrero de 1906

Prevía evocación, y á propósito de una madre que por la muerte pierde á su hija, dijo un espíritu lo siguiente:

¡Pobre madre! ¡desventurada! No me extraña que dieras cabida en tu pecho á la desesperación al arrebatarte la muerte á tu querida hija. No me extraña que al mirar las horribles convulsiones que agitaban la envoltura material de la que llamaras ¡tu vida! efecto de los ataques de disnea de que era presa, enloquecieras hasta el punto de renegar de Dios y llamarle injusto y cruel. ¡Es natural! Es consecuencia lógica de vuestras creencias; ¡os enseñan un Dios tan pequeño, injusto, caprichoso y cruel! Y luego ¡es tan triste pensar que tal vez no se vuelva á ver más al sér querido! ¡Es tan difícil ganar vuestra gloria!

Hay algunos, que á pesar de ser malvados toda su vida, á pesar de haber ido por su causa muchos al infierno para siempre, tienen la suerte de encontrar á última hora un confesor de talento que los convierte y les abre de par en par las puertas del cielo... Otros, en cambio, á pesar de una vida ejemplar, si tienen la desgracia de cometer un solo pecado mortal, y si mueren sin tener tiempo de arrepentirse ó encontrar un confesor que los perdone, ¡qué horror! el infierno por toda una eternidad. ¡La separación por siempre del sér amado! y sin remisión, aunque os valga el arrepentimiento póstumo de vuestra alma, ¡oh, qué desesperación! ¡qué ley tan necia! ¡qué inhumanidad! ¡separar para siempre á la madre de la hija!...

Mas, escucha, madre sin consuelo. Yo vengo á darte una esperanza. Vengo

en nombre del Espiritismo á consolar tu profunda pena. Vengo á decirte que tu llanto dé tregua á tu dolor; atiéndeme:

Sé que sollozas en silencio y devoras tus lágrimas para no entristecer más á tu hijo querido. No llores, tus ojos están secos; mas las lágrimas caen gota á gota sobre tu angustiado corazón, abrasándolo con su ardiente contacto. Escúchame:

No blasfemes de Dios. Hay un Dios; mas un Dios grande, un Dios justo, un Dios bueno, un Dios que no condena á eterna separación. Sólo Satanás, si existiera, como vosotros concebís, sólo Satanás sería capaz de inventar el horrible suplicio de separar eternamente á una madre del hijo de su alma.

No creas, no, pobre madre, que estás lejos de tu hija; la tienes á tu lado; ella te consuela; la ves en sueños; pero no es sueños; es realidad su presencia; ella te mira con sus ojos azules, como durante su existencia en la Tierra; sólo que tú no me ves porque te lo impide la envoltura material. Y si por acaso alguna vez crees verme, te figuras que es una fantasía de tu amor maternal, y no haces caso. Tu hija está en el espacio, adelantando en su perfeccionamiento.

Pasará el tiempo, y algún día quizás, al fijar la vista en un niño que pasa por tu lado, sentirás una simpatía irresistible, un amor sin causa fundada hacia aquel sér, ¡tal vez sea tu hija!...

Estudia, estudia y verás como en el Espiritismo hay consuelos racionales para todas las penas.

El Espiritismo buscando la causa de todos los efectos, enseña que la muerte no es más que una evolución en la eterna vida del espíritu. Enseña que por la muerte y la reencarnación pagamos nuestras deudas, y aprendemos sin cesar en el gran libro de la Naturaleza, abierto eternamente ante nuestra vista. Prueba, sin dejar lugar á duda, que todos nos podemos reunir, más ó menos pronto, con los seres queridos...

Pobre criatura, no dispuesta á comprender las verdades del Espiritismo que sirven para mitigar los grandes dolores y aflicciones con sus máximas emanadas del mismo Dios. No te dejes llevar del sentimiento; sal de tu soledad y aburrimiento; varía de vida.

Sé que es inútil cuanto se le diga; pero me causa muy mal efecto verla siempre sumida en tan gran melancolía. En esta reencarnación no verá más adelante.

Todos hablan y tú callas, Eugenia; pero yo voy á decirlo, para que se sepa y no seas tan *poco comunicativa*.

¿No escuchas un murmullo encantador que susurra á tus oídos constantemente palabras cariñosas? ¿No conoces en su dulce voz que te llama quedo. muy quedo? ¡Eugenia!... ¿No ves aquellos ojos azules de par en par abiertos delante de ti! ¿No sientes un suave hálito que acaricia tu rostro? Soy yo; soy tu prima que no te abandona nunca; vela por ti, pagándote así el ardiente cariño que me tenías en la Tierra. ¡Soy yo, que envuelta cual céfiro que juguetea con tu rostro, te besa una y mil veces con su boquita pálida...!

ISABEL.

Nota.—La prima á quien se refiere el espíritu es la medium, joven de pocos años.

Y el hijo querido es el hermano de Isabel, joven de unos 20 años, cuando el espíritu desencarnó en 29 de Diciembre de 1899, en Valladolid.

Un caso de la verdad de la reencarnación

En 23 de Febrero de 1901, y en sesión celebrada en Higuera de Vargas, dijo un espíritu, entre otras cosas, lo siguiente:

Yo, como ya sabes, papá, en anterior encarnación fui madre tuya; y conociendo antes de yo nacer tus ideas religiosas, fui quien más parte tomé para que tú creyeras la divina doctrina espiritista, hasta que lo conseguí; pues sabiendo yo tus ideas espiritistas, quise reencarnar en una persona que creyera la verdad y así lo conseguí. ¿Con quién mejor que con mi hijo, ó sea quien en mi última encarnación ha sido mi papá? Conque tu ya sabes por qué encarné en tu familia; pues antes de yo nacer ya me cuidaba yo de ti, y velaba por ti, como madre que había sido tuya,

ISABEL.

Es copia.

MANUEL RUIZ FLORES..

A un libertino

SONETO

Dejaste de la vida el buen camino
por seguir esos lúbricos placeres,
de amar á la mujer en las mujeres
y rendir culto al juego y al dios vino.

Y á la turba del mundo libertino,
que anda loca y ajena de deberes,
te uniste, abandonando amados seres,
al rigor de su mísero destino.

Mas ¿quién sabe si algún día, con la pena
del dejo de esa vida silenciosa,
buscarás el amor que el alma llena
del hijo, de la madre y de la esposa,
y sólo encontrarás soledad fría,
y en cuerpo, extenuado, alma vacía?

C. BOTELLA.

Suscripción á favor de D.^a Adela Muñoz

	Suma anterior.	99	ptas.
Una espiritista, de Madrid.		5	»
Bernabé Sarasa, de Ayerbe.		0'50	»
Francisco Sempere, de Los Gallardos.		1	»
Antonio Pérez, de Mazagán.		2	»
Jesús M. ^a Dávila, de Yabucoa.		0'95	»
Faustino Varona, de Jaen.. . . .		2	»
	Suman.	110'45	ptas.

(Sigue abierta la suscripción).

Algo sobre el paria indico

Muchos siglos habrán de pasar todavía para borrar tan monstruoso prejuicio, el cual, á pesar de que ha desaparecido con el antiguo derecho civil y religioso, nada ha perdido aún, según acabamos de decir, de su gran fuerza tradicional entre las poblaciones de la India.

En las grandes ciudades de la India, con la intervención directa de los europeos se ha suavizado no poco la condición de los parias, pues aunque han sido empleados en trabajos de la mayor fatiga, no dejarán de sentirse algo más felices en una mejor situación, pues alternan con toda clase de hombres. Esto es en las grandes poblaciones, pues en el campo continúa siendo su situación tan intolerable como siempre.

En el campo es donde se nos presenta, en toda su abominable realidad, este sér más que ninguno de la tierra desgraciado; á más de uno de estos infelices he visto, idiotizados por la miseria y el hambre, pálidos espectros de hombres que podían apenas tenerse en pie, recorrer de noche los caminos desiertos, con la esperanza de hallar algún animal muerto, alimento miserable que se verán aún obligados á disputar á las fieras y á las aves de rapaña...

Cosa extraña es que el paria, tan hondamente persuadido está de que es de veras un sér inferior y degradado, no haya buscado jamás, en ninguna época de su miserable historia, substraerse á su infamante estado por medio del trabajo y de la riqueza. Muy cierto es que, por este medio y poniendo el tiempo por delante, llegara quizás á borrar para siempre la reprobación que le denigra y envilece, pues el oro es en la India un dios soberano, adorado con verdadero ardor, tanto ó más todavía que en Europa. Nada le hubiera sido al paria tan fácil como intentar esta experiencia, empezando por comerciar con sus propios hermanos... Pero el paria no hallará jamás en sí mismo la energía necesaria para comenzar una lucha semejante, la cual por otra parte no podría dar sus frutos sino después de muchas generaciones, de modo que solamente aprovecharía en la persona de sus descendientes. Muy lejos de procurar engrandecer su comercio y buscar por ese camino su liberación, que podría ser base de una revolución que acabase con su miserable estado, el paria comerciante no se preocupa sino de despachar lo más pronto posible sus escasas provisiones, y apenas ha logrado reunir la pequeñísima suma que necesita para vivir sin hacer nada algunos meses, cierra el comercio y alegre y muy satisfecho se va á dormir al sol á lo largo de los caminos ó bajo la sombra de los cocoteros, sin inte-

rrumpir tan dulce *far niente* si no es para renovar de vez en cuando el delicioso *betel* que chupa con gran voluptuosidad ó para comer un poco de arroz hervido en una hoja de bananero.

Cuando ya no le quede más que una pequeñísima suma, se irá á la ciudad y comprando... ó robando si puede, algunas provisiones, se dedicará como antes al comercio, en el rincón de alguna callejuela ó en las cercanías del mercado si le dejan, hasta que, poseyendo de nuevo algún dinero, haya sonado para él otra vez la hora de la liberación absoluta y del descanso.

Tratados como lo fueron los hebreos en el Egipto y los judíos en la Edad Media, los parias no han tenido un Moisés para libertarles y conducirles á la tierra de promisión, á vivir bajo cielos más elementes, y ellos tampoco sabrán convertirse jamás, por medio del comercio y de la industria, en los judíos de la India.

*
**

Tal fué este horroroso sistema de penalidad, por medio del cual supieron los brahmas mantener cada una de las castas en el surco previamente trazado, imponiendo á todas, por el miedo á tan terrible castigo, el respeto de su despótica autoridad.

Veremos más adelante lo que esta especial organización legó también á los pueblos de la antigüedad y qué desastrosa influencia tuvo en Egipto, en Judea, y aun en las mismas Grecia y Roma, con sus divisiones de castas, con su castigo por medio de la relajación moral é indeleble del delincuente y de toda su posteridad, con su predominio constante del sacerdote egoísta y dominador, con su explotación habillísima de la idea religiosa por medio de lo obscuro, de las profecías, del milagro y de la mentira.

¡Divide, corrumpere et impera!... Antigua divisa que los sacerdotes de Brahma transmitieron á los sacerdotes de Memphis y de Eleusis, á los levitas y á los arúspices, y que tal vez estamos nosotros amenazados de ver cómo se levanta otra vez triunfante por encima de las naciones modernas, para empujarlas hacia la decadencia y la decrepitud, si no sabe el hombre librar contra ella una suprema batalla, haciendo que la mano de la libertad la borre para siempre del libro del porvenir.

LOS TERREMOTOS DE ITALIA.—Nuestro colega *La Voz de la Verdad* tiene abierta una suscripción á favor de las víctimas de esta hecatombe; rogamos á todos los que buenamente puedan contribuir á engrosarla, envíen sus donativos lo más prontamente posible, sea á dicho colega sea á nosotros.

El alma en el sueño magnético

Es un hecho que merece tenerse en cuenta la casi unanimidad con que las obras de magnetismo admiten y describen los fenómenos de doble vista, éxtasis, transmisión del pensamiento, etc. El hipnotismo moderno, influido por el carácter materialista de que está revestida nuestra ciencia oficial, había relegado al olvido durante muchos años todos estos hechos, considerándolos como fábulas y limitándose al estudio del sueño hipnótico desde el punto de vista fisiológico y terapéutico. No obstante, se ha dejado sentir una poderosa reacción en estos últimos tiempos, y más ó menos tímidamente, van indicando los autores la posibilidad de que muchos de los hasta ahora considerados absurdos, encierren grandes verdades.

La transmisión del pensamiento (sugestión mental) se ha estudiado en nuestra época por gran número de sabios, y está ya casi admitida oficialmente después de los trabajos de los doctores Ochorowicz, P. Janet, Gibert, Ch. Richet, S. Herrero y otros. El mismo Dr. Lombroso, la quinta esencia del positivismo, no vacila en afirmar la realidad del fenómeno.

Los doctores Bourru y Burot (profesores de Rochefort) han demostrado que si á ciertos individuos hipnotizados se les acercaban medicamentos (en condiciones tales que no pudieran los resultados obtenidos explicarse por sugestión, olor del medicamento, etc.), se obtenían idénticos efectos que si los medicamentos se hubiesen ingerido. Estos experimentos han sido comprobados después por Chazarain, Dufour y otros hipnólogos. En estos últimos años han llamado la atención del mundo científico los experimentos de Rochas. Este ilustre magnetizador ha probado que la sensibilidad podía exteriorizarse y que determinados sujetos hipnóticos, al propio tiempo que presentaban la insensibilidad de la piel (fenómeno propio de los grados avanzados del sueño hipnótico), ofrecían, *más allá del cuerpo*, varias capas sensibles.

La facultad de ver sin auxilio de los ojos (doble vista) se presenta en algunos sujetos magnetizados. El doctor Gregory (*Letters on animal magnetism*), el barón du Pôtet (*Traité de magnétisme animal*), el doctor Chardel (*Essai de psychologie phisilogique*), el doctor Herbert Mayo (*Letter on the truths contained in popular superstitions*) y otros muchos autores citan casos concluyentes en favor de lo que decimos (1).

(1) Para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de esta clase de fenómenos, citaremos un experimento hecho por el célebre Broussais en casa del doctor Foissac:

Si el pensamiento puede transmitirse á grandes distancias y á través de todos los obstáculos; si se puede sentir fuera del cuerpo y ver sin los ojos, ¿dónde está la absoluta necesidad de un cuerpo físico para los fenómenos de la sensibilidad y de la inteligencia?

¡Con cuánta razón afirma el doctor Lélut «que el magnetizado gusta, huele, palpa y ve por una penetración interior especial é independiente de los sentidos!» (*Physiologie de la pensée*).

Aún hay más: es opinión casi unánime de cuantos han estudiado estas cuestiones, que la inteligencia, el sentido moral y sobre todo la memoria se desarrollan notablemente durante el sonambulismo.

Pero hay un estado llamado *éxtasis magnético*, todavía más interesante para nuestro asunto. He aquí su descripción: «el magnetizado palidece; hay relajación muscular completa; si no se oyera los latidos del corazón, se creería que había muerto. El sonámbulo se siente como un vapor luminoso que piensa separado de su cuerpo» (*Dr. Charpignon*).

«Ve su cuerpo como un objeto extraño del que repugna revestirse» (*Doctor Chardel*).

«El éxtasis es la muerte sin muerte descrita por Platón; un estado en el cual el alma, separada de la materia, la domina en lugar de ser dominada» (*Du Pôtet*).

Lo que caracteriza semejante estado es «una indiferencia absoluta hacia todo lo que se refiere á objetos terrestres, la ausencia de las pasiones que dominan en estado de vigilia. En esta nueva situación el espíritu está lleno de ideas religiosas, de las que quizá jamás se había ocupado. Esta vida sólo le parece un viaje. La independencia del alma y su inmortalidad son para él cosas evidentes» (*Deleuze*).

«Una sonámbula describía su estado como idéntico al que tendría después de morir» (*Kernez*).

La sonámbula Kramer, decía á menudo, en este estado, que ella estaba «en el más allá» (*Perty*).

En las obras de Cahagnet, Bertrand, Richard, Rochas y otros magnetizadores, se encuentran también elocuentes párrafos sobre este asunto.

El éxtasis es el último grado del sueño magnético. El Dr. P. Gibier le llama el «grado de desdoblamiento».

Existe, por consiguiente, la posibilidad experimental, por medio del magnetismo, de provocar una serie de estados que van desde la simple somnolencia hasta el éxtasis. Únicamente en los últimos grados se pre-

«Después de haber visto leer á Pablo Villegrand cuyos párpados estaban bien cerrados, M. Broussais escribió en un rincón de la habitación un corto billete á M. Trappart y dijo lo presentase á Villegrand. Este leyó sin vacilar las tres líneas escritas. El profesor Broussais quiso conservar este billete como un monumento de la victoria conseguida sobre su incredulidad». —Moutin, «El nuevo hipnotismo».

sentan los fenómenos de clarividencia, adivinación del pensamiento, etc., es decir, cuando el alma semiseparada del cuerpo, con nuevos modos de percibir y nuevos medios de conocer, empieza á gozar de las facultades y sentidos de los espíritus libres.

Es también un hecho digno de ser anotado, el que las obras de magnetismo anteriores al nacimiento del Espiritismo hablen ya de la posibilidad de comunicar con los muertos. Pero sólo en nuestros tiempos se ha empezado á aplicar seriamente el hipnotismo á la producción de los fenómenos espiritistas. Los profesores Roasi, Pagnoni y Moroni, con su folleto *Alcuni saggi di medianità ipnotica*; Rouxel con su obra *Rapports du magnétisme et du spiritisme*; Carl du Prel con su curioso libro *La mort, l'au delà* y algún otro, marcan la primera evolución en este sentido.

Ya hemos dicho que la transmisión del pensamiento es un fenómeno observado por muchos investigadores en los grados avanzados del sueño magnético, estados de desdoblamiento parcial en que se aflojan los lazos que unen el espíritu y el cuerpo.

El espíritu, después de la muerte, carece de órganos materiales para emitir y percibir sonidos, pero lee directamente en el pensamiento. Tal es el lenguaje de los muertos.

La posibilidad de ver sin auxilio de los ojos y de comunicar mentalmente las ideas sin necesidad de la palabra existe latente en todos los hombres, pero sólo se manifiesta después de la muerte, encontrando en aquella forma de existencia su natural modo de ser. Durante la vida terrestre solamente aparece en los grandes místicos, que han vivido más la vida del espíritu que la del cuerpo, y en los más altos grados del sueño magnético, verdaderos estados de semi-muerte.

VÍCTIMAS DEL FANATISMO.—En las cárceles de Canillas de Albaida gimen, víctimas del clericalismo imperante y de la tiranía caciquil, varios infelices desde hace tres meses. En la calle, víctimas de la miseria, yacen 38 niños cuyos padres no deben ser muy culpables cuando tanto se retarda el fallo de la causa que los ha llevado á la cárcel.

Sin entrar en apreciaciones de ninguna clase respecto á su inocencia ó culpabilidad, veamos en ellos á correligionarios nuestros que se hallan en el triste caso de no poder atender á sus familias; fijémonos en sus hogares tristes y desolados en donde sus esposas, sus padres ancianos ya, sus tiernos hijitos mueren de inanición y de frío; es imposible que los nobles espiritistas no acudan en su socorro y como conocemos de sobra á nuestros hermanos, no dudamos en manera alguna que acudirán todos en su auxilio. Los que quieran y puedan cumplir con este grato deber pueden remitirnos sus donativos que nosotros nos encargaremos de hacer llegar á sus manos por mediación de nuestro estimado suscriptor don Francisco Robles Sánchez.

Lista de donativos

J. Esteva Marata.. . . .	5 ptas.
Francisco Robles.. . . .	5
Total.	10 ptas.

Cuentas de ayer

I

El Presidente de la «Liga Espiritista» recibió la siguiente carta:

«Hermano mío: ha ocurrido á un sobrino mío, de 30 meses de edad, una desgracia que nos ha impresionado muchísimo, y procede de encarnaciones anteriores.

»Este niño era bastante despejado, con una inteligencia superior á su corta edad y muy cariñoso para todo el mundo; tenía una imperfección física, una estrechez excesiva en la laringe, que hasta le costaba trabajo el que pasara una gota de agua por tan estrecho conducto, y, por desgracia, un granito de uva le ahogó en menos de un segundo.

»Toda la familia del niño es espiritista y todos le piden á nuestra hermana Amalia Domingo que, por Dios, pregunte á su guía por qué ha muerto este inocente en tan tierna edad y tan trágicamente.

»Una madre desolada implora un consuelo de los espíritus. ¡Piedad para ella, piedad!

»Su afectísimo,

Angel Limano».

II

La voz de una madre siempre encuentra eco, y por eso, en cuanto me fué posible pregunté á mi guía sobre la muerte del inocente niño. ¡Ah!, sí, sí,... ¿quién no se conmueve ante una madre desolada?...

Deseando complacer á mis hermanos, pregunté al guía de mis trabajos, en cuanto tuve ocasión propicia, y obtuve la siguiente comunicación:

III

«Hacéis bien de preguntar siempre que os sea posible sobre las historias pasadas, porque, indudablemente, en los relatos del pasado están los cimientos del presente. No hay nada casual; todo tiene su primera piedra y sobre ella vais levantando: unas veces, un palacio imperial, y otras, una choza de cañas y ramaje; pero todos los edificios que levantáis, traza sus planos el mismo arquitecto; cada uno de vosotros es el dibujante, más ó menos entendido, que traza las líneas de la morada que os servirá de refugio en el porvenir, y ese niño, en la época de la Revolución francesa en el año 93, cuando corrió la sangre á torrentes para derribar un trono carcomido, entonces el niño de hoy era un hombre influyente y su palabra era escuchada por los revolucionarios sangrientos, y su mano cogió la pluma para firmar muchas sentencias de muerte y muchos aristócratas, muchos partidarios del antiguo régimen murie-

ron en la guillotina, firmándoles él el pasaporte; pero Arnaldo no era cruel en el fondo; se contagió con la fiebre sangrienta y revolucionaria de su época, y cuando murió, que murió relativamente joven, se encontró en el espacio rodeado de sus innumerables víctimas, que las unas le amenazaban iracundas y las otras le decían: «¡Pobre loco!... nos inspiras profunda compasión... ¿quieres recuperar el tiempo que has perdido?» «¡Ah!, sí, sí, dijo Arnaldo, guiadme vosotros, espíritus compasivos, ¿qué debo hacer para desandar el camino andado?» «Vuelve á la tierra, le dijo su guía, y sufre resignado lo que has hecho sufrir á los otros». «No tengo valor para tanto, veo mucha sangre derramada por mí y me parece que me ahogará en ese lago rojo». «Ensáyate, le dijo su guía, muriendo niño, y que una imperfección física te ahogue en tus primeros meses de estar en la tierra, y más tarde en tus primeros años, y después en tus primeros lustros». Y Arnaldo, siguiendo las indicaciones de su guía, ha vuelto á la tierra varias veces, muriendo ahogado al recibir el primer alimento, por estrechez excesiva de su garganta. No tiene valor todavía para llegar á la pubertad, pero está contento de sí mismo, porque ya ha comenzado á pagar sus muchas deudas. Le horroriza llegar á ser hombre y tener que morir en un cadalso; he aquí la historia de ese hermoso niño, tan simpático, tan entendido, tan despierto, que era el encanto de cuantos le conocían.

«¡Todo se paga!, pero el espíritu, como tiene el infinito por patrimonio y sabe que en las minas del tiempo nunca se acaban los filones, paga cuando puede, cuando tiene fuerzas suficientes para sufrir el tormento, cuando comprende lo que vale la justicia de Dios.—Adiós».

IV

He aquí la comunicación que he obtenido, que entraña indudablemente una gran enseñanza, porque demuestra que el árbol del progreso no debe regarse con sangre, porque la sangre no fertiliza la tierra; los medios violentos y brutales despiertan odios implacables y venganzas horribles, consiguen la exterminación de razas más débiles, que á su debido tiempo toman la revancha y siembran la desolación y la muerte en territorios florecientes, habitados por hombres dispuestos al saneamiento de los pueblos.

La comunicación de los espíritus es de gran utilidad á los hombres pensadores, porque ellos nos demuestran, con hechos irrecusables, que con el exterminio y con la violencia no hacemos otra cosa que endurecer la tierra laborable, convirtiendo en infecundos eriales las campiñas más feraces y más productivas. ¡Bendita sea la comunicación de los espíritus! Ella ilumina los abismos de la degradación y la ignorancia.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Necrologías

El domingo día 10 del actual desencarnó, víctima de un ataque de embolia cerebral, nuestra queridísima amiga la señora doña Luz Bastida y López, esposa de nuestro entrañable amigo D. Claudio Carbonell y Nicolau y madre de nuestros buenos amigos D. Jaime, D.^a Paca y D.^a Concha.

Fué D.^a Luz un dechado de virtudes: esposa y madre amantísima cual ya no puede desearse más, deja en el corazón de su digno esposo y de sus nobles hijos un vacío que nada podrá llenar, y en el de los que nos honrábamos con su amistad un recuerdo perenne de sus virtudes, de sus sentimientos de altruismo y de sus sanos y nobles consejos, que tanto nos la hacían apreciar.

La honda pena que nos ha causado la partida á la otra vida de persona tan querida, turba nuestro ánimo y dificulta la coordinación de las ideas para expresar en estas líneas las bondades que atesoraba tan digna señora; permítasenos, pues, copiar lo que con motivo de su desencarnación han dicho los periódicos *El Progreso*, *El Liberal* y la Revista *Industrias Modernas*, de esta ciudad, que es un reflejo de lo que quisiéramos decir nosotros:

«A las diez de la mañana de hoy se verificará el entierro de la virtuosa señora D.^a María de la Luz Bastida y López, esposa de nuestro distinguido amigo D. Claudio Carbonell, acreditado industrial de esta plaza.

La muerte de la señora Bastida ha motivado un profundo sentimiento en las numerosas relaciones de la familia, por las altas dotes personales que adornaban á la difunta.

A dicha hora la comitiva fúnebre partirá de la casa mortuoria, Rambla de Cataluña, 118, principal, 1.^a, para acompañar el cadáver al cementerio libre del Sudoeste.

Descanse en paz y reciba la distinguida familia de la difunta el testimonio de la parte que tomamos en su justo dolor».

(«El Progreso» del 42)

«Víctima de traidora enfermedad ha fallecido en Barcelona la señora D.^a María de la Luz Bastida y López, dama virtuosísima, que contaba con numerosas y merecidas simpatías.

Su carácter, siempre compasivo para los necesitados, y sus dotes de talento y admirable fortaleza, hacíanla querer de cuantos la trataban.

A su distinguida familia y muy especialmente á su esposo D. Claudio Carbonell y á sus hijos D. Jaime, D.^a Francisca y D.^a Concepción, les consolará el recuerdo siempre admirable de la querida muerta».

(«El Liberal» del 12)

«Neurología».—Víctima de un ataque de apoplejía falleció el día 10 del actual D.^a Marta de la Luz Bastida y López, amantísima esposa de nuestro distinguido amigo D. Claudio Carbonell, á quien, así como á toda la familia, damos el más sentido pésame.

A tan triste motivo es debido el retraso con que aparece el presente número».

(«Industrias Modernas» del 15)

El entierro, que fué puramente civil, se verificó el día 12 á las 10 de la mañana, presidiéndolo el hijo de la difunta, nuestro queridísimo amigo D. Jaime, el yerno D. Jaime Rosich, ilustrado abogado de la Bisbal, y otro miembro de la familia; y seguían detrás numerosas representaciones de la Banca, Comercio é Industria de esta ciudad; también enviaron distinguidas representaciones los Centros: «Barcelonés de Estudios Psicológicos», Círculo «La Buena Nueva» y «La Fraternidad Humana» de Tarrasa; el Partido Radical Español estuvo representado por una nutrida comitiva en la que figuraban distinguidas personalidades; entre ellas, nuestros queridos amigos señores Anglés, Finet, Rocha, Figueras y muchos más que no recordamos en estos momentos; cerraban dicha comitiva los empleados y operarios de la Casa Carbonell y Esteva.

Abría la marcha el coche mortuario arrastrado por seis caballos empenachados con cochero y lacayos vestidos á la Federica; el féretro, de caoba maciza, era digno del cuerpo que encerraba; por respeto á la familia, sólo pendía del mismo la riquísima corona de bronce que le dedicaban sus desolados esposo é hijos; las cintas eran sostenidas por varios empleados de la Casa Carbonell y Esteva; luego seguía el duelo, compuesto de más de ciento cincuenta personas y detrás un landó recubierto de las coronas que enviaron los amigos de la familia; seguía después el coche de respeto y unos veinte coches más; entre ellos, algunos particulares.

Al llegar frente al teatro Eldorado, despidióse el duelo, recibiendo allí grandes demostraciones de simpatía por parte de aquellos á quienes sus ocupaciones obligaban á abandonar la comitiva; continuando, empero, hasta el cementerio, un centenar de personas ansiosas de rendir á la finada el testimonio de respeto y simpatía á que la hicieran acreedora su bondad y grandes dotes de inteligencia.

En el cementerio libre del Sudoeste, recibió sepultura el cuerpo de la que fué nuestra querida amiga D.^a Luz; habiéndose tenido que firmar, por exigencias del capellán del cementerio, un acta en que se hacía constar que la finada no pertenecía á la religión católica; hecho lo cual, pudo enterrarse ya el cadáver sin ningún otro inconveniente por parte del *celoso funcionario*.

En el acto del sepelio, nuestro director dió las gracias en nombre de la familia á todos los asistentes por su presencia en aquel acto, quedando disuelto el cortejo.

De este acto decía *El Progreso* en su edición del día 13 lo que sigue:

«Solemnísimo resultó el entierro de la que en vida fué la virtuosa Sra. D.^a María de la Luz Bastida y López, cual correspondía á las elevadas cualidades de la difunta.

En la imponente manifestación de duelo, que presidieron el esposo y los hijos de la finada, tomaron parte personalidades de las clases industrial y comercial, y estuvieron representadas todas las clases sociales.

Los empleados y las gerencias de las razones sociales Claret y C.^a y Carbonell y Esteva, y nutridas representaciones del Partido Radical barcelonés y de entidades espiritistas, rindieron á la malograda D.^a María de la Luz el tributo de cariño á que se hizo acreedora en vida.

Tengan sus mortales despojos descanso eterno y reciba su distinguida familia y muy especialmente su digno esposo don Claudio Carbonell y sus hijos D. Jaime, D.^a Francisca y doña Concepción la renovación del testimonio de nuestro profundo pesar, deseándoles la resignación necesaria para sobreponerse á tan terrible desgracia».

En nombre de la familia damos las más expresivas gracias á los periódicos *El Liberal* y *El Progreso*, que dedicaron sendas gacetillas á este acto; del mismo modo que no podemos menos de consignar la sorpresa que ha causado el que un periód-

co de abolengo liberal como *La Vanguardia*, no quisiese publicar la esquila mortuoria por tratarse de un entierro civil.

Al finalizar, réstanos reiterar á nuestros amigos, tan grandemente afectados por esta pérdida, si bien pasajera no por eso menos sensible, el sincero afecto que á ellos nos une y desearles la resignación tan necesaria en este acto y que no dudamos tendrán, ya que el espíritu de la que fué en la tierra virtuosa esposa y amantísima madre, no cesará de enviarles los efluvios de su amor.

A la memoria de Luz Carbonell

Fuiste *violeta* escondida
en el bosque de tu hogar;
dulce y santa fué tu vida;
todo tu anhelo fué ¡amar!

A tu esposo y á tus hijos
diste todos tus amores,
y en ti, Dios sus ojos fijos,
tu senda cubrió de flores.

Tus virtudes admiró
y dijo: ¡Vive sin cruz!
Y él mismo te *bautizó*
y te dió su nombre: ¡¡¡LUZ!!!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Ha desencarnado en Madrid, nuestra queridísima hermana é ilustrada escritora D.^a Elisa Espar, Vda. de Ossío, más conocida por el pseudónimo de *Elisa* por sus traducciones en español de las celebradas obras del ilustre propagandista y fecundo escritor León Denis, tituladas: *El por qué de la vida*, *Después de la muerte*, *Cristianismo y Espiritismo* y *En lo Invisible*.

La íntima amistad que nos unía con nuestra queridísima hermana, nos hace ser parcos en tributarle los elogios que sus virtudes y bondades se merecían.

Esposa ejemplarísima, madre amante, con locura, de sus hijos y nietos á quienes idolatraba, sólo vivía para el cariño, sólo alentaba para el bien.

Cada año, al venir á pasar una temporada entre nosotros, nos encantaba con su amena conversación en la que resplandecía su preclaro talento y que matizaba con sus consejos, llenos siempre de interés y bondad.

Al despedirnos de ella á mediados del mes de Septiembre, convaliente aún de una grave bronquitis que acababa de sufrir, lamentábase de que no la ocupáramos en alguna traducción (que siempre había hecho gratuitamente), y al proponerle nosotros que tan pronto se pusiera buena de salud le enviaríamos algún trabajo, se quedó muy contenta, pues decía que cuando se sentía más feliz era cuando trabajaba para el progreso de los demás.

Su bolsa siempre estaba abierta para el necesitado, al que socorría con dinero y con palabras de consuelo y aliento que agradecían, quizá, mucho más que no el metálico, pues á veces un consejo deslizado cariñosamente á los oídos de un alma doliente, la salva de la desesperación y la conduce á un recto camino.

De ella sí puede decirse que si existieran el cielo y los santos merecería ir á él y figurar entre los últimos, para, desde allí, ser abogado de los pobres y de los necesitados de consuelo.

Si aquí en la tierra la acompañó siempre el cariño de todos los que la conocíamos, estamos también seguros de que allá, en el espacio, en la nueva vida en que acaba de entrar, hallará el premio que merecen las muchas bondades que atesoraba su magnánimo corazón.

Al decirle adiós en esta triste tierra, no es despedirnos de ella; sabemos de cierto que su nueva vida no modificará sus buenos y nobles sentimientos, que continuará honrándonos con su valiosa amistad y alentándonos para proseguir nuestras tareas de propagadores de la verdad. Esta certidumbre nos da fuerzas para sobrellevar con valentía la pena que nos causa la partida de tantos y tantos seres buenos y nobles, honra y prez de nuestro ideal.

Hasta luego, buena y noble hermana Elisa, hasta luego.

Un recuerdo á la memoria de D.^a Elisa Espar de Ossío

Decía Campoamor, hablando de la belleza de una mujer:

Es tan bella esa mujer,
que bien se puede decir:
sólo por verla... nacer,
después de verla... morir.

De tu belleza moral
igual se puede decir;
fuiste buena sin rival,
porque al bien universal
consagraste tu existir.

AMALIA DOMINGO SOLER.

INDICE

de los trabajos contenidos en este tomo

ENERO

D. Genaro Ragno, pág. 1.—«Liga Espiritista Española», 2.—Pluralidad de mundos habitados, 2.—¡El Faro de los siglos!, por Amalia Domingo Soler, 3.—El carro del Infierno, por Salvador Sellés, 6.—En defensa de una poesía, por Salvador Sellés, 10.—La fuerza magnética, 13 —Lo inexplicable, por Amalia Domingo Soler, 15.—Comunicaciones, 18 —A un libertino, por C. Botella, 20.—Lista de suscripción, 20.—Algo sobre el paria indico, 21.—El alma en el sueño magnético, 23.—Cuentas de ayer, por Amalia Domingo Soler, 26.—Ne-crologías, 28.—A la memoria de Luz Carbonell, por Amalia Domingo Soler, 31.—Un recuerdo a la memoria de D.^a Elisa Espar de Ossío, por Amalia Domingo Soler, 32.

FEBRERO

D. Aurelio León, pág. 33.—A nuestros lectores, 34.—Convocatoria, 34.—Lista de suscripción, 35.—Mis recuerdos, por Dr. Huelbes Temprado, 35.—La carrera eterna, por Amalia Domingo Soler, 38.—La Justicia Divina al alcance

de todos, por Faustino Isona, 41.—Los vivos y los muertos, por Eliphas Levi, 46.—La vieja, por Krainfort de Nínive, 49.—¡Cuántas angustias!, por Amalia Domingo Soler, 52.—Comunicación medianímica, 56.—Episodios de la guerra del Paraguay, por Tte. General Racado, 58.—Los atletas del músculo y los atletas de la virtud, 63.—Necrologías, 64.

MARZO

D. Mateo Badell Olivella, pág. 65.—Egoísmo, por Amalia Domingo Soler, 67.—A la juventud, por Salvador Sellés, 69.—Ideogenesia, por Natalia Urzúa V. de González, 72.—Lista de suscripción, 79.—Sobre la existencia del espíritu en el hombre, por César Bordoy, 79.—Estudiemos, por Benito Rodríguez, 87.—Lista de suscripción, 90.—Un minuto de Infierno, por Krainfort de Nínive, 91.—Comunicación recibida el 8 de Enero de 1909 con motivo de la catástrofe de Messina, 92.—El espíritu y la materia, por Francisco Ríos, 93.—Bibliografías, 95.—Ecos y noticias, 96.

ABRIL

En el Père Lachaise, por La Redacción, pág. 97.—Discurso de D. José Font leído ante la tumba de Allan Kardec el día 28 del pasado Marzo, 99.—Misión de los Espiritistas, por C. C. y N., 101.—¡El Faro de los siglos!, por Amalia Domingo Soler, 103.—Investigaciones sobre la mediumnidad, por César Bordoy, 105.—Una historia como hay muchas, por Amalia Domingo Soler, 110.—Estudiemos, por Benito Rodríguez, 113.—Comunicaciones, 117.—De la identidad de los espíritus, 119.—Ayer y hoy, por Krainfort de Nínive, 122.—Fiestas en honor de Allan Kardec y Miguel Vives, 124.—Garibaldi, espiritista, 125.—Los negadores del Espiritismo, 125.—Doña María K. de Senillosa, 126.—Ecos y noticias, 127.

MAYO

Doña Amalia Domingo Soler, pág. 129.—Nuestra redactora en jefe, por La Redacción, 130.—Doña Amalia Domingo Soler, por J. Esteva Marata, 131.—Amalia Domingo Soler, 132.—Lista de suscripción, 143.—A mi protectora, por Paco, 143.—Flores del Alma, por Matilde Navarro Alonso, 144.—Carta de Armengol Farrás, 145.—Al espíritu liberto de la que fué Amalia Domingo Soler, por M. C., 146.—A Amalia, por Varios, 147.—Adiós, por Huelbes Temprado, 150.—Hasta la vista, por M. Torres (*Teófilo*), 150.—¡Noticia triste!, por Miguel Mayol, 153.—Cuatro palabras á Amalia, por Santiago Durán, 156.—¡Amalia!,

por Avelino Pastor, 157.—A mi querida hermana D.^a Amalia Domingo Soler, 158.—Aviso importante, 160.—Fiestas en honor de Allan Kardec y Miguel Vives, 160.

JUNIO

Heroína, por Krainfort de Nínive, pág. 162.—Mi corona, por Luis Farrés, 162.—A nuestra querida Amalia Domingo Soler, por C. C., 164.—Adiós, Amalia, 164.—Mi pensamiento, por José Díaz Fernández, 166.—Cartas varias, 167.—Entierro de una Escritora, 169.—¡Bienaventurada!, por Vicente García Ruy Pérez, 172.—Carta, por Salvador Sellés, 172.—A la desencarnación de Amalia, por Leonardo Renóm, 173.—¡Bendita seas!, por María Trulls de Rubio, 174.—Carta de A. Grinda, 175.—¡Una pluma!, por Santiago Durán, 175.—Desencarnación de Amalia Domingo Soler, por Matilde Navarro Alonso, 176.—Homenaje a la memoria de D.^a Amalia Domingo Soler, 178.—Lista de suscripción, 179.—Album-Recordatorio, 181.—Carta de Augusto Vives, 181.—En honor de Allan Kardec y Miguel Vives, 183.—A Kardec, por Salvador Sellés, 188.—A Miguel Vives, por Salvador Sellés, 189.—Lo que dice la prensa, 190.—Carta del Centro «Constancia», de Málaga, 192.

JULIO

D. Pedro Pérez Molina, pág. 193.—Acción social, por J. de Huelbes Temprado, 194.—En la culpa está el castigo, por Amalia Domingo Soler, 196.—Investigaciones sobre la mediumnidad, por César Bordoy, 199.—Espiritismo y Magia, por V. G. Ruy Pérez, 205.—De mis apuntes, por Manuel Pareja Medina, 208.—La Caridad, por Francisco Ríos, 213.—Demostración del verdadero cristianismo, por Faustino Isona, 214.—Himno a Dios, por Francisco Ríos, 217.—De viaje, por Santiago Durán, 218.—Lista de suscripción, 219.—Un proyecto laudable, 220.—Flores del alma, 222.—Un libro de Isona, por Krainfort de Nínive, 222.—Album-Recordatorio, 223.—Retratos de D.^a Amalia Domingo Soler, 224.

AGOSTO

Tristes días, pág. 225.—Estudiemos, por Benito Rodríguez, 226.—¿Por qué hemos conservado nuestro Yo?, traducción de Carlos Dauphin, 230.—Desarmónia social, por Miguel Mayol, 234.—¡Salve, luz!, por Krainfort de Nínive, 237.—Carne, por Huelbes Temprado, 238.—Demostración del verdadero cristianismo, por Faustino Isona, 240.—La redención de un ateo, por un pajarillo (ruise-

ñor), por Francisco Ríos, 243.—Carta de Manuel J. López L., 247.—Pequeño resumen de las ideas heredadas de la ejemplar hermana Amalia Domingo Soler, por José Ferrer y Tous, 249.—Retratos de D.^a Amalia Domingo Soler, 250.—Revelación y Ciencia, por José Valverde, 251.—Lista de suscripción, 254.—Bibliografías, 255.—Ecos y noticias, 256.

SEPTIEMBRE

Fotografía espírita, por V. G. Ruy Pérez, pág. 257.—Investigaciones sobre la mediumnidad, por César Bordoy, 260.—Vida y muerte, por Narciso Moret, 269.—Estudiemos, por Benito Rodríguez, 270.—Al egregio vate D. Salvador Sellés, por Elías Miquel, 273.—El imperio de la costumbre, por Miguel Mayol, 276.—El Alma Universal, por Huelbes Temprado, 279.—Evocación, por Manuel de la Rosa J., 282.—En el transcurso de la vida material á la espiritual de Amalia Domingo Soler, por Francisco Campoy Peña, 283.—Nueva Ciencia, por Rafael Gutiérrez Inz, 283.—Lista de suscripción, 284.—En su memoria, por Belén Casals, 285.—Comunicaciones, 285.—Ecos y noticias, 286.—Cartas varias, 287.—Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler, 288.

OCTUBRE

Carta de Rogelio Fernández Güell, pág. 289.—Psicología transcendental, por Alberto Brenes, 289.—Aviación, por Huelbes Temprado, 295.—A la humanidad en general, por Francisco Ríos, 297.—Lista de suscripción, 298.—La Fotografía Espírita, por V. G. Ruy Pérez, 299.—William T. Stead, por Febo de Limosin, 302.—Estudiemos, por Benito Rodríguez, 303.—Un pensamiento, por Julio Muñoz, 306.—Allan Kardec, por Rafael Gutiérrez Inz, 307.—Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler, 307.—En comunicación con los muertos, traducción de F. Farreras, 308.—El Calvario de la vida, por Francisco Ríos, 313.—A la memoria de Amalia Domingo Soler, por Graciela Arias, 315.—Comunicaciones, 315.—Bibliografía, 318.—Ecos y noticias, 319

NOVIEMBRE

31 Octubre (1804 1909), por La Redacción, pág. 321.—César Lombroso, por La Redacción, 321.—La Verdad en marcha, por Febo de Limosin, 323.—Esperando al hijo ilustre, por Salvador Sellés, 328.—La Fotografía Espírita, por V. G. Ruy Pérez, 332.—Carta confidencial, por Manuel Pareja Medina, 338.—Carta desde América, 343.—A Amalia, por María Dolores Lucas, 344.—Luz y Unión, por Rafael Gutiérrez Inz, 344.—Lista de suscripción, 345.—Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler, 346.—Aviso á nuestros suscriptores, 346.—Bibliografías, 347.—Ecos y noticias, 349.

DICIEMBRE

A nuestros lectores, por La Redacción, pág. 353.—D. Francisco Barrientos, 354.—Espiritismo experimental, por Gabriel Delanne, 355.—Laurel, por Manuel de la Rosa J., 359.—Aviso, 361.—Lista de suscripción, 361.—Rasgos biográficos de Lombroso, por Miguel Mayol, 363.—Estudiemos, por Benito Rodríguez, 367.—El ayer, por Juan, 371.—Un libro de Calderone, por Febo de Limosin, 373.—Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler, 375.—Certamen Filosófico Literario-Espiritista de Cabo Rojo, 377.—Aviso a nuestros suscriptores, 379.—Lista de suscripción, 380.—Ecos y noticias, 381.

Nuestros Corresponsales



D. Aurelio León

Nuestro querido corresponsal en la República Dominicana nació en Aragues (Venezuela). Conoció el Espiritismo en el año 1884, residiendo en Victoria, iniciándole en estas doctrinas D. Tomás Pulido, antiguo espiritista dominicano.

Ha sido socio del Centro «Fraternidad», de la población de Consejo y del Centro «Caridad», de Caracas; en 1901, se trasladó á Puerto Rico, en donde tuvo la satisfacción de relacionarse con la mayoría de los hermanos de dicha isla; desde 1903, reside en Santo Domingo, en el pueblo de San Francisco de Macoris, en donde ha fundado un grupo compuesto de entusiastas hermanos, con los cuales sostiene entusiasta la bandera del Espiritismo.

A nuestros lectores

Habiendo quedado disuelta la «Liga Espiritista Española» por acuerdo tomado en su junta general extraordinaria celebrada el día 31 del pasado Enero, esta Revista, según otro acuerdo de la misma junta, ha pasado á manos, en calidad de depósito, de nuestros estimados director, redactor-jefe y administrador.

Esperamos que nuestros queridos suscriptores continuarán prestándonos su eficaz apoyo del mismo modo que hasta hoy lo han prestado, en la seguridad de que esta Revista, sosteniendo siempre las mismas tendencias que ha venido sustentando desde su fundación, procurará, por todos los medios á su alcance, introducir las mejoras necesarias para que sus lectores estén siempre al corriente del movimiento espírita mundial.

Convocatoria

En uso del derecho que me confirieron los delegados que asistieron á la asamblea de la disuelta «Liga Espiritista Española», el día 31 de Enero próximo pasado, para que convocara otra asamblea de Presidentes de todos los Centros espiritistas de España, he resuelto, cumpliendo con mi deber, convocar, á nombre de los mentados delegados, la celebración de dicha asamblea para el día 28 del próximo Marzo, á las 10 de la mañana, en el local del «Centro Barcelonés», calle Ferlandina, 20, principal, á fin de cambiar impresiones y tomar acuerdos sobre las proposiciones que presenten los asambleístas con referencia al nuevo rumbo que debe tomar, lo más pronto posible, el Espiritismo en España.

Ruego á los Directores de la prensa espiritista se sirvan insertar esta convocatoria, á fin de que llegue á conocimiento de todos los interesados adictos á nuestra idea redentora.

Favor que suplica vuestro humilde hermano en creencias, dándoos anticipadas gracias, pues no dudo se servirán atender-

me en beneficio de nuestro sublime ideal, como lo es «Hacia á Dios por el Amor y la Ciencia».

Barcelona 12 de Febrero de 1909.

VICENTE SERRA.

Presidente del "Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos".

SUSCRIPCIÓN

á favor de las víctimas del fanatismo que gimen en las cárceles de Canillas de Albaída.

Suma anterior.	10	ptas.
Enrique Zás, 1'50 pesetas.—José Ferrer, 0'50.—Policarpo		
Barrieras, 1.—Juan Moreno Fabre, 3'30.—Domingo Cano, 1.		
—Micaela Rocales, 2'50.—Hilario Gil, 1.—María Coll, 0'25.		
Grupo «Amor y Vida», 5.—Blanca Bury, 1'50.—Francisco		
Puertas, 0'35.	17'90	»
Total.	27'90	ptas.

Mis recuerdos

En nuestra doctrina, que es al par la realidad dichosa, todo estado de un sér es la consecuencia lógica, el efecto ineludible de los estados anteriores. Considero útil, por tanto, conocer las historias de los demás espíritus, como dato de analogía para el presente y el porvenir propios.

Nor sé por qué puedo yo trazar, á grandes rasgos, algo de mi historia anterior á mi actual existencia terrestre, y voy á consignarlos; no es bien que se pierdan, si en lo más mínimo pueden ser útiles á algún hermano.

* *

No fué extraña mi fácil convicción para el Espiritismo; desde mis años primeros tenía yo claros y, en algún período, completos recuerdos de tiempos anteriores. Apenas sabía hablar y ya era frase corriente en mis labios la de «cuando yo era grande», que aplicaba lo mismo á mis juegos que á mis incipientes estudios. «¡Cuando yo era grande!», decía, sabía leer y escribir muy bien de tres maneras; «cuando era grande», tiraba flechas muy lejos y mataba con ellas unos bichos de muchas lanas; montaba caballos, muchos caballos, muy bonitos y que corrían mucho..., etcétera, etc.

Más tarde he podido ordenar algo esos vislumbres y referir á épocas distintas unos y otros, pero entonces se mezclaban de suerte que mi abuela me reñía, temiendo fuesen perturbaciones. Un día presencié una de esas cariñosas regañetas un sabio amigo, el Dr. D. Mariano Lorente, Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, y preguntó á mi abuela la causa.

—¡Este chiquillo, que está siempre á vueltas con que ha vivido antes y con lo que hacía entonces!

—¿Y usted le riñe?

—¡Naturalmente! Se va á chiflar...

—Pues no le riña usted, señora, no le riña. ¡Quién sabe si tendrá más razón que nosotros!

Fué mi primera lección de Espiritismo, y aunque contaría á lo sumo cuatro ó cinco años, era tal mi veneración por el Dr. Lorente, que no se ha borrado de mi memoria.

También me sirvió para que me dejasen en libertad de espigar en mi pasado; de tales correrías resultó lo siguiente:

*
* *

Mi más lejano recuerdo se eleva hasta la edad de la Piedra Pulimentada; la primera vez que en un Museo vi hachas, flechas, etc., de piedra, me eché á llorar como lo que era, como un niño, sin que me bastara á contener la vergüenza de mis condiscípulos.—¿Por qué lloras?, me preguntaban, compadecidos unos, otros burlones. ¿Por qué lloras?—¡Porque hace muchos, muchísimos años, yo tenía piedras labradas como esas, y eran mi tesoro, y con ellas cazaba...!

Corrieron á decírselo á nuestro Profesor, D. Manuel María José de Galdo, y él me interrogó y se mostró dudoso, pero también desde entonces pude relatar á mis compañeros mis increíbles aventuras.

Los bichos que recordaba haber muerto á flechazos y lanzazos, resultaron ser osos y mammutos; mi tribu vivía en una caverna espaciosa de una montaña altísima, en la que había ventisqueros; no conocíamos los metales, ni tejíamos, pero sí debíamos cosechar algo, quizá tubérculos...

*
* *

De otra época, sin duda más próxima, pero también lejana, conservo el clarísimo recuerdo de haber poseído una piragua y hacer con ella constantes viajes entre numerosas islas muy frondosas. Era yo de color, si bien claro, y hacía la vida semi-anfibia de los costeros tropicales. Si la simpatía á un nombre ó á una leyenda puede admitirse como indicio, yo vivía en el grupo de las Pequeñas Antillas.

Así, cuando vi el mar, no me causó impresión alguna desagradable: era también un amigo antiguo. Lo único que me chocaba era que construyesen de «tablitas» las lanchas, que «yo había hecho antes» de una pieza. Y los buques grandes me causaban admiración y miedo. Si mi familia lo hubiese consentido, yo hubiera seguido la carrera de marino mercante; la guerra me era odiosa.

*
* *

Después..., después la impresión es completamente opuesta: en vez de olas de agua, las olas que surco son de arena; en vez de borrascas, el simun. Me veo habitando en una tienda, siendo *mujer*, rodeada de hijos y nietos, y ocupada durante largos años en *abreviar caballos*. Me veo en una llanura abrasada, sacando agua de un pozo profundo, pero no con cubos, lo que me perturbaba no poco, sino con unos artefactos *de piel*. Muchos años tardé en saber que, efectivamente, los beduinos, á falta de madera, sacan el agua con odres. Viví, pues, en el Sahara ó en otro desierto semejante de Asia.

Durante mis estudios y ejercicio de la Medicina, me han sido grandemente útiles mis recuerdos de las impresiones y sensaciones femeninas; nada se pierde; todo se utiliza en el sendero de nuestro progreso.

* *

Más tarde, en nuestro tiempo casi, *viví* en el Norte de Europa, en un puerto concurridísimo sobre un gran río, y *fuí* enfermero ó cirujano de un hospital de marinos. Aquí mis recuerdos son más precisos: veo, como de ayer, el vasto edificio cuadrado donde estaba instalado el hospital; sus largas y sombrías salas; la plaza que le rodeaba, cruzada por un canal tranquilo; la calle oscura, de casas puntiagudas, en que yo residía; sus tiendas, sus tabernas; mi casa, cuyo plano he trazado mil veces; los muebles, mi traje (de chupa y calzón), mi calzado con hebillas, hasta los libros que estudiaba. Por cierto que la edición Aldina con grabados del Linneo, debí tenerla en grande estima, pues que al encontrarla *hoy* me produjo alegría profunda y me apresuré á comprarla. Recordé hasta algunas de sus toscas ilustraciones, que entonces hallaría admirables.

También los recuerdos de esa mi última vida anterior, me han sido muy útiles en ésta: puedo confesar que sin trabajo alguno obtuve notas de sobresaliente en las asignaturas de Cirujía; *me encontraba hecho*, lo mismo una autopsia, que una operación ó una cura...

* *

Y estas memorias, comprobadas todos los días, fueron la más firme base de mis creencias en la supervivencia del alma, en la insignificancia de la muerte orgánica, en nuestro progreso constante, que no solamente es indefinido, sino infinito. Lo que marcha, no se detiene jamás en el Universo, porque detenerse es morir, y nada de lo que es, puede dejar de ser; cambia, pero no fenece.

Y me acerco al término de esta existencia, con la serena confianza del MÁS ALLÁ, conocido, bajo la mano del SÉR Justo é Inmutable.

DR. HUELDES TEMPRADO.

La carrera eterna

I

«Villanueva de Castellón, 29 Diciembre 1908.

»Mi más querida hermana Amalia: Pongo en tu conocimiento el caso que á continuación se expresa.

»En el pueblo de Antella, provincia de Valencia, distrito municipal de Alberique, vive un matrimonio que entre sus varios hijos, tenían uno el cual venía sufriendo de cierta enfermedad que la denominaban mal de corazón, desde la edad de cuatro años hasta los quince próximamente.

»Estos padres, para evitar alguna desgracia en su infortunado hijo, le prodigaban toda clase de cuidados y á pesar de ellos hubo momentos que el joven Víctor en algunos de sus ataques y burlando la vigilancia de sus afligidos padres, se subía á los tejados y corría como un energúmeno, expuesto á cada momento á romperse la crisma huyendo de sus perseguidores.

»Todos éstos y otros parecidos casos le obligaron al padre á tomarse el trabajo de llevarlo siempre que le era posible consigo porque con él lo creía más seguro y sacándolo al campo á tomar el sol podía servirle de mayor distracción y ahorrarle algunos sufrimientos.

»Así transcurrieron los años; pero llegó el momento que debía sin duda saldar su cuenta, y un día el padre de éste, el Sr. Crespi, se llevó á su hijo al campo como de costumbre tenía y cuando se hallaba distraído mirando sus cosechas plantadas, Víctor aprovechó la distracción de su padre y echó á correr con tan precipitada fuga, que el padre ya no pudo darle alcance y vió con el dolor que es de suponer, cómo el hijo se arrojaba en el canal de gran cauce llamado la Acequia Real. El padre dió voces, pidió socorro, acudieron los cercanos labradores y se arrojaron al agua, empleando todas sus habilidades, y ya no pudieron descubrirle; todos sus esfuerzos y habilidades fueron inútiles.

»Es imposible describir tan dolorosa escena.

»El desgraciado Víctor fué hallado después de transcurridas cuarenta y ocho horas.

»¡Qué misión tan dolorosa para los padres!

»Sí, querida hermana, yo que he visto en LUZ Y UNIÓN tus muchas aclaraciones en parecidos casos, no puedo menos que participarte éste, por si tienes á bien preguntar á tu amable guía y que te dé una ligera aclaración de este desgraciado sér.

»Esto para muchos será una curiosidad, pero para mí es una satisfacción que me llena de admiración por la armoniosa justicia que encierran estos actos en sus variantes castigos como saldo de cuentas.

»Soy íntimo amigo de la familia mencionada anteriormente y tengo interés en saber las causas que motivaron al desgraciado Víctor á tomar tal determinación (si lo tenéis á bien) y con espera de ser complacido, si el Padre lo permite, queda tuyo afectísimo y querido hermano,

Vicente Martorell.

II

Mucho me interesó la carta que he copiado íntegra y en cuanto tuve ocasión oportuna pregunté al guía de mis trabajos y el espíritu muy complaciente me dijo así:

III

«Hacéis bien en preguntar, porque os conviene mucho estudiar y aprender para después enseñar.

»Víctor y su padre son dos espíritus de larga y terrible historia, están unidos por un amor inmenso, especialmente el padre ha delirado siempre por su hijo. No siempre ha tenido el mismo parentesco, pero sí los ha unido siempre un cariño inmenso. Víctor, en una encarnación fué un gran sacerdote de la religión pagana y su padre de hoy, era entonces una hermosa sacerdotisa que adoraba al gran sacerdote y le ayudaba á llevar á cabo sus matanzas de cristianos arrojándolos á los circos, donde eran devorados por las fieras, y los dos, aparte de su celo religioso, gozaban con ver agonizar á los infelices cristianos; eran los dos, crueles y sanguinarios por instinto y rivalizaban en inventar tormentos para martirizar á los mártires del cristianismo. El gran sacerdote y la hermosa sacerdotisa se hicieron célebres por su crueldad, pero todo tiene fin, y la existencia de aquellos monstruos la tuvo también, y entonces fué *el crujir de huesos y el rechinar de dientes*; entonces el gran sacer-

dote se vió perseguido por sus innumerables víctimas, y la sacerdotisa también. Mucho tiempo estuvieron sufriendo en el espacio, hasta que aconsejados por sus guías se decidieron volver á la tierra siempre juntos á comenzar el saldo de su terrible cuenta, y Víctor, el hombre poderoso y temible ha encarnado repetidas veces, y ha sido sordo mudo, y ha estado ciego y paralítico, ha pasado por idiota, y su padre de hoy siempre le ha ayudado á llevar su cruz, y en esta existencia, Víctor ha sido un gran medium vidente, y se ha visto rodeado de sus víctimas de ayer que le amenazaban sin piedad y cuando corría como un endemoniado era porque veía á sus perseguidores que formaban un estrecho círculo en torno suyo, y él pugnaba por abrirse paso y romper aquel círculo de hierro candente, y cuando por último se arrojó al canal fué huyendo de sus víctimas, pero su carrera será eterna, pues aunque todo tiene fin, el tormento de Víctor durará muchos siglos, por eso se puede decir que su *carrera será eterna*, tanto tiempo le durará su expiación, porque el que goza martirizando á sus hermanos, el que se deleita con prolongar su agonía, ese es más responsable de sus actos y merece castigo más severo, y su padre de hoy, como le quiere tanto, padece horriblemente viéndole padecer; he aquí el por qué de las carreras desenfrenadas del pobre Víctor, húa de sus víctimas, y como se puede decir que vive en turbación continua, él se cree vivo y corre... corre... para verse libre de sus verdugos; pero éstos, implacables, le persiguen dominados por la venganza, por la desesperación, y cuanto más aturdido le ven, más redoblan sus esfuerzos para no dejarle un momento de reposo. Compadece á ese desdichado que en su *carrera eterna* sufre todos los dolores imaginables, y compadece también á su infeliz padre que vive sin vivir.—Adiós».

IV

¡Qué narración tan triste!... ¡desgraciados de aquellos que gozan con el dolor ajeno!... ¡cuántas responsabilidades adquieren!... ¡cuánto tiempo pierden encenagados en el mal! Cuando la vida es tan hermosa procurando el bien de nuestros semejantes, que aunque uno sea muy pobre y se vea muy desvalido, si eleva su pensamiento y procura emplear todos sus esfuerzos para aliviar la suerte de algún menesteroso y consigue enjugar algunas lágrimas, con qué placer dice al entregarse al descanso: ¡Gracias, Dios mío! hoy mi paso por la tierra no ha sido estéril.

Yo te pido fuerzas para emplearlas mañana en servir de *Ciri-neo* al que no pueda con el enorme peso de su cruz; y el sueño de aquel sér es dulce y tranquilo, porque vive en la luz, y la luz ¡es tan hermosa! ¿cómo no ha de serlo? si en la luz irradia la mirada de Dios!

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Justicia Divina al alcance de todos

«Y al pasar vió Jesús un hombre ciego de nacimiento; y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos ó los de sus padres? Respondió Jesús: No es por culpa de éste ni de sus padres, sino para que las obras de Dios resplandezcan en él». (Juan, c. IX, v. 1, 2 y 3).

Que vean moralmente las religiones positivas la perspectiva que presentan esas palabras que transcribimos del Texto Evangélico, á las que vamos á ver si podemos hacer algunas observaciones para satisfacción del lector y para que la verdad en este tema, como en todos los que venimos tratando, pueda quedar demostrada.

Faltaríamos á un deber sagrado si en un punto tan interesante y tan necesario de aclarar lo dejásemos de hacer.

Es de necesidad hacer luz sobre esos puntos, que aunque ellos por sí mismos se declaran, no quieren comprenderlo así los que se obstinan en mantenerse en las tinieblas, ó sea en no querer ver la luz, aunque ésta se presente á su vista.

Esos son los ciegos voluntarios, los que «tienen ojos y no ven», como dice el Evangelio; esos son los «ciegos y guías de ciegos», que dice el Evangelio también.

Pero vamos á ver si nos podemos explicar.

No se olvide que dice el Maestro bien terminante que aquel hombre no es ciego por culpas suyas ni de sus padres, sino para que las obras de Dios resplandecieran en él.

Pues bien; como las religiones positivas enseñan que las almas las crea Dios para que encarnen una sola vez, es la mayor aberración creer que en un sér humano, que bajo ese punto de vista nazca ciego, puedan resplandecer en él las obras de Dios.

Porque ¿qué Dios sería ese que hiciera ó permitiera que uno de sus hijos naciera ciego?

Y si así fuera y resplandecieran en ese sér las obras de Dios, sería porque sus obras serian caprichosas, y más que caprichosas monstruosas.

Pero en ese caso ese Dios sería también un caprichoso y un monstruo, sin nada de justicia, sin ninguna regularidad en sus obras.

Pero como está probado que Dios es infinitamente justo, infinitamente sabio, infinitamente poderoso, infinitamente bueno, con todos esos atributos infinitos es imposible que Dios, creando las almas para que encarnen una sola vez, se equivoque tanto y haga ver con sus obras que es todo lo contrario á lo que está probado, permitiendo que nazcan ciegos, mudos, cojos, mancos, tullidos y deformes.

¿A qué, pues, obedecería todo eso?

¿Y los que nacen con uno ó varios miembros de menos en su organismo?

Y ¿toda esa diversidad de tendencias en la vida humana?

¿A qué obedece todo eso también?

¡Oh, error de los tiempos!

Y aún las religiones positivas se obstinan en que el error prevalezca sobre la verdad, en que la injusticia prevalezca sobre la justicia divina.

Pues que para mostrar Dios esos cuatro atributos que dejamos consignados, debe mostrar una rectitud en sus obras en que resalte la mayor imparcialidad y brille la más excelente y soberana justicia.

Y ¿resplandecería la imparcialidad y la justicia con esa desigualdad que hay en nuestra humanidad, que demuestra todo lo contrario, si sólo encarnaran una sola vez las almas en la vida humana?

¡Ah! no ver en eso una solemne injusticia, es estar muy obstinados en volver la espalda á la luz de la verdad.

Pero ¿cómo sacaremos, en consecuencia, la justicia divina con esas desigualdades, con ese maremagnum de desbarajustes que reina por todas partes del planeta que habitamos?

¿Cómo conseguiremos, pues, que en un ciego de nacimiento, como en un sordo mudo, por ejemplo (que no son pocos), resplandezcan las obras de Dios?

Porque hay que tener entendido que para que resplandezcan las obras de Dios es preciso que resplandezca su justicia y su imparcialidad, como hemos dicho.

Pero ¿cómo pueden resplandecer las obras de Dios en la vida de un hombre que demuestra una solemne injusticia? ¿Podrá verse mayor torpeza?

Sí, porque encarnando las almas una sola vez, y desde su origen, acabadas de crear, nacer un hombre y muchos hombres ciegos ó mudos ó con

otros defectos desde el vientre de su madre, eso demuestra, más que una injusticia, una estupidez del creador de las almas.

Porque para esos seres que nacen ciegos resulta que está de más la luz; como para los que nacen sordo mudos está de más el sonido y la articulación de las palabras.

Pero aún hay un punto que tocar, y éste es el más esencial para el caso ó tema que nos ocupa, esto es: ¿Por qué hay ciegos de nacimiento, que no han tenido probabilidad de instruirse, y no obstante resultan, algunos de ellos, grandes pensadores y hasta poetas?

Y ¿cuántos sordo mudos no se ven que demuestran una inteligencia más clara, y más moralidad también, que otros que tienen sus sentidos y han recibido instrucción?

¿Qué significa eso?

¿De dónde les viene á esos seres desheredados, unos de la vista y otros del oído y del habla, esa inteligencia que otros, á pesar de sus sentidos, no pueden adquirir aunque cursen la instrucción?

¿No se ve con todo eso una baraunda, un cúmulo de anomalías, que son capaz de volver loco hasta á los hombres más inteligentes y más pensadores que quieran resolver ese problema y no se fijen más que en una sola encarnación de las almas en la vida humana?

Pero ¿quién sería capaz de resolverlo bajo ese punto de vista, aunque estuviera discurriendo desde los primeros días de su vida hasta su muerte y aunque su vida se extendiera hasta un siglo?

De ninguna manera puede resolverse ese problema con la singular vida humana que nos enseñan las religiones positivas; esas religiones, reminiscencia de la sombra de los tiempos; esas religiones, que todas alardean de ser poseedoras de la absoluta verdad divina, y no obstante todas enseñan un cúmulo de errores y disparates, si bien unas más que otras.

Es, pues, de imprescindible necesidad, para resolver el problema de la vida humana, acudir á otros medios más en armonía con la verdad, con la moral y con la justicia divina.

Esos medios son sin duda la sabia y consoladora ley de la reencarnación de las almas.

Solamente de esa manera puede concebirse la justicia divina, en esos casos tan desiguales de la vida humana; y solamente bajo el punto de vista de la misma reencarnación de las almas, se halla la verdad en las palabras del pasaje evangélico que encabeza este capítulo.

La justicia divina está, pues, en acción perpetua; pero esta justicia sublime é inexorable, que todos los seres de la creación están sujetos á ella, no se impone á nadie, no castiga á nadie.

Lo único que hace la justicia divina con su código sabio y regulador, es

señalar á los espíritus la línea de conducta que deben seguir para salvarse de sus efectos soberanos, producidos por los rigores de ella.

Así si el espíritu cumple fielmente en los deberes que le estén designados en la vida humana, la justicia lo absolverá y lo premiará; pero si se desliza, sólo le recuerda su incumplimiento y lo deja, ó, mejor dicho, el espíritu se queda estacionado.

Y cuando el espíritu culpable hace por fin su firme propósito de cambiar la faz de su vida y en vez de volver al camino del error resuelve definitivamente una nueva jornada por el camino de la verdad y del progreso, entonces el mismo espíritu, desde el espacio, elige la índole de vida que pueda serle más eficaz para que sus desaciertos de antes queden borrados. Y de aquí viene esa diversidad de pruebas y de calamidades, sin que Dios imponga castigos á nadie, sino que cada espíritu, al tratar de empezar su vía de regeneración, es el que se impone la reparación de sus faltas. Y entonces, como es natural, la misma justicia se le muestra benigna, premiando sus obras progresivas, sus obras de redención, lo mismo que á los que no hayan faltado nunca, que de éstos serán muy raros.

Volviendo, pues, al caso del ciego de nacimiento, al cual hemos puesto de norma para el contenido de este tema, vamos á ver el significado de las palabras del Texto Evangélico, que refiriéndose á los pecados que eran la causa de que aquel hombre fuese ciego, dice: «No es culpa de éste ni de sus padres».

Ya vemos, pues, que el Maestro se concreta á decir sólo eso; pero no dice que no hay culpa, pues de no haberla hubiera dicho que no era culpa de nadie; pero al decir ni de éste ni de sus padres, aunque se calla lo otro, indica que hay culpa; y esta culpa hay que buscarla en otra parte, pues ya se sabe que no hay efecto sin causa.

Naturalmente, y tenía razón el Maestro, que aquel hombre que él tenía presente no pudo haber pecado antes de nacer, y tampoco podía sufrir aquella prueba por culpa de sus padres, puesto que nadie es responsable de faltas de otro. Y con esto queda también probada otra verdad que echa abajo un gran error religioso.

Pero dice que es para que resplandezcan en él las obras de Dios.

Con lo que prueba que aquella prueba era el efecto de una causa anterior; que allí resplandecía la justicia divina.

Por lo tanto, si aquel hombre vino á sufrir la prueba de ser ciego desde su nacimiento y en él resplandecía ó se obraba la justicia, era porque, no el mismo hombre, pero sí otro hombre anterior, en el cual había estado encarnado el mismo espíritu, había cometido el pecado ó pecados que eran la causa de que el mismo espíritu, vuelto á encarnar, vino á sufrir aquella prueba como reparación.

Y esa es de la manera que naciendo un hombre ciego no hay injusticia

en él, injusticia que hubiera habido en aquél si hubiera encarnado sólo aquella vez.

Que medite el lector sobre estas observaciones y podrá ver si en ellas hay ó no algún viso de verdad, y si hay ó no alguna diferencia de esto á lo que enseñan las religiones positivas.

Que analice, pues, el lector entre los dogmas religiosos y lo expuesto en estas líneas, y vea cuál de las dos formas es más ajustada á la razón y á la moral, y en cuál de ellas resplandece más la verdad y la justicia.

Debe tenerse también presente que al paso que los tiempos transcurren y la humanidad va progresando y madurando más su razón, se van revelando verdades nuevas, mejor dicho, se van aclarando, porque ellas están reveladas; pero la luz de la verdad se va difundiendo de más en más, y ésta es la que facilita esclarecer las verdades que tan dudosas las hallan muchos, estando ellas de por sí bien claras, como hemos dicho antes.

Todo está en que el hombre trate de penetrarse bien de ellas para interpretarlas debidamente.

La reencarnación de las almas es, pues, la puerta abierta por el poder divino para que todos los espíritus, todos irremisiblemente, pasen por ella para seguir el camino del progreso. Y bajo este punto de vista, la justicia divina se muestra y está al alcance de todos.

De ninguna manera podría ser así. De ninguna manera podría resolverse el arduo problema de la vida de la humanidad, con una sola existencia de las almas ó espíritus encarnados, acabados de crear, como enseñan las religiones positivas. En este caso sería la injusticia no la justicia la que estaría al alcance de todos. Compare, pues, el lector.

Sólo nos resta añadir que á nadie obligamos á que nos crea, sino sólo exhortamos á que lean, mediten y analicen para que puedan despejar la atmósfera de las dudas; y una vez despejado el horizonte que su espíritu necesita vislumbrar para orientarse en la marcha ó rumbo que debe llevar para sus progresivos fines, saber á qué atenerse.

Cumplimos, pues, con un deber sagrado al hacer estas observaciones y advertencias, porque ésta es la causa que defendemos, y nada más.

Con esto, digamos, cierra el Maestro su discurso sobre los signos que indican quiénes son sus verdaderos discípulos, los verdaderos propagadores de la doctrina predicada por él, los fieles, en fin, del verdadero Cristianismo.

Una cosa es decir Señor, Señor, y otra el cumplimiento del deber con la práctica de las obras, con que deben distinguirse los verdaderos cristianos, los verdaderos adoradores del Padre celestial.

La práctica de las obras de moral y de verdad, son las que demuestran quiénes son los fieles del Cristianismo, y la práctica de las obras también demuestra quiénes son sus detractores.

No son las palabras sino los hechos los que distinguen los verdaderos y los falsos adoradores del padre celestial.

De nada sirve al hombre tener á Dios en los labios si en el corazón no siente lo que dice, si sus hechos contradicen las palabras.

Los hechos y sólo los hechos de la moral y del deber, la práctica de las máximas y preceptos evangélicos, son los que hacen el verdadero cristiano. Ellos son los que redimen al hombre, y por ellos alcanzará su alma el privilegio de entrar en el reino de los cielos.

Pero por mucho que reze, por mucho que cante, por mucho que ore y por muchas ceremonias que haga, sin la práctica de las obras, sin hacer la voluntad del Padre celestial, siempre estará estacionado en el dique del error, siempre tendrá obstruido el camino del progreso por los mismos obstáculos engendrados por él, siempre tendrá interceptado su paso por su negligencia en la práctica de las obras, por no saber cumplir con su deber.

Las palabras sin las obras se quedan en el vacío y no hallan eco en el poder de Dios; mientras que la práctica de las obras esas son como la luz, cuyo reflejo sube hacia el poder supremo, recibe un choque divino, se enlaza cual áncora de salvación y de allí desciende sobre el sér que las practica como un rocío santo y consolador hacia su espíritu; y en vez de sentir cansancio ni fatigas, siente un alivio indecible y un placer inefable que conforta su organismo, da lucidez á su espíritu y en un momento arrojado lo transporta á regiones desconocidas y le hace entrever las maravillas del infinito; allí donde moran los espíritus celestes, los que supieron luchar y vencer, los que sustentan los laureles de la victoria, los que expiden los efluvios divinos de sus fluidos benéficos y regeneradores que sirven de alivio y consuelo á los humanos, los que sirven de égida poderosa para reducir á la humanidad.

Vale, pues, más un hecho acorde con la verdad divina que cien y que mil palabras que estén desacorde con la misma.

FAUSTINO ISONA.

Los vivos y los muertos

Pasando una vez el Cristo por el campo de las tumbas, encontró á un joven que estaba de rodillas y lloraba delante de una de ellas. Al verle, Jesús se compadeció de su dolor, y aproximándose le dijo:

—¿Por qué lloras?

Volvióse el joven, y extendiendo la mano respondió:

—Mi madre se encuentra aquí desde hace tres días.

—No, hijo mío, tu madre no está aquí, contestó Jesús. Aquí sólo se ha depositado el último vestido que abandonó; ¿por qué lloras, pues, sobre un despojo inservible? Levántate y marcha; tu madre te espera.

El doliente movió tristemente la cabeza y dijo:

—No, esperaré aquí á que venga la muerte y vendrá; entonces, lo sé, iré á reunirme con mi madre.

—¡La muerte espera á la muerte, y la vida va en pos de la vida! No entristezcas con un dolor egoísta y estéril el alma de aquella que te ha precedido; no retardes su marcha hacia Dios con tu desesperación y tu inercia. Su amor vive aún en tu corazón, y no la habrás perdido si la haces vivir dignamente en él. En vez de llorar á tu madre, resucítala! No me mires con admiración, ni pienses que me burlo de tu dolor! Aquella cuya pérdida lamentas, está cerca de ti; uno de los velos que separaba vuestras almas, ha caído; queda uno todavía, y, separados sólo por ese velo, debéis vivir el uno para el otro; tú trabajarás para ella, y ella rogará por ti.

—¿Cómo trabajaré para ella?—respondió el huérfano;—ahora que está debajo de tierra, no tiene ya necesidad de nada.

—Te engañas, hijo mío, confundiendo aún el cuerpo con el vestido.

Ella tiene ahora, más que nunca, necesidad de inteligencia y de amor en el mundo donde vive. Tú eres la vida de su corazón y la preocupación de su espíritu, y ella te llama en su ayuda.

Para tener el derecho de descansar, es preciso trabajar antes. Si no trabajas por tu madre, torturarás su alma. Por eso te dije: Levántate y marcha, porque el alma de tu madre se levantará y marchará contigo, y tú la resucitarás en ti si haces fructificar su pensamiento y su amor.

Ella tiene un cuerpo en la tierra, el tuyo; tú tienes un alma en el cielo, la suya. Si esa alma y este cuerpo marchan juntos, tu madre revivirá.

Créeme, hijo mío, el pensamiento y el amor no mueren jamás, y aquellos á quienes creéis muertos viven más que tú si piensan, y más todavía, si aman.

Si la idea de la muerte te entristece y te espanta, refúgiate en el seno de la vida; allí encontrarás á todos aquellos que te aman.

Los muertos son los que no piensan y no aman, pues trabajan para la corrupción, y la corrupción á su vez les consume.

¡Deja, pues, á los muertos llorar sobre los muertos, y vive con y para los vivos!

El amor es el lazo de las almas, y, cuando este lazo es puro, se vuelve indestructible.

Tu madre te precede, marcha hacia Dios, pero está encadenada á ti; y si tú te duermes en la pena egoísta, ella se verá obligada á esperarte y sufrirá.

Pero yo te digo, en verdad, que todo el bien que puedas hacer le será

tenido en cuenta á su alma, mientras que si haces el mal, ella sufrirá voluntariamente la pena.

Por eso te repito: si la amas, vive para ella.

El joven, entonces, se levantó; sus lágrimas cesaron de correr, y contempló la faz de Jesús con admiración, pues el rostro del Cristo estaba radiante de inteligencia y de amor, resplandeciendo la inmortalidad en sus ojos.

Tomando al joven de la mano, Jesús le dijo:

—Ven.

Le condujo enseguida sobre una colina que dominaba la ciudad entera, y exclamó:

—¡Mira el verdadero campo de las tumbas!

Allá en esos palacios que entristecen el horizonte, hay muertos á los que es necesario llorar más que á aquellos cuyos restos yacen aquí, pues esos no descansan. Se agitan en medio de la corrupción y disputan su pasto á los gusanos; ¡son semejantes á un hombre á quien hubiesen enterrado en vida! El aire del cielo falta á sus pulmones, y la tierra gravita sobre ellos. Están en las estrechas y miserables instituciones que han hecho para sí, como en las tablas de un féretro.

Joven que llorabas y cuyas lágrimas secó mi palabra, llora y gime ahora sobre los muertos que sufren aún! ¡Llora sobre aquellos que se creen vivos y que son cadáveres atormentados! A esos es á quienes hay que gritar con voz poderosa: ¡Salid de vuestras tumbas! ¡Oh! ¿cuándo resonará la trompeta del ángel?

El ángel que debe despertar al mundo, es el ángel de la inteligencia; el ángel que debe salvarlo, es el ángel del amor.

La luz será entonces como el relámpago que brilla en Oriente y que se ve al mismo tiempo en Occidente.

¡A la voz de aquél, el cuerpo del Cristo, que es el pan fraternal, será revelado á todos, y, alrededor del cuerpo que debe alimentarlos, se reunirán las águilas!

Entonces el verbo humano, libertado de los intereses egoístas, se unirá al Verbo divino, y la palabra unitaria, resonando en el mundo entero, será la trompeta del ángel.

Los vivos se levantarán, los vivos á quienes se habrá creído muertos y que sufrían esperando la liberación, y todo lo que no es muerto se pondrá en marcha é irá delante del Señor; mientras que las cenizas de aquellos que ya no son, serán barridas por el viento.

¡Joven, mantente dispuesto, y guárdate de morir! Vive para aquellos á quienes amas, ama á aquellos que viven, y no llores por los que han subido un grado más en la escala de la vida; ¡llora por los que están muertos!

Tu madre te amaba; te ama, por consiguiente, mucho más en este ins-

tante en que su pensamiento y su amor están libres de las barreras pesadas de la tierra. Lloro por los que no piensan en ti y no te aman.

Pues te digo, en verdad, que la humanidad no tiene sino un cuerpo y un alma, y vive doquiera se trabaja y se sufre.

Un miembro que ya no es sensible al bienestar y al dolor de los otros miembros, está muerto y debe ser suprimido en breve.

Habiendo dicho estas cosas, el Cristo desapareció de la vista del joven, quien, después de haberse quedado algunos instantes inmóvil y como bajo la impresión de un ensueño, emprendió silenciosamente el camino de la ciudad, diciendo: «Voy á buscar á los vivos entre los muertos». Y haré bien á todos aquellos que sufren sufriendo con ellos y amándoles, á fin de que mi madre lo sepa y me bendiga en el cielo, pues ahora comprendo que el cielo no está lejos de nosotros y que el alma es al cuerpo lo que el cielo material es á la tierra.

El cielo que rodea y sostiene á la tierra se abreva en la inmensidad, como nuestra alma se embriaga de Dios mismo.

Y á los que viven en el mismo pensamiento y en el mismo amor, no se les puede separar nunca.

ELIPHAS LEVI.

La vieja

A MI HIJA PURITA

Muchas veces la he visto; es una anciana
desterrada del mundo y de sus fiestas,
triste caricatura de los años,
que con su débil cuerpo puede apenas.

¿Amigos y parientes? Yo presumo
que de esas dos palabras está huérfana,
y si en el mundo descendientes goza,
de sér tan desdichado no se acuerdan.

Pasa la vida, si vivir llamamos
al gozar del olvido y la miseria,
en la entraña del monte, do las manos
de otro sér infeliz abrió una cueva.

Allí tiene su hogar y es su familia
un perrito muy fiel que no la deja;
los pájaros nocturnos, los insectos,
que á partir el escombro se congregan.

Adornan su moderna catacumba
unos haces de paja mustia y seca,

que sirven de colchón y de almohada
do el espectro viviente se recuesta.

Una silla de esparto, derrengada,
es todo el mobiliario que se cuenta,
pues por tal no contamos unos tiestos
ni unas latas que fueron de conservas.

Cuando el sol, por sus puertas del oriente,
asoma deslumbrante de belleza,
con sus rayos de plata rutilantes
las sombras de aquel páramo ahuyenta.

Y entonces, la olvidada viejecilla,
abandona las pajas do recuesta
su cuerpo estropeado, y se prepara
á conquistarse el pan de puerta en puerta.

Con su perro, su saco sobre el hombro,
que le sirve de cofre y de despensa,
hacia la capital dirige el paso
sin maldecir, sin respirar siquiera.

Nadie estorba su marcha. Los rigores
del invierno cruel no la amedrentan,
ni le imponen del cálido verano,
de su indigesto ambiente las tormentas.

Ella va Á SU CAMINO, y el que marcha
do su misión le arroja no se estrella,
aunque corra saltando precipicios
y le siga la tromba ó la centella.

Ella va á su camino, y aunque es largo
el camino que sigue y son sus piernas
débiles por demás, nunca desmayan
sin llegar de sus ansias á la meta.

En la ciudad, recorre por las calles
pidiendo una limosna al que vejeta
en otra sociedad que ella no ha visto,
porque es entre los suyos extranjera.

Todos son más felices; ella sola
su camino prosigue, sin que vea
un rostro que sonría á su mirada,
un alma que contemple su pobreza.

Si se fija verá á soberbia dama
transformada en un cúmulo de perlas,
al divisar su aspecto miseroso,
pasarse prontamente á la otra acera.

Verá cómo el señor encopetado,
que compra los habanos por docenas,
la mira con asombro, no entendiendo,
por qué la autoridad no la encarcela.

¿Dónde, pues, el mendrugo halla la víctima?
Los hartos ven las dichas, no las penas.
Los que gozan se apartan de su lado,
viendo un tigre feroz en la miseria.

Y por eso no llama en los palacios
ni donde ve pujante la riqueza;
abastece el zurrón de las migajas
que sobran á otros pobres de la cena.

Hecha su provisión, al antro vuelve
á vivir otra vez como las fieras,
á calentar las pajas con sus miembros
cansados de tan áspera tarea.

Pasa los días sin que nada cambie,
y vive sin variar, la pobre vieja,
sin luz más que del sol cuando es de día
y de noche el fulgor de las estrellas.

* *

Yo, contemplando cuadro tan horrible,
pienso en la fealdad de la materia;
creo más en el dogma espiritista
do encuentro solución á tal problema.

La historia de ultratumba de la anciana,
quizás esté de puntos negros llena;
quizás aquella historia me admirara
más que admiran hoy estas cadenas.

Quizás esta mujer fué en otros tiempos
de poblaciones y castillos reina,
quizás no pensó nunca que la suerte
no es para todos de fortuna emblema.

Quizás no vió mendigos en su vida,
porque impidió que hollaran la escalera
del áureo palacio que habitara
como genio feliz de otro planeta.

Quizás horror le dieron los andrajos,
quizás más compasión tuvo á las bestias
que tiraban del carro victorioso
do mostraba su impúdica grandeza.

Hoy, sólo de un perrito mustio y flaco,
la muda compañía le recrea...
Hoy sólo tiene andrajos, ve mendigos...
Hoy vive en las entrañas de una cueva.

* *

Hija del alma mía: tú que moras
por el espacio inmenso y que ostentas,

de luz, una aureola brillantísima,
y eres mi afán y guía en esta tierra;
ruégale á Dios que de por terminada
misión tan denigrante, tan siniestra.
¿Tú no dices, Purita, que es más justo
el juez que da un perdón que el que condena?

Yo también rogaré para que acaben
calvarios tan atroces, pues si extrema
es la actitud del malo, más activa
ha de ser la del bueno en cosas buenas.

Siento gran compasión cuando contemplo
al mártir de sus culpas en su cueva,
y por grandes que fueran sus delitos,
más grande es el sufrir que veo en ella.

* * *

Esto escribí hace tiempo. Hoy, hija mía (1),
de aquellos sufrimientos nada queda;
en donde estuvo el antro y la desdicha
se levanta una calle limpia, nueva.

La vieja y su perrito ya no existen
ni nadie los menciona ni recuerda.
Aquel sér, peleando en el naufragio,
con su tabla sùtil llegó á la cuesta.

Aquella que sin miedo y sin zozobra,
marchando á su camino en línea recta
impresionó mi sér, hoy en el cielo
será un ángel de luz y gracia inmensas.

KRAINFORT DE NÍNIVE.

¡Cuántas angustias!

I

«Sra. D.^a Amalia Domingo Soler.

»Barcelona.

»Estimada hermana: Empiezo por saludar á V., cuyo saludo tendrá la bondad de hacer extensivo á los demás hermanos de redacción.

(1) Fué mi hija en otra vida... La vieja que cito aquí ha existido realmente. Vivía en un covachón de la montaña, entre este pueblo y Beinmámet, á espaldas de un convento de monjas y donde hoy han abierto un cable.

»Amalia: no quisiera molestar á V. en lo más mínimo, pero la intranquilidad y desconsuelo que reina en mi casa, me obliga á dirigirme á V., por si por medio del gúfa de sus trabajos, me puede proporcionar algún consuelo, en particular á mi esposa, que no cesa de llorar desde que ocurrió la terrible desgracia que produjo la muerte de un sér que amábamos entrañablemente, y cuya historia es la siguiente:

»Sólo he tenido un hijo que desde que empezó á andar, no se quiso separar de mi presencia ni un momento; era un modelo de bondad; compartía entre sus amiguitos los juguetes y dulces que se le daban en casa. Yo, estaba tan satisfecho de sus caritativos actos, que creía que me lo habian de arrebatarse de mi presencia.

»Llegó el día fatal; el 29 de Enero de 1906, á los siete años de edad. Estaba mi hijo con varios de sus compañeros jugando en una era cercana á mi casa; pasó un perrito y se mezcló entre ellos; mi hijo, como era tan amable, fué el primero en acariciarlo, y el resultado fué morder á él y á otro de sus compañeros. En el mismo día supe que el perro estaba hidrófobo, é inmediatamente me llevé á los dos lesionados á la capital en busca del remedio. El resultado fué que el 14 de Marzo del mismo año, murió mi querido hijo en medio de la desesperación más espantosa que se puede V. imaginar; completamente hidrófobo, sostenido por cuatro hombres para que no se despedazara, llamándome sin cesar.

»Mi corazón quedó lesionado al ver aquel sér que durante siete años fué mi alegría y mi consuelo, siempre en mis brazos; tuve que rogar á Dios que le quitara la vida inmediatamente para que no sufriera más, siendo así que hubiera dado mi existencia por la suya.

»El otro niño mordido se lo llevaron después á Madrid y curó radicalmente.

»Esta es la historia, querida hermana; historia que debe de encerrar otra historia en el ayer, pero que yo no conozco, y le suplico á V., por Dios, tenga la bondad de poner cuanto esté de su parte, con el fin de ver si se puede mitigar el dolor de éste s. s. s. q. b. s. m.,

S. B. B.

II

Dice muy bien el desolado padre, la historia de hoy, debe

encerrar otra historia terrible, y deseando dar luz á mis hermanos, me apresuré á preguntar al gafa de mis trabajos sobre este episodio tan triste, y he obtenido la siguiente comunicación:

III

«Retrocedamos á la noche del pasado, y entremos en un castillo feudal, fortaleza defendida por gigantescas torres, por anchos y profundos fosos, por puentes levadizos y todos los medios de defensa que rodeaban á los castillos feudales.

»Tres hermanos eran los dueños de aquella suntuosísima morada, el conde de Asís, su hermano León y su hermana Valentina. El conde y León eran dos almas gemelas, se querían entrañablemente, teniendo las dos idénticos defectos, un orgullo desmedido, se creían los reyes de la tierra y trataban á su numerosa servidumbre como á esclavos, sus servidores no eran hombres, eran *cosas*; en cambio, Valentina era una santa, buena, sencilla, cariñosa, indulgente, tolerante, su servidumbre la adoraba de rodillas, en particular Luis, un joven que había jugado con ella cuando eran niños, cuando Valentina se encaramaba por los riscos y rodaba por las montañas seguida de Luis que siempre la sostenía en sus brazos. Nadie hacía caso de aquellos dos niños que crecieron juntos y que se juraron amarse eternamente, cuando un día se miraron y se ruborizaron sin saber por qué. Así las cosas, un día León le dijo á su hermano el conde de Asís:

»—¿No sabes? Valentina y Luis se quieren.

»—¿Y quién es ese Luis?

»—Pues el encargado de nuestros perros de caza; yo los he sorprendido por la noche, hablando, ella asomada á una ventana y él encaramado en la copa de un árbol.

»—¿Y estás seguro de lo que dices?

»—Ya lo creo, como que he estado en observación varias noches hasta cerciorarme por completo.

»—¿Y nadie los ha visto?

»—Nadie; sólo yo que velaba por nuestro honor.

»—Pues hay que guardar la reserva más completa para evitar injuriosas sospechas, á él hay que hacerle desaparecer, sin producir el menor escándalo; hay que enviarle lejos, y estando lejos, mi fiel ayuda de cámara, Adrián, le hará ir más lejos aún.

»Cuando hablaban los dos hermanos, pidió Luis permiso

para hablar con el señor conde; lo hicieron entrar en el salón, y dijo Luis:

»—Señor conde, vuestro perro favorito lo encuentro triste, uraño, y no me gusta su aspecto.

»—Pues inmediatamente échale al cuello la cadena más fuerte, y te lo llevas á la torre del Norte. Adrián irá contigo, allí te estarás en observación á ver si se empeora, y si así fuera, Adrián y tú concluiréis con su vida. Luis se marchó con el perro seguido de Adrián, que era el fiel servidor del conde, el cual le dió á Adrián las instrucciones necesarias, que no eran otras que dejar encerrados en los subterráneos de la torre del Norte á Luis y al perro, y el tiempo se encargaría de hacer lo demás, dándoles alimento diariamente mientras el perro no se declarara hidrófobo. Pronto se desarrolló la tragedia; el perro lanzó horribles aullidos, buscó su presa y Luis murió rabioso algunos días después.

»Su muerte no causó la menor extrañeza, nadie sospechó el enojo del conde y de su hermano; Valentina fué la única que lo comprendió todo y pidió á su hermano que la dejara ser esposa de Dios; el conde no quiso acceder á su ruego, temiendo que alguien sospechara la verdad de lo ocurrido, y Valentina murió de pena, diciendo antes á sus hermanos:—Que Dios os perdone el crimen que habéis cometido con un inocente. Yo os perdono y por vosotros rogaré en el cielo.

»El conde de Asís y su hermano León no sintieron el menor remordimiento, se había salvado el honor de la familia, ¡sentir la muerte de un plebeyo! éste valía menos que el perro. Esto pensaban en la tierra; pero cuando en el espacio se encontraron con que Luis era un espíritu de luz que se ofreció á servirles de guía en su larga y penosa peregrinación, ¡cómo cambiaron de parecer!... tanto cambiaron, que volvieron á la tierra los dos hermanos, siendo el conde el padre, y León el hijo tierno y cariñoso que durante siete años ha vivido dichoso, haciendo á la vez la dicha de su familia, hasta el momento que le mordió el perro y ha tenido que sufrir el dolor de los dolores, dominado por la más espantosa, por la más cruel dolencia, la ¡hidrofobia! Los nobles que ayer mataron sin compasión á un inocente que no había cometido otro delito que amar y adorar á una santa, hoy han saldado una de sus grandes deudas. Dile á ese padre desolado que no tiene derecho á ser dichoso, el que se regocijó pensando en la horrible muerte de un infeliz, que era un modelo de humildad; los que gozan con el mal ajeno

tienen que ahogarse más tarde en el río de sangre que han derramado, y como no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla, ese padre afligido, ya tiene una suma menos en su libro de Caja, y el niño lo mismo, que también gozó con el martirio del pobre plebeyo al que arrojaron ante una fiera hambrienta como se arrojaba á los cristianos en el circo romano.

»El que mata gozándose en su obra, ese es doblemente criminal, y los nobles de ayer quedaron satisfechos de su inicua obra martirizando á un inocente.—Adiós».

IV

Triste es el relato que me ha dado el espíritu, pero de gran enseñanza, y la humanidad necesita para sus horribles dolencias, no de paliativos, sino de medicinas enérgicas; las heridas en vías de gangrenarse necesitan el remedio del cauterio; el fuego purifica, y eso necesita esta humanidad descreída y materialista, adquirir el convencimiento que no todo acaba aquí, que hay la noche del pasado y el día tormentoso del porvenir.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Comunicación medianímica

Por supuesto, que no hay sér humano que pueda acordarse de unos cuantos siglos atrás, á no ser lo que los escritos han transmitido.

Pues bien; hay que suponer que no todo lo acaecido se ha escrito, y lo que se ha escrito se ha podido interpretar muy desfavorablemente al verdadero hecho acaecido.

Pues yo me propongo establecer concordancias precisas sobre los diversos estados vulnerados en aquellos remotos tiempos á que me refiero, y arrancar del sueño profundo de aquella noche larga y oscura, la verdad.

Hay hechos y verdades que hay quien los sabe y recuerda, pero que no salen del archivo de la Naturaleza sino cuando se hace necesaria y precisa su divulgación; fuera de estos momentos permanece siendo el secreto de las almas que tienen bajo su custodia confiada, la divulgación relativa de las causas y verdades sublimes que descansan en el conocimiento de unas leyes que están distanciadas de todo cuanto se reconoce aquí por leyes físicas y humanas.

Hay un principio de ley que simboliza el estado de espíritu de un modo terminante y que está encerrada en una sola palabra, y ella lo dice todo, que es la siguiente: *Ama á tu prójimo como á ti mismo*, y asistirás al supremo consejo en donde se te darán á conocer los secretos del Creador de un modo ilimitado.

Todo lo posible está al alcance del hombre y sujeto á su acción, una vez puesto en estas condiciones de espíritu.

Pues amar á tus semejantes, es hacer por ellos todo lo que se quisiera que ellos hicieran por nosotros. De aquí se desprende también otro aforismo casi semejante al primero, aunque más superior, que es el siguiente: Si amas al prójimo tanto como á ti mismo, en cambio amarás á Dios más que á ti mismo y más que á tus semejantes.

Y amar á Dios más que á sí mismo es abdicar hasta cierto punto de su propia personalidad para hacer la voluntad de *aquel* que se ama más que á sí mismo.

¿Pero qué intención se podrá desprender de la idea de Dios al querer que se le ame más que á todas las cosas que se ven ó se conocen, ya estén revestidas de una forma especial, ya estén envueltas con el manto del más profundo misterio? No será seguramente la intención de dominar, ni la de imponer ó cohibir, nada de todo eso.

Para aquel que ha llegado ya en estas altas condiciones de espíritu es que se ha remontado ya por encima de todas las formas materiales, se puede decir que está por encima de todo lo creado y va en pos de la adoración á la suma perfección. Adora al Sumo Hacedor, á la *inteligencia, voluntad y amor soberano*, cuyos atributos son la Trinidad perfecta que debe servir de orientación al espíritu en todas las fases de la vida en la tierra.

Cuando se halla el alma en esta ventajosa situación, entonces todo lo espera de la vida, del poder y del saber. Entonces han muerto para siempre en él los recelos, el egoísmo y la desconfianza. Entonces no teme perder nada, por el contrario, todo lo adquiere. Porque, cuando se creía efectivamente tener, no tenía, y cuando se creía poderoso, no poseía en realidad ningún poder. He aquí, por qué se debe amar á Dios más que á sí mismo.

Una vez el espíritu ha llegado á este estado, el misterio se descorre, la posibilidad es ley, la ignorancia desaparece porque ya no es solamente una personalidad, ya no es solamente uno, es uno con el Todo. Entonces ya arranca la esplendente luz del misterio, luz purísima que irradia en todas las direcciones del infinito. Entonces, el día es eterno; ya no se nace ni se muere, ni se envejece ni se sufre. Su estado es inalterable porque está fuera de la ley de la materia; entonces se manifiesta como á un Dios en acción, entonces es un Creador.

Ahora bien; modo de llegar á este estado, modo de conquistarlo, qué digo, no conquistarlo, esto no se conquista, se adquiere tan sólo: el considerar nulas las facultades personales y esperar lo todo del Todo.

Entonces sí, que se debe ser reservado y culto.

Ya no se puede decir más que aquello que es de la voluntad superior; y diréis: ¿cómo distinguirse si somos inducidos al error? Mirad, el error es hijo de la desconfianza y la desconfianza engendra la idea de la personalidad con todos aquellos aparentes atributos de la inteligencia personal humana.

Entregase el espíritu con confianza completa y la lluvia de la inspiración caerá sobre él como cae sobre los campos, sin saber ni cómo ni cuándo.

Esto es cuanto yo puedo anticiparos por hoy.

Creed, seguid y esperad, y todo lo demás se andará.

Este debiera ser vuestro primer paso hacia la entrada del gran templo del saber, haciendo que vuestra alma lega en la historia de los primeros siglos del cristianismo, y hasta antes de su divulgación, la verdad se manifestaba en formas misteriosas difícil de comprender por el vulgo ignorante y apegado á la materia.

Seguid, seguid y amad y yo os acompañaré. No sabréis quien soy, porque es imposible. Me hallaréis en todas partes y hasta en las miradas más distraídas que podáis dar, y estaréis en mi compañía por más que os creyerais estar solos al no acertar distinguirme por separado. Sin embargo, yo soy la vanguardia de vuestro propio sér, soy el puerto de salvación en el cual os acompaño silenciosamente. No me comprenderéis porque soy por ahora incomprensible, soy la eterna inspiración. Yo he coronado á los santos, he dado forma y esplendor á los grandes Maestros y he sepultado en los escombros del pasado todas las faltas, y después he extraído de allí la tela que debía servir para formar las alas de mis ama-

dos queridos. Soy la causa y el efecto á la vez; los que me conocen jamás se pierden porque soy la conciencia universal y con mi acción repercute en todas partes. Todos me conocen y cuando me buscan apasionados no me encuentran. Soy la nota del músico, soy la espléndida belleza, soy el encanto de los cielos, soy la voz del tiempo llamando siempre, soy la eterna inspiración.—Adiós.

Episodios de la guerra del Paraguay

Vaticinios del teniente Chenaut

(De "El Diario", 19 de Diciembre de 1908)

A instancias de su amigo el Sr. Francisco Seeber, el general Racedo ha descrito el interesante episodio militar que á continuación publicamos:

Era el 17 de Julio de 1866.

Los paraguayos habían hecho con todo sigilo varias trincheras en un monte que corría hacia el potrero de Piris, para tomar con su artillería por el flanco á los ejércitos brasileiro y oriental.

Fueron sentidos el 15 y el 16 de Julio, resolviendo el comando quitarles aquella posición; se inició el combate sosteniéndose el fuego durante todo ese día y todo el día 17 y por la noche se sentían las descargas de cañón y fusilería y los toques de corneta.

Las principales obras de atrincheramiento fueron tomadas por las fuerzas brasileñas, que lucharon con bizarría, replegándose los paraguayos al Boquerón.

El batallón 2.º de infantería de línea, que comandaban el coronel Orma y el mayor Borges, había recibido reclutas que cartaboneados á ojo, por carecer de cartabón, fueron repartidos en sus diversas compañías.

Después de la lista de tarde, la tropa encendía sus fogones, verdaderas hogueras, en que se quemaba leña sin economía alguna y donde los soldados hacían su comida en marmitas que llevaban consigo.

Alrededor de cada fogón se sentaban seis y siete soldados, charlando, mientras se sazónaba la comida, de las novedades del día, comentándolas con la gracia característica que proporciona el concurso de ingenios en un ambiente de desolación como aquel, en que se aparenta despreocupación é indiferencia por todo lo que sea dolor, tristeza y temor.

El fogón se asociaba á sus concurrentes despidiendo lenguas de fuego á cada risotada ocasionada por algún chiste.

El sargento Liendo, de la segunda compañía, tenía de compañero de fogón, entre otros, á un recluta llamado Pereyra, á quien le preguntaba la noche del día indicado:

—¿Qué te parece, Pereyra, la vida militar? ¿Qué fogón tan vivo, eh?

—Bien, mi sargento, sobre todo á esta hora en que estamos reunidos para merendar y tomar un mate descansado, oyendo los episodios que diariamente ocurren en las avanzadas y descubiertas.

—¿Y qué tal te encuentras para quemar cartuchos sobre los paraguayos?

—Pienso que bien, animado por el ejemplo que me darán mis compañeros veteranos.

—El fuego del combate no se parece al de esta hoguera sino en que nos sirve de reunión, con la diferencia que éste nos procura el calor que el frío nos arrebatara y á su abrigo comemos el buen churrasco y el comfortable mate, en tanto que aquél nos brinda la muerte ó dolorosas heridas, que si bien muchas son curables, dejan á veces al paciente inútil para toda su vida, ¿qué te parece, Pereyra, hay diferencia, no es verdad?

—Sí, sargento, hay mucha, lo comprendo, pero no me aterra la posibilidad de morir en una refriega, pues somos casta de muertos; lo que sentiría es que una bala me dejara inútil con una pierna ó un brazo menos y regresar á mi casa en esta condición sin poder auxiliar á mi anciana madre de quien he sido el sostén hasta que me tocó en suerte venir á la guerra.

—¡Bah! ya te estás quejando.

—No me quejo, mi sargento; es que mi madre quedó desamparada y á pesar de eso al venirme me dió la bendición, animándome para que me portara bien, y el recuerdo de esto me ha enternecido.

En este momento interrumpió el diálogo otro sargento de la compañía preguntando á Liendo si había visto al teniente Chenaut.

—Sí, respondió, me ha dicho que mañana se da para el servicio. Viene bien, parece curado de la locura.

El teniente Chenaut sufrió en el campamento de las Ensenaditas un ataque de enagenación mental, por lo que se le envió á Buenos Aires, de donde curado del ataque, regresaba á su cuerpo. Pertenecía á la segunda compañía, de la que yo era capitán, y me profesaba al par que mucho cariño, sumo respeto. De regular alto, más bien delgado que grueso, ojos grandes muy vivos, nariz grande, aguililla, miraba provocativamente con la cabeza levantada, algo incoherente en la manera de apreciar las cosas. Tenía la manía de hacerse tirar las cartas con las adivinas en Buenos Aires y gastaba la mitad de su sueldo en esa afición. Era supersticioso y creía de buena fe en la buenaventura que le daban las adivinas.

La llegada de Chenaut fué festejada por sus compañeros y en especial por el capitán y oficiales de su compañía.

Después de lista de ocho se hallaban reunidos en mi carpa, como de costumbre, los capitanes Esteban Chausino y Miguel Molina, ayudantes Villalón y Juan Bautista Reyes y sub-tenientes Julio Dantas y Francisco Boch, en agradable tertulia, hasta la hora de silencio, incorporándose á ella el teniente Chenaut, amenizándola con la relación de los incidentes de su viaje á Buenos Aires.

Le pregunté si se había hecho tirar las cartas con las adivinas.

—Sí, ya sabe mi capitán que esa es mi debilidad.

—¿Y cree V. en esas brujerías?

—Ya lo creo ¡ah!... me han dicho tantas verdades, que no puedo sino creer á pie juntos, que esas mujeres son seres sobrenaturales.

—¿Cuántas veces hizo tirar las cartas?

—Una vez por semana.

—¿De manera que habrá aprendido á echarlas tan bien como las adivinas?

—Sí, señor.

—Pues entonces, dijo el capitán Molina, que nos dé la buenaventura á todos los presentes.

La moción fué apoyada por unanimidad.

Chenaut se negó porque las cartas podían revelarles cosas que prefería ignorar. No, no y no, dijo... y tras corto silencio exclamó: ¿No oyen Vds. el fuego sostenido que se siente á la izquierda?

—Sí, dijo Villalón, hace ya dos días que lo sentimos y, ¿qué hay con eso?

—Que si tiro las cartas, averiguaré lo que sucederá mañana, y me sería desagradable conocer de antemano el resultado, si él no es satisfactorio como lo deseo.

—Le pido, teniente, sea complaciente y nos tire las cartas como lo solicitan los camaradas.

—Bueno, capitán, por V. lo haré.

Tomó Chenaut un naípe que se le ofreció, después de establecer el orden en qué tiraría la suerte, haciendo sucesivamente montones de cartas que ponía boca abajo y levantaba luego haciendo el gesto correspondiente al resultado que en ellas leía, y anunciándolo á cada cual; provocando en el auditorio toda clase de exclamaciones, según fueran ellos.

En esta forma anunció que el batallón entraría á combatir al día siguiente y que el capitán Molina sería derribado por la explosión de una granada de 68, que reventaría á dos metros de su cara, pero que no moriría. Que el capitán Chau-siño saldría ileso del combate, pero que al día siguiente tendría una fuerte descomposición con calambres como si fuera cólera. Que el comandante Villalón desaparecería sin que nadie supiera qué se había hecho y que tendría un fin trágico. Que Reyes sería muerto. Que Bosch saldría ileso y que Dantas se comportaría con heroísmo como todos los compañeros, pero que sería herido en el rostro.

Á esta altura de sus combinaciones, abatido por las revelaciones de las cartas, dejó el naípe manifestando que no seguía más.

—No, ahora tiene que tirar las cartas á su capitán.

—No, eso no me pida.

—No le pido, le ruego.

—¡Pero mi capitán!...

—No hay pero que valga.

—Bendito sea Dios, así será.

Hizo la combinación correspondiente y lleno de alegría se levantó dándole un abrazo porque ello le anunciaba que saldría salvo y sano del combate, dando con esto por terminada la sesión, á la que todos nos opusimos porque queríamos conocer el resultado que á él mismo le esperaba.

—No lo haré, pues, ¿y si me anuncian que voy á morir mañana?

—Entonces se dispone á hacer proezas de valor, distinguiéndose sobre todos sus compañeros; vamos, no sea flojo, le dije.

—Es un sacrificio, pero lo haré.

Tiró las cartas para sí y quedó muy satisfecho porque le advirtieron que sería herido en las carnes sin rotura de huesos.

Se tocó silencio y cada tertuliano retiróse á su carpa.

*

Amaneció el día 18. Seguía sintiéndose el fuego y se habían olvidado los vaticinios de Chenaut.

Serían más ó menos las 9 de la mañana cuando llegó un ayudante á la carpa de los jefes, con la orden del comandante de la división de ponerse en marcha hacia la izquierda. En cumplimiento de la orden, pocos instantes después, el batallón junto con el 3 de oro, que formaban la 7.^a brigada, á las órdenes del coronel Orma, se puso en marcha, salvando á dos horas la distancia al lugar del combate.

Llegados próximos al Boquete ó Boquerón, el jefe de la división, coronel Agüero, recibió orden de tomar la trinchera á la bayoneta y con tal motivo la 7.^a brigada prosiguió la marcha.

La batería situada sobre el atrincheramiento paraguayo de Tuyutí descargaba sus cañones sobre nosotros, produciéndonos bajas. La marcha se hacía por el costado del monte y la batería nos tomaba de frente.

Momentos antes de entrar al Boquete explotó una granada de 68 frente al capitán Molina, derribándolo, pero poco después se levantó y siguió al frente de su compañía.

El Boquerón estaba situado á la izquierda del monte que costeábamos. La marcha se hacía por columnas cerradas por compañía, ocupando la cabeza el 2 de línea, y una vez llegados á la entrada del Boquerón mandó el mayor Borges variar de dirección por el flanco derecho, siguiendo nuestro movimiento el 3 de oro.

Borges, puesto al frente, ordenó la carga, siendo herido poco después, y el batallón conducido por sus capitanes llegó á la trinchera donde se trabó una lucha encarnizada, sin resultado. Barridos por la metralla, la situación de los dos cuerpos sin refuerzos de refresco se hacía en extremo crítica, pero tenían que continuar la lucha hasta nueva orden. En este estado desesperante entró al Boquete el comandante oriental Fortunato Flores, y apercibido que nuestra mala situación crecía, porque los paraguayos habían llevado y aglomerado nuevos refuerzos, fué á manifestarlo al general Emilio Mitre.

Mientras tanto, al pie de las trincheras el subteniente Dantas batía con entusiasta valor la bandera del batallón, con lo que mantenía vivo el espíritu del cuerpo, y pocos instantes después caía herido de un balazo en el rostro, sin soltar la bandera, resistiéndose á entregarla, por lo que le fué arrancada por el capitán Teodoro García (hoy general de división), quien se la pasó al subteniente Bosch. El soldado Flores alzó á Dantas sobre su espalda y lo sacó del Boquerón poniéndolo á salvo y dejando estupefactos á los mismos enemigos con este rasgo de valor.

El general E. Mitre, ordenó al comandante Flores, que él mismo llevara la orden de retirada á la 7.^a brigada, y este valiente jefe volvió al Boquerón á transmitirla.

El capitán de cazadores Emiliano Saenz se me aproximó y me dijo contristado: «Eduardo, hay orden de retirarnos».

¡Primera vez que el batallón iba á retirarse sin haber conquistado la victoria!

No había otra cosa que hacer sino cumplirla. ¿Cómo? No era posible, vencedores siempre, hacerlo en una forma denigrante para nuestro justo orgullo. ¿Cómo retirarnos de aquel infierno donde el suelo estaba cubierto de sangre, fusiles, tambores, cornetas y cadáveres de los caídos en la lucha? ¿Cómo hacerlo sin quedar á merced del fuego del enemigo, parapetado en sus trincheras?... La orden debía cumplirse, y por ello después de breves consultas mandamos:

—¡Fuego en retirada! ¡Paso atrás!

En esta forma llegamos á la zona franca donde nos organizamos y salimos por el flanco, haciendo alto para descansar después de una corta marcha.

Era ya más de medio día y no habíamos comido. Estando en esa parada vi al soldado Palacios, asistente del comandante Genaro Racedo, jefe del regimiento «Rosario», que venía á mi encuentro con un atado en la mano y contento, lleno de alegría, dijo al verme:

—Aquí le manda esto el comandante para que se desayune V. y el subteniente Pedro Racedo.

Mi sorpresa fué grande. ¿Cómo mi hermano nos enviaba desayuno si no tenía noticias de nosotros?

—Dime, Palacios. ¿Genaro sabía que habíamos salido ilesos del combate?

—Sabía ya toda la línea que los paraguayos los habían diezmado, pero el comandante dijo que por antipatía estaba seguro que nada les había ocurrido.

—¿Por antipatía dices?

—Sí, capitán, así le oí al comandante.

—¿No será por telepatía?

—Se parece mucho esta palabra á la que oí al comandante.

Me causó risa la ocurrencia.

Nos dieron orden de regresar al campamento.

—Una vez en él se pasó lista, y cuál sería nuestra sorpresa al notar que el vaticinio del teniente Chénaut se había cumplido.

Molina, derribado por una granada cuya explosión debió ser á la distancia determinada, pues se le incrustaron granos de pólvora en la cara. Reyes, muerto por una bala que le atravesó el corazón. Villalón, desaparecido sin que se tuviera noticias de él. Dantas, herido en el rostro. Chénaut, en un muslo. Bosch y yo ilesos.

Sólo faltaba, para que fuera completo, que al día siguiente enfermara Chou-siño, según el pronóstico, y así sucedió, siendo tan fuerte el ataque, con calambres, que creímos fuera un caso de cólera, del que salvó felizmente.

Llegó la noche. El batallón había perdido la mitad de su efectivo; el jefe de la división, coronel Agüero, muerto; los jefes heridos; la oficialidad en su mayor parte fuera de combate.

Un fuerte viento había despejado el cielo, en cuyo fondo límpido y azulado, las fulgurosas estrellas titilaban despidiendo tenues rayos de luz, oyéndose á intervalos el plañidero silbido del boyero; los fogones ardían nuevamente, pero no se notaba en su derredor ni la concurrencia ni la alegría de la noche anterior. Todo, en fin, era una manifestación de tristeza; y no es de extrañar esto, porque

la vida militar, sobre todo en campaña, vincula de tal manera, que cada uno siente como propia cualquier desgracia ó acontecimiento adverso y experimenta intenso placer en caso contrario, cual si se tratara de una familia y, más todavía, cree ver en las cosas que nos son propias, reflejadas también esas manifestaciones de unidad y sentimiento.

Al fogón del sargento Liendo, sólo asistían éste, Pereyra y otro soldado.

Atizaba el fuego Pereyra en actitud contemplativa, expresando sus facciones sumo pesar.

—¿Qué tal el combate, Pereyra, en el que he visto con gusto que te has portado con distinguido valor?, preguntó el sargento.

—Francamente, es algo terrible estar entre el estruendo del cañón y el silbido de las balas, viendo caer á nuestros compañeros para no verlos más, y por lo que dice de mi comportamiento no ha sido más que mi deber, cumpliendo las órdenes de mis oficiales y llevándome del ejemplo de compañeros veteranos.

—Y ahora, ¿qué me dices de nuestro fogón?

—Que no arde tanto como anoche, que convidaba á la alegría; hoy lo encuentro como con pereza para arder, y las llamas taistes...

—Es que extraña los compañeros caídos en la pelea.

TTE. GENERAL RACEDO.

Los atletas del músculo y los atletas de la virtud

En los países sajones y, por imitación, en todos los demás, se nota una afición al atletismo. En Junio pasado, el concurso atlético internacional de Londres alcanzó gigantescas proporciones. Se intenta reaccionar contra la evidente degeneración física á que hemos descendido. Pero no es de este modo cómo ello se conseguirá. El atletismo más bien será una fábrica de deformidades que un modo de alcanzar el perdido equilibrio de la organización humana. La verdadera regeneración de la humanidad depende más de la moral que de la higiene. El atletismo romano no impidió la caída del Imperio; las virtudes de Zenón, debidamente generalizadas, la hubieran impedido.

La primera condición para el resurgimiento de nuestra deprimida raza, es que nos hagamos atletas del altruismo, atletas de la virtud, llevando el peso de los principios morales, con toda la enorme mole de sus consecuencias, sin temor de que ellas nos aplasten. Ahora bien, una moral cuyos principios fundamentales de amor y de piedad no sean deliberadamente condicionados, nos lleva por el camino más corto al naturalismo, y en él es donde únicamente podemos hallar la ansiada regeneración.

El «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» avisa á todos sus hermanos que para el día 28 del mes de Marzo próximo celebrará, en su local social, calle de Ferlandina, 20, principal, á las 3 de su tarde, una velada literario-musical, dedicada á la memoria de la desencarnación de Allan Kardec.

Necrologías

Por carta que nos dirige nuestro buen amigo y hermano D. Benedicto Salazar, nos enteramos de la desencarnación de nuestro querido y entusiasta hermano D. José Rosal.

De dicha carta entresacamos los siguientes párrafos, que ponen en evidencia quién fué nuestro querido hermano:

«En su última existencia demostró ser verdadero espiritista por todos conceptos, pues á pesar de que hace años venía padeciendo la penosa enfermedad que tanto le hizo sufrir, nunca demostró sino resignación y satisfacción, viéndosele siempre contento hasta en medio de sus momentos de más sufrir; su agonía fué feliz, sin la más mínima sacudida ni gesto, quedando como si estuviese en sueño.

»En nuestros ratos de conversación siempre decía (y lo ha cumplido) que tan pronto se diese cuenta de que estaba en la vida espiritual, todos sus esfuerzos serían para demostrarnos la realidad de la existencia del mundo de los espíritus y que haría todos los posibles para ponernos al corriente de todo cuanto Dios le permitiese hacer.

»Por la relación siguiente verá V. que nuestro buen hermano, ha empezado ya á cumplir su promesa.

»El día 9 por la tarde, á eso de las dos, fuí á visitar á la familia y tan pronto entré en la casa, me dijo la viuda que me esperaban con impaciencia, pues había tenido una revelación de su esposo, y, según él mismo le ordenó, no podían hacer nada sin estar yo presente.

»Por la noche, y más bien por la madrugada y á la misma hora que ella tenía por costumbre levantarse para darle un vaso de leche (pues durante el día se alimentaba muy poco), dice que vió cómo una nubecilla muy bonita velaba un cuadro que tenía en frente, y que le cubría de tal modo, que no podía ver más que el marco dorado y que esta nube pasaba de un lado para otro; en seguida notó (y sin siquiera haber pensado en ello) como que su esposo le decía, en su pensamiento, que en un cajón de la mesilla que había en la cabecera de su cama, encontraría, entre otros papeles, un testamento que él hizo sin decir nada á nadie y que en dicho documento le daba instrucciones de cuanto tenía que hacer, que se abriese en presencia de todos y con mi asistencia y que yo les diese lectura de él.

»Inmediatamente procedimos á la operación, y, efectivamente, allí donde indicaba, y en la misma forma, encontramos el documento firmado por él y hecho con fecha del año 1904.

»La viuda, y lo mismo los hijos, dijeron y aseguraron que no sabían nada y que nunca dijo él absolutamente nada, ni hablaron de testamento nunca; cuando murió tampoco pudo decir nada, porque se puede decir que le sorprendió la muerte, pues no ha estado en cama más que un día.

»La misma noche del día que cesó, dice la viuda y la hija menor, que dormía en su compañía, oyeron tres golpecitos y que esto lo oyeron por dos veces; la primera vez lo oyó sólo la madre, y al preguntar á la hija si había oído y decir ésta que no, entonces se repitieron y lo oyeron las dos tal como los oyó la madre antes.

»Esto demuestra que el espíritu tardó muy pocas horas en darse cuenta de su situación y en poder valerse, separado de la materia».

* *

El 24 del pasado Enero se efectuó en Capellades el entierro civil del niño Juan Mora, hijo del querido amigo y hermano Juan Mora y Riba. Acudió al acto numerosa concurrencia, compuesta de republicanos y espiritistas.

Deseamos al padre del niño la resignación necesaria para sobrellevar la dura prueba de ver cómo parte para la patria verdadera un sér que había logrado hacerse amar por sus cualidades de inteligencia y bondad.



D. Mateo Badell Olivella

Al dar á nuestros lectores la noticia de la desencarnación de tan querido amigo y buen hermano en nuestro número del mes de Octubre del año próximo pasado, nos hicimos ya el propósito de dedicar á la memoria de este filantrópico hermano mayor espacio en nuestras columnas del que la premura del tiempo nos permitió en aquel número; aquella promesa que á nosotros mismos nos hicimos no la hemos podido cumplir hasta hoy, debido á que cada vez que hemos intentado cumplirla nuevos datos han venido á mostrarnos al amigo Badell más grande, más noble, más espiritista.

Hoy nos van á permitir nuestros lectores que les presentemos á D. Mateo Badell no tal y como lo conocían los que lo tratábamos, sino tal y como era en su interior.

A los 16 años se trasladó á la Argentina, en donde luchando, cayendo unas

veces y levantándose otras, logró por fin establecer un comercio en Buenos Aires, base de su fortuna futura.

Allí residió hasta 1898 en que agotadas sus fuerzas, trasladóse á España para recuperarlas; poco pudo disfrutar de este reposo, pues amigos íntimos de Buenos Aires le avisaron del estado de sus negocios allá y rogándole que sin pérdida de tiempo se embarcase si quería salvar su fortuna. Badell, llegado á la Argentina, comprendió la utilidad del aviso y evitó el ser víctima de los que había dejado al frente de sus negocios, pero magnánimo siempre los perdonó y aun les facilitó dinero para evitarles la miseria y el deshonor.

Cansado por tantas luchas, realizó sus bienes y trasladóse definitivamente á Barcelona en donde, gracias á la bondad de su carácter, logró contraer amistades y relaciones sinceras que endulzaron sus últimos años, honrándonos nosotros en contarnos entre los que más le apreciaban.

Dados los años que nos tratábamos, logramos á veces incidentalmente y á veces por deducciones, conocer á fondo el noble corazón de Badell. Nunca vimos su mano cerrada cuando de auxiliar á algún necesitado se trataba y esto mismo nos hacía ser muy parcos en pedirle su apoyo para esta clase de socorros, pues Badell siempre rehuyó el que su nombre constara para nada en ninguna lista de suscripción.

En su testamento dejó varias mandas á familias necesitadas, que al ser entregadas por los albaceas han dado lugar para saber muchos de los rasgos de Badell; éste, como buen espiritista, hacía el bien por el bien mismo y ocultaba á su izquierda lo que daba con la derecha. Muchas son las familias pobres á quienes desde tiempo auxiliaba sufragándoles el alquiler del piso en que vivían; á otras las socorría para que mandasen los niños á la escuela; en fin, sería tarea larga enumerar los hermosos rasgos de filantropía que constituían el fondo del carácter de Badell.

Al Grupo «Amor y Vida», con cuyos trabajos estaba muy aficionado, le dejó una manda de 500 pesetas para que las emplease en bien de los pobres, lo que ha cumplido el Grupo á satisfacción de todos.

Su alma gemela, D.^a Cristina Baiz, que ni por un momento abandonó á su querido enfermo y que compartía con él las tareas de hacer el bien, ha cumplido religiosamente todos los encargos que tanto en el testamento como de viva voz le diera su buen compañero de la vida presente y tenemos la seguridad de que continuará siendo para los pobres lo que fué Badell, un consolador, una luz que alumbre el calvario de su triste vida y un apoyo para que no desfallezcan.

Al espíritu del que en la tierra fué tan bueno y noble amigo de los pobres, le rogamos no nos olvide en la vida de dichas en que ahora vive; le pedimos, en nombre de la amistad que nos profesaba, siga prestándonos la luz de su clara inteligencia; á su señora D.^a Cristina Baiz le deseamos resignación para sobrellevar la ausencia del sér idolatrado, del compañero cariñoso de su vida y le encargamos siga sus ejemplos para que cuando Dios disponga de su vida pueda juntarse otra vez con Badell y juntos recorrer los mundos de luz á que están llamados por su bondad y práctica de la moral espiritista.

Egoísmo

I

El egoísmo, hasta en amor es perjudicial; hace unos dos meses que un distinguido marino murió de muerte natural en su lecho, y su esposa, en cuanto le vió morir, cogió un revólver de su esposo, lo apoyó contra su corazón, salió el tiro y murió inmediatamente, siendo enterrados en la misma sepultura. El fúnebre cortejo llamó extraordinariamente la atención, porque no son muchas las mujeres que se matan por amor, y una joven espiritista me escribió suplicándome muy encarecidamente, que preguntara por el ayer de esos dos espíritus tan íntimamente enlazados, que uno de ellos no ha podido resistir el dolor de la separación.

Como útil estudio, he preguntado á mi gufa, y he obtenido la comunicación siguiente:

II

«No siempre lo bueno es bueno; bueno es el amor en un justo medio, pero no llevado á la desesperación y al egoísmo. Esos dos espíritus, cuyos cuerpos reposan, ó mejor dicho, se disgregan en la misma sepultura, hace muchos siglos que van juntos y serían más felices, si ella fuera menos egoísta, si su cariño no fuera tan extremado, tan absorbente. En su encarnación anterior, la enamorada esposa de hoy, pertenecía al sexo fuerte, y era íntimo amigo del que fué su esposo últimamente. Eran dos amigos inseparables; ni uno ni otro tenían familia; tenían buena posición social y vivían tranquilos y hasta felices. César, que así se llamaba el esposo de hoy, era de un carácter apacible y risueño; en cambio, su amigo Luis, que fué la esposa de hoy, era meditabundo, uraño, receloso, y sólo con César se expansionaba, dominándole por completo con sus exigencias y sus desconfianzas... Eran, se puede decir, el día y la noche. César era el día, la luz, la esperanza, la certidumbre del placer; y Luis era la noche con su sombra, con sus celos, con sus temores, con la desconfianza y la duda. Los dos sostenían vivos altercados, porque César decía que debían crearse una familia

y Luis le respondía que para él le sobraban todas las mujeres y las obligaciones que trae aparejado el matrimonio. Nunca estaban conformes respecto á ese punto, pero se querían tanto, que todos los días salían juntos y no se separaban más que para dormir y para atender á sus asuntos particulares. César conoció á una joven muy buena, muy honrada y muy hermosa; se enamoró de ella, y jugando el todo por el todo, le dijo á Luis: Estoy enamorado y me casaré dentro de tres meses; procura imitarme, busca una mujer que te comprenda, formemos dos hogares ya que tenemos lo bastante para atender á nuestras nuevas obligaciones y hagamos que nuestros hijos se quieran como nos queremos nosotros. Luis se quedó frío con la declaración de su amigo, pero ocultó su profunda contrariedad y trató de hacerse querer por la novia de su amigo, la cual, buena, franca y sencilla, le acogió cariñosamente, basta que fuera el mejor amigo de su futuro, pero Luis, no estaba conforme con aquel cambio, porque César, naturalmente, ya no era su compañero inseparable, prefería estar al lado de su prometida, y Luis concibió un plan abominable ayudado de su ayuda de cámara, un criado fiel que se había criado en casa de Luis; entre los dos decidieron labrar la desgracia de la novia de César; á éste le sustrajeron una carta de su amada; el criado de Luis imitó á la perfección la letra de ella y escribió una carta dándole cita á un amante imaginario; esta carta, Luis se la dió á César; diciéndole: Me interesa tanto tu felicidad, que he querido averiguar quién es la elegida de tu corazón; la que te engaña miserablemente, porque de noche, un hombre salta la tapia de su jardín y sube á su aposento, y otras veces ella le arroja una carta; de esas cartas, he podido adquirir una deteniendo á tu rival, violentamente; léela y convéncete de lo que son las mujeres. César leyó la carta, cayó en el lazo, é inmediatamente le mandó la carta á su amada diciéndole que fuera dichosa con su amante y que todo su amor se había trocado en el más profundo desprecio; y la joven tanto se impresionó con aquel insulto inmerecido, que se arrojó á un lago de su jardín, donde murió ahogada.

»César tenía tanta fe en la amistad de Luis, que no sospechó nada de su infame proceder, creyendo buenamente que su amada había muerto de vergüenza al ver descubierta su infidelidad, y Luis, dueño absoluto del corazón de su amigo, vivió contento porque César no volvió á pensar en nuevos amores; pero poco tiempo gozó de su amistad. César murió joven, des-

engañado y triste; y Luis, aunque tarde, se arrepintió de su infuco proceder, y su egoísmo quedó cruelmente castigado, porque vivió sólo martirizado por sus remordimientos.

»Volvieron de nuevo á la tierra César y Luis. César ocupando en la marina un puesto distinguido, y Luis con la envoltura de mujer enamoradísima de César, con el cual se unió con el lazo del matrimonio; pero como no merecía ser dichosa, por haber lanzado la desgracia de una mujer inocente, perdió á su esposo, y ella apeló al suicidio para sufrir en parte el dolor que sufrió su víctima. Su cariño egoísta destruyó los cimientos de un hogar en formación y ha deshecho, por necesidad, su dicha presente, porque el egoísmo no da más frutos que la destrucción, el goce no es lícito si no se asemeja al sol, que difunde su calor por toda la superficie de la tierra. Secar en un corazón las fuentes del sentimiento y que sólo quede de las fuentes un hilito de agua para un sér determinado, es un robo que se hace á la humanidad; el egoísmo es un ladrón que no lo castiga la justicia humana, pero recibe su merecido en el transcurso de la vida.—Adiós.»

III

Estoy muy conforme con lo que dice el espíritu: el egoísmo es un mal, aunque se le cubra con el manto del amor, y el mal, siempre será nocivo á la humanidad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Á la juventud

¡Oh Juventud, principio de más fecunda vida!
Permite que salude tu advenimiento aquí.

En sombra va la esfera del mundo sumergida.
La aurora que esperamos, de ti surge encendida.
¡Oh espléndida promesa del sol: yo creo en ti!

Cercadme por doquiera cual mar de tersas frentes.

Cerradme el grave paso, negadme el triste adiós.

¡Oh jóvenes brillantes, poetas esplendentes!
cantad lo más divino del orbe y de las mentes:

¡cuando pulséis el arpa que escuche el mismo Dios!

Servid en áurea copa de la verdad el jugo.
Mirad extravagantes ensueños con desdén.
Romped de *exquisiteces* ridículas el yugo.
Cantad como cantaron Cervantes, Shékspir, Hugo.
¡Bajad y hablad al pueblo: Jesús le habló también!
No os deslumbéis delante de espléndidas bengalas;
—las noches son más negras después de la explosión.
Mirad del firmamento los soles: ¡son escalas!
Subid al Infinito con las potentes alas;
con las sonantes liras de Yung y Flammarion.

Regad con vuestras frentes nuestra labor sombría.
¡Que el Verso cumpla el grande y universal deber!
A luchas y á problemas descienda la Poesía.
El vate es una alondra que canta una alegría.
Su cántico nos dice:—Mirad, va á amanecer.

Del siglo en las entrañas entrad si queréis gloria.
Tended vuestros oídos al humanal gemir.
Cantad en los salterios, no lágrima ilusoria,
¡el trágico sollozo que sube de la Historia;
el ronco mar que invade presente y porvenir!

No suspiréis al arpa románticos lirismos.
¡Quejumbres femeniles! ¿Por qué ni para qué?
Borrad esa sonrisa que anuncia escepticismos
y es máscara que esconde cobardes egoísmos.
¡Bajad al vasto circo do sangra nuestra fe!

No reneguéis del mundo por áspero que sea.
No maldigáis la vida que amargue vuestro bien.
Ante el que en santas obras las horas de oro emplea,
la vida se engrandece y el mundo se hermosea;
cubriéndose de flores, el páramo es Edén.

Si no sabéis más canto que el canto de las dudas,
las tristes ironías de espíritu infernal,
las de Pierrots beodos, las de Frinés desnudas,
cerrad las torpes bocas, dejad las arpas mudas:
No perturbéis el himno del Alma universal.

Dejad los paladines en su Redonda Tabla.
Dejad los peregrinos, los bardos, su laúd,
los góticos castillos, las cántigas en *fabla*.
Oíd al rudo obrero, ¡la tempestad os habla!
¡De un mundo de justicia cantad la excelsitud!

Cantad al triste esclavo de ergástulas y glebas.
Pulsad la concha mágica, la cítara de Anfión.

De las antiguas sombras alzad las urbes nuevas.
Alzad las fulgurantes, deslumbradoras Tebas:
Las Tebas del Derecho fundado en la Razón.

Mientras soñando lindas princesas encantadas
dormís en las alturas de torres de marfil,
abajo en las tinieblas de crímenes pobladas,
hay miseras mujeres de carne, no soñadas,
que van de los viaductos al trágico pretil.

¡Arcángeles del verso, tended vuestras egidas!
¡Abrid las alas de oro que alumbran: amparad!
Hay huérfanos y ancianos, comienzo y fin de vidas,
que gimen entre sombras, que mueren desvalidas:
¡Cantad el alba nueva y el nuevo amor cantad!

Huyeron ya los tiempos feroces... van lejanos;
mas si es forzoso un día luchar por la alta luz,
luchad con los que luchan de cara á los tiranos;
morid si vencen tigres, Nerones, Dioclecianos...
Los cielos verdaderos se ven desde la Cruz.

Marchad al sacrificio sin pálidos temblores.
La muerte son tres días de sombras para el sér.
De entre ellas resucitan los santos redentores
á vidas más hermosas y á mundos superiores.
Todo ataúd es cuna: morir es renacer.

Los hórridos sepulcros decid que están desiertos.
En éter áureo flota la muerta Humanidad.
Cantad esos mensajes de los llamados MUERTOS
y ya la Ciencia tiene por vivos y despiertos...
Primaverales coros descienden:—Escuchad.

Por uno y otro lado del túnel de la Muerte
los muertos y los vivos trabajan con tesón
por verse, por juntarse, por confundir su suerte.
Ya al golpe de los picos vacila el muro fuerte.
Ya viene el gran abrazo: ¡cantad la gran canción!

Los altos infinitos de mundos hierven llenos.
De Américas celestes soltad la vela en pos.
Sed Gamas y Colombos audaces y serenos.
¡A descubrir creaciones, á escudriñar sus senos!
¡Profundizad los cielos! gritad:—¡Aquí está Dios!
Cuando tornéis al suelo misérrimo y mezquino
—las alas empapadas en luz como Elohá,—
cantad las maravillas del celestial camino.
Cuanto cantéis entonces resultará divino.

El porvenir del Arte, sublime empezará.

Bajando á las profundas tinieblas va mi frente.
Sus últimos destellos para vosotros son.
Quisiera señalaros mejor el nuevo Oriente.
Quisiera aleccionaros mi cítara muriente;
mas todas sus lecciones se vuelven bendición.

El día que me lleven mis pálidos hermanos
al pórtico sublime del tribunal de Dios;
cuando descienda al fondo de fúnebres arcanos,
veréis que de la tumba se elevan unas manos:
será para vosotros su silencioso adiós.

¡Oh Juventud, aurora y abril de nuestra vida!
Permite que salude tu florecencia aquí.
Cual hostia que del cáliz levántase encendida,
la Humanidad en sombras de esclavitud caída,
de tu radiante frente va á alzarse redimida.
¡Oh Juventud amada, salud: Yo creo en ti!

SALVADOR SELLÉS.

2 Febrero 1909.

Ideogenesis

RECAPITULANDO

Si en el Universo no existe más que un elemento simple, indestructible y eterno, una fuerza ó actividad energética capaz de subsistir por sí misma, conservando su identidad á través del tiempo y del espacio, ésta ha de ser necesariamente el principio substantivo del espíritu.

Manuel Pareja Medina.

(N.º 8 de Luz y Unión).

Las manifestaciones del espíritu, espontáneas ó provocadas por las fuerzas espirituales latentes en el sér humano, se multiplican en todo el mundo civilizado, llamando la atención de los sabios más eminentes y obligándolos al examen científico de esos fenómenos que quedan evidenciados experimentalmente, aunque no se llegue aún al conocimiento de las leyes que los rigen.

Las leyes que gobiernan el espíritu separado de la materia, nos son más desconocidas todavía que las que mantienen en íntima relación, en una vida activa, el espíritu y la materia.

El idealismo de Hume, que identifica el proceso nervioso á los fenómenos de la conciencia, da al idealismo antiguo un carácter positivista; así como la hipótesis mecanicista de Descartes, que radicaba el alma en la glándula pineal, toma una apariencia de realidad, ya que sienta como efectiva la existencia en nuestro cerebro de una fuerza directriz de la máquina humana. Esta idea llega á tomar un curso definitivo más adelante, mediante el análisis científico y filosófico.

El materialismo y el espiritualismo se aproximan, quedando entre ellos, como lazo de unión, el sensualismo, que relaciona á ambos por medio de la corriente sensitiva é identifica el pensamiento con la acción nerviosa, pues conduciendo por los nervios sensitivos la impresión hasta el cerebro, hace entrar á éste en acción, promoviendo la diversidad de pensamientos, origen de todas nuestras acciones.

El alma, al recibir las sensaciones por el proceso nervioso sensitivo, es impulsada á la acción y devuelve al mundo externo la energía recibida, convertida en actos voluntarios, mediante los nervios motores que están bajo la dependencia directa del alma. El sistema nervioso—sensitivo ó motor—es entonces el vehículo que lleva al hombre por el camino del progreso, con una marcha rápida ó lenta, según sea la fuerza nerviosa del individuo.

Este mecanismo de las leyes físicas y biológicas, nos lleva al positivismo, relacionando los hechos físicos con los suprafísicos, por las leyes fisiológicas de nuestras fuerzas cerebrales; y conducen el raciocinio humano al terreno de las evoluciones, desde el mundo físico hasta el plano suprafísico, que da cima á las evoluciones de la materia. *Si ésta no es más que un elemento simple y eterno, una fuerza energética capaz de subsistir por sí misma, conservando su identidad á través del tiempo y del espacio, ésta ha de ser necesariamente el principio substantivo del espíritu.*

Herber Spencer, que desenvuelve la idea de la evolución progresiva de la conciencia, presenta el sistema nervioso como generador de la vida consciente; y considerando al hombre como un sér psicofísico que se adapta al ambiente en que vive, abre ancho campo á las ciencias morales y á las positivas.

Dependiendo la vida consciente ó vida psíquica del sistema nervioso, existe, evidentemente, afinidad entre ambas y relaciones íntimas que acusan una transformación progresiva de las fuerzas ó energías materiales, en fuerzas inmateriales, psíquicas ó espirituales.

Desde que la célula de la fecundación principia su elaboración, aparece

la vida fisiológica, antes que la vida consciente, que sólo principia con el desenvolvimiento de los hemisferios cerebrales, los que, según la embriogenia, no comienzan á formarse sino después de siete semanas de la vida embrionaria.

Al principio de la vida extrauterina, suelen producirse algunos fenómenos nerviosos; pero el sentimiento de la conciencia no principia sino hasta los últimos días del primer mes de la vida extrauterina, con el desenvolvimiento de los centros nerviosos de asociación. De suerte que todos los movimientos del recién nacido son reflejos.

La vida sensitiva pasa por multitud de fases sucesivas, y la conciencia no se establece sino después de la evolución que ha puesto al hombre en condiciones de transmitir las impresiones.

La fibra nerviosa no está completamente formada antes de la aparición de su meyliná al rededor del cilindro eje. Flechsig ha hecho ver que las fibras sensitivas del telencéfalo no comienzan á formar su meyliná hasta después de los siete meses de la vida intrauterina, y que no terminan hasta el décimo de la vida extrauterina, por lo cual es imposible, antes de este tiempo, la conducción de las impresiones á los centros de proyección. Sólo entonces principia el verdadero desarrollo del hombre, la vida intelectual y moral, la vida humana.

Siendo las fuerzas físicas las generadoras de la vida suprafísica, hay entre ambas el paso de una evolución que escapa á la mirada científica; y como si el ojo humano, fatigado del examen, parpadeara perdiendo en ese instante el camino de la transformación, el hombre se paraliza, y en vez de reanudar el hilo de la vida siguiendo la ley natural de las transformaciones que convierten una materia tosca y grosera en otra más sutil y de más excelentes facultades, comienza interponiéndose entre las dos puntas cortadas del hilo de la vida que asciende en la escala del perfeccionamiento universal, y coloca entre ellas el abismo de la muerte, asignando á ambas un origen antagónico, y funda, en consecuencia, dos sistemas filosóficos: el materialismo y el espiritualismo.

Descartes, que admitía la conservación de la energía, merced á la corriente cerebral que opera el cambio de dirección del movimiento nervioso, y reconocía la heterogeneidad del alma y el cuerpo, fué el fundador del espiritualismo moderno que reconoce en el individuo humano dos sustancias diferentes: la espiritual y la material, unidas por lazos desconocidos, á los que da el nombre de fluidos nerviosos. Estos fluidos, para el Espiritismo, vienen á constituir una atmósfera envolvente del espíritu, mediante la cual éste recibe todas las vibraciones etéricas que son conducidas por los nervios aferentes, provocando en la atmósfera fluidica un movimiento de repercusión y dejando reflejadas en ella todas las imágenes de que el espíritu ha tomado conocimiento; lo que viene á constituir la conciencia individual.

Dice Höffding que la conciencia se forma por una actividad comprensiva, según la ley de relación.

Condillac, que exagera las ideas de Locke y Hume, supone que los fenómenos de la conciencia proceden de las sensaciones recibidas pasivamente del exterior. Niega lo que Locke llama el sentido interno, y atribuye al sentido externo todos los actos de nuestra conciencia. Manifiesta muchos puntos de contacto con Descartes, que había negado la conciencia á los animales, haciendo de ellos unos autómatas.

El materialismo francés, apoyándose en los datos experimentales de la filosofía inglesa, va más lejos que Descartes y aplica al hombre las mismas leyes fisiológicas del sistema nervioso cerebral, mediante cuya actividad recibimos las impresiones del mundo externo y formamos nuestra conciencia.

Holbach, Helvetius, Le Metrie y Diderot, tienen el mismo modo de pensar, en oposición á J. J. Rousseau, que reconociendo dos substancias diversas en el espíritu y la materia, hace diferencia entre las sensaciones y los pensamientos.

El psicólogo Carlos Bonnet, critica severamente á Condillac, porque hacía derivar los fenómenos de la conciencia de una sensibilidad puramente pasiva, y sostiene que el hombre no es exclusivamente un sér psíquico ni físico, sino psicofísico; y que por lo tanto el pensamiento no puede producirse sin la acción de las fibras nerviosas, que, sin embargo, no se identifican con el pensamiento mismo. Insiste en que para comprender bien las relaciones y formación de las ideas, no hay más medios que el estudio de los procesos mentales y de las condiciones fisiológicas de las fibras nerviosas.

Desde mediados del siglo XVIII, hasta fines del siglo XIX, vino un período de grandes investigaciones analíticas de detalle, y tanto en Alemania como en Inglaterra se realizaron grandes progresos en psicología y se comenzó á señalar la importancia de los fenómenos fisiológicos del cerebro en la formación de las ideas, aunque sin arribar á conciliar los fenómenos psíquicos con los fisiológicos; y aunque Leibnitz había insinuado esta idea, no se había llegado al análisis profundo de ella.

Kant afirmó que la unidad del espíritu no se puede explicar por ninguna acción externa, y que sólo se puede llegar por la experiencia al conocimiento de la ley fundamental de la vida psíquica.

El antagonismo que el hombre ha supuesto, sin fundamento, entre el sentido interno y el externo, ha impedido los progresos de la psicología y retardado el establecimiento de un método realmente científico para estudiar las relaciones naturales que enlazan al espíritu y la materia, y las leyes fisiológicas del cerebro que promueven ó retardan la actividad de la mente del individuo.

En busca del origen del espíritu ha recorrido todos los mundos siderales sin acertar á encontrarlo; y complicando cada vez más el intrincado problema, ha llegado á declararlo insoluble.

¿Por qué los psicólogos, despojándose del falso prejuicio que asigna al espíritu un origen sobrenatural, no lo buscan en la naturaleza humana? ¿Cómo se simplifica entonces el problema de la vida inmaterial del hombre, y cómo queda resuelto el del pensamiento!

Entrando con Spencer en el camino de las evoluciones, llegaremos al punto en que la materia principia á transformarse en una substancia invisible que escapa al análisis científico.

«El funcionamiento nervioso, desde el punto de vista físico, dice Flammarion, es una combustión de la substancia nerviosa que al arder produce calor. Desde el punto químico es una descomposición de la substancia nerviosa que pierde su grasa fosfórica y su neurina».

Aquí principia la transformación de lo material en inmaterial ó espiritual.

Desde que en el Universo nada se pierde y todo se transforma, no se pierde la grasa fosfórica y neurina de los nervios, sino que da origen á fluidos espirituales ó fluidos nerviosos que vienen á constituir la atmósfera envolvente del espíritu, que es el vehículo que lleva á éste por el camino de su evolución intelectual y moral.

Si la evolución sube de lo subconsciente á lo consciente y la materia en sus infinitas transformaciones avanza á su perfeccionamiento formando de día en día cuerpos más perfectos y de más brillantes facultades, ¿por qué negarle al espíritu su origen material? «¿Es rebajar la noción de Dios, piensa Flammarion, considerar el Universo como el desarrollo gigantesco de una obra única, cuyos pormenores se manifiestan bajo diferentes formas, cuyas potencias se traducen en fuerzas particulares distintas? La substancia primitiva ocupa los espacios sin límites. El plan de Dios es que esa substancia sea un día condensada en mundos en que la vida y la inteligencia desplieguen sus esplendores».

«De la guerra natural del hombre y de la muerte, dice Darwin, resulta directamente el efecto más admirable que podamos concebir: la lenta formación de los seres superiores. Hay seguramente grandeza en considerar de este modo la vida y sus diversos poderes, animando en el principio algunas fases ó una forma única, bajo un soplo del Creador. Y mientras que ha continuado nuestro planeta describiendo sus círculos perfectos, según las leyes fijas de la gravitación, otras formas sin número, cada vez más bellas, cada vez más maravillosas, se han desarrollado y se desarrollarán por una evolución sin fin».

¿Por qué, entonces, excluir el espíritu humano de la ley universal de transformaciones de la materia?

El filósofo Enrique Weber llevó sus investigaciones á resultados positivos y fijó datos precisos entre las relaciones internas y externas; y el continuador de estas ideas, G. Teodoro Fechner, sostiene la teoría de que la materia y el espíritu están indisolublemente unidos. Sólo las fuerzas afines se unifican, y, por lo tanto, es innegable que entre el alma y el cuerpo hay afinidad de substancias.

El espíritu humano, cuerpo de substancias desmaterializadas, que nace en el cerebro humano y vive de los fluidos nerviosos que constituyen su atmósfera, obtiene su completa independencia al romper el seno de la dura madre para lanzarse á continuar su vida en los espacios infinitos, y sigue allí evolucionando con una actividad siempre creciente.

«El movimiento del cielo existe á causa de la generación continua de los seres inferiores», decía Aristóteles.

«Las cosas materiales y las almas, dice Ebbinghaus, son parcialmente como dos tejidos hechos de la misma hilacha».

«Entre el cuerpo y el alma, entre la materia y el espíritu, dice Fechner, no hay más que una diferencia de grados; una y otra son comparables al exterior é interior de un círculo».

Hay entre la materia y el espíritu tan íntimas relaciones, que, rechazando el dualismo de Descartes, aceptamos la ley de continuidad entre la materia y el espíritu, la transmutación de fuerzas materiales en inmateriales ó espirituales.

«Nos basta saber, dice Holbach, que el alma se mueve y modifica por las causas materiales que obran sobre ella. De donde estamos autorizados para deducir que todas sus operaciones y sus facultades prueban que es material».

El alma, cuerpo de substancias desmaterializadas, desarrolla en el cerebro una actividad siempre creciente y en armonía con el desarrollo del órgano cerebral, imprimiendo á sus movimientos una dirección voluntaria y consciente.

Estos movimientos voluntarios que parten del cerebro, nos revelan la existencia de un cuerpo que actúa allí. «Me es imposible, dice Berkeley, concebir la idea abstracta de un movimiento, sin un cuerpo que se mueve».

Todo movimiento que afecte nuestro sistema nervioso produce una vibración sensitiva que va á repercutir al cerebro, en donde es percibida por el sér espiritual ó etérico que allí actúa, el que por un esfuerzo particular estampa esa vibración, aumentando así el cuadro de imágenes de su memoria, que constituye su conciencia individual.

Hiepcé de Sant Víctor ha demostrado que las vibraciones luminosas podían almacenarse en una hoja de papel, en el estado de vibraciones silenciosas, durante un período más ó menos largo, y prestas á reaparecer al influjo de ciertas substancias.

Las vibraciones no serán percibidas por el sér espiritual si los nervios transmisores no las conducen al cerebro; así los ciegos ignoran las vibraciones de la luz y los sordos las de los sonidos.

Los cuerpos de materias más tenues oponen menos resistencia á la transmisión de las vibraciones, y de aquí que una misma vibración etérica llegue á los cerebros en diversos tonos. La piedra y el acero que reciben idéntico choque no vibran al mismo diapasón.

Cada sér humano es un instrumento musical de innumerables y delicadas notas que despiden raudales de melodiosas vibraciones, cada una de las cuales tiene en nuestro cerebro un centro particular de recepción. Armonizar los sonidos formando una música rítmica y melodiosa para contribuir al gran concierto de la naturaleza, es la misión del sér espiritual que se llama hombre.

El movimiento vibratorio es constante en el Universo, porque hay en él constante actividad; y al cerebro son conducidas por fibras nerviosas todas las vibraciones para ser percibidas por el sér espiritual si está en estado activo, en cuyo caso habrá sensación y las imágenes de nuestra memoria quedarán grabadas constituyendo nuestra conciencia.

La armonía de sensaciones en los individuos se traduce, por la igualdad de corrientes vibratorias, en simpatías; y los sonidos discordantes causan las antipatías.

La actividad del espíritu dentro de su atmósfera imprime la dirección á las vibraciones centrífugas que hallan eco en las atmósferas de otros seres en igual estado de desarrollo. Una vibración escapada de un cerebro puede ir á repercutir, á una distancia inconmensurable, en un cerebro apto para percibir aquella vibración lanzada al éter por el movimiento de una idea en ebullición. No de otra manera se han producido á un tiempo obras que encierran ideas sinónimas, por hombres desconocidos que viven á grandes distancias y que no han tenido ocasión de manifestarse sus pensamientos.

Experiencias muy modernas han venido á hacer visibles esas ondulaciones etéricas que son el vehículo del pensamiento humano, fotografiándolas mediante un polvo muy tenue esparcido en el aire.

El pensamiento es la visión del sér espiritual sobre las imágenes de su cerebro; y cuando la vibración etérica pone en conexión la atmósfera flúida de un espíritu con la de otro, ambos piensan igualmente, esto es, tienen la misma visión de imágenes. Esta transmisión del pensamiento constituye la telepatía.

La revisión de las imágenes estampadas ya en nuestro cerebro constituye el recuerdo; y la desaparición de ellas el olvido.

D. Mercier, en *La Filosofía del siglo XIX*, dice: «No hay un solo pensamiento, ni aún la concepción genial de la gravitación universal, que no vaya acompañada de una imagen cerebral».

Es evidente. Para que haya pensamiento es necesario que haya visión; y en el cerebro en que no hay nada que ver, no puede haber pensamiento porque no hay visión.

Reasumiendo: El espíritu humano es un sér de sustancias desmaterializadas, que nace y se fortifica en el cerebro, para continuar en el espacio su vida espiritual independiente cuando ya no puede vivir en su cerebro. Crisálida convertida en mariposa que surca la inmensidad en la vida de ultratumba que viene á constituir el «Reino Espiritual» de Cristo, ó sea «El Cuarto Reino de la Naturaleza».

¿Se encumbrará aún en la escala del perfeccionamiento universal? No cabe duda.

Siendo el hombre un sér metafísico, el estudio de la metafísica, elevada al rango de las ciencias naturales, se hace indispensable para llegar á conocernos.

NATALIA URZÚA V. DE GONZÁLEZ.

Suscripción á favor de D.^a Adela Muñoz

Suma anterior.	110'45 ptas.
Domingo Cano, de Puigcerdá	0'50 »
Grupo «Amor y Vida»	5 »
Suman.	115'95 ptas.

(Queda cerrada la suscripción).

Sobre la existencia del espíritu en el hombre

Apuntes psicológicos

Si el objeto de la Psicología es el conocimiento de lo que es el espíritu; es decir, de nuestra realidad íntima, de sus propiedades, de su modo de ser y manifestarse en la vida, en sus relaciones con todo lo que existe, y queremos, en una palabra, llevar nuestro análisis á la esencia misma de lo que constituye nuestra realidad anímica, claro es que iremos á buscarla allí donde sus propiedades se manifiesten, donde dicha realidad pueda ser sometida al análisis, donde podamos sorprender sus funciones y apoderarnos de su esencia íntima para que científicamente podamos formar conocimiento cierto de lo que dicho espíritu es. Y como quiera que la observación más vulgar nos enseña que el espíritu se manifiesta en la vida unido íntimamente con el cuerpo, formando entre ambos la naturaleza humana, he aquí que á dicha naturaleza hemos de

recurrir para conseguir nuestro propósito. Efectivamente, espíritu y cuerpo, íntimamente unidos entre sí y en admirable consorcio, constituyen la naturaleza humana, de cuya idea general hemos de partir para el conocimiento del espíritu.

Es el hombre una síntesis, un reflejo, un resumen de la realidad, un mundo en pequeño, un microcosmos en donde se reflejan las leyes generales del mundo (macrocosmos); pues por su espíritu, tiene relaciones con el mundo espiritual, dentro del cual es un individuo, y por su cuerpo las tiene con el mundo natural del que es parte integrante. Espíritu y Naturaleza, considerados, pues, como dos grandes seres, como dos inmensas esferas dentro de las cuales viven y se agitan con sus caracteres propios todos los seres espirituales y todos los naturales, tienen su síntesis y reflejo, tienen su microcosmos en el hombre, el cual expresa tan admirable consorcio con la palabra Yo.

Significa, pues, el hombre con esta palabra, todos los estados de su organismo dinámico, ya se refieran al cuerpo, ya al espíritu, y esto prueba la complejidad y dualidad de la naturaleza humana compuesta de ambos elementos, distintos aunque unidos. Cada uno de ellos expresará, pues, según su especial naturaleza, distintos caracteres y modos de ser dentro del hombre; unos que se referirán a su naturaleza espiritual y otros que tendrán su origen en el organismo fisiológico.

Pero estos dos elementos, espíritu y cuerpo, ó por otro nombre psíquico y fisiológico que conviven íntimamente unidos y coparticipando el uno del otro en la naturaleza humana, forman lo que se llama la realidad psico física. Es de tal naturaleza, tan íntima la unión de estos dos elementos constitutivos del hombre, que no existe estado alguno en uno de ellos, por ínfimo que sea, que no tenga su eco en el otro; así es, que el análisis más atento no puede decidir sobre la naturaleza espiritual ó corporal de cualquier acto de la vida. Son todos psico físicos. Y por esto sucede que el hecho vulgar del tic-tac de un reloj en la noche silenciosa nos impide concentrar debidamente nuestra atención sumida en el estudio; y reciprocamente los actos espirituales del pensamiento y del alma van acompañados de los correspondientes movimientos orgánicos y nerviosos de todo el cuerpo y especialmente del rostro, llamado por esto con razón espejo del alma. No debemos, pues, concebir ésta como algo vago, sobrenatural, ni extraordinario; lejos de esto, debemos observar que la vida del espíritu se manifiesta lógica y ordinariamente de una manera natural en el hombre, y abierto a las legítimas influencias del cuerpo y el mundo físico, con los cuales vive, no en guerra abierta, sino con perfecta consonancia y armonía, hasta el extremo de que aun en aquellos casos en que quiere separarse del cuerpo y recurre al suicidio, lo hace siempre obligado por motivos que le ofrece el cuerpo mismo y el mundo físico.

Los actos psico-físicos, es decir, los actos de la vida humana se reducen á la *sensación* mediante la cual recibe el alma las impresiones del mundo exterior y el *movimiento* que determina el alma al recibir dichas impresiones. Sensación y movimiento constituyen, pues, todos los actos de la vida humana, y á ellos se reducen desde el más inferior y rudimentario de dicha vida hasta el más superior y elevado. De ellos son ejemplo el acto reflejo (poner las manos delante

cuando se cae) que es el más rudimentario de la vida de relación y los movimientos del rostro y de los ojos en las elevadas manifestaciones de la inteligencia. Esta sensación y este movimiento son, pues, los actos de la vida psicofísica mediante los cuales recibe el espíritu las impresiones del mundo exterior y las devuelve á dicho mundo más ó menos modificadas.

Debemos, pues, examinar lo que es la sensación, lo que es el movimiento y las condiciones necesarias para su producción en la vida; pues de este modo nos iremos acercando cada vez más á la concepción del espíritu en el hombre.

Se entiende por sensación la modificación del sér sensible bajo la acción de un objeto exterior. Las condiciones orgánicas son las siguientes: 1.^a, un objeto exterior en acción; 2.^a, un organismo en estado de recibir la acción del objeto, y 3.^a, fuerza ó medio común y homogéneo á ambos para que pueda comunicarse la acción del objeto al organismo. Si alguna de estas condiciones falta, no se verifica la sensación. Así, cuando se hace una fuerte ligadura en un brazo, y se aplica á la mano un hierro candente, nada se siente porque falta el poder de la transmisión; pero si se desata la ligadura, inmediatamente se arroja un grito de dolor que indica que se ha verificado la sensación; del mismo modo, si una campanilla no está en acción nada oímos, porque falta la primera condición, pero cuando dicha campanilla en acción se coloca en el platillo de la máquina neumática lleno de aire, se oye indistintamente el ruido que produce. Si se empieza á extraer el aire se va amortiguando el sonido hasta que llega un momento en que desaparece por completo, no obstante estar el objeto en acción y nuestro organismo en estado de recibirla, pues vemos moverse el timbre; pero falta la segunda condición, para que se verifique la sensación. Son, pues, momentos rapidísimos de ésta, la impresión, la transmisión y la recepción en el centro nervioso correspondiente. La impresión en nuestro organismo es producida por la acción sobre el de un objeto; dada esta impresión se produce en el órgano, la excitación, que es una serie de choques producidos en el órgano, que dan lugar al cambio de estado en el organismo, es decir, á la sensación.

Veamos ahora si la sensación es contestación mecánica, ó efecto único de la excitación, ó si por el contrario hay en la sensación algo que no sea la excitación. Pretendemos que la excitación es necesaria, fatal é infalible y obedece á las leyes del determinismo mecánico. Creemos, por otra parte, que la sensación es individual, subjetiva y falible y no está ligada de una manera mecánica á la excitación. En efecto, la excitación se produce siempre, en todos los casos, de la misma manera; la sensación, por el contrario, se produce unas veces de una manera y otras de otra, porque no depende sólo de la excitación, sino que también intervienen en ella el estado y espontaneidad del organismo, razón por lo cual cuando en dos sensaciones procedentes de la misma excitación se descubren caracteres contradictorios, se recurre de nuevo á la excitación para fijar los caracteres de aquélla mediante los constantes de ésta. Un ejemplo de lo que decimos se observa en el estudiante que lee un párrafo de la lección que quiere aprender, formándose así un primer concepto de lo que contiene, concepto que por ser obscuro, es necesario aclarar, para lo cual repite la excitación, es decir, la lectura de dicho párrafo; esta segunda lectura le da un segundo concepto, que algunas veces tiene algo de contradictorio con el primero, y ne-

cesita para fijar de una vez el sentido de lo que estudia, leerlo una tercera y una cuarta vez, hasta que mediante la repetición de la excitación logra formar la percepción verdadera. No es, pues, la sensación contestación mecánica á la excitación, sino que es función á cuya formación concurren la excitación por un lado y la espontaneidad del organismo y su estado por otro; y si bien la excitación puede pesarse y medirse por ser resultado de acciones mecánicas físico-químicas, no pasa lo mismo con la sensación por ser imposible someter al cálculo matemático el estado y espontaneidad del organismo. Este empeño tenaz de pesar y medir la sensación por la excitación, ha sido causa de que se haya establecido la mal llamada ley general de la sensación que dice: «La sensación crece en progresión geométrica cuando la excitación aumenta en progresión aritmética».

Esta ley, establecida por Weber, ha sido aceptada por muchos psicólogos, no obstante su notoria falsedad; pues ante todo y según hemos demostrado, la sensación depende, no de la excitación, sino del estado y espontaneidad del organismo sensible, espontaneidad y estado que exceden del cálculo matemático; pruebas de esta falsedad son los casos que pueden citarse de excitaciones mayores que producen sensaciones menores en los cuales se rompe el mecanismo que establece la citada ley y aquellos otros en que excitaciones iguales producen sensaciones diferentes, pudiéndose llegar hasta observar distintos casos en que excitaciones diferentes producen sensaciones iguales; y esto no ya en individuos distintos, sino en el mismo individuo. Tal sucede, por ejemplo, con la broma que se da á un hombre de genio tranquilo y á otro de carácter irascible que producen sensaciones completamente distintas cuando según aquella ley debieran ser iguales; ó la que se da á un mismo individuo en ocasiones distintas que producen sobre él, según su estado, sensaciones completamente contradictorias. Falla la ley en estos casos, porque no se tiene en cuenta dicho estado y espontaneidad, imposibles de calcular; pues no es una *tabula rasa* nuestro organismo en donde se graban las sensaciones, sino un fondo vivo y sensible, como dice González Serrano (1), que no obedece á leyes mecánicas. Este mismo individuo que un día soporta con calma y hasta con gusto la broma pesada y de mal género que le dan sus amigos, no puede al día siguiente aguantar el más pequeño motivo de burla ó diversión, cuando según la ley fundamental debiera ocurrir todo lo contrario. La relación matemática que establece la ley de Weber falla en la mayoría de los casos, y el equivalente mecánico entre excitación y sensación desaparece por improcedente.

Pero aun suponiendo que la ley fuera cierta y que se calificase cuanto expresa, no abrazaría dicha ley más que uno de los aspectos en que hay que considerar á toda sensación el cuantitativo, porque el diferencial y cualitativo ha desaparecido, ó por mejor decir, no ha sido tenido en cuenta en dicha ley. ¿Qué razones ha tenido Weber para prescindir de la cualidad de la sensación? ¿Cómo se va á pesar y medir esta cualidad por medio del equivalente mecánico de su ley? No debemos olvidar que toda sensación tiene un doble carácter afectivo instructivo y que á medida que la excitación aumenta, á partir de cierto límite

(1) Véase *Manual de Psicología*, de González Serrano.

aumenta el primero y disminuye el segundo, sucediendo lo inverso cuando la excitación disminuye.

Son éstos y otros hechos de tanto pero que el mismo Weber puso á su ley la corrección de que «sólo se verifica entre los límites máximo y mínimo de la sensibilidad» como si fuera posible alcanzar dichos límites; porque ¿dónde está la línea media de la sensibilidad subjetiva? Para unos hombres es mayor que para otros, y aun para el mismo hombre es distinta según el medio, la excitación, la espontaneidad de su organismo y de su espíritu y según otros mil factores que es imposible tener en cuenta. Ni aun con esta corrección es cierta la ley en la mayoría de los casos; pues lo único que puede establecerse es la existencia de una correlación indefinida entre excitación y sensación, buscando esta última siempre su equilibrio (1).

¿Qué nos dicen á fin de cuentas estas observaciones hechas contra el sentido mecánico de la ley de Weber? Que la sensación no encaja dentro de los límites mecánicos á que se halla sujeta la excitación; que la sensación excede dichos límites y que no se produce, según ellos, pues sufre trastornos, variaciones y saltos que indican un principio de espontaneidad y de libertad en el sér sensible.

Vemos, pues, que á medida que nos acercamos al nudo de la cuestión, al corazón del problema, al vértice de la doble escala sensitiva y motora á que referimos la existencia del alma, ésta parece que realmente se deja entrever, medio oculta por las condiciones y concomitancias del proceso sensitivo y que en medio de las nebulosidades del mecanismo fisico-mecánico que en el organismo corporal se produce, aparece algún rayo de luz que alumbrando y desvaneciendo las penumbras de nuestra inteligencia, nos deja adivinar el camino que hemos de seguir para llegar á aquel vértice en donde hemos de encontrar con su carácter específico la realidad anímica.

En efecto, si el movimiento emitido de nuestro interior es simplemente una contestación mecánica equivalente en cantidad y cualidad á la sensación recibida, como eco ó resonancia necesarias de ella, entonces el alma no existe; ese principio de espontaneidad y libertad, ese principio de individualización entrevisto en medio de las nebulosidades de la sensación desaparece; el alma, en fin, es un fantasma de nuestra imaginación y esa Psiquis no es ni más ni menos que un centro nervioso que recibe la sensación y la transmite íntegra obedeciendo á las leyes de excitación, á la manera de estación telegráfica que recibe y transmite el parte, ó como caldera de vapor que arroja más ó menos presión según el carbón que en el hogar se quema. Entonces nuestra vida racional desaparece, el alma es materialmente pesada y medida y todos nuestros actos son necesariamente previstos como continuidad de la vida material y vegetativa. Pero si en el movimiento emitido del interior hay algo que no esté en lo recibido, algo que sea distinto de lo recibido, un impulso inicial, una modificación de los elementos de la sensación recibida combinados de un modo propio y característico, no tendremos más remedio que confesar que en su centro nervioso, en esa estación telegráfica, en el vértice de la doble escala en donde termina la

(1) Para un examen más profundo de las leyes de la sensibilidad, consúltense la *Psicología fisiológica*, de González Serrano, y la *Teoría general de la sensibilidad*, de Delbeuf.

sensación y empieza el movimiento, hay algo que por exceder los límites de lo mecánico no es mecánico, sino libre y espontánea. Si esto se confirma, confesaremos la existencia de un agente en nuestro interior (la Psiquis, el espíritu), que colabora con los demás al fin general y habremos llegado á tocar y desatar el nudo del problema.

Para ello veamos cómo se producen la sensación y el movimiento: existe, primero, una transmisión del exterior al centro; segundo, una elaboración de lo recibido en el centro ó centros nerviosos, y tercero, una transmisión del centro al exterior. Pero la observación nos muestra que hay casos en que no se verifica el primer momento como sucede por ejemplo en las ocurrencias y corazonadas, en las ideas súbitas y repentinas que nos acometen sin antecedente inmediato á que referirlas, y en otros mil casos en que sale del centro al exterior un impulso propio, característico y espontáneo. Ahora bien, sean estos hechos originados por impresiones almacenadas en nuestro sensorio, como opinan algunos psicólogos, ya sean debidos á dicho centro, es lo cierto que en éste y sobre éste existe un agente espontáneo que rompe y deshace con fatalidad del mecanismo que se ha querido establecer entre sensación y movimiento. El segundo momento, la elaboración en los centros, existe también sin el primero y tercero; tal sucede en el raciocinio, en la meditación, en el éxtasis y en muchos actos de nuestro pensamiento; pues sabido es que siendo éste necesario en su esencia, aunque libre en su determinación, siempre estamos pensando, meditando, discurriendo. Se rompe aquí de la misma manera el mecanismo entre lo exterior é interior del hombre, pues la energía de la Psiquis se agita con movimientos, cuya contemplación obliga al genio intuitivo de Víctor Hugo á exclamar: «Hay algo más infinito y más inmenso que lo incomensurable de los cielos; existe algo más hondo y más gigantesco que el fondo de los mares; existe el fondo del alma» (1). Por último, el tercer momento, la transmisión al exterior también falta cuando el hombre, bien por espíritu de venganza, bien por estar celoso del completo dominio sobre todo su sér, bien por otras causas imposibles de tener en cuenta, domina sus impresiones y no las devuelve (2).

(1) Véase *Psicología fisiológica*, de González Serrano, pág. 152.

(2) Al llegar á este punto, surge con toda su fuerza la cuestión referente á la superioridad gerárquica de la función sobre el órgano ó del órgano sobre la función. Para dilucidar hasta donde sea posible esta cuestión, fijémonos en el hecho de que cuando algún órgano enferma, se debilita ó muere, la función correspondiente se aminora y hasta desaparece pareciendo corroborar este hecho la hipótesis de que la función es un producto ó efecto del órgano correspondiente. ¿Cómo se explica que el alma recobre su función luego que el órgano queda curado ó suplido? Distingamos entre órgano curado y órgano suplido.

En el caso de que la lesión del organismo se haya producido en la célula ú orden diferencial de células que sirven á la función que se considera, pueden ocurrir dos casos: 1.º que dicha célula ú orden diferencial de células sean fácilmente sustituibles por otras adaptables á la función que se considera y 2.º que no sea sustituible por otras. En el primer caso se nota desde luego la independencia de la función con respecto al órgano; pues dicha función subsiste buscando é inquiriendo hasta que encuentra dentro del organismo órgano apropiado para su ejercicio, cosa que no pasaría si fatalmente se hallase ligada y dependiente fuera del órgano que la cumple. En el segundo caso podemos aún distinguir otros dos: a, que el órgano lesionado no se cure ni se reconstituya; b, que dicho órgano sane y se regenere y cure.

a. No se puede en buena lógica concluir en este caso que sea la función consecuencia ó efecto del órgano destruido, toda vez que si suponemos el caso de un artista que se quede paralítico, que le falte el órgano para exteriorizar su impulso psíquico, no habrá desaparecido éste; sus geniales concepciones

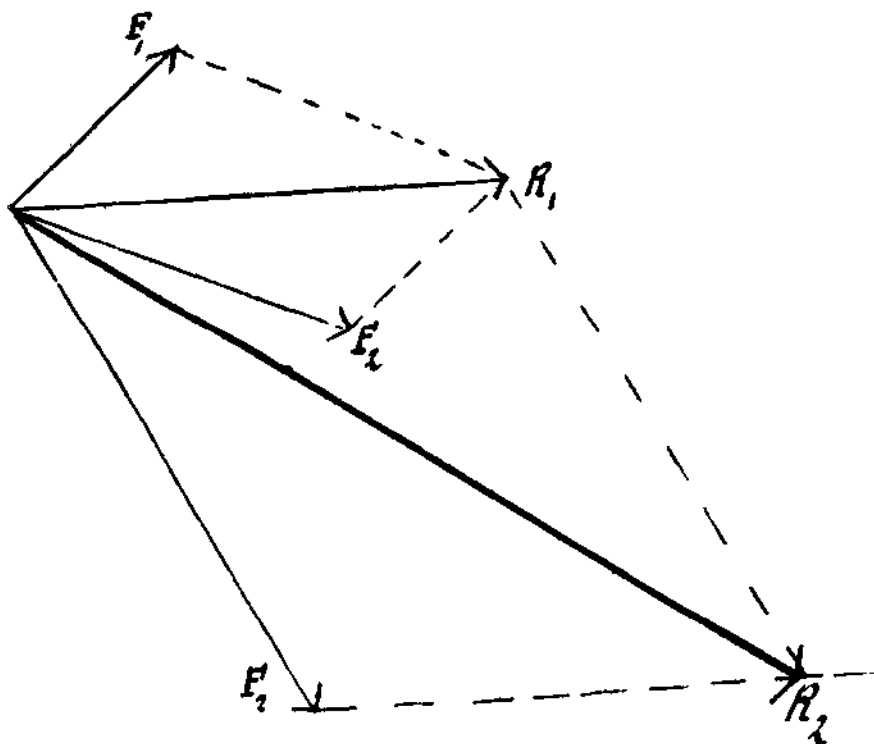
De cuantas consideraciones preceden podemos deducir, que si la actividad de la Psiquis, hay que sufrirla á agente espontáneo y libre (aunque condicionado en su manifestación por el complexus del organismo y del medio en que se agita), también hay que examinar y determinar los caracteres propios de este agente libre y espontáneo. Mas desde luego podemos descubrir en el alma tres órdenes de fenómenos distintos: *pensar, sentir y querer*. En efecto, la observación de nuestro interior y lo que vemos en los demás hombres nos dice que nuestra vida se produce constantemente desde la mañana á la noche en una serie no interrumpida de pensamientos, de conocimientos, de ideas que ya nuevos, ya recordados, ya adquiridos, durante el día hacen que nuestra inteligencia esté constantemente ocupada en discernirlos, agruparlos y ordenarlos, discurrendo, pensando, formando, en una palabra, conceptos, juicios y raciocinios, según los cuales se produce nuestra vida intelectual de un modo espontáneo y libre. Análogamente ocurre con el sentimiento; pues á diario se despiertan en nuestro interior nuevos sentimientos, afecciones y emociones; y otro tanto para con la voluntad, pues todos los días formamos nuevos propósitos y tenemos nuevas deliberaciones y resoluciones que son las bases del hábito y de nuestras costumbres en la vida, y constituyen la complejidad de nuestra existencia voluntaria y libre que se resuelve en actos. Pero la misma observación nos muestra que no es nuestra inteligencia parte que piensa separada de parte que quiere y de parte que siente; sino que allí donde nuestra inteligencia manifiesta su actividad, allí está también el calor del sentimiento y el impulso de la voluntad; de modo que sobre el cambio que suponen estas tres fases de nuestro interior existe una percepción constante de ellas; es decir, que el agente espontáneo y libre, lo que hemos llamado la Psiquis ó el espíritu, tiene una percepción de sí, de su actividad, de sus estados y de sus manifestaciones; tiene, en una palabra, la *conciencia* de su vida, que es la propiedad de regir y presidir todos sus estados y manifestaciones, de ser y estar en sí y para sí y como atento y aperebido á cuantas relaciones vengan á afectarlo.

No es, por lo tanto, el alma un agregado de elementos unidos entre sí, ya funcionen unidos ó separados; no es una resultante de fuerzas orgánicas; no es la R_2 resultante de F_1 , F_2 y F_3 porque si así fuera, de la misma manera que los efectos y la energía de R_2 puede distribuirse en tres partes cuyas energías sean

se producirán en su mente de la misma manera pero no se podrán expresar al exterior por faltar el órgano que lo cumplía.

b. Órgano curado, se dice, función recobrada; pero ¿quién recobra esta funcionalidad, el órgano ó el espíritu? Desde luego podemos contestar sin miedo, sin temor alguno á equivocarnos, que la función no ha desaparecido, sino que se repliega al interior habiéndose anulado en su ejercicio. No es el ojo el que ve, ni el oído el que oye, ni es la lengua el órgano que habla, ni la mano el que escribe. Quien ve, oye, habla y escribe, no es ni siquiera el centro nervioso, receptáculo de todas estas sensaciones; sino que es el ser en su unidad que tiene la propiedad de ver con el ojo, oír por medio del oído, hablar por medio de la lengua y escribir con los músculos de la mano, y especializar todas estas sensaciones en el centro nervioso, pensando con el cerebro. Si el ojo enferma, ó el oído se pierde, ó la lengua se corta, no por eso podemos ni debemos decir que ha perdido el alma las facultades de ver, oír y hablar, no; lo que ha perdido es la base orgánica, el medio, el aparato, el instrumento que cumplía dichos fines. Así se ve que cuando el órgano sana y se reconstituye, vuelve á cumplir su misión funcional; no porque sea el origen y la causa de ella (la lengua no es la causa de la palabra, el ojo no lo es de la visión, ni el oído de la audición), sino porque el impulso psíquico encuentra de nuevo el órgano á propósito para su manifestación.

F_1 , F_2 y F_3 desapareciendo la R_3 , podría también la energía cualitativa de la Psiquis desaparecer por distribuirse sobre sujetos diferentes; pero no sucede esto; nosotros bien sabemos que nuestros impulsos y determinaciones son nuestros, sin que podamos desprendernos de ellos para distribuirlos entre otros varios. Nos sentimos como uno idéntico siempre consigo mismo é incapaz de perder nunca esta unidad é identidad de agente libre y espontáneo que supone



la conciencia constante de todos los actos de nuestra vida. Ni siquiera es reducible este impulso psíquico á sus diversas propiedades; pues por encima de ellas, dirigiéndolas y moviéndolas como fuerzas propias que sujeta, emplea y domina para introducir en el mundo su iniciativa personal, el sér anímico piensa, siente y quiere sin que se reduzca ni disuelva en pensamiento, sentimiento ó voluntad.

Podemos, pues, concluir diciendo: *que la Psiquis, el alma, el espíritu en el hombre, es un sér de energía consciente y libre que obra por sí mismo (aunque condicionado por el cuerpo), pensando, sintiendo y queriendo.*

CÉSAR BORDOY.



Estudiemos

De las ideas generales expuestas en anteriores artículos se deduce (si recuerdan nuestros lectores), que no puede haber ciencia si no se funda en la verdad, y como la verdad es absoluta, la ciencia tiene que ser única, eterna é infinita. Es verdad que nosotros, lo mismo que las mentalidades más superiores, no podremos conocer en toda su plenitud y magnífico esplendor la verdad infinita, pero nuestra razón la presente y por eso la estudia é investiga en la Naturaleza, y admite todas las demostraciones prácticas y teóricas que se conformen con los caracteres de la verdad que conocemos, permaneciendo en la duda cuando en nuestras conclusiones científicas encontramos motivo de duda ó de negación. En los trabajos científicos que se han hecho en la Tierra ha sucedido, que no encontrando la relación necesaria entre los fenómenos naturales, ha tenido que dividir los conocimientos científicos en reinos distintos de la Naturaleza. En el reino inorgánico llegaron en último análisis á los caracteres de afinidades atómicas que se confunden fácilmente con las substituciones moleculares orgánicas; lo mismo sucede con otro reino casi inexplorado en la Tierra, en la vida ó esfera vital que establece íntimas relaciones entre lo orgánico y lo inorgánico, puesto que es el elemento animador, el movimiento íntimo, atómico é intercelular de los cuerpos y se manifiesta poderosamente en la materia líquida, gaseosa y fluidica, porque son elementos indispensables para la formación de los cuerpos materiales inorgánicos y la sustitución de los plasmas de las células en los organismos.

Por todo esto nos conviene la distinción de fuerzas que hemos establecido, de físicas, orgánicas y vitales, teniendo en cuenta, que la energía representada en estas fuerzas, está en razón directa de su tenuidad y representado por la expansibilidad y compenetración en sus esferas propias de actividad.

Hemos dicho que la fuerza ó fluido vital, como todas las demás que hipotéticamente hemos admitido, no tienen realidad como elementos contrarios y distintos á la fuerza única, porque son estados distintos de esta fuerza contenida y manifestada distintamente en los cuerpos y en los seres.

La fuerza única es la manifestación de la voluntad absoluta, causa animadora de lo universal, en el universo infinito. Así como nosotros sentimos y comprendemos que nuestro sér se encuentra animado de una fuerza psíquica individualizada, siempre idéntica á sí misma, en constante desarrollo, así también nuestra razón alcanza á comprender, que la causa animadora de todos los seres ha de ser el alma ó manifestación psíquica de un *sér absoluto, infinito y universal*, y este sér por sus mismos caracteres de *infinitud y de universalidad*, ha de representar indefectiblemente la única energía y la suprema actividad del Universo, así como nosotros también representamos la totalidad de esa energía universal en desarrollo de actividad, correspondiente á la universalización que nos corresponde.

Profundizando algo más, encontraremos que la fuerza única universalizada se manifiesta en destellos de actividad total emanada de la substancia infinita particularizándose entre sí y adquiriendo los caracteres distintos y variables que observamos en las combinaciones atómicas de la materia fluidica más ó menos condensada.

Estas fluidices fluidicas no se realizan por influencia directa de la fuerza única, porque son estados producidos por su propia actividad en contacto inmediato con otras actividades que se presentan con las formas sublimadas del movimiento interatómico, eléctrico, imponderable por su inmensa energía substancial.

En estos primeros elementos atómicos, encuentran los espíritus la infinita divisibilidad del mundo *ultramicroscópico* de los fenómenos materiales, que para ellos representan fuerza sensible y apreciable para los organismos vivos capaces de sentir y conocer en las esferas donde el pensamiento se nutre de ideas y se propaga como fuerza radiante que transmite á otros seres, capaces de ser impresionables por la luz de las inteligencias que animan las esferas de vida psicofísica racional.

Si se medita bien y se estudia un poco sobre esto y otros muchos puntos tratados, aunque aisladamente y sin método en los anteriores artículos, se verá cuán fácil y sencillo es elevarnos á la Suprema causa y descender por relación de causas á los hechos afectivos de la vida universal particularizada, deteniéndonos unas veces en la esfera vital, última manifestación de caracteres físicos de la vida solidaria de los seres en el Universo infinito, y otras anunciando una esfera superior y una actividad pensante ó psíquica que no tenemos inconveniente en considerarla como los teósofos, de *esfera ó plano mental*, con la diferencia de que, las actividades que se desarrollan y se influyen en las esferas donde se irradia el pensamiento, conforme á los estados de conciencia, no se realizan en virtud de la sublimación de la materia, sino por la ley de la existencia, que exige el desarrollo esencial de las formas materiales y de los seres animados que participen de todo lo esencial de la vida y de lo material de la forma; pues ya hemos dicho que entre todas las fuerzas, la fuerza vital es el resultado de la actividad solidaria de los seres que patentizan su existencia en la vida de relación.

Así como el fluido magnético podemos considerarle como forma sintética de la fuerza vital en los seres y en los mundos, así también debemos considerar á la fuerza psíquica como expresión de la actividad desarrollada, cuyo agente propulsor es la voluntad para la percepción y aceptación de las ideas propias y las que provienen de influencias exteriores.

Naturalmente que esta fuerza que promueve y exterioriza la actividad esencial representada en actos inteligentes, es muy superior á las fuerzas vitales, orgánicas y otras de que nos hemos ocupado, pero como son de la misma naturaleza, al influirse recíprocamente, se modifican, se transforman y se sustituyen del mismo modo y por las mismas leyes que los elementos materiales en el cuerpo y en el organismo y de estas recíprocas influenciaciones dependen todos los fenómenos psicofísicos, que son del dominio de la ciencia universal y única.

Por lo que ya llevamos dicho y lo que aún diremos, resulta: que por su causa de origen y por los efectos causales en las formas de movimiento y estados vitales, todos los hechos en la Naturaleza Universal, son esencialmente *psicofísicos*, así como todos los estados y formas del pensamiento, el cálculo y todo análisis racional teórico, son puramente hipotéticos, porque necesitan un supuesto, como un antecedente, necesarios para desarrollar sus teorías y establecer raciocinio para llegar á resultados sin consecuencias más ó menos exactas, según se conformen con la proposición establecida. Esto sucede en todos los procedimientos.

de cálculos y medidas, basados en supuestos puntos de unidad que conduce la mente al desvanecimiento del *tiempo* y del espacio regulado según la operación individual.

Por esta razón, los espíritus que se comunican no pueden someterse á las estrictas y rigurosas prescripciones de los teoremas especulativos de la razón, van directamente en busca de la verdad científica partiendo de ellos mismos y de sus propias observaciones, y para establecer teorías sobre el Magnetismo humano y la sugestión, se encuentran con que la clave de estos fenómenos se debe buscar en la Tierra y en los hechos que inconscientemente se han producido en todos los tiempos y particularmente en la época actual en que la inteligencia se ha perfeccionado y la vida de los seres racionales se ha compenetrado y la existencia de las criaturas tiende á la unión de los intereses materiales y á la identificación moral de los espíritus.

La ciencia terrena se encuentra ya suficientemente informada para utilizar el fluido magnético siguiendo los procedimientos empleados para el perfeccionamiento de la comunicación mental, mediante aparatos físicos para la producción de las imágenes y de los sonidos como así mismo la sugestión á distancia que es el descubrimiento revelado á los magnetizadores perfectamente equilibrados y modestamente científicos para con arreglo á una conciencia recta y á un fin benéfico para la humanidad.

Mucho ha de contribuir á la aparición y perfeccionamiento de los magnetizadores, al saber que disponen de una fuerza radiante y espléndida, que contiene, contrarresta, amortigua y modifica según convenga á las fuerzas inferiores de los seres racionales de la Tierra, cuyo estado moral suele ser de desarreglo orgánico del sistema funcional de los aparatos correspondientes á la unificación é identificación de las fuerzas que concurren al mantenimiento de la vida particular y colectiva en las familias y en las asociaciones sociales.

Tenemos también que ocuparnos, aunque ligeramente, del microcosmos de la Tierra, generalizando algunas ideas sobre el origen y funcionamiento de los organismos y seres, relacionados con las fuerzas vitales y psíquicas, para darnos cuenta de las influencias magnéticas espontáneas é inconscientes y la manera de recoger, acumular y dirigir estas fuerzas para establecer lazos más íntimos, vitales y anímicos, entre los habitantes terrestres, formando primeramente núcleos de concentración de fuerzas, de donde se irradian éstas, condensadas de una colectividad y actuando como un solo sér, sometido á la acción de varias voluntades unidas para un esfuerzo común en la dirección previamente convenida y aceptada.

Para esto, se deben tener las necesarias precauciones para las magnetizaciones individuales porque no deben imponerse y que no se imponen cuando van mal dirigidas, puesto que cuando son rechazadas producen perturbaciones y repulsiones perjudiciales, á las que debieran unirse y compenetrarse para su mutuo y recíproco perfeccionamiento, porque es un error el de considerar al sujeto que se somete como autómatas ó víctimas del que trata de imponerse.

La vida orgánica y psicológica es, como ya hemos dicho, trascendental, está solidariamente establecida y no es fácil interrumpirla ó perturbarla en otro sér, sin que ambos y particularmente el que impulsa y comete actos premeditados é

inconvenientes sin la debida preparación y sin una intención sana y sólo con el fin de producir el bien.

Para remediar y evitar estas deficiencias en las personas poco acostumbradas, pero de buena voluntad, ya diremos algo más adelante sobre la manipulación magnética en caso de debilidad y trastorno orgánico y para que con el gesto pueda influirse con más eficacia en la normalidad de las funciones orgánicas; en cuanto á la comunicación mental debe restringirse todo lo que sea sugestión, impuesta para fines particulares de especulación, porque sucede con las prácticas magnéticas su uso, lo que con el ritualismo religioso, que se acepta y se impone, por la influencia que las manifestaciones y formas externas ejercen sobre los sentidos carnales que transmiten en cada caso, conforme á la capacidad perceptora de cada espectador.

El magnetismo como la religión, debe dirigirse siempre directamente al sentimiento para que, influyendo sobre la inteligencia, las voluntades se armonicen para los resultados prácticos que puedan recogerse y utilizarse como un bien humanitario.

Como tenemos que rectificar muchos de los procedimientos que creemos más científicos y racionales, procuraremos estudiar los procedimientos más admisibles y perjudiciales que hoy se recomiendan empíricamente, y después de probar la importancia del magnetismo que ha de salvar á la humanidad terrena de sus aflicciones y de sus padecimientos, trataremos de recomendar las prácticas más convenientes según los casos.

Sucedará con esto lo que acontece con las aplicaciones eléctricas que empleadas como agente terapéutico producen algunos bienes y muchos males, pero aplicadas al bien y á la salud social difunden la luz y el pensamiento; propaga y perpetúa gráfica y afónicamente las ideas y las armonías; regenera la vida orgánica; rebaja los montes y desvía las corrientes; modifica la existencia social; prepara su mejora y su redención solidarizando la vida y facilitando la existencia y prevee los acontecimientos venideros; todo debido á la inteligencia y á la voluntad de los pensadores de la tierra que aisladamente trabajan y producen. ¿Qué sucedará, cuando al influjo de muchas voluntades potentes unidas para el bien, utilicen las fuerzas superiores que unan las existencias y las mentalidades de todos los mundos habitados, siquiera sea en el ciclo de nuestro sistema solar?

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará)

SUSCRIPCIÓN

á favor de las víctimas del fanatismo que gimen en las cárceles de Canillas de Albaída.

Suma anterior.	27'90 ptas.
J. Oliver Betria, de Mequinenza	1 »
Total.	28'90 ptas.

(Queda cerrada esta suscripción).

Un minuto de infierno

Llora Italia la bella. La patria del Dante
fallece de amargura. ¿Por qué lloras, hermanas?
¿Por qué te veo mustia, sangrienta y delirante,
tú siempre tan festiva, tan próspera y lozana?

No aguardo que respondas, pues con el alma veo
escrita tu respuesta con sangre y exterminio
por el verdugo vil y subterráneo Proteo
que ejerciera un minuto de bárbaro dominio.

De la simpar comedia, aquella que DIVINA
los célebres llamaron, leamos con la mente
los cantos al infierno, y de Reggio y de Messina
veremos la hecatombe descrita sabiamente.

Un minuto de infierno, y, en lóbrego arrebató,
los elementos juntos devoran la existencia
á multitud de seres, á quien el mundo ingrato
sonreía horas antes con gesto de inocencia.

La costra del planeta abriéndose en boquetes;
el mar desequilibrado tragándose la tierra;
el huracán silbando sus trágicos moletes,
cual música macabra del negro abismo en guerra.

Un minuto de infierno... y donde majestuoso
alzabase del hombre magnífico palacio,
hoy sólo se divisa un Sahara tenebroso,
que en su ira concibieron las furias del espacio.

Calabria y Sicilia vistiendo el negro luto,
deshechos sus encantos en cavernoso estruendo...
Llorad, sublime Italia, y paga el feroz tributo
que el planeta te impone tus joyas destruyendo.

Un minuto de infierno, y cambia de improviso
un manantial de vidas, en baratro profundo;
una laguna Estigia, lo que era un paraíso;
la luz en negra sombra... son cosas de este mundo.

Este mundo que al vulgo incrédulo, ignorante,
resulta tan perfecto, tan lleno de primores;
que es lo más sublimado de todo lo reinante,
que para su uso propio dió Dios al sol fulgores.

Mientras surgen del suelo blasfemias y alaridos;
mientras gima y delire el viviente cementerio,
yo quisiera estar cerca, curar vuestros heridos,
y menguar de la muerte su criminal imperio.

Si las alas del alma llevaran mi materia
junto á esas platas rotas, ¡con qué gusto mis manos
llevaran pan á tantos que el hambre y la miseria
ya tienen prisioneros, y son nuestros hermanos!

Mas ¡ay! que eso es tarea de poderosa gente.
Yo sólo á vuestro lado dirijo el pensamiento,
y son vuestras desdichas las mismas que mi alma siente,
y todas vuestras penas son para mí un tormento.

KRAINFORT DE NÍNIVE.

Comunicación recibida el 8 de Enero de 1909 con motivo de la catástrofe de Messina

Mis buenos y queridos hermanos: la paz de Dios sea con todos y su misericordia nos ampare.

Habéis asistido á la comunicación de una catástrofe inmensa; la humanidad se ha conmovido horrorizada al espectáculo sublime de la manifestación poderosa de las colosales fuerzas que actúan sobre el planeta para contribuir á su progreso y perfección; un grito unánime de dolor y simpatía ha resonado en todos los hemisferios; la condición latente en el sér humano, de caridad y fraternidad, se ha manifestado de un modo magnífico llamando á todos los habitantes á la comunidad de sentimientos que un día, no lejano, han de regir la humanidad uniéndola con lazos de amor en una sola, eterna, absoluta aspiración.

La limitada existencia del humano sér, lo hace incapaz de poder apreciar los períodos de transformación á que está sujeto el astro que habita, pues ni aun la más remota historia, ni la más antigua de todas las transmisiones ha podido ponerlo en conocimiento de los grandes cataclismos que transformando la naturaleza del suelo y las condiciones de vida, han transformado los seres mejorándolos en formas, afectos y constitución.

No hay, no puede haber recuerdos de seres desaparecidos en su totalidad, de continentes extinguidos en absoluto, de civilizaciones perdidas hace miles de años, y sólo por la deducción poderosa de privilegiadas inteligencias, servidas por exploradores atrevidos, ha podido el hombre venir en conocimiento de parte infinitesimal del modo y forma en que se han verificado las convulsiones geológicas que paulatinamente, en períodos milenarios, han ido transformando las condiciones de habitabilidad de la Tierra y la naturaleza de los seres que la habitan.

Al encontrarse el hombre en posesión de leyes poderosas, en conocimiento de arcanos sublimes, y al medir la antigüedad de sus descubrimientos paleontológicos referentes á miríadas de siglos, ha llegado á creer que la obra de evolución, sino terminada, estaba próxima á su fin; engreído por la evolución del alma sobre la Tierra, y endiosado en esta creencia, más por egoísmo que por convicción, ha llegado á creerse el habitante último, definitivo, llamado á completar con el poder de su inteligencia la obra del Divino Artífice.

¡Pobre y débil sér impuesto sobre una película tenue, sobre un abismo de fuerzas desconocidas que incesantemente obran su destino de perfeccionar transformando, de crear vidas extinguiendo existencias, de evolucionar mundos destruyendo tierras! Cuando más confiado está, cuando más tranquilo reposa, estas fuerzas se manifiestan, la película se rompe y una pequeña manifestación destruye sus obras más soberbias. Es que la naturaleza continúa su obra de perfección y hoy aquí, mañana allí, otra vez en parajes ignorados y en convulsiones desconocidas, prepara la transformación inmediata que ha de traer nuevos seres con nuevos elementos de vida al concurso universal de adelanto y perfección á que todo está sometido y á que todo obedece.

No, no es destrucción, es transformación; no son fuerzas ciegas las que obran sobre los continentes habitados y sobre los países olvidados ó desconocidos; son fuerzas inteligentes que obedecen á una consigna que les fué dada en la plenitud de los tiempos, por la plenitud de inteligencia; que si fuerzas ciegas fueran, su obra sería criminal y sus efectos punibles.

Las sacudidas violentas, las erupciones volcánicas, los resbalamientos horizontales ó verticales que á nuestra vista y consideración se ofrecen, son evoluciones que han de traer la perfección, el progreso, el mejoramiento de razas, de sentidos, afectos y sentimientos que conduzcan á la humanidad futura á la comunión general del perfecto conocimiento de la Divinidad, de la posesión de leyes que aún le son privadas por su falta evolutiva.

Estos son los que podéis apreciar; otros tan grandes ó quizás mayores se realizan en el fondo desconocido de los mares, y el misterio gestatorio de los mundos se desenvuelve eterno é incesante sobre sus superficies, sobre sus seres, sobre todo lo que es vida material en los planetas, como se desarrolla en igual forma sobre los seres que pueblan los espacios para llevarlos de etapa en etapa, infinitos y eternos, á lo sublime, á lo prodigioso.

¿Qué representan en el mundo millares de existencias sacrificadas en pro del adelanto? Cada día sucumben otras tantas sin que la humanidad se espante. Hojas caídas del eterno árbol de la creación, van á descomponerse, á dar origen á otros seres, quizás á otros mundos.

Lo horroroso es la acumulación; desgregarla ya no lo es tanto.

No es que os alegréis, no; bien está la conmiseración por el horror de la catástrofe, y eso es honroso á la humanidad; pero considerad que la evolución transformadora ha de realizarse, que miles de seres con vida tan apreciable como la vuestra, han desaparecido en iguales ó peores condiciones ahora, antes y siempre, y esta consideración os hará más llevadero el horror del cataclismo.

Ese mundo sobre el que tan seguro pisáis, es un niño en los albores de su vida; las convulsiones que lo sacuden, son las manifestaciones de su plétora de vida; ha de crecer, ha de transformarse, ha de mejorar en condiciones de habitabilidad, en perfección de sus seres pobladores, y ha de ser ara sagrada donde el hombre futuro ofrezca los aromas del incienso de su alma pura, en holocausto santo de puros corazones y de inteligencias perfectas, al Divino Ser que lo condujo por los caminos de la transformación al conocimiento de su misión propia y de su ser santo.

El espíritu y la materia

1.— *Espíritu*

Detente, carne mortal,
no prolongues mi suplicio,
no aumentes mi sacrificio
con tu deseo brutal;
cese esta lucha fatal
que sigues con tanto ardor,
compadece mi dolor
y como amigos marchemos
que por mucho que luchemos
he de salir vencedor.

2.— *Materia*

¿Quién eres, pobre pigmeo,

de menguadas dimensiones,
para imponer condiciones
á mi capricho y deseo?
¿Quién eres que no te veo
en maldita la ocasión?
Sólo siento tu presión
y un dominio que me irrita
y alguna voz que me grita
y paraliza mi acción.

3.— *Espíritu*

¿Quién soy? Tu mejor amigo;
yo soy tu dueño y señor,
un enviado de Dios,
para progresar contigo;

el que callando te digo
á variar de opinión;
el que no pierde ocasión
de retirarte del vicio
é imponerte el sacrificio
y dominar tu pasión.

4.— *Materia*

¿Habrá mayor disparate
que el de mi dueño y señor?
O eres el diablo mayor
ó eres tonto de remate;
déjame que yo me trate
como cuadre á mi placer,
que sólo pude nacer
para vivir disfrutando
y aunque á menudo luchando
mi gusto satisfacer.

5.— *Espíritu*

No te niego ese derecho
que el Señor te pudo dar
que vengas á disfrutar
á costa de mi despecho;
pero tu círculo estrecho
está adherido á mi sér,
y sólo podrás hacer
lo que de justicia sea,
y en donde perjuicio vea
no te puedo complacer.

6.— *Materia*

Entonces, según comprendo,
sólo soy tu humilde esclava,
y mi predominio acaba
según tú vayas creyendo;
pues si he de seguir viviendo
supeditada á otro sér,
si para mí no hay placer
y sólo espero sufrir
es un quebranto vivir
y una desgracia nacer.

7.— *Espíritu*

Esa es la ley compañera
no te llame la atención,
eres la locomoción
de mi vida pasajera;
eres la vela de cera
que consumo á mi servicio,
eres un cuerpo ficticio

que la muerte descompone,
el Supremo Sér te impone
este noble sacrificio.

8.— *Materia*

Pues siento un pesar profundo
al llegarme á convencer
porque yo creía ser
reina y señora del mundo;
mi pensamiento fecundo
no pensó un solo momento,
que fuese un simple instrumento
de un ente que nunca vi
porque apenas concebí
un vano presentimiento.

9.— *Espíritu*

En ti todo es vanidad,
ambición, antagonismo,
el orgullo, el despotismo
es para ti la verdad;
ignoras la caridad,
la indulgencia y el amor,
te irrita el triste clamor
del pobre desventurado,
no encuentras nada sagrado,
en ti no existe el pudor.

10.— *Materia*

¿Qué me importa á mí ser buena
si nada he de conseguir,
si sólo espero morir
por qué he de vivir con pena
si mi vida sólo llena
el progreso de tu sér
porque he de compadecer
al que después me abandona?
¿He de labrar tu corona
á costa de mi placer?

11.— *Espíritu*

Esa es tu misión, hermana,
cultivar mi porvenir
y me es preciso reñir
con tu condición tirana;
tu voluntad soberana
es un estupendo mito,
por último te repito
que es ficticia tu ilusión,
que eres sólo un escalón
para el progreso infinito.

FRANCISCO RÍOS.

Bibliografías

LES MYSTERES DES DIEUX: VENUS, por Pedro Piobb, un volumen en 4.º, adornado con un frontispicio, precio 6 francos, editado por la casa Daragon, de París.

Esta obra no es la historia de una religión, es más bien la teología de un culto, el de Venus, del que apenas nos queda el recuerdo. Pedro Piobb, conocido ya por sus numerosos trabajos sobre las ciencias antiguas, ha logrado descubrir los esquemas constitutivos de los mitos, de los ritos y de los misterios. Cada religión se ha expresado siempre bajo una doble fase—el culto exterior y la iniciación;—basta el hallar la iniciación para resucitar el hieratismo por entero. Esta es á la vez la tesis y el procedimiento del autor. Después de haber vuelto á su verdadero sitio los diversos episodios del mito de Venus, según el orden impuesto por la geometría iniática, en uso en todas las religiones, deduce ampliamente las enseñanzas metafísicas y morales, desprendiendo, naturalmente, de ello los sacramentos y los ritos. Nada parecido se había emprendido hasta hoy; ésta es la primera vez que nos encontramos en presencia de una explicación tan clara y tan lógica de un hieratismo completo. El culto de esta diosa Venus, que alcanzó en la antigüedad una tan grande popularidad bajo nombres tan diversos, se nos aparece en todo su esplendor. Ya no se nos aparece tan monstruosamente inmoral. Comprendemos que la manera de ver de sus adeptos derivaba necesariamente de su constitución misma y que, esta manera de ver, es evidentemente especial; nosotros no podemos recriminarlos, porque, después, nosotros hemos adoptado otro. El culto de Venus era tan puro, tan elevado como puede serlo cualquier otro; era el de la atracción universal, que lo mismo rige á los seres humanos como gobierna los mundos. Era, por consiguiente y antes que nada, el culto de la belleza.

* * *

LA SYNTHÈSE DE L'OR, LA UNIDAD Y LA TRANSMUTACIÓN DE LA MATERIA, por F. Jollivet Castelot, Presidente de la Sociedad Alquímica de Francia, Director de los *Nouveaux Horizons de la Science y de la Pensée*; publicado por la casa Daragon, de París, precio 1 franco.

M. Jollivet Castelot, fundador en 1896 de la Sociedad Alquímica de Francia y autor de numerosas obras muy estimadas por el mundo científico, es uno de los precursores, en Francia, de la doctrina, hoy admitida, de la unidad de la materia. Sus importantes trabajos acerca de la transmutación de los elementos químicos, lo colocan entre los investigadores más competentes.

El librito que acaba de publicar se dirige al gran público, hasta aquí mantenido apartado de estas cuestiones, en razón del tecnicismo de estas obras. En *La Síntesis del oro* ha querido poner al alcance de todos el conjunto de las químicas modernas que legitiman la antigua Alquimia. Resume con claridad y elegancia la historia de la Alquimia y sus doctrinas tradicionales; después expone

los trabajos recientes que demuestran la transmutación de los cuerpos, la síntesis del oro. Varios experimentos realizados en el Laboratorio de la Sociedad Alquímica ilustran este notable libro.

Estamos seguros que el público acogerá con placer este importante libro, firmado por un hombre bien conocido, y gracias al cual podrá iniciarse en los trabajos de Crookes, de Ramsay y de Le Bon. Verá que el problema de la fabricación del oro y de los metales no está muy lejos de resolverse.

Ecos y noticias

Suplicamos á nuestros suscriptores de Colombia se sirvan ponerse al corriente en los pagos de su suscripción, á cuyo efecto pueden entenderse con nuestro agente en Bogotá, con lo cual le ahorrarán pérdidas y contribuirán á impulsar la propaganda de nuestros ideales en el interior de dicha República que tanto lo necesita.

*

Ha desencarnado, en San Juan de Puerto Rico, nuestro estimado y antiguo suscriptor D. Victelio Ramirez, espiritista convencido, muy estimado de cuantos lo conocían y trataban por su carácter franco y leal.

Deseamos á su viuda y familia la mayor resignación para sobrellevar la ausencia terrestre del sér querido y á éste toda la felicidad que se merece.

—En Gibraltar y en New York han también desencarnado nuestros muy queridos suscriptores D. José Hollidag y D. Pedro Bordas, respectivamente.

Uno y otro habían logrado un buen lugar en el corazón de los redactores de esta Revista, para quienes siempre habían tenido frases de afecto y de aliento que nos ayudaban á sostenernos en la labor de la propaganda de nuestro caro ideal.

A las apreciadas familias de entrambos hermanos les damos nuestro más sentido pésame por la partida de tan queridos seres y á estos últimos les rogamos no nos olviden en la vida feliz en que acaban de ingresar.

*

Hemos recibido el número 4 de la Revista quincenal *Los Progresos de las Ciencias*, que se publica en Madrid, Mesonero Romanos, 4, dedicada á dar á conocer cuantos adelantos científicos se logran, con extensa información bibliográfica y multitud de fórmulas y procedimientos industriales.

El sumario del presente número es: Las primeras edades de la humanidad.—Procedimientos para hallar el centro de gravedad de una balanza.—Triangulación geodésica de la provincia de Teruel.—De todas partes.—Fórmulas y procedimientos industriales.—Movimiento intelectual.

La suscripción sólo cuesta 6 pesetas al año.

En el Père Lachaise

Como todos los años, también en el presente han acudido á ese cementerio de París, para rendir un tributo á los restos de nuestro gran Maestro Allan Kardec, la mayoría de sus fieles discípulos residentes en la capital.

El Círculo «La Buena Nueva», *La Voz de la Verdad* y nosotros, estuvimos representados en el acto por nuestros queridos amigos y hermanos D. Claudio Carbonell y su hijo don Jaime, que hicieron el viaje desde Frankfurt expresamente para asistir á dicho acto.

En la puerta principal del Cementerio se reunieron nuestros representantes con los miembros del Grupo «Espérance», que preside nuestra queridísima hermana *Espérance*, y una vez reunidas las dos delegaciones emprendieron la marcha hacia el mausoleo en donde reposan los restos del amado Maestro.

Abrían la marcha los portadores de las coronas, llevando en el centro la nuestra con la siguiente inscripción: *Los espiritistas españoles á Allan Kardec*; á la derecha iba la que le dedicaba nuestra buena hermana *Espérance*, y á la izquierda la de nuestro querido colega *Phare de l'Espérance*, Revista kardeciana que dirige nuestra querida é ilustrada hermana.

Detrás seguían otros dos miembros del mismo Grupo llevando dos preciosos ramos de flores naturales, en recuerdo uno de ellos de la noble y santa madre de nuestra hermana *Espérance* y el otro en recuerdo de *Mme. Debloux*, que, como todos los años, envía nuestra buena hermana.

Al llegar á la tumba, nuestros delegados fueron presentados á los allí reunidos por nuestro querido amigo y hermano don José Font. El general Fitx, en nombre de los presentes dióles la bienvenida, felicitando á D. Claudio Carbonell por el concurso que á la difusión de nuestros ideales presta aportando á ello sus capitales y su clara inteligencia.

En seguida dieron principio los discursos; D. José Font, leyó el que más abajo transcribimos en nombre del Grupo «Espérance»; M. Danten, redactor del *Phare de l'Espérance*, dió lectura al de nuestro delegado D. Claudio Carbonell, y Mme. Danger al de nuestro querido director Sr. Esteva. Al finalizar estas lecturas resonaron nutridas salvas de aplausos y lanzóse un grito: «¡Vivan los hermanos españoles!» que fué calurosamente contestado.

La reunión terminó haciéndose promesas mutuas de nueva asistencia para el año próximo y haciendo votos para que cada año vaya en aumento el entusiasmo de todos.

Agradecemos á todos los que se reunieron alrededor de la tumba del inmortal Maestro las demostraciones de afecto y aprecio de que hicieron objeto á nuestros delegados, y especialmente á los miembros queridos del Grupo «Espérance» y á su digna directora por las múltiples atenciones de que siempre nos colman. En nombre del Círculo «La Buena Nueva», de *La Voz de la Verdad*, y en el nuestro propio, así como también en el del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», que se adhirió también, damos un expresivo y cariñoso voto de gracias á nuestra buena y noble hermana *Espérance* y á todos los individuos de su Grupo y especialmente al cuerpo de redacción del ilustrado y querido colega *Phare de l'Espérance* y á nuestro buen hermano D. José Font; los agasajos de que hicieron objeto á nuestros delegados no los olvidaremos nunca; constituirán un lazo más á los muchos que ya nos unen á tan simpático Grupo y á su querida y abnegada directora nuestra hermana del alma *Espérance*.

A todos les decimos: Hasta el año próximo, hermanos queridos; hasta el próximo Marzo, hermana querida, en que otra vez nuestras delegaciones se fundirán con las vuestras para rendir de nuevo el testimonio del aprecio y de la veneración que nos merece la memoria del ilustre recopilador de nuestras consoladoras doctrinas, el inmortal Maestro Allan Kardec.

A todos os envía su fraternal abrazo

LA REDACCIÓN.

Discurso de D. José Font leído ante la tumba de Allan Kardec el día 28 del pasado Marzo.

Señoras; señores; queridos hermanos y hermanas en creencias:

Como todos los años, con ocasión del aniversario de la desencarnación del venerado Maestro Allan Kardec, tengo el honor de traeros á todos los fraternales saludos de nuestros amigos y hermanos de España, como también la expresión de sus grandes simpatías por la obra de la hermana «Esperance», en nombre de cuyo Grupo vengo á deciros lo siguiente:

Hermanos queridos: El año pasado en España, lo mismo que en Francia, casi al propio tiempo, nuestra doctrina sufrió un asalto de parte de los defensores de un pasado agonizante; este asalto lo dieron, tanto aquí como allá, ciertos llamados sabios que ocupan puesto semi-oficial en el Estado y que llevados por sus falsas críticas sólo demostraron su gran ignorancia del principio más elemental de toda ciencia y que los más humildes y menos sabios de los mortales saben que es el siguiente: Que la ciencia espírita, como todas las ciencias, está sujeta á reglas.

Pero ya la historia nos ha enseñado que cada vez que se levanta un nuevo astro de progreso, que por sus reflejos amenace eclipsar y confundir los antiguos focos de error, son siempre los sabios de tal categoría los primeros en querer apagar su luz; mas el astro sigue elevándose, barriendo las sombras del pasado y hundiendo en el pozo de la historia á sus defensores.

Ved lo que pasó en el siglo XVII con el gran Galileo; fueron también esos sabios dichosos, en aquella época, los que unidos con los principales representantes de la ignorancia y del fanatismo que mantenían en el error á que había conducido la doctrina de Aristóteles sobre la estabilidad de la tierra y sus tradicionales prejuicios; pues bien, á pesar de todos ellos y de las injustas persecuciones de que la hicieron objeto, la doctrina de Galileo triunfó llegando á probarse que la tierra giraba al rededor del sol.

También la doctrina filosófica de Kardec, en su marcha irresistible como la lógica, os probará, ¡oh sabios materialistas que dudáis de ella! que estáis en la tierra para vivir, morir, renacer y progresar siempre, y que éstas son las únicas razones de estar el hombre en la tierra, ya que se basan en las leyes de nuestra Madre Natura.

La doctrina espírita no es solamente experimental; es ante todo moral y del más puro cristianismo, puesto que está inspirada en los actos y en las palabras del Gran Jesús.

Para comprender cuánto es necesario que se propague esta hermosa doctrina bastaría con bajar, no diré á los tradicionales infiernos del Dante, no, pero sí á las más bajas regiones de la humanidad, en las que es fácil advertir los estragos causados por la inmoralidad y el egoísmo material, causa de los sufrimientos de la sociedad cuyas fuerzas y riquezas se derrocha sin freno en la adquisición de máquinas destructoras, lo que obliga á que la pobre humanidad se revuelva en dolorosas contorsiones como los condenados al infierno, adelantando hacia un final de incalculables desastres.

Triste perspectiva es para nosotros la de que esta espada de Democles esté continuamente suspendida sobre nuestras cabezas, manejada por unos seres con corazón de piedra, los que, fríamente, en nombre de intereses creados ó de derechos que no son más que paradójicos sofismas, emponzoñan el corazón de los hombres, mientras que con falaces argucias embriagan sus cerebros para después lanzarse unos contra otros como si fueran carniceros chacales... Los campos en donde se verifican estas luchas fratricidas llámanse campos de gloria y en ellos es donde se recogen los laureles tintos en sangre humana, con los cuales tejen después las coronas con que ceñirán las sienes de los llamados héroes, perpetuando de este modo las costumbres de la época que todos llamamos bárbara.

Para nosotros, ¡ah maestro querido! nuestros campos de gloria son vuestros inmortales libros; ellos iluminan la inteligencia y despiertan los fraternales sentimientos en el corazón de los hombres. Campos mil veces benditos, en los que cada uno puede recoger, en vez de laureles, ramos de olivo, símbolo de la abundancia y de la Paz.

Todos los días vemos al progreso avanzar bajo todas formas; ¡sólo el progreso espiritual permanece estacionado! De ahí proviene este desequilibrio mundial, causa de todos estos males con que tropezamos á cada paso. La gloria de la ciencia espírita, es hacerle progresar, porque lo mismo que se escudriñan las más profundas y secretas entrañas de la tierra para sacar de ellas lo necesario para el bienestar material del hombre, del mismo modo deben escudriñarse las más altas regiones del espacio para el bien y el progreso del alma.

Que los señores retrógrados no saquen ya más las viejas tonterías de antaño respecto al Ocultismo y las llamadas brujerías, esas insípidas supersticiones tan explotadas por las religiones para impedir el avance de la inteligencia del hombre, para mejor dominarle, alegando que el Eterno ha ocultado cosas que el hombre no debe procurar conocer.

El Eterno no *ha ocultado nada*; lo prueba el que ha dotado al hombre de ese hermoso organismo llamado inteligencia para que pueda estudiar y saber todo lo necesario para su progreso y bienestar. Es necesario saber y promulgar que para la verdadera ciencia lo *oculto* es lo aún *inexplorado*.

El Astro de nuestra bella filosofía, al iluminar el Universo, demostrará

que la atmósfera de los cielos no es tan espesa para que la inteligencia humana no pueda penetrarla.

JOSÉ FONT.

París, 28 Marzo 1909.

Misión de los Espiritistas ⁽¹⁾



Hermanas y hermanos:

Al reunirnos en este sagrado lugar donde descansan los restos materiales de nuestro querido maestro Kardec, recordemos que es nuestro deber olvidar las ofensas de todos los seres, dejando que las conciencias inconscientes que no sienten todavía los estímulos del sentimiento de amor empuñen el arma fraticida y se cumpla la justicia que debe realizarse en la tierra.

Nosotros, hombres de paz, hemos venido con misión más alta, más humanitaria, más altruista.

Hemos venido para reconstituir la Fe, la Esperanza y la Caridad en el corazón de aquellos que no creen, que no esperan ni aman.

No cerremos nuestro tesoro, el tesoro que de gracia se nos ha dado, á los que buscan y no hallan.

Sembremos el bien en nuestro camino para recoger preciosas espigas de bienes espirituales al tiempo de la siega.

Seamos luz para tantos ciegos que pululan á nuestro alrededor.

Sea constantemente nuestra palabra pan de vida para tantos que tienen hambre y perecen por falta de alimento, y una vez cumplido nuestro deber, nos sentaremos á la mesa de nuestro Padre á recomfortarnos con el manjar delicioso del amor de los amores, del amor de Dios.

Trazada está nuestra senda por los principios ó ideas que profesamos y que debemos seguir religiosamente, tal como nos lo enseñó el sér á quien hoy tributamos un sentimiento de cariño y amor fraternal.

Nosotros no somos de Pedro ni de Juan; somos de Jesús, el

(1) Discurso leído en el cementerio Père Lachaise, de París, ante la tumba de Allan Kardec.

Gran Maestro y Señor, es decir, soldados de la Caridad y apóstoles del Bien.

Nuestro padre es Dios, nuestra familia la Humanidad, nuestra patria el Universo; nuestras afecciones radican donde quiera que se practique el bien y la justicia, porque la justicia es nuestra causa.

Nada de contrariedad, nada de antagonismo.

Mantengámonos siempre del lado del bien, haciendo causa común con aquellos que lo buscan, lo desean, lo anhelan; unámonos á ellos aun cuando hubiesen sido nuestros contrarios desde el punto de vista de los intereses humanos.

Demos gracias y pidamos á Dios paz y concordia entre todos los seres que formamos la humanidad terráquea.

Pongamos en la balanza, del lado de la paz, todo el esfuerzo de que seamos capaces para que venga esa deidad celeste mensajera del amor, y para que llegue la luz á esa sociedad combatida. Procuremos restañar las heridas, enjugar las lágrimas, apretar entre todos los hombres el lazo de unión que aflojaron las discordias y los antagonismos que la ceguera humana alimentó entre hermanos.

¡Paz, Señor! Paz, luz y misericordia para todos los seres encarnados y desencarnados.

Doquiera elevemos nuestras almas y dirijamos al cielo nuestras preces, erigese un templo donde se hace visible la omnipotencia para escuchar nuestros votos y derramar sobre nosotros su bondad y su misericordia.

Cuando nos reunamos ¡oh hermanos discípulos de la doctrina salvadora! para evocar lo invisible, pensemos cuán santo es el acto que realizamos y cuántos beneficios podremos obtener del fervor de nuestras oraciones; pensemos también en que, por mucha que sea nuestra perfección, siempre seremos mendigos de la luz y de las virtudes, que sólo podremos lograr de lo alto con nuestros buenos deseos y ganar en la tierra con nuestras buenas obras.

Dediquemos, pues, en estos momentos, un pensamiento de gratitud y cariño á nuestro maestro Kardec, y roguémosle que lo haga extensivo al maestro de los maestros, nuestro queridísimo Jesús, para que ilumine con sus destellos de luz purísima el camino de nuestra peregrinación en este planeta.

Que la paz de Dios sea entre nosotros.

C. C. y N.

París 28 Marzo 1909.

¡El Faro de los siglos!

Desde que los primeros pobladores de la Tierra se refugiaron en las profundidades de los bosques vírgenes y en las lóbregas cavernas escondidas en los senos de las montañas; desde que la raza humana, cumpliendo la divina ley de la reproducción, fué formando numerosas familias y los niños alegraron los bosques con sus gritos y los gérmenes de la vida universal fueron llenando los campos y se formaron los aduares, las tribus y los hombres comenzaron á disputarse los primeros frutos y á trazar las primeras líneas divisorias de las futuras ciudades, desde aquellos tiempos remotísimos, comenzaron á comunicarse los *muertos* con los *vivos*. ¿De qué modo? ¿de qué manera? ¿quién sabe! Pero es lo cierto que hubo profetas, adivinos, augures, magos, sibilas, seres superiores á la generalidad de los hombres, cuyos mandatos eran obedecidos fielmente y eran, puede decirse, los guías de aquellas multitudes que sentían ya la imperiosa é imprescindible necesidad de tener quien los guiara en el tormentoso mar de la vida.

Pasaron los siglos, los hombres se fueron posesionando del vasto territorio de este mundo, las ambiciones levantaron su cabeza de águila, la lucha por la existencia se fué haciendo cada vez más empeñada y más cruel, se despertaron todas las innobles pasiones convirtiendo la tierra en una verdadera casa de fieras donde vencían los más fuertes, los más sanguinarios, los más crueles, y no bastando ya las predicaciones de los profetas y de los oráculos, fueron viniendo sucesivamente los *Enviados*, los *Mestas*, los *Elegidos*, los seres verdaderamente superiores para encauzar los desbordados ríos de todas las concupiscencias, de todos los atropellos, de todas las crueldades imperantes en una sociedad donde aún no sabía apreciarse el valor de las virtudes, de los altruismos, de los sacrificios: era el *caos* con todos sus horrores. Pero en medio de aquel desorden, en medio de tan encontradas y diversas pasiones, no faltaba algún *inspirado*, algún *iniciado* en el ocultismo del más allá, que reuniese en torno suyo á varios hombres de humilde condición; les hablaban de un mundo mejor donde las almas renacían de nuevo y desde su nueva morada protegían á sus deudos para que éstos, á su

vez, practicando todas las virtudes, fueran merecedores de llegar á la *tierra de promisión* á gozar lo que no habían gozado en este destierro.

Las guerras ensangrentaron la superficie de la tierra, las ciudades más florecientes fueron pasto de las llamas; pero en medio de todas las hecatombes siempre resonaron las voces protéticas de los guías de la humanidad.

La sombra de todas las monstruosidades ocultaba los rayos del sol; pero brillaba siempre el *faro de los siglos*; la comunicación de los *muertos* con los *vivos* jamás se vió interrumpida; el Espiritismo ejercía su acción moralizadora en todas las esferas sociales, unas veces envuelto en el mayor misterio, aterrando sus manifestaciones á la masa indocta del pueblo que no podía explicarse lo que ante sí se desarrollaba, y otras veces se juntaban en apretado *haz* hombres eminentes, y los sabios se esparcían por la tierra fundando escuelas filosóficas, llenando el mundo con los resplandores de su ciencia, divulgando secretos ante sus numerosos discípulos, los cuales miraban todos á un punto, á la cumbre de una montaña elevadísima donde brillaba un *faro* alimentado por una substancia divina, un faro cuyos luminosos resplandores nunca palidecieron, porque el *faro de los siglos* tiene un torrero inmortal.

¿Cuándo brilló por vez primera?

¿Cuándo su vivísima claridad dominó las tinieblas terrestres?

¿Cuándo los primeros *muertos* se comunicaron con los *vivos*?

¡Nadie puede precisar la fecha! No hay números suficientes para formar la suma de los siglos que han transcurrido desde que la raza humana se enseñoreó y se posesionó de la tierra; pero sí estamos plenamente convencidos de que cuando el sol brilló en Oriente, el *faro de los siglos* ya compartía con él su soberanía, puesto que los hombres siempre han estado sujetos á la ley de *transformación*.

Se han ido sucediendo las civilizaciones; lo que ayer era misterioso é inadmisible, hoy se acepta como la manifestación más sencilla y más natural de la eterna vida del espíritu.

Hoy estamos al habla, como dicen los marinos, con nuestra gran familia del espacio; hoy los sabios se confiesan vencidos y dicen, á pesar suyo, que el Espiritismo es una verdad.

¿Se puede negar que brilla el sol? No.

Pues de la misma manera no puede negarse que los *muertos* hablan con los *vivos*.

El *faro de los siglos* brilla en la cumbre más alta de las

montañas del infinito. Su luz eterna no morirá jamás, y cuando llegue el momento en que la tierra, cumpliendo las eternas leyes, quede reducida á un montón de ruinas, sobre sus piedras heladas irradiará aún la luz del faro eterno guardando las cenizas de las humanidades que un día vivieron protegidas por el *faro de los siglos*, faro eterno cuya luz jamás se extinguirá, porque el *torrero* que se cuida de ella es Dios mismo!

St, ¡el Espiritismo es el *faro de los siglos*!

¡Bendita sea su inextinguible luz!

¡Benditas sean las comunicaciones de los *muertos*, pues ellas son la VIDA de los *vivos*!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Investigaciones sobre la mediumnidad

por Gabriel Delanne

El sabio francés é ilustrado espiritista Gabriel Delanne, infatigable en la hermosa empresa de vulgarizar la verdad y extender, con sus libros y sus revistas, la filosofía espiritista sobre toda la capa del mundo científico, acaba de publicar una nueva obra titulada «*Recherches sur la mediumnité*», cuyo principal objeto consiste en establecer específicas y primordiales diferencias entre los mediums verdaderos, por cuyo conducto se nos manifiestan los mensajes de los desencarnados, y aquellos otros que son víctimas de lo que los modernos psicólogos llaman automatismo secundario, ó automatismo psicológico, y en los cuales juega tan importantísimo papel el yo subconsciente.

Divídese la obra en tres partes (1); en la primera establece las diferencias entre el fenómeno espírita y la escritura automática de los histéricos; en la segunda estudia el automatismo gráfico y la influencia que en él tienen la clarividencia, la transmisión del pensamiento, la telepatía, la memoria latente, la premonición y el espíritu de los vivos; finalmente, la última parte, dedicada exclusivamente al Espiritismo, tiene por objeto la exposición de las múltiples pruebas que justifican la comunicación de los espíritus con el mundo de los vivos por la escritura mecánica.

(1) Véndese esta obra, al precio de 350 francos, en casa del autor, Boulevard Exelmans, 40, y en la Librairie des sciences psychiques, rue Saint Jacques, 42, París.

Una obra de esta naturaleza es de imprescindible necesidad en aquellos gabinetes de experimentación psíquica y en aquellos centros ó sociedades espiritistas cuyas comunicaciones no revisten la circunspección propia del objeto científico que se persigue. Estas comunicaciones suelen ser atribuidas muchas veces á espíritus desprovistos de dicha cualidad, cuando real y positivamente obedecen al automatismo psicológico, al yo subconsciente del medium; no siendo otra cosa más que un fraude inconsciente.

De aquí la necesidad y la importancia que tiene para el objeto de la obra, fijar los caracteres de la personalidad y estudiar lo que los ingleses llaman *Subliminal self* y que nosotros traducimos aproximadamente, ya que no lo podemos hacer con exactitud, por medio de las frases *yo subconsciente*. La frase *subliminal self* quiere significar: «lo que ha franqueado el dintel del yo», ó por mejor decir: «lo que ha pasado más allá de dicho dintel», ó lo que ha sobrepujado á la conciencia ordinaria del sujeto. Para Delanne hay tres esferas en la realidad de donde se nutre el inconsciente. Sabido es que todos los actos de la vida del hombre son reducibles á una sensación venida del mundo exterior y que se traduce en percepción y un movimiento que emana del interior y se traduce en acto. Pues bien; no todas las sensaciones que llegan al cerebro tienen fuerza bastante para convertirse en percepciones; sólo una pequeña parte lo verifican; las demás quedan registradas en el sensorio, y permanecen, por lo tanto, en el orden de lo inconsciente. He aquí, pues, un primer origen, una primera esfera de la realidad que suministra á nuestro inconsciente datos que no están del todo perdidos para la personalidad; toda vez que si se sumerge á ésta en el sueño sonambúlico, surgen de nuevo aquellos datos iluminados por el resplandor de la conciencia, en cuya esfera quedan definitivamente si una sabia sugestión dada al sonámbulo tiene virtud suficiente para objetivarse.

Otro origen de los datos del inconsciente es el olvido en que caen todos aquellos conocimientos que hemos tenido necesidad de adquirir durante la vida y que constituirían impedimenta pesadísima para nuestra memoria si hubiéramos de tenerlos siempre presentes. Estos conocimientos, así olvidados, mas no perdidos, quedan, según frase de Delanne, en la memoria latente en disposición de resurgir de nuevo mediante una excitación bien dirigida.

Por último, la esfera más importante de donde toma su savia en mayor grado que de otra alguna nuestro inconsciente, está constituida por nuestra vida durante el sueño. He aquí las frases y citas de Delanne en este asunto:

«Existe, en fin, una última causa, y quizás la más importante, que enriquece lo inconsciente: ésta es el trabajo del espíritu durante el reposo del cuerpo. Como quiera que el recuerdo de esta actividad del alma no subsiste ordinariamente durante la vigilia, nos creemos que los resultados de

esta labor nocturna son engendrados por una inteligencia extraña, cuando, por cualquier motivo, llegan á la conciencia normal. He aquí un ejemplo: Coleridge se dormía leyendo, y al despertar sintió que durante su sueño había compuesto dos ó tres cientos versos. Cogió la pluma y escribió de un tirón cincuenta y cuatro; pero habiendo sido interrumpido en esta tarea por una visita que duró una hora, no pudo recordar, con gran sorpresa suya, más que el conjunto de la composición y ocho ó diez versos esparcidos; el resto huyó al inconsciente». He aquí otro caso:

«M. de Rosny declara que tiene el hábito de poner al lado de su cama lápiz y papel para escribir notas importantes de su sueño cuando despierta. En algunos casos la influencia subconsciente en el sueño se traduce por un ensueño alucinatorio; así le sucedió en *Fartini*: soñando que el diablo ejecuta, en su violín, una sonata maravillosa, se despierta bruscamente y la escribe de memoria».

«Se ve, pues, que existe en el cerebro, ó más exactamente en el periespíritu, concluye Delanne, una masa enorme de sensaciones no percibidas y de datos que han caído en el estado latente; es decir, fuera del campo de la conciencia ordinaria; pero estos materiales no son perdidos, sino que sobreviven con toda su integridad, según se puede probar experimentalmente por medio de los fenómenos del sonambulismo».

Resulta de todo esto que para formarnos un concepto algo exacto de la personalidad no debemos limitarnos á la conciencia, toda vez que fuera de ella y ya eludiendo, ya anticipándose, ya superando la reflexión consciente del sujeto, existe la masa enorme de lo inconsciente, dentro de la cual se mueven y agitan lo preconsciente, lo subconsciente y lo supraconsciente como partes integrantes é importantísimas de la personalidad. Se halla ésta constituida por una reunión de numerosas acciones nerviosas cuyas formas de actividad tienen su asiento en diversas partes del cerebro; pero no es una resultante de ellas, sino una unidad, toda vez que dichas acciones forman un conjunto sobre el cual ejerce su energía y toma sus motivos dinámicos la vida del yo. Así sucede y así es la realidad; pero del doble carácter que afecta la personalidad en estado sonambólico y en estado normal, se ha pretendido inferir por varios psicólogos la existencia de dos ó varias personas simultáneas en el mismo sujeto, de las cuales la normal no tiene conocimiento alguno de los actos realizados en la vida sonambólica, mientras que en ésta se tiene conciencia de todos los actos de la vida, tanto normal como sonambólica, aun de aquellos más ínfimos y rudimentarios del sér, toda vez que según han demostrado hasta la saciedad psicólogos tan ilustres como Sánchez Herrero, la memoria, los sentidos, la razón, el entendimiento y en general todas las funciones anímicas sufren una hiperescitabilidad que convierten al individuo, que hacen del sonámbulo el sér superior soñado por Krause y entrevisto por Ahrens. Este doble

carácter del sér ha conducido á varios psicólogos á la consecuencia de que existen en el hombre dos personalidades distintas é independientes entre sí, y han bautizado este sér segundo ó secundario con el nombre de yo subconsciente. ¡Peregrina teoría, que hace de la unidad primordial, de la identidad y substantividad del sér una multiplicidad de seres inferiores y coexistentes en el mismo individuo! Veamos los hechos en que fundan su creencia: «M. Garneg, dice Delanne, ha hecho la siguiente experiencia: Se cita un nombre, un número, ó un hecho, ó bien se lee una poesía ante una persona que está en sonambulismo artificial, y no se le da sugestión alguna referente á las palabras pronunciadas; se despierta después al sonámbulo y no recuerda absolutamente nada de lo que ante su presencia se ha hablado algunos momentos antes. Después se toma la mano del sujeto, se le coloca un lápiz entre los dedos, ó bien se la lleva sobre la plancheta que usan algunos mediums y se le pone una pantalla en los ojos á fin de que no pueda ver lo que su mano hace. En menos de un minuto ésta se agita y escribe precisamente las palabras que había oído en sonambulismo y que no conocía en estado de vigilia».

M. Binet cree que este hecho es una demostración palmaria de la existencia de dos personalidades que simultanean en el mismo individuo y de las cuales la una es el yo normal; mas si se sumerge de nuevo al sujeto en el estado sonambúlico, dice Delanne, se acuerda no solamente de las palabras escritas sino también del instrumento (lápiz, pluma ó plancheta) que para ello usará. La memoria une los dos estados, demostrando la unidad psicológica. Hubo, pues, pérdida instantánea de memoria, olvido inmediato.

Pero no debemos olvidar, continúa Delanne, que dicho sujeto ha escrito las mencionadas frases bajo el impulso de una sugestión táctil, mientras que los mediums de escritura mecánica no tienen necesidad de ser previamente hipnotizados para obtener sus comunicaciones; y precisamente ésta es una de las características más importantes que distinguen los unos de los otros. De ahí la necesidad de estudiar al detalle los fenómenos de la subconsciencia.

Las teorías de M. Binet con respecto á este asunto, expuestas en su obra «Las alteraciones de la personalidad» son las siguientes:

«Los movimientos de repetición, de adaptación que provocamos en un miembro completamente desprovisto de sensibilidad consciente, no se pueden producir sin que haya habido alguna percepción; para que la mano oprima el lápiz que se ha colocado entre los dedos, para que abra una caja de cerillas, apriete un dinamómetro ó simplemente repita al pie de la letra un movimiento de flexión que ha sido impreso á uno de los dedos, es necesario que ciertas impresiones hayan sido recogidas por el tegumento llamado anestésico del histérico en que se haga la experiencia; hay, pues, una

percepción bien real aunque ignorada del sujeto, una percepción inconsciente, y la anestesia histérica apareciendo entonces como una supresión de la conciencia, podría ser llamada una *anestesia por inconsciencia*.

»Hay más; la hipótesis debe ir más lejos; para explicar la producción de actos inconscientes, no basta con suponer sensaciones inconscientes que aisladas nada producirían; pues, analizando las principales observaciones recogidas hemos visto intervenir fenómenos de memoria y de razonamiento, de suerte que los movimientos inconscientes nos revelan la existencia de una inteligencia distinta de la del yo del sujeto y que obra sin su concurso y aun sin su conocimiento. Esta es una conclusión necesaria y que se impone; de cualquier manera que se conciba esta inteligencia, secundaria, accesoria, parásita, lo cierto es que en varios sujetos existe y obra».

Más adelante, exclama aún M. Binet: «Si no lo hubiéramos visto no hubiéramos podido creer cuán propensa á la distracción es la atención de los histéricos, hasta el extremo de que dichos enfermos sufren un verdadero *estrechamiento del campo de la conciencia*. Y he aquí un ejemplo:

«Sucede algunas veces que cuando se pincha la mano insensible detrás de la pantalla, el sujeto la retira bruscamente y exclama: ¡Me hace usted daño! Un observador que asistiera por vez primera á esta experiencia, creería que el sujeto no había perdido la sensibilidad; pero es preciso notar, que el sujeto ha pronunciado estas palabras sin conciencia; pues en cuanto se le pregunta si el dolor ha sido muy vivo, contesta, que no sólo no ha sentido nada, sino que tampoco ha dicho nada. Esto nos dejaría en la duda; pero si el sujeto presenta además una anestesia regularmente comprobada, y tiene movimientos inconscientes muy desarrollados, no tendremos más remedio que admitir la sinceridad de sus afirmaciones».

Estos y otros ejemplos análogos conducen á M. Binet á la original teoría de la existencia de un *yo subconsciente* que obra con independencia del yo normal; pero Delanne toma base de estos mismos ejemplos para exclamar: No, para explicar estos hechos no es necesario admitir la hipótesis de una conciencia parásita coexistente con la normal; basta con suponer un olvido instantáneo de las palabras dichas ó de los actos hechos. Aquel mismo estrechamiento de la conciencia de que habla Binet, puede traducirse y realmente se traduce por una enfermedad de la memoria que suprime para la conciencia normal, todos los fenómenos físicos y mentales correspondientes á la parte anestesiada.

Por nuestra parte afirmamos nuestra completa conformidad con las ideas de Delanne, toda vez que hemos probado experimentalmente con un sujeto histérico de veintitrés años y cuya mano derecha estaba anestesiada, que existe percepción del dolor y conciencia del mismo instantáneamente olvidadas; porque puesto el sujeto en sonambulismo magnético recordó el dolor sufrido por el pinchazo, el grito de dolor que esto le produjo y la

contestación dada después en la que afirmaba que nada había dicho. Se ve aquí, pues, la conciencia del sujeto en la unidad superior sonambúlica reunir en una sola personalidad consciente todas esas conciencias ó sub-conciencias parásitas é independientes de la normal, de que nos hablan psicólogos tan ilustres como Binet y Jannet, y que no vienen á ser más que estados anormales del sujeto enfermo.

CÉSAR BORDOY.

(Continuará)

Una historia como hay muchas

I

Desde Colón (Cuba) me escribió un espiritista (José Castillo) enviándome el recorte de un periódico con el relato de la muerte de un rico hacendado, asesinado por uno de sus colonos que le disparó cinco tiros con un revólver calibre 14.

Parece que mediaron algunas palabras entre D. Tirso Mesa y su colono el señor Victorio, el cual debió creerse muy ofendido cuando tomó tan fatal determinación, y me dice Castillo al terminar su carta: «Amalia, consulte á los hermanos del espacio, porque el señor Victorio, siendo un hombre tan bueno, incapaz de matar á nadie, ha matado á D. Tirso Mesa, con quien nunca había tenido el menor disgusto.

»Me intereso mucho por el señor Victorio, por ser mi íntimo amigo, el cual no creí que nunca llegara á ser un asesino. Consulte, Amalia, consulte, á ver qué le dicen sobre tan triste asunto, que no me guta pueril curiosidad, sino el deseo vivísimo de saber, por qué un hombre honrado se convirtió en un momento en un asesino, pues aunque dicen que D. Tirso Mesa y el matador habían disputado acaloradamente sobre sus negocios, sin una causa muy poderosa no se convierte un hombre honrado como siempre lo ha sido Victorio, en un criminal. Victorio huyó, pero luego se presentó á la guardia rural preguntando si había muerto D. Tirso Mesa, y tanta era su agitación y sobresalto que sin hablar confesó su crimen, y lo redu-

jeron á prisión sin oponer él la menor resistencia; pregunte, Amalia, pregunte; se debe hacer luz entre tanta sombra».

Hasta aquí la carta de Castillo, y creyendo su petición justa, he preguntado al gufa de mis trabajos y he obtenido la siguiente comunicación:

II

«Razón tiene quien á ti se dirige en llamarle tanto la atención lo acontecido, porque en verdad que el matador no es un mal espíritu, es únicamente un sér dominado por una pasión terrible, por el odio, pero un odio feroz, inextinguible, que le viene estacionando hace muchísimo tiempo, y que no tiene traza de extinguirse por ahora; cuando está cerca del sér que odia se siente poseído de un furor extraordinario, no sabe lo que le pasa, pero quisiera convertirse en lluvia de fuego para destruir y pulverizar cuanto le rodea ¡infeliz! cuánto más le valiera perdonar, pero todavía no puede, su historia es breve, es *una historia como hay muchas*; y sin embargo, como cada espíritu tiene su temple distinto, lo que para otros espíritus es poco menos que un accidente secundario, para Victorio ha sido el origen de su mayor desventura.

»Hace mucho tiempo, mucho, que Victorio en una encarnación perteneció al sexo débil, se llamaba Flora, y flor era ella de preciosos matices, porque era una joven seductora, hija de un guarda bosque; su padre la idolatraba y estaba tan celoso de su hija, que hasta el aire le parecía que podía marchitarse, y la vigilaba de continuo temiendo siempre que un cazador astuto le arrebatara lo que más quería. El pobre guarda-bosque no vivía tranquilo, pero todos sus cuidados fueron vanos ante la insistencia de su dueño, que era un hombre dado á todos los vicios y que no perdonaba ocasión para asaltar el cercado ajeno. Flora correspondía á sus halagos, y mientras su padre se entregaba al descanso ella corría presurosa al encuentro de su galanteador, confiada en sus juramentos de darle su nombre como le había dado su amor.

»Durante algunos meses burlaron la vigilancia del guarda-bosque, pero Flora, conociendo que iba á ser madre, le confió tan fausta nueva á su amante, y éste, puso tierra por medio huyendo de todo compromiso; el estado de Flora se hizo cada día más visible, y ella creyendo que su padre la perdonaría, le confesó su debilidad, le pidió perdón por su desliz, y el padre

loco de furor, le apuntó con su escopeta que estaba cargada con perdigones y éstos le acribillaron la cara de tal modo que su sin par belleza desapareció por completo, lanzándole la más terrible excomunión diciéndole: ¡Huye, huye! miserable, y que nunca más sepa yo de ti, y la infeliz Flora tuvo que huir sin saber á dónde dirigirse ni en qué punto detenerse para dar á luz. Unos pobres leñadores que ya la conocían le prestaron amparo, y en una choza dió á luz un niño que nació ciego, pobre sér que vivió algunos años, siempre en brazos de su pobre madre que arrastró una existencia miserable, viviendo de limosnas y se había quedado tan fea, tan desfigurada, que en ninguna parte la querían para utilizar sus servicios, parecía un monstruo. El único consuelo que tenía eran las caricias de su hijo, mas este consuelo también se le concluyó, porque el niño murió al cumplir siete años; y cuando se quedó sola, entonces se entregó más á los recuerdos de su niñez y de su adolescencia, recordó los cuidados maternales de su padre, que como la madre de Flora murió al darla á luz, el guarda bosque fué padre y madre á la vez, prodigándole las más tiernas y delicadas atenciones, recordó á su seductor y lo recordó con un odio tan profundo que repetía siempre: ¡Ah! si pudiera le mataría cien veces, y cien y cien más, y dominada por su odio, sin poder resistir su aislamiento y su soledad, se arrojó á un precipicio por ver si había otra vida.

»En el espacio se sorprendió agradablemente al ver que la vida era eterna y juró matar á su seductor tantas cuantas veces pudiera y así lo ha cumplido. Su seductor fué Tirso Mesa, se han encontrado varias veces y Victorio no se da cuenta porque al estar cerca de ese hombre siente hervir su sangre y busca todos los medios para promover disputas acaloradas que terminaban siempre en un asesinato, como ha sucedido últimamente. Victorio obra impulsado por una fuerza desconocida, él no sabe lo que siente, pero mata á Tirso siempre que tiene ocasión para ello, siendo por lo demás un buen ciudadano, que nunca tiene la justicia que ocuparse de él hasta que encuentra en su camino al hombre que tanto la hizo sufrir. Su odio le estaciona, le detiene y le hace adquirir grandes responsabilidades, pero al volver al espacio repite con furor reconcentrado: ¡Cien y cien veces le mataré!

»Esta es la causa del asesinato que tanto ha impresionado al que se dirigió á ti; ya ves si estaba en lo cierto cuando él decía que se debía hacer luz entre tanta sombra.—Adiós».

III

Mucha sombra hay, efectivamente, en esa triste historia, por más que sea *una historia como hay muchas*, pero para un espíritu digno debe ser horrible encontrarse en la aflictiva situación que se encontró Flora. Su amante la arrojó al abismo, su padre la enseñó a odiar, arrojándola de su hogar, pues si un padre no perdona nuestros extravíos ¿quién los perdonará? así es que Victorio acumula crimen sobre crimen y su padre fué el primero que con su proceder le dijo: ¡Mata!

Cuánta responsabilidad adquieren los seres iracundos que en un momento de locura arrojan al abismo de la desesperación á seres débiles abandonados á sus propias fuerzas.

Debíamos recordar siempre las sublimes palabras de Jesús: *¡Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen!* ¡Cuántos crímenes se han cometido por haber olvidado la humanidad el último ruego del mártir del Gólgota! ¡Cuántos odios se han desencadenado sembrando la desolación y la muerte! El odio es el ciclón de los siglos que destruye á su paso cuanto toca; tengamos compasión de los que odian, ¡son tan desgraciados!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Estudiemos

Si nosotros admitiéramos y afirmáramos, que existen planos materiales distintos, en que surgen, se generan y desarrollan los seres en el Universo infinito, cometeríamos un error científico y un absurdo filosófico; porque estando probado que los gérmenes surgen y se generan infinitamente en cada instante, resultaría, que siendo indispensables multitud de planos «siquiera para los seres de una misma especie», su situación, posición y desenvolvimiento serían imposibles ó en su totalidad se confundirían con la infinita actividad de la Naturaleza de lo cual debemos ocuparnos con insistencia.

El teosofismo moderno que sin pretender ser ecléctico, admite las teorías actuales sobre el *cosmos*, rectifica el concepto de los planos ó esferas seriarias de actividad, suponiendo que estas masas materiales de fluidez variable se compenetran constituyendo los seres con representaciones psíquicas de solo tres planos: *físico, astral y mental*.

Para ser lógicos, han necesitado establecer la teoría de las tres almas substanciales y, conformes con el *ocultismo* antiguo y moderno, reconocen el prin-

cipio de afinidad en los seres racionales. Esto pugna también con el principio fundamental de la Ciencia Universal que admite y prueba la unidad de la fuerza, causa animadora representada en cada sér, conforme á su desarrollo esencial, con absoluta independencia y en completa libertad, para que el gérmen virtual anímico individualizado, permanezca siempre idéntico á sí mismo.

En prueba de esta afirmación, hemos deducido lógicamente que de la unión de los elementos cósmicos imponderables, infinitamente pequeños, resultan compuestos animados que polarizados entre sí, dan resultantes de fuerzas particulares individualizadas y de estas fuerzas combinadas se producen los primeros gérmenes vitales, no solamente por su virtualidad anímica, sino también por la acción animadora que de otros seres emana para producir la vida individual, colectiva y universal y de una á otras esferas de actividad, y lo que decimos de la causa animadora y sus efectos en lo universal, podemos y debemos aplicarlo al sér que consideramos en la Tierra como representante microcósmico del Universo.

Para mejor comprensión, hemos admitido fuerzas distintas integrales, que ejercen poderosa influencia en el sistema funcional orgánico, y en los procesos psíquicos del principio animador, pero es preciso que repitamos con insistencia, que ni la electricidad, ni el calórico, ni el lumínico, lo mismo que los fluidos orgánicos y vitales, no son substanciales ni tienen existencia propia, como tampoco funcionan del mismo modo en todas partes.

Estas fuerzas, proceden de la misma causa y se portan en cada caso según y conforme á las influenciaciones de las energías productoras, en acción constante y en solidaria actividad; es decir, que en los cuerpos vivos existe electricidad porque sus elementos materiales representantes en las *células* y en los *plasmas nucleares*, se polarizan y dan por resultado cantidades de fuerza física, que se manifiesta y se porta como el fluido eléctrico desarrollado en las pilas, en todas las reacciones, por impulso de la atracción y repulsión de los elementos materiales sólidos, líquidos ó gaseosos.

Este mismo fluido eléctrico, influye sobre las células inconscientemente en el funcionalismo orgánico, pero no directamente, sino promoviendo la actividad funcional de los elementos celulares de los tejidos y de los órganos; en este caso, la fuerza eléctrica se transforma en fluido orgánico, ó mejor dicho: se hace sentir su influencia en el organismo, promoviendo también la acción vital que se manifiesta, como síntesis, en las fuerzas externas é internas que influyen en la vida de los seres para amortizar ó reanimar su existencia, á veces también, para aniquilarla y destruirla; por la misma razón y con la misma lógica, podemos apreciar las influencias físicas y fisiológicas en sentido inverso.

Hemos dicho que el magnetismo, es la totalización de las fuerzas físicas, fisiológicas y vitales, que representan el vigor vital en cada sér y la fuerza vitalizadora entre los seres, y así, de esta manera, un Mundo y todas las Esferas astrales representando como fuerza superior vital la totalidad de la vida en cada uno y en todos los instantes, pueden considerarse como seres, con actividad vital solidaria y universal.

Por estos mismos razonamientos y lógicamente pensando, podemos y debemos considerar los mundos como á seres animados solidariamente constituidos, física y psíquicamente.

Por estas y otras muchas razones, dividiremos la ciencia universal en psicofísica, positiva y experimental porque así en este sentido, el sér humano en la Tierra, representando relativa y cualitativamente las fuerzas integrales del Planeta y asistidos de las fuerzas exteriores del Universo que alcuotamente á cada uno le corresponden conforme á su desarrollo esencial, puede utilizar esa fuerza superior que hemos considerado como magnética, para influir directa é inmediatamente en su propio sér, en su funcionalismo orgánico y sensorial, resultando: que de su propio desenvolvimiento orgánico vital y mental, se produce un estado de sugestión que debemos estudiar, porque en esta función total del sér encarnado encontraremos quizá la clave de la formación de las ideas y del desarrollo mental que produce esa luz inextinguible de variables fulguraciones y matices brotando radiantemente de todo sér por estímulo de la causa animadora que caracteriza su existencia vital.

Así se comprenderá perfectamente, la torpeza psíquica de los seres inferiores y la exaltación de los sistemas sensoriales que se reflejan en los actos instintivos inconscientes.

No nos será necesario entonces recurrir á la unión de las almas distintas, en el mismo sér, para diferenciar la vida que corresponde á cada célula, á cada tejido, ó á las distintas regiones del complicado funcionalismo que solidariamente se efectúa por la actividad virtual de las partes y la acción complementariamente totalizada en elemento animador, en el sér dotado de su propia actividad esencial.

Creemos conveniente anticipar aquí (aunque sea de paso), que todos los seres, aspiramos y exhalamos fluido magnético, pero en cada sér y en cada instante, esta fuerza representa distinta actividad, y según los casos, se asocian formándose por influenciación en otras fuerzas, ejerciendo así una constante magnetización que anima, modifica, transforma y mantiene las fuerzas particulares de los organismos.

Naturalmente, en éste como en todos los casos de influenciación recíproca, los elementos y los seres particulares y colectivos, se polarizan con energías é intensidades distintas dotadas de fuerza magnética que se unen á la esfera magnética terrestre, formando así un piélago fluídico en que todos los seres se hallan sumergidos y todos los elementos moleculares atómicos y etéreos se encuentran compenetrados, saturados é influidos de fuerza magnética que es alimento para las energías animadas en desarrollo; así, existiendo cada elemento y cada sér por sí, para sí y en sí mismo, vive por *todo y para todo*.

Esta es la ley de solidaridad que encontramos más acentuada en las esferas y en las actividades mentales.

Insistiendo sobre la acción magnética que estimula y promueve la acción vital, tenemos que fijarnos en otros caracteres de esta misma fuerza, combinado con el Magnetismo *interastral* que da origen á otras muchísimas formas de movimiento influyentes en la vida particular del cuerpo de los seres y de las colectividades.

Se puede notar en los análisis y crónicas de la Historia terrestre seres vegetales y animales que ejercen influencia perniciosa ó saludable, sobre otros seres y sobre la vida de los superiores orgánicos vitalmente considerados; se conoce

también á seres racionales que han caracterizado periodos históricos por su influencia sobre las masas y hasta reconocidamente sobre las fuerzas naturales y las manifestaciones meteorológicas de la Naturaleza.

Pues estos seres es á quien debemos estudiar para que los apóstoles puedan realizar conscientemente actos más notables y utilizar esas influencias de los seres inferiores, para mejorar los organismos anémicos y debilitados por desgaste de fuerzas y condiciones necesarias para vitalizar, reorganizar y reconstituir el equilibrio funcional en sus organismos.

Ya digimos en otra ocasión, que los cuerpos simples de la química terrestre, debían clasificarse conforme á sus caracteres alotrópicos, y de esta clasificación quedaría anulada la química como ciencia independiente, reconociéndose que la formación y sustitución de los elementos atómicos ó según teorías más modernas, los equivalentes atómicos, serían comprendidos en la psico-física racional, porque por el origen de la fuerza y sus múltiples formas de manifestación, obedeciendo á leyes particulares sapientísimas y eternas, son promulgadas por la voluntad Absoluta del único sér legislador.

Ya veremos, al descubrir algo de lo poco que nosotros podemos comprender de los caracteres y de las influencias mentales, cómo estas fuerzas emanadas de la actividad pensante, influyen y animan á todos los seres en sus más mínimos elementos y en lo más íntimo de su conciencia; veremos asimismo cómo se irradia la fuerza magnética de los seres superiores, produciendo todos los matices de la luz que simboliza radiantes fulgores del pensamiento, cómo se tonifican, se iluminan y se modulan con armoniosos sonidos los matices multicolores de la luz psíquica muy superior á los resplandores solares que hieren los sentidos del cuerpo.

Se puede saber por razonamiento y se puede sospechar por intuiciones lógicas, que si la fuerza es única, y los caracteres se manifiestan de infinitas formas de movimiento, cada una de estas modalizaciones producirá distintos matices ó distintas *gamas* de indeterminaciones variadas en claves diferentes de escalas superiores.

Acaso aquí encontremos el secreto de la inter-comunicación del pensamiento, acomodando las formas del pensamiento transmitido, á la capacidad sensorial y perceptible de los comunicantes, y, un pensamiento concebido y elaborado con palabras que representan una idea en frases que producen rasgos radiantes apropiados, puedan transmitirse con la misma *gama y diapason*, que puedan ser sentidos y apreciados por los que se pongan en condiciones de poderlos sentir.

Siendo así la dificultad de transmisión, dependerá de la incapacidad de alguno ó de muchos de los interlocutores mentales; ó de otro modo, siendo las conclusiones morales é intelectivas análogas y similares á un pensamiento que se exterioriza como resultado sintético representado en la idea, con la necesaria intención de ser transmitida para su interpretación en una conciencia bien preparada y con suficiente desarrollo moral é intelectual, puede ser apercibido y apreciado en el propio idioma en que es sentido y también por la ley de transformación de las fuerzas y en el lenguaje y con todos los matices en que el sensorio receptor puede colocarse.

Sobre todos los puntos hasta aquí esbozados y sobre otros más interesantes

aún y menos comprensibles, debemos ocuparnos, porque no será obstáculo que desconozcamos el vínculo transmisor para establecer la comunicación mental á distancia, y así como en la telegrafía directa en la Tierra producirá resultados satisfactorios, aun cuando se atribuyese á las vibraciones de los *electrones*, ó á las corrientes ondulatorias del éter.

Dicen nuestros comunicantes del espacio, que nosotros debemos utilizar francamente algunos de los caracteres de la actividad magnética para regularizar la vida de los seres bajo la dirección de espíritus superiores obrando sobre los inferiores racionalmente, para multiplicar los organismos necesarios, acelerar sus desarrollos y fructificación, sometiendo las fuerzas naturales á la voluntad que dispone de las fuerzas superiores mentales y transformar el Planeta para que se fertilice y nutra á todos sus habitantes bajo la dirección de los más perfectos, que con los agentes providenciales y protectores de la vida y restauradores de la habitación donde hemos de unirnos, familiarizarnos y confraternizar todos, protectores y protegidos.

BENITO RODRÍGUEZ.

Comunicaciones

UNA VISIÓN DE UN ESPÍRITU

Mis buenos y queridos hermanos, que la paz de Dios sea con todos y su misericordia nos ampare.

Permitid, mis queridos amigos, que por una sola y tal vez única sesión, os hable en sentido personal.

¡Qué inmensa satisfacción disfruto, qué intensa alegría me invade cuando volviendo atrás el pensamiento y contemplando las imágenes pasadas, puedo apreciar el constante progreso de este mundo, al cual aún pertenezco, viéndolo salir del caos informe de fuerzas y materia, personalizándose en el espacio, desenvolverse, crecer, perfeccionarse, crear y producir minerales y plantas, peces, brutos y aves; ir transformando al calor de su seno fecundante, las especies en más y más perfectas hasta llegar á la forma humana, por hoy lo más superior é inteligente que de su seno ha salido, para poblar con su humanidad los extensos espacios de su superficie, cubriéndolos de inteligencia, de progreso, de perfección que lo lleva, lo conduce insensible y paulatinamente por el descubrimiento de lo incógnito y las conquistas de su inteligencia al conocimiento de la causa Suprema de donde se produjo el gérmen de su sér, que brotó, floreció y fructificó al suave calor del inmenso amor, infinito, de su esencia increada!

¡Y qué placer, qué alegría, qué felicidad, si volviendo la mirada de mi sér al porvenir, veo dibujarse en horizontes sin fin las formas, las transformaciones, las mutaciones aún no realizadas, porque ha de pasar ese mi mundo, por ahora;

formas maravillosas, sorprendentes; transformaciones increíbles, mutaciones incomprensibles; en resumen, sorprendentes, perfectísimas; humanidades superiores con inteligencias sublimes, dominando los elementos, disponiendo de un poder colosal que las hace dueñas y señoras de su planeta con el conocimiento exacto de su Sér creador!

Atrás legiones de seres inferiores que vienen á realizar una obra bruta, luego operarios más adelantados que ocupan el puesto de los anteriores y pulen su obra, después otros más entendidos que la adornan, luego otros y otros que la perfeccionan en una labor constante de sucesión de seres cada vez más inteligentes; y por último, allá en lontananza lejana, infinita, extensa, inconmensurable, nuevos obreros de formas más perfectas, de inteligencias más finas, continuando la labor de las generaciones; de humanidades de seres que se suceden en la perfección y acabamiento de la obra.

¡Ay hermanos!, cuánto gozo, cuánto disfruto; esta visión hasta hoy para mí desconocida, me ha sido concedida por la Divina gracia, y todo mi sér se ha engrandecido, una satisfacción inmensa me ha invadido y he querido decirlo, y dicho queda á los buenos amigos que constantemente me han concedido bondadosos su atención.

VUESTRO AMIGO DE AHÍ Y AQUÍ.

*
*
*

LOS MILAGROS

Con motivo de haber hablado, antes de empezar la sesión, los hermanos allí reunidos, de los milagros, el guía del Grupo dió la siguiente comunicación:

«Mis buenos y queridos hermanos, que la paz de Dios sea con todos y su misericordia nos ampare.

De milagros hablasteis y entre milagros vivís sin darles importancia, ni fijaos en ellos, pues la costumbre de verlos realizarse desde que pudisteis razonar os hace mirarlos como lo más fácil y hacedero que en la vida puede ser, y en efecto, así es; pero si se analiza su esencia, su forma y modo de producirse, os resultarán efectos milagrosos esos que tan naturales juzgáis, mejor dicho, que tan sencillos os parecen.

No hay más que fijarse en una de las formas de reproducción; las aves, los peces y los reptiles, depositan su huevo abandonándolo unos, cuidándolo otros, y en ese huevo encerrado va una vida, en sus elementos residen los de un sér que ha de vivir, moverse, volar, correr ó nadar; grandes ó pequeños, apreciables á la simple vista ó microscópicos, todos encierran en sí el gérmen y los elementos del sér que han de producir. Romped el mayor, el que más se presta al fácil análisis de la inspección ocular; buscad en él la vida que ha de producir, analizad sus elementos para encontrar las múltiples formas y diversas combinaciones que le han de formar los nervios, músculos, etc., que serán á su tiempo el conjunto armónico de un sér organizado y más ó menos inteligente, y en vano vuestra inspección penetrará en la masa que lo forma; materia sin vida aparente y ausencia absoluta de toda indicación del organismo futuro, es lo que encontraréis.

¿Por qué razón, pues, y á qué causas incógnitas obedece el que mediante determinadas condiciones de estado y especiales circunstancias, se agite en el seno de aquella masa informe un impulso de vida? ¿á qué razón que aquella materia, al parecer inerte, se agite, se agrupe, se combine y forme formas, músculos, sentidos, nervios, organismo perfecto, vestido de la capa que á su especie corresponde? ¿por qué aquel sér en tan reducido espacio, en formas tan perfectas, en posición tan recogida, permanece hasta el momento en que puede resistir la impresión de los elementos externos, y entonces rompe la prisión, la envoltura que le ha servido de cuna y se manifiesta al exterior ostentando todas las condiciones necesarias al género de vida á que está destinado? Por el milagro, por la ley divina que rige tanto las conglomeraciones de mundos, como el átomo más insignificante; por la emanación eterna de la fuente de vida que infinita mana, llenando á todo el aliento poderoso de su sér inmenso; por la impresión del eterno decreto que hace á cada momento cumplir las eternas é inmutables leyes, vivificando con su aliento los seres de todos los reinos en todos los mundos. Este es el milagro; el cumplimiento, la realización de los eternos designios ocultos á la limitada inteligencia de esos seres humanos, más clara para otros, más transparente para algunos, y conocida de muy pocos de los que por su constante y asiduo trabajo se han hecho dignos de merecer el conocimiento de algunos de los grandes decretos de su Creador».

VUESTRO AMIGO.

De la identidad de los espíritus

Una de las dificultades más grandes que presenta el Espiritismo es, á no dudarlo, la imposibilidad con que se tropieza muy á menudo de no poder establecer la identidad de los espíritus, es decir, por lo general no podemos saber si el espíritu que se comunica y que dice ser tal ó cual, sea en realidad el mismo.

Dada la enseñanza que los mismos espíritus nos dan de que el mundo espiritual es un fiel trasunto del corporal; que allí viven los mismos seres que antes tuvieron en la tierra una forma corpórea, que conservan las mismas virtudes é imperfecciones puesto que el hecho de su transformación en espíritus, no los coloca de un salto en el pináculo de la sabiduría ni en el abismo de la ignorancia; resultando, pues, de esa enseñanza de los mismos espíritus, que el mundo espiritual está formado de los mismos seres verídicos, mentirosos, graves, irreflexivos, inteligentes ó ignorantes, que antes vivían en la tierra y que ahora se hallan transportados al plano astral, no puede ponerse en duda que es muy difícil saber si los espíritus que se comunican son realmente los que se nombran y se firman ú otros que se substituyen para engañarnos.

Ya Allan Kardec en sus obras, nos habla de este inconveniente, pero si bien se considera y teniendo siempre en cuenta el fin primordial del Espiritismo no

formas maravillosas, sorprendentes; transformaciones increíbles, mutaciones incomprensibles; en resumen, sorprendentes, perfectísimas; humanidades superiores con inteligencias sublimes, dominando los elementos, disponiendo de un poder colosal que las hace dueñas y señoras de su planeta con el conocimiento exacto de su Sér creador!

Atrás legiones de seres inferiores que vienen á realizar una obra bruta, luego operarios más adelantados que ocupan el puesto de los anteriores y pulen su obra, después otros más entendidos que la adornan, luego otros y otros que la perfeccionan en una labor constante de sucesión de seres cada vez más inteligentes; y por último, allá en lontananza lejana, infinita, extensa, inconmensurable, nuevos obreros de formas más perfectas, de inteligencias más finas, continuando la labor de las generaciones; de humanidades de seres que se suceden en la perfección y acabamiento de la obra.

¡Ay hermanos!, cuánto gozo, cuánto disfruto; esta visión hasta hoy para mí desconocida, me ha sido concedida por la Divina gracia, y todo mi sér se ha engrandecido, una satisfacción inmensa me ha invadido y he querido decirlo, y dicho queda á los buenos amigos que constantemente me han concedido bondadosos su atención.

VUESTRO AMIGO DE AHÍ Y AQUÍ.

* * *

LOS MILAGROS

Con motivo de haber hablado, antes de empezar la sesión, los hermanos allí reunidos, de los milagros, el guía del Grupo dió la siguiente comunicación:

«Mis buenos y queridos hermanos, que la paz de Dios sea con todos y su misericordia nos ampare.

De milagros hablasteis y entre milagros vivís sin darles importancia, ni fijaros en ellos, pues la costumbre de verlos realizarse desde que pudisteis razonar os hace mirarlos como lo más fácil y hacedero que en la vida puede ser, y en efecto, así es; pero si se analiza su esencia, su forma y modo de producirse, os resultarán efectos milagrosos esos que tan naturales juzgáis, mejor dicho, que tan sencillos os parecen.

No hay más que fijarse en una de las formas de reproducción; las aves, los peces y los reptiles, depositan su huevo abandonándolo unos, cuidándolo otros, y en ese huevo encerrado va una vida, en sus elementos residen los de un sér que ha de vivir, moverse, volar, correr ó nadar; grandes ó pequeños, apreciables á la simple vista ó microscópicos, todos encierran en sí el gérmen y los elementos del sér que han de producir. Romped el mayor, el que más se presta al fácil análisis de la inspección ocular; buscad en él la vida que ha de producir, analizad sus elementos para encontrar las múltiples formas y diversas combinaciones que le han de formar los nervios, músculos, etc., que serán á su tiempo el conjunto armónico de un sér organizado y más ó menos inteligente, y en vano vuestra inspección penetrará en la masa que lo forma; materia sin vida aparente y ausencia absoluta de toda indicación del organismo futuro, es lo que encontraréis.

¿Por qué razón, pues, y á qué causas incógnitas obedece el que mediante determinadas condiciones de estado y especiales circunstancias, se agite en el seno de aquella masa informe un impulso de vida? ¿á qué razón que aquella materia, al parecer inerte, se agite, se agrupe, se combine y forme formas, músculos, sentidos, nervios, organismo perfecto, vestido de la capa que á su especie corresponde? ¿por qué aquel sér en tan reducido espacio, en formas tan perfectas, en posición tan recogida, permanece hasta el momento en que puede resistir la impresión de los elementos externos, y entonces rompe la prisión, la envoltura que le ha servido de cuna y se manifiesta al exterior ostentando todas las condiciones necesarias al género de vida á que está destinado? Por el milagro, por la ley divina que rige tanto las conglomeraciones de mundos, como el átomo más insignificante; por la emanación eterna de la fuente de vida que infinita mana, llenando á todo el aliento poderoso de su sér inmenso; por la impresión del eterno decreto que hace á cada momento cumplir las eternas é inmutables leyes, vivificando con su aliento los seres de todos los reinos en todos los mundos. Este es el milagro; el cumplimiento, la realización de los eternos designios ocultos á la limitada inteligencia de esos seres humanos, más clara para otros, más transparente para algunos, y conocida de muy pocos de los que por su constante y asiduo trabajo se han hecho dignos de merecer el conocimiento de algunos de los grandes decretos de su Creador».

VUESTRO AMIGO.

De la identidad de los espíritus

Una de las dificultades más grandes que presenta el Espiritismo es, á no dudar, la imposibilidad con que se tropieza muy á menudo de no poder establecer la identidad de los espíritus, es decir, por lo general no podemos saber si el espíritu que se comunica y que dice ser tal ó cual, sea en realidad el mismo.

Dada la enseñanza que los mismos espíritus nos dan de que el mundo espiritual es un fiel trasunto del corporal; que allí viven los mismos seres que antes tuvieron en la tierra una forma corpórea, que conservan las mismas virtudes é imperfecciones puesto que el hecho de su transformación en espíritus, no los coloca de un salto en el pináculo de la sabiduría ni en el abismo de la ignorancia; resultando, pues, de esa enseñanza de los mismos espíritus, que el mundo espiritual está formado de los mismos seres verídicos, mentirosos, graves, irreflexivos, inteligentes ó ignorantes, que antes vivían en la tierra y que ahora se hallan transportados al plano astral, no puede ponerse en duda que es muy difícil saber si los espíritus que se comunican son realmente los que se nombran y se firman ú otros que se substituyen para engañarnos.

Ya Allan Kardec en sus obras, nos habla de este inconveniente, pero si bien se considera y teniendo siempre en cuenta el fin primordial del Espiritismo no

resulta tan grave dicho inconveniente, sobre todo para los que saben investigar en el mundo invisible y lo hacen con un fin desinteresado y por amor á la verdad.

Por otra parte y considerando el estado actual de la ciencia espiritista, vemos que mucho se exagera este inconveniente, pues á un buen experimentador, siempre le es posible establecer la identidad de los espíritus, sino de todos, muy particularmente de aquellos que tienen interés que sean conocidos y se esfuerzan en presentar todas las pruebas que á ello lo conduzcan.

Las personas que hacen experimentos con fines frívolos, por mero pasatiempo y diversión y que no pueden convencerse de la importancia y trascendentes fines del Espiritismo, están siempre muy propensas á ser víctimas de engaños y mixtificaciones, porque ellas mismas con su carácter ligero y la ignorancia que demuestran para tratar estos asuntos, atraen espíritus igualmente ligeros y mentirosos, que hay en abundancia en el espacio, lo mismo que los hay en la tierra.

Esas personas desconocen una ley ineludible del mundo espiritual que consiste en que todos nos atraemos y repudiamos por las ideas y sentimientos que nos guían en nuestras acciones; así, el mundo espiritual es atraído por nosotros, cuando nos ocupamos de llevar adelante una empresa cualesquiera, en la parte de ese mundo que está en armonía con los pensamientos ó sentimientos que ponemos en movimiento; por esto es que al evocar á los espíritus, no siempre vienen los que evocamos, sino aquéllos que están más en armonía con el propósito que nos guía y las creencias que poseemos, respecto de lo que sean los espíritus ó el mundo invisible.

Por otra parte, no siempre pueden venir á nuestro llamamiento los seres que evocamos, ó si pueden, resulta á veces que otros, de mayor poder fluidico ó de fluidos más armónicos con los evocadores, se interponen y producen el fenómeno contra lo que deseamos, y esto cuando no toman el nombre de la persona evocada y nos engañan ó pretenden engañarnos.

Por eso los experimentadores prácticos, cuando se dedican á estos estudios, lo mismo que las sociedades espiritistas serias, no hacen evocaciones de espíritus determinados ni demuestran un deseo vehemente de que se manifiesten aquellos con quienes desearíamos comunicarnos. Como el objeto principal que todo investigador serio debe proponerse es el del conocimiento del mundo espiritual ó la comprobación real de su existencia, debe relegar todo deseo personal de comunicación con determinados espíritus, esperando con paciencia que ellos espontáneamente se comuniquen. Si no se comunican, sabiendo como tienen que saber el gusto con que serían recibidos, es porque existen serios inconvenientes que lo imposibilitan, porque en el mundo espiritual lo mismo que en el nuestro, no todo cuanto se desea se consigue ni tampoco basta nuestra evocación para que los espíritus se pongan á nuestra disposición, cuando muchas veces, ocupaciones más serias é importantes, les impiden hacerlo ó también porque, teniendo su libre albedrío, son dueños de acudir ó no al llamamiento muchas veces importuno de los de la tierra, como sucede entre los hombres, que no renuncian á este derecho.

Pero á pesar de las dificultades que presentan los espíritus para ser identificados, no es cierto que sea imposible esa identificación y mucho nos ha extrañado que un sabio como Aksakof después de haber presentado en su magna obra

Animismo y Espiritismo pruebas tan acabadas de identidad de espíritus, al final de su libro haya transigido hasta cierto punto con la opinión de aquellos que niegan en absoluto dicha identidad o por lo menos haya presentado tantas dificultades en la práctica, cuando él mismo detalla casos concretos que no admiten dudas de ningún género. Es claro que los investigadores que aceptan los fenómenos y niegan la existencia del espíritu, ya formando parte integrante de la personalidad humana o después que se desintegra por la muerte, oponen toda clase de razones á la identidad, consecuentes con su argumentación negativa de toda espiritualidad; pero es preciso también no olvidar que, para llegar á una convicción en materia de Espiritismo, que confirme plenamente nuestras doctrinas, es necesario haber estudiado mucho, haberse hasta cierto punto conaturado con el mundo espiritual por una actuación constante de años. Hay que saber esperar y para esto hay que poseer una voluntad firme y perseverante, dejando lo demás al tiempo que, en una hora ó un minuto el cual puede llegar al principio de las investigaciones como después de muchos años, como le pasó al sabio Lodge, se presenta la prueba contundente, decisiva, que haga plena luz en el espíritu y ahuyente las dudas que han sabido resistir años y años, nada más que porque esa luz no había llegado aún.

Los espiritistas viejos no podemos decir que nos hayan faltado medios para establecer la identidad de ciertos espíritus, porque los hemos sujetado á toda clase de pruebas, de manera que al final se haya llegado al fin deseado. En estos casos, como dice Allan Kardec, son los mismos espíritus los que revelan su identidad por una multitud de circunstancias que se encuentran en las mismas comunicaciones, donde se reflejan sus hábitos, carácter, lenguaje, hasta en sus locuciones familiares. Se revela también por fenómenos íntimos en los que entra *espontáneamente* con las personas á quienes aprecia: éstas son las mejores pruebas.

Aún en los fenómenos de efectos físicos y de materialización se presentan casos tan claros y explícitos que sólo pueden ponerlos en duda personas absolutamente incapacitadas, por el momento, para formarse un concepto claro del espíritu ó que no tienen estudios formales é intensos hechos sobre estas cuestiones. Son innumerables en los anales del Espiritismo los casos de materializaciones de espíritus que son reconocidos por sus deudos, parientes y amigos asistentes á las sesiones. Pero lo que más todavía establece plenamente la identidad es cuando los mediums de *escritura mecánica*, prestan su brazo y su mano á esas fuerzas inteligentes invisibles, cuya escritura resulta ser la misma que usaba en la tierra la persona que declara ser el espíritu de la que vivió en la tierra, cuya letra y firma es reconocida por sus deudos, parientes y amigos.

¿Se quiere mayor prueba de identidad? ¿Un banquero dejaría de pagar un giro firmado por una personalidad de este género, si la letra y la firma resultara ser la misma de la que tiene registrada en sus libros? ¿Podría argüirse de error ó ligereza probándosele que el cliente había ya fallecido? No; supuesto que la identidad de la firma responde de la identidad de la persona y probándose que el medium ni conoció en vida al firmante, ni mucho menos su letra, para haber podido imitarla.

En resumen, pues, la identidad de los espíritus es un argumento que no tiene importancia ni poca ni mucha en contra de nuestra ciencia espiritista. 1.º, por-

que en la mayoría de los casos son víctimas de engaños y mixtificaciones los que no conocen el modo de operar ni tampoco se han ocupado lo bastante del asunto para formarse una convicción. 2.º, porque aun suponiendo que el inconveniente fuera absoluto en todos los casos, nos queda el hecho principal de que siempre son espíritus los que se comunican y esto nos prueba siempre la verdad inmovible de los espíritus y de su comunicación con nuestro mundo corpóreo.

Ayer y hoy

I

ABURRIMIENTO

Trabajador, sucumbe y desfallece;
deja ya de la vida el duro afán.
Se aumenta el hambre y la miseria crece,
si tu cuerpo al martirio no obedece...
No sueñes, miserable, con el pan.

Deja comer al fraile, al negro cura;
al cacique, al hipócrita, al rufián;
si tienes sed, tu sangre, necio, apura;
y come de tu triste desventura...
No sueñes, miserable, con el pan.

Si tienes dignidad, tienes un yugo.
(Hay que tener el alma de caimán
para sacar de la miseria jugo).
¿Renuncias ser á tu ideal, verdugo?
No sueñes, miserable, con el pan.

¿Naciste de la honrada, humilde es-
[fera?

¿Eres del pueblo el desterrado Adán?
Pues maldice y escupe tu bandera;
jura tu perdición y desespera...
No sueñes, miserable, con el pan.

Mujer, hijos, afectos: todo es nada.
Los que puedan por ti, ya gozarán.

¿Eres pobre? pues roba en emboscada;
la cárcel es tu esposa enamorada...
No sueñes, miserable, con el pan.

De Malthus los preceptos santifica;
¡viva la fuerza bruta! sé titán.
El honor al despojo sacrifica...
Si crees que la paz te purifica...
No sueñes, miserable, con el pan

Evangelio, Jesús... ¡todo es mentira!
Engendro vil Mahoma, el Alcoran...
No hay Dios para un cerebro que de-
[lira.

Blasfema trovador, rompe tu lira...
No sueñes, miserable, con el pan.

Tu porvenir es negro cual abismo:
trueno y arroja, pues, como un volcán.
El hambre no conoce el cristianismo.
Ella será el verdugo de ti mismo...
No sueñes, miserable, con el pan.

II

ESPERANZA

Así pensaba yo en lejanos días
presa mi alma de crueles penas;
cuando en medio de luchas y agonías

agotadas creí las energías
para romper mis tétricas cadenas.

Entonces, apartándome un momento
de mis negras y tristes reflexiones,
un oasis de paz el pensamiento
encontró en las llanuras del tormento,
donde había manjar de corazones.

Pensé en la pequeñez de lo que existe
al rededor de un sér, que, cual el mío,
de seguir su progreso no desiste,
y no vale la pena de estar triste
porque en quiebra esté el pan y en alza
[el frío.

Ya no sueño furores, ni amedrenta
á mi alma el porvenir que antes temía;
Dios querrá para mí, si así es su cuenta,
El que todo lo rige y lo sustenta,
que de un poco de bien me llegue el día.

Y llegaré. Jamás tuve en la mente
una idea tan fija, y confianza
más grata, más segura, más presente;
y es que mora mi alma en un ambiente
saturado de amor y de esperanza.

¡Esperanza! ¿Podréis nunca, mor-
[tales,
inventar otra voz que mejor diga
lo que es la curación de nuestros males?
¡Cuánto, oh esencia de Dios, puedes y
[vales?

Tú has sido de mi sér la eterna amiga.

Tú, la zozobra cruel que, desbor-
[dante,

mi espíritu anegaba, has destruido.

Tú, al contemplar mi paso vacilante,
has gritado á mi espíritu: ¡Adelante!
y que adelante fuera has conseguido.

Tú reedificas el hogar deshecho;

Tú purificas el ambiente insano,
Tú el pesar calmas de afligido pecho;
Tú el alma sacas de su cauce estrecho;
Tú por nada nos dejas de tu mano.

Con tu horizonte de color de rosa
acoges del mortal su vida amarga;
y si piensa en tu gracia generosa
deja de ser autómatas, ser *cosa*,
para llevar con ilusión su carga.

Desde que la razón marcó su huella
en el cerebro humano, y rauda vuelo
emprendió el alma cual naciente estre-
[lla,

que has sido tú, esperanza, la más bella
recreación para gustar del cielo.

En ti, esperanza, descansó mi vida;
en ti encontré la calma que mi alma
en días desgraciados vió perdida;
fué mi sér negra mar embravecida
y fuiste tú la que lo puso en calma.

En ti, esperanza, yo encontré el be-
[leño

que adormece mis penas; el tesoro
que más gozo me causa al ser su dueño;
el ángel de mi vida, y que yo sueño
estar siempre diciendo: Yo te adoro.

¿Qué me importan los dones, que á
[porfía

reparten los humanos de continuo?
¿Qué me importa su estúpida alegría
si escucho como dice el alma mía
que te llevo, esperanza, en mi camino?

Con ella venceré todos mis males;
con ella triunfaré, y estoy muy cierto
que si no son laureles terrenales
otros recogeré, más inmortales,
á mi llegada al venturoso puerto.

KRAINFORT DE NÍNIVE.

Fiestas en honor de Allan Kardec y Miguel Vives

Como en los años anteriores, la Comisión organizadora de estas fiestas, que ya han tomado carta de naturaleza entre los espiritistas catalanes, está organizando las correspondientes al presente año, habiendo fijado la fecha del 30 y 31 del próximo Mayo para celebrarlas.

En la última reunión acordó la citada Comisión que con el objeto de que el número de pobres á invitar al banquete aumente en todo lo posible, sólo sean admitidos en el mismo los que además de pagar su cubierto paguen también el de un pobre.

Creemos que esta medida será aplaudida por todos los que acostumbran asistir á dicho acto, ya que debe comprenderse que uno de los más principales fines que se persiguen en estas fiestas es dar una espléndida comida al mayor número de pobres posible.

El programa definitivo lo publicaremos en el próximo número; hoy sólo adelantamos que no desmerecerá del de los demás años.

Por las noticias particulares que nos hemos proporcionado, podemos asegurar que son muchísimos los espiritistas de Barcelona que durante todo el año han venido formando su fondito para asistir á estas fiestas y para poder pagar además de su cubierto el de un pobre, como lo acordaron ya muchos el año anterior.

El precio del cubierto se ha fijado en 1'50 pesetas, de modo que los que deseen asistir vendrán obligados á pagar 3 pesetas cada uno.

La Comisión ha señalado la fecha del 24 de Mayo como último día para admitir inscripciones al banquete; pasado dicho día no será admitida ninguna otra inscripción.

El precio del cubierto solo dá derecho á la comida que se verificará el primer día á la 1 de la tarde; las demás comidas deberán efectuarlas los concurrentes allí donde les plazca.

Los vales para los cubiertos se expenden en la administración de esta Revista y en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» y Círculo «La Buena Nueva».

Garibaldi, espiritista

L'Adriático, el gran periódico de Venecia dice por qué y cómo Garibaldi había sido místico. He aquí la substancia:

Garibaldi había creído siempre en la inmortalidad del alma humana. «Hay, dice, en la memoria del ser humano, alguna cosa, que no podemos ni comprender ni explicar, pero que existe. Es, sin duda, esa chispa minúscula, emanada del Infinito y que reside en nuestra pobre y miserable envoltura, fuera del contacto de nuestros sentidos y del alcance de nuestra vista».

Su misticismo le llevaba á admitir la preexistencia del alma, y á propósito de su primer encuentro con Anita, dice que ambos quedaron en éxtasis y silenciosos, se miraron como dos personas que no se veían por la primera vez y buscaban á recordar sus fisonomías ya conocidas.

Garibaldi era místico porque sentía en él un extraño poder místico, que ejercía también sobre Anita como sobre sus «camisas rojas» cuando los arrastraba á sacrificar sus vidas por la libertad. Y tuvo pruebas de videncia durante el sueño, que le había hecho, en pleno mar, asistir á los funerales de su madre, celebrándose en el mismo instante en Niza.

Hacia el fin de su vida, el misticismo tomó en Garibaldi la forma netamente definida de Espiritismo. En efecto, el profesor Damiani escribía: «En una conversación que tuve en Roma con nuestro gran hombre, la última vez que hablamos del Espiritismo, lo encontré inclinado á nuestra divina filosofía». Es de gran interés recordar aquí su famosa definición: «Esa religión de la razón y de la ciencia, se llama Espiritismo». Místico al principio, espiritista al fin, él sentía repulsión por los curas y esbribía á sus amigos de Venecia:

«Hacer la guerra á los curas, bajo cualquier forma que sea, es hacer obra santa».

Detestaba á los curas porque ahogan la libertad de pensar en la familia, en las escuelas, por todas partes donde dominan.

Los negadores del Espiritismo

Hay muchas gentes que tienen por moda denigrar al Espiritismo y á sus adeptos. Unos creen que los espiritistas somos solidarios de todas las utopías, cuentos, novelas, fábulas y excentricidades.

No tienen más inconvenientes los destructores del Espiritismo, negros ó rojos, que sus dardos se pierden en el vacío y sus batallas son como las de don Quijote contra los molinos de viento de sus fantasías, ó á los rebaños de carneros.

¿No veis que nosotros combatimos el milagro, como contrario á las leyes naturales, como irreligioso y anticientífico, y concluimos con su dictadura?

¿No veis que declaramos la oposición á todos los fraudes, y nos atenemos al positivismo espiritualista, ó psicología experimental, cumpliendo rigurosamente las reglas de crítica, camino único de la ciencia?

Es decir que nos hacéis cargos por lo que rechazamos y no nos juzgáis por lo que aceptamos.

Estáis tocando el violón á las mil maravillas.

Si no tenéis más razones para rebatirnos, que los lugares comunes de la iraseología denigrante de la personalidad honrada, que tal debe su ciencia á largos estudios y á ciertos sacrificios de investigación y relaciones; y si vuestra táctica se reduce á negar y desfigurar los hechos históricos para hacer reir un poco en tertulia, bien podéis dejar esa tarea, porque hace 60 años que esas vulgaridades se han demolido como necia antigüalla.

Rebatidnos como nosotros lo hacemos con vuestras ilusiones: estudiando el Espiritismo, ya que para juzgar una cosa es preciso conocerla; recomendando la lectura de nuestra moral, filosofía y ciencia; y copiando párrafos enteros de nuestras obras, para que los juzgue la razón colectiva.

Dad cabida en vuestra prensa al pro y al contra, y no obréis como jueces que fallan pleitos sin oír las partes del litigio.

Pero si hicierais esto, ¿para qué querríamos los espiritistas más propaganda? La experiencia demuestra que siempre nuestros adversarios han contribuído más que nosotros mismos á la difusión de la verdad.

Sed hombres serios. El Espiritismo no esquiva el examen ni la crítica. Es feliz en una discusión noble y leal.

Pero no le atribuyáis lo contrario de lo que dice, ni le carguéis lo que rechaza.

Eso es una inquisición.

Así como no es justo juzgar la medicina por los charlatanes, ni la religión por los abusos y crímenes cometidos en su nombre, tampoco es justo denigrar la ciencia espiritista por lo que diga de ella cualquier beata murmuradora ó cualquier pretendido sabio que no la conoce ni por el forro.

Doña María K. de Senillosa

Por noticias particulares hemos sabido la desencarnación de esta ilustre y buena hermana en creencias, acaecida en Burdeos á últimos del mes pasado.

Fué D.^a María la digna compañera de la vida de nuestro inolvidable amigo é ilustrado escritor espiritista D. Felipe Senillosa, en cuyos trabajos había tomado una buena parte.

La muerte la ha sorprendido cuando se disponía á terminar la última obra en que su inolvidable esposo laboraba hacía muchos años.

Durante su estancia en Barcelona tuvimos la dicha de rela-

cionarnos con tan ilustrada señora y pudimos apreciar las muchas virtudes que atesoraba. Caritativa como lo era su amado esposo, continuó socorriendo á muchas de las familias á cuyas necesidades aquél subvenía, y amante y ferviente creyente del Espiritismo como su buen compañero, continuó protegiendo al Círculo «La Buena Nueva», pagando todo el alquiler del local que ocupa, á la vez que auxiliaba con largueza propia de la amistad y admiración que por ella sentía á nuestra querida y anciana hermana D.^a Amalia Domingo y Soler.

La desencarnación de nuestra ilustrada y buena hermana doña María se dejará sentir mucho entre los infinitos amigos que se había captado en ésta, gracias á la bondad de su carácter, á lo claro de su inteligencia y á la ternura de su corazón.

Al entrar en la nueva vida se lleva las bendiciones de muchos necesitados que la adoraban, no sólo por la protección que les dispensaba, sino también por las palabras de consuelo y de aliento que para ellos siempre tenía.

El cariño, el afecto de los que nos honrábamos con su amistad, le seguirá á través de la nueva vida que ha emprendido.

Estamos seguros de que en la nueva patria, unida ya otra vez á su idolatrado esposo, continuará prestándonos su concurso en la labor de difundir y propagar los ideales espiritistas.

Adiós, hermana querida, adiós; dichosa tú que has terminado tus tareas en la ruda labor terrena, satisfecha, alegre y sonriente; la luz del más allá te rodea; envíanos una chispa, como antes nos enviabas las de tu clara inteligencia.

Ecos y noticias

Nos participan nuestros amigos del Centro «La Fraternidad», de Sabadell, que el día 7 del pasado Marzo tuvieron la satisfacción de recibir la grata visita de algunos miembros de la Rama Teosófica «Arjuna», de esta capital. Entre ellos figuraban los señores Planas, Maynadé y Treviño, y aprovechando su visita pronunciaron sendos discursos dirigidos al numeroso público allí congregado para escucharles.

Nuestros hermanos de dicho Centro nos dicen que quedaron muy bien impresionados con los acertados argumentos expuestos por los oradores, pues aunque se trate, añaden, de una doctrina que lleva un nombre distinto de la nuestra, posee en cambio un fondo bastante análogo con sus bases principales.

*

El día 18 del pasado Marzo verificóse en Manresa el sepelio civil de los restos mortales del joven Manuel Mas, hijo querido de nuestro buen amigo D. Francisco Mas.

Era el joven Mas muy apreciado de cuantos le trataban, pues aun cuando sólo contaba 16 años de edad, había sabido captarse muchas simpatías por su afable carácter y clara inteligencia.

Detrás del féretro seguía numerosa comitiva, deseosa de tributar al joven Mas y á su apreciada familia una nueva demostración del cariño y aprecio que para uno y otra sienten.

Ya en el Cementerio Libre, los hermanos Pedro Sacasas y José Boladeras dirigieron la palabra á la concurrencia, ensalzando las virtudes que adornaban al sér cuyos restos tenían delante, y demostrando de paso claramente los argumentos en que se basa nuestra fe en la inmortalidad del alma.

Ambos oradores fueron atentamente escuchados y al terminar su peroración muy felicitados por todos los presentes.

Al joven Mas le deseamos en la nueva vida que acaba de emprender una buena suma de adelanto y de amor, y para sus padres toda la espiritista resignación, tan necesaria en estos casos.

*

Hemos recibido un ejemplar de los Estatutos de la «Unión Espiritista Cristiana de Filipinas» y las listas de su nueva Junta Directiva y Centros que tiene establecidos.

La Junta la componen los señores siguientes:

Agustín de la Rosa, Presidente.—José León, Vicepresidente.—Potenciano Andrade, Secretario.—Simón Andrade, Tesorero.—Ladislao Reyes, Contador.—Ignacio Yelowitz, Vocal primero.—Inocencio Echarri, Vocal segundo.—Dámaso Romasanta, Vocal tercero, y los Centros:

«La Caridad», calle Sulucan, 42, Sampaloc - Domicilio Social — «La Fe», calle Novaliches, 53, San Miguel.— «La Constancia», calle San Luis, 148 Ermita.— «La Fraternidad», calle Alonso, 43, Malate.— «La Aurora», calle Bambang, 37, Pasig (Rizal).— «Lux», Longos, Laguna.— «Cristianismo», San Antonio, Laguna.— «Gabinete y Farmacia Magnéticos Espirituales de Manila».

Agradecemos á nuestros buenos amigos la atención que nos han demostrado y les felicitamos por su labor muy digna de encomio

*

El día 9 de los corrientes vió la luz material una preciosa niña, hija de nuestros buenos amigos D. Jaime Aniceto y D.^a Emilia Durán, hija ésta de nuestro querido compañero D. Santiago Durán, administrador de este periódico.

La niña fué inscrita civilmente el día 12 con los nombres de Antonia, Ramona y Francisca, siendo testigos D. Santiago Durán y D. José Giribet.

Felicitamos sinceramente á los padres de la recién nacida y á sus abuelos don Santiago y D.^a Antonia con motivo de tan fausto suceso, y deseamos para el sér que acaba de engrosar tan dichosa familia, un risueño porvenir y una feliz estancia en este planeta.



D.^A AMALIA DOMINGO SOLER

Desencarnó con la tranquilidad del justo

el día 29 del pasado mes á la 1 de la madrugada

Sus albaceas y herederos D. Francisco Pagés y Figueras, D.^a Rosa Pagés y Figueras y D.^a Rosa Bertrán y Floris; el Círculo «La Buena Nueva», que ella dirigía y las redacciones de los periódicos LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad*, al participar á todos los espiritistas y librepensadores tan sensible pérdida les ruegan envíen un sentido pensamiento al espíritu de tan notable escritora.

Nuestra redactora en jefe

¡Amalia se ha marchado de este mundo!

¡Su marcha ha dejado un vacío inmenso en esta casa y en nuestro corazón!

Amalia, durante los diez años de existencia que cuenta esta Revista, fué siempre el alma de ella. Su sitio en la Redacción es insustituible. Hoy por hoy á nadie conocemos capaz de ocuparlo, por esto y como un tributo á su memoria continuaremos guardándole su título y su sitio en la confianza de que desde las regiones de luz en donde ahora mora, continuará prestándonos su eficaz concurso.

Si algún día sus inspiraciones nos faltan, supliremos el espacio que en nuestras columnas debemos ocupar, transcribiendo sus artículos y poesías publicados en su semanario *La Luz del Porvenir*, que al desaparecer del estadio de la prensa nos legó parte de su nombre, constituyendo con él y el de la anterior Revista *La Unión Espiritista*, el de LUZ Y UNIÓN que hoy ostentamos.

¡Te esperaremos, Amalia; esperaremos cada mes, como siempre, tus hermosos escritos que tantas lágrimas de ternura han hecho derramar, que tantos consuelos han producido, que tantas heridas han cicatrizado!

Desde la nueva vida que acabas de emprender seguirás transmitiéndonos las hermosas inspiraciones que por medio de tus mediums te daban los espíritus del Padre Germán y Teresa de Avila; hermosas inspiraciones que al pasar de tu mente al papel cobraban el perfume de tu tierna alma para enseguida recorrer el mundo entero levantando al caído y reanimando al débil.

En esta confianza despedimos tu cuerpo y en esta confianza te decimos á ti, Amalia querida, hasta luego, ¡no nos olvides como nosotros no te olvidaremos! envíanos tus

inspiraciones y consejos como nosotros te enviamos el testimonio de nuestra veneración y afecto.

LA REDACCIÓN.

Como nuestro querido colega *La Voz de la Verdad* ha publicado una completa reseña de todo lo referente al entierro de nuestra querida y venerable Amalia, la copiamos de sus columnas en la seguridad de que no podríamos decir más.

D.^a Amalia Domingo Soler

Con el sentimiento natural en quiénes tanto la queríamos, participamos á nuestros queridos lectores la desencarnación de tan querida hermana é insustituible redactora.

La emoción embarga nuestro ánimo y traba nuestra pluma. No acertamos á transmitir al papel los pensamientos que en confuso tropel acuden á nuestra mente.

¡Fernández, primero; Vives, después, y ahora Amalia! Estos tres potentes focos de luz que tantos días de gloria dieron al Espiritismo catalán y que tanto se completaban mutuamente, los tres nos han abandonado ya para ir á descansar en los espacios sidéreos radiantes de luz que con sus luchas en pró de la propaganda han sabido escalar.

¡Poco sospechábamos el miércoles de la semana pasada al despedirnos de ella que al día siguiente se iniciara la rápida pulmonía que le ha llevado al sepulcro!

El sábado al mediodía se nos participó la gravedad de la enferma é inmediatamente fuimos á verla, hallándola ya casi sin conocimiento, el que sólo por breves instantes ha recobrado durante su rápida enfermedad.

Tenemos la satisfacción de manifestar á todos nuestros lectores, que nada le ha faltado á nuestra queridísima hermana durante toda su enfermedad, pues tanto por los seres que con ella vivían como por todas sus amistades, ha sido atendida y cuidada con el esmero y cariño que ella se merecía. En nombre de todos los espiritistas á todos ellos les

damos las más expresivas gracias por sus atenciones, como también se las damos muy expresivas á su médico de cabecera, el ilustrado Dr. D. Santiago Roure, que durante muchos años la ha atendido con cariñoso afecto de amigo y médico.

El estado de nuestro ánimo no nos permite continuar; las lágrimas nublan nuestros ojos que no aciertan á separarse del cadáver de nuestra entrañable Amalia ante el cual escribimos estas líneas.

Nuestro pensamiento sigue á su espíritu en el raudo vuelo que ha emprendido hacia los mundos de luz; la pluma cae de nuestras manos, ¡es imposible continuar! El deseo de dar más detalles á nuestros lectores queda amortiguado por el de seguir contemplando la venerable cabeza de la ilustre anciana que, con los destellos de su potente inteligencia y gran corazón, á tantos desgraciados consoló.

Perdónennos nuestros lectores si dejamos para el próximo número el cumplir nuestro deber de información; aunque quisiéramos no podríamos escribir una línea más.

J. ESTEVA MARATA.

Amalia Domingo Soler

Desencarnada el día 29 del pasado Abril á la una y media de la madrugada, á los 73 años de edad

No pretendemos hacer hoy la biografía de esta ilustre espiritista; nos faltan datos y tiempo para procurárnoslos. Quizá otro día, con el corazón más tranquilo, intentemos trazarla; hoy, á pesar de nuestros vivísimos deseos, nos reconocemos incapaces de reunir los recuerdos que á ello se refieren ni de buscar tampoco en los de los demás.

Amalia ha muerto como había vivido siempre, al día; como las aves que se pasan la vida cantando sin preocuparse del día de mañana, así ella también se pasaba los días cantando consoladoras estrofas y repartiendo entre sus hermanos lo que á ella le sobraba; nació pobre, vivió pobre y ha muerto pobre ¡la que tantas riquezas ha derramado!

En un álbum improvisado, en el que muchos de los que fueron á visitar el cadáver de la ilustre anciana escribieron un pensamiento á ella dedicado, leímos el siguiente, que para nosotros sintetiza el sentimiento que su desencarnación ha causado y causará á medida que sea conocida. Dice así:

¡Amalia! No has tenido hijos en este mundo; pero ¡cuántos huérlanos dejás de tu cariño en este mundo!

LA ENFERMEDAD

Desde hace muchos años la salud de Amalia dejaba bastante que desear; pero gracias á los cuidados de su buen médico y amigo, el doctor Roure, y á los de los que con Amalia vivían, ésta se sostenía y continuaba escribiendo, pues si bien su cuerpo desfallecía, su cabeza permanecía firme.

Ultimamente había tenido algunos vómitos de sangre, que la dejaron muy postrada, hasta el extremo de sentirse sin fuerzas para escribir; pero logró reanimarse, haciéndonos concebir esperanzas que no pudimos ver realizadas.

La desencarnación de la señora de Senillosa, su buena protectora, la sorprendió cuando aún no había entrado en franca convalecencia, y se conocía que la había afectado mucho, pues en vez de adelantar en el recobro de fuerzas, más bien parecía que las fuese perdiendo. En este estado se presentó la bronco-neumonía que la ha llevado al sepulcro en pocos días.

Dos días antes de quedarse en cama, el miércoles, fuimos á visitarla, hallándola levantada, y el sábado al medio día recibimos recado de que su estado era gravísimo; fuimos inmediatamente á verla y la hallamos en cama postrada, pero con bastante conocimiento aún para reconocer á los que la visitaron.

Al día siguiente, el estado de la enferma había empeorado de tal modo, que al visitarla su médico dió el siguiente parte facultativo:

«El estado de la enferma se ha agravado de ayer á hoy. Se han presentado síntomas de bronco-neumonía confirmados por algunos esputos sanguinolentos.

El estado gástrico sigue peor.

Temperatura, 40 grados.

Pulsaciones, 100 y deprimidas».

A intervalos parecía recobrar un poco de lucidez, pero pronto volvía á dominar el amodorramiento en que yació durante toda la enfermedad.

El lunes el médico dió el siguiente parte:

«Persistiendo la gravedad de la enferma, ésta ha experimentado una ligera remisión de síntomas y está algo más clara de inteligencia.

Temperatura, 39'5.

Pulso, 80».

El martes, miércoles y jueves las fuerzas de la enferma fueron disminuyendo, y á la una de madrugada del viernes dejó de existir corporalmente, sin sufrimientos, como quien se va durmiendo.

EL CADÁVER

Obedeciendo sus indicaciones, se vistió el cadáver de blanco y trasladóse á un sencillo túmulo en donde quedó expuesto hasta la hora del entierro.

Durante el resto de la noche estuvimos velándolo los amigos más íntimos.

Por la mañana, el rumor de su muerte se extendió por todas partes, y empezaron inmediatamente á acudir á la casa mortuoria multitud de personas de todas las clases sociales, deseosas de rendir á los despojos mortales de la insigne escritora el tributo de su admiración y cariñoso afecto.

El cadáver pronto reposó sobre un lecho de flores y vióse rodeado de ramos y coronas, ofrenda de corazones agradecidos á los inmensos consuelos que nos había proporcionado á todos la que durante tantos años había pulsado, con sus escritos, las cuerdas más sensibles de nuestro corazón.

Antes de colocar los restos mortales en el sencillo ataúd, que por mandato expreso de Amalia debía encerrarlos, mandamos sacar una fotografía del cadáver, que es la que estampamos á continuación, en la seguridad de haber interpretado con ello el deseo de muchos estimados lectores y el de los espiritistas en general.

EL ENTIERRO

Con objeto de que pudieran asistir comisiones de los Centros de fuera de la ciudad, el entierro se verificó el sábado día 1.º de Mayo, á las diez de la mañana.

Remitieron coronas las entidades siguientes:

Círculo «La Buena Nueva», una de flores naturales.

LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad*, otra de flores naturales.

«Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», una de flores naturales.

Centro «La Esperanza», de flores naturales.

Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa, de flores artificiales.



Retrato del cuerpo de Amalia después de su defunción

Centro «La Aurora», de Sabadell, de flores naturales.

Centro «La Fraternidad», de Sabadell, de flores naturales.

Sociedad «Progresiva Femenina», de ésta, de flores artificiales.

Centro «Amor», de Gerona, de flores artificiales.

Las coronas dedicadas por particulares fueron las siguientes:

Sus albaceas testamentarios, una de flores artificiales.

D.^a Rosa Bertrán, joven que durante 21 años estuvo al lado

de Amalia prestándola sus servicios y á quien ésta quería mucho, una de flores artificiales.

D. Claudio Carbonell, uno de los más constantes y valiosos protectores de Amalia, una soberbia corona de flores artificiales.

Sœur «Espérance», nuestra buena hermana de París, que al saber la muerte de la Sra. Vda. de Senillosa, se apresuró á ofrecerse á ocupar el puesto que aquélla dejaba en la protección dispensada á la ilustre Amalia, una hermosísima corona de flores naturales.

Cristina Baiz y Matilde Navarro, otra preciosa corona.

Enriqueta García, otra muy bonita.

Angela Casanovas, otra también muy bonita.

La familia Esteva, una de flores naturales riquísima.

Dolores Zea y familia, un precioso pensamiento artificial.

Teresa Miró de Vilaplana, un precioso ramo de flores.

Además figuraba una preciosa corona de siemprevivas, un pensamiento y un ramo de flores que no nos fué posible averiguar quiénes los habían ofrecido.

Las redacciones de LUZ Y UNIÓN y de este humilde semanario, creyendo interpretar los sentimientos de sus colegas extranjeros y de los espiritistas españoles y americanos, hicieron construir con preciosas flores naturales, un sobre-féretro que cubría á éste por completo y de cuyos lados pendían preciosas lazadas con las siguientes dedicatorias:

«La prensa espiritista europea y americana á su distinguida colaboradora».

La del otro lado decía: «Los espiritistas españoles y americanos á su querida é inolvidable Amalia».

De este sobre-féretro pendían seis guirnaldas primorosamente tejidas con odoríferas flores. Estas guirnaldas fueron sostenidas por D. Ramón Latorre, en representación del Círculo «La Buena Nueva»; D. J. Esteva Grau, en la de la prensa espiritista; D. Leonardo Renóm, en la del Centro «La Esperanza»; don Alberto Andreu, en la del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos»; D. Augusto Vives, en la de los Centros de fuera de la capital, y D. José Torrubia Zea, en la de las amistades personales de la difunta.

Mandaron representaciones las siguientes entidades:

Centros espiritistas: «Amor», de Gerona; «La Fraternidad Humana», de Tarrasa; «La Aurora» y «La Fraternidad», ambos de Sabadell; «Unión Fraternal Espiritista», de Manresa; «Allan Kardec», de Porto Alegre (Brasil); «La Esperanza», de



Aspecto de la calle del Cañón en el momento de emprender la marcha el coche mortuario

1. Jardín en donde Amalia escribió sus mejores escritos.—2. Galería del piso en donde Amalia vivía y en la cual cuidaba sus flores predilectas.—3. Galería del salón del Círculo «La Buena Nueva» en el cual Amalia recibió las *Memorias del Padre Germán*, ¡Te perdono! y tantas otras que siempre serán leídas con gusto.



Aspecto del arroyo derecho del Paseo de Gracia en el acto de pasar el coche mortuario y el cortejo que le seguía

S. Martín; Círculo «La Buena Nueva», «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», Grupo «Amor y Vida» y Centro «Amor Universal», de ésta.

La prensa espiritista estuvo representada por D. Quintín López, de *Lumen*, de Tarrasa; D.^a Matilde Navarro Alonso, de *La Evolución*; D. Santiago Durán, de *LUZ Y UNIÓN*; D. Jacinto Esteva Grau, *La Voz de la Verdad*, y la extranjera por nuestro director.

Mandaron representaciones también la «Sociedad Progresiva Femenina», de la que D.^a Amalia era presidenta honoraria; Comisión de Damas Rojas del distrito 8.^o; Agrupación librepensadora de Gracia y S. Gervasio; Profesorado de la Institución de Enseñanza libre, de Sabadell; las Ramas Teosóficas de Barcelona y Arjuna y algunas otras entidades cuyo nombre no nos fué posible tomar.

Se había acordado que detrás del coche mortuario siguiese una numerosa banda de música, la cual, durante el trayecto que

debía seguir la comitiva á pie, fuese tocando sentidas marchas tñebres; pero la autoridad lo prohibió terminantemente, y no nos quedó otro recurso que obedecer. Son los frutos de la reacción imperante encarnada en los gobiernos que tenemos la desdicha de padecer.

Abría la marcha el coche mortuorio cubierto de flores; seguían detrás los alumnos que concurren á las escuelas que sostiene la «Sociedad Progresiva Femenina», acompañados del profesorado de las mismas.

La presidencia del duelo la formaban D. Francisco Pagés, en representación del Albaceazgo; D. Jacinto Esteva Marata, en la de los Espiritistas; D. Santiago Durán, en la de la prensa espiritista, y D. José Torrubia, en la de las amistades personales de la difunta.

Detrás seguía numeroso cortejo compuesto de personas de ambos sexos, entre las que figuraban distinguidas personalidades del Espiritismo, Teosofía, Librepensamiento y de la política.

Cerraban la marcha dos preciosos landós facilitados por las



Vista tomada antes de proceder al sepelio del cadáver

Redacciones de LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad* en los cuales se colocaron las coronas y ramos de flores.

LAS CALLES

La calle del Cañón, en la que está situada la casa mortuoria, la Travesera y la calle Mayor de Gracia, estaban atestadas de gente ansiosa de contemplar el paso de la fúnebre comitiva.

Los balcones de la Fraternidad Republicana Graciense estaban atestados de socios afanosos de saludar al paso el cadáver. La hermosa bandera de dicha Sociedad, que ondulaba desplegada al viento para festejar el 1.º de Mayo, saludó el paso de la comitiva como tributo de cariño á la que tanto había luchado en pro de la libertad y del progreso.

El coche mortuario y la comitiva que le seguía enfilaron el arroyo central del hermoso Paseo de Gracia hasta desembocar en la Plaza de Cataluña, en donde se tomaron los coches que debían conducirnos al cementerio del Sudoeste, en cuyo departamento libre debía depositarse el cadáver.

Después de sacar una fotografía, una vez descendido del coche y antes de depositarlo en el nicho pronunciaron discursos ó los leyeron las Sras. Dolores Zea, Viuda de Thiers y Srta. Matilde Navarro Alonso; un caballero cuyo nombre no recordamos, D. Eduardo Pascual, D. Augusto Vives, D. Armengol Farrás y nuestro director.

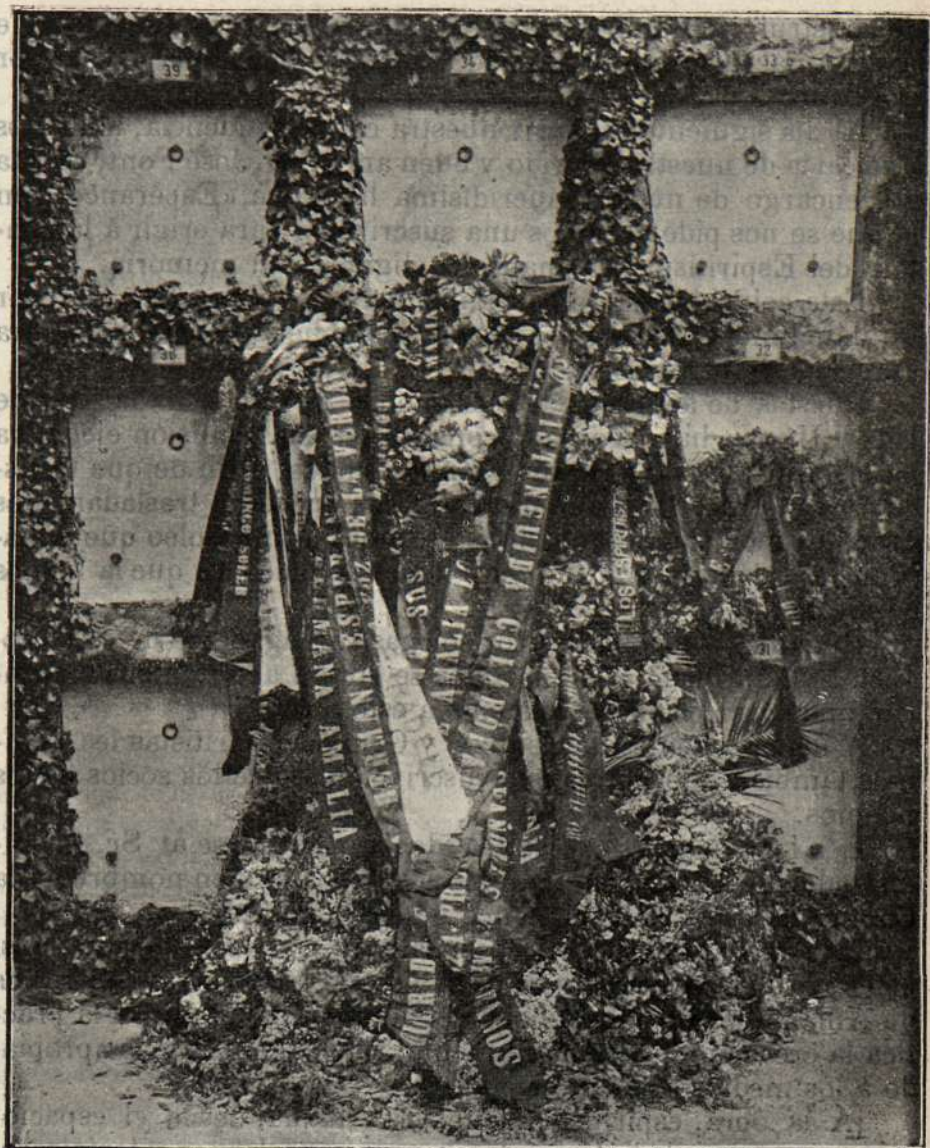
La emoción de que todos estábamos poseídos privó á muchos de dirigirse al público como era su deseo, y comprendiéndolo así nuestro director ofreció á todos las columnas de LUZ Y UNIÓN y de *La Voz de la Verdad* por si querían aprovecharlas para exteriorizar los sentimientos que hacia Amalia sentían.

Antes de terminar debemos dar un voto de gracias á nuestro querido amigo y correligionario D. Severo Portas, por haber cedido un nicho nuevo para que en él fuera depositado el cadáver durante el tiempo que fuera menester hasta que se resuelva en definitiva.

Al final de los discursos pronunciados en el acto del sepelio publicamos los telegramas, cartas y artículos recibidos con motivo de la desencarnación de nuestra querida hermana.

PROYECTO LAUDABLE

Velando el cadáver de nuestra buena amiga, se inició la idea de abrir una suscripción pública entre los espiritistas para le-



Vista tomada del nicho en que se depositó el cadáver de Amalia
 vantar un mausoleo en el que pudieran depositarse los restos
 mortales de Amalia. Esta idea, que quedó en embrión, tomó
 cuerpo en nosotros al contemplar en el cementerio el monumen-
 to levantado para encerrar los restos de D. J. M. Fernández-
 Colavida; ello nos recordó que fué Amalia la que lanzó la idea

de construir aquel mausoleo, y creímos que sería un deber de justicia hacer ahora por ella lo que antes había ella hecho por el Kardec español.

Al día siguiente, al abrir nuestra correspondencia, hallamos una carta de nuestro querido y buen amigo D. José Font, escrita por encargo de nuestra queridísima hermana «Espérance», en la que se nos pide abramos una suscripción para erigir á la cantora del Espiritismo un mausoleo digno de su memoria.

Esta coincidencia de pensamientos nos ha decidido á dirigir un llamamiento á todos los espiritistas pidiéndoles su óbolo para realizar este pensamiento.

Puestas de acuerdo las redacciones de este semanario y de LUZ Y UNIÓN, han acordado constituirse en Comisión ejecutiva para llevar á cabo la recaudación de fondos, á fin de que transcurridos los dos años que marca la ley, pueda ya trasladarse los despojos mortales de la insigne escritora al mausoleo que le habrán levantado la gratitud y el cariño de todos los que la hemos admirado.

Rogamos á todos nuestros colegas se hagan eco de este proyecto, y aún más, les suplicamos se sirvan abrir en sus columnas una suscripción permanente á este objeto.

A los presidentes de Centros y Grupos espiritistas les pedimos también que abran esta suscripción entre los socios de los mismos.

Los fondos que se recauden deberán dirigirse al Sr. Administrador de LUZ Y UNIÓN, quien los depositará en nombre de la Comisión ejecutiva en el Banco que ésta acuerde.

Rogamos también á los espiritistas que sean arquitectos, ideen algún proyecto de mausoleo digno de encerrar los restos de Amalia, y tan pronto llegue el momento de llevar á la práctica la creación de este monumento, se escogerá el más apropiado á los medios con que se cuente.

¡A la obra, espiritistas! Que vea Amalia, desde el espacio, que no en vano dedicó sus afanes para consolarnos y fortalecernos en nuestras luchas.

Que vea que así como en vida le demostramos nuestra gratitud no abandonándola nunca, tampoco la olvidamos ahora.

Si en cada corazón espiritista hay un altar en el que se venera su memoria, hay también en todos los bolsillos una cantidad dispuesta á gastar para dar á su cuerpo carnal una sepultura digna de él.

A todos solicitamos el apoyo; de todos esperamos el concurso.

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas.
LUZ Y UNIÓN.	50
<i>La Voz de la Verdad.</i>	50
J. Esteva Marata	5
Santiago Durán.	5
Rosa Grau de Esteva	5
Jacinto Esteva Grau	2
Patricio Esteva Grau	2
María Esteva Grau.	2
María Vidal, Viuda de Grau.	2
Grupo «Amor y Vida».	5
Gabriela Pomar.	1
José C. Ariza, de Hamburgo.	20
José Oliver Betria, de Mequinenza.	5
Suman.	154

A mi protectora

¡Amalia!... ¿Qué me pasa? ¿Qué antro me rodea? Siento nostalgia; mi cerebro arde; deliro, te llamo, y en mi loco frenesí vuelvo á llamarte; pero en vano, todo en vano; tú no me contestas, y yo no puedo resistir ese terrible silencio que me enerva, me estruja, me tortura, me mata. Ese fuego abrasador me rodea sin consumirme; yo no puedo vivir así; necesito recobrar el dulce calor de tus consejos, de tus amonestaciones; necesito verte, oírte, sentir el dulce sonido de tu palabra; yo, en fin, necesito tu benigna influencia, porque hoy que la he perdido, hoy reconozco el inmenso tesoro que me protegía y cuyo valor inestimable ¡torpe de mí! desconocía. Hoy reconozco que la luz de la fortuna me ha rodeado brindándome amor y felicidad, y ¡pobre de mí! no la he conocido hasta que el hado fatal la arranca de mi lado.

He perdido mi bien, mi protectora, mi segunda madre. Ya no me queda en este mundo, nada, absolutamente nada; pero, ¿qué digo? ¡Si deliro, y en mi delirio, vuelvo á llamarte inútilmente! ¡Amalia! ¡Amalia! ¡Sol refulgente de los desdichados, áncora de salvación de tantos naufragos de esta vida, fuente vivísima donde saciaban la sed de justicia tantos desgraciados, alegría de los pobres, consuelo de los desesperados, te he perdido! ¿Dónde estás?... ¿dónde estás? Yo enloquezco; el vértigo del morir me enajena; siento odio y amor á la vez; la tierra parece que se hunde; una loca gritería retumba en mis oídos; el tañido de la campana me hiere y me mata. Yo grito: ¡Amalia, Amalia, sálvame, y... nadie me responde!...

Pero, ¿qué oigo? Oigo una voz sonora y de gratos recuerdos para mí, que me

dice: «Silencio, ingrato, no la despiertes; duerme, descansa, bien lo merece. Se ha dormido hoy en la prisión de la Tierra soñando en las desdichas que la rodean y en los pesares de sus hermanos; mañana despertará en el inmenso espacio á los fulgores del sol naciente de la felicidad, y con su benéfica influencia y su bienhechora sombra, dirigirá tus pasos; no te abandonará».

¿Será verdad lo que oigo? Oh, sí; ya no deliro, es mi padre quien me lo dice. La tempestad desaparece. El arco iris de la verdad ilumina mi entendimiento. ¡Bendito sea el Espiritismo! ¡Bendito sea mi padre! ¡Bendita sea su hermana del alma y cantora del Espiritismo, Amalia!

Paco.

(Discurso leído por D.^a Dolores Zea por encargo de su autor).

Flores del Alma

Al espíritu de la que fué Amalia Domingo Soler

¡Adiós! El pecho mío lamenta tu partida
porque eras mensajera de plácida misión;
pasaste valerosa los años de tu vida
sin que amenguara nunca tu gran resignación.

Aunque agobiada siempre por múltiples dolores
que hirieron de continuo el fondo de tu sér,
sembraste sin descanso espirituales flores,
que á todos nos es dable poder reconocer.

Las luchas provocadas por tus profundas penas,
en vez de amilanarte te hicieron progresar,
pues si ellas operaban cual pérfidas cadenas,
tú al menos conseguiste su peso aligerar.

El cómo te arreglaste para este resultado,
que muestra refulgente la luz del ideal,
lo ví, quinientas veces, del todo comprobado
en tu sencillo acento de fuerza colosal.

Yo gozo, me decías, alzando á los pequeños,
mirando su entusiasmo y viéndoles correr,
velando sin descanso sus inocentes sueños,
pues tú, Matilde mía, me debes comprender.

¡Oh! sí, yo comprendía que en éxtasis profundo,
hacia otros hemisferios volabas con ardor,
y al contemplar de nuevo las nieblas de este mundo
querías disiparlas por medio del amor.

¡Qué bien nos relatabas los grandes padecerés
de aquellos que abandonan la excelsa caridad!
¡Y cómo nos pintabas las glorias de los seres
que aspiran de continuo al bien y á la verdad!

Tus libros se leían con ansia indefinible,
pues imperaba en ellos la luz de la razón,
y en tu ansia bienhechora de hacerte comprensible,
estaban concebidos con alma y corazón.

No en vano pretendiste á impulsos de tu pluma
poner en las conciencias el ansia de saber;
tu fama merecida creció como la espuma
y muchos comprendieron la senda del deber.

Tu sin igual constancia para anunciar la vida
que espera á los humanos después de este erial,
será, sin tregua alguna, por todos bendecida
y siempre provechosa para vencer el mal.

¡Adiós! El alma mía lamenta tu partida
porque eras portadora de plácida misión;
mas como no concluye la esencia de tu vida
proseguirás, sin duda, con toda decisión.

¡Adiós! Con tus recuerdos nos volverá la calma;
siguiendo tus ejemplos recibiremos luz;
tu nombre de escritora se llevará la palma,
y todos te diremos: ¡Loor á la Virtud!

MATILDE NAVARRO ALONSO.

(Poesía leída por su autora).

Queridísimos hermanas y hermanos: Permitidme que, en nombre de los hermanos del Centro Espiritista «La Aurora», de Sabadell, á los cuales tengo el honor y la satisfacción de representar en ese solemne acto, junto con otros hermanos aquí presentes, dirija un recuerdo de gratitud al espíritu que animaba á ese cuerpo ya inerte, el cual conocimos con el grato nombre de Amalia Domingo Soler.

¡Oh Amalia, espíritu de luz! ¡Tú has dado consuelo al afligido y calma al desesperado! ¡Tú has enjugado las lágrimas de la mujer pobre y desamparada! ¡Tú, con tu brillante pluma y conmovedores artículos, has hecho vibrar, conmover y arrepentir el corazón del empedernido criminal! ¡Tú, Amalia querida, que has llevado la paz y la calma á muchísimos hogares domésticos, haciendo penetrar la sabia, moral y consoladora doctrina del Espiritismo en infinidad de mujeres hermanas nuestras, que, poseídas de una terrible indolencia para toda lectura, era poco menos que imposible hacerles dejar la «lepra de los siglos»!—como tú le llamabas á la indiferencia;—á ti, en fin, que todos, grandes y pequeños, pobres y ricos, sabios é ignorantes, á todos nos ha llevado tu inspirada pluma á beber en esa inagotable fuente de esperanza y amor divino; á ti, hermana del alma, y ante los despojos de tu terrestre envoltura, hago constar que los hermanos del Centro Espiritista «La Aurora» y «Fraternidad», de Sabadell, te guardarán una eterna y grata memoria.

Armengol Farrás.

(Discurso pronunciado por su autor)

Al espíritu liberto de la que fué Amalia Domingo Soler

Ya se han roto las amarras que te retenían en este puerto de miserias humanas... ¡Ya eres libre! Al igual que el pájaro podrás remontar tu vuelo por las regiones del éter, y en la eternidad del tiempo verás reproducidos tus actos, y cual si contemplaras la producción de cintas cinematográficas, podrás gozarte al contemplar la labor realizada por tu paso en la Tierra.

Fuiste paloma mensajera, que llevaste por divisa «Amor y libertad», y hoy, al marcharte, puedes estar satisfecha de haber cumplido tu misión. Tu nombre no se borrará jamás de los anales de la historia.

Tu paso por esa ciénaga fangosa, ha sido el de una mariposa con vuelos de águila real, pues de tu humilde morada elevaste el vuelo de tu privilegiada inteligencia á todas las regiones del amor y del saber, surcando los mares y dejando huellas imperecederas de tu amor y de tu entereza en todos los continentes y en las Américas. Luchaste en pro de la Libertad y del Progreso; pero tu lucha no fué fratricida, por ser tu lema el de «Guerra á la guerra». Luchaste con serenidad, y tu arma no fué otra que una pulgada de acero con la cual redimiste muchas veces al cautivo de sus propios desaciertos, y otras destruiste las argucias de los falsos dioses.

Grabadas están en la mente de todos las valientes refutaciones á los Manterolas, Fita, Sellarés y otras eminencias teológicas, cuyos argumentos fueron triturados con valentía por ti.

Entonces fué cuando te ceñiste la corona de los vencedores.

¿Y quién podrá borrar de su memoria las páginas saturadas de hermosos ejemplos de tu *Luz del Porvenir*? ¿Quién no fruirá con placer el recuerdo de tu caja para los pobres? Sí, todo lo reuniste en aquellas páginas: «Amor y Filantropía».

Por eso al nacer la escuela librepensadora te llamó á ti muchas veces como uno de sus más esforzados adalides, y tú nunca te negaste, porque todo ello eran vibraciones de tu voluntad.

La eterna Sabiduría quiso que conservaras la virginidad de tu cuerpo negándote con ello el don de la maternidad; pero reunió cerca de ti á muchos desamparados, á los cuales animaste con tu óbolo y dirigiste con tus consejos, cabiéndote con ello la misión de madre universal.

Apóstol del bien, has llenado tu cometido dando luz á los ciegos, pan al hambriento, calor y vitalidad al escéptico.

Tú has levantado hasta el nivel social al caído por sus faltas y errores,

pues has estado en concomitancia con los presos, introduciendo en cárceles y presidios el fruto de tu obra de «Redención».

Yo te saludo, espíritu insigne; vuela, vuela por los ámbitos de la naturaleza; reúnete con los Fernández, Solanot, Vives y tantos obreros como ha tenido el Espiritismo, y juntos enviadnos efluvios que nos fortalezcan, que nos unan en estrecho lazo de amor.

Que como tú sepamos «hacer el Bien por el bien mismo», y al despedirme de ti en esa terrena morada, permite que exclame:

¡Hurra al espíritu liberto!

M. C.

(Discurso leído por la Sra. Vda. de Thiers por encargo de su autor).

A Amalia

Durante tu estancia en la tierra fuiste ave canora; tus hermosos trinos escritos, que tu potente pluma transcribía al papel, avivaban el amor y la fe; los dulces ecos que de ellos se desprendían, consolaban á los afligidos y á los desgraciados. ¡Cuántos corazones lacerados dejarán de recibir consuelo no leyéndote!

Ya que has pasado á la verdadera vida y te hallas libre en el espacio, desde las esferas en que ahora trabajas desciende alguna vez hasta nosotros, como hermoso ruiñeñor, y transmítenos en dulces cantos las armonías celestiales.

Adiós, Amalia; los hermanos del Centro espiritista «La Aurora» te guardarán eterna memoria. Adiós, hasta luego.

(Discurso pronunciado por D. Augusto Vives).

PARÍS.—Prière mettre une couronne en notre nom sur cercueil; bénie soit son âme.

Espérance.

LÉRIDA.—Imposible asistir entierro Amalia. Considérenme con hermanos como presentes.

Torres.

VALLADOLID.—Recibido telegrama, siéndonos imposible asistir sepelio Amalia. Rogamos nos tenga por presentes hermanos Valladolid, enviando ferviente saludo admiración espíritu libre con abrazo fraternal á todos.

Carmen-Manuel Sanz Benito.

Gerona 30 Abril de 1909.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Barcelona.

Muy querido amigo: Por el dador mandamos una corona dedicada á la hermana Amalia Domingo Soler.

Los espiritistas de ésta estarán representados por el hermano Francisco Malaret.

Saludos á todos y V. reciba el afecto de este su amigo,

C. Riera Geronés.

Barcelona 29 de Abril de 1909.

Sr. D. Jacinto Esteva.

Presente.

Muy Sr. mío y amigo: Enterado de la muerte de D.^a Amalia Domingo Soler (q. e. p. d.) ruego á V. tenga presente para su gobierno, que tengo á su disposición un nicho en el Cementerio del Sud-Oeste, Recinto Libre, y el cual está por estrenar. En el caso de que se acepte mi oferta, me comprometo á ponerle una lápida en el mismo con la inscripción que ustedes acuerden.

Soy de V. como siempre su affmo. amigo y S. S.,

Severo Portas.

p. p. Luis Vives.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Barcelona.

Mi inolvidable y querido amigo: En mi poder el luctuoso telefonema por la desencarnación del más grande de los apóstoles del moderno Psiquismo. Doy á V. el más sentido pésame, á par que me dispongo á comunicarlo á todos los buenos hermanos de ésta.

B. Bohorques.

29-4-1909.

Tárrega 3 de Mayo 1909.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Barcelona.

Entrañable hermano:

¡Triste fué la noticia de la desencarnación de nuestra queridísima hermana Amalia, de que nos dió cuenta su periódico. Sin duda alguna, ha dejado de dar luz la última estrella de la constelación espiritista.

Amalia, fuente inagotable de Amor, Paz y Ciencia, consagró el tiempo á llenar los corazones de alegría con sus dulces palabras que al más triste hacían sonreír; mas ¡ay!, ¡ha llegado el cruel momento en que nos ha dejado para doblar más su amor y ofrecernos desde su tumba rayos de una nueva luz!

Le desea feliz despertar,

Jaime Farré.

Madrid 29 de Abril de 1909.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Querido amigo: En este momento (11 de la mañana) recibo su telegrama anunciándome la desencarnación de nuestra común amiga y hermana Amalia.

No puede figurarse, amigo mío, la emoción que me causó tal noticia, á pesar de estar de antemano convencido de que su estancia aquí tocaba á su término.

Dichosa ella que ha terminado esta etapa, hasta sus últimos días, con sus deberes, luchando y sacando fuerzas de su espíritu á la flaqueza y debilidad de su cuerpo abatido por las encrespadas olas del borrascoso mar de la vida material, sólo por defender y propagar el santo ideal del Espiritismo. ¡Quién pudiera hallarse en su lugar! Que Dios ilumine sus pasos en el espacio como sus guías y protectores iluminaron aquí su inteligencia, despertando con ella las almas que dormían el sueño del estacionamiento que producen los explotadores de una religión que se llama cristiana.

¡Descansa en paz, espíritu sublime! ¡Descansa un poco de las fatigas y luchas que por tantos años has sostenido aquí, desde niña hasta tus últimos momentos! ¡Descansa y goza, que bien merecido lo tienes! ¡Descansa ahora para seguir luego la marcha ascendente de tu progreso, que con él realizarás, como aquí, el progreso de muchas almas que como la mía te deben su tranquilidad moral, y por ello te bendecirán eternamente, como te bendice el más humilde espiritista por los muchos consuelos que tus escritos le han proporcionado, desde el año 1884, que los conoció, hasta el presente!

A usted, amigo Esteva, y Durán y demás hermanos, uno mi sentimiento de amor fraternal por la desaparición de Amalia de entre nosotros (aunque sea momentáneamente), y á ella la felicito después de haber pasado de un estado á otro mejor, elevando su espíritu á las regiones de luz, batiendo sus alas de mariposa por el infinito espacio, libando el néctar purísimo que hallará en el pétalo de las flores que desde aquí supo cultivar. Allí encontrará de seguro sus ramos de violetas que también supo cultivar entre todas las plantas aromáticas del jardín de su inteligencia.

Adiós, espíritu querido; acuérdate de nosotros después que hayas descansado de tus fatigas terrenas; no te olvides que aún estamos muy necesitados de los conocimientos del sublime jardinero, y ten presente que tus ramos de violetas seguirán perfumando el ambiente que respira mi alma agradecida.

¡Descansa en paz y que Dios te ilumine!

B. Rodríguez.

Lérida 1.º de Mayo de 1909.

Sr. D. Santiago Durán.

Muy Sr. mío y apreciado hermano en creencias: No puede V. calcular la sorpresa y sentimiento que acaba de causarme la noticia, fatal para nosotros, de la desencarnación de nuestra inolvidable directora D.^a Amalia.

Por el dolor que experimento, me hago cargo del que habrán sentido los que tenían la suerte de vivir á su lado.

Dichosa Ella, que en el mundo de los espíritus ha recogido el premio por los martirios que se imponía para el bien de los demás.

Ella era la luz que nos guiaba para atravesar este camino, lleno de lágrimas y peligros, que le llaman vida.

Ella era el consuelo de los afligidos.

¿Cómo le pagaremos tantísimo bien como nos ha hecho? Solamente, creo consolándonos con tan sensible pérdida y suplicarle si le es permitido nos guíe y alumbre con sus luces, desde el mundo espiritual como lo hacía en este destierro.

Precisamente estaba esperando venir á esa de un día á otro, con el deseo de hacerle una visita; y Ella me la ha hecho antes. Gracias, buena hermana, que Dios se lo premie.

Les deseo el consuelo que todos necesitamos para soportar tan irreparable pérdida, acompañando con el sentimiento á todos.

Reciban con el Sr. Esteva y demás hermanos en creencias el testimonio del afecto que les profesa su atento s. s. q. s. m. b.,

Jacinto Catalá.

Palamós 2 Mayo 1909.

Sr. D. Santiago Durán.

Muy Sr. mío y h.º: De parte de los lectores de *La Voz de la Verdad* é incluso S. S. sírvase hacer extensivo nuestro sentimiento por la desencarnación de nuestra hermana y buena Amalia. ¡Cuántas veces ha hecho vibrar nuestra alma arrancando lágrimas á nuestros ojos! Con su emancipación material habrá destrozado nuestro mundo de dolor; ha desencarnado en el umbral florido de la primavera, como si su espíritu sediento de amor quisiera mecérse en el embriagador perfume de las flores, las cuales tanto amaba, como simbolismo del lenguaje divino.

Justo es que recoja el fruto de sus trabajos, y hacemos votos porque no nos olvide desde el espacio.

Saludándole afectuosamente le reitera sus afectos y respetos, s. s. q. b. s. m.,

Pedro Catalá.

Adiós

Amalia ha muerto. El gran corazón, la clara inteligencia, la férrea constancia que, durante medio siglo, unió, concertó, esclareció nuestra labor en esta desdichada patria española, ha conquistado el triunfo.

Sentíamos todos aproximarse la hora suprema; todos conocíamos su derecho al descanso tras la larga jornada, á la paz tras la enconada lucha, á la alegría, á la luz... pero ¡nos era tan agradable, tan necesaria su presencia! Parecía que una fibra, una raicilla de su alma radiante se había ramifi-

cado, compenetrado, anidado en cada una de nuestras almas, y hoy queda en cada uno de nosotros un cadáver. Amalia tiene millares de sepulturas.

*
* *

Desde hoy sus alas cuentan con el inmenso Espacio; su palabra no necesita los fríos elementos materiales para vibrar donde quiera se ame y se espere... ¡Dichosa Amalia!

Sus hermanos, sus admiradores, sus agradecidos que son legión, aceptemos valientemente y cumplamos nuestro deber; ni quejas, ni lágrimas; LOORES y APLAUSOS. Su partida es una victoria; nuestro duelo por la separación parecería egoísta y amargaría sus primeros pasos en el ansiado *más allá*.

Su deseo es que sigamos sus huellas, estrechemos nuestras filas y mañana nos irá recibiendo uno á uno en sus brazos.

Y no pretendamos tampoco evocarla; tiene ella elevación y poder bastantes para volver entre nosotros cómo y cuándo deba hacerlo; á su criterio, pues.

¡Hasta pronto, AMALIA!

*
* *

Ahora y puesto que es costumbre piadosa señalar con un túmulo el lugar en que reposan los restos queridos, señalemos la tumba de Amalia. Así como la de Allan Kardec es un dolmen, pétreo emblema de la doctrina que cimentara, la de Amalia, á mi juicio, debería ser un ara; construyámosela.

Y que cuantos pasen por su vera en años, en siglos futuros, vean convertidas en mármol, perennes, indestructibles, las llamas de su amor, de su caridad universal, elevándose al Infinito.

HUELRES TEMPRADO.

Hasta la vista

Te has ido, Amalia querida. Te has ido rápidamente, sin dar señales de tu partida. Diríase que no teniendo valor

para despedirte de los que tanto te amábamos, á cuyo amor correspondías con creces, determinaste dejarnos brusca y furtivamente. ¡Dichosa tú, hermana del alma! Yo te doy la más cordial enhorabuena. Sé feliz, ya que tanto has sufrido.

Si escuchara la voz del egoísmo, sentiría profundamente tu partida; que no es cosa fácil renunciar completa y generosamente á tu ameno y cariñoso trato, á una amistad intensa, á una confianza fraternal casi absoluta, sostenida durante treinta años, aparte del vacío inmenso, hoy imposible de llenar, que dejas en el campo espiritista.

Andan en la Tierra tan escasos el amor puro, la unidad de sentimientos y la comunión de estímulos para el Bien y el Progreso, que al perder un sér querido y armónico, el primer impulso es de protesta egoísta. Sólo la reflexión consigue tranquilizar la conciencia y domar la voluntad, inclinándonos á la conformación primero, para llegar más tarde á dar gracias á la Suprema Causa por el hecho consumado, que tanto nos disgustara de primer impulso.

Así le aconteció á este pobre mortal al recibir del amigo querido Jacinto Esteva este lacónico telegrama: *Amalia muerta, sábado entierro*. La sacudida que este telegrama me produjo fué intensísima; el primer impulso fué de protesta; después he meditado, concluyendo, en definitiva, por dar gracias á Dios por tu partida, diciéndote: ¡Sea enhorabuena, Amalia querida, enhorabuena!

Confórmome resignado, y casi podría decir gustoso, á la pérdida de tu vista material, á los amenos ratos de discreta conversación, á tu fina amistad, y hasta á tu importante cooperación á la propaganda espiritista, con sólo pensar en la felicidad que forzosamente, por ley de justicia, has de experimentar en tu nuevo estado. Paréceme que el amor, que es la luz de las almas, está regido por leyes parecidas á la luz física. Del mismo modo que ésta es reflejada por los cuerpos en intensidad variable según su naturaleza, reflejan también la luz moral, el amor, los seres sensibles y conscientes en grado diverso según su elevación. Siendo así, todos los seres reciben por reflexión una cantidad de amor igual á la que ellos emitieron. Ahora bien; tú que has amado tanto, por ley dinámica moral recogerás todo el amor inmenso que has prodigado. Yo te felicito.

No quiero ser egoísta. Ser egoísta equivaldría á querer perpetuar tu esclavitud, á desear el cautiverio de tu espíri-

tu, sujeto á un cuerpo viejo y menguadísimo, ya que la grandeza de tu alma estaba en razón inversa de tu organismo material, llevado á la más mínima expresión.

No, no soy, no quiero ser egoísta. ¡Dichosa tú, Amalia querida! Yo te felicito cordialmente. Yo celebro tu libertad, tu emancipación. Estoy contento por la terminación del duro cautiverio, de las crueles condiciones de una prueba extraordinaria, llevada con heroica resignación, propia solamente de las almas grandes. Goza, goza, hermana querida, el abundante fruto de tu ímprobo trabajo, mientras quedamos en el presidio los que aún nos falta completar nuestra misión, esperando el día de nuestra resurrección en el mundo de la Verdad.

Con los ojos de la imaginación te contemplo extático en tu nuevo estado, y el placer de esta visión imaginativa compensa con creces el dolor de haberte perdido. Tu entrada en el mundo invisible habrá sido triunfal, propia sólo de los héroes, porque heroicidad se necesita para realizar sin desmayos, con la constante sonrisa en el rostro, la dulzura inagotable en el corazón y el constante amor en la voluntad, una encarnación como la tuya. Véote rodeada de innumerables espíritus que han ido á recibirte y á darte la bienvenida, profundamente agradecidos por el valor que con tus consejos les infundiste, merced al cual se hicieron superiores á su infortunio, saliendo vencedores en la prueba.

Veo á tu alrededor, guiando tus primeros pasos en la nueva senda, á Fernández, á Vives, Solanot, Amigó, Ayuso y otros muchos, celebrando todos tu llegada al mundo espiritual, desde donde continuaréis desarrollando vuestras enérgicas actividades, impulsando á los hombres hacia la Verdad y el Bien.

Adiós, Amalia. Hasta la vista; y entre tanto, como yo prometo no olvidarte, no descuides de ayudar al que ha sido en la tierra tu fiel amigo y cariñoso hermano.

M. TORRES (*Teófilo*).

¡Noticia triste!

Habíame propuesto dejar como cada año los cuarteles de invierno con anhelo de reponer las gastadas fuerzas á con-

secuencia del peso de mis años; añoraba los balsámicos pinares impregnados del yodo marino; los campos soleados, de amplios horizontes ricos de luz; el ambiente vigorizador y oxigenado de las cumbres que, á la vez que da más vida á la materia, vivifica y reconcentra el espíritu, predisponiéndole á la elevación á planos superiores accesibles á la inteligencia terrestre; cuando vino á turbar impensadamente mi alegría la fatal nueva:

«Doña Amalia Domingo Soler ha desencarnado con la tranquilidad del justo el día 29 del mes de Abril á la una de la madrugada».

Dióme una punzada en el corazón; la que hiere y penetra en lo más hondo, en lo más vivo cada vez que *se va* uno de los *nuestros*, uno de los seres queridos con quien hemos compartido nuestros pensamientos, esforzándonos para divulgar las verdades espirituales y unir á los hombres en un solo haz fraterno; además de una amistad afectuosa, nacida y alentada por una convergencia y compenetración amorosa de sentimientos, de gustos, de aficiones.

En el mes primaveral, perfumado de pintadas flores, es cuando la brillante mariposa se ha desprendido de su terrena crisálida; para revolotear libre en el espacio, entre las famosas inteligencias de Kardec, Colavida, Solanot, Barbieri, Soriano, Vives y demás espíritus que adelantaron su marcha ascendente hacia el amor y la ciencia y en cuyos effluvia todos los espiritistas nos hemos de sumir si queremos la pronta y verdadera regeneración humana.

Una vez que estuve en Barcelona, tuve el placer de conocerla personalmente; entonces pude convencerme de que era el mismo espíritu de bondad del cual había formado tan altos conceptos, y á impulso de mi sentimental espíritu no pude menos de abrazarla, creyendo que al efectuarlo en ella abrazaba á todos los espiritistas, rindiendo así tributo de reconocimiento á la causa. Ella lo reconoció, y con su delicada cortesía me invitó para la primera sesión que debía efectuarse en su Círculo «La Buena Nueva», á la cual procuré asistir y hasta tomé parte en ella con suma satisfacción. ¡Grata memoria que en este triste momento me hace llorar el corazón! Al hablar con ella por segunda vez, parecióme que éramos amigos de toda la vida.

Dejo para pluma mejor cortada que la mía la relación de su inmensa producción intelectual, las descripciones de

valor poético, de moral práctica, de enseñanzas medianímicas, de consuelos á los afligidos; escritos que han recorrido hospitales, cárceles y presidios, modificando de esta manera los impulsos de las malas pasiones, elevando las almas á regiones serenas.

La edad ya empezaba á velar aquella frente serena y noble, tantas veces caldeada por el hervor de la inspiración y elevación de miras. Un íntimo amigo mío me dijo días atrás en carta particular: «Verdaderamente no veo á nadie que, muerta Amalia, pueda sustituirla en sus tareas periódicas, pues de los actuales escritores no hay ninguno que sepa hablar al corazón como ella lo hace; será una gran pérdida la que sufrirá el Espiritismo con la desencarnación de nuestra buena hermana!»

Y tiene razón, pues realmente es desconsoladora la pérdida de un factor tan importante, restado del seno del Espiritismo español, puesto que aunque en espíritu pudiera seguir protegiéndonos, ya no es lo mismo; la materia quiere materia y el espíritu sin ella no puede complementar sus actos.

Lo que llamamos muerte, esa transformación que concede la libertad al espíritu que ha obrado bien, rompió los lazos que á la materia le ligaban para su estancia terrena. ¡Oh, Amalia! Tú que debes tener el periespíritu sin mancha, habrás tendido tus alas remontándote á las regiones de bienandanza eterna, de perdurable luz, mansión reservada para los que se han ganado el premio de la virtud, para los limpios de corazón, para los que han trabajado en bien del prójimo, para los justos y buenos que han amado á Dios sobre todas las cosas.

Porque Amalia no solamente era literata de vasta y depurada ilustración, versificadora hábil y delicada que enriqueció la literatura espiritista, sembrando en ella singulares bellezas de filosofía y moral universal, sino que con su preponderancia hizo repercutir por doquier, con sus polémicas, las verdades que encierra el Espiritismo; basándolas siempre en la sin igual doctrina de Cristo.

Su misión en esta existencia no fué la de ser madre de familia, pero sí fué la *virgen del buen camino* y madre carísimísima de todos los humildes, faro intenso del Espiritismo Cristiano. ¿Cómo no tenemos que sentir sincera aflicción y llorarla como tesoro perdido de nuestros sublimes ideales,

si además de todas estas excepcionales dotes, era mujer ejemplar de sobriedad, señora sin tacha, amiga leal, merecedora siempre de todo afecto y simpatía?

Sirvan estas efusivas frases de ofrenda póstuma entrañable y sincera á una amistad de la cual me honraba en extremo.

Sé que los ecos de aquí abajo llegan á las alturas siderales, de modo que deseo las acepte mi buena amiga en espíritu, como emblema de mis sentimientos hacia ella, y del vivo pesar que me ha causado su desencarnación. Pesar, no ciertamente por ella, que de hoy más, en su libertad, puede entonar con voz vibrante el himno de la suprema felicidad; sino por los que, míseros y llorosos, nos quedamos aquí expiando las faltas, alentados sólo por el consuelo y la esperanza de poder decir al que nos precedió: ¡Hasta pronto, amiga del alma! ¡Hasta muy pronto tal vez!... ¿Qué significa para la eternidad uno, mil, diez mil años? Hasta luego, inolvidable hermana.

MIGUEL MAYOL.

Cuatro palabras á Amalia

Óyeme, Amalia, ¿qué me pasó en el cementerio? Yo que siempre hablo á todos los que voy á acompañar, y á ti, que tanto te he amado y te amo, no pude decirte una palabra; ¡y tanto como te podía decir!; puesto que nuestra intimidad de tantos años me hacía acreedor á ello...

No sé lo que pasó por mí; lo cierto es que bullían los pensamientos en mi cerebro, pero ni una palabra podían pronunciar mis labios...

Hoy, un poco más sereno, te dirijo algunas preguntas por si algún día las puedes contestar...

Dime, Amalia, ¿te acuerdas de nuestras conversaciones de cuando iba á verte, que me decías «qué caro eres, chico»? Yo te exponía los motivos poderosos que me asistían para no venir con tanta frecuencia como era mi deseo; y cuando te anunciaba que me iba á marchar, me decías: «Estáte un momento más, ¡se está tan bien á tu lado!» Entonces yo te tomaba las manos entre las mías y parecía que al marcharme te quedabas más tranquila.

¿Te acuerdas, Amalia, cuando te contaba los trabajos que llevábamos á cabo en el Grupo «Amor y Vida», que me decías: «¡Ay, si yo pudiera

asistir! ¡cuánto gozaría!; pero ya que no puedo ir, estaré con vosotros en espíritu»? Y no te equivocabas, porque la medium vidente te veía muchas noches. Pues bien, amada Amalia, hoy que tienes amplia libertad, te suplico asistas y derrames tus buenos fluidos sobre ese Grupo, así como á todos tus admiradores, para que todos trabajemos en bien de la humanidad.

Hablando del bien y de las ingratitudes de los hermanos, me decías: «Sigue ese camino; no te fijes en los ingratos, que el que siembra vientos, recoge tempestades; tú haz el bien por el gusto de hacerlo, que esto te baste para tu tranquilidad»...

Pues bien, Amalia: tú que tan buenos consejos me dabas; tú que para mí has sido una segunda madre enseñando á su hijo, ¡cuánto te debo! ¡cuánto te debo!

¿Y cuando te conté la historia de lo que hicieron con mi madre aquellos hombres que visten por la cabeza? Le dijeron y le hicieron creer que yo estaba condenado, y que para que yo fuera salvado, tenía que ir todos los días á la Iglesia á rezar por mí; y por más cartas que yo le mandaba, no la pude convencer, dejando su envoltura material en la creencia de que yo estaba condenado por propagar nuestros queridos ideales de regeneración. Pues bien, Amalia; te pido por favor la busques en el espacio y la hagas comprender el error en que se halla, si aún de él está poseída. Será una obra de caridad que le harás y yo te quedaré altamente agradecido...

Tú, amada Amalia, fuistes en la tierra un foco de luz, que derramaste sobre la humanidad; despertaste millones de conciencias con tus escritos; yo creo que la que tanta luz derramó y tantas conciencias despertó, es justo que viva en la luz, y que tenga en el mundo espiritual todos aquellos agradecidos á los que tanto bien hiciste. A los unos, abriéndoles sus inteligencias dándoles el pan del alma; á los otros, dándoles el pan del cuerpo, de lo que á ti te daban, puesto que tenías desarrollado el sentimiento y dabas tu óbolo al necesitado; y á otros, tocándoles las fibras del sentimiento con tus hermosos escritos. Eres un sér con una misión hermosa y no dudo la supiste cumplir.

Adiós, Amalia; ¡hasta siempre!

SANTIAGO DURÁN.

¡Amalia!

En el dominio de la Paz, en las espléndidas regiones de la Luz, en los siderales espacios del Amor, reciba tu excelsa frente el anhelante beso de mi cariño, de mi gratitud, de mi admiración.

¡Oh, espíritu sublime!

¡Cuántos seres sienten la opresión de la angustia en estos momentos! ¡cuántos te llaman! ¡cuántos te lloran! ¡cuántos te bendicen! El rumor de tus pasos en la tierra es un himno de eterna gratitud, melodía grandiosa, cuyas notas divinas, haciendo vibrar la esencia de tu espíritu, oírás á través de los siglos en las inmensidades que recorras.

¡Amalia! A tu recuerdo, de los fatídicos presidios se eleva libre el perfume de la sensible flor del sentimiento, exhalado con llantos y suspiros, y de la obscura celda sube, sube hasta ti, este incienso incomparable.

¡Pobres presos! ¡cuánto te amaban!

Lloran también los ciegos, artistas olvidados; sus notas musicales son gemidos; se les desgarran el alma, porque al perder tu voz, más se condensan para ellos las tinieblas.

También nubla mis ojos tu partida solemne, y la añoranza agota mis fuerzas; busco la soledad, el silencio, donde suspenda la naturaleza su gigantesco aliento, para sentir tu efluvio, y la imagen de Amalia, desde hace seis lustros, casi mi vida entera, desfila por mi mente, bella, alegre, como el alma satisfecha, humilde como el ángel de la piedad, serena como el genio de la Justicia.

Y te contemplo batallando incesante, sencilla y ardorosa, con la fe del apóstol. ¡Oh, seguidme!, murmuras en tus cánticos; ¡he aquí el sendero que conduce á la eterna Verdad, al Dios del infinito!

¡Imposible! La indolente multitud no comprende el arrullo de la alondra, mensajera del Sol; la aurora de su luz ciega sus ojos.

Tenías razón, Amalia; tu trabajo no está completo, bien lo sabías; todavía existe tierra virgen, pero no estéril. Yo te invoco; lucha otra vez; surca, siembra, golpea. El pedernal, con el hierro demoledor de tu razón serena, abrirá su seno fecundo. Todavía quedan imbéciles, malvados y cobardes. Perduran los falsarios.

Una legión de autómatas, esclavos héticos, se arrastran por las nieblas de este valle... los buitres se aprovechan para arrancar jirones de su vida...

Amalia, termina tu obra; ven, no tardes; abre tus alas de luz, desciende al mundo; anima un nuevo cuerpo y surja entre los humanos otra Amalia aún más fuerte, más grande si es posible; otro coloso del pensamiento: ¡la voluntad y el amor laboreando el ideal de suprema redención!

AVELINO PASTOR.

A mi querida hermana D.^a Amalia Domingo Soler

Amalia, quisiera tener una de esas inteligencias privilegiadas para saber trasladar á este escrito todo el amor que por vos siento; ¿cómo no amaros

«cuando tantos miles de seres os debemos el pan del alma? ¿Cómo no amaros si con vuestros admirables escritos nos habéis enseñado á amar hasta á nuestros enemigos? ¡Sí, Amalia de mi alma! os amaré siempre, eternamente viviréis en mi memoria, y trabajaré todo lo que pueda para que esas ideas redentoras que propagabais, se esparzan por el mundo entero, y así poniendo en práctica vuestras enseñanzas, será la mejor manera de demostraros mi agradecimiento por el gran bien que me hicisteis con vuestros escritos.

Grandes deseos tenía de veros para estrecharos la mano y deciros personalmente lo mucho que os debo; pero alguna vez que vine para ello no pude lograr visitaros debido á que estabais indispuesta; por eso al recibir la noticia de vuestra partida quedé triste y pensativo diciéndome á mí mismo: Ya que no has podido verla, como vulgarmente decimos, *viva*, pueda á lo menos ver su cuerpo material, contemplar por un momento aquella mano que dirigida por su excelso espíritu, tantas lágrimas nos ha hecho derramar y tanto nos ha hecho sentir, consolándonos y dándonos fuerza para sostener las luchas terrestres.

¡Sí, fui á veros y no olvidaré jamás la impresión que en aquellos momentos sentí! Un lado del salón estaba lleno de hermanos cuyos ojos, donde brillaban lágrimas de sentimiento, de gratitud y de amor, hablaban por sus labios que guardaban silencio...; en el otro lado los hermanos Armadás tocaban aquellas piezas cuyas armonías llegan hasta el fondo del alma; y en medio del salón, en lecho mortuario estaba vuestro cuerpo cubierto de hermosas flores... ¡Ah!... ¡cuán grabada quedó en mi sér aquella escena!... Recogí algunas de aquellas flores para guardarlas mientras esté en la tierra, y cuando alguna lucha me agobie, las cogeré y elevaré el pensamiento hacia vos, y os pediré fuerza y protección para salir victorioso de todos los embates de la vida.

Llegó por fin la hora de acompañar vuestro cuerpo á su última morada, y ya en el cementerio civil, al contemplaros por segunda vez, al escuchar el *Spirto gentil* que tocaban los hermanos Armadás, al ver el nicho donde había de colocarse vuestro cuerpo material y en el que varios hermanos echaban hermosas flores; y, por fin, al escuchar aquellos trabajos que leyeron varios hermanos, no pude contenerme; las lágrimas acudieron á mis ojos, y hubiera llorado mucho porque mi alma necesitaba desahogarse de todas las impresiones recibidas; pero al escuchar á una de aquellas hermanas que decía: «¡No! no te hemos perdido, continuaráis amándonos siempre...», entonces procuré dominar mi emoción, y elevando el pensamiento hacia vos, os supliqué que no os olvidaseis de mí...

¡Loor á Amalia, á nuestra hermana querida! ¡Gloria á la que logró despertar muchas inteligencias é hizo sentir á muchos corazones! ¡Gloria á la cantora del Espiritismo, consejera del afligido, consuelo del desesperado! Sus escritos fueron rayos de luz purísima que iluminaron las oscuras nieblas de muchas inteligencias; han sido flores cuya lozanía y aroma serán eternos como eterno será nuestro amor hacia ese espíritu que nos ha demostrado la verdad del Espiritismo. Gracias á él sabemos que somos eternos, y por lo tanto, que no le hemos perdido, sino que ahora más que nunca trabajará para engrandecer nuestra inteligencia y acercarnos cada día más á la perfección.

¡Dichosos los seres que como Amalia han sembrado la hermosa semilla del amor, porque el fruto que da el Amor es la felicidad eterna!

DOMINGO ARMENGOL.

Tarrasa 3 Mayo 1909.

Aviso importante

Se ruega á los señores que hubiesen entregado retratos á D.^a Amalia Domingo Soler, se sirvan recogerlos dentro el plazo de seis meses contaderos desde la fecha del anuncio; pasado dicho plazo, se procederá á la quema del resto, dando cumplimiento á su expresa voluntad, *para evitar que con el tiempo pudiera darse el caso de ir á parar á lugares donde no les tuvieran el amor y respeto que ella les tenía.*

Con el objeto indicado podrán dirigirse por escrito ó personalmente, por de momento, al que fué su domicilio, Cañón, 9, Gracia-Barcelona. En el primer caso, indíquese si hay dedicatoria ó acompañese otro ejemplar.

LOS ALBACEAS TESTAMENTARIOS.

Fiestas en honor de Allan

Kardec y Miguel Vives

Durante los días 30 y 31 de los corrientes se celebrarán en el Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa, varios festejos en honor de estos dos apóstoles del Espiritismo.

El primer día, como en los años anteriores, á las 10 de la mañana se depositará una corona de flores naturales en la tumba donde se guardan los restos mortales de Vives.

A las 12 banquete á los pobres que se han invitado en número de más de 350; este banquete será guisado y servido por los espiritistas que se brinden á prestar este servicio.

Terminado el banquete se pronunciará uno ó más discursos de propaganda espiritista.

Por la noche á las 9 y media, sesión medianímica.

Día 31. Excursión á la montaña, los que lo deseen.

Por la tarde, á las 3 en punto, velada literaria de propaganda.

El precio de los vales para tomar parte en el banquete á los pobres es el de 1'50 pesetas.

Deseamos á la Comisión organizadora el mismo acierto de los años anteriores.

Heroína

*A la memoria de la gran poetisa y célebre escritora Amalia Domingo y Soler,
fallecida el día 29 de Abril del presente año.*

Naciste para el Bien y para el Arte...

Fué tu lucha incesante por la idea
la corona de triunfos que, al dejarte
esta tierra maldita, ha de brindarte
Dios que los lauros eternos crea.

¿Por qué lloráis su muerte ¡oh terrenales?
¿Por qué lloráis á la que alzó su vuelo,
dejando las miserias y los males,
y entrevé los laureles inmortales
del Dios de sus estrofas, hacia el cielo?

No lloréis por Amalia, que ella goza
y no quiere al amigo verlo triste.
No lloréis, que la carga que destroza
la vida terrenal, cambia y remoja
en continuo nacer. Muerte no existe.

Mas ¡ay! que ya presiento
que llenar es difícil el asiento
que ocupaste en el célico Parnaso
del ideal espíritu, á tu paso
al mundo de la luz desde el tormento.

Dios te quiso más cerca de su mano
y dió tu gran misión por concluída
y te arrancó del lodazal humano
donde fuiste la antorcha del cristiano,
y vielas satisfecha, redimida.

¡Ojalá que de todo el que nos deja
pudiéramos decir que no ha dejado
ni la sombra fugaz de menor queja!
¡Ay de aquel que sucumbe y que se aleja
llevándose la mancha del pecado!

Al dulzor de tus cantos melodiosos
¡cuántos seres habrán el alma abierto
á nuestros ideales generosos!
¡Cuántos verás ahí que hiciste hermosos
y tuvieron aquí el corazón muerto!

A tu espíritu libre, en esta hora
que el poeta de gozo y pena llora,

recomiendo mi sér, porque medito
que mejor tu grande obra redentora
seguirás al morar en lo Infinito.

No podemos gozar con la belleza
de nuevas producciones de tu pluma;
mas tu vuelo al redor de mi cabeza
es fácil que perciba, si tristeza
ó decepción el corazón abruma...

No lloréis, terrenales... En el cielo
un ángel más nos quiere, y nos espera.
Continuemos su obra en este suelo;
sea ella la estrella y el modelo
mientras siga nuestra alma su carrera.

KRAINFORT DE NÍNIVE.

Mi corona

Permitid, hermanos, que junte mi voz al clamoreo general que sale vibrante de entre las filas espiritistas, en loor de la que se llamó Amalia Domingo Soler.

Yo siento cómo fulgura en torno nuestro algo muy elevado y divino que nos hace pronunciar palabras de despedida, de agradecimiento; porque ¿cuál de nosotros no tiene el deber de estar hondamente satisfecho de lo mucho y bueno que Amalia nos deja?

El día del entierro de su cuerpo, mientras algunos hermanos y hermanas pronunciaban discursos ante el féretro, inundándose de lágrimas los ojos, yo sentía remover en mí algo interno que no me es dable explicar; yo hubiera querido decir lo que allí sentía; pero mi palabra hubiera sido vehículo difícil para expresar las ideas sugeridas por los recuerdos y por esa emoción intensa que embarga nuestra alma ante los restos exánimes de un sér querido. Yo hubiera dicho: Mirad, hermanos; este sér cumplió ya su excelsa misión terrena; su espíritu irá á otras regiones á saturarse de vida nueva para volver entre nosotros, para animarnos con sus consejos, para instruirnos con su ciencia, para dulcificar nuestra alma con la dulcísima miel de su poesía. ¿Cómo puede ser que ella nos deje? ¿Cómo puede dejar de cantar el ruiseñor que se encuentra á la sombra de un árbol viendo el agua cristalina del río que se desliza suave y tranquilo? ¿Cómo puede dejar de volar el águila, cuando después de haber estado cautiva se ve libre y teniendo por campo de acción el Universo entero? ¿Cómo puede olvidar á los humildes la que sintió por ellos tiernísima piedad? No, ella nunca retrocederá; ella querrá ir al pie de la cuna para inspirar á la madre tiernas canciones

con que dormir al dulce infantito; se extasiará ante la pura sonrisa del niño imprimiendo en ella el sello de la divinidad, y continuará su camino siempre en bien del prójimo y de ese ideal magno al que rindió fervoroso culto.

La obra de Amalia me ha sugerido una consideración que voy á exponer.

En nuestros tiempos y en todos los ideales y escuelas se rinde culto á la poesía, y las almas predispuestas para ejercer ese sacerdocio, arrancan notas divinas de sus arpas entonando himnos á sus dioses ó á sus ídolos y hasta dando expresión poética á lo más vulgar y materializado. Sin embargo, en todos los órdenes de ideas, la multitud desconoce la poesía, y los elegidos sólo la toman por mero pasatiempo; pero sucede lo contrario con la obra poética de Amalia, pues sus poesías y artículos son conocidos del más infimo de los espiritistas en el orden moral é intelectual; ella ha realizado desde la prensa y en la tribuna y hasta en la familia misma, una obra de evangelización popular; y el que no ha sabido leer, la ha escuchado con la santa fruición con que se escucha lo que llega al alma. Suprimid de nuestras fiestas literarias y de nuestras veladas artísticas la poesía de Amalia, y el auditorio se retirará como si le faltase algo esencial, que es inherente lo mismo al sabio que al ignorante, lo mismo al potentado que al mendigo, al adversario que al adepto.

Estudiemos todos entre líneas lo que Amalia nos dice y llegaremos á la percepción de un ideal amplísimo, y nos daremos cuenta de un vasto campo de acción al que aportar nuestras energías.

Tenemos motivo de sentir en nuestra alma un vacío los que con ella habíamos compartido la amistad; su obra, su poesía, su expresión eran elevados; mas su carácter, su trato, su manera de ser, comunicaba á nuestra alma saludables sensaciones. Amalia no hablaba nunca de cosas vulgares y siempre salía vibrante de sus labios la expresión de piedad que enardece y anima. Al hablar de los niños, de esos seres angelicales, su boca parecía un pico de ave sencilla; llena de ternura, consolaba á los presos y á los enfermos: ¡cuántos de esos infelices recibieron de ella el pan del alma!

Concluyo, hermanos míos, estas modestas líneas convencido de que Amalia estará siempre entre nosotros; sirvan estas letras de corona para su espíritu, de nota vibrante de despedida... y tú, Amalia querida, hasta después... hasta luego...

LUIS FARRÉS.

Sabadell, Mayo 1909.

Amalia: La emoción y el sentimiento no me dejaron hablar ante tu cadáver en su última morada. Verdad es que somos egoístas al querer retener á quien ha cumplido ya su misión en nuestro planeta; pero también es verdad que no estamos bastante desmaterializados para permanecer tranquilos al separarse un sér querido, por más que estamos convencidos de que no ha de ser para siempre...

¡Amalia! Has dejado un vacío en nuestro corazón y muchas lágrimas de gratitud y cariñoso recuerdo que todos derramamos por ti. Tu memoria y tus enseñanzas no se borrarán con los siglos; hasta la Naturaleza te prodigó sus flores; dejaste la tierra en la estación más hermosa y florida del año, y las flores te obsequiaron envolviendo tu cadáver con sus aromas. Si esto pasó en nuestro planeta, ¿cuál habrá sido tu despertar en el mundo de los espíritus? Te habrás visto rodeada de luz y de esas flores que no se marchitan, que nadie podrá arrebatártelas porque son propiedad de tu espíritu, que tú te las has ganado con tus trabajos, con tus virtudes. ¡Cuántos seres habrán salido á recibirte! Todos aquellos á quienes enseñaste y consolaste en la tierra, te servirán de guía para recorrer el Infinito, en donde podrás aprender cosas muchísimo más grandes que en nuestro planeta. Sí, Amalia, sí, por grande que sea tu felicidad, no nos olvides, y recuerda que en la tierra necesitamos mucha ayuda de vosotros, porque somos muy pequeños, y con el nombre de espiritistas hay muchísimos, pero espiritistas que practiquen la verdad del Espiritismo, muy pocos... ¡Amalia, no olvides á tu hermana, que te desea mucho progreso!...

Bernarda Lostes de Bullespin.

A nuestra querida Amalia Domingo Soler

Amalia, flor tan hermosa
que en el planeta brilló,
al entrar en el espacio
¡cuánto amor no recibió!
Sus hermanos la esperaban
por darle la bienvenida
á nuestra querida Amalia,
que tanta luz esparcía.
Desde el centro de la India
á nuestra querida España,
su imagen quedó grabada
por su grande caridad.
Tú que en la tierra estabas

para practicar el bien,
llegó el momento también
que dejaras la envoltura;
y en humilde sepultura
tu cuerpo depositaron
cubriéndolo de coronas
que el ambiente embalsamaron.
Unidas con las plegarias
que al Padre le dedicaron,
no olvides, hermana querida,
que esperamos tu fluido
y podamos demostrarte
que hay seres agradecidos.

C. C.

Adiós, Amalia

Amalia ha muerto.
Los espacios están de enhorabuena.
Ya tienen un Sol más.
Pero la Tierra. ¡Ah! la Tierra...
¿Cómo hemos de desprendernos de Amalia?
Los que no hemos tenido la dicha de abrazarla; los que sólo conocimos

su inteligencia; los que hemos templado nuestras almas al suave calor de sus virtudes; los que hemos aprendido á amar en su amor inextinguible; los que hemos saludado con mil salvas la firmeza de su voluntad, la humildad de sus talentos, la pureza de su abnegación, su fe inquebrantable y su esperanza sincera, apasionada de la caridad y amor de Dios, ¿cómo hemos de acostumbrarnos á no tenerla entre nosotros?

De hoy más, cuando recibamos nuestros periódicos y Revistas ya no buscaremos con avidez aquellas páginas tan puras, tan sencillas, tan clásicas, tan elocuentes, donde se transparentaba aquella alma tan candorosa, que hacíamos comprender á nuestros hijos...

Amalia; lo sabemos: al despertar á la vida del espacio, tu primera emoción ha sido entonar un himno hermosísimo á tu Creador.

Lo has cantado con todo tu espíritu puesto ardientemente en el Amor del Universo y en tonos tan magníficos, que muchas voluntades soberanas se han sentido conmovidas hacia ti.

Tu alma henchida de oxígenos de felicidad, aspirando las delicias del Infinito, ha volado con ellas á esas regiones destinadas á los buenos, donde habita el sublime de dichas inmarcesibles.

Desde allí ¿te acordarás alguna vez de nosotros, tus pobres hermanos de la Tierra, los que hemos luchado á tu lado por la conquista del amor entre los hombres?

Sí, amada Amalia; conocemos bien tu espíritu: tú descenderás á nuestro lado radiante de alegría, portadora de un ósculo del Padre.

¡Hermana nuestra, tan querida entre nosotros, hasta luego: adiós, bendita seas!

Por el Centro «Luz de la Verdad», de Jódar: José García Sánchez.—Ramona Serrano.—Ignacia Soriano.—María del Carmen Fernández.—María Antonia Moral.—Ventura Robles.—Ana Herrera Mesa.—Francisca Gómez.—José Ruiz.—José Fernández.—José M.^o Fernández.—Miguel Gómez.—Lucas García.—Pedro Herrera.—Teresa Herrera.—Gabriel Tosnullo.—María Francisca Praliconio.—Lucas García Bassa.—Juan Guerrero Martínez.—Manuel Mengibar.—María Domínguez.—Dolores Herrera.—José M.^o Martínez.—Antonio Guijarro Navarrete.—Pedro Fernández Herrera.—Pedro Herrera Fuentes.—Vicente de Juan Aparicio.—María Navarrete.—Pedro Berjillo.—Antonio Moya Guijarro.—Antonio Herrera.—Juan Nepomuceno Herrera.—Rosa Mengibar.—Paula Guijarro.—Misericordia García Moreno.—José Carmona.—Blas Viñaben.—Pedro José Quesada Fernández.—Domingo Galán.—Francisco Vargas.—Magdalena Sánchez.—Juan Cortés.—Ildefonso Morales.—M. Pareja.—Antonio Herrera Herrera.—Isabel Serrano.—María Dolores Leiba.—Antonio Guijarro Pérez.—María Dolores Herrera.—Andrés Morillas García.—Sebastiana Gómez Sánchez.—Isabel Soriano.—Bautista Navarrete.—Juan García.

Mi pensamiento

¡Amalia Domingo, noble y generosa hermana! Ya que por ahora te ausentaste de nosotros, permite que uno de tus más entusiastas admiradores deposite en tu cultivado espíritu, á manera de pequeña ofrenda, un humilde destello de su pensamiento!

Conturbado está aun mi espíritu por la tremenda emoción que le causó el imaginar el vacío tan grande que dejas en este miserable mundo, al llegar ese momento supremo y feliz de tu desencarnación.

Hermana, en tu paso por esta vida has demostrado tener los más puros y elevados ideales: ilustración, ingenio, energía, carácter y entusiasmo; fuiste modelo de mujeres y un paladín esforzado en la lucha; nada, absolutamente nada te ha faltado para vencer en la contienda, á esos grandes retrógrados como Manterola y otros varios. Has imitado en todo lo posible al Mártir del Huerto de los Olivos, dando instrucción y propagando á la vez la verdadera y única doctrina, que es la llamada á resolver el gran problema de la vida, que tiende á evitar todas las miserias de la Humanidad.

No me cabe la menor duda de que tú, que toda tu existencia empleaste en dar luz y consuelo, amor y caridad á todos los que te rodearon y á quienes como yo, metidos en el lodazal de la duda y de la ignorancia, hemos tenido la dicha de que con las obras del inmortal Allan Kardec y tus escritos y comunicaciones despertasen nuestros humildes espíritus de esa turbación tan profunda que acompaña en el tránsito de nuestra encarnación á toda la humanidad, no me cabe duda, repito, que tú, que fuiste toda luz, estarás rodeada de luz y de felicidad, que el divino y supremo Sér promete á todos sus elegidos.

Fuera ya, ó mejor dicho, libre de las ligaduras horribles de la envoltura carnal, podrás continuar inspirándonos buenos y aun más elevados pensamientos; envíanos, pues, un rayo de esa luz vivísima que ya te pertenece, para que cual colosal antorcha nos ilumine por la senda del progreso, en busca de nuestros seres queridos y de una esfera de felicidad y de amor que nos alumbre en nuestra existencia efímera, tan llena de pesares y contratiempos.

Haz que aunque no podamos verte con los ojos materiales en virtud del velo que nos separa, podamos presentir tu benévola influencia, en los momentos de nuestras mayores aflicciones...

¡¡Adiós, Amalia Domingo!! En el infinito espacio sigue llevando como lema tu hermosa norma de conducta de amar, ¡¡amar y AMAR!!

JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ.

Gijón, Mayo 1909.

Irún 2 de Mayo de 1909.

Sr. D. J. Esteva Marata

Barcelona.

Querido hermano: Al momento que recibo la fatal noticia estaba preparando mis asuntos para ir á darle un sin fin de besos al amor de los amores, á la flor más bella, al alma gigante del Espiritismo, al astro luminoso, á la nunca olvidable hermana Amalia.

Mi deseo no ha podido cumplirse; no sería yo merecedora de ello... El Grupo familiar que lleva tan digno nombre, reunido en señal de luto, con el dolor en el corazón y lágrimas en los ojos invoca á la que es y será su gúfa, y en medio del sentimiento profundo que embarga nuestros ánimos, una brisa consoladora llega y parece que nos dice: Amalia vive en brazos del cariño que supo crearse, agradece vuestro amor y goza las delicias del bien que ha hecho.

Amalia sigue su marcha feliz. Dichosa ella.

Los fondos que para Amalia estaban destinados serán entregados en su nombre á los pobres.

Amalia será siempre nuestro eje motor. Enviamos á nuestros queridos hermanos que han tenido la dolorosa misión de asistirle en sus postreros momentos, nuestro eterno agradecimiento unido al dolor que sentimos los que de veras la queremos

Amalia, tu espíritu no nos abandonará; eres ángel preconizador del progreso, é irás siempre al frente de nosotros.

Hasta luego, hermana querida.

Nuestro saludo á todos en general, y usted los recibirá en particular de estos hermanos, deseando sea V. el digno ejemplar que substituya á tan noble espíritu, á fin de que se sostengan las ramas del árbol que nuestra querida hermana nos deja.

Paz y progreso; hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

Pilar Villar.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Presente.

Muy distinguido hermano: Al adquirir el domingo el número de LA VOZ DE LA VERDAD, resaltó ante mi vista, inmediatamente, el orlado negro que por impresión súbita me hizo pensar en D.^a Amalia Domingo Soler. Leo y confirmo y la sensación que me produce, me pone al lado de los espiritistas en el sentimiento que en estos momentos debe embargarlos.

Tengo un pesar; entiendo que en el solemne acto del último homenaje de respeto y confraternidad á la apóstol española del Espiritismo ante la presencia de su envoltura mortal, no podía, no debía faltar, como guardia de honor nata, ni el más insignificante de los que hayan impreso letras al lado de su firma; y sin embargo, esa falta se ha cometido. Ausente de todo, retraído de todo, sin contacto asiduo con los militantes del fervoroso ejército espiritista, mi primera noticia fué la ya referida, en momentos en que hacía veinticuatro horas estaba ya todo consumado. Cábeme, pues, este pesar irreparable.

Una sola vez había visto á D.^a Amalia y contadas las palabras que tuve ocasión de cruzar con ella. Pero mi conocimiento verdadero, el espiritual, databa ya de bastante tiempo; esa personalidad, pues, para mí, en realidad no ha desaparecido; mi impresión, mi sentimiento consiste en la posesión, en la asimilación de la evidencia de que una inteligencia á la mía familiar, ha verificado esa singular metamorfosis, esa emocional transformación, ese tránsito solemne que, por sobre un abismo de inconsciencia y negrura incoercible, abre al espíritu las puertas del infinito, y de los planos térreos de la gravedad y pesadumbre, lo eleva á los ingravidos, sutiles y gloriosos del progreso indefinido, del Ideal y de la Luz.

La crisálida se ha roto; la mariposa de tonalidades, por exquisitas, invisibles, sin duda aletea entre el fulgor centelleante del espíritu: abrid, espiritistas, propiciatorios, las flores aromosas é incensarias de vuestros pensamientos, para que en ellos, ella agradecida libe la miel de sus virtudes, de sus sabidurías, de sus amores insaciados é insaciables...

Con vosotros y siempre hermano vuestro,

A. Menéndez Caballero.

Badajoz 4 de Mayo de 1909.

Sr. D. Santiago Durán.

Mi muy querido hermano en creencias: Sumido mi espíritu en el sopor de la tristeza por la pérdida irreparable de nuestra Amalia, en nombre de los espiritistas de ésta y con las lágrimas en los ojos, doy mi más sentido pésame á las redacciones de los periódicos LUZ Y UNIÓN, *La Voz de la Verdad* y Centro «La Buena Nueva», por ser los llamados á recibir los sentimientos de todos en tan tristes momentos.

El Espiritismo llora hoy, no la pérdida porque ésta no existe, pero sí la separación de entre nosotros, de ese foco potentísimo de luz que tanto brillo y esplendor ha dado á nuestra sagrada doctrina, llevando el consuelo á tantos que hemos gemido en el dolor.

Se nos marchó la antorcha que tantas veces ha iluminado nuestro camino; se marchó de entre nosotros la cantora del bien, y se nos marchó nuestra buena Amalia. Sí; la Amalia que nosotros queríamos tanto, llegando en nuestro cariño á proclamarla la madre espiritual de los afligidos, de los tristes, y de aquellos que unas veces tocábamos la duda, otras éramos asaltados por deseos de lo material, y de todo, cual ángel salvador, nos sacaba ella con sus inspirados escritos.

¡Qué contraste se ofrece hoy á la vista de nuestros abatidos espíritus! En los espacios sidéreos todo es alegría al recibir al espíritu grande por todos conceptos, y que también ha sabido cumplir con su sagrada misión.

Mientras allí resuenan los cánticos celestiales confundidos con los parabienes al recibir á nuestra Amalia, aquí abajo, por todos los ámbitos de la tierra, surge el dolor confundido con nuestro llanto al vernos tan solos.

El periódico se nos cae de entre las manos al leer tan fatal noticia, y nuestro espíritu llora en lo interior de la materia para bendecirla con nuestras lágrimas.

¡Amalia; bendita seas!
¡Bendita mil veces tú!

Si Kardec fundió la idea,
tú le has añadido luz.

Si hasta ti llega mi acento
y escuchas mi triste voz,

entre pena y sentimiento
te doy mi postrer adiós

No puedo más; reciba V. el abrazo espiritual de todos los hermanos de ésta, haciéndolo extensivo á todos los de ésta, y en particular á D. Jacinto Esteva Marata, y usted lo que quiera del que jamás le olvida y siempre le lleva en su pensamiento,

Manuel Collar.

Valladolid 3 de Mayo de 1909.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Barcelona.

Muy distinguido é ilustrado hermano en creencias: Por su telegrama y por LA VOZ DE LA VERDAD tengo noticia de la desencarnación verificada á la una de la madrugada del 29 del mes próximo pasado por la benemérita heroína del Espiritismo D.^a Amalia Domingo Soler, acontecimiento que nos causa una profunda impresión de dolor á todos los que de cerca y de lejos conocíamos las altísimas dotes de inteligencia y de moralidad de la finada, y que tan entusiasmados nos tenía.

Sus grandes luchas sostenidas en pro del progreso moral, ya por la palabra hablada ya también por la escrita, habrán sido recompensadas en la mansión sideral, donde impera la absoluta justicia y la verdad libre de las trabas que aquí entre nosotros se oponen á la difusión de la brillante luz por los corifeos del obscurantismo, cuyos errores tratan siempre de sostener.

Demos un adiós solemne al insigne espíritu que ha tenido la inmensa fortuna de regresar á las mansiones sidéreas de donde viniera á cumplir la misión que la Providencia le impusiera entre nosotros, y elevémosle nuestro pensamiento como expresión de sincero agradecimiento á quien tanto nos enseñó, satisfaciendo los deseos de nuestra alma atribulada por falta de fe racional religiosa que no llenaban las creencias impuestas por los corifeos de la vetusta tradición tan plagada de crasísimos errores que les conviene sostener.

Se asocia al sentimiento de todos sus buenos hermanos de esa región quien es siempre muy suyo afectísimo que cordialmente les saluda,

Manuel Ruiz Flores.

Entierro de una Escritora

La semana anterior ocurrió en Barcelona el fallecimiento de una dama ilustre, la notable escritora librepensadora y espiritista, D.^a Amalia Domingo Soler.

Su nombre, prestigioso y respetado por su talento y sus virtudes, fué famoso en las lides de las ideas durante el último tercio del pasado siglo y en el presente. La escritora sostuvo polémicas interesantes con los defensores de las falsas y explotadoras religiones positivas, y no hubo periódicos avanzados que no se honraran con sus admirables trabajos.



Aspecto de las inmediaciones de la casa en que falleció la notable escritora espiritista Amalia Domingo Soler poco antes de tener lugar su entierro civil



Marcha de la comitiva fúnebre por la calle Mayor de Gracia

El entierro, cuyas vistas fotográficas publicamos, constituyó una grandiosa manifestación de duelo y una prueba de las simpatías de que gozó en vida la ilustre Amalia Domingo Soler.

Reciban el sincero pésame sus deudos, amigos y correligionarios en la doctrina espiritista.

(De *El Progreso*, edición ilustrada, del 9 de Mayo de 1909).

¡Bienaventurada!

La exquisita sensibilidad de su alma, su extremada bondad y la lucidez notabilísima de su inteligencia equilibrada, razonadora y lógica, se ven en sus escritos, sencillos, limpios, clarísimos, sinceros hasta la ingenuidad, en su obra admirable de propaganda, por nadie superada hasta hoy.

Tuvo la grandeza que el Bendito Maestro Jesús llamó Pobreza de Espíritu.

Fué mansa.

Lloró las cuitas de la Humanidad.

Sufrió hambre y sed de justicia.

Fué misericordiosa, limpia de corazón, pacífica y padeció persecución por la causa de la justicia.

¡Amalia! ¡Bienaventurada Amalia!

¡Ruega por nosotros!

Se la llamaba *Maestra de Párvulos*. ¿Qué quiere decir eso? ¿Se supone acaso que, moralmente, la Humanidad haya llegado á la adolescencia?

¡Maestra de todos! ¡Paz y Ventura!

VICENTE GARCÍA RUY PÉREZ.

Alicante 11 Mayo 1909.

Sr. D. Santiago Durán.

Muy Sr. mío y hermano: La noticia de la desencarnación de Amalia me afectó profundamente. Entre los vivos creo yo ser su amigo más antiguo. Hace cuarenta años recibí sus primeros artículos y poesías espiritistas. Colaboramos juntos en las Revistas de entonces; nos pusimos al habla y nos quisimos entrañablemente, expresando nuestro gran cariño en mutuas composiciones poéticas. Por revelación sabemos que en existencias anteriores y remotas fuimos compañeros de aventuras no muy santas. Nos entendíamos á maravilla. Yo he pulsado la lira viril de los entendimientos; ella el arpa femenina de los corazones. Con ella se va la madre de los santos hogares espiritistas; la providencia de las almas femeniles. Apagada esa *Luz*, se apagarán muchas. Se secarán muchas flores que vivían de su savia. ¿Quién hablará ahora á la mujer como ella hablaba? ¿Quién como ella sabrá llegar al corazón femenino? La ciencia avanza; pero es para las inteligencias, no para los corazones; es para las cumbres, no para los valles. Y en vano se esperará ya en las bohardillas y en los calabozos la visita dulce, tierna, santa y consoladora.

del artículo de Amalia, de la poesía fácil, espontánea, natural y animadora de las almas humildes, de los corazones desgraciados.

Mi abatimiento es grande. Cuando me reponga de él trataré de hacer algún trabajo literario como pobrísimo tributo de mi amor y admiración por la excelsa Amalia, cuya alma habrá ascendido al infinito en triunfo y en medio de una fiesta de alegría y de luz magnificante.

En tanto, lloro con ustedes.

Suyo affmo. s. s. y hermano,

Salvador Sellés.

A la desencarnación de Amalia

Para ti son, inolvidable Amalia, estas mal trazadas líneas que, faltas tal vez de ilación, sin embargo son la expresión de mi sentimiento. A ti va dirigido este modesto trabajo, que aunque tosco y humilde en la forma, es grande en el fondo, pues en él se encierra un recuerdo de gratitud, y que pecaría de ingrato si no te lo dedicara en estos solemnes momentos.

Educado en el seno de la religión católica, atiborrada mi mente de ideas retrógradas y clericales, no sabía adorar á Dios ni mi razón podía admitir tales absurdos. Más tarde vino á mis manos, como por ensalmo, un libro cuyo epígrafe era *Memorias del Padre Germán*, por ti recopiladas. Allí fué donde empecé á vislumbrar un poco; después las obras de Kardec fueron las que me iniciaron en el Espiritismo.

Entonces fué cuando tuve ocasión de admirar tus hermosos y brillantes escritos. ¿Por qué no decirlo si ellos fueron los que me inspiraron los más nobles sentimientos?

¿Quién no recuerda aquella serie de artículos publicados primero en *La Luz del Porvenir*, más tarde en *Los Albores de la Verdad* y ahora últimamente en este semanario? ¿Quién no ha leído aquellos *Ramos de Violetas* escritos por tu bien templada pluma?

Sí, notable escritora; en ti aprendí á conocer al verdadero Dios; no al Dios de la industria y del comercio; no al Dios del becerro de oro en que lo ha convertido la religión positiva con sus oraciones pagadas, sino al Dios justo y noble, al Dios que á medida que se va desarrollando la inteligencia, se encuentra más grande, más sublime, más hermoso.

Tú me enseñaste á adorarle sin fórmulas religiosas, ceremonias litúrgicas ni ritos de ninguna clase; tú me dijiste: ten fe, pero no la fe ciega y absurda de ciertos creyentes de salón, que creen porque sí ó porque así lo exigen sus negocios ó por no contristar á la familia, sino la fe sólida y razonable, la fe que *transporta las montañas*, la fe que ha de acompañarte en todas tus empresas. Tú, cual otro Miguel Vives, repetías: No es la reli-

gión que profeses la que te salvará, sino tus buenas obras. Por eso, comprendiéndolo tú así, difundiste la luz hasta en los presidios, por medio de la pluma.

¡Yo te saludo, espíritu ilustre, y te doy mi más cordial enhorabuena por tu nuevo estado! Continúa, propagandista incansable, con tu labor emprendida, desde el espacio donde moras, que nosotros te ayudaremos cada cual en la forma que nos sea dable.

LEONARDO RENÓM.

(Del Centro «Esperanza Cristiana»)

¡Bendita seas!

A la memoria de Amalia Domingo Soler

La inesperada noticia de tu desaparición de este mundo de formas materiales, ha producido en nosotros una profunda impresión, mezcla de la tristeza que causa siempre la partida de un sér querido y admirado, y de la satisfacción que, por otra parte, se experimenta al tener la seguridad de que el ausente ha mejorado de condición.

¡Sí, Amalia querida, al pensar que de tu lira no brotarán ya aquellas dulces armonías que tan tiernas emociones nos habían hecho sentir, experimentamos cierta angustia en nuestro corazón; mas al considerar que has roto las cadenas que te sujetaban á este mundo de dolores y miserias, sentimos algo parecido á la alegría que invade nuestro espíritu al oír el toque de Aleluya en un sábado de gloria.

Según se desprende de varios de los escritos que nos has dejado como imprecadero recuerdo, tu espíritu, cautivo en un cuerpo débil y enfermizo, sentía sed ardiente de un amor, poco comprendido en la tierra, que no pudiste saciar, pues si algunos destellos de la felicidad soñada habían llegado hasta ti, á lo mejor se desvanecían haciendo más intensa la amargura de tu soledad.

Yo, que por espacio de tantos años he hecho el triste y penoso viaje de mi vida, sola y sin esperanza; yo, que antes de encontrar el alma buena que ahora me acompaña, creía que sólo en los mundos ultraterrestres podría encontrar el indispensable complemento de mi sér, la satisfacción de mis vehementes aspiraciones, he estado en condiciones de identificarme con tus padecimientos morales, y lo estoy ahora para figurarme la alegría que has de experimentar al verte flotar en un océano de luz, en compañía de aquellos espíritus queridos que en la tierra se llamaron Fernández-Colavida, Eudaldo Pagés, Miguel Vives y tantos otros que á tu regreso á aquellas regiones habrán volado gozosos á tu encuentro, dándote la más cordial y afectuosa bienvenida.

¡Oh, y cuántas y cuán dulcísimas sorpresas deberás experimentar!

¡Cuántas almas consoladas por tus escritos, sin tú siquiera pensarlo, vendrán á bendecirte y á demostrarte su más profundo reconocimiento!

Entre las tales se contarán algunos de aquellos infortunados presos para

quienes con tanta fe y amor trabajaste, y aquellos que cuando se hallaban prostrados en el duro lecho de un hospital recibieron de tus labios el «santo sacramento de la palabra» por cuya virtud vislumbraron el camino de los cielos y adquirieron la bienhechora esperanza de poder llegar á ellos.

Sí, Amalia querida, la que fuiste dulce y resignada mártir en esta cárcel terrestre: muchos son, sin duda, los que te bendicen en las regiones á donde has remontado el vuelo, y yo, prisionera aun y fuertemente encadenada por los lazos de la pesada materia, al considerar la estela luminosa que has dejado á tu paso por este valle de lágrimas y sombras, uno mi voz á la de los espíritus manumitidos que te rodean y digo con ellos:

¡Bendita seas, Amalia, bendita seas!

MARÍA TRULLS DE RUBIO.

Igualada 1.º de Mayo de 1909.

Isla Cristina 7 Mayo 1909.

Sr. D. Santiago Durán.

Barcelona.

Querido Durán: La noticia de la desencarnación de Amalia (recibida el día 4), cayó en casa como una bomba. Este suceso, aunque previsto, nos ha sorprendido. Rita ha llevado con esto un golpe mortal, pues es de quien más recuerdos tiene durante su estancia en esa, á más de la señora de Esteva.

Nuestro Grupo celebró, la noche del 7, sesión extraordinaria dedicada al espíritu de Amalia. Todos los hermanos estaban emocionadísimos. El retrato de nuestra inolvidable hermana, en busto tamaño natural, lo puse bajo dosel y levanté un túmulo en forma de pirámide cubierto con un gran paño blanco, sin más adorno que una monumental corona de acacias y laurel. Abrí la sesión con breves palabras, y obtenidas por nuestro medium escribiente mecánico las comunicaciones que te adjunto, sin corrección ni comentario y sin la firma del comunicante, los invisibles mandaron levantar la sesión en señal de respeto.

Si el señor Esteva lo estima oportuno, puede hacer uso de ellas, así como dar noticia de la celebración del acto; y nada más natural, pues Amalia era nuestra Presidenta honoraria y el Grupo lleva su nombre.

No tengo tiempo para más.

¡Dichosa Amalia!

Respetuosos recuerdos y manda como quieras á tu buen amigo y hermano que te quiere,

A. Grinda.

¡Una pluma!

¡Una pluma, Amalia; me han regalado una pluma tuya! ¡Una pluma que te perteneció, que sostuvieron tus dedos, con la que trazaste alguno de aquellos admirables escritos tuyos; una pluma por cuyos puntos deslizóse al papel un exquisito pensamiento, una oleada de ternura de tu corazón!

Aquella buena mujer que fielmente te sirvió tantos años; aquella mujer que, más que sirvienta tuya, fué una abnegada amiga que compartió contigo múltiples penas y escasas alegrías, la excelente Rosa, sabiendo cuán grande era mi afecto por ti y lo mucho que á tu vez me apreciabas, trájome una pluma tuya para que yo la guardase como recuerdo...

No necesito, Amalia, bien lo sabes, objetos materiales que te hayan pertenecido para perpetuar en la mía tu memoria; pero ese obsequio de una pluma con que tú escribiste me conmovió, y en modo alguno pudo parecerme insignificante. ¡Bendita seas, dije al recibirla, oh pluma, que en manos de Amalia fuiste instrumento propagador de luz y propulsor de adelante para innumerables inteligencias que en la obscuridad y en la inercia vegetaban; tú abriste las fuentes del sentimiento en múltiples corazones que secaron los áridos vientos de la concupiscencia y el egoísmo; tú arrancaste raudales de lágrimas de ojos enjutos á todas las emociones de la vida y que la visión de un más allá justiciero, grandioso, humedeció infiltrando en el espíritu ensombrecido alientos de esperanza.

¡Ven á mis manos, oh pluma, que inculcaste nociones del deber á tantas conciencias extraviadas y fuiste paleta que erigió torres mirando al infinito, y ariete demoledor de prejuicios seculares! Yo he de guardarte como preciado tesoro; no escribirás, por mí sostenida, las sublimes frases que por ti virtió al papel aquella privilegiada inteligencia; pero esa inteligencia no ha muerto; puede dictarme á mí, imperfecto instrumento transmisor, elevados conceptos. ¡Ojalá me fuese dado trasladar aun, por medio de esa pluma que usaste, hermana mía, lo que tú puedes continuar diciendo por ella y que la cortedad de mi ingenio no me permite á mí estampar: aun puede tu inspiración derramar sus haces de luz sobre las muchedumbres, consolar á los afligidos, sosegar á los espíritus inquietos, abrir horizontes de esperanza á las almas que la perdieron!

¡Sostén, inepta mano mía, esa pluma, y dicte el excelso espíritu de Amalia!

SANTIAGO DURÁN.

Desencarnación de Amalia Domingo Soler

Desde hace unos seis años no podía salir de casa por efecto de sus padecimientos materiales. Se consolaba escribiendo á más no poder, disfrutaba con las visitas de los hermanos y hacía disfrutar con su conversación ocurrente y tranquila.

La última vez que estuvimos á su lado, que fué á últimos de Marzo, la encontramos bastante acabada. Sin embargo, como tantas veces la habíamos visto casi muerta y mejorada á los pocos días, creímos que ahora sucede-

ría otro tanto, y mucho más sabiendo que con el buen tiempo siempre se había repuesto. Esta creencia, la distancia y los quehaceres nos impidieron volver á verla desde entonces, cosa que no hubiera sucedido si hubiéramos podido calcular su próximo fin en la tierra, pues si ésto hubiera pasado por nuestra imaginación, todos los obstáculos se hubieran vencido con tal de tener el consuelo de haberla acompañado en aquellos momentos.

Ni ella misma calculaba lo que iba á suceder. Cuando los que estaban á su alrededor se apercebieron de su gravedad y nos avisaron, ya no estaba en disposición de conocer á nadie. Una pulmonía fulminante le produjo la fiebre consiguiente, y pasó al otro mundo el 29 de Abril, á los 73 años de edad.

Su semblante quedó sumamente tranquilo. Las tres veces que en distintas ocasiones me acerqué á su cadáver, recibí las mismas impresiones. Un profundo deseo de llorar y cariñosas intuiciones que resonaban dentro de mí como la más expresiva de las despedidas.

Interin se hacían los preparativos de su entierro, algunas queridas hermanas me propusieron contribuir á un Album de pensamientos dedicado á su memoria, á lo cual accedí gustosa. Allí quedaron impresos una gran parte de los recuerdos que deja, pues vimos que había bastantes correligionarios que se apresuraron á rendirle este justo tributo de admiración.

El entierro se efectuó el 1.º de Mayo. Hubo numeroso acompañamiento, representaciones de los Centros y multitud de gentes, que admiraban la salida de las coronas en la puerta de la casa y ocupaban el tránsito lanzando exclamaciones de sorpresa.

Entre las muchas coronas que se le dedicaron, había de las entidades y personas siguientes: «La Buena Nueva», de Gracia; Luz y Unión, *La Voz de la Verdad*; «Esperanza Cristiana», de San Martín; «Aurora y la Fraternidad», de Sabadell; «Amor», de Gerona; Rosa Bertrán, que estuvo muchos años al lado de Amalia, á la que cuidó con el esmero posible; Francisco y Rosa Pagés, hijos del que fué medium de «La Buena Nueva», y que también vivían con ella; Claudio Carbonell; «Sociedad Progresiva Femenina»; Enriqueta García; Angela Casanovas; la familia de Esteva; Teresa Miró; Dolores Zea, que fué una de las más constantes amigas de Amalia; Cristina Baiz, y la que suscribe, que siempre le tuvo el más grande cariño. En todas ellas se veían sentidas dedicatorias.

Además de las citadas, hubo guirnaldas y representaciones de *Lumen*, «Centro Barcelonés», «Rama Arjuna», y otros.

A pie, en tranvías, en coches, sanos y enfermos, jóvenes y viejos, ocupados y desocupados, ricos y pobres... todos acudimos al cementerio para rendirle el último tributo en la tierra.

Leímos ante su cadáver: Eloísa Salvá, un trabajo de Modesto Casanovas; Dolores Zea, otro de Francisco Pagés; y yo los versos que escribí al

efecto, titulados «Flores del Alma». Pronunciaron discursos Armengol Farrás, Augusto Vives, Eduardo Pascual y Jacinto Esteva.

Algunos de estos trabajos se han publicado en *La Voz de la Verdad*.

La orquesta Armadás tocó antes de salir el féretro de la casa y cuando ya se le encerraba en el nicho, que quedó exuberante de coronas. Fueron momentos solemnes en que todos los ojos se veían humedecidos por sinceras lágrimas. El nicho en que se depositaron los restos, está cerca de la tumba de Colavida y al lado de la de Senillosa. El expresado nicho fué cedido por Severo Portas.

Existe el proyecto de erigirle un Mausoleo, á cuyo fin ha abierto una suscripción *La Voz de la Verdad*, y en este mes habrá una velada á su memoria.

Su espíritu debe estar muy satisfecho de las múltiples demostraciones de cariño que se le han hecho con motivo de su entierro, así como también de la gran propaganda realizada en pro de las ideas espiritistas, en donde el sexo femenino tomamos una gran parte. Dios le dé la felicidad que todos le deseamos.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

(De *La Evolución*).

Homenaje á la memoria de D.^a Amalia Domingo Soler

En la imposibilidad de continuar insertando el sinnúmero de cartas de pésame que se nos han remitido con motivo de la desencarnación de nuestra querida redactora D.^a Amalia Domingo Soler, pues llenarían tres ó cuatro números más de esta Revista, y en la imposibilidad también de contestarlas una por una, pedimos á sus firmantes nos perdonen que no las insertemos ni se contesten, pues no tenemos ni tiempo ni espacio para tal cometido.

Agradecemos sinceramente la atención que se nos ha tenido, de la que guardaremos eterno y grato recuerdo, y ellas serán nuevo acicate que nos impulse á proseguir el camino emprendido.

Amalia ha muerto en la tierra, pero Amalia vive en el espacio, y desde él seguirá inspirándonos y guiándonos en nuestras tareas periodísticas; en ella confiamos y en el apoyo y en el cariño que siempre nos han dispensado nuestros constantes y buenos lectores.

¡Adelante, todos, por el camino que Amalia nos había señalado; adelante los humildes; somos legión capaz de conquistar el reinado del amor manteniéndonos unidos! ¿Que nuestro guía nos falta? No, no; oiremos siempre su voz si sabemos mantener nuestra inteligencia despierta y nuestro corazón libre de las pasiones ruines que á tantos otros dominan.

¡Adelante, pues, que Amalia, no lo dudemos, seguirá guiando nuestros pasos como antes lo hacía!

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.^a Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	154
Antonio Juan Bonet, de Ibiza	10
Antonio Morata	10
Rosa Bertrán Floris	0'25
Severo Portas, á la memoria de su difunta esposa Dominga	25
Josefa González	4
José Agustí, de Seo de Urgel	5
J. P. F., de Barcelona	5
Pepita, de ídem.	5
M. E., de Tarrasa.	2
Un suscriptor	5
Carmen Soto, de Cartagena	2
Ana Giménez, de Utrera	1
Rosa Bertrán Floris, de Barcelona	0'25
Andrés Ponte, de ídem	2
F. Robles Sánchez, de Cuevas	1'50
Joaquín Poza, de Pontevedra	1
José Benito Lomba, de ídem	1'50
Manuela Fernández, de ídem	1
Vicenta Matilla, de ídem	1
Domingo Lomba, de ídem	1'50
Manuel M. Monturaso, de Grangela.	2
Fernando de los Vázquez, de ídem	1
Jaime Farré, de Tárrega	0'50
F. A., de Alicante	5
Lorenza pastor de Sellés, de ídem	5
Pascual Asensi, de ídem	5
Carmen Guéri, de ídem.	2
Dolores Asensi, de ídem	2
Abelardo Asensi, de ídem	1
Camilo Sanpere, de Sabadell	1
Grupo Familiar «Casa Pallás», de Gibraltar	15
Jacinto Calaf, de Lérida	2
Suma y sigue.	279'50

	Pras.
Suma anterior.	279'50
Grupo espiritista «Amalia Domingo», de Isla	
Cristina	5
María Núñez, de id.	1
Merceditas González, de id.	0'50
Rita Figuerero, de id.	1'50
José Carrasco, de id.	1
José González, de id.	1
Juan I. Linares, de id.	2
Rafael Mirabent, de id.	2
Juan Martín, de id.	1'50
Miguel López, de id.	2
Luis Cabot, de id.	2
María Casanova, de id.	1
Dolores López, de id.	1
María Antonia, de id.	0'50
Casimiro Bermúdez, de id.	1
José Bermúdez, de id.	1
Agustín Gómez, de id.	1
Vicente Rodríguez, de id.	0'50
Rita Amó, de id.	0'50
Rosario Clavijo, de id.	0'50
Juan Flores, de id.	1
Angel Grinda, de id.	2
	29'50
Daniel Rodríguez, de Ayamonte	2
Manuel Ruiz Flores, de Valladolid	5
Soeur «Espérance», de París	55'20
Rosa Bertrán Floris, de Barcelona	0'25
Jaime Ponsetí, de ídem	5
Augusto Vives, de Sabadell	5
Dolores Vilanova de Sanpere, de ídem	1
Camilo Sanpere Vilanova, de ídem	1
Francisca Sanpere Vilanova, de ídem	1
P. de J., de San Sebastián	2
C. K.	5
J. Sabi Bosch, de Plá del Panadés	2'50
Centro «Luz de la Divinidad»	30
Domingo Cano, de Guils	5
Antonio Callerón, de Tahal.	2'25
Un espiritista valenciano	2
Rosa Bertrán y Floris	0'25
Eugenio Lozano, de Toledo	2
Teodoro Delfaus, de Jumos	11'50
Avelino Pastor, de Barcelona.	10
Un agradecido, de ídem.	5
Centro de Boniches	5
Total.	486'95

(Sigue abierta la suscripción).

Album-Recordatorio

del entierro de la insigne escritora
: : D.^a Amalia Domingo Soler : :

Accediendo á los ruegos de muchos suscriptores, hemos editado, en magnífico papel couché, los fotograbados que de este importantísimo acto hemos publicado, en forma de que puedan colocarse cada uno por separado en marcos ó guardarlos como artístico Album.

Como la tirada que hemos hecho es relativamente corta, rogamos á nuestros lectores que deseen poseer este magnífico Album, se apresuren á pedirlo á esta Administración, acompañando al pedido 0'75 pesetas en sellos, y á vuelta de correo lo recibirán debidamente certificado.

Tomándolo en nuestra Administración, el precio es de 0'50 pesetas.

Sabadell 29 de Mayo de 1909.

Sr. D. J. Esteva Marata

Barcelona.

Muy respetable y apreciado hermano: Mucho me place ver que haya quien se interesa en erigir un mausoleo para los restos mortales de la que fué en vida la heroína y gloria del Espiritismo español, Amalia Domingo Soler.

Así es cómo se debe demostrar el amor y respeto que todos le debemos.

También así se debería hacer para cuantos hermanos, durante su vida en la tierra, hayan sido lumbreras del Espiritismo y se hayan sacrificado para el bien y progreso de la humanidad teniendo que sufrir toda clase de persecuciones y anatemas de los autócratas y enemigos del progreso.

Sí; así se debería hacer á esos seres que en su paso por la tierra, durante la vida, han trabajado con todas sus energías por la causa espírita, arrastrando siempre con heroico valor toda clase de penalidades, y más los que hayan nacido pobres, vivido pobres y dejado la envoltura pobres, como lo ha hecho Amalia Domingo; bien por ella.

Tal vez haya alguien que piense de diferente manera; pero yo, como sé que somos materiales, digo que para que sea permanente la memoria de las lumbreras de la humanidad, todavía necesitamos efectos materiales que impresionen nues-

tra vista, á fin de que tanto los que vivimos en el presente, como los que vivirán en lo venidero, tengamos presentes en nuestra memoria á esos grandes seres que han dejado, en su paso por la tierra, una estela luminosa para que sirva de guía á la pobre humanidad.

También me parece que podría ser de gran efecto y tal vez del agrado de todos los espiritistas, que se hiciera una tirada de retratos de Amalia, de un tamaño lo más grande que se pudiera, bonito y barato, á fin de que muchas personas, espiritistas ó no, pudieran, con gusto, poseerlo.

Yo opino que si ustedes tomaran esto en consideración (si es que no han tenido este pensamiento), podrían, por medio de la prensa, ya española ó ya extranjera, dar publicidad á esta idea, diciendo á todos los espiritistas y á cuantas personas desearan poseer el retrato de Amalia Domingo Soler, que lo pidieran dentro un plazo, que ustedes podrían fijar, para ver, según la demanda que hicieran, si se podría hacer una buena tirada. Ustedes podrían estudiar el tamaño y precio que podrían tener dichos retratos.

He dicho fijar un plazo más ó menos largo, á fin de que no hubiese ninguna pérdida para ustedes ó la casa que los hiciera; y si acaso se hiciese la tirada, yo opino que para dar un carácter más importante, tendrían que consignarse con letras bien marcadas, las palabras siguientes:

La heroína y gloria del Espiritismo español

AMALIA DOMINGO SOLER

Si es que ustedes encuentran aceptable la idea, mi deseo sería que ésta tuviese verdadero efecto, á fin de que se viese brillar la figura de Amalia en todos parajes que fuesen amantes del Espiritismo y del progreso, como brilla el retrato del gran Maestro Kardec.

Espero me dispensarán, si les he molestado con esta mi carta, demostrándoles mis deseos.

Manden de su amigo y hermano, que les desea la protección del Padre Celeste y de los elevados espíritus, s. s. q. b. s. m.,

Augusto Vives.

Creemos atendible la iniciativa de nuestro querido hermano D. Augusto Vives, y á este fin nos hemos puesto de acuerdo con un notable artista de esta Ciudad, al que hemos encargado el dibujo de un soberbio retrato de Amalia, el que después, reproducido en una fotografía del tamaño de 25 por 33 centímetros, imprimiremos sobre preciosa cartulina mate.

El precio de cada retrato será el de 1 peseta en Barcelona y 1'40 pesetas en provincias y extranjero, por razón de gastos de envío y certificado, siempre que el pedido se haga antes de finalizar el día 15 de Agosto próximo, fecha en que se procederá al tiraje de los mismos.

El retrato será servido á los compradores á fines de Agosto próximo.

Si el pedido de retratos, en aquella fecha, no alcanza al número de 200, esta Administración se reserva el derecho de no proceder al tiraje, devolviendo en este caso las cantidades recibidas.

En honor de Allan Kardec y Miguel Vives

Fiestas en Tarrasa

Contentos y satisfechos pueden estar los organizadores de éstas, puesto que han resultado ellas superiores aun á las celebradas en los dos años anteriores.

Del banquete dado á los pobres el día 30, mucho y bueno podríamos decir si el espacio nos lo permitiera; basta decir que en él tomaron parte más de cuatrocientos pobres; que el menú lo componían: sopa, cocido y un plato fuerte, postres variados, vino, café y cigarros; que los guisos fueron excelentes y acreditan á nuestras buenas hermanas del Centro «La Fraternidad» de excelentes cocineras, y el servicio de las mesas inmejorable y con esto queda dicho cuánto debieron disfrutar los infelices pobres invitados.

Al final del banquete y á medida que los pobres fueron saliendo les fué entregada á cada uno una peseta en nombre de nuestro querido amigo el abnegado espiritista D. Claudio Carbonell, quien desde Alemania envió este obsequio en honor y memoria de la que fué su virtuosa esposa doña Luz Bastida.

En la carta que envió á este objeto decía poco más ó menos nuestro querido amigo: «Los católicos mandan celebrar funerales para los seres que han fallecido gastando en ello lo que sus fortunas ó sus vanidades les permiten; yo creo que los espiritistas hemos de gastar nuestro dinero en otra forma de funerales ó sea aliviando la suerte de los afligidos». Tiene mucha razón nuestro ilustrado hermano; los mejores funerales, para los que han sido en la tierra, son dar de comer al hambriento y vestir al desnudo. Estamos seguros de que D.^a Luz, desde el espacio, habrá visto agradecida el rasgo del que fué su amado esposo y que le alentará á proseguir por el camino que de tantos años lleva emprendido.

Por la tarde, terminado el banquete, organizóse una brillante manifestación con objeto de llevar una corona de flores naturales á la tumba donde reposan los restos mortales del que por su bondad y virtudes cristianas,



Aspecto del Centro "Fraternidad Humana" pocos momentos antes de empezar á servirse la comida; los invitados están sentados y en los espacios de una á otra de las siete mesas se ven de pie las hermanas y hermanos que se prestaron á servirles



Aspecto que ofrecía la manifestación á su paso por una de las calles de Tarrasa; en primer término vese el coche que conducía la corona, luego la música, las sociedades políticas y corales y en lontananza los espiritistas

mereció que se le diera el dulce nombre de «Padre de los pobres». A la manifestación se adhirieron, y mandaron nutridas representaciones junto con sus estandartes ó banderas las Sociedades corales «La Flor de Maig», de Ripoll; «La Llanterna», «Los Amigos» y la «Juventud Tarrasense»; y las políticas «Fraternidad Republicana Radical Instructiva» y «Fraternidad Republicana de la Casa del Pueblo», todas ellas de Tarrasa.

En el Cementerio el popular y renombrado coro «Juventud Tarrasense», cantó con gran afinación el hermoso himno *Salut als Cantors*; se leyeron bellísimas poesías y se pronunciaron magistrales discursos que fueron calurosamente aplaudidos por todos los presentes.

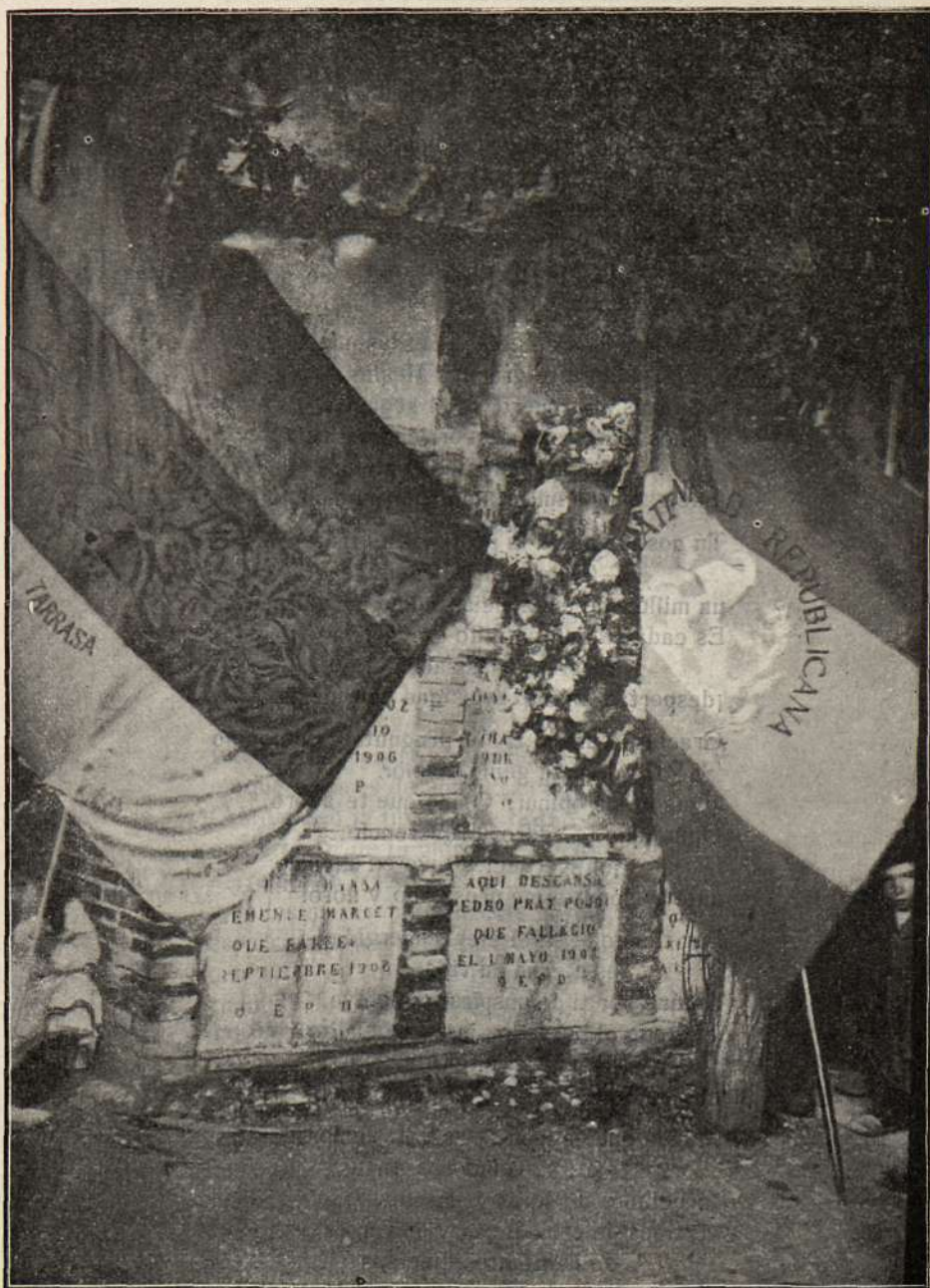
Por la noche se celebró en el precioso salón de actos del Centro «La Fraternidad Humana», una velada literaria y musical en honor de los maestros Allan Kardec y Miguel Vives, en la que tomaron parte un gran número de hermanas y hermanos de dicho Centro, siendo todos calurosamente aplaudidos.

Al día siguiente por la tarde celebróse una sesión medianímica, en la que nuestros queridos hermanos de ultratumba nos dieron sus sanos consejos.

En resumen, estas hermosas fiestas han dejado grato recuerdo á cuantos tuvimos la dicha de asistir á ellas, haciéndonos formar propósitos para no faltar ningún año á su celebración.

Durante los días que pasamos en Tarrasa se oxigenó nuestro cuerpo con los aires embalsamados que se respiran en los hermosos jardines de nuestros queridos amigos los esposos Bendranas y se oxigenó también nuestra alma con las pruebas de cariño, consideración y aprecio con que nos distinguieron todos los excelentes amigos del veterano Centro «La Fraternidad».

A todos ellos les decimos hasta luego, no esperaremos á la época de las fiestas del año próximo para venir á visitaros y á reconfortarnos entre vosotros; vuestra bondad y vuestra sencillez son encantadoras y es tan raro hallar estas virtudes en la tierra, que cuando las hallamos á nuestro paso hemos de aprovechar su encuentro para saturarnos de su perfume; hasta luego, pues, hasta muy pronto.



Aspecto del nicho en que se guardan los restos mortales de D. Miguel Vives, ornado con la corona que en él se depositó y cobijado por las banderas de la Fraternidad Republicana de la Casa del Pueblo y Fraternidad Republicana Radical Instructiva

A Kardec

Una vez más á saludarte llego.
Una vez más entrego
al viento celestial mi ardiente grito.
Grito que dice cual sonante canto:
¡Al Maestro más santo,
salud y bendición en lo infinito!
¡Vibrad llenas de gozo, cuerdas más!
Si entre grandes Mesías
fué Jesús el primero, tú el segundo.
Tú nos mostraste, descorriendo el velo,
que la muerte es el cielo:
¡que ganamos mil mundos por un mundo!
Tú nos dijiste en la profunda tierra:
—Cada espíritu encierra
un millón de existencias como un germen.
Es cada vida un infinito en vidas.
Y estas cosas sabidas,
¡despertad á la luz á los que duermen!
Gracias, Kardec. ¿Me preguntáis qué opino
de este genio divino?
¿Qué he de opinar? Opino que te adoro.
Opino que te adoro y reverencio,
¡oh Kardec!... ¡que en silencio
ante tu sombra me prosterno y lloro!
Por ti sé que en el éter sumergida
es eterna mi vida.
Sé que por ti de suspirar concluyo
y sé que el porvenir, justo y bendito,
llamará al infinito
el mundo de Kardec, el mundo tuyo.
Mundo que es mar de luz, deslumbradoras
esferas voladoras,
torbellinos de soles y armonías,
vértigos de creaciones y universos
de habitantes diversos
¡desde el ángel al monstruo y al Mesías!
¡Gloria, pues, á los genios redentores!...
¡A esos reveladores
de la luz que descorren todo velo!...

¡Gloria á Colón, descubridor del mundo,
¡y más gloria al profundo
Allan Kardec, descubridor del cielo!!

SALVADOR SELLÉS.

Poesía escrita expresamente para ser leída en la Velada que en honor de Kardec y Vives se celebró en Tarrasa.

A Miguel Vives

¿Quién lo puede dudar? Tú fuiste un día
uno de los Apóstoles de Cristo.
Ha dos mil años que prodigas dones
á cuantos hallas en tu gran camino.
Veinte centurias de aprendiz constante
te han adiestrado en el amor activo,
y hoy lo practicas por do vas marchando
con la facilidad que da el instinto,
y á tu paso de luz tras de ti queda
una estela de soles encendidos.

Tu palabra es la voz del Evangelio,
tu gran alma es la luz del Infinito,
y tu gran corazón, el grande fuego
en que abrasas del mundo el egoísmo.
¡Ah! yo veo la túnica que flota
en derredor de tu glorioso espíritu,
derramando fragancias de los montes
y de los mares que cruzaste activo;
esparciendo fulgores deslumbrantes
cual si de un sol fuera tu sér vestido,
cuando marchabas predicando el verbo
del labio de Jesús, reciente y tibio.

Yo contemplo tu barba estremecida
como aquella de Elías, y en sus rizos
veo que el soplo de los cielos juega
y los deja al pasar estremecidos,
mientras en lo alto de tu sér, encima
de tu cabeza venerable, miro
una lengua de fuego que flamea
y es el Verbo de Dios, ¡quizá Dios mismo!
Tú revelaste al tenebroso mundo,
en maldad infernal siempre sumido,
que hay vida superior en otros cielos

no soñados jamás del hombre vivo;
 cielos que puede conquistar cualquiera
 si con obras de paz se abre camino,
 si con alas de luz se abre el espacio,
 si con fuegos de amor funde egoísmos!
 Tú nos das el ejemplo; tú nos pruebas
 de qué modo podemos compasivos
 dar nuestro sér en holocausto santo,
 dar nuestro sér en santo sacrificio;
 dar de comer al infeliz hambriento
 y de beber al de sediento espíritu;
 como la carne del doliente cuerpo
 puede volverse pan, formarse trigo,
 y como, en fin, del corazón la sangre
 puede brotar como bullente vino!
 ¡Gloria á Miguel, al venerable Apóstol,
 el amado dulcísimo de Cristo,
 el que hoy vive en el éter anegado
 en la luz del Maestro bendecido,
 y que llega á nosotros, nos bendice,
 nos abraza después estremecido,
 y nos dice estas mágicas palabras
 cual brotadas de oráculo divino:
 «El amor es la luz, salva á los seres,
 el amor deja mundos redimidos,
 el amor en la altura enciende soles,
 ¡el amor es creador, pues es Dios mismo!
 Si algún día queréis subir al cielo
 en que despliego yo mis rayos vívidos,
 practicad lo que yo practiqué un día;
 ¡de este divino talismán servíos!»
 Y en sus manos levanta ante nosotros
 su propio corazón, todo encendido.

SALVADOR SELLÉS.

Poesía escrita expresamente para ser leída ante la tumba de Vives, en el acto de la manifestación que en honor suyo se celebró en Tarrasa.

Lo que dice la prensa

«Según costumbre en todos los años, la Liga Espiritista de esta ciudad, en conmemoración de la muerte de uno de los más decididos defensores y propagadores de las teorías de Kardec, celebra una manifestación cívica, depositando una corona en la tumba del que en vida fué un modelo de honradez y abnegación,

D. Miguel Vives y Vives, conocido con el sobrenombre de *Apóstol del bien*.

Reunía Vives todas aquellas cualidades de hombre de corazón abierto á todos los sacrificios, pues los desheredados de la fortuna habían encontrado siempre en él un corazón altruista y filantrópico, dispuesto á mitigar con su óbolo las penas y dolores de los que él, llamásemse como se llamasen, consideraba como hermanos suyos.

Ferviente adorador de los ideales de emancipación y progreso, era Vives un constante batallador de la Democracia y la República.

Su muerte fué muy sentida, no solamente por sus hermanos en Espiritismo, sino por aquellos que luchamos por un ideal en que están más en armonía los sacratísimos intereses del pueblo productor, hoy vejados y escarnecidos por una turba de desalmados y holgazanes predicadores de un dios que no creen y de una religión que prostituyen y envilecen con actos impropios de personas medianamente educadas.

Una modesta invitación del Centro Espiritista fué suficiente para que á la hora señalada no pudiera darse un paso por los espaciosos jardines de su local social, situado en la calle de san Isidro de esta ciudad.

Cada emblema ó estandarte de las sociedades que tomaron parte en el acto era saludado con una fuerte salva de aplausos.

El dignísimo director de las escuelas de la Casa del Pueblo de Barcelona multiplicábase para corresponder á las muchas pruebas de simpatía que por todos lados recibía.

A la hora indicada púsose en marcha la manifestación, que dicho sea sin exageración alguna, superó grandemente los buenos propósitos de sus organizadores. Claro está que el Partido Radical tuvo allí representación brillantísima contrastando con la mezquindad de los solidarios. ¡No vimos ni un solo catalanista! Abría la marcha un carro conduciendo una magnífica corona, precedido de la acreditada Banda Vallesana, que durante el trayecto ejecutó escogidísimas piezas de su repertorio.

A continuación seguían las sociedades políticas Centro Republicano Radical é Instructivo y Fraternidad Republicana, con sus respectivos estandartes, y las corales Fló de Maig (que se encontraban accidentalmente en ésta), Juventud Tarrasense, La Llanterna, de Tarrasa, y Los Amigos, con sus estandartes también.

Las calles que recorrió la manifestación, eran invadidas por gente que admiraba el orden y cultura de los que bajo un sol primaveral íbamos á depositar un recuerdo sobre el cuerpo inerte del que en vida fué un decidido campeón de la Verdad.

Al llegar al Cementerio de los réprobos, según la Iglesia católica, el coro Juventud Tarrasense cantó, ante la tumba del inmortal Vives, el himno «Salut als cantors». Acto seguido la hermosa niña Conchita Vilaplana, el joven José Roma y nuestros correligionarios E. Salgado y Manuel Escobar leyó el primero y recitó el segundo unas sentidas y bien escritas poesías alusivas al acto. El celebrado vate español Salvador Sellés envió su adhesión escribiendo unas cuartillas, que fueron leídas de un modo admirable por el compañero Jerónimo Poch, de Barcelona.

Con una expresión gráfica en la palabra y brillante en el concepto, el ilustra-

do director señor Esteva Marata, pronuncia un corto y brillante discurso, que es escuchado en silencio, interrumpido cuando de un modo magistral despoja las miserias y calamidades que cubren el cuerpo de los que se dicen representantes de Cristo en la tierra. Termina dando infinitas gracias á todos cuantos han contribuido á la brillantez de dicho acto, invitándoles á una velada que tuvo lugar en la noche del domingo en el salón de actos de dicha entidad espiritista.

El bello sexo estaba dignamente representado por lindas y hermosas mujeres, siendo una de las notas que más contribuyeron al lucimiento de la fiesta, pues esto evidencia que la mujer va emancipándose de esa tutela religiosa que tantos males ha causado á la humanidad.—*Juan Ponsa Singla.*»

(De *El Progreso*, 3 Junio de 1909).

Del Centro «Constancia», de Málaga, hemos recibido la siguiente carta:

Málaga 7 de Mayo de 1909

Sr. D. Jacinto Esteva Marata

Barcelona.

Muy Sr. mío y respetable hermano en creencias: Por la presente cúpleme participar á V. *haber dejado* la materia, el día 30 del pasado Abril, á las dos de su tarde, nuestro querido hermano y Presidente de este Centro, *D Emilio Callejón Corral*.

Su desintegración ha tenido efecto con un perfecto estado de conciencia y un claro conocimiento de la nueva vida que iba á desplegar, siendo sus últimos momentos terrenales los del convencido espiritista; sosteniendo interesantes diálogos con los seres que esperaban su regreso.

Después de ser conducido al cementerio (8 de la noche del mismo día), dióse en su honor una velada, siendo por algunos visto y comunicándose por medio de un auditivo, que en aquel momento se desarrolló, dirigiendo la palabra á varios de los asistentes.

Al dar cuenta, en su ilustrada Revista, de la desencarnación de nuestro amado Presidente, le agradecería lo hiciese de una manera que dejase ver el desamparo en que han quedado su esposa D.^a Rosalía Crespo de Callejón y dos hijos de corta edad, que hoy lloran su desierto hogar y la ausencia de quien subvenía á las necesidades de la vida, con el fin de ver si en algo pudiérase remediar tan gran desgracia.

Que su progreso sea todo lo más rápido posible es cuanto le deseamos los que tuvimos ocasión de apreciar sus bellas cualidades, como padre cariñoso, como ciudadano libre y espírita racionalista.

Reciba usted, querido hermano, los fraternales sentimientos que por mi conducto le envían cuantos componemos este Centro.

De V. su más atento s. s. q. b. s. m.,

El Secretario 1.^o, *J. Maldonado*.

El domicilio actual de D.^a Rosalía Crespo de Callejón, es Plaza de las Biedmas, n.^o 12, Málaga.

Deseamos al espíritu liberto un feliz despertar.



D. Pedro Pérez Molina

Es nuestro corresponsal en San José de Costa Rica, uno de los más fervientes espiritistas de aquella hermosa República.

Conoció las ideas espiritistas en una época de grandes sufrimientos para él, antes era materialista acérrimo.

Desde que se convenció de la verdad de los nuevos ideales se consagró por completo á ellos, fundando el Centro «Esperanza» que aun subsiste y el periódico *El Grano de Arena*, del que fué director durante muchos años, hasta que por defunción del malogrado Dr. Rafael Machado se vió obligado á suspender su publicación.

Tenía un taller de escultura de imágenes para los templos, siendo uno de los favorecidos por la pulcritud de sus trabajos y á pesar de ello y con notorio perjuicio de sus intereses combatió los errores del catolicismo desde la tribuna y en la prensa.

Desplegó siempre todas sus energías en propagar y defender nuestro credo á sabiendas de que su pan y el de su familia dependían de aquellos á quienes combatía, no ocultándosele que tarde ó temprano sería víctima de sus venganzas como así le sucedió.

Cerrado su taller por falta de encargos, determinóse nuestro animoso hermano á ir á cavar la tierra á fin de sacar de ella el alimento necesario para atender al sustento de los suyos.

Después de haber sido laureado en Guatemala en la Exposición Centro-ame-

ricana como escultor, se ha visto obligado, desde hace seis años, á trocar el cincel del escultor por la azada del labriego.

Como fué el que primero empuñó el estandarte del Espiritismo en aquella República, tuvo que combatir de un lado el fanatismo religioso y del otro el fanatismo materialista, lo que originó el verse perseguido por el gobierno clerical y despótico del dictador D. Rafael Iglesias, quien trató de ahogar el naciente movimiento espiritista encarcelando al médium de que se servía nuestro corresponsal y amenazando personalmente á éste si no desistía de sus ideas espíritas, á lo que éste le contestó con estas sublimes palabras dignas de ser escritas con letras de oro en los anales del Espiritismo:

Estoy dispuesto al sacrificio antes que apartarme de mis ideas.

Acción Social

PRÓLOGO

Iniciase entre los espiritistas el periodo de expansión, natural en toda idea fecunda. No es ya solamente el proselitismo de neófito quien nos embarga, es que sentimos y reconocemos nuestro deber de presentar á los dormidos ojos del mundo y sus muchedumbres, las soluciones salvadoras que de nuestra doctrina lógicamente se derivan y deducen.

Alguna vez se ha reflejado ya en las columnas de nuestra Prensa, ese deseo, esa humana tendencia; *humana*, por cuanto en lo íntimo sabemos con toda certeza que la adopción, la aplicación de nuestra doctrina á la vida social, traería aparejadas la paz, la alegría, hasta la baratura para todas las necesidades de la humanidad. Creemos, por tanto, que se debe insistir, ahondar en el asunto y presentar con algún detalle los varios y graves problemas que resuelve.

Resuelve todos; es la única que hasta el día, hasta el presente momento de la historia terrestre, engloba y penetra los que se refieren al hombre como individuo en sus múltiples aspectos de sér vivo, de sér social; con ella ante los ojos, nada ni nadie se exime de nuestras creencias: poseemos la clave de todo enigma, puesto que del Sér abajo, desde Dios á la última de sus obras, son para nosotros patentes y claras, no porque pretendamos conocer á Dios en sí mismo, eso es de El solo, sino que de tal manera le sentimos y adoramos que cuanto de El dimana, que es el Uni-

verso sensible y posible, con nosotros se hermana y se confunde. Nos circunda penetrándonos y nosotros también lo comprendemos al amarlo.

Ese es nuestro solo mérito, mejor dicho, nuestra sola conquista; al recoger humildemente las briznas de verdad que siglos de fenómenos dispersaron por el minúsculo planeta en que vivimos; al procurar ordenarlas y sistematizarlas para darlas color de vida, tan hondamente han arraigado en nuestros corazones, que hoy igualmente al unísono con la violeta escondida en el húmedo repliegue, que con el sol brillante que traza su espiral enorme por el abierto espacio Infinito; igual sufren con el gusano perdido entre unas pajas, que con el pesar de la madre que recoge el último suspiro de los lívidos labios de su hijo asesinado. Por dicha inefable, hemos llegado ya á amarlo *todo*, porque hemos llegado á darnos cuenta de que todo, por cuanto es y vale, participa de la Divina única Esencia y como hasta sus pies llegamos, todo lo demás, que es el total Universo lo englobamos en nuestro amor. Amar es poseer: el Universo es nuestro.

No queremos que esa dicha nuestra sea egoísta: queremos extenderla á nuestros hermanos, y por eso intentamos mostrársela. Háse admitido ya como axioma que el interés propio es la más poderosa palanca conocida para mover las multitudes y vamos á flamear nuestra bandera á los cuatro vientos, para que en ella vean su interés cuantos esperan, cuantos añoran, cuantos ansían... ¡todos los humanos! Interés por otra parte, legítimo y augusto, porque el interés en conjunto es el faro de la vida.

Y también interés nuestro, puesto que compartimos las dichas y pesares de cuanto nos rodea; puesto que amamos tanto más á cada sér, cuanto más participa de lo divino; más les amaremos cuanto más progresen; más felices seremos cuanto mayor sea su dicha. Dicha nuestra y dicha universal, que no pueden ser perfectas y completas, mientras quede un solo sér sufriendo en las inmensidades...

Por ello iniciamos este estudio con cariño, con verdadera *religiosidad*: pretendemos una ventura para los indiferentes, para los adversarios, para los venideros, pero también para nosotros mismos; no sólo por el deber cumplido, sino por la parte que nos corresponde y lograremos de la ventura universal.

Para terminar, una súplica: que cuantos conozcan y deseen ese bien, esa victoria de la verdad sobre el error, del amor sobre el odio, del placer sobre el dolor de la vida, me auxilien para que logre exponer clara y agradablemente nuestra doctrina. Cada pensamiento simpático que brote de otro corazón, el más modesto, el más ignorante, será un rayo de luz que me guíe y me aliente en el sendero ¡ay! superior á mis merecimientos. Pero si solo yo con mi entusiasmo no había de vencer la cumbre augusta, con el apoyo mental de mis hermanos lograré fácilmente plantar sobre ella, la más alta conocida y quizá posible, nuestro común estandarte de amor infinito. Para el amor, como para el éter, no hay obstáculos ni fronteras: éter parece ser cuanto palpamos; amor es cuanto vivimos.

J. DE HUELDES TEMPRADO.

En la culpa está el castigo

Último escrito que nos entregó D.^a Amalia Domingo y Soler para su publicación

I

Hojeando los periódicos leí un suelto que me llamó vivamente la atención. El suelto decía así:

«**MENDIGOS DE OFICIO.**—Hace pocos días fué recogido por la ronda correspondiente un individuo que se dedicaba á implorar la caridad pública, y llevaba en su poder 7.500 pesetas en billetes y monedas de distintos países.

»Anoche fué conducida al Asilo del Parque una mujer andrajosa y sin domicilio, á quien se le encontraron títulos y obligaciones por valor de 8.392 pesetas».

¡Qué historia tendrán esos dos seres tan horrible!... cuando tienen que ir por el mundo cargados de oro mendigando su sustento. Esos sí que sufren el suplicio de Tántalo, que según la historia mitológica, fué arrojado á los

infiernos, sufriendo un castigo horrible, que consistía en permanecer en medio de un lago, cuya agua le llegaba á la barba y se escapaba de su boca cada vez que, poseído de una sed ardiente, quería beber de ella, y en estar rodeado de árboles frutales, cuyas ramas se elevaban hasta el cielo cada vez que devorado por el hambre llevaba la mano á ella para coger los frutos. Igualmente esos dos desgraciados llevaban encima de ellos el *agua* y la *fruta* madura y se morían de hambre y de sed; ¿qué habrán hecho ayer?

II

«¿Qué quieres que hicieran? (me dice un espíritu), faltaron á las leyes divinas y humanas y hoy recogen la cosecha de la semilla que en mal hora sembraron. El mendigo que hoy imploraba la caridad pública, en una de sus pasadas existencias fué el Prior de una Comunidad religiosa inmensamente rica; el convento estaba situado en el campo, rodeado de muchas aldeas, cuyos habitantes venían obligados á dar al Prior del convento el fruto sazonado y abundante de todas sus cosechas y lo mejor de sus ganados; y ¡ay! del que no lo hiciera, que le excomulgaban y amenazaban con las penas eternas del infierno; y aquellos infelices, verdaderamente atemorizados, para no caer en pecado mortal, ofrecían humildemente al Prior todo cuanto poseían con tal de alcanzar la gloria eterna, promesa que les hacía el Prior siempre que le llevaban lo mejor de su hacienda; y tanto abusó de su poder aquel hombre cuya avaricia no tenía límites, que llegó á ser el azote de aquellos pobres seres crédulos y sencillos que le consideraban como si fuera un verdadero santo. Pero todo tiene su término, y al fin dejó la tierra el Prior, dejando en ella bienes cuantiosísimos, y entrando en el espacio tan pobre, que no tenía ni un *átomo* de virtudes; no había en él más que vicios, y vicios incorregibles, pues á pesar que su guía le hizo presente el error en que había vivido y que era necesario que desandara el camino andado, él ha vuelto á la tierra repetidas veces, siempre ansioso de dinero, y aunque su expiación no le permite disfrutar de sus riquezas, él siempre procura atesorar, y va cruzando la tierra sin tener nunca ni casa ni hogar, siempre temeroso de que la justicia le arrebatase

los valores que consigue poseer, unas veces pidiendo limosna y otras por medio del hurto ó del engaño, pero siempre vi-
viendo del modo más miserable. Así lleva ya varias exis-
tencias y muchas le quedan aun, porque él bien conoce lo
mal que hace, pero el oro es para él la serpiente que se en-
rosca á su cuello y que no le deja respirar. Ha hecho tanto
daño por la adquisición del oro, que el oro es su verdugo,
¡infeliz! ¡compadeced á los mendigos que entre sus harapos
llevan el *agua* y la *fruta* madura que no calma ni su *sed* ni
su *hambre*!

»En cuanto á la pordiosera que poseía una pequeña
fortuna, esa ha comenzado en su actual existencia el saldo
de su cuenta. En su anterior encarnación era una joven
muy hermosa, hija del pueblo, soñaba con ser una gran
señora; conoció á un anciano millonario y empleó todas sus
artes para entrar á su servicio, y ella era tan simpática,
tan atrayente, tan cariñosa y tan expresiva, que se captó
por completo el cariño del anciano, que la dotó espléndida-
mente; pero ella no se contentó con esto, consiguió que él
hiciera testamento, dejándole su cuantiosísima fortuna, y
después, en *agradecimiento*, temiendo que él se arrepintiera
de su obra, compró á buen precio á un médico tan pobre
de bienes materiales como de sentimientos humanitarios,
y éste le dió un veneno que mataba lentamente sin que
dejara huellas visibles en el enfermo, que fué languide-
ciendo, perdiendo la lucidez de su inteligencia, y en este
estado se llevó al enfermo á viajar, y lejos de su patria lo
dejó abandonado en un hotel, dejándole una cartera con
algunos valores; y como el anciano estaba completamente
idiota, nada pudo explicar ni decir, y lo encerraron en un
asilo destinado á los octogenarios, y allí murió sin darse
cuenta de nada; ella entretanto volvió á su patria y allí
encontró el principio de su castigo, porque la familia del
millonario le puso pleito, y se comió la justicia el fruto de
su crimen. Murió poco menos que en la indigencia, y al
llegar al espacio encontró á su víctima que la perdonó ge-
nerosamente y la aconsejó que no siguiera por la senda
emprendida, sino que, muy al contrario, se decidiera á sal-
dar sus enormes cuentas, porque no era la primera vez que
cometía tales atropellos. Siguió su consejo y en esta exis-
tencia ha encontrado medios para poseer un puñado de
oro; pero no lo disfruta; no le sirve para nada útil: es es-

clava de unas cuantas monedas y vive sin vivir, porque no merece vivir tranquila la que pagó con tan negra ingratitud la generosidad y el cariño verdaderamente paternal que le brindó su protector, que era un alma noble y elevada.

»Razón tenías al decir que cuando se vive mendigando y se lleva consigo lo suficiente para satisfacer las primeras necesidades de la vida, al no poderlas satisfacer, mucho se tiene que haber pecado. Compadeced á esos infelices que sufren la peor de las condenas.—Adiós».

III

Efectivamente; vivir á la intemperie, carecer de todo y guardar afanosamente lo que pudiera salvarle del sufrimiento, es ser uno verdugo de sí mismo; por eso debemos vivir dentro de la moral más estricta, para no hacernos acreedores á ser los *parias*, los *ilotas* degenerados que nadie se interesa por ellos, que viven en la sombra, *aquí y allá*. ¡Cuán cierto es que *en la culpa está el castigo*!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Investigaciones sobre la mediumnidad

por Gabriel Delanne

(Continuación)

LA PERSONALIDAD SUBCONSCIENTE

En el artículo anterior hemos visto la manera según la cual es considerada en el hombre la existencia de una conciencia parásita, de la cual no tiene conocimiento la conciencia ordinaria del sujeto, viniendo á ser éste, según dicha hipótesis, no una unidad idéntica consigo misma, simple, substantiva, íntegra y armónica, como ha probado múltiples veces la Psicología introspectiva, sino una dualidad, ó por mejor decir, una coexistencia de personalidades independientes las unas de las otras, y que sin embargo viven unidas con el mismo *substratum* fisiológico. La unión entre sí de estas diversas conciencias, y con el *complexus* material quedaría inexplicada y elevada á la categoría de milagro, á la manera de dogma como el del trino y uno. Pero si lo dogmático y cerrado debe desecharse por parcial y restrin-

gido, toda vez que el espíritu científico ha de ser libre y progresivo, la teoría que nos ocupa, que al fin y al cabo no es más que una hipótesis no comprobada aun por los hechos reales, y opuesta además á lo hasta hoy estatuido como verdad incontrovertible por la Psicología tradicional, debe ser ampliamente examinada y sujeta á la crítica y á la indagación racional y científica á fin de recoger el lastre y sedimento aprovechables, que de ella puedan utilizarse para el progreso de la ciencia del yo.

Aspira esta nueva teoría á explicar los fenómenos medianímicos, de escritura mecánica, y á borrar por consiguiente la existencia del espíritu que se comunica por este medio; mas es claro que si en algunos sujetos, y más especialmente en los histéricos, se produce algunas veces cierta escritura mecánica, atribuible desde luego á la subconsciencia del sujeto, también es claro como el agua pura que no todos los mediums son histéricos, ni su escritura puede ser atribuída á personalidad alguna subconsciente coexistente con la normal. Esto es lo que Delanne demuestra en su obra hasta la saciedad.

He aquí sus frases: «Si damos una orden en voz baja á una histérica, pronunciando algunas palabras junto á su oído, su conciencia normal nada sabe, nada entiende, nada recuerda; es necesario sumergir á la enferma en el sueño magnético para que su yo recuerde la orden recibida. Pero puede suceder que este primer estado sonambúlico sea poco profundo para lograr dicho objeto; es necesario entonces continuar los pases hasta provocar un segundo y hasta un tercer sueño sonambúlico, en el cual el sujeto enfermo recuerda no sólo la orden recibida, y los actos todos de su subconsciente, sino también todos los que á su vida ordinaria y normal se refieren, desde su niñez y aun hasta los recuerdos de las crisis de sus enfermedades, alucinaciones y hasta de sus paseos y actos en sonambulismo natural. Es decir, que esto prueba que la unidad superior sonambúlica liga y une en una misma personalidad consciente todos los actos de las demás personalidades supuestas en el mismo individuo. Desmagnetizando al sujeto vuelve progresivamente á caer en el estado de olvido de todos y cada uno de dichos actos, pero no de una manera repentina, sino gradual y paulatinamente á la manera de capas mentales, de rebanadas psíquicas que descienden sucesivamente hasta llegar más abajo del dintel de la conciencia normal del sujeto enfermo; luego la personalidad subconsciente no es necesariamente un yo distinto del normal, sino que es un estado que forma parte de la individualidad total; y si únicamente en algunos casos parece ser distinta é independiente del yo normal, debe ser esto atribuído á un estado morbos, ó á aquel estrechamiento del campo de la conciencia de que nos habla el mismo Janet, que reconoce por origen una amnesia ó empobrecimiento de la memoria; toda vez que es el olvido el fenómeno constantemente observado en estos enfermos». Y así es efectivamente; pues ya se sabe que todo recuerdo ha

sido una percepción de algo sentido; mas no toda sensación tiene fuerza suficiente para convertirse en recuerdo. El proceso sensitivo, cuyas condiciones orgánicas son impresión, transmisión y recepción en el centro nervioso correspondiente, se verifican siempre que el organismo se halle en estado de recibir la acción del objeto (1) que viene á afectarle, y si el enfermo no se acuerda de la impresión recibida más que después de sumergido en el sueño magnético (en el cual se hallan en completa hiperescitabilidad todas sus facultades psíquicas y orgánicas) tal hecho prueba que se verificó en él el proceso sensitivo, que fué registrada la sensación en el centro nervioso correspondiente y que el periespíritu la almacenó en un estado latente ó potencial; prueba á la vez que hubo olvido inmediato de la sensación percibida; y con tal motivo, dice Delanne: «es de la más alta importancia establecer y probar que el olvido en las histéricas no es más que una enfermedad de la memoria; pues en tal caso la hipótesis de la personalidad subconsciente cae por su base».



¿Cómo se explica, en efecto, que una sensación sea recibida, percibida é inmediatamente olvidada? ¿Cómo se explica que este olvido llegue hasta el extremo de negarla rotundamente el sujeto que la sintió y percibió? ¿Cómo se explica que únicamente la recuerde en el sueño magnético suficientemente profundo? ¿Cómo se explica que caiga de nuevo en el mismo olvido al salir del sueño sonambúlco?

Dos hipótesis se presentan para resolver la determinante de este hecho. O dicho olvido es debido á un estado morbozo de los centros nerviosos que sirven de sustentáculo á la sensación y de substratum á la memoria, ó es por el contrario debido á un estado morbozo de la misma memoria como cree Delanne. Pero si en el hombre todo es psico-físico, si el hombre es una unidad dinámica cuyos elementos constitutivos (espíritu y cuerpo) no son más que condensaciones diversas de la misma fuerza ó esencia, poco importa que el origen de tal hecho resida en la fuerza condensada ó en la fuerza espiritual. Siempre este hecho se manifestará como una falta de memoria; y en tal hipótesis (suministrada por millones de experiencias) huelga y desaparece, por impropio, la personalidad subconsciente coexistente inoportuna y parásitamente con la conciencia normal.

En un sujeto no histérico, es decir, en un sujeto normal, previamente hipnotizado, y al cual se le dan sugestiones negativas, que al tener fuerza suficiente para objetivarse, producen la anestesia sistemática, ¿quién hace el papel de personalidad subconsciente? El sujeto, ve ó no ve, oye ó no oye, siente ó no siente, percibe ó no percibe á capricho del hipnotizador, una cosa, una impresión ó una serie de sensaciones. ¿Quién borra ó graba en su cerebro? ¿quién hace resurgir en la memoria ó sumergir en el olvido estas

(1) Véase la página 81 de Luz y Unión n.º 3 del año actual.

series de sensaciones? Tendríamos que concluir necesariamente que el hipnotizado y la personalidad subconsciente del sujeto eran el mismo individuo.

Recuérdese, además, la relación extraordinariamente estrecha que existe entre el magnetizador y su sujeto; nótese el disgusto que el magnetizado experimenta hacia todo aquello que no proceda de su magnetizador, y se comprenderá perfectamente que no existe, que no puede existir tal personalidad. Es tan estrecha aquella relación magnética que se ha visto un sonámbulo seguir paso á paso las huellas de su magnetizador, que previamente había recorrido un camino laberíntico terminado dentro de un armario en donde se había encerrado con llave y cerrojo. El sonámbulo caminaba anhelante y como impulsado por una fuerza irresistible, derribando los muebles que se oponían á su paso, abriendo las puertas por donde había pasado con anterioridad el magnetizador, hasta llegar al armario en donde éste se hallaba encerrado, y cuya puerta golpeó con estrépito hasta que fué abierta, cayendo entonces el sujeto en brazos de su magnetizador. Son estos hechos de un tal peso, ya sean histéricos ó no los sujetos en que se verifican, que no se puede menos de reconocer la existencia de algo que liga de una manera imperiosa el sujeto al experimentador, haciendo desaparecer la hipótesis de la personalidad subconsciente.

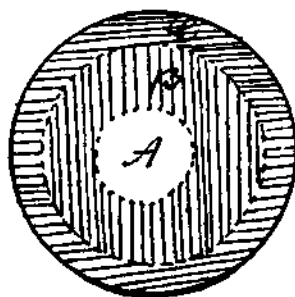
En este respecto es bien claro Delanne.

He aquí sus palabras:

«Existen ciertamente entre los sujetos normales fenómenos psíquicos que llegan á ser inconscientes: 1.º Aquellos que tienen lugar durante el sueño ó desprendimiento del alma y que se olvidan al despertar. 2.º Aquellos estados diarios de conciencia que no son conservados. Esto constituye la base enorme de lo inconsciente en los sujetos normales. He aquí además otros fenómenos en los animales; es decir, en los alcohólicos, histéricos,

epilépticos, etc. 3.º Fracciones enteras de la vida psíquica diaria desaparecen para la conciencia normal. 4.º Todos los recuerdos de sus vidas anteriores, que constituyen el fundamento mismo de la individualidad, desaparecen por completo. Pero estos recuerdos no se agrupan formando una misma personalidad subconsciente, ó varias personalidades autónomas que se hallen por debajo de la conciencia normal, de la unidad dinámica del yo (pues éste subsiste á través y por encima de todas ellas conservando

su identidad), sino que constituyen una serie de metamorfosis de la conciencia, de estados psíquicos alotrópicos, más ó menos estables, que no pueden afectar á la integridad del individuo. Para mejor entenderlo, dice



Delanne, representemos los diferentes estados de la personalidad por círculos concéntricos. *A* sería el estado normal, es decir, el más pobre para los histéricos que tuviesen anestias suficientemente profundas para haberles hecho perder la percepción de las sensaciones musculares, auditivas y táctiles, no quedándoles conscientes más que las visuales, olfativas y gustativas con los recuerdos que las fijan. Tal es la personalidad de *A* con sus enfermedades.

«Cuando se produce un cambio en el estado nervioso, es decir, en la sensibilidad, bajo la acción de un excitante cualquiera: sugestión, electricidad, magnetismo, metales, etc., un cierto número de sensaciones latentes llegan á ser activas, despertándose entonces con ellas antiguos recuerdos; la conciencia se extiende á todo el círculo *B*, y forma una 2.^a personalidad: *A + B* ya más desarrollada. Pero (y esto es muy importante) *A* no existe ya; ha llegado á ser *A + B*; es decir, el yo ha recuperado todas las sensaciones del orden *B*. Por último, si el excitante tiene bastante potencia para restablecer integralmente la sensibilidad, todas las sensaciones reaparecen y el pasado es enteramente resucitado; el campo se ensancha y comprende también el espacio *C*; la consecuencia total para la personalidad número 3 abraza los estados *A + B + C* é individualmente *A* y *B* han desaparecido. Si se mantiene durante mucho tiempo este equilibrio la salud será normal; pero si por una causa cualquiera la acción dinamogénica que obraba sobre el sistema nervioso disminuye y el campo *C* pasa al estado latente perdiéndose para el sujeto los recuerdos de todas sus sensaciones de orden *C*; hay un estrechamiento del campo total de la conciencia, y ésta queda representada por *A + B*; y por último si el sujeto vuelve á su estado primitivo antes que sobre él obrase excitante alguno, se reduce al estado *A*, habiendo perdido todo recuerdo de las sensaciones correspondientes á *A + B* y á *A + B + C*».

Si no fueran suficientes estos razonamientos hechos por Delanne ¿tenríamos aun que recurrir á la Psicología tradicional, y recordar en ella las condiciones de unión de alma y cuerpo (formando la naturaleza humana) para hacer fracasar por completo la hipótesis de la personalidad subconsciente coexistente con la normal? No lo creemos necesario. Baste recordar que dicha unión es ante todo esencial; es además inmediata, involuntaria, total, coordinada, permanente, y por último exclusiva é individual, sin que un mismo espíritu anime á la vez á dos cuerpos distintos (1), ó bien un mismo cuerpo esté unido á la vez á dos espíritus diferentes.

Si no existe, pues, personalidad subconsciente ¿cómo aplicar la escritura automática de las histéricas? Observemos en primer lugar que esta escritura no se produce nunca espontáneamente, sino mediante una suges-

(1) Las cuestiones del doble se resuelven por las propiedades del periespíritu.

ción, por lo general táctil, siendo, por lo tanto, necesario el establecimiento de una relación magnética entre histérico y experimentador; y en 2.º lugar que todo aquello que escribe el sujeto (y recuérdese que para escribir algo necesita de una educación constante y progresiva) no excede los límites de sus conocimientos ordinarios.

Tendríamos, pues, que concluir necesariamente, si el fenómeno medianímico de escritura mecánica se explicase por la escritura de los histéricos, que todos aquellos mediums eran sujetos histéricos más ó menos profundamente afectados de dicha enfermedad, y cuyas revelaciones no exceden de la esfera intelectual de sus conocimientos ordinarios; pero todas aquellas personas que, celosas en la investigación de la verdad, han persistido con tesón y energía en el esclarecimiento de tales hechos, han llegado á convencerse de lo erróneas que son dichas afirmaciones, pues si bien es cierto que algunas veces han sorprendido fraudes y engaños cometidos por falsos mediums que sólo procuraban engaños para cobrar, y otras veces fraudes inconscientes (á los que son propensos casi todos los mediums) (1); también es cierto, con dichosa certeza, que han visto, estudiado, experimentado y provocado fenómenos medianímicos, cuya verificación no ha dejado duda alguna acerca de su autenticidad, como iremos viendo y comprobando en los capítulos sucesivos.

Para terminar, he aquí las diferencias entre unos y otros establecidas por Delanne:

«CARACTERES DE LOS HISTÉRICOS

»1.º La salud general está gravemente perturbada, y las anestias profundas que alcanzan uno ó varios sentidos, determinan lagunas en la vida mental, la pérdida completa de ciertos recuerdos y un estrechamiento considerable del campo de la conciencia.

»2.º Los fenómenos subconscientes no se desarrollan bajo la forma de la escritura más que después de una educación bastante larga, y bajo la influencia de sugerencias táctiles ó verbales hechas durante el estado de distracción que es continuo.

»3.º La escritura automática no puede ser sugerida por cualquiera; puesto que no se produce más que en el estado de relación, y siempre que sea su magnetizador habitual quien hace la sugestión.

»4.º Esta escritura no relata más que hechos conocidos del sujeto, y el contenido no es sensiblemente superior á su capacidad intelectual.

»5.º Nunca la histérica sabe que escribe. Es ésta una operación involuntaria inconsciente.

»6.º Por último, no se han podido obtener nunca estos fenómenos con hombres.

(1) Y aun podríamos añadir: se sienten impulsados á cometer el fraude, sin poderlo remediar.

»CARACTERES DE LOS MEDIUMS

»1.º La salud es normal. No se comprueba generalmente ninguna anestesia ni ninguna pérdida de recuerdos; la inteligencia permanece la misma sin variación alguna, y ocurre que la facultad cesa durante la enfermedad que pueda atacarlos. (Nótese que es precisamente lo inverso de lo que ocurre con las histéricas).

»2.º Los fenómenos de escritura se producen espontáneamente y sin sugerencias verbales ni táctiles.

»3.º No se necesita generalmente ninguna influencia electiva por parte de los asistentes, ni existe relación magnética.

»4.º El medium sabe que escribe; su movimiento es involuntario, pero consciente.

»5.º Frecuentemente los mediums dan, por medio de la escritura, enseñanzas que son completamente desconocidas para ellos y para los asistentes, enseñanzas cuyas verificaciones y confrontaciones han sido exactamente hechas.

»6.º Por último, se obtienen indiferentemente estas comunicaciones, ya por mediums de uno ya de otro sexo, sin que esta propiedad sea privativa de las mujeres».

Y después de establecidas estas diferencias esenciales entre mediums é histéricos, habrá todavía alguien que pretenda explicar la escritura medianímica de los primeros por la ciega é inconsciente de los segundos á pesar del fantástico personaje subconsciente de que estos últimos se ha creído estar adornados?

CÉSAR BORDOY.

(Continuará.)

Espiritismo y Magia

Resuelto adversario de la rutina, enemigo irreconciliable de la ciega observancia de los procedimientos establecidos, estoy siempre propicio á ensayar cualquier innovación, que ofrezca probabilidades de éxito y prometa ser ventajosa en cualquier sentido.

Antes de explicar la utilidad de la Magia, en las sesiones medianímicas, voy á ocuparme de dar á conocer cómo llegué á convencerme de la eficacia de la Magia.

Hace años que practico y estudio el Hipnotismo, con fines terapéuticos, exclusivamente.

Presenciaba la cura de una de mis enfermas, histérica y cardiaca, un ami-

go ocultista, que me pidió permiso para realizar una experiencia, consistente en trazar en el suelo un signo mágico, que equivaliera á una barrera, y ver si la sonámbula, que en tal estado se hallaba la enferma, podía franquearla, á condición de que yo no había de forzarla.

Realizada la prueba y puesta en marcha la sonámbula, avanzó resueltamente hasta llegar á la línea, en donde fué detenida, sin poder rebasarla. La sugerí el recuerdo de la escena para que nos la describiera al despertar y nos dijo haber encontrado un obstáculo en su camino, de apariencia fluidica y que creyó fácil de atravesar, por la aparente serenidad de su constitución, pero que al pretender atravesar el obstáculo, éste tomaba consistencia y se endurecía, en tales términos, que imposibilitaba la penetración.

El hecho me sorprendió, porque el mago no estaba *en relación* con la sonámbula, que ignoraba, además, lo que se intentaba.

En otra ocasión y con la misma enferma, puesta en estado sonambúlico, realizábamos otra experiencia, convenida previamente, á saber:

Hacerse á voluntad del mago, visible ó invisible, para la sonámbula. Cuando ésta se hallaba perfectamente dormida y en dicho estado de sueño, llegó mi amigo á la habitación, trazó el círculo mágico y cuando me avisó estar ya listo para la experiencia, interrogué á la sonámbula preguntándola el número de personas que había en la habitación, quiénes eran y lo que hacían en aquel momento; viendo bien, con toda precisión, á las personas asistentes y sus situaciones y actitudes, excepto al mago, al que sólo veía cuando estaba fuera de su círculo, pero cuando entraba en él, la sonámbula sólo veía una especie de nube, con un núcleo indefinido, tan poco preciso, que no pudo definir si se trataba de una persona ú otra cosa.

De la lucidez de la visión no era posible dudar, pues además de las particularidades que mencionó, de perfecto acuerdo con la realidad, ocurrió una circunstancia que debo puntualizar. Pretendió el mago trazar una cruz luminosa en el aire, pero por inadvertencia del operador, éste no cerró su mano al concluir de trazar la línea vertical, y al formar la horizontal, en vez de la cruz, la sonámbula vió un triángulo con dos de sus lados prolongados y este ligero descuido del operador, que no se había dado cuenta de él, fué puesto de manifiesto por la visión sonambúlica.

Estas dos experiencias me indujeron á ensayar otras, en las sesiones medianímicas de un grupito que dirijo.

Como ocurre con frecuencia en todos los Centros de investigaciones psíquicas, los seres ó entidades que se comunican son de muy distintas condiciones, morales é intelectuales y al lado de seres benévolos é instruídos, que influyen ventajosamente en los mediums y concurrentes, surgen á veces otros malignos y perversos, que atormentan á los mediums, sin proporcionar enseñanza alguna, que compensara el daño.

Estos pobres seres atrasados, son pegajosos y en cuanto encuentran un

medium en trance, se resisten á abandonarle y vuelven una y otra sesión, á poner á prueba la paciencia de los concurrentes y lo que es peor, á producir á los mediums dolorosas molestias y algunas veces graves accidentes, que no siempre pueden remediarse al finalizar la sesión.

En evitación de estos percances, yo duermo á los mediums al empezar la sesión y consigo con esto dos ventajas: 1.^a ganar tiempo y 2.^a tener bajo mi dominio á los mediums para poderles despertar cuando convenga, en caso de excesivo trabajo ó de presentarse cualquier molestia.

Pues á pesar de todas estas precauciones, una de esas entidades malévolas y perturbadoras, hizo á nuestra reunión objeto predilecto de sus malas mañas; y agotados todos los recursos, de reflexiones amorosamente fraternales, de súplicas y oraciones, sin resultado alguno, recurrimos á la Magia para echarlo, para lanzarle fuera de nuestro Centro y conseguimos fácilmente nuestro propósito, pero á la sesión siguiente volvía y disgustado sin duda por nuestra actitud, las dolorosas molestias que ocasionaba á los mediums eran cada vez más graves.

Por última vez, le consagramos una sesión, decididos á extremar nuestra bondad, pidiéndole humildemente perdón de los disgustos que hubiéramos podido causarle, dándole todas las explicaciones posibles, y exhortándole cariñosamente á variar de conducta, comunicando dulce y plácidamente, para la enseñanza recíproca.

Nos engañó vilmente y en cuanto pudo apoderarse de una medium, la produjo una catalepsia en torsión, con intensos dolores que necesitaron para su total curación tres sesiones hipnóticas. Tuvimos que echarle por procedimiento mágico y para evitar la repetición de escenas análogas, desde entonces antes de empezar la sesión nos encerramos en un círculo mágico, al cual sólo concedemos acceso al Guía ó á éste acompañado de una sola entidad *bucna*, que nos sea útil.

Y nos va divinamente con este sistema.

La eficacia del círculo mágico es absoluta, los mediums le ven y describen como una fortaleza; y nos advierten cuando por cualquier causa lo rompemos nosotros mismos, dejándolo accesible para que lo rehagamos haciéndole invulnerable.

Empleamos la fórmula de Agrippa; pero como las fórmulas por sí mismas nada valen, si se ignora su significación, convendría que los Presidentes, Directores ó Jefes de los Centros ó Grupos estudiaran Magia, pues seguramente no les faltarían ocasiones de aplicarla provechosamente.

Otro día hablaré á los benévolos lectores de los fenómenos obtenidos en *mi* grupito.

Por hoy basta, para no abusar de vuestra paciencia.

Con fraternales abrazos.

V. G. RUY PÉREZ.

De mis apuntes

Ser ó no ser es la cuestión.

Fuera del gran número de sabios que han aceptado el Espiritismo de la manera más definitiva y concluyente merced á una labor experimental perseverante, existen algunos pensadores que juzgan los fenómenos metapsíquicos, como una simple manifestación de fuerzas desconocidas, que están sugetas, como todas las demás fuerzas naturales, á las leyes que fatalmente las presiden.

Con ello, excluyen, en tales fenómenos, la intervención de inteligencias y voluntades extraorgánicas.

Son, en efecto, hechos que se realizan en el mundo físico trascendental que se ha dado en llamar mundo suprafísico y por tanto, no se puede prescindir del cumplimiento de las leyes que lo regulan ni más ni menos que si se tratara del desarrollo de la electricidad, de la caída de los cuerpos ó de la elevación de un aerostato.

Pero es el caso, que donde vemos un efecto inteligente, hemos de reconocer una causa inteligente.

Así, cuando observamos una forma eteroplástica que habla, piensa, siente y quiere, hay que suponer en ella una inteligencia.

Nosotros afirmamos que esta inteligencia es la de un sér libre que utiliza las fuerzas vitales del medium para ponerse al alcance de nuestra percepción sensorial; pero el materialismo, batiéndose en su último reducto, presenta la *hipótesis* de que esas formas proceden de la exteriorización de la fuerza nerviosa del medium, sobre la cual obra la inteligencia del mismo.

Como ha dicho Aksakoff, no son las materializaciones y los demás fenómenos suprafísicos, por sorprendentes que sean, los que suministran (al menos por sí solos) la prueba más concluyente de las afirmaciones del Espiritismo.

A otro orden de pruebas combinadas, se debe y debo yo mis convicciones espiritistas.

De entre mis apuntes, tomo al azar unas cuantas que deseo ver acusadas de superchería ó de fraude ó explicadas lógicamente por otras hipótesis que no sean las espiritistas.

Dejaremos á un lado una serie de desdoblamientos de mi sér, en que he conversado con personas, ejecutado hechos ó visitado lugares conocidos ó regiones desconocidas, con subconsciencia clara de los actos, que he aportado después á mi consciencia normal.

En Granada asistí hace años á un Centro espiritista donde encontré elementos muy simpáticos é ilustrados.

Una luxación en un pie, me privó por muchos días de concurrir á las sesiones.

Pasaba los días y las noches recostado en una butaca, con la pierna extendida sobre otro asiento.

Me hallaba solo y en semi-obscuridad una noche, cuando frente á mí se dibujó una claridad confusa que fué adquiriendo intensidad, forma y extensión hasta alcanzar la de un plano en forma de trapecio en cuyo centro se desarrolló otra forma de un busto.

Era un hombre de aspecto distinguido, cara oval, barba corta y redonda. Tenía los ojos grandes y salientes que me miraban inmóviles, pero con una inflexión entornada y lánguida. Noté claramente en sus mejillas ciertas erosiones y placas escamosas muy marcadas.

Aquel fantasma ó visión luminosa se disolvió gradualmente ante mi vista, dejándome una impresión de curiosidad muy viva.

Poco después, en el reloj del comedor, sonaron lentas y acompasadas las 12 de la noche.

Yo, á nadie comuniqué la visión, por temor de que se rieran de mí.

Por la mañana, me anunciaron una visita.

Era mi buen amigo el conde de la R., que venía á despedirse de mí y me dijo en cuanto me saludó: «Sé que anoche ha visto V. á mi padre».

Entonces le referí el cuadro de la noche anterior, en cuyas singularidades reconoció las de su padre recientemente fallecido en Navarra.

Luego me contó que durante la sesión de la noche anterior, había hablado con él en el Centro y que habiéndole expuesto su deseo de verle, le había contestado que no era posible, pero que yo le estaba viendo en aquel momento en mi casa.

*
* *

Llegué á un lugar junto á la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, cansado y molido á todo ruedo con las incidencias de un pesado viaje.

Mas sucedió, que como la cosa era urgente, tuve que indagar dónde se hallaban las personas que yo iba buscando.

Me dijeron que no las podría hablar hasta el día siguiente, porque estaban en el Centro espiritista y las sesiones terminaban muy tarde.

Me pareció de perlas la ocasión y me dirigí al Centro. Allí estaban, en efecto y me hicieron entrar, con promesa de terminar pronto.

Sentéme en un rincón y apoyando el codo sobre un mueble y la cabeza en la palma de la mano, me quedé dormitando algún rato.

Sentados ante una mesita de tres pies, había dos preciosas jóvenes, para mí desconocidas.

Con los ojos cerrados oía tiptear la mesita parlante, casi sin conciencia de lo que allí ocurría.

Aunque algo confusas, llegaron hasta mí las siguientes palabras:

-¿Eres conocido de alguno de los asistentes?

-Sí, respondió el espíritu, expresándose por un golpe.

¿De quién?

-Del último que ha entrado.

Entonces me despertaron y me invitaron a hablar con el espíritu.

Le pregunté dónde fuimos conocidos y me dijo que en Granada, donde habíamos sido condiscípulos.

Esto movió mi interés y le pregunté su nombre.

—Francisco de P., me dijo.

No recordaba yo tal sujeto y así se lo indiqué.

Entonces me dijo dónde habíamos estudiado juntos, con otros detalles escolares y de familia que me lo hicieron recordar con gran complacencia.

Me hizo conocer su estado de gran aburrimiento en el espacio y me dijo que le habían afirmado que yo podría señalarle el camino que habría de seguir para salir de aquel estado.

Apenas formulé en mi mente el pensamiento ó serie de ideas que había de expresarle, se manifestó enterado de todo ello y se despidió, dándome las gracias y dejándome confuso y maravillado.

* * *

Una noche jugábamos una partida de naipes cuatro amigos en casa de uno de ellos.

Su madre, ya septuagenaria, algo soñolienta, se retiró a descansar a su dormitorio, que estaba en el piso superior de la casa sobre la habitación donde nosotros jugábamos.

De repente, oímos grandes voces de la señora de la casa que llamaba a su hijo y temiendo algún siniestro subimos la escalera en tropel.

Al entrar en un saloncito anterior al dormitorio, que estaba separado de éste por una vidriera, vimos todos en el ambiente una multitud de lucecitas más ó menos intensas, de aspecto etérico y trasluciente, blancas y algo difundidas en los bordes, que llenaban la habitación y se movían independientemente; y como si cada una contase con una facultad y un poder distinto perfectamente voluntario, ya nos posaban en los hombros, en la cabeza, en las manos ó ya desaparecían fugitivas para reaparecer.

Después de un espacio de más de dos minutos fueron difundiéndose sucesiva y lentamente, hasta que nos quedamos en completa oscuridad.

Mis amigos, aunque incrédulos, quedaron grandemente admirados, sin saber explicarse la causa del fenómeno que habían presenciado.

*
* *

Hacia unos dos meses que había muerto repentinamente una persona de mi mayor afecto.

El dolor perduraba en mí, vivo y palpitante.

Corrían los días de caluroso estío.

Por entonces, vivía temporalmente sólo en una gran casa.

Esta circunstancia y la de hallarme recientemente en el país, hacía que me encerrara para dormir.

Mi salud era inmejorable.

Una noche dormía profundamente.

Me sentí tocar suavemente en la mejilla. La sensación fué semejante á la que produce sobre el rostro el contacto de esas borlas de plumón de cisne que las mujeres usan en su tocador.

Desperté algo sobresaltado y me quedé en estado de estupor; no sé si porque ese estado es el que sucede frecuentemente al despertar de un sueño muy profundo ó porque me lo causara la visión que tenía delante.

A la altura de 1'50 m. próximamente, había una forma humana completamente plástica, de vapor luminoso y de contornos netos y definidos.

Era un joven como de unos dieciséis años, de formas delicadas y esbeltas y de facciones finas y correctísimas.

Su pelo abundante, rizado, negro, caía cortado hasta los hombros. Se veía hasta la cintura al desnudo y noté perfectamente cómo se simulaban las formas anatómicas de su pecho, por un claro obscuro de luz y de penumbra.

Sus grandes ojos negros estaban inmóviles y su cuerpo rígido.

Me froté los ojos y me senté en la cama.

Entonces se deslizó hacia mi izquierda y luego hacia mi derecha hasta tocar los límites de la habitación y después se situó en medio. Su movimiento era estatuario (1). Así ascendió lentamente, desvaneciéndose á medida que tocaba en el techo.

La habitación quedó iluminada, después, unos cinco minutos, durante los cuales fué desvaneciéndose la claridad.

Me levanté muy preocupado y abrí un balcón.

Estaba empezando á apuntar la aurora.

¡Oh aurora, para mí, de un nuevo día, yo te saludo!

.....
Ha pasado un mes.

(1) Es ya sabido que cuando los espíritus se materializan con fluidos tomados de las plantas, de los animales ó de otros cuerpos orgánicos simples, su cuerpo fluidico no puede afectar la movilidad de la vida. Sólo cuando toman fluidos de un medium inmediato, la encarnación es perfectamente natural.

Yo, á nadie conté estos hechos: con nadie tenía confianza... Aquellas buenas gentes se habrían burlado de mí.

Una noche asistí á una tertulia al aire libre.

Yo estaba algo aislado y pensativo.

Sólo conmigo mismo y mis dolores... Como diría un poeta.

Se acercó un buen señor y me invitó á seguirle.

—Aunque V. se sorprenda, me dijo, va V. á hablar con un espíritu que me ha rogado que venga por V.

—¿Un espíritu?, dije yo conmovido.

—Sí, me dijo, tenemos una sesión privada y se ha presentado espontáneamente un espíritu que dice haber sido muy allegado de V., manifestando que quiere hablarle.

Dice haber desencarnado hace poco tiempo y que se llamaba en este mundo J. M.

Entonces fuí verdaderamente sorprendido y avivé el paso.

Llegamos á una casa, para mí, algo conocida.

Alrededor de un velador de pino, en cuyos bordes se veían ordenadas las letras del alfabeto, había varias personas con las manos sobre el aparato.

En cuanto entré, comenzó á funcionar marcando las letras con toda precisión.

—He asistido á tu mudo dolor, que te agradezco, me dijo el espíritu en un lenguaje que yo reconocí enseguida aun en sus mismas incorrecciones ortográficas.

He visto tus proyectos de materializarme aun á costa de sacrificios. Ya lo has conseguido sin ninguno de tu parte, puesto que me presenté á tí hace un mes en tu casa bajo la forma de un joven. Me mirabas atento como si quisieras reconocerme y dudabas.

Le consulté mentalmente sobre la solución de los asuntos íntimos que él conocía en mi vida y me los resolvió en el mismo sentido que yo lo había hecho cuando vivía y aún con los mismos modismos de lenguaje.

Le propuse que fuera protector de aquel Centro y me contestó que no podía, porque se lo prohibía su Superior.

—¿No eres, acaso, libre?

—No, me respondió.

—Pues si eres adelantado ¿no es la libertad un bien dado al adelante?

—Estoy sometido voluntariamente á un Directorio; pero su imperio es muy dulce.

—No puedo continuar, adiós; siempre á tu lado, añadió, y se marchó.

Otro espíritu le substituyó enseguida imitando muy torpemente su lenguaje, y después de una pausa, volvió el espíritu amigo y me dijo: no hagas caso, que te engañan; adiós.

*
* *

Yo pregunto á nuestros sistemáticos adversarios, cómo puede haber en ésto superchería ó alucinación ó cómo la fuerza nerviosa puede concertar hechos tan curiosos y sorprendentes.

MANUEL PAREJA MEDINA.

La Caridad

He aquí una frase vulgar que todo el mundo la pronuncia y hay pocos seres humanos que la aprecien por su justísimo valor.

La mayor parte de las criaturas la emplean como aliciente en su conversación, resultando para ellos una palabra vacía de sentido, y haciendo un examen de todas las clases sociales, resulta que la primera clase é institución que tiene el sagrado deber de predicarla y practicarla á la vez para cumplir estrictamente con su sagrado ministerio, es la religión Católica, Apostólica y Romana, y ésta desfigura esa hermosa palabra sustituyéndola por piedad y sólo predicán y aconsejan actos piadosos para vestir á éste ó al otro santo y aumentar la riqueza del culto divino; para los potentados, esa clase social que se creen servidores en la tierra por derecho ó designación divina, es una palabra que carece de fundamento porque la caridad tiene su asiento en la pobreza, en la desgracia, y por consiguiente, se repele con el fausto, el oropel y el orgullo de los privilegiados de la fortuna, y viviendo como viven encastillados en su paraíso terrenal, no pueden conocerla; para los fanáticos religiosos es su frase habitual, pero dicen que la caridad bien entendida entra por uno mismo, y hay que cuidarse todo lo bien que se pueda en esta vida y guardar unas cuantas pesetas para sufragios por el alma después de muerto, si se quiere disfrutar de la gloria eterna.

Los fanáticos hipócritas, se unen en un día señalado de la semana unos cuantos mendigos en su puerta, y después de hacerles pasar cuatro horas de frío glacial ó calor sofocante, cuando el paso de los transeuntes es mayor, sale con su limosnero en la mano y reparte un céntimo por cabeza, si en esto pasa algún adulador (que nunca faltan), y le hace alguna observación de elogio, contesta con aire de satisfacción: ¡Qué quiere V., amigo, ante todo hay que tener caridad!

La clase media es la que más la presiente, por cuanto está más en contacto con la miseria; pero las más de las veces la ejerce involuntariamente, por quitarse una molestia de encima; el mendigo de oficio es el que menos la conoce, porque se cree con derecho á que todo el mundo le dé, el que pueda y el que no pueda, y la prueba de que no sabe lo que es caridad, es que en el momento que pide y sólo le dan un perdón V., por Dios, vuelve la espalda maldiciendo todo lo existente.

Ahora se me dirá: puesto que todas las clases sociales se han puesto de manifiesto en ese sencillo ejemplo y nadie comprende la caridad, ¿es que no existe

la caridad en la tierra? Sí, existe, y hay una sola entidad que la conoce, si no en todo su valor, porque lo que es de origen divino los humanos no pueden exteriorizar su verdadero fondo, tienen un juicio muy aproximado de ella; la conoce una clase de seres que hay entre la clase media y los más desgraciados; la conoce esa clase de seres que desde su niñez han consagrado toda su vida al trabajo, que no han conocido el vicio, que han soportado toda clase de privaciones y sacrificios porque á su familia no le falte lo más necesario, esos que por honradez y laboriosidad se han colocado en la sociedad en un puesto distinguido, esos que han dedicado la mitad del tiempo de su reposo en instruirse moral y materialmente porque en su tiempo la pobreza de sus padres, y más que la pobreza la ignorancia, no le permitieron aprender las primeras letras, esos que han perdido noches de sueño sino estudiando leyendo las obras de Kardec y sus discípulos, esos que han pasado la vida, aunque trabajando, no envidiosos ni envidiados, y de repente vienen á la ruina, vienen á la desgracia, vienen á la miseria, y cuando su familia no ha comido en todo un día ni esperanzas para el venidero, y á la noche, cuando todo es pena, cuando todo es dolor, cuando es angustia y llega otro desgraciado á la puerta diciendo: Hermanos, una limosna por el amor de Dios, que mis hijos no han comido hoy; una corriente eléctrica con fuerza de tres mil caballos, no causa la impresión que el eco triste de esta palabra; es una corriente que se establece entre estos seres, por afinidad en la desgracia, por la igualdad en el pauperismo, por la fuerza de atracción del mismo deseo, entonces y sólo entonces, es cuando se comprende la verdadera caridad; entonces es cuando se nos clava un invisible punzón en la conciencia, rompiendo el velo que cubre su destello divino, que es innato en todo sér humano; entonces es cuando el espíritu se eleva, se despierta el sentimiento, se llora ese verdadero llanto emanación del alma y con la resignación de un héroe, no sé si de pena ó de alegría, se hace una aclamación al Padre, Dios mío, hágase vuestra divina voluntad y caridad; tú eres la primogénita de Dios; tú eres la primera palabra del alfabeto divino; eres la poderosa palanca que moverás los mundos, sacando á las humanidades de su escoria; eres la mano bienhechora que nos abrirá las puertas de la eterna felicidad.

FRANCISCO RÍOS.

Demostración del verdadero cristianismo

Sus fieles y sus detractores

Ya que tanta confusión existe aun sobre el verdadero cristianismo.

Ya que las religiones positivas se alardean tanto de ser cristianas y que tanto abominan del Espiritismo, llamándole obra del diablo y con especialidad la Religión Católica Romana, que no se cansa de lanzar anatemas y excomuniones

contra los espiritistas llamando á éstos endemoniados, anticristianos, locos, chiflados y cuantas dritribas y dicterios á los Ministros de esa religión les viene en boca.

Ya que la Iglesia Católica Romana ha dado en llamarse «La Santa Madre Iglesia» y que tanto alardea de su soberanía sobre las otras y de ella es la única poseedora de la verdad divina.

Ya que esa religión tiene la libertad expansiva de lanzar impropiedades desde la misma cátedra llamada «del Espíritu Santo», contra los que no comulgan en su credo.

Ya que esa religión que ha perseguido con tanta saña á sus advesarios y tantas víctimas tiene á su cargo y que pretende aun restituir su poderío, ejerciendo dominio sobre la conciencia y el corazón de los pueblos y que comete tantas anomalías que son públicas y notorias, tratando de coartar las libertades religiosas hollando las leyes vigentes en los pueblos cultos á donde ella ejerce aun su poderío, es decir, á donde esa religión aun se mantiene del Estado, sin tener en cuenta que el tesoro de ese Estado lo constituye el mismo pueblo que ella trata de dominar.

Ya que esa religión dice, en fin, que fuera de su iglesia no hay salvación posible, vamos á ver si resulta cómo dice.

Pues, bien. Ya se sabe, y si no se sabe, es bueno que se sepa, que la palabra cristiano y cristianismo se deriva de la palabra Cristo. Y desde este punto de vista, no cabe duda que los verdaderos cristianos son los que más imiten ó traten de imitar á Cristo en la propaganda de la doctrina predicada por él y en la práctica de las obras que recomiendan las máximas y preceptos de la misma doctrina. Y que los enemigos de ellos, y por lo tanto, los detractores de la doctrina de Cristo, que es el verdadero cristianismo, son los que abominan de los que la propagan, con anatemas, excomuniones y dicterios.

Para esclarecer ó evidenciar la verdad de este tema, creemos que el medio más eficaz es poniendo por base algunos pasajes del texto evangélico, puesto que esa es la doctrina predicada por el Cristo; y que el lector observe, medite y analice, para que pueda discernir entre la verdad y el error, es decir, entre quiénes son los que propagan la doctrina predicada por el Cristo y se ajustan más á la práctica que ella recomienda, y quiénes los que se apartan de ella también, y juzgue. He ahora, pues.

«Vosotros sois la sal del mundo; y si la sal se hace insípida ¿con qué se volverá el sabor? Para nada sirve ya sino para ser arrojada y pisada de las gentes». (Mateo, cap. V, v. 13).

¿A quién dirigía Jesús esas palabras?

¿No era á sus discípulos?

Y sus discípulos ¿quiénes son sino los que interpretan y propagan debidamente su doctrina y tratan de ponerla en práctica también?

Y ¿qué significa ser la sal del mundo?

Eso no es muy difícil poderlo adivinar, puesto que la sal es para sazonar y los discípulos de Jesús, como continuadores de su misión redentora, como propagadores de su doctrina, esta propaganda deben hacerla con todo el sabor de la verdad que es el alimento del alma, para que la humanidad al escuchar dicha

doctrina, pueda hallar el buen sabor que ella requiere á fin de que asiente bien y no haga mal efecto en el fondo del espíritu, como suelen hacerlo también los manjares mal sazonados en el fondo del estómago del cuerpo humano.

Por eso dice que si la sal se hace insípida para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

¿Qué religión es, pues, la que demuestra tener más sabor?

¿Cuál es la que enseña la verdadera doctrina predicada por el Cristo?

¿Cuál de ellas es la que más se empeña en inculcar la verdad y la moral?

¿Cuál de ellas la que dice al hombre de dónde viene, á dónde va y cuáles son los medios para alcanzar su verdadera redención?

Y ¿cuál de ellas es también la que ha puesto y aun trata de poner cortapisas á la marcha del progreso de la humanidad?

¡Ah! se necesita ser muy miope de entendimiento para no poder discernir una cosa que está tan evidente á la faz del mundo.

Y esa religión que se opone al paso de la verdad y del progreso.

Esa que apostrofa, anatematiza y excomulga á los que la verdad propagan, esa es la sal que perdió su sabor; esa es la que quedó insípida y ya no sirve para nada, sino para ser despreciada de la humanidad, puesto que su insipidez hace causar aversión á los espíritus bien templados.

Pero aun hallaremos otras palabras á continuación de los versículos transcritos que aclararán más este punto; esto es:

«Vosotros sois la luz del mundo; no se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte; ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelabro, á fin de que alumbré á todos los que entran en la casa; para que así brille vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos». (Mateo, cap. V, v. 14, 15 y 16).

El versículo 14, viene siendo aparente al 13, que ya hemos comentado; pues, si la sal es para sazonar, la luz es para alumbrar. Si la sal es, pues, para que asiente bien al espíritu, como hemos dicho, la luz es para alumbrar al espíritu también.

La ciudad edificada sobre un monte, es, pues, la doctrina predicada por Jesús, que resulta sobre todas las religiones y brilla sobre la sombra de todos los errores humanos, y por mucho que los secuaces del obscurantismo han tratado y aun tratan de encubirla, siempre la luz de la verdad ha resaltado, resalta y resaltará de más en más sobre la humanidad.

Y «no se pone la luz debajo de un celemin», pero los sectarios del error siempre han tratado de esconderla por muchos siglos; no obstante, la luz siempre ha resplandecido algo entre las tinieblas. Y ahora que el Espiritismo es la interpretación genuina de la sublime doctrina de Jesús, es el que la pone en el candelabro, para que la vean todos los de la casa; toda la humanidad.

Por eso añade: «Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras».

Esas palabras prueban, pues, lo que ya hemos dicho, que la luz es la propaganda de palabras y de obras, para que la humanidad se guíe por ella, que es el derrotero Santo para alcanzar la verdadera redención; y por eso termina diciendo:

«Y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos».

Y no puede glorificarse á Dios sino de esa manera, guiándose por la luz de la verdad y practicando las obras de redención.

Que vea, pues, el lector lo que enseñan y qué obras practican unas religiones y lo que enseñan las otras.

Que examine, que analice y vea de parte de qué religión, secta ó comunidad, está más afinada la balanza de la justicia.

Que examine el lector y vea cuál de ellas es la que ha puesto la luz debajo del celemin y cuál de ellas trata ahora de sacarla y ponerla en el candelero, esto es, que se vea cuál es la que propaga el error y cuál la que enseña la verdad.

Cuál es la que propaga la doctrina de Jesús, que es la que posee la luz de la verdad que ha de redimir al género humano y cuál enseña doctrina y mandamientos de hombres, que es el cúmulo de errores de los tiempos, pretendiendo mantener estacionada á la pobre humanidad.

FAUSTINO ISONA.

(Concluirá)

Himno á Dios

¡Oh inmenso y justo Dios! ¡cuánto te
[admiro!

Tu omnímodo poder todo lo abraza,
todo marcha á nivel en su eterno giro,
en tu infinito amor todo se enlaza;
fijándome en tu obra yo deliro,
en tu inmutable ley todo se basa,
todo lo vivificas, nada muere,
tu excelsa voluntad así lo quiere.

Tú gobiernas los mundos á tu antojo,
sólo con dirigir tu pensamiento
tú creaste las flores, el abrojo,
á tus plantas decae todo elemento,
en tu inmensa bondad no cabe enojo,
todo lo dulcificas con tu aliento;
eres padre amoroso y solícito
y llenas con tu esencial infinito.

Eres sólo en tu obra el Soberano,
eres tú solo grande, en la Creación
en ti radica el misterioso arcano
sólo tú sabes darle dirección

y ante tu grande é infalible ciencia
todo humano saber rinde obediencia.

Tú revistes de flores la pradera,
de arbustos gigantescos las montañas,
con benéfica lluvia, pasajera
de uno á otro confín, todo lo bañas
con feroz é incandescente hoguera,
conmueves de este mundo sus entrañas,
¿y habrá quién consultando su conciencia
[cia

quiera poner en duda tu existencia?

Yo te adoro y te bendigo, ¡oh, Dios
[mio!

ante tu amor divino me conmuevo,
en tu grandiosa obra me extasío,
en tu fuente de luz, sediento bebo,
perdóname mi loco desvarío
lo que á tu Majestad llevar me atrevo,
ilumina mi árido camino
para marchar derecho á mi destino.

FRANCISCO RÍOS.

De viaje

Teniendo necesidad de ir á Palma de Mallorca, á donde está mi hija Ramona, para acompañar á mis hijas Paquita y Caridad, el día 21 del pasado Junio emprendimos la marcha en el vapor *Vellver*, estando la mar en calma y por lo tanto hicimos un hermoso viaje.

Al llegar á Palma salieron á recibirnos mi yerno D. Anastasio Delgado, mi hija Ramona y mi nietecita Emilia, los hermanos de Palma, don Bruno Miguel Mayol, D. José Sitjes y algunos otros amigos y hermanos que no recuerdo sus nombres.

Después de un recibimiento de abrazos y besos, que fué cordial y entusiasta, emprendimos la marcha, en un coche preparado al efecto, hacia el castillo de San Carlos, del que es comandante militar mi yerno.

Al día siguiente nos pusimos de acuerdo para celebrar, el 24, día de san Juan, una sesión en el Grupo «La Paz». Este Grupo lo componen pocos hermanos, pero son de los buenos; tienen una medium bastante inconsciente, la que nos dió una buena comunicación, aconsejándonos la Paz y el Amor y las virtudes que de estas dos palabras se desprenden. Concluída la sesión hablé; apoyándome en las palabras que había vertido el espíritu, hice el resumen, aconsejándoles la unión, puesto que Palma es una ciudad levítica y por consiguiente contraria á nuestros amados ideales.

A las 7 de la tarde se dió por terminada la reunión, quedando todos muy complacidos y dando gracias por tan buena asistencia.

El día 26, á las 6 y media de la tarde, salí de Palma, viniéndome á despedir al muelle los hermanos D. José Ferrer Tous, D. José Sitjes y otros. Mi familia y D. Bruno Miguel Mayol me despidieron desde el castillo, por pasar junto á él el vapor donde yo regresaba á esta capital.

Sólo me resta dar las más expresivas gracias á los queridos hermanos de Palma por las atenciones que me han dispensado los cortos días que permanecí en su compañía, quedando altamente agradecido de todos, y suplicándoles dispensen las molestias que les proporcioné durante mi permanencia en Palma. Como se lo prometí de palabra, se lo digo por escrito: quedo incondicionalmente á sus órdenes.

SANTIAGO DURÁN.

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.^a Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	466'95
Juan Aguilar, de Lérida	2
Caridad Sertorio, de Quintanar	2
Varios hermanos de Capdepera, por conducto de Antonia Coll	10
Varios hermanos de Capdepera, por conducto de Clemente Garau.	5'50
Rosa Bertrán y Floris	0'25
Manuel Pacheco, de Santander	5
Emilio López, de id.	1
Víctor Blanco, de id.	1
María Fernández, de id.	2
Blanca Bury, de id.	6
Varios hermanos de Cartagena, por conducto de J. Gómez.	7
Andrés Gelong, de Cerviá	2'50
De diferentes hermanos de Palma de Mallorca, por conducto de D. José Ferrer Tous	5
Ana Soldevila, de Isla Cristina	1
Grupo Espiritista, de Frailes	5'35
Casilda Cobas, de Pontevedra	2'50
María Trulls de Rubio y Aurelio R. del Hoyo, de Igualada.	5
Josefa Sunyer de Torner, de id.	1
Antonio Puigredón, de id.	1
Medín Villarrubias, de id.	0'50
N. N., de id.	0'50
Carmen-Manuel Sanz Benito, de Valladolid.	10
Centro Espírita, «María de Nazareth», de Jumos	27'87
Tomás Fernández, de id.	5'68
P. de Boles Peroza, de New-York	2'45
Francisco Moreno Fabre, de Algeciras	5
Antonia Pereda, de Madrid	5
Uno que no quiere decir su nombre.	1
Eduardo E. García, director de <i>La Irradiación</i> , de Madrid.	5
Josefa Navarro, de id.	1
Fortunato Ortega, de Madrid	5
Santiago Carrascosa, de Trévago	2
Suma y sigue.	603'05

	Ptas.
Suma anterior	603'05
J. Abad Torregrosa, de Alcoy	1
María Brillas	5
Rosa Beltrán Floris	0'25
Centro «Unión Fraternal Espírita», de Manresa	10
F. O., de id.	5
Francisco Cercós	1
Blas Porta	0'50
Pedro Meana, de Gijón	2
Manuel Rodríguez, de id.	0'50
Segundo Blasco, de id.	0'25
Fermín Blanco, de id.	0'50
Castor Vázquez, de id.	1
Manuel (a) Camino, de id.	0'50
José Díaz, de id.	2
Gregorio Juan, de Barcelona	5
Rosa Bertrán Floris, de id.	0'25
Un hermano, de Cayey	5
Un admirador, de id.	5
Lola Navarro Pérez, de Alicante	1
Y. G., de id.	2
Aurelio Yañez, de Sevilla	2
Micaela Rosales, de Manila	55'55
J. de Huelbes Temprado, de Tánger	5
Total	713'35

(Sigue abierta la suscripción).

Un proyecto laudable

Nuestro estimado colega *La Voz de la Verdad*, en su número del 17 del corriente, expone el proyecto que abriga de llevar á cabo la publicación de los escritos de D.^a Amalia Domingo Soler bajo las siguientes condiciones que creemos muy atendibles:

«Nosotros nos comprometemos á continuar la edición de todos los escritos de D.^a Amalia Domingo y Soler que hayan visto la luz en los periódicos espiritistas hispano-americanos y que nos sea dable recoger, bajo las siguientes condiciones:

1.^a La edición continuará haciéndose en el mismo tamaño, forma y título con que empezó á publicarse.

2.^a Se reanudará la impresión tan pronto se hayan suscripto mil abonados.

3.^a El número de páginas de cada tomo será invariablemente de 208.

4.^a El precio de cada tomo será el de **cincuenta céntimos**, y el pago deberá efectuarse por adelantado.

5.^a Calculamos que la edición total dará unos 40 tomos, de modo que el coste de la obra serán unas **veinte pesetas**.

6.^a Cada seis semanas aparecerá un tomo, de modo que á los abonados les vendrá á resultar un gasto de **diez céntimos** semanales.

7.^a El precio de **cincuenta céntimos** se entiende puestos los tomos en nuestra Administración, de donde deberán recogerlos los interesados.

Si éstos desean que se les remita por correo, deberán añadir diez céntimos para gastos de envío los de España y veinticinco céntimos los del extranjero. Si además desean que se les remita certificado, deberán añadir veinticinco céntimos.

8.^a A los que nos envíen las veinte pesetas por adelantado y en una sola vez, se les remitirán inmediatamente los cuatro tomos publicados de **Ramos de Violetas**, los ocho de **Te perdono** y además un retrato de D.^a Amalia Domingo y Soler, como obsequio á la buena voluntad por ellos demostrada.

9.^a Los nombres de los abonados se insertarán en las columnas de este semanario junto con el número de tomos y cantidades por que se abonen.

10. Al dar su nota de abono vendrá obligado á acompañarla del importe de uno ó varios tomos; de lo contrario, no se dará por recibida. Al recibir el primer tomo deberán mandar el importe del segundo y así sucesivamente.

11. Si antes de finalizar el presente año, no se ha logrado alcanzar el número de mil que se fija como mínimum para hacer la edición, esta Redacción consultará á los abonados acerca de si se desiste de hacer la impresión ó si prefieren aumentar el precio en relación de la menor tirada ó que se les devuelvan las cantidades que hayan satisfecho».

Abrigamos la convicción de que muy pronto el número de abonados superará en mucho al de mil que fija como límite el colega.

Esperamos que nuestros suscriptores apresurarán á abonarse á dicha publicación, para lo cual pueden dirigirse á esta administración ó á la del citado semanario.

Ha entrado á formar parte de nuestro cuerpo de Redacción, como también del semanario *La Voz de la Verdad*, el distinguido literato don Jesús Fuertes Alcorta, más conocido por el pseudónimo de FEBO DE LIMOSIN, y antiguo Redactor de *La Humanidad*, *El Cuento y La Historia*, *El Liberal* y otras publicaciones.

Flores del Alma

Con este título acaba de publicar D.^a Rosa Bertrán y Floris, un elegante folleto conteniendo una serie de poesías que le fueron dedicadas por D.^a Amalia Domingo Soler durante los 23 años que la Srta. Bertrán vivió con la distinguida escritora.

Flores del Alma ha titulado estas poesías la inseparable compañera de la ilustre escritora, y á fe que no podía acertar con mejor título para bautizarlas. Flores sencillas, florecillas del campo son estas poesías; pero dentro de su sencillez encierran los perfumes y colores con que Amalia revestía sus sentidos escritos.

Avalora este folleto un bien sentido prólogo del inteligente médico de cabecera de Amalia, en el que el distinguido doctor expone con galanura y sentimiento el móvil que ha guiado á la compañera de Amalia á publicar estas composiciones, que no es otro que el de dar á conocer tan bellas flores y de que no se pierdan en la obscuridad ninguna de las escritas por su amada y venerada abuelita.

De este precioso ramillete de *Flores del Alma* se ha hecho sólo una pequeña tirada cuyos ejemplares creemos serán pronto agotados, por lo que recomendamos á nuestros lectores se apresuren á pedir los que necesiten á D.^a Rosa Bertrán y Floris, calle de Zurbano, 44, 2.^o, 3.^a (Gracia) ó á la Rambla Cataluña, 118, imprenta de esta Revista.

El precio del folleto es el de 50 céntimos ejemplar, comprándolo en ésta. Los de fuera de Barcelona deberán remitir 10 céntimos más para gastos de envío, y si desean recibirlo certificado, 35 céntimos.

Un libro de Isona

La Verdad frente á frente del Error

Con calma y serenidad he leído todo el libro.

No voy yo á dar carta de naturaleza á tal obra, ni menos quiero convertirme en crítico del Sr. Isona. Me falta autoridad y prestigio para lo uno y para lo otro: he ahí el motivo por lo que suplico que lo que yo escriba acerca del libro, se tome como la pura expresión de la sinceridad.

Para mí es un libro útil, muy útil, y más útil si se tiene en cuenta que, para las gentes poco instruidas, hacía falta un libro con lenguaje sencillo, con argumentación convincente que no deja lugar á dudas de ninguna especie.

Basa su libro, Isona, en los preceptos evangélicos, y á fe que no pudo buscar mejores cimientos.

Todo el libro está saturado de la lógica más pura, del criterio más noble, y es Juan, el apóstol amado de Jesús el que más llena el ansia del señor Isona, puesto que le cita triple veces que á los otros tres juntos.

Quizás el Sr. Isona prefiera, como yo, este evangelista á los otros, sea porque en el transcurso de los siglos hayan sufrido los otros alguna mutilación.

Ello no tendría nada de particular teniendo en cuenta las guerras que han tenido las sectas entre sí para arrimarse cada una *al ascua á su sardina*. ¡Los Evangelios!

Lo que me extraña á mí es cómo no han protestado ya hasta los perros, de que la palabra de Jesús y la de sus apóstoles, forme tomo con el Pentateuco y demás antiguallas que forman el Viejo Testamento.

Verdad es que en ellos se encuentra el Decálogo, que sobre ser lo mejor también tiene el precepto seis reñido con el noveno y el siete con el décimo; pero puede pasar. ¿Y las orgías sangrientas del *Levítico*, los reglamentos que ponen en boca de Dios para la esclavitud y la prostitución, del *Exodo*?

Yo creo—y habrá muchos como yo—que las máximas de Sócrates, los libros de Platón y otros precursores de Jesús, debían tener más autoridad que el *Pentateuco* y sus congéneres, que si bien llevan el apodo de sacros, están por demás desacreditados.

Y volviendo al libro de Isona, diré para concluir: que el autor pueda escribir muchos de un cariño tan grande al ideal como el presente.

KRAINFORT DE NÍNIVE.

Album-Recordatorio

del entierro de la insigne escritora

: : D.^a Amalia Domingo Soler : :

Accediendo á los ruegos de muchos suscriptores, hemos editado, en magnífico papel couché, los fotograbados que de este importantísimo acto hemos publicado, en forma de que puedan colocarse cada uno por separado en marcos ó guardarlos como artístico Album.

Como la tirada que hemos hecho es relativamente corta, rogamos á nuestros lectores que deseen poseer este magnífico Album,

se apresuren á pedirlo á esta Administración, acompañando al pedido 0'75 pesetas en sellos, y á vuelta de correo lo recibirán debidamente certificado.

Tomándolo en nuestra Administración, el precio es de 0'50 pesetas.

Retratos de D.^a Amalia Domingo Soler

A petición de varios suscriptores estamos preparando una tirada de retratos de la insigne escritora. El tamaño de dichos retratos será de 25 X 33 centímetros y su precio 1 peseta en ésta y 1'40 pesetas en provincias y extranjero, por gastos de embalaje y certificado.

El retrato original se encargará al eximio artista D. Avelino Pastor, que tanto renombre tiene alcanzado en los retratos al crayón.

La tirada no se efectuará mientras no hayan pedidos, por lo menos, 200 ejemplares; en el caso de que antes del 15 de Agosto próximo no se haya cubierto este número, desistiremos de llevar á cabo dicha tirada, devolviendo el dinero á los que nos lo hubiesen enviado

LISTA DE LOS EJEMPLARES PEDIDOS

Millana Fernández, de Burjasot	1
Antonio Pla, de Sabadell	5
Agueda Quenedi, de Cuenca	1
Angel Grinda, de Isla Cristina	4
Juan Abad T., de Alcoy	1
Pedro Pascuet, de Barcelona	1
Centro de Manresa	3
Francisco Callul, de Barcelona	1
Centro de Sabadell	68
José Diaz F., de Gijón	2
Benito Rodríguez, de Madrid	2
Juan García R., de San Muñoz	1
Salvador Marco, de Zaragoza	10
Ricardo Ramos, de Barcelona	1
Juan Mamé, de id.	1
Francisco Cercós, de id.	1

Total. 103

(De *La Vos de la Verdad*).

Tristes días

Las aciagas circunstancias por que ha atravesado nuestra querida ciudad, desde el día 26 del pasado Julio hasta el día 1.º del actual, nos han mantenido incomunicados con nuestros queridos suscriptores y aun hoy no nos es posible entrar en detalles de lo ocurrido, pues los datos que poseemos son bastante incompletos.

Barcelona, nuestra ciudad querida, apenas repuesta de la zozobra producida por los atentados terroristas, cayó otra vez en poder de los que con saña inicua pretenden aniquilarla destruyendo su próspera vida, honra y prez de nuestra idolatrada España. ¿Lo lograrán?. No lo esperamos ni lo creemos; la sensatez de nuestro pueblo se impondrá, tarde ó temprano, á los que quieren hacer de ella lo que nunca será, un foco de intolerancia reaccionaria ó de intolerancia anárquica.

Queremos vivir á la europea, queremos vivir la vida del respeto mutuo de las ideas, queremos que reine la paz en las familias sin que nunca pueda verse perturbada por las intolerancias religiosas y sectarias que parecían haberse entronizado de nuestros hogares. Enemigos acérrimos de toda tiranía, sea religiosa sea social, con la misma energía que siempre las habíamos censurado, censuramos ahora los hechos ocurridos durante los últimos días. No es sembrando odios como los pueblos se hacen grandes; no son las doctrinas de destrucción las que redimen á las naciones. Sólo las doctrinas de paz y de amor pueden hacer feliz á la humanidad, y en nombre de éstas reclamamos misericordia por parte de la autoridad militar; olvido del pasado por parte de todos.

Los católicos, por ofendidos que se sientan, deben recordar que Jesús nos dijo que debemos perdonar setenta veces siete veces, y esperamos que esas sublimes palabras les servirán de norma en su conducta en esta ocasión.

Trabajemos todos con ahinco para restablecer la paz en los perturbados espíritus de nuestros conciudadanos; depongamos ante el altar del bien común las diferencias que nos separen para pensar solamente en respetarnos mutua-

mente y en borrar del libro de la historia todas las frases que puedan haber sido germen de las desgracias ocurridas.

Barcelona, este pueblo que ni por un solo momento ha perdido su serenidad durante estos aciagos días, tenemos el firme convencimiento de que vería con gusto y aplaudiría con entusiasmo un acto de clemencia, de perdón, de olvido, por parte del gobierno, devolviendo de momento la libertad á cuantos no se les ha cogido con las armas en la mano.

Nuestra historia, siempre apartada de las luchas candentes de la política y de las sociales; los ideales que profesamos, impregnados del amor hacia todos, nos permiten elevar nuestra voz serena hacia las regiones donde moran los que mandan y pedirles humildemente, con la humildad del verdadero cristiano, un poco de perdón, un mucho de olvido y mucha serenidad.

Estudiemos

SOBRE LA FUERZA MAGNÉTICA

Si los espíritus superiores que providencialmente se interesan por la implantación de la ciencia universal en la Tierra, se ocupasen exclusivamente de comunicarse directamente y en general con los encarnados, sería impropio, porque se produciría una inmensa confusión en las inteligencias atrasadas, que sólo aspiran á su bienestar material é intelectual.

Sería también la intercomunicación altamente inmoral, porque resultaría, así como una imposición de actos incomprensibles, y esta ciencia no produciría los efectos que al trabajo, al estudio, á la constancia y á la meditación pertenecen.

Si los espíritus que en varias ocasiones han tratado de enseñarnos algo de Magnetismo, se ocuparan de aconsejar las manipulaciones magnéticas para producir inconscientemente fenómenos extraordinarios como mero pasatiempo recreativo, obrarían también contra los preceptos de la ley moral, que impone en toda enseñanza, el bien general.

Si nosotros, los encarnados, aceptásemos perceptivamente las enseñanzas hipnóticas, sugestivas y magnéticas, seríamos responsables con ellos que son nuestros preceptores, de los males y perjuicios que pudieran ocasionarse; ésta es la razón por la que las inteligencias superiores nos transmiten su pensamiento para que nos adaptemos sus elevadas inspiraciones á nuestra desmedrada capacidad intelectual, y de esta manera, sobre las últimas concepciones de la ciencia terrena, pueda fundarse sobre sólidas bases, la ciencia universal.

Un espíritu en comunicación nos dijo: «Nosotros sabemos, porque nuestros

elevados inspiradores lo han demostrado, que en la naturaleza, ó mejor dicho, en la substancia elemental etérea, están contenidas todas las fuerzas de la Naturaleza, y, basta una, ó más voluntades poderosas, para que de ese reservorio de energías universales, surjan instantáneamente formas de seres orgánicos y vitales, y, nosotros agentes sin plena conciencia de nuestros actos, ¿debemos reproducir en la Tierra, lo que en la práctica espiritista se conoce por *aportes* y materializaciones? ¿Debemos asimismo afirmar que los elementos del *cosmos*, pueden producir estos fenómenos para que los habitantes de la Tierra desunidos y dispersos los produzcan? Como esto no es posible, preferimos señalar los derroteros de la ciencia, para que las generaciones que en la Tierra se sucedan, puedan unirse y confraternizar suficientemente para producir tan convenientes, necesarios y sorprendentes fenómenos.

Sin embargo, sinó todo, parte de lo que prometemos puede conseguirse con la acumulación y aplicación de las fuerzas magnéticas disponibles entre los iniciados en estos conocimientos.

Es verdad que estas fuerzas regidas siempre por leyes naturales producen por sí mismas los fenómenos generatrices, orgánicos y vitales, frecuentemente con extraordinarios caracteres, pero esto es debido á las influencias que independientemente se combinan y en ciertos casos se destacan de las corrientes normales de la vida eterna. Así sucede, que de los cataclismos geológicos y de los trastornos sociales, resultan nuevos conocimientos y nuevos ideales, que facilitan el progreso científico y social en la Tierra; como del uso y del abuso de estas fuerzas sometidas á la voluntad, se originan los bienes y los males que satisfacen ó afligen á la Humanidad terrena, preciso será que la ciencia experimental y la práctica enseñen los medios de su aplicación, sin atenerse á los siglos preceptivos de los manipuladores empíricos, que por sólo ser ignorantes se expondrían á continuos fracasos, si esta fuerza no estuviera por su propia naturaleza amparada de las influencias inferiores.

Si el Magnetismo fuera solamente personal y se transmitiese directamente de uno á otro sér de la manera que los magnetizadores utilizan como agente terapéutico sugestivamente como imposición mental, la razón y el derecho positivo, tendrían que rechazar la práctica de estas manipulaciones sin la necesaria y conveniente reglamentación.

Teniendo en cuenta los prejuicios que pueden ocasionarse con la práctica del hipnotismo y la sugestión para recreo y distracción pública, nos ocuparemos principalmente de las aplicaciones magnéticas, estudiando hasta donde podamos la naturaleza y los caracteres de esta fuerza, síntesis, como hemos dicho, de todas las energías y actividades del Universo. En cuanto se refiere á la Tierra, su extraordinaria actividad vital proviene de los elementos vitales y vitalizadores que concurren al sostenimiento y desarrollo de la vida planetaria del Universo infinito.

Ya nos hemos ocupado, aunque en rasgos generales, del origen de la fuerza y de sus infinitas manifestaciones activas hasta llegar á los gérmenes vitales del planeta Tierra. Ahora debemos partir de las células germinales para exponer la reorganización de la vida actual en todas sus formas y manifestaciones orgánicas.

Prescindiendo de los períodos anteriores en que la actividad esencial de la

vida, se preparaba en las nebulosas solares, y refiriéndonos por ahora exclusivamente á la ocupación psicofísica del sér humano, tendremos que estudiarlo atómicamente antes de ocuparnos de su estructura orgánica, y cuando hayamos expuesto concretamente las relaciones de las actividades esenciales de las partes del sér orgánico, comprenderemos perfectamente que la fuerza magnética se adquiere por las relaciones establecidas con las actividades esenciales exteriores.

Como decíamos en el artículo anterior, todos los seres y todos los mundos, se hallan inmersos en un Océano infinito sin orillas; y cada colectividad, cada organismo y cada elemento orgánico, toma de ese *generador vital*, lo que á su propia existencia corresponde; y como la vida, esencialmente considerada, es eterna y continua, las energías y las actividades vitales son variables y sus intensidades desarrollables indefinidamente.

Como veremos más adelante, de estas condiciones mudables y transitorias, depende, que la fuerza magnética dé las condiciones circunstanciales en que unos seres puedan encontrarse respecto á otros; pero como todos participan proporcionalmente de esta fuerza, de aquí que puedan en momentos dados, acumular alguna mayor cantidad de energía magnética, adquirida del *ambiente* y de otros seres con quienes se encuentren directamente relacionados; así se advierte, que todos puedan ser magnetizadores y magnetizables, consciente ó inconscientemente.

Para que la fuerza magnética pueda polarizarse entre sí y aumentar la intensidad, es preciso que las fuerzas inferiores que se determinan en el fluido orgánico-vital y magnético, sean afines y puedan unirse y combinarse, para producir sintéticamente la energía magnética, que á su vez pueda polarizarse por el mismo procedimiento con los influenciados; de donde resulta, que un magnetizador, no es, ni puede ser depósito de fuerza magnética que pueda obrar ciegamente; es sólo un colector, que puede recibir y acumular, fuerza que sea bien adquirida, por afinidades internas y externas; pero estas fuerzas, se disgregan y se descomponen si no son bien dirigidas y aplicadas inteligentemente para el bien general y particular recíproco.

Pueden alguna vez producir trastornos en muchas condiciones y que más detalladamente estudiaremos más adelante, «para evitarlo», pero como hemos anunciado ya repetidamente, «desde que nos venimos ocupando del sér en colectividad», de la unión de las voluntades con suficiente identificación moral entre todos los asociados, dependen los resultados que puedan y deseen obtenerse, en todos los órdenes de la Naturaleza y en todas las condicionalidades de nuestro espíritu; porque así como de las fuerzas inferiores planetarias, surgen las vitales y magnéticas, así también éstos producen fuerzas superiores que relacionan las esferas vitales de otros mundos y concurren solidariamente á las relaciones psicofísicas de los seres, en más anchos horizontes animados.

Por lo tanto y hablando con propiedad, existe fuerza magnética, porque el Magnetismo como resultado de la actividad vital, es la expresión de las fuerzas físicas, fisiológicas y vitales.

De este modo se comprende la unidad de las fuerzas, variando y modificándose constantemente por influencia de las actividades esenciales, individualizán-

dose en los elementos, en los cuerpos y en las organizaciones condensadas y fluidicas; existen, además, ciertos reflejos de la energía orgánica y vital, que se confunden con la fuerza magnética, que sólo se mueve á influjo de las actividades vitales y de sus determinaciones en los seres animados.

Como habrán podido observar los lectores que se hayan fijado en estos deshilvanados estudios, no son más que preliminares y puntos á tratar, sobre la intercomunicación del pensamiento á través de las fuerzas en actividad, de los organismos carnales. De este complicado mecanismo debemos ocuparnos teórica y prácticamente, para poder demostrar y resolver los fenómenos genuinamente denominados medianímicos, mientras no pueda realizarse sin intermediarios y sin las resistencias psicofísicas que ahora se observan con frecuencia en los organismos que sirven de intermediarios á los seres espirituales que con frecuencia vienen, guiados por el amor y deseosos de practicar el bien entre los encarnados y siguen colaborando entre nosotros.

Más de una vez nos han afirmado que si en nosotros encontraran más afinidad, amor al estudio y menos resistencia en los mediums que eligen para transmisores de sus enseñanzas, grande sería el progreso de la Tierra con los seres que la habitan.

Cuando podamos dominar estas grandes dificultades (siguen diciendo), haremos que por el esfuerzo de todos los que trabajamos é intervenimos en estos trabajos de intercomunicación, veremos colmados nuestros deseos y nuestras aspiraciones de hacernos visibles y con nuestra propia luz fluidica podamos protegernos á través del fluido magnético imperceptible para vosotros y para nosotros apreciable; y vosotros los encarnados, cuando lleguéis á saber dominar y dirigir magnéticamente los fluidos corporales, podréis exteriorizaros y por la fuerza de vuestra voluntad, establecer la comunicación telepática, convenientemente asociados, y percibir las impresiones mentales de las espiritualidades desencarnadas. ¡Cuán fácil y asequible es, si bien se medita, el estudio y la práctica del Magnetismo en la Tierra, para que se produzcan los resultados sorprendentes que ya se vislumbran de algún tiempo á esta parte!

Además, el Magnetismo de que venimos ocupándonos, es bastante distinto del que se obtiene por la manipulación é imposiciones sugestivas que se transmiten con el benéfico influjo, las impurezas de la ignorancia y de las fermentaciones orgánicas.

El fluido como vehículo que es de la vida, es purísimo y más tenue que la luz solar; penetra en los cuerpos y en los átomos, llenando lo que se mueve y se anima, por su intensa actividad vitalizadora.

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará.)

Guarda tus lágrimas para llorar tus extravíos, no para llorar la muerte de tus padres ni de tus hijos.

--El llorar por la muerte de otro, cuando no sea egoísmo, es rebelarse contra los justos decretos de Dios.

¿Por qué hemos conservado nuestro Yo?

del Dr. G. de Langsdorff

La contestación verdadera de esta pregunta, no la hemos sabido verdaderamente, hasta que por la mediación del espiritismo hemos descubierto y por el mismo conocido, que, la vida en realidad, empieza á llegar al conocimiento en ultratumba.

Tantas preguntas muchas veces oídas y hechas tal vez por el mismo lector:

¿Por qué estoy en este mundo? ¿Por qué tengo que sufrir tanto? ¿Por qué no me ha sido ofrecida la suerte de haber venido á este mundo con felicidad como hijo de padres ricos? ¿Por qué no puedo disfrutar de la vida sin trabajar y gozar de todas las diversiones las cuales halagan la existencia de muchos otros? ¿Por qué no puedo también viajar para conocer al mundo y á otros hombres y satisfacer por el dinero todos mis deseos como tantos lo pueden hacer? ¿Qué Dios es este que crea tantas desigualdades en este mundo?

Pero, alma humana, que descontenta, con tus preguntas te quejas, escucha: De la verdadera esencia del santo principio divino, de la inmortalidad del alma, de una comunicación con almas desencarnadas, de un progreso indefinido en otra vida, no sabía la humanidad nada de cierto antes de la aparición del sonámbulo más grande A. J. Davis, el cual aun vive retirado en Boston, sólo únicamente lo que nos enseñó la iglesia de la biblia para su ventaja, para obtener la supremacía de las almas ignorantes y de atesorar riquezas inmensas.

Vamos, por lo tanto, primeramente á la definición de los siguientes conceptos:

1.º ¿Qué se entiende por la palabra Dios?

Dios, mejor dicho, Divinidad, es lo sumo de aquel poder inteligente, que significa la supuesta «alma universal» y acaso equivale á un poder inteligente é invisible (según afirma A. J. Davis), la cual es comparable á un Sol universal, de la cual se desarrollan efectos cósmicos y telúricos (terrestre y etéreo) en la mayor armonía y por concepto fundamental representa Justicia, Libertad, Moral, Amor, Ciencia y Sabiduría.

2.º La inmortalidad representa una ciencia espiritual, la cual contiene en sí el germen de cada capacidad y fuerza. El destino del alma es incorporarse por sus propios esfuerzos, quiere decir: Aprender á conocer el

mundo material por órganos materializados y de progresar grado por grado de la forma rudimentaria, orgánica, á la posible perfección.

3.º La relación con los corporalmente muertos, los cuales al fin de la vida terrestre toman un cuerpo espiritual y viven en una esfera espiritual la cual, cerca orbicular al mundo terrestre, existía en verdad ignorada en la memoria de los hombres, pero desde el año 1848 ha sido un hecho reconocido.

Pero esta relación aun no es completa, pero lo será con el tiempo, cuando la envoltura que rodea á nuestro cuerpo sea más penetrable para los espíritus desencarnados. El morir representa, por lo tanto, el nuevamente sér nacido del espíritu.

4.º ¿Qué se llama «morir»?

El estado del alma una vez libre por la muerte, tiene que seguir desarrollándose en el espacio por una ley natural, divina y sabia que funciona eternamente y recibe su santidad por propio esfuerzo y voluntad, esforzándose siempre más hacia la justicia y la moral.

Para conseguir esto, es indispensable ejercer ya en este planeta justicia, amor al prójimo y moral, despojarse de costumbres malas y dedicarse á una pureza del alma.

¿Por qué medio y cómo puede conseguirse esto, lo mejor? Por este medio que suprime toda clase de egoísmo; considerándose como una parte del conjunto siempre dispuesto á demostrar una voluntad de sacrificios para el gran conjunto. El que ejecute esto, nunca llegará á la indigencia y se unirá en el transcurso de los tiempos siempre más con el principio divino. El que obtenga por muchos esfuerzos tal pureza de alma ya en este mundo, tiene hecho un gran adelanto sobre los que están obligados de conseguirlo en el otro mundo.

Estos cuatro principios de fondo forman la ética del espiritualismo experimental. Se parecen, en verdad, á los que ha enseñado ya el cristianismo primitivo, pero fueron violentados por una casta de clérigos en formas exteriores é intuiciones dogmáticas, los cuales han conducido á los conocidos errores y por ellos mismos han resultado las guerras sangrientas. De una confirmación de lo que enseñó la iglesia nada se habló. Estas pruebas para la existencia verdadera de un mundo espiritual para la mayor parte de la humanidad hoy aun desconocido, nos ha dado el espiritualismo moderno.

Tal revelación obtenida por los principios de la naturaleza dictados por A. Jackson Davis desde el 28 de Noviembre hasta el 25 de Enero de 1847, ha dilatado infinitamente el horizonte de los hombres pensadores y les proporcionó una ojeada grandiosa en el gran orden del universo.

¿Pero lo ha comprendido el hombre (espiritual) al tener presente severamente las pruebas recibidas de otra vida individual y las consecuencias enlazadas con la misma? ¿Ha cumplido severamente y apreciado la moral

concebida de la misma? ¡Oh, no! Porque hay hasta entre los espiritualistas aun bastantes egoístas, cegados por preocupaciones y en juicio almas débiles, los cuales esperan ayuda material por la comunicación con los espíritus, y aun no han comprendido que eso no puede ser imposiblemente la misión de los espíritus, porque entonces perecería el mundo material de hoy, aun más por el lado del materialismo.

Y mirado seriamente ¿no han hecho los espíritus esfuerzos bastantes para manifestar su existencia por medio de fenómenos ruidosos, físicos y pruebas de grandiosas materializaciones? ¿No nos han dado las persuasiones deseadas, los grandiosos discursos por los mediums parlantes, los escritos aclarantes por los mediums escribientes, las pruebas milagrosas por la fuerza vidente y profecía y la fuerza curativa por mediums curativos? Por desgracia ha venido un despertar de pensamiento solamente á los que antes estaban prevenidos de una incredulidad obstinada á una vida futura y de preocupación ciega contra las leyes de la naturaleza espirituales.

Pero, sin embargo, parece haberse aprendido algo del espiritualismo, el impulso á una muy extendida *humanidad*.

El mundo civilizado parece sentirlo instintivamente que el *amor al prójimo* predicado no solamente por el cristianismo sino también por todas las religiones, debe ser más generalizado, que no es la forma exterior ni las visitas regulares á las iglesias, sino que rijan una mayor tolerancia, misericordia, perdón y al juzgar un crimen los motivos que dieron lugar al delito.

Memorable es también que el espiritualismo ha influido reformando todos los dominios de la ciencia, lo que puede verse en la más nueva literatura y en la prensa.

Pero era ya tiempo de ganar ideas más claras en religión, medicina, jurisprudencia y relaciones sociales en general. Unicamente ha quedado una cosa la cual tiene que ser conmovida, es á saber, la monomanía de ganar dinero á costa de su prójimo y la falta de sacrificio para alcanzar ideas grandes aun por realizar en beneficio del bien en general.

La propiedad es permitida y alcanzar riquezas á nadie se le puede prohibir, porque las agradabilidades de la vida pueden ser ganadas casi únicamente por dinero. Pero por desgracia se hace muchas veces de la fortuna un uso totalmente falso. En lugar de ayudar á otros que tienen que combatir muchas veces severamente con la vida ó de mejorar una gran empresa con destino á una cosa santa, con un donativo más ó menos grande y de socorrer con su abundancia, el dinero se malgasta en una buena vida personal, en dilapidación voluptuosa, en satisfacer apetitos pecaminosos y aficiones incorrectas, etc.

Después, cuando es muchas veces demasiado tarde, experimentando pérdidas inesperadas, golpes de fortuna y enfermedades, la familia sufre;

entonces vienen los remordimientos, acusaciones á sí mismo, timidez, desesperación, la cual conduce muchas veces al muy equivocado suicidio, —¿y después qué?

¡Ah!... entonces empieza, según la doctrina espiritualista, á ser atormentada la conciencia por una pena armarga. Entra remordimiento sobre lo hecho y el deseo en el alma espiritualmente mortificada. ¡Oh!... si pudiera ser otra vez hombre para reparar lo hecho como si no hubiera sucedido!

Solamente entonces despierta el conocimiento del alma cargada de culpas y la existencia de la vida futura sobre la salvación de este mundo terrestre llega á ser martirio en lugar de alegría.

En el otro mundo se necesita muchas veces mucho tiempo para esta salvación, hasta que la culpa hecha en esta tierra esté extinguida.

Para remediar esto no han tenido poder ni el cristianismo ni ninguna otra religión ó filosofía. Todos los esfuerzos del púlpito y de la cátedra á predicar moral, ética, estética y humanidad, no han fructuado ni mejorado á la humanidad; al contrario, la intolerancia de la iglesia y la arrogancia de las universidades, el burocratismo de los empleados, las críticas minuciosas de algunos, han producido descontento general y el deseo de reformas radicales.

¿Es, pues, de admirar que el espiritualismo moderno en el orden del universo se presente otra vez, para enseñarnos el camino de cómo en esta tierra podemos alcanzar la felicidad de la vida y evitar de pasar la esfera de espíritus inferiores? ¿Para mostrar que nuestro espíritu preexistido como ráfaga de divinidad, puede reconocer la materia únicamente por un cuerpo material dotado con cinco sentidos? ¿Para mostrar que el alma viene á este mundo con las faltas heredadas de los padres? ¿Para mostrar que el matrimonio es un principio santo y la procreación de hijos armónicamente formados es sometido á una ley de naturaleza grande aun no comprendida? Para mostrar que los hijos no pueden ser hecho responsables por las acreencias de pecados traídos á este mundo, pero sí aquellos padres que no tienen ojo para cuidar de sus hijos y no procuran preservarlos de las perversiones del mundo y los dejan crecer con la falta del dominio sobre sí mismo.

El espiritualismo ha venido, además, á mostrar que la idea virtud existe en la lucha intestina del espíritu contra todo lo que es contrario, y hasta en un niño procreado de padres embrutecidos y crecido en sociedades é influjos nocivos, pegando por malas costumbres y ejemplos contra sí y sus semejantes y contra la divinidad, tiene, sin embargo, algunas veces momentos claros, á donde el alma llega al conocimiento de su existencia y se hace reproches. A mostrar que, el que resiste á la tentación exterior y sigue á este espíritu interior, es capaz de vencerse á sí mismo, quiere

decir, llegar á ser dueño hasta de defectos heredados. Para mostrar que el *amor al prójimo*—la doctrina cardinal de todas las religiones—es nuestro primer deber al cual tenemos que hacer sacrificios en todos los tiempos, tener presente el principio, que cada hombre como parte de la totalidad, quiere decir de la humanidad, está obligado á interesarse por la totalidad.

El que ha comprendido en este sentido el espiritualismo de hoy y tomado en sí y también practica, éste comprenderá también las hermosas palabras del sublime Nazareno que ha dicho: «Venid á mí los afligidos, os consolaré y aliviaré (por mi doctrina) y os haré la vida agradable».

Sí, estimados lectores y correligionarios, ayudaos y apoyaos mutuamente en el venidero tiempo de lucha.

Solamente entonces, cuando sea comprendido en general que hemos conservado nuestra existencia para aprender á conocer por mediación de la materia el gran orden universal, y por esto conservado nuestro cuerpo terrestre, para practicar lo que se entiende bajo amor universal, esto es, de ayudarse mutuamente; solamente entonces llegará á la verdad el «Paz sobre la tierra y á los hombres complacencia»; y mostrar que la doctrina del espiritualismo moderno es la única filosofía positiva, la cual corresponde á las necesidades humanitarias de una moral verdadera.

Si obtener quieres tu dicha
haz conciencia que la obtienes.
porque la dicha y la paz
de fuera nunca nos viene.

TRADUCCIÓN DE CARLOS DAUPHIN.

Sanlúcar la Mayor (Sevilla).

Desarmonía social

Las ideas se influyen, estimulan y eslabonan hasta lo infinito, y la más leve chispa en un determinado territorio cerebral, puede ser origen y punto de partida de un incendio de cuyas cenizas, como el ave Fénix, renazca un nuevo estado de cosas.

Así se explica la repugnancia al concebimiento de ideas nuevas que pudieran derrocar tantos prejuicios y tantos heterogéneos asuntos relacionados con la ficción de la vida social contemporánea; haciendo añicos sus teorías férreas,

para inspirar solamente á los pensamientos un mutuo y amoroso apoyo, á fin de poder imitar en lo posible á nuestra madre naturaleza.

Hay que advertir á estos timoratos que la naturaleza jamás procede á saltos bruscos, que todo tiene una insensible continuación, que en el mundo todo es armónico, todo se sostiene y unifica, que no hay nada independiente; la ciencia nos va descubriendo verdades y por medio de ellas nos vamos aproximando á la gran Verdad Absoluta que lo llena todo, que nos da la explicación de todo y está en todo lo conocido y lo desconocido.

Por eso los espiritistas que se consideran idóneos para marchar á la cabeza de la moderna civilización, procuran por medio de la ciencia y del amor mutuo, dirigir á las masas por el camino del verdadero progreso; notificando á todo individuo de voluntad bien dispuesta, que quiera regenerarse en Cristo nuestro maestro, que, nos mantenemos con los brazos abiertos, sean cualesquiera las aptitudes que desfilen ante este bello ideal. Sin mirar atrás recibe el pacífico Espiritismo en su seno, intrincado *cajón de sastre*, *poliedro* fraterno que quiere unir á la desgraciada humanidad como si fuera un solo hombre, una sola arpa de innumerables cuerdas, de las que cada hombre lleva una en el interior de su corazón, haciéndola vibrar mejor en la gama central del instrumento con las notas que acostumbra hacer todos los días, si éstas son buenas. Mas si la mano del ejecutante es inexperta ó le faltan los conocimientos de armonía social que el Espiritismo enseña, en vez de recorrer y afinar las diferentes cuerdas de la escala para su acor-dancia, estorba y equivoca la ejecución de la obligada tesitura, porque todas las partes son esenciales al complemento del conjunto.

El afinador del instrumento es preciso que sea una sana y potente voluntad que sepa manejar con arte la clave en donde quede impresa la verdad científica de todo orden material y espiritual, posesionada ya por los escasos sabios que en el mundo existen.

Con tan brillante dirección, bien se podrían reemplazar las ideas atávicas arregladas amistosamente con leyes humanas y moral sin corazón, por las inmutables leyes naturales que á voz en grito salen del interior de nuestras almas.

Por vanidad se anhela, más que la misma vida, la con-

sideración social que más realce en su fatuidad al individuo; los demás fingen en su envidia respetarla abiertamente con la más pura hipocresía, pero en secreto se burlan de él y de ella.

Sin duda, la moral cristiana es la más sublime y eficaz de todas las morales; pero en esta incrédula sociedad, se la suele tomar como pantalla exterior ó encubridora de maldades, no observándose en su interior ninguno de sus bellos preceptos tal como son.

Una conspiración inmensa enlaza esta rancia civilización, pareciendo unir á todos sus miembros directores en una alianza secreta difícil de desbaratar. Mas el Espiritismo les indica que cuantos hechos se llevan á cabo durante nuestras existencias, repercuten en el interior de sus almas, sin que haya fuerza capaz para desviar este efecto; es la gran ley natural de las compensaciones, deuda que será pagada sin remisión.

En este concepto el Espiritismo puede hacer un gran bien á la humanidad, abriendo los ojos á los que sin prevención quieran estudiarle, evitándoles así dolorosas caídas cuya cura á veces representa siglos de amargura, pues el estado natural del hombre es ir á buscar su progreso, en armonía con la solidaridad universal.

La organización civil y económica de estos tiempos, no está acorde con las rígidas leyes de la naturaleza; si fuéramos á desmenuzar cada cosa, encontraríamos que toda cuestión se nos presenta como una mentira convencional que el uso ha hecho aceptar en legitimidad de la institución humana, institución que el Espiritismo reemplaza basándola empero en los instintos del bien fundamentales y vitales del hombre dentro de la ley natural, que es la misma en todos los órdenes universales.

Esta es una de las más importantes cuestiones que tiene que resolver el Espiritismo en este planeta, la fraternidad del hombre en la tierra, y que en vano desde hace siglos se trata de resolver.

Para ello el Espiritismo no tiene necesidad alguna de apelar ni al estado religioso ni al político; ambos han sido, como sabemos, los mayores azotes que han flagelado de continuo á esta infeliz humanidad. Al desenvolvimiento espiritista dentro del campo de la filosofía, le basta desarrollar las inteligencias por medio de la cultura científica.

espírita, al mismo tiempo que la práctica en el ejercicio subjetivo de los efectos mediumnísticos, de los cuales no hay que despreciar sus comunicaciones en lo que valen, en particular las que tienen acción sobre la moral é influyen sobre los espíritus para guiarles por el sendero del bien obrar y sobre todo para la gran confraternidad mundial.

MIGUEL MAYOL.

¡Salve, luz!

I

Ya brillan por el Oriente
de nuestro mundo de errores,
argentados resplandores
del sol que surge potente
trayéndonos la verdad.
Ya las sombras se deshacen
que al hombre habían cegado;
ya el espíritu ha llegado
y sus victorias renacen.
¡Ya es libre la humanidad!

II

Sólo el Espiritismo
nos traerá el Progreso,
él solo, el cristianismo
admite con su cruz.
El solo, el *inri* quita
á humanidad tan triste:
eres, pues, lo que existe.
¡Salve, luz!

III

Ya no existen, no, las llamas
del infierno anticristiano;

"...vendrá la idea del espíritu á extinguir
las llamas del infierno y á traer para la hu-
manidad, transfigurada y libre, nuevas y
consoladoras esperanzas." Castelar, *H. U. de*
E., tomo II, pág. 356".

porque ¡oh Dios! no eres tirano
y porque tú ¡oh Dios! nos amas
más que podamos creer.
Tú no eres el Dios fiero
de Arbués y Torquemada:
Dios pantera, Dios espada,
nutrido en sangre y acero
y en lucha con Lucifer.

IV

Llega todo en la vida
y todo llega al puerto
do tuvo en tiempo cierto
la salida.
Nos llamaron dementes;
mas ¡ay! que, poco á poco,
en la verdad de un loco
van cayendo otras mentes.
Loco fué en el deseo
del error importuno
el gran Giordano Bruno,
Galileo,
Fulton, Servet, de Parthes,
Colón y otros mortales
locos fueron, por tales
los juzgaron los fuertes.

V

Mas, de tanta locura
con fuego y sangre escrita,
¡cuánta verdad fulgura
hoy cual luz infinita!
Con sangre de abnegados
vino á tierra el capuz
de todos los cegados.
¡Salve, luz!

VI

¡Salve, luz que por Oriente,
en nuestro mundo de errores
brillas con los resplandores
del astro de la razón!
¡Salve, luz! Brilla en mi frente
y viste mi sér del oro
de esa ciencia que yo adoro
y lleva á la redención.

KRAINFORT DE NINIVE

Carne

Es tan triste, tan absurda la condición social que denominamos civilizada; es tan necia, tan irritante la sumisión del mayor número á las rutinas y prejuicios, á la influencia arcaica, en una palabra, que donde quiera fijemos nuestra atención encontramos enormes errores. Errores que, á su vez, se convierten en malestar, en sufrimientos y dolores, sufridos solamente por nuestra pereza y nuestro voluntario atraso. Y es uno de esos prejuicios, de esas rutinas, de esas modas, el que se refiere á la alimentación humana. Porque nuestros antepasados lejanos, lejanísimos, se alimentaron de carnes; porque los señores y los guerreros consideraron un tiempo honor y orgullo de sus festines los animales muertos, todavía hay quien pague por un faisán cien veces el valor de un pan de trigo.

Más aun: hay todavía sabios que pretenden demostrarnos por $A + B$ que somos animales carnívoros; que nuestro organismo exige se le atiborre de principios nitrogenados; y llegan á fijar tasativamente la «ración de carne» necesaria á la Humanidad.

Por fortuna, contra el *hecho* no valen argumentaciones, y el hecho es, que las tres cuartas partes de los habitantes de la Tierra no se alimentan de carne y aún muchos no la prueban; que la Civilización no nació en continente alguno mientras sus hordas cazadoras y pastoriles no se hicieron agricultores; que hoy mismo, entre nosotros, los vegetarianos viven más, más sanos y más fuertes, que esos aristócratas

de la cocina, más bien aristócratas del envenenamiento.

No hay una sola razón de peso en favor de la necrofagia; nuestro sistema dentario es francamente frugívoro, puesto que nuestros caninos son rudimentarios y nuestros molares trituradores; nuestro tubo digestivo se acerca más al de los herbívoros que al de los carniceros; carecemos de armas de pesca... detalles de organización que acordos nos separan de la carne.

La carne es un producto siempre en descomposición, porque ésta se inicia forzosamente en cuanto la vida general falta; lleva, pues, tras sí, todos los venenos de la podredumbre. Y lleva también consigo cuantos microbios, cuantas enfermedades padeciera el animal de quien procede.

Por último, y no es despreciable aspecto, la carne es el alimento de menos valor nutritivo y de mayor precio. Puede decirse que la pavorosa Cuestión Social se evaporaría entre las utopías del pasado, en el momento en que el vulgo perdiese la insana afición á la carne; con el sistema de alimentación vegetal, todos seríamos ricos. El hombre gasta en lo que le daña: carne, alcohol, tabaco y modas, mucho más de lo que necesita para vivir sano y mucho tiempo.

No nos vengan, pues, sabios en salmuera, con la necesidad de alimentos azoados. ¿De dónde toman el ázoe los mamíferos más corpulentos de la Tierra, desde el elefante al toro, que son herbívoros? ¿Por qué hemos de proyectar conducciones de agua en el fondo de los océanos? Pues nosotros estamos sumergidos en un océano de nitrógeno. Si le necesitamos, ya le asimilaremos, como asimilamos el oxígeno: tenemos el dato de su asimilación por los buzos.

Si, pues, la carne es cara, es inútil y es peligrosa, cuantos la hagan base de su nutrición son sencillamente... tontos. Son, en realidad, rutinarios.

Y son también crueles: el consumo de carnes trae aparejadas las luchas de fieras, los toros, la caza por deporte, el tiro de pichón, una porción de faltas, de verdaderos crímenes contra nuestra madre naturaleza, contra nuestros *hermanos menores* en el Universo.

Por conveniencia propia, por espíritu de Justicia, por Caridad, al cabo, deben tender los espiritualistas al Régimen Natural, al Vegetarismo en su alimentación.

HUELBS TEMPRADO.

Demostración del verdadero cristianismo

Sus fieles y sus detractores

(Conclusión)

Pero vamos á ver algo más que también atañe á este tema.

« Y así, el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que parezcan y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño en el Reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, éste será tenido por grande en el Reino de los cielos». (Mateo, cap. V, v. 19).

También puede ver el lector de qué religión, secta ó comunidad brilla más la luz de la verdad, enseñando los mandamientos ó preceptos Evangélicos, y cuál la obscurece más violando y contrariando esos preceptos.

Pues, los preceptos Evangélicos recomiendan la moral más pura que el hombre puede practicar en la tierra.

Y para practicar la moral es de imprescindible necesidad estar el hombre moralizado; y estando el hombre moralizado y practicando la moral, es cómo se enseña teórica y prácticamente los Santos preceptos de la sublime y consoladora doctrina de Jesús.

De lo contrario, si se hace caso omiso de esos preceptos, y aún más, si se refutan y se violan oponiéndose á la propaganda de ellos, que es enseñar lo mismo á los hombres, los que así lo hacen, son dignos de compasión, porque por grandes que parezcan en la vida humana, al ir sus espíritus al espacio, resultan muy pequeñitos.

Porque la doctrina predicada por Jesús de Nazareth, es el faro que alumbra las almas; y la que, sea encarnada ó desencarnada no mira para guiarse por esa luz resplandeciente y consoladora, y de lo contrario se vira la espalda y la rechaza, y en vez de la verdad enseña el error; esos son los verdaderos enemigos y detractores del verdadero cristianismo; ó sea, de la doctrina de Jesús y de sus propagadores.

El pueblo debe, pues, tener presente esa diferencia; debe estar á la expectativa, para no dejarse envolver por la sombra de los errores humanos ó los errores religiosos, que es estar la luz debajo del celemin, y debe irse preparando para recibir y ser iluminado por la luz de la verdad.

Con los errores religiosos se sigue á obscuras y se está estacionado en el dique del obscurantismo; y eso es el abismo del espíritu, en que aunque esté desencarnado, no se da cuenta de nada. Su radio de acción es muy reducido y sólo le circunda una densa atmósfera tenebrosa.

De lo contrario, con la verdad evangélica, con la moral, con la práctica, en fin, del verdadero cristianismo, se vislumbra desde la vida humana un horizonte desconocido, que al paso que al espíritu se le va aproximando la hora de soltar

las ligaduras de la materia, se le va presentando más espléndido y más dilatado; y al regresar al espacio, como es natural, se le desarrolla una perspectiva, que sólo pueden presenciar los espíritus de luz.

¡Ah! para ser verdadero cristiano necesita el hombre ser de un corazón muy sano, de una conciencia muy esclarecida y de un espíritu muy recto.

La máxima de lo que no quieras para ti no lo quieras para nadie, la humanidad, la paz en el corazón y la buena armonía y concordia para con todos y la actividad en el cumplimiento del deber para sí y para con los demás, son las reglas que deben servir de norma á los adeptos y defensores del verdadero cristianismo.

Y ya se sabe que los pendencieros, los blasfemos, los usureros, los apasionados á los vicios mundanos, los egoístas, los fanáticos á los dogmas religiosos y todos los que están en oposición con la moral evangélica, esos son los enemigos de la luz, los refractarios y enemigos del progreso y los detractores de la verdad. Por lo tanto, son los enemigos de Dios; puesto que se oponen á todo lo que de Dios viene y sólo practican y enseñan lo inventado por los hombres. Pero prosigamos.

«¿Habéis oído que fué dicho amarás á tu prójimo y tendrás odio á tu enemigo? Yo os digo más: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian». (Mateo, cap. V, v. 43 y 44).

Eso es un ejemplo que demuestra los actos de la vida que deben distinguir á los verdaderos cristianos, los discípulos de Cristo, los que practican y defienden el verdadero cristianismo.

Que se vea por esas palabras evangélicas, si pueden ser cristianos los Ministros de las religiones que apostrofan y lanzan el anatema contra los que no cometen otro delito que el de no someterse á sus dogmas y exterioridades; de lo contrario, esos son sus enemigos encarnizados, puesto que hacen y enseñan todo lo contrario á lo que recomienda la doctrina de Jesús.

Puesto que en vez de la humildad revelan la soberbia, en vez del amor al prójimo el odio á los que no creen como ellos, en vez de la paz la discordia, en vez de la bondad la malevolencia, en vez del desinterés la ambición á los bienes terrenos y el egoísmo y en vez, en fin, de la mansedumbre el orgullo y la altanería. Pero aun más.

«Que si no amáis sólo á los que os aman ¿qué premio habéis de tener? ¿No lo hacen así aun los publicanos? Y si no saludáis á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿Por ventura no lo hacen eso también los paganos? Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro padre celestial es perfecto». (Mateo, cap. V, v. 46, 47 y 48).

¿Se quiere un ejemplo más claro para demostrar quiénes son los verdaderos y los falsos cristianos, ó sea, los fieles y los detractores del verdadero cristianismo?

¿Cómo van á ser cristianos los que no solamente niegan el saludo á sus adversarios en ideas, sino que se declaran sus enemigos y los apostrofan y los maldicen?

No obstante, esos llaman á los otros anticristianos, demostrando ellos con sus hechos, que en realidad son ellos los malos ó los anticristianos, puesto que

siendo los enemigos de los que defienden la doctrina de Cristo, están declarados los detractores del verdadero cristianismo.

Porque ¿qué cristiano es el que niega el saludo á otro porque comulgue en otro credo?

Aun más; si demuestran con los hechos que son los enemigos de la verdad evangélica, ¿cómo van á ser los discípulos de Cristo, cuando los verdaderos discípulos deben ir á la vanguardia de la falange del verdadero cristianismo?

¡Qué anomalía! ¡Qué desbarajuste! ¡Qué locura! ¡Llamarse discípulos de Cristo y Ministros de la palabra Divina los que ni siquiera saben ser cristianos con la simple expresión de la palabra!

¿Cómo van á ser discípulos de Cristo los enemigos de la verdad y de la moral evangélica, los que despliegan toda la injuria, los que lanzan la baba ponzoñosa contra los que no quieren someterse á sus presuntuosas imposiciones, cuando el verdadero cristiano debe demostrarlo con hechos de humildad, de perdón y de caridad para atraer á los que se rebelan contra sus ideas, como lo hizo y lo enseñó el Maestro?

¿Cómo van á ser discípulos de Cristo ni siquiera adeptos de la sublime doctrina predicada por él, cuando sus hechos son precisamente la antítesis de los preceptos recomendados por él?

¡Oh error de los errores! ¡pretender hacer ver que es luz lo que son tinieblas! ¡pretender hacer creer que es verdad lo que es error!

Pero, véase lo que sigue:

«Ninguno puede servir á dos señores, porque tendrá aversión al uno y amor al otro; ó si se sujeta al primero, mirará con desdén al otro; no podéis, pues, servir á Dios y á las riquezas». (Mateo, cap. VII, v. 24).

También ese ejemplo presenta una perspectiva en que puede el lector sacar en consecuencia de qué lado cae la balanza de la justicia.

Para eso ahí están las religiones que sirven de espejo para que por ellas se mire quien quiera y pueda comprender.

Que se vea el desinterés de esos que se llaman discípulos de Cristo y representantes de Dios en la tierra, sino se les puede aplicar esas palabras: á ver á quien aman más, si á Dios ó á las riquezas.

Sus hechos lo demuestran; porque es imposible amar á Dios y tratar de acaparar los bienes terrenos; porque el amar, ó sea la ambición á los últimos, hacen atenuar y hasta desaparecer el amor á Dios.

Y quien no ama á Dios no puede tampoco amar al prójimo.

Y quien ambiciona los bienes terrenos, es enemigo de la verdad y mira con aversión las máximas sublimes del verdadero cristianismo.

«Y así haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseéis que hagan ellos con vosotros, porque ésta es la suma de la ley y de los profetas». (Mateo, cap. VII, v. 12).

Que vean también los que miran con desprecio á los demás porque no piensan como ellos, si les gusta que los demás hagan lo mismo con ellos.

Que vean si su conciencia está sin manchar por esa parte y si cumplen ese precepto como recomienda el Maestro.

Que vean á ver si sus procedimientos se ajustan á lo que atañe la verdad

evangélica y pueden cantar victoria, demostrando en los hechos que pueden mantenerse en su puesto como verdaderos discípulos de Jesucristo, como verdaderos cristianos, pero de lo contrario que canten la palinodia y se confiesen sus verdaderos enemigos, los detractores del verdadero cristianismo, puesto que con los hechos no demuestran otra cosa.

Son, pues, verdaderos cristianos, los que no se enojan con nadie, aunque les hagan algún agravio; los que perdonan las que llaman ofensas; los que devuelven bien por mal, porque así lo desean para ellos también, los que tratan de llevar a la práctica las máximas de la moral y del deber, para sí y para los demás.

Pero los otros, los que se enojan, los que no perdonan, los rencorosos, los que solamente por no pensar como ellos buscan la manera de vengarse, esos son los verdaderos enemigos de Cristo y de sus discípulos; esos son enemigos de la verdad, porque son los defensores del error.

Esos son enemigos de la luz, porque se solazan en vivir en las tinieblas del obscurantismo.

Y para terminar este capítulo, citaremos sólo otro pasaje, á saber:

«No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino sólo aquellos que hicieren la voluntad de mi Padre celestial; esos son los que entrarán en el Reino de los cielos». (Mateo, cap. VII, v. 21).

FAUSTINO ISONA.

La redención de un ateo, por un pajarillo (ruiseñor)

Por un ameno valle de este mundo
una noche de alegre primavera,
cruzaba silencioso su pradera
este infeliz mortal meditabundo;
al final de un declive muy profundo
sentéme en una peña cabizbajo
mirando con ardor de arriba á abajo,
lugar tan delicioso y tan fecundo;
una brisa suave y perfumada
embriagaba á mi sér adormecido,
y entre nubes de olores confundido
quedó presa mi alma y extasiada.
Esa reina de la noche, en tanto,
gigante se levanta en su carrera,
y luciendo su hermosa cabellera
despeja de la tierra el negro manto.

En aquellos momentos se dilata
mi vista y mirando en torno mío,
de ese aliento benigno del rocío,
se dejaba entrever su blanca plata,
absorbiendo las flores brisa tan grata
se levantan fragantes y atrevidas,
y en sus pétalos quedan esculpidas
brillantes perlas que el sol les arrebató.
Entre tanto mi sér, sobrecogido,
absorto del placer que le rodea,
un algo indefinido que desea
invade la región de mi sentido.
En confuso pensar y comprimido
trataba escudriñar tan bello arcano
y un trino melodioso muy cercano,
hirió espontáneamente mis oídos;
siguiendo aquel momento de impresión,
que tan grato silencio interrumpía,
dediquéme á observar su melodía
fijando en la avecilla mi atención.
¿Quién puede analizar dicha canción
en medio de aquel valle silencioso
perturbando el orden y el reposo
de la ley que gravita en la creación?
¿Quién no llega á admirar tan dulce canto
de un ave tan sutil y diminuto
y su metal valiente repercutido
á tan larga distancia con su canto?
La cándida avecilla que entre tanto
de su música amena me veía,
parecióme observar que me decía
fijara mi atención, y por lo tanto,
reuniendo en mi sentido la agudeza
que requiere en tal caso la atención,
empécé á traducir dicha canción
y el débil pajarillo así se expresa:

Despierta humano mortal
de ese letargo indolente
y fija en tu obtusa mente
este certero ideal;
te admiras de este metal
de voz que á larga distancia,
trama con arrogancia
sus ecos atronadores,

éstos son los ruiseñores
átomos de la ignorancia.

En tanto que el sér humano
niega á Dios omnipotente,
estas aves inocentes
rinden culto al soberano;
presintiendo el hondo arcano
saludan al Hacedor
y con un ferviente ardor
vociferamos su nombre
únicamente es el hombre
el que niega á su Creador.

A Dios le plugo dotaros
de una vasta inteligencia
y con vil indiferencia
le pagáis dotes tan caros;
sólo en ficción sois avaros
faltando á vuestro deber
y si alguno quiere ver
y analizar el misterio,
se hace odioso su criterio
despreciando su saber.

¿Qué humano podrá leer
en el espacio infinito
y considerar un mito
todo cuanto alcanza á ver?
¿será preciso creer
en que una causa primera
de una eternidad existiera
armonizando esta obra?
admitelo sin zozobra
como tesis verdadera.

Fija toda tu atención
en ese bello concierto
y repasa el libro abierto
que te enseña la creación;
deja la vana ilusión
de esta vida pasajera
eleva tu yo á otra esfera
que otro día has de tocar
y de seguro ocupar
entre infinita carrera.

¿Quién es el hombre orgulloso
que en su mentido saber
un algo pudiera hacer
de esos astros luminosos

focos de luz silenciosos
que en su órbita inmutable
un orden invariable
siguen en su evolución;
esa ley de rotación
tan bella como admirable.

¿Qué artista podrá pintar
esa aurora matutina
con su aureola divina
vuelve el mundo á despertar,
tornando el ave á cantar
saludando al nuevo día
volviendo á su lozanía
la yerta flor que en el prado
su belleza ha sepultado
toda una noche sombría?

¿Quién pudo dar á los mares
el flujo continuado
y ese blanco nacarado
que en sus brumas estelares
graban los rayos lunares
con un vigor esplendente
dando su luz transparente
al cercano vegetal;
¿cómo á tanta majestad
se hace el hombre indiferente?

¿Podrá el humano saber
combinar los elementos
y esos crespones violentos
que en atronador tropel
nuestro globo por doquier
cruzan sembrando el terror
despidiendo con furor
esa potente lumbrera
que á nuestra frente altanera
le hace temblar de pavor?

¿Qué ha conseguido el ateo
con ese pueril ejemplo
sólo malgastar el tiempo
en un loco devaneo:
sin que su vano deseo
inculque en la humanidad
esa absurda ceguera
sin fundamento ni juicio,
sólo ha causado perjuicio
marchitando la verdad.

Basta ya de observaciones
inocente pajarillo
que en tu lenguaje sencillo
demuestras graves razones;
una verdad me propones
que constante seguiré
y en pos de ese Dios iré
que en este instante presiento
y mirando al firmamento
con voz humilde exclamé:

Si por desgracia en mi infancia
en la obscuridad cegué
y alguna vez te negué
fué causa de mi ignorancia;
ahora digo con jactancia
que existe un Dios verdadero,
grande, sabio, justiciero,
refractario á todo mal
á quien debemos amar.
como el objeto primero.

Yo, por lo tanto, Dios mío,
suplico desde este valle,
te dignes oír los ayes
que en este lugar sombrío
te dirige un sér impío
que dudando tu existencia
ha manchado su conciencia
con el lodo de este suelo;
sólo me queda el consuelo
de tu infinita clemencia.

FRANCISCO RÍOS.

Bogotá, Junio 25 de 1909.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Barcelona.

Muy Sr. mío y correligionario: La separación de nuestro lado de la hermana Amalia Domingo Soler me impone la necesidad de escribir estas líneas—deficiente expresión del dolor cristalizado en mi corazón por el frío de la orfandad—para ponerlas bajo vuestra generosa protección; ellas van saturadas del perfume que exhala el sentimiento de un alma amante y agradecida.

Dignaos, señor, agregarlas al acerbo formado de los que, como vos, saben sentir.

¡JURAMENTO SOLEMNE!

Imposible me es expresar con caracteres materiales la intensidad del dolor de que fui víctima en el momento en que los signos impresos llevaron á mi espíritu, á través de mis pupilas enturbiadas por la densa nube que el dolor acumula, la infausta noticia que, cual aguda saeta, vino á clavarse con irresistible empuje en mi corazón, con el detalle de la desencarnación de nuestra nunca bien apreciada hermana Amalia Domingo Soler.

La perplegidad producida por una especie de parálisis mental me acometió de tal manera, que llegué á dudar de la veracidad del contenido de las líneas que acababa de leer; anormalidad que no pude vencer hasta que lo acerbo del dolor hizo crisis en mi organismo psicofísico y fui saliendo por impulso de lenta reflexión del profundo anonadamiento en que el dolor me hundió, y exclamé: ¡Qué difícil es ser *espiritista*!

La Venus del Pensamiento ha muerto para el mundo; la forma tangible de Amalia Domingo Soler ha descendido al polvo de donde salió, me dije contristado; y como movido por electricidad me incorporé, exclamando con enérgica convicción: ¡JURAMENTO SOLEMNE!

Aquí, ante la mole inmovible del dolor, juro esforzarme por seguir las huellas de este astro que ha llegado á su ocaso para surgir mañana radiante á reclamar el imperio de los mundos que por su amor le pertenecen; juro hacer el esfuerzo de poner por obra las enseñanzas que esta sacerdotisa nos legó, cuyo recuerdo conservo latente en mi corazón. Levantaré en él un monumento de gratitud á aquella atleta del pensamiento que supo conquistarse cúmulos de gloria reduciendo á polvo los argumentos, al parecer irrefutables, del teólogo Manterola, tenido como el más connotado de la época; á aquella anciana enferma y achacosa que con las reverberaciones de su cerebro iluminó la senda á infinidad de criaturas que se creían perdidas en este laberinto humano en que aún nos agitamos; á la vieja muy amada que hasta los setenta y tres años de edad hizo vibrar con su irreductible voluntad las fibras de su alma, para diseminar las delicadezas del sentimiento, hijo de un espíritu siempre joven, lo que prueba que el tiempo es impotente para extinguir la llama cuyo combustible es el amor; á esa criatura que nos ha deleitado con el constante arrullo de sus cantos, prescribiéndonos en ellos el procedimiento para arrancar de nuestros pechos, con mano firme, la zarza del orgullo y la soberbia, el odio y demás pasiones bajas que son la síntesis del «Amaos los unos á los otros»; á la memoria de esa mujer, repito, erigiré, en asocio de los correligionarios de mi patria que se hallan identificados conmigo en este natural sentimiento, el ARA consagrada por la gratitud, á donde concurriremos á cada nuevo sol á renovar el juramento de ser fieles observadores de la Doctrina que con incomparable denuevo propagó y practicó, y de no desmayar en el cumplimiento de las enseñanzas que dejó esculpidas en ese gran poliedro de la literatura espiritista.

Sírvanos de ejemplo elocuente la conducta de esta super-apóstol que murió en su ley, iluminada por los esplendores de la certidumbre, lejos de los fatídicos fantasmas de Roma que acechan el momento solemne de la muerte para violar cobardemente el santuario de la conciencia, con su piedad hipócrita.

Solemne me parece el momento para llamar la atención de mis hermanos en creencias que lean estas líneas, para que aunados extraigamos de raíz la planta venenosa de la indiferencia y consagremos una mínima parte siquiera de nuestro tiempo á propagar la regeneradora Doctrina de Kardec, que es la de Cristo, con el libro y el buen ejemplo; á enjugar las lágrimas á nuestros compañeros de viaje; á prodigar consuelos morales y materiales, hasta donde nuestras capacidades y recursos lo permitan; en una palabra, á distribuir bondad entre todos los seres que nos rodean, pues ya lo dijo Miguel Vives: «Bueno es ser sabio; pero es mejor ser bueno».

Empero si procedemos de otro modo, el paso de nuestra amada Amalia por la tierra no tendría más mérito que el de cualquier ambicioso de gloria que sin plan determinado obedeciera á la monomanía de lanzar á los cuatro vientos las caprichosas utopías que engendrara su cerebro.

¡Amalia de mi alma! Nosotros no lloramos por tu material separación; si antes te sentías cohibida por la materia para venir hasta nosotros á brindarnos el ósculo de madre, hoy dispones de ilimitada libertad para acudir á nuestro llamamiento y prodigarnos las caricias del ángel. Congratulémonos.

Juremos, repito una vez más, seguir sus huellas hasta escalar la cúspide donde moran LA VERDAD, LA VIRTUD, LA RAZÓN.

MANUEL J. LÓPEZ L.

Pequeño resumen de las ideas heredadas de la ejemplar hermana Amalia Domingo Soler

El hacerlas públicas es el testimonio de mi agradecimiento. Ojalá en mis sucesivas encarnaciones se me presente ocasión, no de recordar, sino de poderle demostrar mi gratitud, que será eterna.

Del estudio de los trabajos literarios de la inolvidable hermana, se desprende un problema á resolver de cada uno de por sí de los espiritistas; que es estudiarse á sí mismo por medio de la moral espiritista, á fin de poder calcular, aunque no sea más que aproximadamente, el estado de gradación ó perfección en que se halla su espíritu.

Para ello aprovechemos la oportunidad de cuando un semejante nuestro nos haga un agravio ó perjuicio, portándose mal con nosotros; en vez de devolvérselo imitando su mal proceder, procuraremos corresponderle haciéndole un beneficio moral ó material, devolviéndole bien por mal.

Si de la lucha que produce la repugnancia propia de hacer un bien al que nos hace un mal, la resultante es que no queremos hacerle un bien, es que no sabemos perdonar, y por consiguiente, estamos lejos, muy lejos

del camino de la perfección; mas, caso contrario, si la resultante es hacerle un bien, y á la par de hacerlo sentimos una viva satisfacción en nuestro fuero interno, es que sabemos perdonar, y que estamos de lleno en el camino de la deseada perfección, poseyendo una firme y hermosa educación del *yo pensante*; objetivo primordial del Espiritismo. base de su sublime moral.

Base que ninguna religión puede rechazar, ni aún el *ateo*, en razón que si recibe un agravio siente su *yo pensante* una mala impresión, y si recibe un beneficio siente una buena impresión de agradecimiento.

Ahora bien, si esa base nadie puede rechazarla, es evidentemente lógico que cabe la gloria á los sabios espiritistas de haber levantado la punta del tupido velo que cubre la verdad espiritista. sus leyes, su justicia, la luz de ultratumba, su virtud, su belleza, su sublimidad, su honradez, su caridad, su amor y aprecio á sus semejantes. Amaos unos á los otros (1); circunstancias todas, que á no dudar, son características de la mano creadora; que estudiándolas, practicándolas en lo posible y haciéndonos bien cargo de las bellezas que cada una encierra, nos inclinará á creer, por la fuerza de la razón, que la sublime moral espírita es la llamada en su día á decirnos la última palabra rasgando de una vez para siempre el tupido velo, á fin que veamos clara y brillante la luz de la verdad.

¡Oh! Amalia querida, con cuanta razón te amamos; interpón tu valimiento para que pronto, muy pronto llegue ese feliz momento para bien de la humanidad.

JOSÉ FERRER Y TOUS.

Palma de Mallorca, Junio de 1909.

Retratos de D.^a Amalia Domingo Soler

Habiéndose alcanzado el número de 200 en que se había fijado la tirada de estos retratos, se ha encargado ya al renombrado artista D. Avelino Pastor el que deberá servir para hacer el fotograbado.

Confiamos que á fines del corriente mes podremos servir los retratos que se nos han pedido á todos los que nos han mandado su importe.

Rogamos á todos los que han pedido retratos sin acompañar los fondos necesarios, los envíen á la mayor brevedad posible á fin de que podamos efectuar el envío.

Queda cerrada esta suscripción.

(1) Fundamento de la justa protesta, que será eterna, de nuestros hermanos que murieron quemados por la Inquisición, sin más delito que no pensar como sus verdugos.

Los que deseen obtener estos retratos desde ahora en adelante podrán pedirlos á esta Administración acompañando 1'50 ptas. y les serán servidos á vuelta de correo, mientras no se hayan agotado los 50 ejemplares que á este fin se destinarán.

LISTA DE LOS EJEMPLARES PEDIDOS

	Suma anterior.	103
Angela Amat, de ésta		1
Dolores Candela, de Jijona		3
Felicitísimo López, de Brooklyn		3
Lorenzo Alemany, de Valdepeñas		2
«El Espiritismo», de Buenos Aires		50
Abelardo Asensi, de Alicante		3
Caridad García, de Lucainena		1
Antonio Fernández, de id.		1
Felix Bao		1
Angel Saez, de Tánger		3
Francisco Puertas, de Canillas		1
Ernesto Pallás, de Gibraltar		1
Antonio Pérez, de Mazagán		2
Faustino Isona, de Cayey		15
Manuel Ruiz Flores, de Valladolid		1
José Díaz Fernández, de Jijón		3
Policarpo Barreras, de Luceni		1
José Vega, de ésta		3
Juan Gran, de id.		1
Francisco Díez, de Alcoy		4
«Fraternidad Humana», de Tarrasa		14
Total.		217

Revelación y Ciencia

Todas las verdades proceden de Dios como de su primer principio y todas se refunden en El y con El se identifican. Dios es la verdad absoluta, es el foco luminoso del cual proceden los diversos rayos de luz que forman los distintos grupos, clases y familias de las verdades relativas. Las verdades reveladas y las verdades adquiridas por el raciocinio llamadas naturales, reconocen un mismo origen, la verdad eterna y absoluta: Dios. Por las revelaciones de los espíritus puros se desprende que se acerca Dios al hombre por la ciencia, se eleva en hombre á Dios.

Son caminos diversos que parten de un mismo punto y conducen á un

mismo término: de Dios vienen, á Dios van. Luego las revelaciones de los seres y la ciencia se hermanan perfectamente y no puede haber entre ellas contradicción ni lucha por consiguiente. Las revelaciones y la naturaleza son dos grandiosos libros cuyo autor es uno mismo, Dios, y Dios constituye también el objeto de las enseñanzas que esas revelaciones teóricas y prácticas encierran. Los dos se prestan mutuamente ayuda y defensa y aún podemos decir que para la buena inteligencia y comprensión de ellos se complementan el uno al otro. La ciencia sin las revelaciones, fácilmente se aparta del sendero de la verdad y naufraga y se hunde en el abismo del error. Así lo enseña la historia y lo confirma la experiencia. Las ciencias no fueron bastante poderosas para asegurar aquellas viejas sociedades sacándolas del vicio y de la corrupción; vivían alejadas de las verdades divinas, carecían del auxilio de las revelaciones. Y la ciencia moderna cuando se aparta de las revelaciones de los espíritus científicos caminando sola fiada en sus propias fuerzas, ¿qué otro fin tiene sino el de estrellarse contra una roca del racionalismo ó del materialismo para sumergirse después en el inmenso océano del ateísmo y de la incredulidad? Las revelaciones al mismo tiempo que robustecen la inteligencia y la brinda con la seguridad de sus principios, le descubre nuevos horizontes de luz, nuevos mundos de conocimientos y verdades; conocimientos y verdades que por sí sola no podían ni aun llegar á sospechar la limitada inteligencia humana. Hasta la idea de progreso es engrandecida y perfeccionada por la influencia de la doctrina divina; Roma y Grecia perecieron no obstante las brillantes cualidades de hombres de Estado, las excelentes condiciones de sus ciudadanos y su ventajosa posición sobre el Mediterráneo y más que todo, no obstante, la ciencia de sus grandes maestros y filósofos. Y si el mundo moderno, si el mundo redimido avanza en cultura, civilización y progreso, es porque brilla en él la antorcha esplendorosa de las revelaciones de los espíritus elevados. Pero si la ciencia no puede marchar sola sin el auxilio de la revelación para evitar funestos errores y extravíos, también la revelación necesita de la ciencia como de auxiliar suyo, no para dar más fuerza intrínseca á sus verdades, no para añadir grado alguno de certeza absoluta á sus principios, pero sí para dar más extensión á sus enseñanzas y más importancia relativa á sus inconcusas doctrinas y principalmente para ponerla á salvo de los ataques que contra ella dirige la misma ciencia. Ciertamente que entre las revelaciones y la ciencia no puede haber oposición; sin embargo, ésta se empeña en divorciarse de aquélla considerándola como su enemiga y como la rémora de sus investigaciones y adelantos. ¿Acaso las ciencias experimentales, lo mismo que las ciencias abstractas, no se han conjurado en nuestros días contra la revelación negándole toda su importancia como verdad de Dios manifestada á los hombres en los fenómenos medianímicos? ¿No la censuran como saturada de errores y mentiras? De aquí, pues, la necesidad que de la ciencia tiene la revelación para que aquélla como humana, como gemela de ésta, oriunda de un mismo principio y de un mismo foco le preste su ayuda y luche á favor suyo en el terreno á donde ella no puede luchar. La autoridad de ésta es autoridad racional y moral, pero no científica; ella indica y enseña el camino del progreso ó transformación del espíritu y enseña además el curso que sigue el espíritu en sus evoluciones progresivas hacia Dios. Ahora bien, ¿podía negarse la necesidad de los estudios científicos, de los estudios de las ciencias naturales, de los que se fundan en la

experiencia como la física y de los que descansan en los principios abstractos como la metafísica, sin dejar la geografía y la historia? ¿Podiera hacerse de las revelaciones una brillante defensa sin el auxilio de estas ciencias? ¿No habría que batirse en retirada y dejar el campo al triunfo del enemigo? ¿Cómo podría demostrarse la existencia de Dios, la posibilidad de la revelación, la necesidad de ésta y que efectivamente las revelaciones son las palabras de los espíritus sino por la veracidad de sus palabras demostradas al par por hechos contundentes llenos de lógica y basados en las ciencias naturales? ¿Cómo convencer con sólo las revelaciones á un ateo, á un incrédulo materialista ó racionalista?

Y ¿cómo salir del apuro cuando el enemigo ataca á la revelación valiéndose de algunas nociones dadas en revelación y extendida en la sociedad para su progreso? Y sin el auxilio de las ciencias naturales como física y metafísica, como digo, podrán sondearse con provecho algunas nociones dadas en revelación?

Sabido es que bajo la corteza de las palabras que constituye el sentido literal se ocultan á veces abismos insondables de enseñanzas y verdades lógicas y morales y sociales abismos que hasta donde le es dado á la inteligencia humana debemos escudriñar y profundizar; no es bastante saber de memoria alguna revelación dada por un sér de ultratumba y repetirla como pudiera hacerlo un loro. Conformarse con solo este superficial conocimiento de niño de escuela en quien tiene por su cargo obligación de sondearla, revela ó mucha presunción ó mucha pereza. Sabido es también que el sentido alegórico moral y analógico entrañan sublimes verdades, verdades que con toda claridad deben ser puestas para nuestra enseñanza y comprensión; mas ¿cómo hacer esto y sacar el mayor jugo, la mayor utilidad posible para nuestra inteligencia y para nuestro entendimiento sin el auxilio de otros conocimientos? No negaré que la asistencia, que la luz de los espíritus traspase, salvo en algún caso muy excepcional, su manera ordinaria de obrar y mucho menos debemos creer que ayude al perezoso é ilustre al presuntuoso y que nada más porque se infunda y comunique á la inteligencia conocimientos científicos que ella no posee y que puede ó pudo haberlos adquirido con el trabajo y el estudio. Debemos pedir y esperar el auxilio de los espíritus elevados según el orden ordinario, mas no presumir que obre con nosotros de una manera milagrosa y extraordinaria cual ha obrado en algunos casos como en los comienzos de los primeros fenómenos psíquicos. Exigirlo así sería tentar y probar á los espíritus ó entidades de ultratumba; Dante y muchos otros aventajados genios penetraron con su luz intelectual y científica en las profundidades de las grandes minas de las revelaciones y allí encontraron riquezas que les facilitaron los seres, tesoros de verdad y de belleza que ellos después en sus escritos presentaron al mundo para encomio y engrandecimiento de las mismas revelaciones. Quizás pueda hacer esto y más todavía el que careciendo de las cualidades científicas é intelectuales de aquéllos, confíe solamente en la inspiración de los espíritus elevados, pero como dice el adagio: á Dios orando y con el mazo dando; Dios nos ayuda, es indudable, pero ¿no hemos de ayudar, digámoslo así, nosotros también á Dios poniendo algo de nuestra parte? De más saben los espiritistas que la obra de regeneración progresiva es de cada individuo con la existencia de las guías ayudadoras y seres protectores, así que la ayuda en la obra de la regeneración no tiende á otro objeto que cumplir

con nuestro deber. Parece que pudiera tener aquí aplicación la parábola de los talentos. En fin, la preparación científica, la mayor abundancia de conocimientos contribuyen en gran manera para la mejor comprensión de la revelación, para la más clara enseñanza y exposición de la misma y para defenderla también de los injustos ataques que la misma ciencia le dirige. La constancia en el estudio es el medio de adquirir conocimientos que nos facilitan las revelaciones.

JOSÉ VALVERDE.

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.^a Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	713'35
Miguel Nicolau, de Palma	1
Alfonso Aznar, de id.	1
Antonio Garau, de id.	5
B. Miguel Mayol, de id.	5
Jaime Masas, de Palamós	2
M. Gubern, de id.	1
José Rumbau, de id.	1
Pedro Catalá, de id.	1
Antonio José de Barros de Sapé	1
C. S., de Jijona	2
D. M., de id.	2
V. M., de id.	1
A. F., de id.	1
V. G. V., de id.	1
D. C., de id.	2
Suman.	740'35
Retirado de Pedro Meana (1)	2
Restan.	738'35
Rosa Bertrán y Floris	1'50
Elvira C. Bcuardi, de S. de Cuba	11'20
Miguel Sintés, de S. Luis	0'60
Antonio Pérez, de Mazagán	5
Joaquín Sinder, de ésta	5
Policarpo Barrieras, de Luceni	5
Francisco Silva, de Tomiño	1
Antonio Fernández, de Lucainena	5
Félix Bao, de Vera	1
Juan Grau, de ésta	2
Trinidad Esteva de Grau, de id.	2
Joaquín Ibáñez, de Ceuta	5
César Bordoy, de id.	5
Total.	787'65

(1) Nos escribe Pedro Meana, de Gijón, diciéndonos que las 2 ptas. que entregó para el mausoleo, sirvan para socorrer á un pobre.

Bibliografías

Pruebas concluyentes de la existencia del alma. Evolución de la ciencia positiva hacia el Espiritismo, por D. Cosme Mariño.—Buenos Aires, 1909.

Difícil es en los cortos límites de que dispone esta Revista dar un completo y exacto juicio crítico de la importancia de la obra cuyo título antecede. Se nos tachará de ligeros ¡quién lo duda!, pero con gusto acogemos este calificativo antes de que nos digan que por determinados motivos nos callamos como un muerto.

Y vamos al grano.

La obra del Sr. D. Cosme Mariño es un tratado didáctico y convincente de la existencia del espíritu dentro de los límites que caracterizan la personalidad humana, demostrando con perfecto conocimiento histórico la evolución de la ciencia positiva hacia el Espiritismo. Es decir, que en el libro del Sr. Mariño se estudia el grosero materialismo partiendo de la escuela positiva que Comte fundó en el siglo XIX, para demostrarnos cómo la inteligencia al despertar se encontró con que era de todo punto imposible la negación de algo que escapa a la penetración humana, y que hay que admitir, si no se quiere que la razón y la ciencia se estrellen ante los fenómenos que se observan en la Psicología experimental.

Felicitamos, pues, a D. Cosme Mariño, por su importante libro, así como a la «Confederación Espiritista Argentina», que ha costado la edición. Lo que falta ahora, es que los modernos espiritualistas imiten la conducta que prácticamente ha seguido el distinguido escritor y que se lancen a la ingrata palestra intelectual nuevos paladines que con su esfuerzo saquen del intenso amodorramiento espiritual en que yacen la mayoría de los espiritistas.

* *

¿Qué es la Grafología?, por F. Michel de Champourcin.—Barcelona.

Es un folleto muy curioso, donde con precisión y suma claridad se exponen las principales leyes grafológicas, así como el significado de los signos generales de la escritura.

Claro está que el folleto del Sr. de Champourcin no es ninguna obra completa sobre Grafología, pero sí constituye un ensayo vibrante, sin eufemismos grises, sobre esta parte de la Antropología y Psiquiatría.

Michel de Champourcin es de mentalidad plétórica y forma parte de esta nueva generación llena de entusiasmo y valentía, de esta juventud rica en glóbulos rojos, saturada de vigor intenso. Pero a pesar de haberse conquistado el literato filipino un nombre en las avanzadas intelectuales, le vemos desde hace tiempo retraído, sin duda, a causa de influencias perniciosas, que urge eliminar por modo rápido, violento.

Su obra en preparación: *Apuntes sobre Grafología* (Tratado completo de enseñanza grafológica) anunciada desde 1902 y no dada a la publicidad todavía, confirma nuestro aserto.

Recomendamos *¿Qué es la Grafología?*

* *

El Secreto de la enseñanza laica, por Félix Sardá y Salvany, Pbro.

El opúsculo del Sr. Sardá es un tremendo ataque a la libertad y al progreso. Está rematadamente mal escrito por una mano nerviosa é inquisitorial.

¡Nada, que a juicio del Sr. Sardá y demás cofrades, eso del laicismo es cosa del demonio, contrario a las leyes sociales, y da gérmenes a los conatos revolucionarios!...

Ecos y noticias

Con gran tristeza y profunda pena participamos á nuestros lectores la desencarnación del eminente cofrade francés M. Gastón Emile Mery, Miembro del Consejo general del Sena y del Consejo municipal de París, y director del periódico *El Eco de lo Maravilloso*.

Las muchas simpatías que contaba, los profundos conocimientos que poseía, juntamente con su carácter bondadoso y serio, le granjearon las simpatías de todos sus hermanos.

A su distinguida familia y á la Redacción de *El Eco de lo Maravilloso* enviamos la expresión de nuestro dolor.

* *

A consecuencia de tener que ausentarse de Tula Tam. (Méjico) el Sr. Montes, quedará suspendida por ahora la publicación de nuestro querido colega *Antorcha*. Confiamos que pronto reaparecerá con mayores bríos.

* *

¡Que los espiritistas estamos de enhorabuena, no hay que decirlo! ¡Que cada día se extiende más el radio del espiritismo científico, tampoco! Buena prueba de lo que decimos es la constante labor efectuada por nuestros hermanos en la creación de nuevos Centros.

Según nos comunica nuestro apreciable amigo D. Ernesto Pallás, en Gibraltar se formó en 1.º de Junio una Sociedad espírita que tomó el nombre de «Efílvios de Fraternización».

El Centro se inauguró con gran brillantez el 25 del mismo mes, siendo invitados á tan importante acto los hermanos de la Sociedad «Luz de la Divinidad», de la misma ciudad, se obsequió á los concurrentes con un té y pastas, y durante las dos horas que duró la fiesta reinó la más cordial armonía.

La comisión ejecutiva del nuevo Centro espiritista es la siguiente:

Presidente, Roberto Randell; Vicepresidente, José Pallás; Secretario, Ernesto Pallás; Tesorero, Higinio Montegrifo.

* *

El célebre Centro de Colonia «Deutsche Spiritisten Verein», está organizando con gran rapidez los preparativos para celebrar un magno Congreso Internacional Espiritista en la hermosa ciudad de Leipzig el próximo año.

Vista la seriedad que caracteriza al mencionado Centro y la activa propaganda que de nuestros ideales hacen sus socios, creemos que la celebración de dicho Congreso será de gran importancia para los intereses del moderno espiritismo.

* *

Hemos recibido el primer número de la publicación italiana *Filosofia della Scienza*, revista mensual que estará destinada al estudio de la Psicología experimental, Espiritismo y Ciencia hermética.

Con mucho gusto aceptamos el cambio.

* *

La cuestión del mausoleo á la inolvidable Amalia, no es ni puede ser, entre espiritistas, alarde de vanidad, ni homenaje á la deleznable materia, sino amoroso tributo de corazones agradecidos, conmemoración de relevantes virtudes, estímulo, emulación para llegar á las altas cimas en que se cernía el gran espírita de la ilustre propagandista y escritora.

No saquemos las cosas de quicio, ni vayamos á incurrir, por puritanismo, en las intransigencias del fanatismo.

El amor, que debiera ser la característica del Espiritismo, nos impone el deber de ser tolerantes, por lo menos.

Fotografía espírita

El famoso doctor Julián Ochorowicz, que acaso sea actualmente el más preclaro de los investigadores del psiquismo, hace ocho meses próximamente se dedica á desarrollar las facultades medianímicas de la Srta. Stanislas Tomczyk, una joven polaca, de Varsovia, morena agraciada, alegre,



sencilla, modesta, inteligente y aunque sin instrucción, extraordinariamente dotada de facultades medianímicas.

Ochorowicz la ha tenido en su casa de campo de Wisla y ha obtenido con ella una serie de fenómenos, de orden físico, de todo punto sorprendentes y de los cuales ha dado cuenta minuciosa al mundo científico en los *Anales de Ciencias Psíquicas*, ediciones francesa é inglesa, en artículos abundantemente ilustrados con fotograbados, que reproducen las fotografías de los fenómenos tomadas durante las experiencias; consisten

la mayor parte de los fenómenos, en levitaciones, sin contacto, de diversos objetos y en el movimiento voluntario de la aguja de un reloj mágico, de los que emplean los prestidigitadores, todo ello nuevo, por la forma de ejecución é interesantísimo, por la autoridad mundial del operador y por las profundas é ingeniosas deducciones que le sugieren los hechos.

Con pena renunciamos á la descripción de los fenómenos y á las reflexiones del Dr. Ochorowicz, para ocuparnos solamente de los últimos, realizados no ya en Polonia, sino en París y mucho más singulares que los de la primera serie; tal debió de ser la importancia de éstos, que el Dr. Ochorowicz se trasladó á París, con la medium Stanislas Tomczyk y ya han celebrado varias sesiones con asistencia de los famosos profesores Carlos Richet, César de Vesme, José Mascwell y Madame Curie, notándose desde luego, en el trabajo de la medium, una disminución de fuerza y la correspondiente menor intensidad en los fenómenos, aun no publicados.

Pero aparte de los producidos en las sesiones, en la casa de huéspedes que habitan en París el Dr. Ochorowicz y su medium, Pasage de Stanislas, 4, duplicado, se han realizado otros de los que vamos á ocuparnos.

Asiste á la medium un espíritu ó entidad á quien aquélla denomina la *Chiquita Stasia*, y la medium dice verla, completamente desnuda, con una estatura de unos 55 centímetros, de cabellos largos, despeinados, del mismo color que los de la medium y es mucho más linda que aquélla, sin dejar de parecersele algo.

El espíritu ó entidad, la Chiquita ó Pequeña Stasia, es complaciente, placentera y amiga de bromas, y parece que es la que interviene en la producción de los fenómenos de efectos físicos.

Refiere el Dr. Ochorowicz, que en la séptima de las sesiones tenidas en casa del Dr. Richet, ocurrió un incidente desagradable. En el cartón, á través del cual leía la sonámbula, se encontró un agujero de alfiler, perfectamente visible y que no existía antes, pero que debió hacerse con antelación á la aplicación del mismo, como careta, al rostro de la medium. El agujero estaba oblicuo, ladeado y no de frente, al ojo izquierdo.

La Chiquita Stasia es amiga de estas bromas, pero no obstante, el doctor, antes de despertar á la medium, reprendió á ésta por haberse hecho sospechosa de fraude, y como la Srta. Tomczyk es extremadamente sensible á las reprensiones, sintió muy vivamente el choque moral de la acusación y se produjo la consiguiente crisis nerviosa, que impidió despertarla y se la condujo dormida á su domicilio.

El doctor llega algunas veces hasta la crueldad con la medium, á quien ama, por entender que es necesario para el perfeccionamiento de la mediumnidad, y ha observado, que después de una reprimenda, los fenómenos han mejorado notablemente en fuerza y en nitidez.

Sacudido en sus sentimientos de honradez, dice Ochorowicz, el

inconsciente del medium realiza un verdadero esfuerzo para producir un fenómeno extraordinario.

Y así fué en este caso.

La Chiquita tiptológicamente dijo que quería fotografiarse; que preparasen los aparatos y que no tenía necesidad del resplandor del magnesio, ¡¡ni de la medium!!

El primer intento fracasó, por haber entrado en la habitación una criada de la casa para hacer la cama.

Pero se repitió la experiencia al día siguiente con estas precisas indicaciones. *Colocad la máquina de 9 X 12 sobre la mesa, cerca de la ventana. Enfocad á medio metro de distancia y colocad delante de la mesa una silla. Además, dadme algo para taparme.*

Se colocó una tohalla afelpada en el respaldo de la silla, para que la Chiquita pudiera cubrir su desnudez. Salieron de la habitación el doctor y la Srta. Tomczyk, y desde otra habitación inmediata, ésta vió como un resplandor por debajo de la puerta del cuarto en que se había preparado la máquina fotográfica, recibiendo á poco este mensaje tiptológico: *Está hecho. Id á revelar la placa.*

La medium, encantada de satisfacción, volvió á su cuarto con el doctor, y enseguida observaron que la tohalla que habían dejado extendida en el respaldo de la silla, estaba muy bien dobladita sobre la mesa, junto al aparato fotográfico. Y que un gran pliego de papel secante nuevo, que dejaron sobre la cómoda, había sido trasladado á la mesa de noche, estando roto en parte y todo él húmedo.

Al desarrollar la placa, con la curiosidad que es de suponer, ocurrió que estuvo sumergida en el revelador tres cuartos de hora, sin aparecer nada, y de repente apareció toda la imagen nítida y completa, no habiéndose visto nunca un desarrollo tan vivo después de tan larga espera.

La medium saltaba de gusto y quería besar el cristal. ¡Oh mi Chiquita querida, qué guapa es!, decía.

—¿Es la Pequeña Stasia, efectivamente?, preguntó el doctor.

—Nunca la he visto de frente, pero yo creo que es ella.

Preguntada en estado sonambúlico, dijo que era Stasia, sin una gran convicción. El doctor supone, que aunque la medium ha visto muy á menudo á la Chiquita, siempre ha sido en un grado de materialización mucho menos avanzado que el que aparece en la fotografía.

Aquella noche tuvo la medium un terrible ataque de nervios, que hace exclamar á Ochorowicz:

--¡Desgraciadamente... todo se paga en este bajo mundo!

*
* *

Ignoro si será ó no posible publicar en LUZ Y UNIÓN la fotografía á que me refiero.

En caso afirmativo, continuaré este trabajo, añadiéndole las profundas consideraciones que con su sagacidad habitual hace sobre el fenómeno el Dr. Ochorowicz, y el diálogo estupendo que sostuvo más tarde con el espíritu de la Chiquita Stasia, con alguna reflexión propia, de añadidura.

Por hoy, terminaremos, rechazando el título ó epígrafe que Ochorowicz pone á su trabajo *Fotografía del invisible*, que yo he cambiado por el de *Fotografía espírita*, porque no hay mundo invisible; existen solamente muchos grados de percepción en los órganos, y el alma puede percibir y percibe, por sí misma y sin la intervención de los órganos corporales, por medio de su sensibilidad y de su diáfana, todo cuanto existe en el universo, sea material, sea espiritual, palabras que únicamente significan la tenuidad ó densidad de la substancia.

V. G. RUY PÉREZ.

Investigaciones sobre la mediumnidad

por Gabriel Delanne

(Continuación)

EL AUTOMATISMO NATURAL

En los artículos anteriores hemos podido observar, al estudiar el automatismo gráfico en las histéricas, y establecer sus esenciales diferencias con el automatismo gráfico en los mediums, que bajo el imperio de una sugestión verbal ó táctil y mediante una cierta educación se podía conseguir la escritura automática más ó menos espontánea, al parecer, pero siempre sugerida, de palabras y frases cortas especialmente en los histéricos. Tócanos ahora dilucidar en qué casos esta escritura mecánica (automatismo gráfico) es atribuible al sujeto histérico, al medium, y por último, al espíritu que de esta manera se comunica. Se trata, pues, de saber, dice Delanne, si un individuo normal puede llegar, bajo el imperio de una emoción viva, de una idea fija ó de un ardiente deseo á producir en sí un cambio análogo. Para conseguir este fin Delanne prescinde de personas, que bajo cualquier punto de vista presenten un desequilibrio cualquiera, tales como enfermos, histéricos, sugestionados, hipnotizados, etc., y opera sobre per-

sonas de ordinario normales y que reunan toda su libertad de espíritu, resolviendo sobre ellas las siguientes cuestiones:

- 1.^a ¿Por qué dichos sujetos escriben sin querer?
- 2.^a ¿Por qué escriben sin saber lo que escriben?
- 3.^a De dónde vienen las enseñanzas y razonamientos de sus escritos, enseñanzas y razonamientos desconocidos de tales sujetos.
- 4.^a Por qué estas ideas escritas parecen emanar de una personalidad extraña al sujeto y son casi siempre firmadas con un nombre, muchas veces desconocido de éste.

A la primera y segunda de estas cuestiones se puede contestar desde luego observando, que según un cierto método y educación, se puede conseguir que una persona escriba alguna frase sin quererlo y sin saberlo, desarrollando en ella una cierta anestesia por distracción con arreglo al método de Binet, citado por Delanne en su obra y á la cual remitimos á nuestros lectores. No es tan fácil contestar y resolver las dos últimas cuestiones, pues abrazan en su totalidad el magno problema de la comunicación con el mundo de los espíritus en medio del cual nos hallamos sumergidos. Por eso Gabriel Delanne empieza por la exposición de las investigaciones de Salomón y Stein que tratan de averiguar hasta qué punto se puede desenvolver el automatismo de la vida normal para llegar á su máximo de complejidad.

Estas curiosas investigaciones abrazan cuatro grupos distintos de experiencias:

- 1.^o Tendencia general al movimiento sin impulsión motriz consciente.
- 2.^o Tendencia de una idea á gastarse en movimiento, involuntaria é inconscientemente.
- 3.^o Tendencia de una corriente sensorial á gastarse en reacción motriz inconsciente.
- 4.^o Trabajo inconsciente de la memoria.

La condición precisa, según Delanne, para que se produzcan estos fenómenos es una distracción voluntaria de la atención provocada, bien por la resolución de un cálculo, bien por una conversación y mejor aun por la lectura de una novela interesante. De suerte que mediante la observación de estos cuatro grupos de experiencias se ha llegado á determinar en los sujetos normales en el estado de vigilia, una gradación continua en el automatismo gráfico; desde los simples movimientos de repetición hasta la escritura semiespontánea de frases, que la mayor parte de las veces carecen de ligazón precisa para tener significado propio, aparte de las repeticiones de palabras y hasta de frases enteras en la parte más elevada, digámoslo así, de este automatismo.

Todas estas experiencias, dice Delanne, han exigido un largo aprendizaje, una educación completa del sujeto. Es interesante, por lo tanto, examinar ahora los casos naturales, puesto que son los que más se aproximan á las manifestaciones espiritistas.

Estos casos de automatismo gráfico natural serán aquellos que se puedan observar en sujetos normales, á los cuales no se les haya hecho víctimas de sugestión alguna. Sus escrituras automáticas serán, pues, la expresión de ideas que el mismo sujeto no tiene conciencia de poseer.

Todos hemos tenido ocasión de observar estos actos de automatismo natural, ya en la vigilia, ya durante el sueño; pero más especialmente durante este último estado de nuestra vida. Delanne cita varios ensueños, en los cuales el sujeto liga de una manera más ó menos segura y fija, el desorden, que por lo general, reina en ellos. Claro está que dichos ensueños no pueden confundirse con aquellos en que el espíritu, libre de los lazos materiales que le oprimen durante la vigilia, reúne sus energías y las emplea conscientemente en una labor libre y espontánea. Los ensueños á que se refiere Delanne, en esta parte de la obra, son influidos por la fantasía sin freno, cuando se entrega á sí misma, y pertenecen á la misma categoría de aquellos en que se sumerge el poeta cuando canta y siente el amor que palpita y pasa abrasando con las alas de la imaginación, ya que no con el fuego de la realidad, su corazón de soñador y artista. Son verdaderamente notables los resultados á que puede llegar la loca de la casa entregada á sí misma.

Un ejemplo notable de automatismo natural es el conocido con el nombre de «Historia de Clelia». Deseando un cierto sujeto saber si podía escribir mecánicamente hizo varios ensayos y he aquí cómo se expresa dicho sujeto refiriendo sus experiencias: «Durante el primer día fuí sinceramente interesado inclinándome á creer que alguna inteligencia exterior dictaba las respuestas que mi mano escribía. Durante el segundo día fuí aun más intrigado. El tercero me pareció que entraba en experiencias completamente nuevas. Por último, el cuarto, lo sublime terminaba en el ridículo». El sujeto comprendió perfectamente, que aquellas respuestas que su mano escribía no podían proceder, de ninguna manera, de una inteligencia exterior.

Este y otros ejemplos de automatismo natural en sujetos perfectamente sanos y equilibrados, son indudablemente debidos á una distracción más ó menos larga de la atención, durante la cual la fantasía se apodera del campo intelectual; pero dicha distracción puede también ser provocada por un ligero sonambulismo; y tanto en uno como en otro caso la escritura procede del poder que tiene el espíritu de seguir simultáneamente dos órdenes distintos de ideas, de los cuales uno de ellos es instantáneamente olvidado, mientras que el otro persiste.

Pero no se crea que este semisonambulismo es un producto de nuestra

imaginación; nada más real y positivo que este especial estado. Millares de personas son susceptibles de caer en él y ser víctimas de sugerencias especiales con tal de que estas sugerencias sean hechas con la energía suficiente para dominar al individuo. Basta para convencerse de ello, hacer cualquiera de las múltiples pruebas citadas en diferentes obras de magnetismo. Beaunis, Bernheim, Ochorowicz, Richet y otros sabios han hecho infinidad de experiencias con respecto á este asunto, y he aquí para terminar la observación hecha por el ilustre Sánchez Herrero en un niño de 10 ó 12 años que quería ser objeto de experiencias por parte del Sabio, con motivo de ir éste á visitar como médico á la madre enferma del niño (1). Tomó la mano derecha de este niño, la extendió sobre una mesa, hizo sobre ella algunos pases y afirmó con energía y tesón al muchacho, que en adelante le sería imposible separar la mano de la mesa sin orden expresa del que lo mandaba. El asombro del niño y de los padres fué grande cuando vieron que en efecto, la mano permanecía pegada al mueble á pesar de los esfuerzos hechos por el niño para separarla.

Por nuestra parte hemos hecho experiencias en sujetos normales de 15 á 20 años y en alguno de 40 y aun más edad, con iguales resultados; pues á nuestro mandato el sujeto se ha visto imposibilitado de soltar un bastón, de doblar una pierna, de levantarse de su asiento, y hasta hemos llegado á conseguir el olvido inmediato y permanente del nombre y apellidos del sujeto y su sustitución por otros á capricho nuestro. Claro está que no todas las personas son susceptibles de ser afectadas de este modo; pero es bien cierto que existen miles de ellas en todas partes que caen con gran facilidad en tal estado de semisonambulismo; y podemos afirmar que en esta multitud de individuos, es donde encontraremos, según también opina Delanne, los autómatas, es decir, los sujetos del automatismo natural.

Si de este estado semihipnótico pasamos á la sugestión y autosugestión en el sueño provocado, los fenómenos que se observan son verdaderamente maravillosos, y tendríamos necesidad de creer en el milagro si no supiésemos que los tales milagros son debidos á causas perfectamente naturales, si bien desconocidas aun para la pobre inteligencia humana. En tres grupos clasifica Delanne los fenómenos de la sugestión hipnótica: 1.º aquellos que tienen por objeto la supresión del dolor debido á ciertos estados nerviosos y musculares del individuo; 2.º aquellos que tienen por objeto demostrar el poder del alma sobre todas las funciones orgánicas, y especialmente sobre aquellas funciones y órganos de la vida vegetativa que nos son completa y totalmente inaccesibles en el estado normal; y 3.º aquellos otros que se refieren á las funciones y operaciones de nuestra inteligencia.

(1) Véase *Hipnotismo y Sugestión*, de Sánchez Herrero.

La supresión del dolor por la sugestión hipnótica es uno de los efectos más sorprendentes que se observan. Todos hemos visto esos hipnotizadores de circo, producir efectos de analgesia total de la piel y de las mucosas, en los sujetos que exhiben, clavándoles agujas en los labios, atravesándoles los brazos, y haciendo con ellos otra serie de atrocidades que debieran estar terminantemente prohibidas á gentes por lo común ignorantes, y á personas que no tienen un título que les garantice. La supresión del dolor para ciertos enfermos es tan fácil, dice Delanne, que se despojan de sus sufrimientos en la clínica de su hipnotizador con igual facilidad que lo hacen de su abrigo en la antesala de la casa.

Como ejemplos de la segunda clase de fenómenos producidos por la sugestión hipnótica podemos citar los múltiples casos de aceleración, perversión, aumento y disminución de intensidad en las funciones de la vida orgánica, y producción en los órganos de fenómenos anormales y en oposición con la marcha regular de la vida; se puede, en efecto, acelerar y retardar la velocidad de circulación de la sangre, aumentar y disminuir el número de palpitations del corazón, producir secreciones, crear tumores... y todo esto con una facilidad extraordinaria.

Por último, el tercer grupo de fenómenos de sugestión hipnótica es también de los más interesantes y sorprendentes. Se puede abolir, excitar, disminuir y aumentar todas y cada una de las facultades intelectuales, mediante sabias sugestiones; se pueden crear alucinaciones; se pueden desarrollar estados de ánimo diversos, etc., etc. (1).

Es cosa probada que todo hipnotizado se halla en un estado de calma especial y de descanso absoluto: se puede decir que duerme estando á la vez en relación, y en una relación de correspondencia muy estrecha con su hipnotizador. El sujeto nada piensa, nada hace; solamente duerme, descansa (y he aquí su gran base terapéutica); pero que una idea cualquiera, sugerida por el hipnotizador, adquiera cuerpo y vida en el cerebro del hipnotizado, y entonces se ve el trabajo enorme que tal estado monoideico cumple en el sér. Baste decir, que se pueden conseguir todos los efectos posibles, y que esta posibilidad en el hombre crece más allá de todo límite...

El ilustre psico-fisiólogo D. Víctor Melcior dice (2): «Yo he visto detenerse hemorragias, sudar copiosamente, producir ataques epilépticos y neuralgias intensas, cicatrizarse úlceras y curarse varias enfermedades haciendo intervenir la voluntad, unas veces por iniciativa del enfermo (auto-sugestión), y otras veces por mediación de un operador (hetero-sugestión).

(1) Para un estudio detenido de estos curiosos fenómenos aconsejamos la lectura de la obra del Dr. Sánchez Herrero, titulada *Hipnotismo y Sugestión*, cuyo nivel científico es por lo menos igual al de los más reputados autores extranjeros.

(2) Véanse las págs. 86 y 87 de su excelente obra: *«La voluntad puede considerarse como una fuerza medicatriz»*

Pero sin la representación mental del fenómeno que se trata de provocar, no habría intervención de la potencia volitiva; mas cuando la representación mental es viva é intensa, el imperativo categórico formulado en el sensorio, trae como secuela la colaboración del organismo material en la obra diseñada por la mente. De este modo se explica científicamente el poder de la fe.

»Para algunos, la fe es un producto ilusorio de cantidades imaginarias suscritas en una mente enferma. Para mí, la fe es una fuerza, más aun que una fuerza; es el concurso de todos los dinamismos del sér vivo puestos al servicio de una mente exaltada por la pasión ó el convencimiento. Es la que realiza el milagro terapéutico en el *surge et ambula* salido de labios de Cristo; la misma que ha producido inopinadas curas en el santuario de los taumaturgos dioses Asclepion y Serapis de la Grecia antigua y el Egipto de los Faraones; la que ha dado justísima celebridad á San Simón el mago, Apolonio de Tiana, príncipe de Hohenlohe, Virgen de Lourdes y á cuantos hombres han sabido inspirarla, desde el eminente Charcot oficiando en su templo de la Salpêtrière, hasta el ignorante y zafio curandero que la voz pública cubrió con nimbo de fama.

»La fe cura, por simil mecanismo que el imán atrae al hierro. Fe, en términos psicológicos, quiere significar apartamiento de toda resistencia intelectual y afectiva contraria al designio concebido; en lo fisiológico, significa concurrencia de funciones orgánicas hacia un plan determinado; aporte de vida; transformación de fuerzas; altruismo de aparatos, que en un momento solemne de la vida vegetativa, vibran de consuno para la realización del ideal estampado en la mente del que lo concibe».

Para terminar, he aquí un caso citado por el mismo doctor (1):

«En cierta ocasión me fué presentada una muchacha de veintitrés años, afectada desde hacía uno de paraplegia de fondo histérico. Iba apoyada en muletas y acompañada de su madre. La hice sentar en el sillón de hipnotización, y á los tres minutos de fijar su mirada en la mía, quedó dormida profundamente. Le di unas cuantas sugerencias en las que puse toda mi alma, pues estaba convencido que el hielo del escepticismo que me rodeaba sólo podía derretirse á influjo de un golpe de efecto, disculpable siempre cuando lo presiden rectas intenciones. La enferma, al despertar, se puso de pie, vaciló breves segundos, y apoyando suavemente su mano sobre la mía anduvo por la habitación algunos pasos sin el auxilio de las muletas. Desprendí luego mi mano y siguió andando por sí sola experimentando ligero temblor en los extremos inferiores, como si los tuviera débiles.

»Cuando atravesó la sala de espera para salir á la calle, se encaró con

(1) Página 89 de la obra citada.

los enfermos que esperaban su turno, y con ademán y frase exagerados, común por lo demás á los enfermos de su temperamento, ensalzó de tal manera el *milagro*, que poco faltó para que se me encendieran las mejillas, como á tímido colegial.

»La parálisis quedó por completo curada á la tercera sesión».

Este y otros ejemplos que pudieran citarse prueban de modo palmario el enorme poder de la sugestión hipnótica.

Ahora bien, fuera de estos tres grupos considerados por Delanne, existe otra serie de fenómenos que se producen con relativa facilidad durante el sueño hipnótico, si bien pueden también darse en la vigilia: nos referimos á los hechos de sugestión mental, y en general, al problema de la comunicación mental de que más adelante nos ocuparemos (1).

Mas no se crea que única y exclusivamente la sugestión puede tener lugar y poder para verificarse en el estado hipnótico del sujeto. Es indiscutible que tal estado crea un modo especial de ser en el cerebro de éste; estado que lo predispone y hace apto para recibir la sugestión y para que ésta se encarne y objeive en el dinamismo humano; pero no es menos cierto que en determinados casos puede la sugestión cumplirse en perfecto estado de vigilia. He aquí un caso de esta sugestión que hemos tenido ocasión de comprobar por nosotros mismos y del cual pueden atestiguar, médico, paciente y familia de éste, pues todos viven hoy día en la misma población.

La señora de X. gravemente enferma, al decir de varios médicos (cuantos la habían visitado) hacía mucho tiempo que se hallaba en el lecho, esperando un triste resultado. La enfermedad era rara; pues ni la enferma hablaba, ni se dejaba reconocer por los médicos, ni éstos habían podido formular un diagnóstico definitivo. Se hallaban en presencia de un enfermo irreductible que ni siquiera se dignaba oler, ni mirar (no ya tomar) la innumerable serie de drogas que unos y otros habían recetado. A la sazón visitaba á la familia un militar jefe del Ejército, el señor H, recién llegado á la población y con sus ribetes de espiritista cristiano. Este señor aconsejó á la familia que consultara el caso de la enferma con un médico, amigo suyo, en quien tenía gran fe, por haber hecho curaciones extraordinariamente raras y en contra casi siempre de las opiniones de sus colegas los demás médicos de la población. En su consecuencia don J. H. T., notable medium espiritista é ilustrado doctor, fué llamado á la cabecera de la enferma. Veinte minutos duró la visita. Nada de tomar el pulso, nada de examinar la lengua. El señor H. T. comprendió, desde el primer momento, que se hallaba en presencia de una mujer refractaria á todo lo que oliese á mé-

(1) Recomendamos al lector interesado en estos asuntos la obra del sabio Ochorowitz: *De la sugestión mental*.

dicos y á medicina y recurrió á la sugestión intuitiva, persuasiva, elocuente; esa sugestión que produce el encanto en quien la oye, que fascina y que impulsa irresistiblemente al enfermo hacia su cumplimiento. Así fué; á la tercera visita la enferma se levantó del lecho y se peinó; pero aun persistió la mudez durante todo el día. A la cuarta la mudez fué rota; pues la convaleciente pidió algunas cosas que necesitaba (hacia 7 meses que no hablaba). Al día siguiente llamó á su marido y salió con él á la calle, al campo, á pasear. Después del paseo se encontró locuaz, alegre, jovial. En fin, á los nueve meses daba á luz su primer hijo... La sugestión, pues, se había cumplido en todas sus partes. El padre de la enferma, señor ya anciano, me refirió este hecho, que después he tenido ocasión de comprobar, primero con el jefe del Ejército señor H, y después con el doctor que obró el milagro, con cuya amistad me honro.

Por su parte Delanne, refiere el siguiente hecho de sugestión colectiva en estado de vigilia, hecha por el Dr. Pleasson en la Universidad de Wyomming:

«Había preparado una botella de agua destilada cuidadosamente envuelta en algodón y encerrada en una caja. Durante una conferencia popular y después de varias experiencias, declaré que deseaba estudiar la rapidez según la cual se difundía un olor en la atmósfera, y supliqué á los asistentes que levantaran la mano en el momento en que sintiesen el olor. Inmediatamente destapé la botella y vertí agua de ella en el algodón volviendo la cabeza durante la operación; después saqué un reloj de segundos y esperé el resultado. Mientras tanto expliqué que estaba absolutamente seguro de que nadie en el auditorio había jamás sentido el olor del compuesto químico que acababa de verter, y expresaba la esperanza de que el olor, si bien fuerte y especial, no sería nunca desagradable á nadie. A los 15 segundos la mayor parte de los que estaban delante habían levantado la mano, y en menos de 40 segundos *el olor* se extendió hasta los últimos por ondas paralelas bastante regulares. Las tres cuartas partes de los asistentes declararon sentir el olor. Un número mayor hubiera, sin duda, sucumbido también á la sugestión, si al cabo de un minuto no me hubiera visto obligado á suspender la experiencia *porque algunos de los asistentes de las primeras filas se encontraban desagradablemente afectados y querían abandonar la sala*».

De estos hechos de sugestión, ya en sueño, ya en vigilia, se deduce que aquélla tiene un poder verdaderamente extraordinario sobre todas las facultades y funciones del yo. Pero hay más todavía; estas funciones, estas facultades pueden obedecer al impulso propio; la voluntad del individuo puede imponerse y hacer resurgir en el dinamismo humano un solo orden de ideas; puede crear en el individuo un estado monoideico, durante un

tiempo más ó menos largo, y entonces aparece la autosugestión. Esta autosugestión así creada se cumple de una manera irresistible, del mismo modo, de idéntica manera que la sugestión hipnótica; pero se cae también en el peligro, cuando de las cuestiones espiritistas se trata de llegar al automatismo gráfico.

He aquí lo que con respecto á esto, dice Delanne: «Supongamos una persona de salud excelente pero de naturaleza emotiva muy acentuada. á consecuencia, las más de las veces, de penas morales, que busca en el Espiritismo el consuelo que la vida le niega. Después de haber asistido á un cierto número de sesiones, y haber sido testigo de la alegría de aquellos que tienen comunicaciones, siente de pronto el violento deseo de entrar en comunicación con un sér querido, cuya pérdida le ha dejado numerosos recuerdos. Este sujeto ha leído las obras espiritistas; sabe que su mano ha de marchar automáticamente, y espera ansioso los primeros estremecimientos, que preceden, bien lo sabe, á la comunicación espiritual. Su atención concentrada suspende la actividad del espíritu y crea en ella ese estado análogo al encanto, á la fascinación descrita por los doctores Liebault, Bremaud, Bonis y otros. Entonces entra involuntariamente en la fase del sonambulismo parcial del estado de vigilia, durante el cual se produce el automatismo. Entonces es cuando se producen movimientos bruscos, líneas trazadas brutalmente, como bajo la impulsión de descargas nerviosas desarregladas. Después, con la repetición, el ejercicio se habitúa, la acción nerviosa se regulariza, la mano traza letras, luego palabras, y por último frases cuyo recuerdo no puede ser conservado en el yo normal, quedando así constituido el automatismo gráfico de muchos pretendidos mediums».

Con estas frases de Delanne (y de ellas podríamos presentar numerosos ejemplos) y con la sucinta revista que hemos pasado á los fenómenos de sugestión, autosugestión, semisonambulismo y sueño provocado, queda demostrado que el automatismo natural puede producirse en infinidad de casos y sujetos y por múltiples causas. Su estudio constituye, pues, una inmensidad dentro de la esfera de lo psicofísico, y á nosotros toca dilucidar en qué casos se confunde y en cuáles otros se distingue de la comunicación espiritista. Esto es lo que iremos viendo en los capítulos sucesivos á medida que analicemos la excelente obra que ocupa nuestra atención.

CÉSAR BORDOY.

(Continuará)

Nuestros buenos amigos los editores de los retratos de Amalia, nos manifiestan que, dado los pocos ejemplares que les quedan, excitan el celo de los buenos espiritistas para que los pidan cuanto antes.

Vida y muerte

Es ley inexorable, ley profunda,
que sólo el sér Eterno pudo hacerla,
suprema ley que el Universo inunda;
que nunca pudo haber otra segunda
ni nadie que pudiera conocerla.

Desde el sér microscópico, dormido
en célula vibrante reducida;
el átomo en el éter sumergido
como todo parásito encendido
por hálito eternal que le da vida,

todo tiene principio; se genera,
traspasa el gran tamiz, se perfecciona,
y transformado siempre en su carrera,
no sabe si su vida es la primera
ó si en su movimiento evoluciona.

¡Arcano que no alcanza nuestra men-
[te!

Y si algo se vislumbra en lontananza,
es la terrible duda que se siente,
sabiendo lo que somos del presente;
pero del porvenir, sólo esperanza.

¿Por qué dudar? ¿Acaso no sentimos
moverse en nuestro sér fuerza impul-
[siva
que empuja nuestro yo, y así vivimos
siguiendo la corriente, y al fin mori-
[mos,
dando paso á la ley evolutiva?

¿Y qué es eso que engendra el movi-
[miento,
que rueda al parecer con tanta calma
y corre más que huracanado viento
sin que se sepa cuál será su asiento?
Es el soplo de Dios, la luz del alma.

¡Misterio de un incendio que apaga-
[do,
fermenta siempre en fecundante seno;
y el fuego incandescente del pasado,
presta su llama á todo sér creado
para surgir en mundanal terreno!

Se llega á exuberante adolescencia;
vuela la juventud sin advertirse,
y á la vejez se va por consecuencia
para acabar el cuerpo su potencia
volviendo al gran crisol á refundirse.

En polvo se deshace el organismo
como justo tributo á la materia,
revuélvese y se pierde en el abismo
todo cuanto haya sido de uno mismo,
la riqueza, el poder y la miseria.

Mas no por esto la vibrante llama
que la vida infundió con luz secreta
se pierde, se aniquila ni derrama;
persiste siempre, y cada vez se infla-
[ma,
al darnos vida en éste ú otro planeta.

¡Crepúsculos perpetuos que se si-
[guen
poniéndose la noche en su corriente,
y de etapa en etapa se persiguen
para perfeccionar á cuantos viven
del soplo creador, omnipotente!

Ruedan los astros, brillan las estre-
[llas,
vivimos y morimos de tal suerte,
que ni nuestros placeres ni querellas,
habrán de interrumpir leyes tan bellas
como las de la vida y de la muerte.

NARCISO MORET.

Estudiemos

Para que los sabios teóricos y los afortunados experimentadores de la Tierra no se opongan con retóricas intransigencias y con formulismos matemáticos á los principios fundamentales de la ciencia universal que venimos desarrollando, es preciso que repitamos una vez más, que las actividades recíprocas que resultan están sometidas á leyes reguladoras universales; pero en sus formas manifestativas y variables no se ajustan á formas exactas por la sencilla razón de sentido común, de que todas las actividades obrando y manifestándose en cada instante, se totalizan y se manifiestan todos los movimientos en acción solidaria y completamente distintos los actos en cada instante y en cada caso.

Puede admitirse (si nos referimos á la Tierra) determinado número de fuerzas que representan estados distintos, tanto físicos como dinámicos, orgánicos y vitales, pero de la naturaleza misma de estas fuerzas esparcidas en el *cosmos universal*, se comprende fácilmente que han de manifestarse en grado distinto las actividades esenciales que contienen las energías generadoras de las fuerzas representativas de la psicofísica particular de cada región y de cada esfera solar, entendiendo por esfera solar el espacio de su régimen planetario.

Debemos insistir también en que las fuerzas que hemos considerado terrestres no son formas constantes de actividad ni de movimiento, sino resultado de desarrollos efectivos de las actividades esenciales consideradas en el *cosmos* y en los elementos atómicos que constituyen los cuerpos y los seres en que por sus propias y particulares energías producen fuerzas particulares, siempre de naturaleza especial, pero con intensidades distintas y variables independientemente.

Comenzando por el orden aceptado en la Tierra para el estudio de la naturaleza, vemos que de las actividades inferiores de la materia física en sus distintos estados, se producen fuerzas eléctricas, calóricas y lumínicas; sabemos también que en las regiones interastrales y en los mundos, existe materia cósmica más ó menos concentrada, y debemos admitir que esas fuerzas mismas podrán manifestarse, pero en distinto grado de intensidad.

Del mismo modo las fuerzas orgánicas, vitales y magnéticas, se manifestarán con intensidades tan distintas y variadas, que podrán acomodarse como agentes naturales de distinta naturaleza; pero nosotros debemos admitir que sólo se diferencian categóricamente por su intensidad, que determina otras formas de movimiento, de organización y de vida, considerando así la fuerza universal infinita, manifestándose como hemos dicho, de distinto modo en cada instante; podríamos afirmar, sin temor á equivocarnos, que estos estados de fuerzas transitorios se generan y regeneran en sí mismos, fuera de todo cálculo y de toda idealidad posible al alcance de nuestra inteligencia.

Aplicando esta teoría al estudio del microcosmos en la Tierra, tendremos que comenzar por la forma manifestativa de la fuerza en los elementos etéreos, que por especiales atracciones y repulsiones moleculares, constituyen los núcleos

poligenésicos de los átomos físicos que se manifiestan en las acciones y reacciones químicas, naturales y experimentales.

Debemos hacer constar que las fuerzas de que vamos á ocuparnos existen de toda eternidad; sin embargo, de que sus propiedades intensivas sigan su constante desarrollo esencial, esto no obsta ni afecta más que á las particularidades elementales, pero no á los componentes que en virtud de sus acciones absorbentes y eliminativas, permanecen siempre idénticas á sí mismas, en virtud de su representación individual y específica.

Conformes con esta teoría, observaremos que en el sér humano en la Tierra se caracteriza individual y particularmente su naturaleza esencial y su carácter específico, realizando sus mudanzas y su manera de estar por la constante integración y desintegración de los elementos físicos, orgánicos y vitales que mantienen su actividad esencial, desarrollándose la vida de relación como manifestación activa trascendente en su esfera propia de actividad y solidariamente con todas las actividades planetarias, que á su vez se determinan relacionándose con otras esferas de actividad astral.

Así puede comprenderse lo que dijimos anteriormente en otros artículos, respecto á la manipulación magnética, que siendo transitorias y variables las formas y estados de las fuerzas dependientes de las actividades psicofísicas, sólo pueden acumularse, regularse y dirigirse por el influjo ordenado de las fuerzas superiores sobre las inferiores; es decir, que siendo el Magnetismo la expresión sintética de las actividades planetarias, pueden producirse por acción refleja de la actividad inteligente sobre las actividades orgánicas y físicas, que puestas en acción, se regeneran y se propagan siempre en relación con los estados condicionales de los agentes productores; por ejemplo: sabemos que en una habitación donde se concentran nuestras actividades para producir un fenómeno de intercomunicación intelectual, existen fuerzas activas que lo producen sin alterar notablemente las fuerzas pasivas del ambiente y de nuestros respectivos organismos carnales y fluidicos; sin embargo, el fenómeno no se producirá sin poner en movimiento y á contribución, todos los agentes materiales concentrados en la esfera de actividad de nuestra común manifestación activa, en las formas y condicionalidades que á dicho trabajo psicofísico le corresponde.

Así sucede que varias personalidades fluidicas, en concurso y uniendo sus voluntades fluidicas para un mismo fin, concentran sus actividades psicofísicas, ó lo que es lo mismo: las fuerzas físicas, orgánicas y vitales disponibles, que por ser de mayor intensidad que las respectivas correspondientes á los encarnados, influyen sobre éstas envolviéndolas y compenetrándolas, no sólo magnéticamente (porque no existen ni pueden existir fuerzas aisladas), sino en virtud de una fuerza subordinada á la voluntad individual y colectiva, influyendo combinadamente con lo que consideramos fuerzas vitales, orgánicas y físicas, que no son más que estados distintos en que la actividad se manifiesta en movimiento.

De todo esto se deduce, que cuando los magnetizadores terrenos, manipulando ó sugestionando á los sujetos racionales ó de capacidades superiores, les dirigen á la vez que sugestiones mentales los efluvios benéficos ó perniciosos de su organismo, y como las fuerzas y los fluidos paralizándose entre sí producen

resultados de acción magnética, el magnetizador absorbe también las influencias activas del pensamiento y del organismo del sujeto.

De estas acciones y reacciones pueden producirse extraordinarias y beneficiosas consecuencias cuando el fenómeno se establece y se dirige conscientemente con gran pureza y para fines humanitarios cuanto sea posible.

Sucede con frecuencia que por ignorancia, por negligencia ó intencionadamente se producen trastornos grandes entre los actantes; pero las consecuencias no trascienden exteriormente cuando los espectadores no se interesan, ó se interponen para la producción de los fenómenos; sucede con esto como en toda acción inmoral ó injusta que produce por sorpresa trastornos y pesares en las víctimas, que por el dolor y el sufrimiento mueren para adelantar, pero el mal vuelve de rechazo sobre el que lo produce, porque es el responsable, á la par que se degrada y envilece, merecen la correspondiente expiación.

Para evitar estos inconvenientes, el magnetizador debe siempre producirse con sana intención, procurando hacer partícipes del bien, de la paz, de la tranquilidad y del mejoramiento de todos aquellos seres que sufran y se ven necesitados de su auxilio particular; aunque lo mejor y más acertado será siempre el magnetismo colectivo, porque será la principal manera de evitar los graves trastornos que una sola voluntad puede producir con dañosa intención.

En cambio, cuando una voluntad pura y un organismo sano influye sobre otro, ó es rechazada su influencia ó si en todo ó en parte se admite, se originan las consecuencias de la vida de relación social que se observan en la Tierra, con lo que casi ha desaparecido el sentido moral, que es el que une é identifica las almas para regularizar los lazos que deben unir á las familias y á los pueblos en humanitaria confraternidad.

Por el contrario, cuando muchas voluntades se asocian, aunque alguna se dirija en sentido contrario ó discrepen, si van dirigidas al bien, los resultados serán sorprendentes; y como estas influencias pueden multiplicarse indefinidamente, todo cuanto existe dentro de esta potente actividad magnética puede modificarse y transformarse lo mismo en el orden físico que en el orgánico y vital, pues se portan como agentes subordinados, sometidos á la acción superior de las actividades inteligentes asociadas.

Ahora, ya con estas generalidades, podremos mejor planear un estudio más amplio de las fuerzas naturales y reconocer á la ciencia universal psicofísica, puesto que estudiaremos más adelante y probaremos que la inteligencia en acción constante y determinada, la reconocemos como fuerza, y á su determinación propulsora, voluntad que significa dirección volitiva de nuestra actividad esencial.

Bien seguros podemos estar de que todas las investigaciones, todos los descubrimientos, todos los trabajos científicos, religiosos, filosóficos y sociales que en la Tierra se realicen, comprobarán estas afirmaciones porque han de reconocerse en las causas y en los efectos, leyes sabias trascendentales de carácter intelectual para producirse por la influenciación recíproca de los seres inteligentes, que actúan para producir y estudiar la producción de los fenómenos naturales que, como ya sabemos, corresponden á la psicofísica experimental.

Así, no es extraño que cuando con algún aprovechamiento moral y científico abandonamos la naturaleza carnal, nos encontramos allá con sentidos distintos y

sensaciones diferentes que nos preocupen, confundan y desorienten; hasta que con alguna libertad y más tranquilamente, podamos reconstituir el estudio comparativo entre lo aprendido aquí por sensaciones carnales y lo observado por el sentido íntimo, en que toda nuestra conciencia se exterioriza y manifiesta; así es que muchas veces se pasa mucho tiempo rectificando y comparando las percepciones sentidas en nuestro aspecto físico y apreciadas en su totalidad como impresiones de las actividades inteligentes, solidariamente manifestadas; estas mismas impresiones que los espíritus desencarnados sienten y aprecian, son las que desean transcribirnos, si por fortuna nosotros, los encarnados, adquirimos con el ejercicio y la cooperación de nuestros hermanos, la predisposición necesaria para obtener la concentración del pensamiento y la suficiente fuerza expansiva para unirnos y compenetrarnos con sus irradiaciones fluidicas de análoga naturaleza.

Muchas veces nos han dicho: venid á nosotros, porque nosotros podremos acogeros en nuestro seno, á todos los seres que desde un estado relativamente inferior, se elevan por automagnetización, á la esfera propia de sensación periespiritual. Esto mismo podemos referirlo á los magnetizadores que por autosugestión conveniente y apropiada han de reaccionar en sí mismos para producir de sí corrientes magnéticas, que influyendo activa ó pasivamente sobre otros seres, modifiquen su energía vital, su temperamento orgánico y su constitución habitual ó transmisoria de los elementos físicos y fisiológicos.

Por último, debemos aconsejar á los que deseen magnetizar, que no quieran ser exclusivos, sino que pidan á todos los seres superiores é inferiores, encarnados y desencarnados, su cooperación y su concurso, que aun cuando éste sea mental y desconocido, será siempre útil y provechoso.

Para reconocer si nuestra voluntad es pura, y las fuerzas bien combinadas influyen sin esfuerzo y repugnancia mutua unas sobre otras, casos habrá en que el magnetizador se convierta en magnetizado, y éstos serán acaso los efectos más saludables y de superior enseñanza para todos.

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará.)

Al egregio vate D. Salvador Sellés

¿Quién eres, que tus versos derramas á raudales
—cual nítidos arroyos de perlas musicales—
científicos conceptos, con noble inspiración?
¿Quién eres, que conoces la esencia de las cosas,
y dices lo que piensas con frases tan hermosas,
que suenan como dichas por Tasso ó Cicerón?

¿Quién eres, que así bajas con célico altruismo,
para salvar un alma, al fondo de un abismo,
como te elevas, rápido, hasta el Supremo Bien
y exploras de la Vida los antros terrenales,
y tocas con tus alas los mundos siderales...
¿Quién eres, ¡oh Poeta!, quién eres ¡dime! quién?

Yo nunca te he mirado; fué tal mi adversa suerte,
que, aunque luché mil veces, tenaz, por conocerte,
tu noble rostro nunca dejóse ver de mí.
Pero en la noche oscura do habita el alma mía,
como astro en limpio cielo, tu numen refulgía...
¡era un imán extraño, que me acercaba á tí!

He visto, sí, en mis sueños de gloria y de ventura,
un «alguien» incorpóreo de espléndida hermosura,
una visión angélica, de esencia divina,
que dábase á mi alma venturas infinitas
haciéndola promesas de dichas inauditas,
de goces no probados en la región del Mal.

Ese alguien misterioso, de esencia indefinible,
llevóme entre sus brazos á un mundo incognoscible
rasgando las tinieblas del terrenal capuz.
Y ví en aquella patria de insólita grandeza,
sentada en áureo trono de fúlgida belleza,
de Dios la excelsa imagen espléndida de luz.

¿Quién es—pensé—el arcángel divino y amoroso,
que sabe la existencia de un mundo tan grandioso?
¿Por qué sin conocerme, me trae aquí con él?
Pero aunque muchas veces forcé mi pensamiento,
jamás halló respuesta mi inmaterial acento,
y vivo acongojado por ansiedad cruel.

Llegó y se fué el arcángel. ¡Se fué como otras veces,
dejándome rodeado de *inmensas* pequeñeces!
Tras la suprema dicha, sentí mortal dolor:
y al verme descendido de tan sublime alteza:
«¡Espíritu!—gritéle—¿do guardas tu nobleza?
¿qué es lo que yo te inspiro, es odio, ó es amor?»

Y cuando el tál del éter rasgó mi torpe acento,
como rumor de música traído por el viento,
llegóse hasta mi alma la voz del serafín.
«Yo soy—me dijo—un átomo que flota en el Espacio;

»espíritu que errante, va en busca del palacio
»que habita el *Rey de Reyes*: Yo voy al sumo Fin.

»Cumpliendo mi destino, al mundo en que te agitas
»desciendo muchas veces, por mitigar las cuitas
»de aquellos que agonizan al peso de su cruz...
»Tú vives abismado en hondo desconsuelo
»y vengo á consolarte con fraternal anhelo...
»te encuentras en tinieblas, y quiero darte luz!

»Escucha mis palabras, gusano de la Tierra,
»que estás con tu conciencia en implacable guerra:
»¿Pisando flores, quieres ir de la dicha en pos?
»¡Las sendas perfumadas conducen al abismo;
»marchando sobre alfombras se va al Escepticismo!...
»¡¡Hay que pisar espinas para llegar á Dios!!»

Calló la voz angusta: de mi pesado sueño
rompió el funesto encanto; y víme tan pequeño
cuando á la *eterna vida*, temblando, desperté,
que hubiera el sufrimiento mis fuerzas agotado,
si las tinieblas hórridas de mi letal pasado,
radiante no alumbrara la estrella de la Fe.

Hoy, ya el vivir me alegra; hoy pienso que es la Vida
del intangible Espíritu, una penosa egida;
hoy sé que tras la Muerte existe otro existir;
hoy sé que el sufrimiento nos lleva á la ventura;
y cuando deja el Alma su misera envoltura
es para á mayor gloria volver á revivir.

Por eso ya no sufro; cual iris de bonanza,
alumbra mis pesares la luz de la Esperanza
y siento que en mí estalla como un volcán de amor.
¡Ya nada me deleitan los goces de este mundo;
ya nada encuentro bello, mi anhelo más profundo
es que á mi lado vuelva mi excelsa protector!

¡Oh tú, Poeta insigne; tú, vate prodigioso!
¿Conoces al arcángel divino y amoroso
que descendió á la tierra para mostrarme el Bien?
¡Sí, sí; tú le conoces; tus dotes milagrosas
penetran el abismo del alma de las cosas!
¿Quién es el ángel bueno, ¡responde, vate! quién?

ELÍAS MIGUEL.

El imperio de la costumbre

Por experiencia, no podemos negar la substancialidad aferrada á las costumbres de los hombres, sostenida bajo apariencias distintas que hacen mover los pueblos, ahora obedeciendo al instinto de sus mismos apetitos ó proclamando su imperio y eficacia en favor de los desatinos de sus directores, acabando por deparar una resonante victoria á la falseada opinión.

Un gran factor ha aparecido en la escena teatral del siglo xx, dejado en herencia del siglo pasado, el cual llenará la atmósfera común del globo que nos sustenta rodando por esas inmensidades. Un agente invisible, un fluido benéfico, no localizado, sino difuso y errante, pero á la vez natural y convincente, irresistible y arrollador que dará al traste toda tiranía y toda iniquidad, derrocando por amor al prójimo la presión férrea de ahora, para hacer imposible, por asfixia, las determinaciones arbitrarias de los poderosos.

Ese agente ó factor es la conciencia pública que, sin revoluciones inmorales, ni excesos de ninguna clase, se va apoderando paulatinamente de las sublimes máximas fraternas que el noble Espiritismo enseña; deslizándola de esa inhibición en beneficio de unos pocos; pugnando para conquistarse la libertad de esta conciencia que es lo más sagrado que Dios ha depositado en nuestro sér, cuya voluntad Soberana parece ordenar, por razón natural, que cunda por todas las capas sociales, á fin de que no quede una sola voluntad inactiva, un solo hombre indeciso, una sola célula inconsciente de ese gran bien.

En vista de lo cual, el Espiritismo militante, deseando en lo íntimo de su corazón la procura de ese bien humano, se atreve á hacer un llamamiento magno á toda la humanidad para que sea una realidad la colaboración positiva y palpitante de la voluntad sincera de las muchedumbres á toda obra de consecuencias sociales, sin dejarlas dominar por las costumbres de hoy, procurando la ruptura del viejo sistema sigiloso, desconfiado y misterioso usado por los poderosos.

Vencida esta costumbre punible de la época en todos los

países normales, irá desapareciendo esa fatal deshermandad nacional, dando con ello motivo á la supresión del orden diplomático que es el orden de las reservas, de los enredos, de las astucias, de las perfidias, de las guerras y de toda intranquilidad, erigido en habilidad profesional y honrosa por uno de aquellos contrasentidos de la inteligencia humana que resultan después, á la vuelta de algunas centurias, inexplicables y hasta inverosímiles; jugando constantemente sus partidas siempre á espaldas del *pagano* pueblo.

Todo esto sería arrollado por el Espiritismo al apoderarse en definitiva de las sanas conciencias vivas y obscurecidas de los hombres que, al salir á luz, llegarán á ser el elemento principal atmosférico del aire que raramente respiramos, un supuesto necesario á la civilización nueva, al mañana.

En ese mañana el Espiritismo derramará por doquier potente luz espiritual, porque allí donde falta esta preciosa y divina luz, se enrarece todo y no se aquietan las almas hasta que el equilibrio queda asegurado y restablecido por sus rayos.

Sabemos que á esta suerte de conquistas son refractarios los pusilánimes y la mayor parte de los que temen perder sus intereses creados, como todo aquel que no quiere salirse de sus inveteradas costumbres, que son su *dolce far niente*; éstos no quieren molestarse estudiando la ciencia espírita, prefieren la estúpida ignorancia; tampoco los que se titulan sabios quieren salirse de sus costumbres, no quieren reconocer más «fuerzas nuevas» que las que les han dado á conocer los libros rancios en que han estudiado y inenos las diferentes de aquellas de *físico-química* y de las actividades *bio-psíquicas*, que sólo los espiritistas científicos conocen. Mas esta limitación voluntaria, de gran responsabilidad para los directores públicos, les acarreará (sin ellos pensarlo) un estacionamiento capaz en un más allá de crueles remordimientos.

La conciencia humana no puede soportar indefinidamente la contradicción del orden natural y no puede mantenerse en la inercia, que es la muerte. Así, para su conveniencia propia, debe intervenir constantemente en los asuntos que atañen á la opinión pública, ya sea por sí mismo ó por representante del pueblo; substrayéndose completamente del influjo caciquil-oligárquico, que á su capricho

quiere manejar los preciosos intereses administrativos y cuestiones internacionales, cuya labor delicada tanto puede redundar en bien como en mal de los pueblos, según en qué manos se halla.

Por eso se hace de necesidad en la vida moderna á fin de evitar hecatombes y catástrofes anarquistas, instruir á las masas en la solemne y definitiva promulgación del principio de fraternidad que el Espiritismo tan elocuentemente por revelaciones espirituales unánimemente predica. «Lo que no quieras para tí no lo quieras para los demás», y viceversa, como encargó Cristo. Al mismo tiempo que hacerles comprender que el sacrificio no consiste sólo en ofrecer las vidas en un momento de exaltación, en holocausto de la humanidad, sino en saber sufrir las penalidades diarias y constantes que lleva consigo el trabajo cotidiano por el cual los pueblos se hacen grandes, prósperos y felices.

La costumbre obliga muchas veces á juzgar los hechos por las apariencias, y este equívoco es la causa de que no veamos que lo viejo es la funesta rutina que entorpece el camino del progreso, es, lo que les inspira á muchos de nuestros sabios, ese negro pesimismo que les hace decir con el paralítico del Evangelio *homínen non habeo*, requiriéndonos con esa fatídica frase á sentir su mismo pensamiento.

A fin de procurar el mejoramiento de la condición humana, sin faltar á ningún respeto, ni sublevarse contra orden alguno establecido «dando al César lo que es del César», la institución fundamental del Espiritismo al dar á Dios lo que es de Dios, procura sólo ocuparse de la moral universal, dejándose oír por la conciencia pública á fin de llevarla á una rectitud de miras que, con unanimidad inequívoca y con una intensidad abrumadora haga repercutir la honradez en todos los corazones. Somos demócratas espiritistas pero lo somos de esta suerte y á este precio.

Esta señalada ruta tendrá precisamente que formar brillante opinión mundial, pues esta nueva reforma dá materia digna de comentario en todos los países y más en el nuestro propicio á la imitativa sugestión y sola de Europa.

Invitamos á la humanidad entera á que imite nuestro modo de obrar en amor, en justicia, en abnegación, en caridad y demás virtudes y verá claramente donde está el camino de la verdad que conduce al disfrute del reino de Dios en la tierra. Sabemos que tales consejos son á menudo

por desgracia desoídos, mas por fortuna van de día en día apareciendo sobre la faz de la tierra espíritus de luz y de sabiduría que irán borrando evidentemente la acción corrosiva de la maldad de los hombres.

La historia nos dá testimonio de ello, demostrando en sus pasados anales una existencia de grosería servil, desaparecida ya felizmente al rasgo inconfundible del elemento intelectual.

La negligencia del hombre, en asunto de tanta monta hace que no se compadezca el estado rutinario á que la costumbre le subyuga, despreciando la flamante ciencia espírita que prepara, según principios científicos, todos los resortes del alma á una benéfica solidaridad Universal.

Todo esto es cierto. El Espiritismo, sin ceremonias ni política de ninguna clase, marcha con serenidad hacia un cielo de bien común, poniendo al descubierto los deslices, desaciertos, fracasos, deficiencias y dobleces que estacionan al género humano, perjudicándonos todos al poner un dique de interrupción al inevitable Progreso.

Procuremos, pues, los espiritistas, que al parecer somos los únicos que de veras amamos al progreso, hacer esfuerzos inauditos al objeto; recuperar con creces merced á la reacción del sentimiento colectivo, firmeza correctora que va levantando el Espiritismo cuya bandera desplegada cobija á todos los hombres, defendiéndoles eficazmente de toda oposición á su bienestar, contra esas costumbres arbitrarias y de desasosiego; convencidos de que hoy la fuerza moral de la sensata opinión, puede conseguir por sí misma y de una manera automática, aquello que antes podía costar sangrientas revoluciones.

MIGUEL MAYOL.

El Alma Universal

En los tres Reinos, en la serie toda de fenómenos que el Hombre estudia sobre el Planeta, se muestra, reside y preside el Alma; el Alma es humana y animal, es vegetal, es universal... ¿se detendrá ahí? ¿No llega y comprende más? ¿Son á ella extraños todos los demás modos de la existencia terrestre y ultraterrestre?

Importa que nos fijemos, ante todo, en que esos Reinos de la Creación no existen: son sencillamente divisiones, capítulos en su estudio, que los hombres hemos establecido para facilitarle. Por eso no tienen ni pueden tener límites fijos; hay especies que se han tenido mucho tiempo por minerales y han resultado después, mejor conocidas, animales y viceversa; por último, algunas tienen un período de su vida francamente incluído en uno ó en otro Reino. Bien que, dado nuestro concepto, no nos interesa gran cosa esa diversidad en la unidad de los seres vivos que habitamos la Tierra; en el punto que todos tienen Alma, todos son para nosotros formas diversas de un solo principio; la dificultad se ofrece únicamente para los que no admiten Alma en los animales, vegetales, etc., por diferenciarles de nosotros. La nuestra tiene, según ellos, libertad y responsabilidad, pero de las demás no saben qué hacer; reconocerlas Almas y declararlas *mortales*, era ya demasiado fuerte, aun para sectarios empedernidos de ésta ó de la otra religión.

Pues bien; si todos los *casos particulares*, si todas las unidades visibles y tangibles de la Tierra se muestran *animadas*, si con sus diferencias recíprocas, con su manera peculiar de ir realizando, por modo sucesivo, pero constante y persistente, una manera de vida, todas ganan el concepto que de la «individualidad» nos da la Lógica; si la Ley Universal tan elevada, tan perfecta, se nos descubre, ¿podrá quedar manca y ciega cuando del resto de las cosas se trate y estudie?

No; la sencillez es una de las condiciones de la sublimidad. Los individuos todos viven; la Vida es imposible sin Alma, porque precisamente vivir es manifestar la Esencia en el cambio, en la sucesión de estados que hemos denominado Espacio y Tiempo; ese Tiempo y ese Espacio, formas, relaciones de la Vida para con nosotros, son también condiciones, formas de la existencia para los restantes fenómenos del sistema planetario que tocamos ó, sencillamente, que vemos con nuestros telescopios.

Y no es solamente la analogía lo que á esa afirmación nos conduce; más fuerza tiene la consideración, hermana de la que nos demuestra la existencia del Alma en nosotros, de que sin ella serían materialmente imposibles mares y montes, atracciones y afinidades, persistencias y cambios, todas y cada una de las llamadas vulgarmente «fuerzas na-

turales». ¿Quién da al Éter, real ó supuesto, sus propiedades? ¿Por qué sus vibraciones son unas veces lentas y nos impresionan como sonido, otras más rápidas y nos parecen calor, otras rapidísimas y se manifiestan como luz, electricidad, etc.?

Tiene sus leyes, nos dicen; pues por eso, porque tiene leyes y las cumple, es algo ó tiene algo superior en sí mismo; lo completamente inerte no es capaz de obedecer á ley ni mandato alguno.

No vemos (todavía) de qué modo influye el Alma, de qué modo se manifiesta en cada uno de sus tiempos y formas, pero es evidente que viven á su manera: los mares crecen y menguan de extensión, de profundidad; los montes nacen y se derrumban; las afinidades químicas tienen formas electivas y hasta influencias recíprocas de resorte aun ignorado, que llamamos catalípticas; la «vida» de los astros es el espectáculo más sublime de cuantos se ofrecen á la inteligencia humana. Todo tiene sus leyes, todo ordenado, sin choques, sin rozamientos, sin deficiencias; todo manifiesta en el Tiempo y en el Espacio, bajo forma peculiar y limitada, la esencia propia ¿quién da á cada cual su ley? ¿quién le guía? ¿quién le mantiene en su sendero?

Dios, nos dicen, pero esa contestación no hace sino alejar la dificultad: Dios es quien da todo, porque «Todo» es en El y de El, pero lo da de algún modo, según una Ley, que es única, y no es esa la investigación que llevamos. Hasta aquí, la forma que hemos hallado es la de un principio, un «algo» que denominamos Alma, como solo rector y director de cuanto manifiesta vida.

Y esa es, en realidad, la más sencilla, la más lógica, la única posible, pero al mismo tiempo más elevada resolución del problema; cuanto se manifiesta, ya en el plano material, en el espiritual, en el mental, cuanto *vive*, manifiesta una fuerza, un «Espíritu» que realiza su forma de Esencia, su *individualidad*.

Esos soles, esos planetas, esos montes y esos mares, no tienen alma como un pájaro ó un niño, pero manifiestan que «por allí» ha pasado un Espíritu, que una inteligencia les ha dado organización y leyes. Y como la única forma que el Espíritu tiene de «hacer», porque él no crea, porque no hay más que un Principio, un Creador del Universo, es compenetrándose, organizándose con esos síntomas de fuer-

zas que denominamos *materia*, cuanto exista, si no tiene hoy Alma, es indudable que la ha tenido. Así sucede, que si una bola de billar, una mesa, no tienen hoy alma, la tuvieron cuando eran elefante y encina, son trozos de sus cáda-veres.

El Espíritu es idéntico á sí mismo en toda la escala, y es el solo agente *posible* de la obra divina. El absurdo en Dios no existe, puesto que El es la Esencia Total, totalmente realizada; ni existen tampoco la imperfección ni la excepción; el Espíritu es el verdadero Judío Errante de los mundos; Dios le dijo: «Anda», y anduvo y formó lo que ha existido, lo que existe y lo existirá en las eternidades.

HUELDES TEMPRADO.

Evocación

Á Doña Amalia Domingo Soler

Pesares que estáis inciertos
que rodáis y rodáis lentos
con las cosas;
decidme si ya los muertos
recobran sus alientos,
si amorosas
las penas se juntan bellas,
para hacer la sepultura,
de tristezas y querellas
con halago y con dulzura.

—
Dí, Amalia, si las pasiones
en los nobles corazones
aletean,
si son las almas que desean
simplemente los fulgores
en amores;
si ya las dulces caricias
van siguiendo los años,
ó van haciendo delicias
de fatales desengaños.

Dímelo ya, que mis penas
siento ufanas,
que mis ligas y cadenas
son tiranas,
como un estertor de muerte
en lo horrible de mi suerte;
que las galas de la noche
en pura melancolía,
son el perfumado broche
cuando ya va abriendo el día.

—
Pesares que estáis inciertos
que rodáis y rodáis lentos
con las cosas;
decidme si ya los muertos
llevan graves sus acentos;
si ardorosas
se sienten las ilusiones,
de los que gimen llorando,
en sus yertos corazones
porque viven adorando.

MANUEL DE LA ROSA J.

En el transcurso de la vida material á la espiritual de Amalia Domingo Soler

Las materias que de caja sirven á espíritus de elevación suma, tienen por fuerza que adquirir el nombre de la inmortalidad. La inmortalidad de los seres es el libro historiador, donde en las hojas preciadas de los tiempos se robustecen las doctrinas que cerebros fecundos vertieron.

Eso te ocurrió á ti.

El libro ideal de tu espíritu de luz, impresas tiene en páginas hermosas, sublimes enseñanzas. Tu nombre se escribió en el espacio con letras que luceros brillantes formaron, y de esa forma, antes del transcurso de tu espíritu á la vida de la realidad divina, donde todos somos unos, aunque haya superioridad de fulguraciones espíritas, tú ya eres inmortal, porque eras el sol de gracia, bajo cuyo sistema y á cuya atracción estamos unidos.

Que con tu transcurso quedó en la tierra un gran vacío, es indudable; pero quedanos el consuelo que si no nos acompañas materialmente, siempre flotará junto á nosotros tu espíritu bienechor, arca de luces divinas y trono donde toman asiento las virtudes y los bienes todos.

FRANCISCO CAMPOY PEÑA.

La Fuensanta (Murcia).

Nueva Ciencia

Al Sr. D. Mariano Ruth Sinué

El sabio que analiza el organismo
refleja los destellos de su mente
en las obras de alcance trascendente
que hoy condensa el excelso Espiritismo.

Se debe proscribir el empirismo
que es el pasto mental de ignara gente;
hay que impulsar á la verdad ingente
y huir—como *Kardec*—del hondo abismo.

MARIANO RUTH SINUÉ siguió la ruta
é hizo ver á los hombres su destino
en su gran libro de la «Nueva Ciencia».

Admira á Carlos Darwin; no refuta
el sistema inmortal y peregrino
que muestra en su esplendor la inteligencia.

RAPAFEL GUTIÉRREZ INZ.

Bogotá, 1909.

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.^a Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	787'65
Marcos Ortiz, de Juana Díaz	2'40
Centro de Perfección, de El Palmar	9'50
Mr. Font, de París	5'40
Mme. Font, de id.	5'40
Mr. Danger, de id.	2'15
Mme. Danger, de id.	2'15
Carmen Font, de id.	2'15
Alberto Font, de id.	2'15
Lolita Font, de id.	2'15
Soeur «Espérance», de id.	10'75
Rosa Bertrán, de ésta	1
Ricardo Boleas, de Tharsis.	2
Benito Rodríguez, de Madrid	5
Círculo «Lumen», de Ponce	25
Un espiritista alcarreño	2
Una espiritista de Galicia	2
Hemos recibido de nuestros hermanos de Holguín y su radio las siguientes cantidades:	

	Pesetas
Faustino Serio.	10
Francisco Miranda	10
Francisco Fernández.	8
José M. ^a Heredia	5
Francisco Pallarés	2
José Peña Cruz	2
Obdulio Sánchez	2
Del Centro «Amalia Domingo», de La Palma	55
Del Centro «Siglo XX», de Tacámara	5
Antonia Fons	2
Juan Hernández	2
Ildefonso Hidalgo.	1'50
Rafael Cruz.	1'50
Miguel Navarro	1'50
José M. ^a Teruel	1'50
Suman.	109

5 % Giro y certificado. 5'80 103'20

Total. 972'05

«Sigue abierta la suscripción».

En su memoria

Con motivo de la muerte de Amalia D. Soler

No podrá expresar nunca mi lira
bajo el fiero dolor que la sujeta
el sentimiento que á cantar me inspira
al pensar en un alma tan excelsa...

Mi mente se eleva al infinito
implorando la luz del pensamiento
para ofrecerte en el altar bendito
las flores que te ofrece el sentimiento.

Faro divino que brindaste al mundo
la bella luz que en tu cerebro ardía:
penetraste del arcano en lo profundo
señalando la luz del nuevo día.

Derramaste la luz en tu carrera,
poetiza de elevado pensamiento;
hoy te ciernes en la celeste esfera
lejos de las infamias y el tormento...

Feliz tú que moras en la altura
habiendo satisfecho tu progreso;
¡águila real; heraldo de ventura
que abajo combatiste al retroceso!...

Tú eras volcán de amor y de espe-
ranza
y de tus labios el cráter desbordó,
un raudal de ideas de bonanza
que al mundo adormecido despertó.

Meteoro que al pasar dejaste huella
imitando al redentor del Cristianismo;
derramaste la luz, como una estrella
del sublime y grandioso Espiritismo.

Tu regió templo era la natura
que exuberante de verdor se viste;
tu fuistes un heraldo de cultura
que dijiste al mundo: Dios existe.

Ley bendita que á todos nos hermana
sellando con su broche las verdades;
cantaste á natura soberana
y altiva fustigaste las maldades.

Oremos por la imagen protectora,
recordemos al mundo sus virtudes;
tu vida, fué poetiza y escritora,
y debemos brindarle gratitud.

Elevemos oración al soberano
por el ángel que nos trazo sus huellas,
cantando un ideal grande y humano
y excelso cual la luz de las estrellas...

Amalia... Adiós .. Derrama por do-
quiera
el santo fuego del amor divino
y no olvides jamás en tu carrera
al triste y haraposos peregrino...

BELÉN CASALS.

Santiago de Cuba, Julio 1909.

Comunicaciones

¡Oh dicha inefable! La vida en toda su más poética ensalzada con los planide-
ros de una vida en que ensalzados de mundos invisibles á vuestros sentidos cor-
porales: ¿Veis estos elementos? ¿Alzáis vuestras vistas? ¿Veis estas más lúcidas
y despejadas bóvedas celestes?, todo marcha con una verdadera armonía; todo
marcha al compás de una fuerza evolutiva con los más verdaderos acordes en que
todos tomamos una parte; esos minerales, esas plantas, esas aguas, esos aires,
esos mundos navegando entre estos espacios con toda su especie animal, y hasta

lo perfectible humano. ¡Oh Dios grandioso! ¡Oh Dios! que el pensamiento se desvía de la razón buscando los múltiples resortes de lo más apreciado, de lo bello y sublime de toda tu obra inacabable, desde este infinito hasta lo incomprensible finito, todos nos tocamos por los eslabones de estos acordes melodiosos de nuestra madre naturaleza.

Un adiós fraternal os dá vuestro hermano,

Felipe Senillosa.

* *

¡Oh hermanos! ¡Vosotros que os halláis en esa vida compenetrados de los resortes de esta futura que os espera! ¡Vosotros, hermanos, que tenéis formada en vuestra conciencia, una vida tras la vuestra! ¡Que sabéis bien el derrotero que tenéis que emprender para mejor dulcificaros en los actos y en las acciones! Tenéis el escenario de la humanidad donde podéis estudiar con ese libro abierto. Dichosos aquellos que han tenido la luz antes de fallecer. En la vida en que estáis, no creáis hermanos que todos se ocupan como vosotros en los acontecimientos de la vida en que se sufre las consecuencias que uno mismo se ha labrado. Vuestra filosofía os demuestra con los hechos prácticos, aunque éstos se reproduzcan humildes para vosotros. No os quejéis, no; porque si la luz se ha hecho para vuestra conciencia, es debido á ciertos merecimientos; es debido á que estáis en preparación por un sentimiento que anheláis de querer saldar y asaltar las más estrictas barreras en que os encontráis.

Hermanos míos; tened paciencia si vuestros afanes y deseos os llevan á limitar lo que tanto anheláis, sed pacientes, y conformaros con la dicha que hasta el presente habéis tenido. ¿Qué mayor felicidad que estar compenetrados bien en vuestras convicciones de una fe bien basada en vuestra razón? Son razones; pues vivís siquiera con el báculo de la esperanza de este donde os encontráis. Tened vosotros el gran consuelo que esperáis una vida más placentera y de más lucidez que yo al presente me encuentro.

Cuidad bien y tened bien presente que los medios de bienes materiales son tentatorios á vuestra conciencia. Si un día cualquiera de vosotros fueseis atentado por las pruebas del vil metal, sepáis las responsabilidades que os traen para mayor sufrir de vuestra conciencia. Despejad de vosotros, hermanos míos, esos estados de egoísmo; premeditad bien el paso que dáis en la vida que no lo falseéis, que sois á la presente mayor responsables por ser más conscientes que lo pudiesen ser otros que ignoran estas doctrinas

Recibid un fraternal abrazo de vuestro hermano,

Miguel Vives.

(Obtenidas en el Centro «Luz de la Divinidad», de Gibraltar).

Ecos y noticias

El comandante Darget, de Tours (Francia) ha publicado un folleto, en el cual trata la fotografía de los fluidos magnéticos ó rayos V (vitales).

* *

Parece que en la República cubana se está iniciando un importante movimiento en favor de las obras de la insigne escritora espiritista Amalia Domingo Soler.

Quiera el cielo que estos rumores en pro del Ideal tomen pronto resolución práctica y positiva.

* *

«O Centro Espirita Amantes da Pobreza», do Mattão, S. Paulo (Brasil), celebró el 15 del pasado Julio, con intenso júbilo, el cuarto año de su fundación.

* *

Aumenta cada día el número de Centros espiritistas de la República de Estados Unidos del Brasil; tanto que en los periódicos recibidos durante el último mes de Agosto, hemos hallado con júbilo la noticia de haberse creado 30 nuevas Sociedades.

* *

Los donativos hechos á la «Federacao» del Brasil, para edificar su domicilio social y en él un hospital espiritista, ascendían en 31 de Marzo á 40.822*10 pesos.

* *

Los periódicos espiritistas *A Luz*, *Verdade e Luz*, *O Mundo Oculto* y otros, han abierto una campaña contra *Los Cuatro Evangelios* de Roustaing, á cuya obra atribuyen buena parte del fanatismo reinante en la mayoría de los Centros.

* *

En Honston (Texas) vive un muchacho que es un verdadero fenómeno. Los peces torpedos son juguetes al lado de esta criatura.

Se llama Alloy y es de origen ruso.

Su especialidad es que su cuerpo constituye una verdadera pila eléctrica de una potencia colosal. El descubrimiento tuvo lugar en casa de un dentista que le había empastado un diente.

Los médicos consultados se han quedado anonadados y han practicado varios experimentos. La pila humana enciende una lámpara eléctrica. Un trozo de hierro que tenga en la mano se imanta poderosamente. Con un martillo de mango de hierro atrae los cuerpos ligeros á metro y medio de distancia, y puesto sobre un banquillo aislado, da una fortísima sacudida á quien le toca.

* *

En Cidra han contraído matrimonio civil los simpáticos jóvenes Severiano Rodriguez y Providencia Torres, sobrinos políticos de nuestro querido hermano y apreciable amigo D. Faustino Isona.

Celebramos infinito el fausto acontecimiento.

* *

Leemos en la prensa de Méjico, que en todos los Centros de aquella República se ha efectuado con solemne pompa el aniversario de la desencarnación de Allan Kardec.

Hemos recibido las dos cartas que adjunto publicamos, por si algunos de nuestros lectores participan de la idea que nos manifiesta el Sr. Fornaguera.

Barcelona 10 de Septiembre de 1909.

Sr. Director de la Revista LUZ y UNIÓN y *La Voz de la Verdad*.

Muy Sr. nuestro: Creemos cumplir con el deber de correligionarios anunciándole que hemos determinado volver á publicar un periódico semanal, continuador de *La Razón Espiritista*, el cual llevará por título *El Faro Psíquico*.

Se venderá á 5 céntimos en España y 10 al extranjero; las suscripciones serán: en España, 3 pesetas año y 1 peseta trimestre; en el extranjero, á 5 pesetas año. Los 100 ejemplares para el extranjero, 8 pesetas.

Le agradeceríamos que de ello se hiciera eco en sus Revistas, haciendo constar que los pedidos, suscripciones y Revistas de cambio deben mandarse á la calle Alcolea, 80, tienda (Sans) Barcelona, y á nombre de Jacinto Fornaguera.

Quedando á la recíproca, aprovechamos la ocasión de saludarle efusivamente á la par que le damos anticipadas gracias.

Por la Comisión,

Jacinto Fornaguera.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Ponemos en su conocimiento que, á la vez que la creación de un periódico, hemos determinado, siguiendo los consejos de nuestros Guías espirituales, fundar una Escuela de párvulos donde se enseñe racionalmente á los niños.

Teniendo en cuenta que somos obreros los que nos proponemos emprender esta labor, á fin de poderla realizar y siguiendo el consejo de aquellas entidades espirituales que nos inducen á ello, hemos determinado emitir 500 acciones á peseta y ofrecerlas á nuestros correligionarios y afines á la idea.

Dichas acciones serán amortizables por fracciones y á medida que las circunstancias lo permitan.

Lo que ponemos á su consideración por si desea cooperar á nuestra obra en provecho de la humanidad.

Los pedidos mandarlos á la calle Alcolea, 80, tienda (Sans) Barcelona.

Por la Comisión,

Jacinto Fornaguera.

Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

M. G.	1	ejemplares
Amalia N.	1	"
Francisco Carull	1	"
Joaquín Sinder, de ésta	1	"
José Díaz Fernández, de Jijón.	1	"
Pedro Meana, de id.	1	"
Castor Vázquez, de id.	1	"
Fernando Villa, de id.	1	"
Julio X., de id.	1	"
Policarpo Barrieras, de Luceni	1	"
«Fraternidad Humana», de Tarrasa	70	"
Pedro Catalá, de Palamós	2	"
Andrés Espinet, de id.	1	"
Pedro Ganiqué, de id.	1	"
Juan Torres, de id.	1	"
Juan Gual, de id.	1	"
Juan Gafarot, de id.	1	"
Juan Paldini, de id.	1	"
Ramona Gubert, de id.	1	"
José H. Casals, de Ponce	1	"
Manuel Gómez, de Figueras	1	"
Total.	91	ejemplares

(Sigue abierta la suscripción).

Baltimore 11 de Mayo de 1909.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Barcelona.

Mi querido amigo: Acabo de recibir del Lcdo. Brenes la carta y las fotografías que le adjunto. En verdad, todo cuanto sucede en Costa Rica es maravilloso, y me admira que los grandes centros de investigaciones psíquicas que pierden el tiempo en inútiles controversias, no concedan importancia á hechos que, de ser ciertos, inclinarían de un solo golpe la balanza en favor de los que sostenemos la teoría espírita. Yo no soy testigo presencial de los referidos hechos; pero salgo garante de la veracidad de las personas que han participado de ellos. Todas me son íntimamente conocidas, y puedo afirmarle que lo más granado de la clase intelectual de la República compone el Círculo «Franklin» en el que se desarrollan los sucesos relatados.

Las cuatro fotografías que le adjunto, me agradaría verlas reproducidas en el periódico con toda fidelidad. Le ruego que me envíe unos cuantos ejemplares en papel satinado, si ello no le es oneroso.

Quizás le dé en breve una sorpresa... abrazándole en persona en esa inolvidable casa editorial.

Para Durán mis fraternales expresiones y, poniéndome á los pies de su señora, mande á este su amigo que le estima y quiere muy de veras,

Rogelio Fernández Güell.

Psicología transcendental

San José de Costa Rica 24 Abril de 1909.

Estados Unidos de América.

Sr. D. Rogelio Fernández Güell.

Por fin, después de serias dificultades é infructuosas tentativas, hemos alcanzado uno de los objetos que con



Mary en medio; Ofelia á la izquierda; Sr. Echandi á la derecha

mayor empeño perseguíamos en nuestros experimentos: obtener fotografías espíritas en buenas condiciones.

Débese el éxito favorable, en particular, á los esfuerzos



A la derecha la niña Berta Corrales se está cubriendo la cara para defender la vista de la vivísima luz del magnesio

de los laboriosos é inteligentes artistas Sres. Enrique Echandi y José Manuel Caballero.

En la noche del 7 del actual, habiéndonos reunido en



Mary en el centro del Grupo; la medium detrás; Sr. Echandi á la izquierda; Sr. Aguilar á la derecha. Los niños que aparecen son hermanos de Ofelia

el Círculo las personas nombradas, D. Ramón Aguilar, Director de la Escuela Superior de Varones de esta ciudad; D. Roberto Brenes Mesén, actual Subsecretario del Minis-



En esta posición la medium tiene en la mano izquierda un cocuyo ó luciérnaga, cuya luz sirve para enfocar el aparato fotográfico en la oscuridad

terio de Instrucción Pública, y el que esto escribe, procedimos á las diligencias preliminares relativas á la disposición del aparato fotográfico, del magnesio, á cuya luz debía

verificarse la prueba, al cierre y sello de puertas y demás precauciones del caso.

A poco de obscurecerse la sala, se presentó Mary Brown, de quien tanto he tratado en otras ocasiones, é impuesta del fin que nos proponíamos, accedió de buen grado á que se tomara su retrato.

Obtuvieronse cuatro fotografías, de que acompaño copia. En todo el tiempo que duró la operación—tres cuartos de hora, próximamente,—mantuvo Mary su materialización, sin grande esfuerzo.

Tan reales son las formas obtenidas, que nada revela su verdadera naturaleza.

Pero los que otras veces hemos visto á la aparecida, notamos que la fisonomía que se marca en los retratos y en que se descubren pronunciados rasgos del tipo indostánico, difiere de la que comúnmente presenta, que se acerca más al tipo europeo y es de mejor aspecto.

Hasta ahora ignoramos la causa de esa particularidad.

Cuando se haya reunido suficiente número de fotografías en que figuren las de todas las personalidades que acostumbran manifestarse en el Centro, se reproducirán litográficamente para formar un album en que consten todos los datos y documentos necesarios para establecer la autenticidad de su contenido. Porque bien comprendemos que tales obras son de suma importancia para la difusión del moderno espiritualismo, cuyas enseñanzas tanto deben influir en el adelanto moral de las futuras generaciones.

ALBERTO BRENES.

(De *La Voz de la Verdad*, n.º 77).

No solamente nuestro colega *La Voz de la Verdad* ha publicado las fotografías que copiamos, sino que la revista de Madrid *Lo Maravilloso* y la de París *Annales de Sciences Psychiques* las han reproducido, mostrándose ambas participes de la veracidad y grandiosidad del fenómeno.

Otras revistas americanas como *El Siglo Espirita*, de Méjico y *Constancia*, de Buenos Aires, han tomado cartas en el asunto y se cree que en breve la medium Ofelia Corrales venga á Europa, pues el fenómeno revista trascendental importancia. —(Nota de la Redacción).

Aviación

Dice un antiguo refrán que «nobleza obliga»; los espiritistas, sin orgullo, pero sin falsa modestia, sabemos la nobleza de nuestra doctrina, estamos por ella obligados á interesarnos en todo adelanto. El Progreso Humano nos debe muchas Verdades y á él debemos nosotros no poco agradecimiento; hace dos siglos nos hubieran achicharrado con toda ceremonia...

Por lo cual debemos parar mientes en un notabilísimo adelanto que, nunca con mayor razón puede decirse, está en el ambiente moral y físico del día: la conquista del aire.

Recuérdese el salto enorme que la Civilización diera cuando conquistamos las aguas: ríos y mares, antes infranqueable barrera para nuestros deseos y necesidades, convertíanse en cómodo y fácil camino, llegando á ofrecernos un mundo espléndido donde se creía existir sólo el Báratro, el derrumbadero de los Océanos. Hoy la navegación, y, no obstante, cuanto ha progresado también la locomoción terrestre, abarca la inmensa mayoría del comercio mundial.

Gracias á ella, la vida es más barata y más cómoda; las razas diversas del Planeta se conocen y empiezan á amarse; la vida, en una palabra, ha mejorado en un quinientos por ciento. Un solo detalle puede probarlo: las primeras calcetas de algodón costaron *tres mil* pesetas á una reina inglesa; hoy cualquier desdichada puede otorgarse ese lujo por veinticinco céntimos.

Y más importante, más transcendental que la navegación sobre las olas, es la navegación sobre los vientos: no son dos limitados territorios costeros los que se conquistan, sino todo el Planeta, desde las selvas africanas á los casquetes polares; es la toma de posesión definitiva de la superficie terrestre, lograda por la inteligencia del más débil de sus habitantes. Una vez más se ha cumplido la Ley de Vida que nosotros preconizamos; para la Inteligencia y la Voluntad no existen barreras, ni de hielo ni de fuego; *mens agitat moles*, el Espíritu domina á la Materia.

Y ese dominio, esa posesión que logramos sobre nuestra habitación temporal, no se reduce á los nuevos descubrimientos; en lo conocido y habitado de antiguo es donde ha de ser más fecundo. Los hombres se han aplicado desde los orígenes de la Civilización á ponerse mutuamente cortapisas y lazos: de ambos lados de una montaña, de ambas riberas de un arroyo, á veces sencillamente á ambos lados de una alambrada, los habitantes son extraños, cuando no enemigos; son las que se llaman *fronteras*. Otras veces, un murete, un seto, marean la propiedad absoluta de un pedazo de territorio; de afuera el pueblo, la sociedad; de adentro el egoísmo, el amo.

Desde hoy esas fronteras resultarán ridículas, pues que se las saltará como quien salta un surco; esos cerramientos, las murallas erizadas de cañones, los mismos soberbios acorazados, juguetes de niño serán á la merced del aviador más modesto.

Y sin fronteras, las Aduanas mueren y las Leyes Económicas de la Producción, de la Circulación y del Consumo renacen: ya no será *delito* una caja de cerillas sin sellos y precintos...

Sin cercas, sin setos infranqueables, los latifundios, las enormes campiñas dedicadas á correr liebres ó á criar reses bravas, no cortarán, no mancharán nuestras vegas. Si Andalucía sustenta hoy dos millones de habitantes y cien mil toros, mañana alimentará diez millones de personas y un millón de bueyes.

La organización social cambia por completo. Cierto que á los principios se intentará destinar los vehículos aéreos á la guerra, pero esa es preocupación del momento; tan feroz resultaría la guerra en el aire, que morirá por ellos en vez de utilizarles.

Este siglo que iniciamos marca, pues, una era transcendental para el Progreso: volar es vivir más y mejor. Volemos hoy nosotros con el cuerpo, con los medios puramente mecánicos, que en el siglo XXI volarán nuestros nietos sin necesidad de aeroplanos.

HUELDES TEMPRADO.

A la humanidad en general

¡Pobre humanidad! te agitas
en un continuo delirio,
por deshacer el martirio
que sobre tu sér gravita;
aun eres muy pequeñita
en tu modo de pensar,
y no puedes progresar
moralmente en tu camino,
porque ignoras el destino
que otro día has de ocupar.

Tú te quejas de un verdugo
que tritura tu existencia,
sin ver que tu inexperiencia
es la causa de tu yugo;
ignoras que á Dios le plugo
dotarte de la razón,
y con tu absurda inacción
te llamas indiferente,
formándose así en tu mente
una mentida ilusión.

Tu deseo es destruir,
tu prurito disfrutar,
persigues un bienestar
que no podrás conseguir;
te causa pena morir
y á la tumba descender,
no has llegado á comprender
el por qué de tu existencia,
tu adormecida conciencia
te sepulta en el no ser.

Yo te advierto que por eso
no es peor tu situación,
te llama una religión
más sabia y de más progreso;
es un credo de más peso
el que inculca tu ideal,
la sabia y pura moral
que enseñó el Crucificado,

y los hombres han cambiado
por un centro comercial.

Esta recomienda calma,
fe, esperanza y amor,
no exige de ti el favor
ni sufragios por tu alma;
no te da la voz de alarma
del fingido *sin piedad*,
sólo exige caridad
y querernos como hermanos:
y reine entre los humanos,
Paz, Justicia é Igualdad.

No tiene templos ni altares,
ídolos, ni sacerdotes,
posee tan grandes dotes
que prescinde de auxiliares;
sus ritos son familiares
de pura fraternidad,
recomienda la humildad
la paciencia y el amor,
y rinde culto al Señor
en el templo universal.

Esta desmiente el infierno
y el ficticio Satanás,
te dice seas perspicaz,
que es tu porvenir eterno;
inculca en tu fuero interno
su hermosa filosofía,
ella te sirve de guía
con su refulgente luz,
te ayuda á llevar la cruz,
que arrastras en tu agonía.

Despierta, indaga, deduce,
reflexiona, mira y piensa
que aquí tu sér no comienza,
ni que á polvo se reduce;
fíjate bien, que ya luce
el sol de tu porvenir,

no te dé pena morir
que tu fin no está en la tumba,
que aunque tu cuerpo sucumba,
tu YO siempre ha de vivir.

Fija toda tu atención
en ese bello concierto,
y repasa el libro abierto
que te enseña la Creación;
deja la vana ilusión
de esta vida pasajera.
eleva tu YO á otra esfera
que otro día has de tocar,

y de seguro ocupar
en tu infinita carrera.

En fin, salte del abismo
en que vives al azar,
y si quieres progresar,
estudia el Espiritismo;
trabaja con heroísmo
por dominar tus pasiones,
no te formes ilusiones
por ser feliz en la tierra,
que en lucha y cruenta guerra
pagarás tus tentaciones.

FRANCISCO RÍOS.

Velez-Málaga.

*Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un
Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la
insigne escritora espiritista D.^a Amalia Domingo Soler.*

	Ptas.
Suma anterior.	972'05
Miguel Bordallo, de Sta. Amalia	5
Angel Sáez, de Tánger.	9
Angel García, de íd.	3
Luisa Sánchez, de íd.	3
Gabriela O. de Osa, de Necochea	18'80
Mariano C. Lavié, de íd.	23'50
Fermín Sagosela, de íd.	2'35
Pedro Iraola, de íd.	13'55
Ramón Collaré, de Aedo	9
Manuel Ricart, de Lezignán	10
Bonifacio Sanz, de Ciudad Real	1
Catalino Pérez, de Mira.	5'20
Belén Martínez, de Almansa	5
Total.	1080'45

(Sigue abierta la suscripción).

La Fotografía Espírita

(Continuación)

La fotografía en cuestión es ésta; y ante ella vamos á aquilatar su valor, siguiendo las reflexiones del Dr. Ochorowicz.

El amaño, la preparación previa de la placa, queda totalmente excluido, porque la placa procedía de una caja nueva é intacta y la indiscutible hono-
rabilidad del operador.

¿Un compadre? Tampoco puede admitirse por varias razones; no había en la casa más personas que el doctor y la medium y ésta no sabe una sola palabra de francés, y nadie había entrado en su habitación.

Colocada la máquina á unos 50 centímetros, una cabeza de adulto no hubiera cabido en la placa y hasta la cabeza de un niño hubiese sido demasiado grande. Examinando atentamente las posiciones relativas de la máquina fotográfica, la mesa y la silla, resulta que era materialmente imposible que una persona viva, adulta ó no, se colocara en la posición necesaria para ser retratada de este modo, porque sentada, la cabeza quedaría fuera y por encima de la zona de foco ó fotografiable; arrodillada, sólo hubiera sido fotografiado el pecho, y únicamente una persona más pequeña que un niño de 6 años y con una cabeza todavía más pequeña que la correspondiente á esa edad y que no tuviera ni piernas, ni vientre, hubiera podido dar tal imagen.

De modo que respecto al punto de vista óptico, las condiciones han sido admirablemente elegidas para probar la *imposibilidad* del concurso de una persona viva.

—¿Una fotografía entonces?... ¿Una reproducción de un fotograbado? ¿Un cuadro recortado y colocado ante el objetivo para imitar el retrato?

Esta última es la sola suposición discutible, y hay que reconocer que la primera impresión que produce el retrato es esa, sobre todo por el borde de la imagen que parece presentar un fondo más claro, recortado torpemente. Pero, precisamente, esa torpeza aparente dá que reflexionar. La Srta. Tomczyk, que es muy diestra, ¿hubiera sido lo bastante imprudente ó descuidada para dejar ese borde comprometedor tan fácil de quitar? Habría equivalido á crear un manantial de sospechas.

Una fotografía que hubiera servido de modelo, tampoco puede admitirse por varias razones: 1.^a Una fotografía corriente hubiera dado una cabeza mucho más chica; 2.^a Nadie se retrata con el vientre envuelto en una

tohalla; y 3.^a Una fotografía no hubiera producido al rededor de la cabeza ese borde, orilla ó ribete enigmático.

Tendríamos que suponer una preparación muy larga y engorrosa. Habría que recortar un fotograbado grande ó retrato al óleo, pegarlo sobre un fondo negro (que podría reconocerse fácilmente en una reproducción), rodearlo de la tohalla, fijarlo todo sobre un plano vertical, hacer una luz artificial conveniente y, en fin, disimular todo este arreglo.

Pero, ¿cuándo y por qué?

Puesto que nadie había entrado en la habitación, y la Srta. Tomczyk salió la primera y entró la última, sin haberse separado un solo instante:

La hipótesis de un fondo artificial es incompatible con el aspecto de la tohalla que visiblemente rodea el talle de la figura y con la punta del respaldo de la silla visible á la derecha del retrato.

Otro detalle. Comparada la hoja de papel secante, transportada durante el fenómeno, rota en parte y plegada formando un ángulo como de 95°, se ve que es el que ha servido para cubrir el pecho del fantasma. En la fotografía este papel está tapado en sus extremidades por los cabellos, visiblemente traídos hacia adelante para cubrir las espaldas, invisibles ó no formadas. Estos cabellos aparecen mal dibujados, sobre todo hacia abajo y como fundidos en una masa, no obstante lo suficiente de la luz.

La luz que hizo posible esta fotografía no proviene de un solo punto. Viene del lado izquierdo y proyecta sobre la imagen, en parte por arriba (en el lugar donde el borde que rodea la cabeza es más ancho y más claro) y en parte, también, por abajo, cayendo por la mitad izquierda de la tohalla, proyectando su sombra sobre el canesú de papel secante, y además el borde de la figura parece presentar otra luz propia.

¿Debemos suponer un fenómeno mixto, en parte verídico y en parte falso?

La medium no tenía en su equipaje nada parecido á este retrato; nada análogo existía en la casa, y siempre que había salido á la calle iba acompañada por el Dr. Ochorowicz.

Todavía, apurando el estudio de este caso singularísimo, Ochorowicz expone, también, la posibilidad de que la *Chiquita Stasia*, que sabe hacer aportes, hubiese podido traer una imagen cualquiera, recortarla, vestirla con el pedazo de papel secante, envolverla en la tohalla, sostenerla ante el objetivo, producir el resplandor con la ayuda de un poco de polvo de magnesio y por último volver las cosas á su anterior estado y situación...

Este supuesto, bastante complicado y extraordinario en sí, está totalmente destruído por la posición del cabello, tapando los extremos del papel secante; por la falta de detalles de la habitación, pues un chispazo ó resplandor de magnesio no retrata sólo la figura, sino también el fondo de la habitación, y finalmente y sobre todo, por la doble ó triple luz que se manifiesta en la fotografía.

El principal punto luminoso, que ilumina la frente de la figura, indica venir de lo alto; pues bien, un chispazo magnético, cuyo resplandor se produjera encima de la cabeza y frente al objetivo, necesariamente hubiera velado la placa. Y la placa no está velada; la imagen, que tardó tanto en aparecer, resulta nítida y transparente. En el ángulo superior izquierdo del cliché, el fondo está algo ennegrecido, indicando la dirección de la luz. Este cliché es tan fácil para dar copias, que con papel sensibilizado al bromuro y una lámpara ordinaria de petróleo, apenas se dispone lo necesario para sacar la copia, cuando ya está hecha.

Y vamos á tratar del borde, de esa sospechosa orilla, que parece un recorte torpemente hecho. Salvo que en algunos puntos se adelgaza y en otros se ensancha, lo bastante para excluir la suposición del recorte, siempre es rigurosamente paralela al contorno, particularidad que desvanece la ida de torpeza y la de que se trate de una figura recortada.

Examinada atentamente con una lupa ó lente de aumento, esa orilla más clara se presenta como un detalle particularísimo, en relación íntima con lo demás.

Se ve (en el cliché solamente, pues la reproducción en fotograbado no permite apreciar estos pequeñísimos detalles) que rodea la parte exterior de la cara y también la interior y que este borde se descompone en *una serie de burbujas ó globulillos justapuestos*, ya solamente más claros que el resto, ya relucientes como si tuvieran luz propia ó reflejada, son muy regulares y forman como *un empedrado de discos brillantes*.

¿Qué es esto? En todo caso no es una adición fortuita ni accidental y tendrá una significación y una explicación.

La veracidad del fenómeno acaso se haya hecho más verosímil, pero no comprensible, y el fenómeno en sí mismo es demasiado extraordinario (tal vez único en su género) para encontrar una confirmación relativa, por analogía.

Varias veces se han fotografiado *espíritus*. Se han obtenido fotografías transcendentales, como las denomina Aksakof, es decir, fotografías de fantasmas, invisibles á los ojos no sensitivos; pero que yo sepa, jamás se ha visto un fantasma fotografiarse á sí mismo, en una habitación cerrada y oscura y aparentemente sin ninguna participación de medium.

(El caso presente, aunque rarísimo, no es único, como parece creer el Dr. Ochorowicz; el traductor posee copia de una fotografía, amable regalo de sus hermanos de Italia, obtenida en Roma, hace cinco años, en la alcoba de la medium Srta. Randone, que aparece dormida en su cama, y ante ella, sentada en una silla, el fantasma, rodeado de un extenso nimbo luminoso emanado de él, pues la habitación estaba totalmente á oscuras y la máquina fotográfica se dejó con el objetivo abierto. El cliché de esta fotografía lo posee nuestro distinguido hermano Enrique Carreras, empleado de correos en Roma).



El Dr. Ochorowicz ha resuelto pretender la obtención, sino de una repetición íntegra del fenómeno, ante testigos, lo que será probablemente imposible, á lo menos una reproducción parcial y gradual, para reconstituir el hecho por completo, experimental y teóricamente comprobado. Pero antes y convencido de que por sus reflexiones personales no descubriría mucho más, decidió interpelar á la *Chiquita* para alcanzar explicaciones, y en el número próximo conocerán nuestros lectores esa curiosísima comunicación fecunda en enseñanzas novísimas.

Versión de

V. G. RUY PÉREZ.

(De los *Annales des Sciences Psychiques*).

William T. Stead

A mi querido amigo Miguel de Unamuno

El célebre y conocido filósofo inglés, editor de la *Review of Reviews*, M. Willam T. Stead, se ha declarado abiertamente espiritista.

Sus artículos sobre una serie de sensacionales experiencias de que acaba de ser testigo en presencia de su compatriota el eminente físico Sir Oliver Lodge y otras distinguidas personalidades británicas, y en fundar en Londres una oficina que sirva de comunicación con el *más allá*, han llamado poderosamente la atención de los inteligentes, materialistas, escépticos é indiferentes.

El caso sorprendente de esta conversión no es para menos. Stead es un hombre dignísimo, de alta reputación social y muy popular en Inglaterra por sus artículos literarios y filosóficos; es un *titán* intelectual que el pueblo venera y ama con orgullo.

Este *cambio* de ideales en la figura del editor de *Review of Reviews* ha dado origen á que los materialistas soltasen una sarcástica carcajada que ha hecho temblar á media Europa y que Stead ha oído sin preocuparse de las *revueltas y torbellinos* á que podía dar origen.

Los periódicos de su país y de fuera, unos lo han censurado enérgicamente por su proceder, otros han dicho que *estaba de broma* y los más lo han calificado de *chiflado* y perturbado en sus facultades mentales.

Yo sé que Stead, ante las burlas y las críticas acerbadas de sus amigos y enemigos, no hará lo que hizo un hijo de la poderosa Albión, ya difunto, llamado George Meredith.

Cansado este filósofo de oír irónicas exclamaciones sobre sus obras, y convencidísimo de que el público no le entendía, dijo:

«—Vosotros no tenéis bastante seso para comprender lo que yo escribo, porque sois unos grandes burros: además, la opinión pública me importa un comino; ¡escribo para mí mismo!»

Y este ilustre escritor, la última gran figura literaria de la Edad Victoriana, émulo de Tennyson, Carlyle, Fitzgerald, Rosseti y Swinburne, después de reírse de la humanidad, se rió de los gusanos, pues en su testamento dejó una cláusula que decía que su cuerpo fuera reducido á cenizas...

Hago punto final dirigiendo á Willam T. Stead un caluroso saludo por su nueva orientación, y lo que urge es que siga adelante y no tema los ataques injustos y las risas de los espíritus obtusos, que son la gangrena pestilente que corroe las entrañas de la humanidad.

FEBO DE LIMOSIN.

Estudiemos

Cuando las condiciones de la vida planetaria han permitido que espíritus tranquilos y bondadosos pudieran adaptarse á las contingencias materiales por vía de prueba ó misión especial humanitaria, comenzaron á establecerse los lazos de intercomunicación alternativamente con las esferas que desde la Tierra se consideran *celestes*. Entonces, desde los valles frondosos; desde las montañas volcánicas trepidantes; desde las playas tranquilas, y desde las costas borrascosas, podían ocuparse los pensadores inconscientes del estudio inmediato y directo de la Naturaleza, mediante observaciones continuas y prolongadas, llegando á descubrir ciertas relaciones cósmicas de los Astros entre sí, influyendo poderosamente sobre la vida terrena.

Estos principios astrológicos establecieron los fundamentos de la ciencia universal, predicha también por los filósofos posteriores que vislumbraron la regulación numérica de las leyes naturales.

Efectivamente, todo el Universo está sometido á una ley compensadora de la *suma* y de la *resta*, por lo que se producen todos los fenómenos dentro de un orden regulador y perfecto, de precisión y progresión aritmética, partiendo del punto ó de la unidad convencional hipotética, y lo mismo en el cálculo de situación y substitución de cantidad, que en la dirección y superposición de las líneas, se llega por deducciones lógicas á la suprema idealidad de que hemos partido, admitiendo como resultado, las fórmulas físicas, químicas, orgánicas, vitales y astronómicas, y por inducción racional hemos podido llegar al Sér Absoluto, causa de la actividad infinita, y por deducciones lógicas también, hemos llegado á concentrar en el sér humano terrestre, el cosmos universal.

Ahora veamos cómo esta sintética manifestación de la vida planetaria, representa infinitesimalmente la actividad esencial de la esencia única y cómo se manifiesta con relación a su desarrollo esencial la vida psicofísica, que categóricamente le corresponde en la universal manifestación de la vida infinita.

Dijimos en otra ocasión, que para probar la difusión de la materia, la propagación de la fuerza y la potencialidad de la esencia activa de los seres animados, procederíamos por abstracción mental a eliminar el concurso de los infinitos seres que pueblan el Universo. Refiriendo todos los fenómenos de la energía, de la actividad y del movimiento a un solo sér, habitante único de las infinitas esferas del Universo, este solo sér lo llenaría todo de actividad, de vida y de movimiento, resultado de su virtualidad potencial activa; en este caso, las fuerzas dinámicas de que nos ocupamos no existirían ó no tendrían razón de ser; la vida misma, en una pasividad indefinible, sin acción manifestativa en las actividades recíprocas, carecería de objeto y de finalidad.

Con este sencillo razonamiento de sentido común se prueba, que todas las fuerzas proceden de la actividad substancial y se generan por el choque de las influencias activas de los seres, oponiéndose unas a otras y dando por resultado fuerzas superiores por desintegración de los elementos constitutivos de los seres, actuando cada uno, en la esfera propia y respectiva que le corresponde a su actividad esencial.

No hay partícula, átomo, célula, cuerpo ni organismo, que pueda actuar, ni siquiera existir independientemente, fuera de la esfera de acción é influencia de la actividad vital. Por esto hemos afirmado que la vida en todas sus formas, condicionalidades y estados, es solidaria en el Universo, correspondiendo en sus infinitos modos a la absoluta é infinita manifestación del sér único y total, porque de la totalización de las actividades esenciales que caracterizan la vida universal, se completan en cada instante en radiación activa del foco infinito de la vida en el Universo. Reduzcamos todavía más la observación comparativa de la vida universal, al núcleo elemental en que distinguamos al germen de una existencia vital.

Si no existiera más que este elemento germinador, animado por la actividad esencial infinita, sería semejante a la causa creadora, y quedaría anulada la virtualidad vitalizadora del Sér Absoluto en la vida universal infinita.

De esta idealización más positiva y demostrable que los hechos que hieren nuestros sentidos, se deduce que, a una causa de infinita virtualidad creadora, corresponden infinitos modos de creación en cada instante inapreciables, porque la acción continua sin limitaciones de tiempo ni de espacio, es el sér manifestándose, y todos los seres son reflejo de la manifestación infinita.

Por consiguiente, en filosofía y en ciencia, no puede haber dualismos limitativos y contradictorios, ni en el sér absoluto, ni en los demás seres, ni en las fuerzas generadoras por la actividad vital, manifestación de cada una y de todas las actividades esenciales emanadas de la causa única.

Necesitábamos de estas concisas é irrefutables razones para establecer bajo el principio absoluto de unidad substancial, la naturaleza de cada uno de los seres, que desde las agitadas y luminosas constelaciones atómicas de la substancia etérea incoercible é imponderable, se destacan para producir átomos

animados, que en series indefinidas, de formas activas y vitales, llegan á unirse y á conglomerarse, con los elementos constitutivos de los gérmenes específicos en cada mundo y en sus esferas de actividad correspondiente.

Sobre estos ciclos que tanto se ha teorizado y actualmente se interpretan científicamente, nos ocuparemos más detenidamente. Ahora para empezar el estudio del microcosmos orgánico en la Tierra, con su caracter *angélico* en las esferas animadas por la actividad inteligente, debemos comenzar por estudiar el germen generado y generador de esta fase de la existencia individual. Sin este estudio preliminar de las fuerzas anteriores y activas que concurren á un fenómeno tan natural en ciencia universal, como extraordinario y misterioso para la observación directa de los sentidos corporales, nos encontraríamos con la oposición de todas las escuelas formulistas y dogmáticas, que admiten el casuismo de las fuerzas, ó la erética intervención de la gracia Divina.

También los mismos filósofos espiritistas-racionalistas nos objetarían sobre la distinta naturaleza del sér en sí mismo y en su forma activa de manifestarse diferenciando la existencia de la manera de existir, que es la forma externa de la actividad que se atribuye á la esencia activa del Sér Absoluto, y por consiguiente, de los seres que de él emanan.

Todavía tenemos que anticiparnos á otra objeción muy importante y de gran peso, por ser tradición de antiguas creencias, respecto á la fusión de los seres físicos, elementales y astrales, para completar el sér humano; como esta forma cabalística y esta concepción mitológica se ha transmitido y ha inspirado el Ocultismo Pagano y el Dogmatismo de las Religiones positivas, no es extraño que las filosofías espiritualistas en sus diferentes escuelas, admitan y desarrollen en lo divino y en lo humano, la consubstancialidad *Trina*, entre lo humano y lo divino.

Nosotros también vamos á admitir provisionalmente, mientras resolvemos la incógnita del hecho causal de la vida, tres fuerzas concurrentes al desarrollo de la existencia individualizada; fuerzas físicas, orgánicas y vitales, que provienen del exterior y se unen, ó se funden para delinear y desenvolver las formas vitales específicas de los seres.

Pero como sabemos que estas fuerzas como todas, se modifican y se transforman, se suceden y se substituyen de sér á sér, resulta que no son ellas, sino la causa esencial animadora lo que produce y promueve la vida, estando por consiguiente, subordinadas á una fuerza vital producida como hemos dicho, por la actividad esencial solidaria de los seres y de los mundos entre sí, de donde se deduce, que la energía causal, la encontramos en la Naturaleza psíquica de los seres, que por ser individual, no se confunde con los demás, pero al exteriorizarse produce y participa de la actividad vital; por consiguiente, la forma de la vida como fuerza animada, es la manifestación de la vida colectiva y solidaria de un mundo y es la fuerza con que se establece la vida de relación con otros mundos para que la expresión de la actividad inteligente produzca todos los fenómenos físicos, orgánicos, vitales y anímicos y sucesivamente se desarrollen en las partes y en el todo.

Ahora se comprenderá mejor la necesidad que hay de aunar las fuerzas y su multiplicación por la unión de voluntades que formando un solo sér colectivo,

por un sólo esfuerzo volitivo, también puedan producirse movimientos y transformaciones extraordinarias y extensas en el orden psicofísico, que comprende todos los estados y formas categóricas de la vida particular solidaria en su propio organismo y en la vida superior de los organismos Astrales del Universo.

Antes de comenzar el estudio del organismo humano, receptor y productor de esa fuerza magna, al servicio del propulsor inteligente, debemos denominar voluntad á la expresión del deseo y manifestación del sentimiento, como estímulo de nuestra propia esencia divina, tendiendo al infinito de donde procede, y obedeciendo á la atracción amorosa de los seres superiores, única ley creadora de la vida interior y manifestativa de todos los seres y de todas las agrupaciones que participan de la convivencia de lo Absoluto Creador, en la expresión de la vida, que es la manifestación activa de la esencia infinita.

Bajo este influjo amoroso que la ley justísima nos impone para nuestro propio bien, ha de dirigirse el influjo que particularmente podamos disponer, para producir el bien y desarrollar la vida en todos los seres. Este ha de ser nuestro criterio filosófico, científico y moral, al relevar la fuerza magnética de que podemos disponer y los procedimientos para que resulte eficaz y conveniente su manejo y aplicación consciente.

Para utilizar las fuerzas concentradas y expansivas, es preciso evitar los peligros, y esto se consigue conociendo los efectos y su aplicación «restringida y moderada», porque como la fuerza magnética puede perjudicar por más ó por menos al organismo fisiológico y al sensorio íntimo de la conciencia, se debe conocer el funcionamiento de estos órganos para poder apreciar la actividad de la fuerza modificadora entre el magnetizador y el magnetizado, si se ha de establecer el verdadero equilibrio de las fuerzas fisiológicas y la identificación intelectual que á la acción unisona del pensamiento recíproco corresponde.

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará)

Un pensamiento

La Naturaleza, el Espiritismo, las Ciencias y los hombres estamos de luto. La muerte irreparable de la gran escritora española D.^a Amalia Domingo Soler ha causado una sensación inmensa.

Postrémonos ante su tumba de siemprevivas, y á través del espacio comuniquémosle nuestro triste sentimiento.

JULIO MUÑOZ.

Papayán, Agosto de 1909.

Allan Kardec ⁽¹⁾

Al señor Doctor Luis G. Páez,
distinguido médico homeópata colombiano.

Es innata en el hombre la tendencia
que sin cesar le impele hacia adelante;
y un manantial de luz edificante
brota de la preclara inteligencia.
¡Allan Kardec! difundes con tu ciencia
verdadero progreso, á cada instante;
y al austero saber sacas avante,
y eclipsas la barbarie en su insistencia.
Si el espíritu asciende hasta la altura
donde moran los seres superiores,
ya libres de la cárnea vestidura:
Tus obras son destellos y esplendores
del mundo que recorre la criatura
y nos hacen prever vidas mejores.

RAFAEL GUTIÉRREZ INZ.

Bogotá, Junio de 1909.

Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

Suma anterior.	91	ejemplares
Antonio Juan Bonet, de Ibiza.	1	>
Luis Vallés, de Guadalcanal	1	>
Luis Cofiño, de Sta. Coloma de Farnés.	1	>
José M. ^a Amat, de Elda.	1	>
Juan Monsonís, de Barcelona	1	>
Dolores Candela, de Jijona.	8	>
Belén Martínez, de Almansa	1	>
Total.	105	ejemplares

(Sigue abierta la suscripción).

(1) Del *Partenón*, libro inédito que sintetiza en 750 sonetos ó monografías de hombres célebres, la historia del género humano.

En comunicación con los muertos

El por qué he creado el Centro "Julia"

*Una conferencia de W. T. Stead con el aviador Lefebvre,
muerto en aeroplano*

Mr. W. T. Stead, que nos ha enviado hoy el artículo abajo incluso, es no solamente en Inglaterra sino que también en todos los países que hablan el inglés, un publicista de alta notoriedad, por su gran talento, por su cultura intelectual, y sobre todo por la noble elevación de su ideal moral.

Hace veinte años que no temió en incurrir como redactor en jefe de la *Pall Mall Gazette*, la severidad de la justicia inglesa por su campaña contra el tráfico de blancas.

Mr. W. T. Stead, ha muy á menudo combatido con la pluma por un ideal que le es muy querido, y del cual él es uno de los principales protagonistas en Europa: la paz.

Es, en fin, un creyente sincero de la inmortalidad del alma, creyendo en la posibilidad de comunicación entre el mundo de los vivos y el más allá. He aquí por qué ha fundado el Centro «Julia», por medio del cual nos comunica los hechos siguientes:

«El hecho de hablar para abrir un centro de comunicación entre este mundo y el otro, lo que parece á ciertas personas una proposición asombrosa y fantástica, es sin embargo, lógica y práctica. Todas las grandes religiones han sido fundadas después de la convicción de que existe otro mundo. Numerosos documentos religiosos hablan de la vuelta de las almas de más allá de la tumba.

Muchos filósofos han argüido en favor de la probabilidad de la persistencia después de la muerte. De una manera casi general, el instinto de la raza humana afirma la verdad de una existencia después de la muerte. Pero hasta aquí la existencia misma del lugar ocupado por esta vida futura no ha sido aun sometido al examen científico. ¿Hay nada más manifiesta-

mente natural que de someter esta gran hipótesis á una serie de experiencias hechas bajo la garantía de las más grandes precauciones?

Los sabios son ávidos en rebuscar si hay habitantes en Marte. Discuten seriamente la posibilidad de enviar desde nuestro planeta señales á los seres que pueden encontrarse en esta estrella lejana. Pero, cuando propongo que se dediquen á un pequeño estudio y á experiencias destinadas á asegurarse si los que nos han querido y perdido pueden comunicarse con los seres que han dejado, ¡qué escándalo!

¡Qué gritos de indignación y de horror! ¡Qué ridículo y qué aberración! Esto es un absurdo, es monstruoso, es presuntoso, y no sé que cosas más todavía.

A todos estos gritos, estas risas y estos insultos, yo respondo que es muy razonable á lo menos de ensayarlo. Los métodos empleados son sencillos y prácticos, y los resultados han ya justificado esta tentativa. Es mucho más sencillo que la solución del huevo de Colón. La hipótesis de todas las religiones, la mayor parte de las filosofías y el instinto general de la humanidad, sugieren con nuestro conocimiento, y que después del cambio que se llama la muerte, la personalidad sobrevive. Si es así, lo que debemos hacer para demostrar la verdad de esta hipótesis es el entrar en comunicación con algunos de los desaparecidos. Si esto es imposible, la hipótesis será cuando menos una hipótesis, porque la personalidad puede existir á pesar de la falta de pruebas entre ellos y nosotros. Si por otra parte, la comunicación puede ser establecida, los que se encuentran en el más allá pueden señalar la cuestión de la continuación de su existencia una vez para siempre. Entonces la hipótesis será un hecho.

Creé, pues, el Centro «Julia», para someter esta cuestión á una prueba severa. El resultado se ha adelantado á mis experiencias. Al principio, yo me decía, que si solamente en un caso cada diez, habría podido decir también un caso en cada millón, la existencia de la vida después de la muerte quedase perentoriamente demostrada, esto sólo bastaría para justificar mi iniciativa. Pero el término medio de los felices resultados es mucho más superior de un caso cada diez. Es decir, que sobre diez casos en los cuales personas expertas han pedido al Centro de ponerlos en comunicación con sus muertos, al menos cinco han certificado que están absolutamente convencidos que han tenido pruebas convincentes de que los muertos antes dichos están siempre en comunicación consciente con los que se han

visto obligados á abandonar. En otros términos, el Centro ha ensanchado su radio de acción con gran satisfacción suya.

Cada persona que desea entrar en relación con los muertos, se le ruega de que ella misma fije antes de que el Centro acepte la tentativa, los hechos que ella considere como pruebas irrefutables que se ha puesto en comunicación directa con el desaparecido. Es maravilloso al ver la confusión de pensamientos que asaltan este objeto.

No hacemos todavía más que empezar. Hemos trazado una línea por encima del río de la muerte, línea con la cual podemos comunicarnos con los del otro lado. Esto es solamente un principio. Más tarde, otras líneas serán trazadas, un puente colgante será gradualmente constituido, y vendrá tiempo en que un puente de sólida construcción unirá las dos orillas; puente, con la ayuda del cual los vivos y los muertos podrán establecer constantes y regulares comunicaciones. Es imposible, debido al poco tiempo de que dispongo, de describir detalladamente ó de indicar solamente las pruebas dadas á las personas que se han dirigido á nuestro Centro. Ya tendré quizás la ocasión de hablar de dicho asunto una próxima vez.

Sin embargo, es mucho más interesante de relatar en este momento un hecho notable que se produjo la semana anterior en el Centro «Julia». Este hecho se sale del marco de los asuntos regulares del Centro, pero como que da luz por un lado á las operaciones que lleva á cabo, por eso merece ser citado con algunos detalles. Los miembros del Centro «Julia», en Mowbray House, se reúnen cada mañana á las diez para conferenciar con su directora que es medium vidente, y ocupa el asiento presidencial del círculo. Después de rogar y una breve lectura, se leyeron los mensajes recibidos por los secretarios improvisados al efecto de «Julia». Entonces la vidente cubriéndose el rostro con las manos, describió las formas que veía, y que son invisibles por los otros, repitiendo los mensajes que recibe. Generalmente estos últimos se refieren á los asuntos del Centro; pero algunas veces los espíritus atraídos por las simpáticas vibraciones creadas por la pequeña reunión aparecen y envían mensajes á los que están presentes. Es una intervención inesperada de este género la que voy á reseñar.

Era en la mañana del 16 de Septiembre. El día anterior había prometido á la princesa Wiassemsky de acompañarla á Mourmelou-le-Grand,

cerca de Châlous, para asistir á los ensayos de aeroplano en los cuales su hijo debía proceder el lunes próximo. Después de haber recibido dos breves mensajes de «Julia», la vidente dijo: «Oigo otra voz que habla». Sin embargo, cito aquí las notas siguientes sacadas del libro del secretario:

—Si V. va á Châlous, yo iré con usted.

Mr. W. T. Stead.—¿Quién es el que habla?

La vidente.—Soy muerto desde hace algún tiempo; mi nombre es Lefebvre.

(Aunque parezca extraño, este nombre no evoca en mí ningún recuerdo. Cuando Lefebvre murió yo estaba en el extranjero, y creía que no fuese alguno que hiciese mucho tiempo que hubiese fallecido).

Ningún miembro del círculo reconoció este nombre.

Mr. W. T. Stead.—¿Conocíais el aeroplano de Bolotof?

—Sí. Decid á este joven que no sea demasiado temerario, porque será muy probable que su motor no funcione normalmente. No pienso que tenga eso que llamáis un accidente, pero es necesario que vigile cuidadosamente su motor; moderad su impetuosidad. V. no suba. Me es preciso ir con V. allí porque deseo escribir en seguida sobre este asunto por mediación suya.

Mr. W. T. Stead.—¿Bolotof os conocía?

—No, solamente un día lo encontré.

Mr. W. T. Stead.—¿Qué hacíais cuando vivíais en la Tierra?

—Era mecánico.

Entonces se puso á hablar otro espíritu y quedó interrumpida la comunicación.

El día siguiente, «Julia» siguió el curso de sus comunicaciones y entresacó lo siguiente: «Este hombre llamado Lefebvre dice que quiere ir con usted á Châlous. Espera que V. irá».

Mr. W. T. Stead.—Pedid á Lefebvre si es él quien murió en un accidente de aeroplano.

—Sí, creía que V. lo sabía.

Mr. W. T. Stead.—¿Podría V. comunicarse directamente conmigo? ¿Habla V. el inglés?

—No, de ninguna manera; pero transmito mis pensamientos al medium y á la vez los traduce en inglés.

Mr. W. T. Stead.—¿Conocíais á Bolotof?

—Me encontré con él. Creo que su triplano es muy bueno, pero no será por demás de que vigile su motor y de ver si todo funciona bien.

Mr. W. T. Stead.—¿Qué fué lo que causó vuestra caída tan rápida?

—No tuve tiempo ni de pensarlo; cuando uno cae no tiene tiempo de reflexionar el por qué de su caída.

Mr. W. T. Stead.—¿En vuestra inesperada caída conservasteis la sangre fría?

—He aquí lo que sentí. Tuve conocimiento que caía, pero antes de llegar á tierra ya había perdido el conocimiento. Ya no sentí ningún dolor ni ninguna sensación en mi cuerpo físico. Me pareció que mi espíritu se había alejado ya. Tuve una sensación de rotación rápida, después alguna cosa cedió súbitamente y me encontré en el aire, viendo debajo de mí el aparato y mis restos mortales. Esto no me fué desagradable. Me dí cuenta en seguida que un sér muy poderoso me tranquilizaba rodeándome, y que mañana este mismo sér ensayará de escribir por medio de vuestra mano cuando estaréis en Chálous.

El sábado 18 de Septiembre telefoné á Mr. Bolotof el aviso que había tenido á propósito de su motor y que me venía de un espíritu diciendo que se llamaba Lefebvre. Me contestó que estaría prevenido.

El lunes llegamos á Mourmelou. El motor verificó las pruebas con cuidado y parecía que funcionaba perfectamente. Ninguna persona experta en los aeroplanos podía pensar que este motor pudiese tener ninguna avería. Era un Panhard de cuatro cilindros. Había verificado tantas pruebas, y había sido ensayado tan á menudo, que parecía imposible que hubiese de fallar en su funcionamiento.

Pero á las seis, cuando Mr. Bolotof subió á su sitio, le fué imposible el hacer funcionar la máquina. Nada absolutamente funcionaba, la manecilla para ponerlo en marcha se rompió, y con nuestro gran sentimiento los ensayos tuvieron que ser abandonados.

Dejo á otros el cuidado de explicar el fenómeno. En cuanto á mí, me contento en poder garantizar en absoluto todo lo antes dicho, exactitud que confirma por otra parte el resultado estenográfico y al mismo tiempo las declaraciones hechas de cuatro ó cinco personas que oyeron esta advertencia.—W. T. Stead.

Traducido de *Le Matin* del 24 Septiembre último, por
F. FARRERAS.

El Calvario de la vida

Fija el humano su vida
en un pasar venturoso
todos ansiando el reposo
y una posición lucida;
alguna causa hay debida
que á este fin se va negando,
yo el misterio examinando
me pregunto sin cesar,
si venimos á gozar
¿por qué nacemos llorando?

Es más justo y de esperar
que al salir de un calabozo
el preso cante gozoso,
y no le dé por llorar;
me da mucho en que pensar
el modo de aparecer,
esto á mi pobre entender
es un misterio profundo,
pues no viene un sér al mundo
que no dé un grito al nacer.

Después veo que la infancia
nuestro quehacer es llorar,
unos por amamantar,
otros, de empacho ó jactancia;
á pesar de la constancia
que nuestra madre utiliza,
tenemos que andar deprisa
para vencer la niñez,
si no damos al través
en manos de una nodriza.

La juventud es distraída
pero tiene su quebranto
por mas que se olvida el llanto,
es hartó comprometida;
aquí empieza ya la vida
con sus pasiones y vicios
sin mirar en los perjuicios
que nos puede ocasionar

empezamos á escalar
las gradas del precipicio.

Es un período en el cual
sufre el sér materialmente,
porque en edad adolescente
no hay sufrimiento moral;
aquí empieza nuestro mal,
el desacierto y locura,
en esta edad prematura
se juega nuestra existencia
y, como no hay experiencia,
la perdición es segura.

De aquí resulta el enlace
de nuestra unión conyugal
única ley natural,
que á la humanidad le place;
y ya sentada esta base
nadie escapa al sufrimiento,
éste es el primer contento
que termina en padecer,
sustituyendo al placer
los dolores del tormento.

Si son dos almas prudentes
sufridas y algo morales,
no serán tantos los males
ni el martirio tan frecuente;
pero debe haber latente
un algo en sus corazones
que el uno al otro se impone
deberes á su capricho
y por eso dejo dicho,
que el sufrir se sobrepone.

Esto es lo más floreciente
que podemos encontrar,
ya acabo de demostrar
que sean dos seres prudentes;
pero hay que tener presente
que de esto poco se halla

y si mi idea no falla,
los demás, si mal no digo,
son reñidos enemigos
siempre en continua batalla.

Si no llegan á adquirir
el fruto de sus amores,
son agudos sus dolores
y les fastidia el vivir;
entonces suelen decir
con desconsolado insomnio,
desgraciado patrimonio
nos espera en este suelo,
los hijos son el consuelo
y la paz del matrimonio.

Si gozan del beneficio
de las leyes naturales,
ya son otros ideales
los que forma nuestro juicio;
ya exige otro sacrificio
el juego de nuestra vida;
ya la pereza se olvida
y el trabajo es permanente,
por el exigir latente
de una familia querida.

De aquí el tormento constante
en el doméstico hogar
si se llega á procrear
una familia abundante;
es un bullicio alarmante,
insufrible y proceloso,
un manicomio furioso
de persistencia tenaz,
donde no reina la paz
ni en las horas del reposo.

Si unido á este sufrimiento
les persigue la pobreza,
aquí el dolor hace presa

con sobrado arrobamiento;
ya no tienen un momento
de consuelo en esta vida,
pues el alma dolorida
se agita desesperada,
viendo á su familia amada
en la miseria sumida.

Si gozan de la opulencia
de los bienes materiales,
consagran sus ideales
á la explotadora ciencia;
sólo fijan su existencia
en el lucro y el botín;
y en esa avaricia ruín
les devora la ilusión,
porque la vana ambición
no toca nunca su fin.

Si es rey de alguna potencia
última escala social,
es un hecho evidencial
sus disgustos con frecuencia;
á más de esta coincidencia,
su pensamiento fecundo
con un afán iracundo
fija todo su placer
en cómo pudiera ser
soberano de este mundo.

En fin, alerta mundanos,
variemos de sistema
que el sufrimiento es el lema
de todo el género humano;
dejemos los sueños vanos
de nuestra ilusión mentida
y nuestra marcha reñida
siempre en continuo motín,
y en este verso doy fin
al calvario de la vida.

FRANCISCO RÍOS.

Velez-Málaga.

Mujer, la prudencia debe ser tu égida en la discordia; que nunca promover debes.

Si sabes emplear á tiempo las bellas dotes con que te adornó Naturaleza, tu marido será tuyo, y uno y otro podréis ser de Dios.

A la memoria de Amalia Domingo Soler

Amalia: has volado hacia las regiones de lo inconmensurable é intangible, dejando en los corazones de los que te amábamos gran tristeza y profunda pena. Has desaparecido de este planeta dejando á tus hermanos desconsolados; mas no tenemos más remedio que tener fe en lo Absoluto, porque la ley se ha cumplido.

Dejémonos de romanticismos que á nada conducen, y así como propagabas el bien con tus bellos escritos aquí en la tierra, creemos nos iluminarás desde el Espacio para que vayamos por la senda de la verdad y podamos aspirar á la suprema felicidad.

GRACIELA ARIAS.

República Dominicana.

Comunicaciones

ESTUDIAD

Mis amados hermanos, mis queridos pequeños, porque así sois en realidad dentro de esa cárcel estrecha y pesada; que Dios os conceda gracia y á mí facilidad para aconsejaros.

Bien os han dicho, que el estudio debe ser una de las cosas que en cuanto sea posible ocupe vuestro tiempo, pues ilustrándoos, no sólo os hace conocer la realidad de las cosas, sino que os pone en condiciones de que podáis mejor comprender lo que os decimos, facilitándonos mucho el trabajo que hemos de hacer, porque dada la manera que de comunicarnos los libres tenemos y el esfuerzo que hemos de hacer para traducir los pensamientos en las frases que son necesarias para que los comprendáis, cuanto mayor sea el caudal de vuestros conocimientos, con más facilidad nos entenderéis.

Además de esto, que por sí sólo tiene ya valor suficiente para darse como recompensado del esfuerzo empleado en el estudio, hay otro y es, que la conducta y el modo de obrar y sentir, siempre en armonía con lo que se conoce, ha de ser mejor á medida que los conocimientos adquiridos sean mayores.

Es muy frecuente echar las culpas de muchas cosas á la materia que constituye vuestra envoltura carnal, y si no es así, pues la materia que no tiene conciencia no obra en sentido con mayor interés que en otro; la materia obedece á una ley y la cumple fatalmente, no se separa, no puede separarse del exacto cumplimiento de la ley porque es regida; es el hombre el que está en mejor ó peor es-

tado moral, y por tanto con más ó menos facilidad para seguir los impulsos de esa materia á la que ha venido á unirse por ser precisamente el centro apropiado para su desenvolvimiento. Es decir, la materia es una y sujeta á una ley especial para cada mundo, y á los mundos vienen los espíritus que por su estado moral é intelectual están en condiciones para evitarlo en provecho propio y general. Lo mismo ocurre con el mundo espiritual correspondiente á cada planeta habitado, que es de idéntica altura que el encarnado, pues constantemente se están revelando de uno en otro por el nacimiento y la muerte; y lo propio pasa en la categoría de los que no tienen ya que encarnar, es decir, en los que sólo están en este espacio de la Tierra como directores, que según es el estado general de los seres ó sean los discípulos, así es en relación el grado de bondad é inteligencia de esos espíritus preceptores; resultando en la escala infinita de perfección, nuestros maestros, alumnos de otros centros más perfectos.

Dios en su bondad y sabiduría, todo lo ha hecho bien, así es que no podemos echar á nada ni á nadie la culpa de nuestro estado actual; todo en el Universo está sujeto á sabias leyes y por tanto nada es responsable del resultado, pues una causa en iguales condiciones produce fatalmente el mismo resultado. El hombre es el sér inteligente que dotado de libre albedrío puede elegir una ú otra causa y es el único responsable ó acreedor al premio del efecto producido; esto es todo lo que el hombre hace, no forma leyes ni produce efectos; elige, aplica y determina las causas, y los efectos que resultan son los lógicos á las causas empleadas.

Os abraza vuestra hermana que os quiere con toda el alma,

Estrella.

(Obtenida en el Grupo «Paz», de Cartagena).

* * *

Hermanos: Vuestro presente es consecuencia exacta de vuestro pasado; y sin embargo, cuando el dolor pesa sobre vosotros; cuando las contrariedades invaden el camino de vuestra vida, os subleváis y os parece que pesa sobre vosotros una injusticia, echando y atribuyendo á los demás las faltas que redundan en perjuicio vuestro.

Vinisteis á la tierra para ser probados; habéis venido para poner á prueba vuestra resignación, vuestra templanza y vuestra abnegación.

Creéis muchas veces que basta tener buenos deseos, para no ser probados, y precisamente cuando hay buenos deseos, es cuando se hace necesaria la prueba, y los buenos deseos se traducen en actos.

Porque los buenos deseos, los más grandes anhelos y las más brillantes ideas, lo mismo pueden concebirse, y aun con más facilidad, en el espacio que en la tierra.

Si no fuera para poner á prueba al sér que ha concebido una idea, si sabrá ó podrá realizarla, sería casi inútil la ley de la reencarnación.

Dentro la prueba hay la lucha, y luchando es cómo se alcanza la victoria, y con la victoria la satisfacción propia del vencedor. Satisfacción desconocida cuando no se ha luchado; satisfacción que llena de gozo al sér, dándole nuevos

bríos para emprender otra jornada de trabajo cuando le haya llegado la hora.

No está el mérito del espíritu solamente en saber luchar de potencia á potencia en bien de un ideal; el principal galardón lo obtiene cuando el sér lucha, además de la esfera de progreso por unos ideales, lucha también para llegar á avasallar las reminiscencias de su infancia espiritual, como son las imperfecciones, el orgullo, la vanidad, los celos, envidias, egoísmos, en fin, esta plaga que hoy domina y avasalla á esa pobre humanidad terrestre y de la cual quien más, quien menos, estáis dominados.

¿Qué significan, qué son los desengaños que os dan vuestros hermanos? Nada; no son otra cosa que poner á prueba en cada sér las leyes de relación y actividad, á fin de que vayáis poniéndoos dentro la corriente de afinidad, para que á medida que vayáis borrando vuestras fallas de ayer y saliendo vencedores en las luchas del presente, quede irradiante vuestra alma y dentro de esta irradiación vayáis abriendo el camino destinado á conducirlos al final de la jornada con santa paz y tranquilidad.

La ley de reproducción que existe dentro el mundo físico ó material, existe también dentro el mundo de las ideas; así es como los pensamientos creados por vosotros en deseo del bien, y en ideas grandes y elevadas, más ó menos tarde se reproducirán, aunque sea en el cerebro de vuestros adversarios, para que en el momento oportuno, venir, esos mismos adversarios, conducidos consciente ó inconscientemente, á trabajar en favor vuestro ó de vuestros ideales.

Mas para lograr ese resultado se necesita mucha serenidad; lo que se llama reflejo verdadero del alma. Reflejo por medio del cual entreveréis chispas de lo infinito, pero se os hace necesario lo que casi no tenéis, que es amor, amor y amor; palabra muy dibujada entre vosotros, poco sentida y menos practicada.

¿Qué son, qué significan las calumnias, los menosprecios é inquietudes que os imputan vuestros hermanos? Nada habrían de significar, nada que afectara á los sentimientos de vuestra alma; tendrían que ser como flechas disparadas contra planchas de acero, que no la hacen mella; de este modo conservaríais una serenidad que no empañaría jamás el cristal de vuestro corazón.

Fácilmente, de esta conformidad, podríais tomar todas las precauciones necesarias para manteneros dentro una dignidad espiritual, sin que vuestro cuerpo ni vuestra alma quedasen heridos ni maltrechos.

Estos consejos, que si bien son vulgares, es de suma necesidad que se os repitan y recuerden, para poder conservaros en el puesto que debéis conservar.

Nosotros deseamos que alcancéis aun más altura de la que alcanzáis y para ello es necesario que os preparéis.

¿Creéis acaso haber concluido vuestra tarea? No, no; no lo penséis, no lo creáis. No habéis concluido el trabajo, porque dentro el descanso que ahora podríais obtener, no encontraríais en él la satisfacción que ambicionáis.

Entregaos á la corriente Divina, como se os ha dicho muchas veces, y los caminos de vuestro porvenir se os irán allanando y las dificultades desaparecerán; mientras tanto, no presidan vuestras intenciones, ni presunción ni vanidad de ninguna clase y sí sólo las presidan ideas altruistas y de amor á la humanidad.

No porque parezca que hayan de ser inútiles todos cuantos esfuerzos tengan que hacerse para conducir á esta pobre y ciega humanidad á puerto de salvación,

no porque parezcan inútiles, repito, tenéis que cruzaros de brazos los que bebéis de las fuentes de lo infinito; muy al contrario, unidos los pocos afines que seáis y unidos sin mirar distancias, para que si con vuestra unión podéis aportar un granito de arena á ese gran edificio del progreso humano, no dejéis por apatía de aportarlo.

Cada esfuerzo vuestro, nacido de noble y santa intención, dé ó no dé resultado á simple vista, no dejará de reportaros, en la vida del espacio, satisfacciones y dichas sin fin.

Basta por hoy.

Bibliografía

Hacia la Gnosis. Ciencia y Teosofía, por Mario Roso de Luna. Librería de Pueyo, Madrid, 1909.

Reciente aun su obra *Evolutions solaires et séries astro-chimiques*, el insigne Roso de Luna lanza á la ingrata palestra intelectual un nuevo libro que será leído, como todos los suyos, con ese carifio intenso que siente el profano hacia los seres que en planos más elevados van difundiendo la luz de la Ciencia.

Roso de Luna es uno de esos maestros dotados de un espíritu sagaz de observación y que va siguiendo, según vemos, un régimen analítico que urge tenerlo en cuenta para su consagración de sabio.

Sabemos que la modestia del autor tardó en abrirle paso de profesor, sencillamente porque el ilustre científico no alardeó, en sus comienzos, de vanidades pueriles que á nada conducen, ni de oropeles de magnates que para nada sirven, pues es de esas *rara avis* que les gusta más estudiar en la calma y soledad del laboratorio, que en la cacharrería del Ateneo de Madrid ó en tal ó cual café, Peña ó Club donde se habla mucho y no se llega á nada.

No, Roso de Luna comulga en una escuela sincera y leal, lejos de los ruidos políticos y sociales que estorban la imaginación del escritor, pues de no haber sido así, ya lo hubiéramos visto dentro de la Academia de Ciencias, junto á nuestro queridísimo amigo D. José Echegaray...

Hacia la Gnosis es un voluminoso tomo de unas 240 páginas, en que el autor trata de hermanar la Ciencia con la Teosofía, inclinándose en ella al análisis matemático y filosófico, con vislumbres contemporáneas de resucitar ciertos lemas prehistóricos perdidos entre la fábula y el mito de que adolecían las sociedades primitivas.

Nosotros, que hemos leído á Hany, Leverrier, Cuvier y otros, aunque enemigos acérrimos de empirismos, podemos elevar á la categoría de aquéllos el nombre de Roso de Luna.

El autor, gran partidario de la Psicología analítica, cree, y estamos con él, que existe una Biología, una Física y una Química Psíquica.

Un estrecho abrazo á nuestro querido amigo.

Ecós y noticias

Por iniciativa del distinguido escritor espiritista D. Felicísimo López, la importante revista de Guayaquil (Ecuador) titulada *Guía de la Verdad*, ha abierto una suscripción con el fin de recaudar fondos para erigir un mausoleo donde guardar los restos mortales de la insigne escritora y poetisa espiritista Amalia Domingo Soler.

La primera suscripción alcanza á la suma de pesos 21'50.

Gracias á Dios, ya no estamos solos en la cuestión del mausoleo, pues nos secundan *El Espiritismo*, de Buenos Aires; *Iris de Paz*, de Mayagüez, y *Guía de la Verdad*, de Guayaquil.

Gracias, colegas.

* *

¿Y los escritos de la virtuosa Amalia? ¿se editarán? ¿podrán saborearlos las almas sencillas y buenas? ¿Es que hay espiritistas tan ingratos que no quieran contribuir con la módica cantidad de *diez céntimos semanales* para obtener todas las obras de la insigne escritora? ¿A qué obedece este silencio parecido al de los prístinos penitentes del tabaico desierto?...

Dejad que lloremos, almas egoístas, porque el llanto, cuando es sincero, sube cual voluta de humo hacia las regiones del infinito, para bajar luego con marcada intensidad y disipar con el rayo divino las mentes oscurecidas por el egoísmo y la ingratitud...

Dejad que lloremos.

* *

Se encuentra enfermo en Upeó el activo propagandista de la doctrina espiritista don José Ramón Ballesteros.

Celebraremos en el alma un pronto restablecimiento.

* *

Ha sido nombrado Director de la Revista *Nova Revelação* nuestro querido amigo don Raúl Silva.

* *

Ha desencarnado la eximia escritora francesa y fundadora de la Revista espírita *La Lumière*, Mme. Lucie Grange.

* *

La «Liga Espiritualista Francesa».—He aquí los artículos esenciales de su programa: 1.º Organización y fomento de los espiritistas y espiritualistas entre sí; ayuda mutua; socorro á las viudas, huérfanos, ancianos y menesterosos; ofertas y pedidos de situaciones. 2.º Instalación en París, cerca de un Centro espírita, de un local para la recepción de los correligionarios de la provincia y

del exterior, con salón de conversación y de informes, sala de lectura y biblioteca. 3.º Creación en provincias, en Argelia, en las colonias y en el exterior, de Centros ofreciendo ventajas análogas á las de París. 4.º Realzar, en sentido espiritualista, la educación de la juventud de ambos sexos, mediante la creación de pequeños colegios familiares ó pensiones de familia, vinculados á los establecimientos de instrucción del Estado, en los Centros universitarios y doquier sean reclamados y posible su fundación. 5.º Organización de conferencias; subvenciones á los conferenciantes; suscripciones para la publicación de obras previamente sometidas al Comité central de la «Liga» y aprobadas por éste; subvenciones á los investigadores espiritualistas después de examinar el objeto y la utilidad de sus investigaciones. 6.º Obras generales de beneficencia, sin distinción de culto, creencias ú opiniones, con motivo de accidentes, catástrofes, etc.

*
* *

Por asuntos particulares, ha dejado la Presidencia de la Sección de Conferencias Científico-sociales de la Academia Modelo, nuestro buen amigo Febo de Limosin.

*
* *

Parece que se iniciará en breve entre los espiritistas un importante movimiento á favor de la lengua del Dr. Zamenhof.

Desearíamos que estos rumores se confirmasen.

*
* *

Ha llegado á Mayagüez, de regreso de Guayama donde había ido á descansar de las faenas periodísticas, la distinguida escritora D.^a Agustina Guffaint, viuda de Doittan, directora de nuestro querido colega *El Iris de Paz*.

*
* *

Ha desencarnado en la Penitenciaría de San Juan, nuestro hermano en creencias Juan Torres López.

*
* *

La Revista *Le Spirite*, publica lo siguiente: «Un oficial naval, perteneciente á una familia francesa tan antigua como ilustre, fué advertido por un medium de que podría evocar la presencia de cualquier espíritu, encarnado ó desencarnado, á quien deseara ver. Evocó á una prima suya que estaba en Londres, y ésta se materializó de un modo tan perfecto, que el oficial pudo tomarle la mano, recibiendo de ella un anillo. Al día siguiente fué á Londres, visitó á su prima y le preguntó lo que estaba haciendo á esa hora el día anterior. Contestó que se había sentido vencida por una inexplicable somnolencia y que al despertar había echado de menos un anillo. «Aquí está», dijo el oficial, explicándole al mismo tiempo cómo había venido á su poder. Cuando años después el Ldo. Pedro Cherost, abogado de los Tribunales parisienses y miembro del Congreso Municipal, en una conferencia sobre el Espiritismo, narraba este hecho, el oficial de marina á quien se hacía alusión lo confirmó en todos sus detalles».

31 Octubre (1804-1909)

¡Espíritas! Hoy es el glorioso aniversario del natalicio de Allan Kardec; hoy es la fecha más augusta, más memorable que existir puede en los anales de la Historia de la Humanidad.

Regocijémonos, pues, queridos hermanos, que el Señor está con nosotros y Kardec desde el espacio nos alumbra.

Unámonos todos; protejámonos mutuamente; levantemos muy alto el estandarte de la filosofía kardecista, que es la única salvadora del linaje humano.

¡Animo, pues, á perseverar por el ideal, sin el cual es imposible la libertad y el progreso de los pueblos!

¡Adelante, espiritistas!

¡Lor á Kardec!

¡Salve á su doctrina!

LA REDACCIÓN.

César Lombroso

El telégrafo nos ha comunicado esta semana una noticia desagradable: César Lombroso ha muerto en su casa de Turín...

¿Lombroso ha muerto? ¿Aquel genio creador de la moderna Antropología y Psiquiatría ha desaparecido de este escenario miserable? ¡No puede ser!—exclamarán algunas almas compasivas.

—Sin embargo, la noticia es exacta: César Lombroso ha muerto, su cuerpo ya está en la fosa, su querida familia llora por pérdida tan irreparable.

Sí, Lombroso ha muerto: su yo consciente y progresivo ha volado hacia las eternas regiones del espacio donde im-

peran la armonía y el amor; su espíritu se ha desembarazado de la deleznable materia que le aprisionaba; y ha volado, ha volado, sí, hacia las esferas de la luz y la sabiduría para dar cuenta á la Seidad de su nueva orientación, porque Lombroso era un hombre sencillo, un hombre generoso y bueno.

La Ciencia ha perdido un cultivador infatigable, un caudillo tenaz, una inteligencia impulsiva que disipó en sus cortos días de trabajo las densas nieblas, el insuperable cúmulo de fábulas que obstruían á la humanidad las ineludibles leyes por las cuales se tenía y tiene que regir en el orden científico-moral.

Porque Lombroso era un científico, un filósofo que no se contentaba con meras teorías, y buscaba siempre la parte práctica de la psico-física.

Por eso negó cosas antes de verlas, por eso antes de afianzarse en el escalón de la Psicología Experimental, se le vió sumamente analizador en el terreno relativo de los hechos concretos.

Lombroso procedió como todos los sabios de verdad: comprobó las cosas con la balanza de la Ciencia; destruyó plagios antiguos y anti-éticos; criticó nimiedades pueriles basadas en la superstición y en la ignorancia, y se vió atacado, escarnecido y anatematizado por sus modernas ideas. Quiso poner á salvo la verdad, elevar un altar á la Diosa de la sabiduría, y lo consiguió en sus últimos momentos, aunque supo muy bien que le llegaba la hora de la maldición y de la muerte.

Lombroso ha sido un mártir de la Ciencia: lo han matado sus amigos con sus exaltaciones extemporáneas, con sus ridículas campañas... ¡Ah! pero la idea nacida en el cerebro del gran italiano no ha muerto, porque ella es la verdad, y la verdad es el reino de Dios sobre la tierra.

¡Paz le deseamos en su nuevo estado!

LA REDACCIÓN.

La Verdad en marcha

Eusápia Paladino ante la Ciencia

PRUEBAS FINALES

Una vez más la Psicología contemporánea ha triunfado; una vez más el corazón de los intelectuales se ha henchido de gozo hacia lo desconocido; una vez más el espíritu analítico de nuestra generación ha contemplado el Plano Superior y se ha convencido de su existencia práctica y eterna.

Ya era hora que los sabios marchasen seguros por el camino de la Verdad y por el honor santo del pensamiento; ya era hora que los espíritus de talla se elevasen y vibrasen al unísono, examinando científicamente lo que había de cierto en los fenómenos que han asombrado y asombran á las multitudes; ya era hora que hablasen largo y tendido sobre los hechos *psíquicos*, pues había una Humanidad que esperaba impaciente las maravillosas afirmaciones ó negaciones de los sabios, de los hombres que á juicio de las gentes son infalibles...

Por fin están con nosotros, y ahora pueden reir tranquilos los escépticos que marcan el horizonte de las nebulosidades y de la inercia; los sofistas que salen del nivel armónico de la lógica, y los materialistas y espíritus obtusos que ignoran lo que es la Psíquica y tiemblan cuando se les habla de las leyes que rigen el mundo del Espíritu...

*
* *

Hace próximamente cuatro años que los miembros del Instituto general de Psicología de París, quisieron parar bruscamente un importante movimiento científico-filosófico, que partiendo de la existencia del alma, pretendía demostrar por $A + B$, la supervivencia de ésta después de la muerte.

Y esta *barrera* que oponían á tal movimiento era debido á que por una vez callaran las rotativas de la prensa ante los fenómenos que decían *emanaban* de ultratumba.

A juicio de los miembros del mencionado Instituto, esta nueva filosofía práctica que se afianzaba en la mecánica y Física Anímica, era producto de cerebros nublados, que *hendían* ya la atmósfera de la imbecilidad, y como en la imbecilidad caían constantemente nuevas personalidades en el mundo de la ciencia, la conciencia les obligaba á tener un *poquitín* de caridad para sus cofrades.

A este fin, el Instituto de Psicología, llamó á su presencia á Eusapia

Paladino, célebre medium, y una comisión pasó á investigar los fenómenos que, según fama, por mediación suya se producían.

La comisión la examinó en tres series de sesiones:

La primera fué de trece en 1905; la segunda de diez y seis en 1906, y la tercera de catorce en 1907-1908. Total, cuarenta y tres sesiones, cuya duración fué de dos á tres horas.

Advirtamos á nuestros lectores que estas sesiones no se verificaron en el domicilio de Eusapia, sino unas veces en casa de M. Yousievitch y otras en los amplios salones del Instituto, al objeto de evitar el fraude y las salas *trucadas*.

Pronto los miembros se convencieron de que estaban delante de una mujer que poseía un temperamento *sui generis*, digno de profundo y detenido estudio.

He aquí algunos fenómenos:

Eusapia estaba echada y atada á un catre, vigilada por un fisiólogo, y pronto del cuerpo de la medium surgen fosforescencias extrañas, en que se bosquejan brazos é imágenes.

A distancia hace sonar una cítara.

Algunos taburetes se alzan en el aire desmintiendo la ley de la gravedad, y otros aumentan y disminuyen de peso, á veces oponiéndole los experimentadores una presión calculada en 3 kg.

Las impresiones sobre arcilla no faltan en ninguna de las sesiones

La medium tiene en el cráneo una cicatriz de la que se desprende un sople frío, científicamente inexplicable.

Cuando no está echada en el catre Eusapia, está sentada en un sillón colocado sobre una balanza, rodeada de aparatos registradores y controladores en las manos y pies.

Hablando de los experimentos dice el sabio redactor de *Le Temps*, M. de Varigni.

«M. d'Arsonval (1) ha comprobado:

»1.º Que un velador fué levantado en el aire á distancia de 70 ú 80 centímetros de Eusapia. M. d'Arsonval quiso cogerlo y cambiarlo de dirección, y sintió una resistencia extraordinaria con movimientos bruscos, en cualquier sentido que empujase ó que tirase; el mencionado objeto cedía un poco á los movimientos lentos.

»2.º M. d'Arsonval trata de levantar un velador y no puede conseguirlo. «Se diría, escribe, que está clavado en el piso». Instantes después Eusapia dice al velador: «Ponte ligero», y M. d'Arsonval lo levanta fácilmente.

»3.º El velador se levanta bajo la mano de M. d'Arsonval, á pesar de

(1) D'Arsonval es un miembro del Instituto. (N. de la R.)

la fuerte presión que éste ejerce; luego se eleva hasta su hombro y después vuelve á su sitio.

»El notable Pedro Curie ve el velador partir del suelo, invertirse en el aire é ir á posarse, como «atentamente guiado», tabla contra tabla, sobre la mesa próxima. Pedro Curie anota la precisión con que el velador llega sin tocar á nadie y describiendo una perfecta curva.

»M. Branly vió chispas formarse en torno de la cabeza de Eusapia.

»M. d'Arsonval sintió presiones ejercidas sobre sus sienes.

»A Mme. Curie la tocaron fuertemente en el hombro, sacudiéndola por algunos momentos.

»M. Yousievitch fué el menos favorecido. En el curso de una sesión pellizcáronle con fuerza. Otro día, mientras se hallaba tranquilamente sentado observando los experimentos, retiráronle la silla; cayó, no de cara por cierto, y se causó daño. Este incidente debió producir en la grave asamblea cierta hilaridad con mezcla de temor, y cada cual debió afirmarse bien en su silla para no correr la misma suerte. Pero nada había que temer: Eusapia, que es un poco traviesa y que gusta de las bromas, se limitó á aplicar su gran «truc» al miembro más joven de la asamblea, y se habría guardado bien de exponer á los viejos sabios á caída que hubiera podido ser para ellos muy desagradable.

»Hubo, además, en estas sesiones, otros muchos fenómenos: golpes, disminución del peso de la medium, descargas de electros copios á distancia, etc., etc.»

Sería inútil que fuera traduciendo todos los experimentos que citan los periódicos franceses, pues me haría largo y pesado y cansaría pronto á mis queridos amigos; no obstante, traduciré algo del *Boletín del Instituto General de Psicología*, publicado con motivo de los experimentos.

El *Boletín* es un brillante trabajo de 180 páginas, profusamente ilustrado para mayor comprensión de los fenómenos medianímicos, y está todo él escrito por el secretario Doctor M. J. Courtier.

Las sesiones que celebró el Instituto fueron, como ya he dicho, cuarenta y tres, al objeto de comprobar los siguientes hechos:

1.º Las acciones mecánicas que podía tener Eusapia sobre los objetos, bien por contacto ó dentro de su radio de acción.

2.º Los fenómenos luminosos que producía: luces, formas fosforescentes, etc.

A este fin los miembros siguieron el siguiente plan:

1.º Observación, *control* y registro fenomenal.

2.º Investigaciones físicas.

3.º Investigaciones Psico-Fisiológicas.

Para dar formalidad y dictamen académico á estas partes procedieron así:

PRIMERA PARTE

1.º Se sometió á un serio *control* los movimientos y levantamiento de objetos (con ó sin contacto); se examinó las contracciones musculares concomitantes del medium;

2.º A estos objetos se les colocó luego aparatos registradores para así poder apreciar la *energía* que se efectuaba con ellos: brazo de palanca, dinamógrafo;

3.º Se utilizó más tarde objetos diversos (lápices, plumas, cítaras) al objeto de ver si obedecían á una potencia inteligente;

4.º Se procuró colocar á distancia de Eusapia varios aparatos de física, brújula, electroscopio, electrómetro, al objeto de comprobar si había acción á distancia;

5.º Se observó si había acción circunstancial sobre la materia viviente (plantas, animales);

6.º Se procuró registrar fotográficamente y con papeles ahumados, arcilla, etc., las apariciones fantasmagóricas.

SEGUNDA PARTE

Para proceder á la *Investigación física* se anotaron en *carnets* apropiados, la temperatura, humedad del aire, presión barométrica, electricidad atmosférica, etc.

El campo calórico, magnético y eléctrico de las proximidades del sujeto.

TERCERA PARTE

La Investigación Psico-Fisiológica, se estudió en la siguiente forma:

1.º Se examinó minuciosamente al sujeto desde el punto de vista psico-fisiológico. (Las observaciones se hicieron antes y después de las sesiones).

Se tuvo en cuenta la circulación de la sangre, presión, secreción, respiración, campo visual, sensibilidad cutánea, procesos mentales, resistencia eléctrica de los tejidos.

2.º Se anotó los aparatos registradores que podía soportar durante el curso de la sesión.

Sensibilidad á distancia

Naturaleza del *trance*.

3.º Se comparó los datos obtenidos antes y después de las sesiones, con los obtenidos durante ellas.

4.º Influencia de las ideas, de la voluntad del sujeto y de los asistentes sobre los fenómenos.

Y sigue luego el sabio Courtier hablando extensamente sobre el resultado final de los experimentos que condensó.

FENÓMENOS MECÁNICOS

1.º Se comprueba todos los objetos golpeados á distancia, como los originados en contacto por la producción de sonidos de los aparatos de cuerda.

2.º Se comprueba muchas veces los movimientos y levantamientos parciales (veladores, mesas, etc.)

3.º Se hinchan las cortinas del gabinete, y en las ropas de Eusapia también se nota cierta resistencia como si fueran empujadas por fuerzas extrañas. Sin embargo, obedecen inmediatamente á las voces *Vieni, vieni*, del sujeto.

4.º Los contactos de los asistentes son muy permanentes.

5.º Se ha comprobado los movimientos y traslaciones de los objetos y se rompen los cordones de las cortinas.

FENÓMENOS LUMINOSOS

Se ha comprobado por todos los miembros la salida de chispas y luces de la frente del sujeto.

INVESTIGACIÓN PSICO-FISIOLÓGICA

Aquí el doctor Courtier, nos cita la biografía de Eusapia, que es de todos sabida.

Ahora parece que tiene algo de orgullo y amor propio, y se dice que exclama á ratos:

—Hay muchos reyes, emperadores, doctores y filósofos; pero Eusapia no hay más que una.

El examen fisiológico de su persona no acusa nada anormal, ni menos el examen psico-filosófico.

El uroscópico-dosimétrico nos dice que secreta más cantidad de cloruro de sodio que la normal y que la cantidad de urea es menor.

Y luego, después de algunas consideraciones, añade:

Los fenómenos de Eusapia interesan á las ciencias físicas, biológicas y psicológicas.

Y termina:

«El primer resultado de estos trabajos es que los fenómenos inexplicados, hasta el presente, existen, y que, por consiguiente, su estudio se impone...»

Por fin llegaron los sabios á estudiar y dar dictamen favorable sobre los fenómenos.

¡Gloria á Dios!

FEBO DE LIMOSIN.

Esperando al hijo ilustre

Vas á llegar... y se estremece el arpa.
¡Ojalá que su cántico merezca
ser la voz de Alicante; la divina
voz de Alicante; de tu madre y reina!
Ya se levanta del radiante trono;
ya te tiende los brazos; ya te estrecha;
ya te dice entre lágrimas que ríen:
—Hijo del corazón, ¿qué dicha es ésta?
Ven á mí; tú eres yo; tú me contienes.
En tu vaso mi espíritu flamea.
Tú eres mi luz, mi fuego, mi ternura;
mi corazón romántico que sueña;
tú el rayo de mi voz conmovedora
que á la pasmada multitud incendia;
tú mi lira que canta y estremece...
¡Ven, mi Poesía, ven; ven, mi Elocuencia!
Yo te recibo con amor inmenso
por divino orador, por gran poeta...
¡Yo te doy de mis besos el más largo
porque vienes herido de una pena!
No me la digas; mi dolor la sabe;
¡ojalá que su bálsamo supiera!...
Ese pesar de que sangrando vienes,
con la llegada á tu país se aumenta;
pues sobre todo cuanto ven tus ojos
estás viendo flotar la imagen de *ella*.
Ella lo invade palpitando todo,
todo lo inunda su real presencia;
sobre el edén alicantino esplende;
sobre las flores y las palmas reina,
y auras cantoras y celestes mares
dicen el nombre de tu santa muerta.
Llora, solloza; mas llorando, escucha:
—Pedid y se os dará—dijo en la Tierra
una voz, una música del cielo.
—Pedid y se os dará.—Pide á tu Excelsa.

Pero no la demandes á la tumba:
¿qué ha de darte la tumba que no sea
polvo y cenizas entre negras sombras,
que es lo que el alma al evadirse deja?
Pedid cuanto soñéis; mas á su centro:
las flores al jardín, al mar las perlas,
á Golconda los fúlgidos diamantes,
á la espléndida noche las estrellas,
á la Gloria las santas que murieron,
los ángeles á Dios... á Dios Teresa
que es flor, que es perla, que es diamante, es astro,
es santa que murió y es alma angélica.—

Eso te dice tu celeste Madre.

Eso te digo yo.—Tu dulce prenda
la tendrás en la luz, cuando la hora
en el cuadrante del Eterno sea.—
¡Pero qué! ¿no llegó la ansiada hora?
¿No veis ya realizándose en la Tierra
esa unión de los muertos y los vivos
del doble mundo aspiración suprema?
Todos los seres que murieron viven.
Todos del seno de las tumbas llegan,
y con frecuencia su invisible sombra
va confundida con la sombra nuestra.
Hasta en el centro de la muerte hay vida;
y en el secreto de la gran tiniebla,
bajo los pliegues del sudario brotan
alas de luz que estremecidas tiemblan.
¿Qué alma no es ave de radiantes plumas?
Todas del fondo de sus nidos vuelan.
Todas de vida y libertad levantan
trinos alegres en la azul esfera.
Todas retornan al hogar doliente
que con gemidos lúgubres resuena,
y en santa noche de eleusinos velos
el gran coloquio del Misterio empieza.
Recoged vuestro espíritu que flota
en derredor como-jirón de niebla;
encaminadlo como flecha al cielo
en donde fulge la Divina Estrella,
y á vuestras almas en efluvios dulces
bajarán celestiales confidencias;

bajarán como dictamos consuelos;
bajarán esperanzas y promesas.

«¡Vida!», la Esfinge de la muerte exclama.
Bajo su garra la dicción chispea.

«¡Vida!», prorrumpe, separando velos,
Isis, que esplende como luz inmensa.

No lo neguéis, no lo dudéis, ¡oh, hermanos!
Viven los Muertos y en nosotros reinan.

Su etéreo mundo sobre el nuestro flota:

Hamlet á Horacio se lo dice en Shékspiar.

¿Por qué á las veces sonreís sin causa?

¿Por qué sin causa silenciosas perlas?

¿Quién os ha dicho la palabra obscura
que entre las brumas miltonianas vuela?

¿Y qué son esas ráfagas veloces
que de región desconocida llegan;
que ante el dormido pensamiento brillan;
que le inundan de súbitas centellas?

¿Qué es ¡ah! la inspiración de los artistas?

¿Qué es esa diosa de real fulgencia?

¿La que inunda de espléndidos colores
liras, plumas, pentágramas, paletas?

¿De dónde vienen los ensueños de oro
que se evaporan con el alba nueva;
que nos recuerdan inefables mundos
y que llorando de emoción nos dejan?

¿Qué serafín ante rosada aurora
al dulce Alfredo de Musset despierta
y coronado de fragantes lilas
entre sus grandes alas se lo lleva?

¿Quién es esa Seráfita-Seráfitus
donde en uno dos ángeles se mezclan
y con distinta forma cada instante
á Balzac enloquece y enajena?

¿Quién de Gauthier es la celeste Espirita?

¿Quién de Daniel la divinal Marietta?

¿Quién el fantasma de Manfredo en Byron?

El *daemon* del gran Sócrates ¿quién era?

¿Quién es la *Sombra del Sepulcro* en Hugo?

¿Quién en Galdós la aparición de Electra?...

¡Ah! ¡creed en los cielos y en los mundos
de donde viene esa legión espléndida!

Castelar los cantó; los cantó el Arte.
Hoy los descubre, cual Colón, la Ciencia.
Flammarion y Lombroso los anuncian.
Ya se esclarecen y se doran nieblas.
Ya un Universo se nos viene encima.
Ya el pensador estremecido tiembla.
¡Ya para el gesto del desdén es tarde,
y ¡ay! del Mefisto que á reir se atreva!

El infinito se desborda en seres
que desde todas las alturas llegan,
y que el espacio universal llenando
trazan en él su universal poema.
Cataratas de espíritus descienden
ó en columnas lumínicas se elevan,
y esas escalas de Jacob son almas
que van y vienen á la vida inmensa.
Almas que suben de la tumba al éter
ó á nuevas cunas desde el éter vuelan;
monstruos que ascienden hasta ser arcángeles,
que hasta ser dioses de esplendor progresan,
mientras la luz con las tinieblas lucha,
y entre los rayos y las sombras densas
pasan los soles y los mundos todos
en torbellinos de encendidas ruedas!

Ya no cantan los ángeles en coro:
de sus arpas antiguas, con las cuerdas
ha hecho Dios un telégrafo divino
por do el rayo del cielo va á la tierra.
Ese rayo es palabra que nos dice:
—No temáis á la muerte: es apariencia:
la sola realidad es la gran vida
que los espacios y los mundos puebla.—
Por el rayo del cielo viene el Padre;
viene el Consolador y nos revela
que los seres serán, pues son y han sido,
y que no se destruyen ni se ausentan.
—Aquí están los que amasteis y os amaron.
Aquí están—dice Dios—y aquí os esperan.
Para el amor inmaterial no hay muertes.
¡La muerte del amor mi muerte fuera!—

Volverán los amores malogrados.
Se lograrán en la celeste escena.

Hero y Leandro sobre el mar de Abidos
triunfarán de la noche y la tormenta.
Dante y Beatrice seguirán subiendo
al sol de Dios por espiral de estrellas.
Ante el trágico moro veneciano
viva y radiante surgirá Desdémona.
Será de noche en la ducal Verona;
cantará un ruiñeñor sublime endecha,
y en gótico balcón, bañado en luna,
para Montesco esplenderá Julietta.
¡No, no mueren los seres cuando expiran:
cuando los olvidáis, entonces cesan!
¡Si es eterno el amor en vuestras almas
las prendas de ese amor serán eternas!
¡Oh, amigo, que entre lágrimas me escuchas!
¡Oh, hermano, que entre lágrimas me estrechas!
Nuevo Asaverus que sin sombra marchas;
que con tu sangre los desiertos riegas;
tú que perdiste un corazón sublime
del infinito en la región inmensa;
tú que no sabes si tu amada es polvo
ú organismo de luz que flota y vuela;
tú que la llamas con dementes gritos;
tú que la culpas de que no contesta,
piensa en la red de los inmensos cielos
por donde raudos telegramas llegan,
porque uno de ellos para ti desciende;
porque uno de ellos ante ti flamea;
porque uno de ellos como rayo de oro,
es un rayo de amor; dice: «Teresa».

SALVADOR SELLES.

La Fotografía Espírita

(Continuación)

La medium Srta. Tomczyk, ninguna sensación particular había experimentado que fuera apreciable en estado normal.

El Dr. Ochorowicz consigna que estuvo abatida y triste el día de la

experiencia, hasta recibir el aviso de que ésta se verificaría, cuyo anuncio la sorprendió agradablemente, y después de realizado el fenómeno se puso contentísima y extraordinariamente entusiasmada. También experimentó una gran alegría al ver aparecer la imagen en el negativo y la ansiedad del largo trabajo de revelación y desarrollo de la placa, retardaron la explosión del ataque producido por la pérdida de fuerza nerviosa, como el soldado que no siente su herida hasta después de terminar el combate.

Preguntada en estado sonambúlico tampoco pudo decir nada de particular.

Estaba, pues, indicado llamar á la *Chiquita*.

Y así lo hizo el doctor, concediéndole la *Chiquita* una larga conversación, que vamos á reproducir exactamente, gracias á la previsión del Dr. Ochorowicz, que tomó notas minuciosas de la conferencia mientras se verificaba.

Por las importantísimas novedades que contiene, el traductor seguirá en el diálogo sostenido entre la *Chiquita* y el Doctor, la versión francesa ésta literalmente.

He aquí el diálogo:

—«Me he fotografiado en las condiciones que tú sabes, para darte una prueba de que yo no soy una *fuerza* emanada del medium sino un sér independiente. Lo que me aflige es ver que no estás satisfecho del fenómeno. Yo no podré repetirlo, ni darte otra prueba mejor».

—Te engañas, querida, al suponer que yo no esté satisfecho. Estoy muy satisfecho y muy agradecido á todo lo que tú has hecho en mi obsequio, con una complacencia y un esfuerzo extraordinario. Solamente que como yo soy siempre franco contigo, he de decirte que he tenido al mismo tiempo una decepción... Vosotros, los espíritus, tenéis cierta coquetería, queréis parecer bonitos, convenientemente vestidos y así parecéis simples encarnados. Me habías anunciado la fotografía de un espíritu y me has dado el retrato de una dama, muy bella, gentilmente colocada, vestida un poco á la ligera, pero vestida y pareciendo más que una señorita que se coloca ante el objetivo, una imagen recortada.

—«Puedes buscar por todo el mundo y no encontrarás en ninguna parte, ni esta persona, ni esa imagen».

—Es posible, pero comprenderás, que la impresión que produce es la que he dicho. Si yo enseñase esta fotografía á una persona desconocedora de los fenómenos espíritas, diciéndole que era el retrato de un espíritu, se mofaría de mi credulidad. Os han dado, me diría, una reproducción cualquiera, graciosamente amañada y nada más.

—«¡El gracioso eres tú! ¡Quieres la fotografía de un espíritu y no quieres que se parezca á vosotros! Pero si no nos volviéramos semejantes á los humanos, si nos fotografiáramos como somos realmente, la fotografía

no daría nada, la placa no se impresionaría. No me burlo de ti y los demás no me interesan nada».

—Pero comprenderás la importancia del estudio que yo hago y sobre todo la de las materias científicas á las cuales este estudio debía servir.

—«No comprendo la ciencia. Hago los fenómenos para vosotros dos: tú y la medium».

—¿No podrías repetir la misma experiencia ante esos señores de nuestro círculo?

—«Es imposible, ni con ellos ni sin ellos, porque sería poner la vida de la medium en peligro».

—¿Tratarás al menos de reconstituir el fenómeno á trozos? Más tarde te explicaré cómo yo lo entiendo, y ahora cuéntame cómo te las has arreglado para hacer la fotografía.

—«¿Qué quieres que te cuente? Pregúntame».

—Por de pronto dime cuál era tu posición respecto á la máquina.

—«Estaba sentada en la silla y de frente al objetivo».

—¿Tenías un cuerpo como nosotros?

—«No; había conseguido sólo materializarme superficialmente, la cara, bastante bien; mal, los cabellos y el cuello; lo demás era fluido».

—¿Y qué quiere decir ese borde más claro que rodea tu imagen?

—«No sé cómo explicarte eso... esas, como pequeñas bolitas... *no podría formarme sin ellas*. Me hago de un *vapor* que se condensa en mí y que me envuelve completamente, sólo que estando muy rarificadas para ser visibles totalmente, es sobre la superficie de mi contorno, donde están más condensadas, formando las bolitas que tú ves y que la medium llama *moneditas*. No son moneditas, pero esas bolitas *son las que me comunican la materia*. Son más claras, porque reflejan la luz. Y te engañas al creer que no forman más que un borde liso. Están en toda la imagen y si miraras más atentamente las encontrarías, lo mismo en los cabellos que en la cara; por su transparencia, no se ven en la fotografía más que las que están aun *un poco más llenas de materia, allí donde la materialización era menos completa*; se las vé como puntos más ó menos redondos».

(Ochorowicz, afirma, que esta observación es exacta y que antes no había apreciado el detalle, visible en el cliché).

—¿Y su luz de dónde proviene? ¿Tu cuerpo era luminoso?

—«No, tuve que hacer una luz aparte».

—¿Cómo?

—«¡Oh! no comprenderías esto y yo no sabría decirte cómo».

—Intentémoslo, precisando tus recuerdos. Esa luz, ¿dónde estaba? ¿En todo el ambiente ó en un punto determinado?

—«A la izquierda y encima del aparato fotográfico, la medium vió el resplandor y te lo dijo».

—Sí, pero ella vió uno sólo y á mí me parece que debieron ser dos.

—«No hubo más que un solo resplandor, pero iluminó mi imagen en dos puntos por alto y por bajo. No sabré explicarte bien esto».

—Me has dicho que eres tú quien produjo esa luz. ¿Fué por un simple acto de tu voluntad ó de otro modo?

—«Por la voluntad desde luego, después no sé cómo explicártelo, ello es que se produjo una *fosforescencia del aire*».

—Dejemos, pues, por el momento, la cuestión de la luz y hablemos todavía de la materialización. ¿Has dicho que era sólo superficial?

—«Sí, como todas las materializaciones».

—Sin embargo, se han visto materializaciones completas, con apariencia del cuerpo absolutamente vivo, pues se podía auscultar el corazón; que se paseaba del brazo con el operador...

—«No es posible».

—No lo será, acaso, para ti, ¿pero para otros espíritus?

—«Jamás he oído nada semejante. Nosotros no tenemos órganos, no tenemos ninguna función orgánica. Ni pulmones, ni estómago, ni corazón»...

—Entonces tú ¿no puedes querer?

—«Sí, por el pensamiento; pero cuando nos materializamos se forma solamente la superficie aparente».

—¿Y de dónde tomas la materia necesaria?

—«Del medio que me rodea... no sé más de esto».

(No dice del medium, probablemente para acentuar su independencia).

—Tú te llamas la *Chiquita Stasia*, pues así firmaste tu primera comunicación. ¿Eres pequeña realmente?

—«La sonámbula me ve muy chica, porque ella lo ve todo pequeño. Pero puedo hacerme grande ó pequeña».

—Y durante la fotografía ¿fuiste grande ó chica?

—«Ni grande ni pequeña».

(Sin embargo, la imagen prueba que debió ser muy chiquita).

—Dices que no tienes pulmones y no obstante en la última sesión oficial tú has soplado en una trompeta.

—«He hecho pasar el aire á través de mi boca».

—¿Cuál es el color de tu pelo?

—«El color depende del grado de materialización».

—¿Y los ojos?

—«Tengo los ojos azules y no podría cambiarlos en negros».

—La medium dice siempre que te pareces á ella, que tú eres su doble, y sin embargo, en la fotografía no hay ninguna semejanza.

—«De pronto, me parezco más á otra. En cuanto á la palabra *doble*, ella la interpreta mal. Estoy ligada á dos existencias; á dos jóvenes de

veinte años que nacieron á la misma hora y que dentro de cinco años morirán al mismo tiempo; la que tú conoces y otra que vive en Inglaterra, de la cual no puedo decirte el nombre. Y ésta no podría tampoco confirmar mi dicho, pues desconoce mi existencia. No es medium ó por lo menos no produce fenómenos, pero me da sus fuerzas. Está enferma y padece convulsiones. Cuando produzco fenómenos se duerme, y en cuanto me voy de aquí se despierta...»

—Entonces, alguna vez se dormirá en la calle.

(Esta observación confunde un poco al espíritu que añade):

—«Por eso prefiero que las sesiones tengan lugar de noche. (En Wisla se verificaban á las cinco de la tarde). Por otra parte ella no puede caer en la calle, porque queda siempre en la cama...»

(La próxima sesión debía realizarse por la tarde, pero la Srta. Tomczyk, sin saber por qué, me rogó después de esta conversación con la *Chiquita*, que se verificara á las nueve de la noche).

—Gracias á esa relación, á esa ligadura con la joven inglesa, ¿comprenderás el inglés?

—«No, no he hablado nunca con la otra».

—¿Qué haces fuera de las sesiones? ¿Qué has visto desde nuestra última entrevista?

—«¡Oh! Tú quisieras saberlo todo y no nos es permitido decirlo todo. En cuanto á lo que he visto, no he visto nada, porque generalmente no veo nada, sino cuando me esfuerzo expresamente para ver algo».

—Pretendes ser un espíritu independiente y no el doble de Stasia ó el de esa pobre señorita inglesa. ¿Eres, pues, el alma de otra persona muerta?

—«No, pero no me preguntes más de esto, porque no puedo decirte nada más».

—¿Qué prefieres mejor, vivir en tu mundo ó en el nuestro?

—«No sabré decírtelo... mejor quisiera estar con vosotros (reflexionando). No, yo prefiero quedar donde estoy».

—Y después de la muerte de estas dos muchachas ¿qué va á ser de tí? ¿Vas á morirte también?

—«No, pero dejaré de producir fenómenos, porque ya no tendré en donde tomar fuerzas».

—¿Cuál es la razón de tu dependencia especial con estas dos muchachas?

—«Una semejanza, un parentesco natural que no sabré explicarte».

(Para darse cuenta de las ideas que animan á esta singular personificación, aun le hice algunas preguntas sobre el más allá).

—¿Existe el infierno?

—«Nunca he oído hablar del infierno».

—¿Y el paraíso?

—«El paraíso está en nosotros».

—¿Y el purgatorio?

—«Tampoco he oído hablar del purgatorio».

—Y el diablo ¿existe?

—«No».

—¿Eres tú acaso, el diablo mismo, que te haces pasar por algo bueno?

—«No seas majadero».

—¿Haces tú la oración cotidiana como la gran Stasia?

—«No».

—¿Tienes placeres? ¿Sufres disgustos?

—«Experimento placer cuando me crees. Nosotros no tenemos otros placeres. Nuestra existencia es tranquila y uniforme».

—¿Muy aburrida, sin duda?

—«No, porque aprendemos continuamente. Cada año se sabe más».

—¿Has existido antes del nacimiento de la gran Stasia?

—«Sí, pero no insistas en esas preguntas sino quieres que te diga mentiras. Me complacería el poder decírtelo todo, pero no nos está permitido».

—¿Por qué?

—«No me lo preguntes. Probablemente porque se ocasionaría una grandísima perturbación en el mundo, si os lo dijéramos todo».

—¡Tanto mejor! Porque esa turbación sería útil á la humanidad...

—«No nos está permitido».

—¡Entonces vosotros vivís en una esclavitud peor que la nuestra!

—«No, tenemos más libertad que vosotros».

—No lo comprendo.

—«Ya lo comprenderás cuando te mueras».

—Quisiera mejor saberlo un poco antes. Dime por lo menos quién es el que os prohíbe hablar.

—«No me preguntes eso».

—Los espíritus ¿dicen generalmente la verdad?

—«No siempre. Hay muchos espíritus que quisieran estar siempre de charla con vosotros y que dicen necedades. Luego los hombres á menudo atribuyen á los espíritus sus propios sueños».

—Es cierto. Pero nos hemos separado de nuestro asunto y todavía no me has dicho el significado del papel secante húmedo.

—«Me hice con él un canesú para tapar mi pecho no materializado».

—Bien ¿pero por qué estaba humedecido?

—«*Porque absorbió el vapor de que estaba formada. Cuanto más se materializa una parte del cuerpo tanto más húmeda está, hasta llegar á la materialización completa, pues entonces queda seca, como vuestra piel... Tengo que dejarte.*»

—Bueno, pero antes de marchar prométeme darme cuando puedas, fotografías menos sospechosas. No te pido una materialización completa, al contrario, preferiría un estado intermedio. ¿Me comprendes?

—«Haré lo que pueda».

—Quisiera abrazarte para darte las gracias por esta larga é interesante conversación.

La sonámbula dice que la *Chiquita* se aproximó á mí y me besó en la frente y en la mano izquierda, pero yo no sentí nada.

Parece también que la *Chiquita* marchó, como de costumbre, por la puerta que estaba cerrada. Niega siempre en redondo mi suposición, de que provenga del organismo de la medium. Su opinión difiere en este punto, de la de Katie King, que cuando se iba decía que *entraba en el cuerpo de la medium*. La *Chiquita*, al contrario, sostiene que no pasa por el cuerpo de la medium, ni al entrar ni al salir. Entra y sale por las rendijas de las puertas y no puede atravesar las paredes. Llega de Inglaterra y vuelve á Inglaterra. Pretende también que la Srta. Tomczyk no es como las otras mediums que toman sus fuerzas de los concurrentes. Para manifestarse, la *Chiquita* toma fuerzas de la medium, pero sobre todo de las de esa otra joven inglesa, que en el momento del fenómeno se duerme y sufre convulsiones sin conocer la causa. ¡No tiene la satisfacción de saber que su desgracia es buena para algo!

¿Estaremos, pues, en presencia de un *vampirismo* doble, consciente y voluntario por una parte é involuntario é inconsciente por otra?

Convengamos en que la hipótesis, dista mucho de ser edificante en lo moral. Pero *como no nos está permitido comprenderlo todo...* contémonos con registrar el hecho.

Versión de

V. G. RUY PÉREZ.

(De los *Annales des Sciences Psychiques*).

Carta confidencial

Mi querido Pepe: yo creí que ya habías dado al olvido este pobre desterrado, y me alegro de ver la tuya, á pesar del tufillo jesuitante que de ella se desprende.

No es extraño que la carta que te dirigí desde las columnas de la Revista LUZ Y UNIÓN haya agitado tu espíritu hasta el punto de producirte insomnios.

No es la carta mía la que te desvela; es que hay algo en tu espíritu que se filtra al través del sayal de la orden.

Pero dejemos esto: todos los fenómenos tienen sus causas positivas y determinantes.

La Naturaleza está dotada tan sabiamente, que allí donde su lógica exige un hecho, allí tiene lugar el hecho indefectiblemente; porque hay un principio que lo pide y lo formula.

Lo que es de necesidad, según el orden de la Naturaleza, en la Naturaleza se realiza. No lo dudes.

La necesidad natural es un agente que todo lo engendra.

Pero vamos al punto de tus estudios.

Sobre ellos, voy á decirte lo que pienso en dos palabras.

Tú dices que lo que hay que educar en el espíritu es «el sentimiento».

¿Pero qué es el sentimiento, Pepe?

Yo no doy, no puedo conceder al sentimiento valor alguno específico.

Yo no reconozco en el alma otras facultades íntimas que las de querer y la de pensar.

Los demás fenómenos que estudiamos en la psicología, ó son reflejos de estas facultades ó resultan de la conexión de las mismas.

La fantasía, por ejemplo, es una exaltación de la mentalidad, producto de la idealización de fenómenos conocidos; y alguna vez, una exteriorización de la subconciencia.

El amor es un bello sentimiento de la voluntad. Es la función de la voluntad excitada por la belleza de las cosas ó por la característica del sujeto en quien reside ya una tendencia adquirida hacia el Bien.

La belleza afecta directamente y por una sola virtud de relación á la voluntad. Así se ama la luz, la independencia, la vida, todo lo que es propio ó necesario para la existencia del individuo.

Pero hay bellezas de un orden superior que se perciben sólo por medio de la inteligencia, sentido superior de los conocidos por el hombre. Entender es remitir al alma la sensación de un objeto comprendido ó sea constatado por medio de la inteligencia. Esta es una forma singular del sensorio del alma. Es un sentido interno que nos revela los caracteres universales de las cosas, así como los sentidos externos dan tan sólo la percepción de un carácter particular de las mismas; su color, su temperatura, su dureza, su olor ó cualquier otro accidente distintivo y característico que está en relación directa con la modalidad del sentido que las constata.

Como la verdad afecta á la inteligencia, la belleza afecta á la voluntad.

Lo que llamamos «conciencia» y «sentimiento» está dentro de la conexión de estas dos grandes funciones del espíritu.

Por simpatía de relación directa; la una pone en acción la inteligencia y la otra la voluntad.

La antropología no revela un conjunto de funciones muy complejas; y al disecarlas, todas las encontramos dentro de los fenómenos combinados de la inteligencia y de la voluntad.

La voluntad es el alma substantiva en acción; la inteligencia es el alma esencial.

Si partimos del estudio del universo-hombre, inmediatamente distinguimos dos elementos; el que llamamos material y el moral: cuerpo y alma.

Aquél es una asociación de átomos ó fuerzas elementales. Esta es una fuerza simple, un átomo que por evolución ha llegado á ser pensante y sensible.

Esta fuerza es, desde luego, la radical del sér, porque es la fuerza superior y directriz del organismo y debe su origen á una emersión de la esencia universal; es decir, á una acción voluntaria de esta esencia. Su voluntad se transforma en fuerza como la nuestra. Es una fuerza; la fuerza universal que llamamos absoluto.

Este absoluto no es la voluntad misma de la esencia, es su realización. De modo que la voluntad queda libre mientras el absoluto está regido por leyes fatales de individualización y régimen, que dan origen al espíritu humano en estado germinal.

El alma humana ó fuerza individual, desde su origen, se agita entre dos tendencias que la ponen en vibración y vive entre dos mundos que obran sobre ella con dos atracciones opuestas.

La del absoluto, al cual está ligada por vínculos de intimidad inexcusable, y la del mundo de sus congéneres ó de las formas.

Por el éxtasis vive en el mundo del absoluto. Su estado es, entonces, potencial.

El mundo de sus congéneres lo despierta al dinamismo, llamándola á la existencia personal por medio de sus relaciones individuales.

Informa en aquel mundo su vida intrínseca y desenvuelve en éste su vida extrínseca que sirve para calificar su sér, porque en este ejercicio de tendencias físicas, suscitadas por agentes extraños, va tomando en ella forma ó carácter de cualidad un principio inherente que se llama sensibilidad ó facultad de sentir.

Así, esta fuerza, apoyándose en su sér intrínseco donde cuenta con la Naturaleza absoluta que lo mantiene, llega á reaccionar sobre las excitaciones del mundo externo ó de sus correlativos.

Su potencia vive, pues, dentro de dos estados: el intrínseco y el extrínseco.

El primero, como absoluto, es inalterable; el segundo, como relativo, es susceptible de modificación, desenvolviéndose progresivamente con el ejercicio, de evolución en evolución.

Todo lo que es parte ó derivación de un Todo perfecto, no puede ser

perfecto en cuanto á lo universal: ó porque no es todo, ó porque no es causal.

Aún siendo perfecto y universal en su existir el absoluto, lo que no sea él mismo íntegramente en sus atributos universales, ha de ser imperfecto y, por tanto, mejorable.

Por eso vemos el átomo de fuerza en un principio perfecto en cuanto á su naturaleza intrínseca, como partícipe de una Naturaleza inmutable y nulo en su primer estado, al considerarlo en su relación individual con los demás seres.

Pero en su estado de relación se desenvuelve en él la sensibilidad, solicitada por un principio natural, y por tales procesos lo encontramos luego en sus segundas etapas, facultado para percibir, primero, y para clasificar, después, las sensaciones. Y ya se dibuja en su estudio la facultad de elegir, según que las sensaciones le produzcan un efecto agradable ó desagradable al entrar en posesión de ellas; efecto que depende del estado en que se encuentra y de sus relaciones con el hecho mismo.

Véase cómo el espíritu, luego que adquiere y desarrolla la facultad de sentir, se coloca en vías de obtener su voluntad, que impone como causa ó subordina como afecto en medio de un mar inabordable de acciones y reacciones.

Pero si la voluntad nace en él al contacto del mundo de las formas como consecuencia de la sensibilidad que en él se desenvuelve, la inteligencia, como potencia, viene engendrada por el mundo de la esencia y responde á una excitación que, en el espíritu, produce la hermosa y pura verdad de quien procede. Está engendrada por una necesidad de la Naturaleza, que tiende á reconocer la causa mediata que le dió origen.

Como el mundo extrínseco excita y concluye por hacer entrar en funciones la fuerza-espíritu, creando en él lo que conocemos por sensibilidad, el mundo intrínseco, obrando con su virtud irresistible sobre la fuerza-espíritu, desenvuelve en él otro orden de funciones que aspira á conocer ó sea á percibir la existencia de las cosas fundamentalmente, poniéndose en relaciones con las mismas, ó identificándose con ellas. A esta función del espíritu llamamos pensar. Esta función va, naturalmente, precedida del fenómeno de relación que se llama entender.

Pero este tema está fuera de mis propósitos de hoy, porque á él no se acerca el objeto de tu estudio actual. Por eso sólo lo toco de pasada.

Baste añadir, que tendiendo á sus orígenes, cuyos principios latén en el fondo de todo sér, la facultad de sentir y la facultad de pensar nos conducen á fases de existencias desconocidas, por las cuales pasaremos completamente transformados, conservando imperecedera, tan sólo, la identidad de nuestro yo.

Las cosas son como deben ser establecidas y concurren todas á la exis-

tencia y desarrollo de todos los seres: objeto y fin que la Inteligencia Suprema y la Voluntad Soberana se ha propuesto.

De lo expuesto se deduce principalmente que lo que llamamos «sentimiento» está determinado ó consiste en un estado de la voluntad; es manera de sentir de ésta, según el estado á que la lleva su adelanto moral, dirigido por el intelectual.

Bastará recordar para esto, que el sentimiento respecta á la modalidad afectiva de la voluntad; y educando ésta, queda educado lo que tú llamas el sentimiento. La sensación respecta á la voluntad efectiva, pristina fase de ella y el sentimiento, á una fase ó estado superior del alma en posesión ya de un estado afectivo, aunque á veces se incline al mal.

Ya sé que has alcanzado un puesto envidiable en la consideración de la Iglesia católica, consideración y jerarquía que tienes muy merecida por tu talento y por tu laboriosidad, por lo cual te felicito.

Por eso tu labor dista mucho de la de esos curas rampiones de misa y olla que, estólidos y maldicientes, no encuentran otros medios de confundir á sus adversarios que los de condenarlos á la privación del agua y del fuego, acosándoles personalmente, torpes y aleves, por el hambre y por el desprestigio calumnioso, ayudados de beatas ignorantes y murmuradoras.

Voy á poner término á esta carta que quisiera que no fuera, para ti, en nada, enojosa.

Pero antes permite que rectifique un concepto erróneo que has formado respecto de las tendencias y el porvenir del Espiritismo. A ello me fuerza también algún criterio recientemente expuesto entre los espiritistas atentos á nuestra vida íntima y orgánica.

Al Espiritismo no conviene, ni quiere, ni debe pretender constituirse en iglesia.

No dejo de reconocer de su interés el constituirse en Sociedad, para unificar sus fuerzas y llevarlas más fácil y seguramente á sus éxitos; pero lejos de establecer conclusiones definitivas y dogmáticas como fundamentales de su credo, ha de dejar su vida interna á merced de la libre cooperación individualista, trabajando en un colectivismo armónico, sobre bases generales por todos aceptadas y en una perfecta confederación.

Somos librepensadores y entre nosotros no podemos admitir autoridades supremas y docentes, por respetables que sean; y mucho menos las impuestas por razón de mayoría.

Sólo la verdad probada hasta la saciedad puede tener autoridad sobre nosotros, y estamos y estaremos indefinidamente sujetos á un período de investigación y estudio en el cual han de contender las más variadas hipótesis.

Kardec, no lo ha dicho todo, sino en lo fundamental: nos lega grandes dudas que disipar y grandes problemas que resolver; unos por él plantea-

dos; otros por él resueltos, habida en cuenta la eficacia de su obra según las ideas del pasado que no ha querido conmover bruscamente; otros que se escaparon á sus prudentes soluciones, porque aun no habían aparecido entre los folios del cuestionario.

Tendremos á la vista, siempre, la orientación valiosísima de nuestro grandioso Patriarca, pero avanzaremos libremente por el camino de la ciencia inacabable, hasta dominar los más extensos estadios. Los ofreceremos, pues, sin límites, pero con prudentes reservas, á todos los obreros del pensamiento, sin exigir jamás autoridad personal alguna entre nosotros. Esta es la orientación á que ha de responder la vida del Espiritismo en su organización para sus relaciones externas é internas.

Y adiós, querido Pepe, y acuérdate siempre de este amigo ingenuo de tu juventud, en la seguridad de que te quiere como noble adversario y desea tu felicidad.

MANUEL PAREJA MEDINA.

Carta desde América

Hemos recibido una cariñosa carta que nos mandan desde San Francisco de Macorio (República Dominicana) varios amigos, con motivo de la desencarnación de la insigne escritora espírita Amalia Domingo Soler. A continuación publicamos los párrafos más salientes:

«Estamos profundamente afligidos por la desaparición de la insigne luchadora Amalia Domingo Soler. ¡Qué lástima que no podamos saborear más con placer intenso sus bellos escritos del porvenir perdidos con su desencarnación; pero no nos apuremos, espíritas, pues nos quedan para nuestro consuelo sus hermosas máximas de sus buenos tiempos, cuando hacía vibrar con su pluma venerada, los recónditos pliegues de nuestras almas; y no tengamos pesar, pues Amalia sabrá alumbrarnos desde el espacio y guiar nuestras débiles voluntades hacia el sendero de la luz y del amor».

Antonio Delgado.—Inés Glas de Pena.—María Teresa Glas de Rojas.—María Demitirla Aramburo.—Graciela Arias.—Juana Ortega.—Antonia R. de Calderen.—Juani-ta Calderen.—Genara Ortega.—Juana León.—Francisco

Aninenes.—Nicasio Relles.—Tomás J. García.—José C. Lucas.—María Dolores Lucas.—Aurelio León.—Domingo de Castro.

»San Francisco de Macorio, Agosto 1909.

A Amalia

Amalia, has muerto en este planeta y subido á la mansión divina, á vivificar de nuevo las ideas de la sabiduría. Siento que te hayas marchado, mas por otro lado, estoy contenta porque sé que velarás por el bien de la Humanidad...

Si vieras lo mucho que he llorado, si vieras los torrentes de lágrimas que han brotado de mis pupilas, quizá llorases también, porque el llanto, cuando es sincero, nos consuela y mitiga las duras penas del alma...

¡Amalia! no nos olvides; lanza tu luz sobre nosotros, viles pigmeos, é inclínanos hacia la verdad.

MARÍA DOLORES LUCAS.

República Dominicana, Agosto 1909.

LUZ Y UNIÓN

La mente soñadora se recrea
en las nutridas páginas brillantes
que muestran intereses palpitantes
y los estables triunfos de la idea.

Del mundo editorial es hoy presea
LUZ Y UNIÓN, que recoge por instantes
los rasgos de cultura dominantes
para ser bella antorcha, mas no tea.

Valencia y Barcelona se dan lujo
de llevar hoy en alto, cual fanales,
los trabajos más ostidos de prensa.

Su impulsión en las masas introdujo
los destellos de ciencia sin rivales
que el raudo genio sin cesar condensa.

RAFAEL GUTIÉRREZ INZ.

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.^a Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	1080'45
Remitido por D. Adolfo García, de Manzanillo:	
Adolfo García	\$ 3
José M. ^a Pérez	» 4
Pedro Leiva	» 0'50
Emilio Bernis.	» 0'50
F. Cañete	» 1
Toribio Manuel Z.	» 0'20
Rafael de los Reyes.	» 1'50
Angel Hernández	» 0'50
Mercedes Zabala	» 0'50
Juan R. Soriano	» 0'50
María Saumell	» 2
Agustín Martín	» 1'05
Tomás Galliano	» 5
Fermín Pacheco	» 1
Rafael Reyes	» 0'10
Antonio Profet	» 0'10
Otila Profet	» 0'20
Petronila Profet	» 0'30
Buenaventura Rivero	» 0'25
Agustín Aralus	» 0'25
Una Hermana.	» 0'25
Valentín Calas	» 0'25
Anita Nerey	» 1
Miguel Noriegas.	» 0'25
Caridad Sueiro.	» 0'50
Luis Acebo	» 1
Braulio Cañete	» 0'50
Justo González	» 1
América Oduardo	» 0'50
Pedro Martínez	» 0'50
Alejo García	» 0'50
Félix Cañete	» 0'25
José del Carmen G.	» 2
José Costa.	» 0'40
Suma.	\$ 31'35
Que reducido á pesetas son.	173
Nicolás Ferragut	0'50
Francisco Malaret.	4
Juana Calvo.	5'60
Vicente Agulló, de Lérida	3'50
Total.	1267'05

(Sigue abierta la suscripción).

Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

Suma anterior.	105	ejemplares
Miguel Bordallo, de Sta. Amalia	3	»
Micaela Rosales, de Manila.	1	»
Feliciano Lavall, de Bañolas	1	»
Mariano Anglada, de Barcelona.	1	»
Francisco Rabella, de id.	1	»
Francisco Sabi Bosch, de Plá del Panadés.	1	»
Antonio Morata Barnés, de Lorca.	1	»
Vicente Olivares, de Madrid	1	»
Vicente Nomdedeu, de Alcora.	1	»
Gregorio Cadenas, de Valencia Alcántara.	1	»
Inocencio Fernández, de Figaredo	1	»
Juan Martínez Pérez, de Lorca.	1	»
Benedicto Salazar, de Bilbao	1	»
Antonia Costi Gómez, de Almodovar del C.	1	»
Juan Torrents, de San Martín	1	»
Asunción López, de Linares	1	»
José C. Ariza, de Hamburgo	1	»
Vicente Agulló, de Lérida	1	»
Belisario Méndez, de Vilella	1	»
Avelino Arias, de id.	1	»
José M. ^{ra} Giménez, de Ceuta	1	»
Luis Vallés, de Guadalcanal	1	»
Joaquín Sender, de Barcelona	1	»
Jaime Castelló, de Elche	4	»
Miguel García Díaz, de Utrera	1	»
Carmen Sánchez de Dufrenois, de Tánger.	1	»

Total. 136 ejemplares

(Sigue abierta la suscripción).

Aviso á nuestros suscriptores

Prosiguiendo esta Revista su costumbre de regalar á sus suscriptores cada año una obra de verdadero valor, les anunciamos que para el año próximo, podrán elegir una de las que en breve publicaremos en una hoja suelta.

Las condiciones en que se servirá esta *obra-regalo* son las siguientes:

La *obra-regalo* se entregará á nuestros abonados al efectuar el pago de su suscripción.

La *obra-regalo* á escoger se entregará encuadernada en rústica.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán remitir junto con el valor de la suscripción media peseta para remisión del *regalo* por correo y certificado.

Los que quieran recibir la obra encuadernada en tela deberán remitir, además, una peseta, valor de la encuadernación.

De modo que los abonados que recojan el libro en esta Administración sólo deberán pagar las 7 pesetas de su suscripción y 1 más en caso de querer la obra encuadernada.

Los del resto de España deberán remitir 7'50 pesetas si la quieren en rústica y 8'50 si la quieren en tela.

Los del extranjero deberán remitir 12'50 ó 13'50 según si la deseen en rústica ó tela, respectivamente.

No tendrán derecho á reclamar el *regalo* los que efectúen el pago de su abono después de transcurrido el año próximo.

* * *

Llamamos también la atención de nuestros suscriptores que tengan deseos de guardar la colección completa de este año, se sirvan repasar los números que tienen en su poder, á fin de que si les falta alguno poder pedirlo con tiempo á esta Administración ó al corresponsal más próximo al lugar de su residencia.

* * *

Suplicamos á nuestros abonados se sirvan ponerse al corriente de su pago para la buena marcha de esta Administración.

Bibliografías

ECOS DE UN ALMA. *Memorias y pensamientos*, por un viajero del Infinito. Distribución gratuita. Tarrasa, 1909.

Hemos tenido el gusto de recibir este interesante folleto de unas 160 páginas, donde su autor esboza la doctrina espírita.

La obra de propaganda que hace con este folleto del Espiritismo es grande, pues cualquiera comprende que la distribución gratuita de un libro donde se halle expuesto una idea, suele dar mayores frutos que si se vendiese á determinado precio.

No podemos menos que felicitar al incógnito autor por esta obra de generosidad y altruismo hacia sus semejantes y que sólo deseamos continúe esparciendo la semilla del Bien en esta forma, una de las más prácticas para contrarrestar esa ola ciega *clodquica* del jesuitismo y la reacción, que quieren ser los dueños de las ideas y de la libertad.

Bien por un viajero del infinito.

* *

HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA. Folleto de 64 páginas, por A. A. G. —Palma, 1909.

Terminábamos la otra tarde las durísimas tareas de la Redacción, cuando un querido amigo nuestro y ferviente espírita nos mostró el librito, cuyo título antecede.

La modestia del autor hizo señalar su nombre solamente con las iniciales A. A. G., ignorando sin duda que en las pocas páginas que lanzaba á la publicidad, se escondía una obra grande, sublime, magna.

El Sr. A. A. G. emplea un lenguaje sencillo, capaz de llegar á las inteligencias más obscuras; y así como en la forma de la prosa busca la sencillez para ser comprendida, en el fondo de su desarrollo se observa la exuberante fragancia de las rosas nacidas al calórico del amor, porque el autor ama de verdad á sus semejantes y desea poderlos unir á todos por el gran lazo de la fraternidad, para hacer más sublime su doctrina kardecista, que esboza con tranquilidad de conciencia.

Tenemos la convicción de que el librito hará sus frutos; ¡oh si todo lo que se escribe fuera como esto, cuánto mejor andaríamos!

Rogamos al Sr. A. A. G. que prosiga sin descanso la obra emprendida en holocausto de sus semejantes, y no tema las risas y las muecas de los escépticos, pues el que posee la verdad, debe seguir adelante sin ocuparse del qué dirán.

Reciba el autor nuestra sincera felicitación.

Ecos y noticias

Nos comunican de México que el día 3 del pasado Septiembre, después de sufrir una larga y penosa enfermedad, desencarnó en aquella capital el señor D. José Bernardo Aragón, miembro distinguido de la Junta Permanente del 2.º Congreso Espírita de México.

Reciba su distinguida familia el sentimiento de nuestro dolor.

* *

Nos extraña que no recibamos ninguno de los números de la revista *Lo Maravilloso*, que se publica en Madrid.

Ignoramos la causa.

* *

La comisión directiva de la sociedad «Constancia», de Buenos Aires, ha admitido como socios oyentes á los señores José Taddónico, señora Rosa de Taddónico y Catalina B. de Botta.

* *

Del diario francés *Le Courier de Mexique*, traducimos el siguiente párrafo:

«M. Th. Flournoy, profesor de la Universidad de Ginebra y Presidente del próximo Congreso Internacional de Psicología, ha dado, el 25 de Marzo último, en el Instituto General Psicológico de París, una muy notable conferencia sobre «los espíritus y los mediums». Recordó particularmente el caso de Mlle. Bou-champ, que fué examinada por el profesor Morton Prince y en quien se manifestaban alternativamente tres distintas personalidades, á quienes había él denominado el santo, el demonio y la mujer. Hizo mención también Flournoy de casos más complicados aún, de personas á quienes llama «espiritógenas», y citó aquél que él mismo ha estudiado de modo tan completo: el de Mlle. Smith, en el libro intitulado *De las Indias al Planeta Marte*. Es de observar que estas personalidades segundas son en su mayoría como infantiles; pero hay casos mucho más extraordinarios, por ejemplo el señalado por Paul Bourget en una sesión con Mrs. Piper, quien le dijo el origen exacto de un pequeño péndulo que él llevaba. Parece ser que en este caso no satisface invocar la telepatía.

»En fin, Flournoy habló de los efectos físicos: desplazamiento de objetos sin contacto aparente y á distancia, producidos por los mediums; casos llamados de materialización, como los de Katie King, relatado por sir William Crookes, y de Blea Boa, estudiado por M. Richet, y también de los curiosísimos casos de «cross-correspondences», es decir, mensajes que se completan unos á otros, dados por mediums diferentes que no se conocen siquiera entre sí.

»Esta conferencia, de un análisis psicológico lúcido, fino y penetrante, ha obtenido grande éxito».

*
**

No hemos recibido el número de la revista argentina *Constancia* correspondiente al 5 de Septiembre.

*
**

El 27 de Junio pasado tuvo lugar, en París, una reunión de representantes de todas las escuelas espiritualistas y humanistas. A esta reunión siguieron otras dos, el 11 y 18 de Julio, con objeto de dejar definitivamente constituida la «Unión Ecléctica Universalista», asociación que se propone la unión federal de todas las doctrinas y de todas las escuelas, en favor de la emancipación y la paz universal, por la Ciencia y por el Amor.

En estas reuniones estaban representadas más de sesenta sociedades: Escuela de la paz, Escuela del pensamiento, del Congreso de la Humanidad, Sociedad de Educación pacífica, Enciclopedia Nacional, Academia filosófica y literaria, Sociedad Nacional de Arboricultura de Francia, Federación de los cristianos esotéricos, psiquistas, espiritistas, teósofos, ocultistas, swedenborgianos, protestantes liberales, etc.

Como queda dicho, el fin de la nueva sociedad es la federación de todas las escuelas y doctrinas en beneficio de la confraternidad y paz universal.

La única obligación que la asociación impone á sus miembros es la de un amor sincero por la causa del progreso común. Por lo demás, los individuos, así como las agrupaciones, conservan su autonomía, su organización y su acción particular.

*
**

La sociedad «Constancia» ha resuelto publicar este año, al igual que los anteriores, para el 2 del corriente, una hoja de propaganda, suplemento de su Revista, de la que tirará 50.000 ejemplares para repartir por su cuenta. Dicha

sociedad avisa á los Centros que deseen esa hoja que deben formular los pedidos con tiempo y ayudar á costear el tiraje.

*
**

La sociedad «Peter Scardsong», domiciliada en Cabo Rojo, ha tomado el acuerdo, que aplaudimos, de conmemorar el 40 aniversario de la desencarnación de Allan Kardec, con un certamen filosófico-literario-espirita, bajo las bases que oportunamente se darán á conocer.

*
**

Un nuevo espíritu ha encarnado, tomando estancia en la casa de nuestros queridos hermanos Carmelo Vélez y María Irizavry, de Yauco, al que le han puesto el nombre de Celina Eroilda.

*
**

La prensa portorriqueña lanza terribles pinchazos contra un cura que parece hizo alguna de las suyas con la honradez purísima de tres jovencitas que, ignorantes ante las palabras del ministro del Señor, parece fueron engañadas miserablemente tras las rejas del confesonario.

Los tribunales de la Isla entienden en tal asunto.

*
**

La revista *Constancia* publicará, en Mayo de 1910, con motivo del centenario de la Independencia Argentina, un número extraordinario con numerosos artículos y retratos de científicos, filósofos y literatos espiritistas.

*
**

La simpática portorriqueña, señorita Lola Baldoni, ha escrito, en *El Iris de Paz*, un brillante resumen sobre la Velada Espiritista celebrada en Utuado.

Nuestros plácemes.

*
**

Nos dicen de Murcia que en breve empezará el «Centro de Estudios Psicológicos», de aquella ciudad, los trabajos interrumpidos por algún tiempo, y que ahora parece se tomarán con mayor bríos y más amplios horizontes.

Quiera el cielo que esos simpáticos luchadores manifiesten, ante los demás Centros, lo que son y lo que valen.

*
**

Ha desencarnado, en Almería, nuestro estimado hermano en creencias, don Antonio Peinado Sáez.

A su esposa, D.^a Dolores Martínez, enviamos el sentimiento de nuestro dolor.

*
**

Ha aparecido una novela psíquica, titulada: *Le chapelet de corail*, original del doctor Wylm.

El autor se ha inspirado en los fenómenos del magnetismo, sonambulismo y Espiritismo, y lo cuenta en una forma tan atrayente y amena que causa admiración.

Gabriel Delanne dice, á propósito de ella, que después de *Espírita*, de Gautier, nada ha leído con tanto gusto.

*
**

Recibimos con agrado la noticia de que *The Spiritualist National Union*, de Londres, ha resuelto publicar, para 1910, un Anuario Espírita (*Spiritualist Year Book*), confiando esta honrosa misión á Mr. Dudley Wright.

*
**

Ha dejado de existir, en Buenos Aires, la distinguida *leader* de la escuela espiritista D.^a Rosa Basset de Ugarte.

Fué una buena propagandista y una buena madre, que echarán de menos muchos hermanos.

Séale el espacio ligero.

*
**

Se ha inscrito en el registro civil de Gijón el nacimiento de la niña Azucena García Cadrecha, hija de nuestros buenos hermanos Julio García y Nieves Cadrecha.

Nuestra enhorabuena.

*
**

Se asegura que nuestro querido colaborador D. Mario Roso de Luna, partirá en breve para Buenos Aires, invitado por algunos teósofos de aquella ciudad para dar algunas conferencias sobre tan compleja materia.

*
**

The Society for Psychical Researchs, de Londres, está estudiando los fenómenos que origina el medium romano F. Carrancini.

*
**

En un pueblecillo de la República Argentina, llamado San Andrés de Giles, ha sido sentenciado un espiritista á morir á patadas, por haber curado varios enfermos graves.

¡Maldita ignorancia!

*
**

En la sociedad «Constancia», de Buenos Aires, ha dado una importante conferencia Manuel Caro, disertando sobre el tema «Penas y recompensas futuras. El cielo y el infierno». El conferenciante fué muy aplaudido.

*
**

En un círculo de Brisbane (Australia), compuesto de veinte personas de ambos sexos, que toman la precaución, al entrar en él, de despojarse todas de sus vestidos y cubrirse con una bata *ad hoc*, amén de registrarse, registrar la sala de sesiones, cerrar y lacrar todas las puertas y aberturas de ésta y someter al medium á rigurosa inspección y vigilancia, se están obteniendo aportes de cosas tan diversas como frascos de medicamentos chinos, esculturas en marfil, huevos de gallina perfectamente intactos, collares de semillas de origen indio ó de conchas como los usados en el centro de Africa, una planta indígena con sus raíces, su tallo, sus hojas y sus flores frescas y lozanas, etc., etc.

El médium que actúa en dicho círculo es un campesino llamado Stepherson. Así se lo comunica á *Harbinger of Light*, su corresponsal M. Baines.

* *

En Ponce (Puerto Rico), más de 1.300 niños de las escuelas de aquella ciudad y una infinidad de los demás pueblos de la isla, han dirigido un mensaje al Gobernador Post, pidiéndole el indulto de los hermanos Acosta condenados á la última pena.

* *

Ha desencarnado en la ciudad de Cuenca nuestro queridísimo y buen hermano D. Miguel Vera.

A su amantísima esposa D.^a Antonia García enviamos el testimonio de nuestro profundo dolor.

* *

Con gran dolor nos enteramos de la desencarnación de la virtuosa señora D.^a Perfecta de Bolet Peraga, madre de nuestro buen amigo D. Nicanor.

Al espíritu liberto le deseamos paz y progreso, y á su hijo y familia resignación para sobrellevar pérdida tan irreparable.

* *

Se está organizando con gran actividad el Congreso Internacional de Psicología Experimental que se ha de celebrar, en París, á fines de 1910, por iniciativa de la Sociedad Magnética de Francia.

Se organizarán cinco sesiones: Magnetismo, Espiritismo, Ocultismo, Teosofía y Psicología.

* *

Parece que en breve aparecerá una nueva revista belga.

* *

En la ciudad de Lencoes, comarca de las Loiras Diamantinas, estado de Bahía (Brasil), se ha constituido el Grupo espírita «Discípulos de la Verdad», cuyos propósitos son los siguientes:

a) Propagar la doctrina espírita religiosamente; b) investigar el Espiritismo científicamente; c) amparar la causa de los oprimidos, en lo que esté á su alcance; d) socorrer á los indigentes; e) adoctrinar á los espíritus atrasados, encarnados ó desencarnados; f) sostener, tan pronto se pueda, una casa de caridad; g) tener una ambulancia homeopática para socorrer á los que de ella necesiten; h) fundar una escuela nocturna, gratuita, abierta para todos, sin distinción de creencias; i) crear una biblioteca espírita y otra de obras varias.

La primera Directiva se compone así:

Presidente, Antonio Marqués de Carvalho; vicepresidente, Antonio de Souza Lima; secretario, Benedicto Moreira Pinto; tesorero, Juan Almeida; bibliotecario y procurador, Francisco Holdrado de Almeida.

* *

Parece que en el Brasil se inaugurará en breve una «Sociedade Magnética Brasileira», que se regirá por los mismos estatutos que la «Sociedad Magnética de Francia».

A nuestros lectores

Dentro de breves días empezaremos el año 1910.

Pecaríamos de ingratos si no felicitásemos con este motivo á nuestros constantes favorecedores que desde antiguo nos ayudan en nuestras tareas, deseándoles un feliz
y próspero

Año Nuevo

La Redacción.



D. Francisco Barrientos

Nació este caballero en la ciudad de Acula, Estado de Veracruz (México), el 4 de Octubre de 1852; por lo tanto, tiene actualmente 57 años.

Conoció el Espiritismo por el año 1875.

En 1884 relacionóse con D. José Antonio Gómez, fundando con él varios Centros que murieron por falta de energías; hasta que en 1902 fundó el Grupo «Aurora del Bien», del que hoy es Presidente.

Hacemos votos porque el Sr. Barrientos continúe prestando al Espiritismo su apoyo moral y material, y haga en esa tierra mexicana nuevos prosélitos á nuestras redentoras doctrinas.

Espiritismo experimental

Consejo á los mediums y á los experimentadores

El Espiritismo no es una religión: no tiene dogmas, ni misterios, ni ritual. Es una ciencia de experimentación, de la que se desprenden consecuencias morales y filosóficas de inmensa importancia. El estudio del alma después de la muerte, de las condiciones de su vida en el espacio, puede hacerse con riguroso método, como una excursión por un país desconocido. Allan Kardec se entregó pacientemente á este trabajo, y sus obras contienen los datos más completos que poseemos sobre el mundo del MÁS ALLÁ. Desde hace treinta y cinco años que todos los días se comprueban sus enseñanzas, se ha podido juzgar de su valor, porque no han sido impugnadas. Nada mejor podemos hacer que excitar á los investigadores á penetrarse bien de sus obras: en ellas hallarán la respuesta á todas las cuestiones difíciles, y cualesquiera que sea el asunto, allí lo encontrarán dilucidado de una manera clara y precisa.

Nuestro papel ahora es resumir brevemente las instrucciones relativas á la evocación de los espíritus; lo haremos lo más sucintamente posible, remitiendo á los lectores al *Libro de los Mediums* para el desarrollo que los límites de este artículo no nos permite dar.

Una de las primeras condiciones, cuando se quiere evocar á los muertos, es el recogimiento. Es preciso, mientras sea posible, que los asistentes eviten las discusiones ardientes ó fútiles que alteran á los mediums y turban la armonía del Grupo. Sin duda no hay necesidad de ponerse en oración, porque evocamos á seres como nosotros, que no difieren de los humanos sino en que son invisibles; pero la comunión de pensamientos, el deseo sincero de instruirse, deben guiar á los experimentadores é inspirarles el mismo respeto que tendrían ante una asamblea de que formaran parte sus parientes muertos. Las bromas, los propósitos ligeros no atraen, generalmente, espíritus de un orden intelectual bien determinado, y las comunicaciones que se reciben se resienten de la vulgaridad de sus autores. Aconsejamos, pues, á los investigadores la calma y el recogimiento como una de las condiciones indispensables para obtener fenómenos espiritistas serios.

La práctica ha demostrado también que la regularidad en las sesiones es una de las causas de su buen resultado. Mientras sea posible, conviene reunirse en el mismo local, en los mismos días y á las mismas horas. Indudablemente que esta recomendación no tiene un valor absoluto; cuando un

medium está muy desarrollado, puede obtener efectos físicos ó comunicaciones á cualquier hora del día ó de la noche; pero cuando se trata de desarrollar las facultades medianímicas, la mejor manera de proceder es, sin disputa, reunirse regularmente.

Las personas que comienzan estas investigaciones, creen, la mayor parte de las veces, que las sesiones espiritistas exigen un aparato especial ó preparaciones particulares; nada más falso. Cuando queráis asegurarnos de la realidad de los fenómenos espiritistas, reuníos en familia ó con algunos amigos, y allí, en el interior de vuestra casa, tomad la primera mesa que encontréis y poned las manos sobre el tablero. Al cabo de un tiempo más ó menos largo, observaréis estremecimientos en la madera, se oirán crujidos y golpecitos secos en la misma, ó desplazamientos del mueble os indicarán la presencia de los espíritus. Los experimentos de Mme. de Girardin, en casa de Víctor Hugo, demuestran cuánta paciencia, cuánta tenacidad se necesita frecuentemente para obtener algún resultado. Recordaremos también que el doctor Cyriax no observó la acción de los espíritus sino á la vigésima sesión. En los experimentos de Aksakof, en compañía de Eglinton, gran número de ellos fueron infuctuosos; así sucede frecuentemente, pues no hay por qué ocultar que todavía ignoramos las leyes que rigen estos fenómenos. Nuestro único recurso consiste en volver á empezar con infatigable perseverancia, hasta que un resultado favorable viene á recompensar nuestros esfuerzos.

Hemos visto que los mediums más potentes pueden permanecer muy largo tiempo sin emitir esa indispensable fuerza psíquica sin la cual no se produce nada. Crookes cuenta que la mediumnidad del célebre Home estaba sujeta á eclipses que duraban más ó menos tiempo, y durante ese intervalo, no era posible obtener nada. Bien comprendido esto, fácil es darse cuenta de que cuando se experimenta, el círculo puede no presentar las condiciones apetecidas para la exteriorización de la fuerza psíquica, y los espíritus, que no pueden actuar sobre la materia más que por mediación de esta fuerza, se encuentran en imposibilidad absoluta de manifestarse. Hállanse en la situación de un hombre cuyo brazo está paralizado momentáneamente. A pesar de toda la voluntad que despliegue ese hombre, le será imposible obrar con aquel miembro.

Puede también suceder que á los espíritus evocados no les sea posible responder á la pregunta que se les hace, y esto por muchas razones. Suponiendo que tales espíritus no estén reencarnados, es decir, que no hayan vuelto á la tierra, pueden estar ocupados en el espacio en investigaciones ó en trabajos que no les sea conveniente abandonar en el acto; como aquí abajo, están poco dispuestos á molestarse por el primero que llega, sobre todo si la evocación no obedece á un motivo muy serio. En segundo lugar, todos los espíritus que viven en la erraticidad, no están en igual grado de

adelanto moral. Gran número de ellos no se dan cuenta de su estado. Viven una vida análoga á la del sueño. Van y vienen; tienen conciencia de que existen; pero los acontecimientos desfilan ante ellos sin que les sea posible clasificarlos metódicamente. Experimentan sensaciones, frecuentemente muy vivas, sin explicárselas. Las causas que se las suscitan les son extrañas, y su voluntad es absolutamente impotente para modificar su vida psíquica. Los unos no se creen muertos y viven de nuestra existencia, asombrándose de que no se responda á sus preguntas ó que aquellos á quienes han amado parezcan no verles ni oírles. Otros permanecen en profunda obscuridad y en vano tratan de averiguar en qué lugar se encuentran; vagan en un silencio y en unas densas tinieblas que ningún ruido ni luz alguna viene á disipar. Para éstos, la evocación es un beneficio, porque el pensamiento viene á sacarlos de su desdichado estado y abrirles la puerta de la tumba espiritual en que están aprisionados; pero su estado les prohíbe frecuentemente responder, á pesar del deseo que de ello tienen.

En fin, muchos espíritus no saben manifestarse; les sería preciso hacer un aprendizaje que puede ser bastante largo y que exige por su parte tanta paciencia como por la nuestra. Si á todas estas razones unimos las condiciones exteriores, como el calor, la luz, el estado eléctrico ó magnético, cuyo papel debe ser muy importante, comprenderemos que se necesita mucha tenacidad y perseverancia para obtener algún resultado.

Un escollo contra el cual hay que estar en guardia, es el de conceder demasiada importancia á las comunicaciones de los espíritus y creer ciegamente en todo cuanto les plazca contar. Jamás se debe abandonar la propia razón y libre albedrío, y debe discutirse cuidadosamente con los desencarnados lo que parezca dudoso ó contrario á la justicia ó á la razón. Muchos espiritistas eran, antes de convencerse, completamente materialistas. No creían en ninguna realidad espiritual y el mundo se limitaba para ellos á lo que existe sobre la tierra; su convicción era tan profunda, que no podían comprender ni aun una vida más allá. Pero, cuando los hechos vinieron á destruir radicalmente tal creencia, cayeron en el exceso opuesto, y creyeron ciegamente que los espíritus eran seres dotados de virtudes especiales y que se debía seguir todos sus consejos sin discusión. Las ideas religiosas que forman todavía el fondo de nuestro espíritu, nos habitúan involuntariamente á dotar á los seres que están en el espacio de poderes superiores á los de la humanidad; parece que deben sobrepujarnos mucho en ciencia y en moralidad y que nada desconocido debe ocultárseles.

La realidad está lejos de parecerse á este ideal. El mundo espiritual es como el nuestro; contiene inteligencias en todos los grados de adelanto. Los espíritus no son otra cosa que los hombres que han vivido sobre la tierra; la muerte no ha determinado en ellos otros cambios que el crearles condiciones fisiológicas diferentes; pero su ciencia ó su moralidad no ha

aumentado una tilde. Un sér bestial y grosero continúa lo mismo en la erradicidad; un sabio ha conservado su ciencia; un literato ó un músico el sentimiento de su arte; pero no tienen otras facultades más que las que tenían aquí abajo. Existen, pues, ignorantes entre los espíritus; seres sistemáticos y paradójicos; espíritus religiosos ó ateos. En una palabra, el mundo espiritual es la reproducción del nuestro, y las comunicaciones no tienen más valor que el que resulta de la elevación de las ideas y de la belleza de sus enseñanzas.

Mejor que nunca es aplicable aquí la frase de Buffon: «El estilo es el hombre». No pudiendo ver á nuestro interlocutor, estamos reducidos á juzgarle por sus discursos, y si debemos recibir con reconocimiento los buenos consejos, las exhortaciones al bien, las teorías científicas que nos parezcan racionales y bien establecidas, de igual modo debemos rechazar las comunicaciones necias, vulgares, insípidas, que sólo proceden de espíritus poco elevados.

En la vida ordinaria buscamos las gentes instruidas y bien educadas; hagamos lo mismo con nuestros corresponsales del espacio y no otorguemos al primero que llegue el honor de ser recibido por nosotros.

Esto nos conduce á la identidad de los espíritus. Los que experimentéis, no temáis nunca exigir muchas indicaciones á los espíritus que se manifiestan. Exigidles que os den sus nombres y apellidos, la edad que tenían cuando abandonaron la tierra, el lugar en que vivieron, las circunstancias en que hubieron de conoceros; en una palabra, aseguraos por todos los medios posibles de que el que se manifiesta es ciertamente la individualidad que conocisteis durante la vida. Si el espíritu responde que le está prohibido dar estas indicaciones, estad convencidos de que no dice la verdad y trata de engañaros; en ese caso cesad de interrogarle, y no insistiré, viendo que no puede sorprenderos.

Una de las causas del descrédito del Espiritismo en ciertos círculos es que, con mucha frecuencia, las comunicaciones espiritistas están firmadas con nombres sonoros, á propósito para deslumbrar á los ignorantes ó atraer la atención de los bobos. Es desgraciadamente exacto que, en ciertos centros espiritistas, Napoleón I, unido con María Stuardo, Semíramis, Zoroastro, Sócrates, Jesús, desfilan por turno, dictando vaciedades que dan grima; en otros son los oradores de la Revolución clamando, por la voz de unas viejas, chocheos seniles; en otros, por fin, sabios como Lavoisier ó Berthollet, Laplace ó Mesmer, formulan sistemas que harían sonreír compasivamente al más ruin de los cangrejos de colegio.

Hay que reaccionar cuidadosamente contra esa facilidad de creer en las firmas. No evoquéis más que espíritus que hayáis conocido, con los que hayáis estado en relaciones. El espíritu de un buen Juan, desde el momento que se manifiesta, es tan interesante como el de Confucio, y aún más,

porque vosotros habéis conocido á ese buen Juan, mientras que el filósofo chino pasará todos los trabajos del mundo para establecer su identidad.

Es evidente, sin embargo, que los espíritus elevados pueden también manifestarse; no hemos de negarles este poder, que pertenece á cuantos habitan el espacio, pero lo ejercen mucho menos frecuentemente de lo que se creería si se aceptase como auténtica su firma en todos los casos en que se ha dado. En un centro instruído, inteligente, artista, se obtendrán, probablemente, poetas, literatos, y aun sabios; pero, por eso mismo, su personalidad deberá identificarse bien claramente para que la duda no sea posible.

¡Cuánto más preferible es, para todos aquellos á quienes ha destrozado la pérdida de un sér querido, conversar con el desaparecido amado! ¡Con qué placer volverá á encontrar una madre á su hijo, un amante á su adorada, ó una viuda á su esposo! En lugar de empalagosas páginas de filosofía, serán diálogos conmovedores, tiernos, de dos seres que se aman, se vuelven á encontrar y hablan á través de la tumba. Evocad, pues, á los vuestros, á aquellos cuya vida os ha sido querida y familiar, cuyas circunstancias todas os son conocidas, y, cuando estéis bien seguros de que no están muertos, que viven como vosotros, que sólo el cuerpo ha desaparecido de vuestra vista, pedidles detalles sobre su situación, su modo de vivir, sus ocupaciones. Instruíos en el mundo espiritual al que todos iremos, y entonces comprobaréis con vosotros mismos que el Espiritismo es una gran verdad, un inmenso consuelo, y que se basa en la más elevada ciencia, la más interesante: la del sér humano en todas sus manifestaciones anímicas, es decir, en la tierra y en el espacio.

GABRIEL DELANNE.

Laurel

Al ilustre poeta D. Salvador Sellés

Pasas mortal tu cuerpo disecando
mientras la vida llevas murmurando;
tu ojo de sabio mira lo invisible
y en las gradas supremas purpurinas,
tu numen habla cosas ya indecible,
tu lira canta cosas ya divinas.

Quién te lleva ¡oh poeta! por la esfera
de luz girando en la inmortal carrera;
hay cosas bellas que andan con los años
como el influjo de la mar bravía,

hay cosas ya que son los desengaños
cual golpe de contraste en la armonía.

Quién te mira ¡oh Catón! de hispana tierra
dando el amor que tu alma noble encierra;
ya bebiendo en los lampos siderales
el sumo galardón que el hombre anhela,
que bien corre en tus versos inmortales
como la luz que por el monte ríela.

Qué lleva tu cerebro por el mundo
hombre feliz en tu dolor profundo;
el goce de la tierra irreverente,
que envuelve el eco de la mar nudosa,
no mancha el bien que pasa por tu frente
porque tu alma es sublime, esplendorosa.

Dime ¡oh poeta excelso! ¿Por qué gime
el corazón que su dolor oprime
teniendo en el espacio la duizura?
¿Por qué febril inspiración se humilla
el sér que cuenta toda su amargura
pidiendo amor postrado de rodilla?

¿Será obsesión del pensamiento frío
que ve del mundo su placer sombrío?...
El pecho gime de pesar fecundo
entre congojas, penas y tristezas,
es el dolor el sueño ya del mundo
cuando el alma rueda en sus malezas.

En *Juventud*, impulsas á la gloria
atendiendo el gemir sin dilatoria,
cual «trágico sollozo» que fulmina
el desenlace de la vida humana;
es tu sueño el del alma diamantina
que vive en Dios cual Mente Soberana.

Hondo el lirismo su razón agotas
y su esperanza en el furor azotas;
alma de Dios, en belio Espiritismo,
amas la vida en esperanza mucha;
á tu ojo pasan todos los egoísmos
cuando tu credo dice: lucha, lucha.

Debe cantarse la tristeza suma
para blanquear el bien como la espuma;
cadáver ó esqueleto el cuerpo humano
obedece designios tentadores,
antes que el vértigo, el dolor tirano
le haga mirar divinos resplandores.

Yo amo tu idea y por tu altar comulgo
á la par que la vida triste expulgo;
y por las tintas rojas de la aurora
en las cumbres excelsas reflejadas,
á Dios contemplo en faz halagadora
como en las frías nieves congeladas.

MANUEL DE LA ROSA J.

Colombia.

AVISO

Suplicamos á nuestros lectores que no hagan colección de LUZ Y UNIÓN, se sirvan enviarnos, si no tienen inconveniente, el número 5 del corriente año, por tenerlo agotado.

RELACIÓN NOMINAL DE LAS ENTIDADES É INDIVIDUOS QUE HAN CONTRIBUIDO Á LA LACTANCIA DE LA HIJA DE VICENTE MARTÍNEZ PIQUER, LLAMADA PROVIDENCIA MARTÍNEZ.

Nombres	Pueblos	Pesetas Cts.
Francisco Tixell, del Grupo «Amor y Vida».	de Barcelona	12
Josefa González, » » » » » »	» »	12
Blasa Landa, » » » » » »	» »	6
Jaime Obús, » » » » » »	» »	12
Francisco Vera, » » » » » »	» »	5
Santiago Durán, » » » » » »	» »	12
Brígida Cervelló, » » » » » »	» »	3
Cristina Baiz, » » » » » »	» »	12
J. Esteva Marata	de Barcelona	12
Un alma generosa.	de Cuenca	14
Socios del Grupo «Fidelidad».	de Sevilla	52
Teresa Salvat	de Barcelona	12
Lorenzo Alemany.	de Valdepeñas	12
B. M.	de Barcelona	12
Socios del Círculo «La Buena Nueva».	de Gracia	120
Francisco Moreno Jobré	de Algeciras	12
José Costi Mohedano	de Almodóvar	28
Un hermano.	de Tremp	24
J. C.	de Barcelona	12
Sotero Reinoso	de Barcelona	12
Un amante de la Infancia	de Cuenca	14
Gregorio Juan.	de Barcelona	12
Un amante del Bien	de Figueras.	14
Suman.		436

Cantidades recibidas posteriormente

Nombres	Pueblos	Pesetas	Cts.
Ramón Contreras	de Orán	5	
Benito Rodríguez	de Madrid	2	
Jaime Padró	de Barcelona	5	
Vicente Mafé, del Grupo «Amalia»	de Irún	21	
José Benito	de Pontevedra		50
Pedro Moga	» »	5	
Sebastián Labal	» »	6	50
N. Munill	» »		50
Manuel López	de Isla Cristina	2	
María K. de Senillosa	de Bruselas	11	
Dolores Colas del Río	de Madrid	2	
Francisco Sabi Bosch	de Plá de Panadés	5	
Pedro Catalá	de Palamós	5	
Elvira Bacardí	de Santiago de Cuba	11	
Ramón Celaya	de Puerto México	12	
M. G.	de Figueras	5	
T. S.	» »	2	
Asociación de E. P. «Guía de la Verdad»	de Guayaquil	25	
A. E.	de Pehuajó	5	
Micaela Rosales	de Manila	2	15
Sœur Espérance	de París	40	
Suman		164	65

Importan las dos relaciones 600 65

14 meses de lactancia á 40 pesetas uno 560 ptas

2 talonarios 5 »

Gastos de correspondencia durante el año 10'65 » 575 65

Quedan y entregamos á Vicente Martínez Piquer 25

Por la Comisión, S. Durán.

Sólo nos resta dar las más expresivas gracias á todos los que han contribuido con su óbolo y muy singularmente al Grupo «Amor y Vida», que bajo sus auspicios se ha llevado á cabo esta buena obra, alma de ella nuestro infatigable Administrador, el que no merece más que plácemes por nuestra parte, por el trabajo que en los 14 meses ha realizado para estar en contacto con los abonados y con el simpático Grupo «Amor y Vida».

A todos cuantos han contribuido les damos las más expresivas gracias y les manifestamos que D. Vicente Martínez, padre de la niña Providencia, vive calle de la Diputación, 93, 4.º, 3.ª

LA REDACCIÓN.

Rasgos biográficos de Lombroso

El pueblo necesita conocer y amar la idea espírita y los hombres que en ella sobresalen, pues por ella se conduce á la vía recta de la verdadera unión del sér individual con el Supremo Poder Infinito, llevando en ello la gran resolución de la obra de redención humana.

El Espiritismo purifica y embellece las pasiones humanas, dándoles una orientación espiritual que instruye y educa suave y eficazmente las masas.

Son muchos los *sabios* abandonados sólo á la materia pura y que por ende permanecen privados de las riquezas fluidicas espirituales que son la fuente de la verdadera vida. Estas fuerzas se hallan ocultas en cada ondulación de la actividad, sin que la sientan, por desgracia, estos pseudo-sabios en su crasa ignorancia.

Pero sucede á veces que en medio de ellos surge un sabio de veras para dar luz al mundo, y uno de ellos ha sido el célebre italiano Dr. César Lombroso, cuyas fuerzas radio-activas sólo aguardaban un profeta científico que acertara con la visión espiritual, para luego manifestarla al mundo para bien de todos.

Al conocer Lombroso que era un espíritu encarnado que solamente mantenía los pies pegados á la tierra, con la sublime idea del Espiritismo fué un entusiasta descubridor de las fuerzas mentales, ocultas en los hechos más vulgares, llegando á comprender que en el Universo entero todo estaba ordenado por la belleza objetiva de la fuerza espiritual, en la que procuró cifrar todo su afán, convencido de que el polvo densísimo del temperamento y del trabajo son el velo inconsútil que la envuelve.

Por esto, los espiritistas recibieron cierto culto honorífico al ingresar en el Espiritismo una personalidad de fama universal, aumentando así su valioso prestigio á los ojos de la multitud, al esparcirse por doquier sus artículos de ciencia espírita controlada, los cuales han hecho recobrar al Espiritismo mucha más vida y poder.

Desde hacía algún tiempo una muy pronunciada afección cardíaca le tenía postrado é inhábil, y al fin, un último y repentino ataque le hizo desaparecer de la escena de la carne, á los 74 años de edad, en su hermosa quinta de Turín, llamada el arca de la ciencia, por afluir allí muchos sabios admiradores de él. Mas su espíritu no ha muerto; vive y vivirá eternamente aunque muchos ojos no le vean.

Si su voluntad lo ha deseado, debió asistir á los solemnes funerales que le ha costado el Estado italiano y presenciar cuando sus amigos de todas las Universidades del reino dedicaron en su honor sentidas necrologías.

Pero como él era más espiritual que otra cosa, es fácil que no haya hecho caso ni á este boato ni al que la corte de Italia, asociándose al luto, enviase coronas y una alta representación en su servidumbre.

A pesar de todo, pocos hombres de ciencia habrán sido más incrédulos que Lombroso en materia de Espiritismo, y los que lo duden pueden consultar la colección de artículos publicados en *El Globo* y recogidos por el Dr. M. Otero Acevedo, en el año 1895, en los cuales el mismo profesor Lombroso no supo evadirse del afán de dogmatizar y formular teorías é hipótesis acerca de aquello que muchas veces no se ha estudiado. En aquel entonces Lombroso negaba los hechos espiritistas é incurría en errores porque los creía absurdos y contrarios á las leyes de la naturaleza, y también por hallarse infatuado con el propio saber, pues no veía más que los adelantos sensibles y positivos de la moderna y sólo material ciencia oficial.

Mas llegó un día que en vez de estudiar estos graves asuntos de prisa y superficialmente quiso experimentarlos por sí mismo bajo un régimen severo y científico, que le llevó al descubrimiento cierto de la verdad, palpada por medio de una experiencia controlada que, gracias á Dios, despejó la incógnita de entre ese nimbo luminoso de que la fama le había circundado, causa eficiente de todo estacionamiento, porque se fanatizan con el idolo y no admiten que pueda discutirse su saber, ni se atreven tampoco á criticarlo por no exponerse á la animadversión que siempre despierta en los idólatras al menor asomo de irrespetuosidad al fetiche.

Felizmente Lombroso no quiso hacerse patrimonio exclusivo de la cátedra ni de la Academia, y en el último tercio de su vida nos manifiesta que habiendo registrado científicamente la fuerza que emana de los *mediums*, afirma que éstos no engañan, que es cierto el Espiritismo, que sus fenómenos extraordinarios producidos por estos individuos deben ser consecuencia de una fuerza absolutamente registrable, puesto que no es alucinación ni superchería, y que estos experimentos se han hecho en condiciones rigurosamente científicas y á presencia de muchos sabios, ingenieros, abogados y personas de las más altas categorías turinesas. A la *medium*, que lo era Eusapia Paladino, se la hacía desnudar y registrar minuciosamente, y á pesar de todo se produjeron todos cuantos fenómenos espiritistas se desearon, los cuales no pudieron menos de impresionar hondamente á los espectadores. Además, el profesor Lombroso, no fiándose de la ilusión de sí mismo, traía aparatos científicos que le testimoniaron la existencia de estas fuerzas, corroborando con la fotografía la presencia de los extraños fantasmas. Con estas pruebas, dijo, se desvanecía por completo toda sospecha; no puede ser de otra manera sino una fuerza misteriosa de un poder invisible que fija el testimonio tangible, matemático de la realidad de estos admirables fenómenos.

Desde entonces Lombroso fué un entusiasta espiritista de los más sobresalientes, habiendo hecho un gran bien que, por lo grande, carece de valor, al dejar á esta infeliz humanidad una tan alta y poderosa herencia.

También tuvo que luchar con energía contra ese aferramiento vulgar de los prejuicios, como todo aquel que esparce ideas nuevas no concebidas; tuvo el ejemplo del feroz antiespiritista Gaudolin, que se había vuelto de repente apasionado cultivador de esta ciencia tan ignorada; como la des-
envolvió Crookes, de Londres, con la *medium* Miss Florencia Cook; como Zöllner, de Berlín, anunciaba y sostenía la amenísima teoría de la cuarta dimensión, y como la Paladino facilitaba, por medio de su poderoso fluido, en todas partes, los experimentos de sus hechos con el debido control. En vista de lo cual, el profesor Lombroso no titubeó en cambiar su título de antiespiritista con el de espiritista convencido, y entonces no podía consentir ni sabía perdonar la no breve serie de artículos que contra él se publicaron; no por él, sino por el entorpecimiento que á la idea producía, retardando de esta manera el bienestar mundial, pues su mente se erguía siempre sobre los demás y sobre todo por encima de sus mayores contradictores y adversarios.

Su trato era sencillo, franco y leal; un escritor, paisano mío, que reside en Roma, nos dijo, en un sabroso artículo, las siguientes anécdotas:

«Lombroso, riendo, le contaba que tenía cuatro mentores, cuatro tutores, á los cuales debía estar bajo su tutela: mi mujer, mis dos hijas y mi hijo, y todos á una contra mí, para darme de consejos y querermme conducir de la mano, cual si fuera un pupilo...—Pero, papá—replicaban las hijas,—si tú siempre haces lo que se te antoja. Imagínese usted—decían sus hijas—que con frecuencia, para hacerle ir de frac á alguna reunión, debemos sudar la gota gorda; y al momento de salir, erre que erre, nuestro buen padre enfila las mangas de su modesta americana y no hay santo del cielo que valga á hacerle salir de otra manera; él, para todo lo que se refiere á *toilette*, es de una indiferencia y descuido extraordinarios».

«Una vez, venido á Roma para asistir á un Congreso, dejó el único abrigo que tenía olvidado en un coche—era el mes de Enero—y naturalmente no lo encontró más. ¿Qué hacer? El profesor no se desconcertó por tan poca cosa: entró en la primera tienda de trajes que halló al paso y después de diez minutos salió de la tienda vistiendo un capote de color verde botella que le iba bajando hasta los talones, y con aquella indumentaria de máscara fué dando vueltas tres días por Roma y llegó á Turín, poniendo en verdadera y gran consternación á su consorte é hijas, que, sólo con verle, imaginaron la figura ridícula del profesor en aquella capital».

«Cuando sale—escribía la hija un día—es menester vigilarle, corriendo tras él por la escalera, para ver si ha olvidado el portamonedas ó si está

éste vacío, porque de otra manera sube tan tranquilo á un tranvía ó entra en algún almacén sin llevar ni siquiera una perra chica. Al cobrar algún cheque mete los billetes en el bolsillo junto con los guantes, el pañuelo y demás, y ya no sabe dónde están. No ha querido nunca manejar dinero, y en los viajes pierde sus provisiones. En Rusia, durante un Congreso, la cosa era todos los días algo cómica y algo trágica; una verdadera tela de *pochade*. En Viena perdió una vez la cartera con todo su dinero; corrió á denunciarlo á la policía, y vuelto á la fonda, se la encontró; y cosas así por el estilo».

Esto no denota más sino que su espíritu estaba más en el cielo y en lo espiritual, que en la tierra y material.

La muerte de este eminente pensador constituye una pérdida muy sensible para la ciencia y para el Espiritismo. Porque además de ser un gran espiritista había sido un reformador inteligente y práctico de la antropología criminal moderna. Sus vastos conocimientos en sociología y criminalística han proporcionado enormes progresos á todas las ciencias.

Sus estudios sobre las relaciones entre la organización física y la criminalidad motivaron una revolución en la Ciencia, transformando la medicina legal y estableciendo de una manera nueva la etiología del crimen, causando sus obras una verdadera revolución y ejerciendo decisiva influencia en el mundo de las ideas.

César Lombroso había nacido en Venecia, en 1836, donde estudió la carrera de Derecho, del que fué doctor, y muy joven publicó ya los primeros trabajos relativos al cretinismo.

Fué encargado de uno de los cursos de enfermedades mentales de la Universidad de Pavia, y á poco, de la Dirección del Manicomio de Pésara; pero no por eso abandonó la enseñanza.

En los últimos años se ha dedicado más especialmente á la divulgación científica espírita.

Entre sus obras, muchas y muy importantes, las más salientes son: *El genio y la locura*, *El hombre blanco y de color*, *Antropometría de cuatrocientos malhechores venecianos*, *La microcefalia y el cretinismo: aplicaciones á la medicina legal*, *El hombre criminal y Algometría del hombre sano y del enagenado*.

Este hombre, vibrante de emoción y de espíritu, iluminada su mente por el concienzudo estudio de la ráfaga de las pasiones y mentalidades de la vida intensa, que crispa y desbarata la vía recta, por la cual hemos todos de unirnos con nuestro Padre común, estudió los misterios de todas las emanaciones, de todos los sentimientos, de todos los amores, de todos los llantos que ofuscan las mentes sensibles ó delicadas, instrumento sagrado en cuyas cuerdas se esconden las gamas ideales de la armonía.

En estos estudios elevó Lombroso la pureza de su espíritu, como la

voluta de un pebetero antiguo. Palpó el dolor humano al grito sublime de la vida intensa del ayer, llena de emociones y deudas, iluminando así la olímpica serenidad del arte y de la ciencia, haciéndonos entrever un algo desconocido, como una redención sentimental, como un rejuvenecimiento de ideas dormidas y verdades nuevas que hacen despertar en nuestras almas los misterios de la vida del dolor y del amor.

Siga así su espíritu en tan laudable labor y levante pronto con sus fuerzas el tupido velo de Isis que nos deja ciegos.

MIGUEL MAYOL.

Palma-25-11-09.

Estudiemos

Con las ideas generales que sobre filosofía transcendental hemos expuesto y con los principios fundamentales de la ciencia única que hemos establecido en nuestras anteriores disquisiciones, podemos ya acometer el estudio analítico y sintético del sér humano en la Tierra.

Prescindamos por ahora de su génesis elemental en el cosmos, y fijémonos en la naturaleza fisiológica de las *células progenitoras* que concurren á la manifestación orgánica del sér *psicofísico* en desarrollo fisiológico limitado á la Tierra y en su desenvolvimiento indefinido «en cuanto á su virtualidad anímica», y desde el primer momento se verá, que por el influjo de su actividad esencial, influyendo en el ambiente orgánico y vital de que se nutre, se establecen acciones y reacciones entre las partículas etéreas, último límite de divinidad que admitimos en la materia.

Por ser estas reacciones materiales, pertenecen al orden físico en su constante movimiento de eliminación y de reconstitución, y se producen fuerzas que reconocemos como influenciación de atracción y repulsión; de sus agrupaciones siempre variables, surgen los movimientos de estas fuerzas, que por sus distintas intensidades, dan por resultado integraciones y desintegraciones de las fuerzas que tienden á equilibrarse en los elementos constitutivos de los cuerpos; por esta razón admitimos corrientes eléctricas y reflejos de calórico y de lumínico, siempre que del movimiento interatómico nos ocupamos.

Por consiguiente, si existe en los organismos vivos electricidad, calórico y lumínico, es porque existe la materia física en constante movimiento.

Teniendo en cuenta que este movimiento se produce en una organización animada, necesitamos admitir la fuerza orgánica como resultado y producto del desarrollo continuo y constante de las organizaciones; del mismo modo, de la sistematización de los órganos corporales constituyendo un organismo completo con actividad física y orgánica en conjunto y en totalidad, resulta un organismo activo desenvolviéndose en unidad armónica y constante; de esta recíproca rela-

ción de existencia de las partes en el Todo, resulta, como hemos dicho refiriéndonos al Universo, una manifestación de la actividad esencial que produce una nueva forma de la fuerza total fisiológica que debemos considerar como expresión de la vida especial en cada sér.

Pero esta manifestación vital no tendría razón de ser sin la existencia solidaria de los seres entre sí.

Estableciendo la vida de relación con los seres, con las actividades y con los mundos, resulta de estas recíprocas influencias vitales, la fuerza ó fluido magnético, y á esta fuerza vital y vitalizadora (refiriéndose á los seres individualizados), podemos considerarla como fuerza vital magnética, porque es la exteriorización influyente de todas las actividades que se producen, se transforman y se manifiestan en el cuerpo orgánico.

Por consiguiente, cuando esta fuerza se exterioriza pasivamente, sin la determinación inmediata y directa de la voluntad, entra en la esfera de la actividad terrestre como elemento vitalizador universal; pero como fuerza superior á la física y orgánica influye poderosamente sobre ella en el funcionamiento orgánico como fuerza sometida al principio animador al servicio de la voluntad en el sér humano y con distintas formas activas en los seres inferiores.

Comprendida así la fuerza vital, pueden explicarse perfectamente las diferenciaciones que se observan en cada uno de los seres animados, cada uno conforme á su estado de desarrollo manifestándose con relación á su actividad esencial produciendo distinta fuerza vital y vitalizadora que contribuye á la formación de la esfera magnética que representa la fuerza reflejada de todos los seres, y la que corresponde á cada uno, se polariza y adquiere para el organismo correspondiente la energía necesaria para su existencia y desarrollo.

Todo esto y otros muchos fenómenos que iremos estudiando, se producen normalmente sin la intervención directa y consciente de la voluntad de los seres; pero como esta obtención no es, ni puede ser absoluta, existen, como iremos viendo, esferas de actividad magnética en que por las mutuas influencias de los seres, se modifican y transforman notablemente, como se observará en las plantas y en los animales bajo la inmediata influencia de las actividades inteligentes.

Lo mismo en estos casos, que en las asociaciones sociales, pueden reconocerse las modificaciones importantes que de la actividad de la vida de relación puedan producirse, sin que el propulsor apropiado de la voluntad intervenga conscientemente; sin embargo, éstos son fenómenos magnéticos, que deben estudiarse para ensayar y desenvolver las aptitudes magnéticas individualmente y en colectividad.

Debe estudiarse también la aplicación del magnetismo individual y colectivo, actuando sobre las fuerzas naturales inferiores, porque dirigido inteligentemente, puede utilizarse para el acrecentamiento y multiplicación de la vida planetaria y para propagar y transmitir á cualquier distancia los benéficos influjos de su acción vitalizadora.

El magnetismo, pues, en este orden de influencias, no puede producir más que beneficios y resultados satisfactorios, pero no sucede lo mismo en lo que se refiere á la magnetización y preparación del sujeto susceptible de ser

magnetizado por manipulaciones orgánicas ó por sugestión mental, porque siempre es más difícil y laborioso el establecer perfecta identificación orgánica y mental entre magnetizador y magnetizado. Por esta razón se observa, que la mayor parte de los fenómenos que se producen, son excepcionales y difícilmente se reproducen en iguales condiciones siempre.

Los mejores resultados que un magnetizador puede obtener, corresponden á la modificación del funcionalismo orgánico, produciéndose notable mejoría y frecuentes curaciones en las dolencias del cuerpo.

También se consiguen algunos fenómenos de sonambulismo de escasa importancia, porque el magnetizador interviene á la vez, en la fuerza vital, reflejada en su organismo y con el magnetismo ambiente movido por la voluntad que actuando sobre su propia esfera magnética, se asocia al magnetismo que actúa en la atmósfera vital que le rodea.

Todos estos inconvenientes pueden evitarse con facilidad cuando se establece la necesaria compenetración de fuerzas entre los que intervienen conscientemente en la producción de los fenómenos de *influenciación recíproca*.

Hasta ahora, por el desconocimiento de la naturaleza de la fuerza magnética, se ha procedido empíricamente, atribuyendo las alteraciones producidas en el sujeto á las corrientes magnéticas que invaden su organismo, alterando ó anulando las funciones orgánicas anímicas.

Nosotros, debemos fijarnos siempre en que no existe propiamente la supuesta corriente magnética cuando las influenciaciones proceden de un organismo á otro, porque á la vez se emiten emanaciones orgánicas y vitales, que pueden producir trastornos graves cuando se interponen organizaciones débiles y enfermas que necesitan restablecer su normalidad por el influjo de fuerzas orgánicas y vitales, discretas y ordenadamente dirigidas por el magnetizador, que no solamente presta fuerza magnética, sino elementos vitalizadores sanos y confortables para el débil.

Todavía nos ocuparemos más adelante de este magnetismo, que pudiéramos llamar orgánico, porque se dirige á modificar los fenómenos del funcionalismo fisiológico, por mas que en estos casos intervenga también la voluntad.

Nos ocuparemos de la eficacia de este magnetismo en condiciones especiales, referentes al aislamiento y á la conveniente asociación de personas para obtener resultados beneficiosos, contando con la influencia circunstancial de los agentes naturales que intervienen en todos los casos.

Todos estos inconvenientes apuntados no tienen importancia; sin embargo, llegarán á desaparecer si se establece la relación magnética con el influjo de una fuerza superior que se origina por la actividad pensante, desarrollada en nuestra conciencia.

Ya nos hemos ocupado repetidamente de la acción solidaria de la actividad pensante, transmitiéndose de sér á sér y manifestándose como una fuerza, en la que se objetivan las ideas, y cada sér y todos los seres pensantes participan de esta fuerza transmisora del pensamiento y de las idealizaciones objetivas.

Como de esta fuerza hay en la Tierra multitud de fenómenos que comprueban su existencia, sin ocuparnos de su naturaleza y aceptándola como forma especial de la fuerza única, podremos estudiar sus efectos y desde luego podemos anun-

ciar que con este agente podrán ampliarse y multiplicarse los fenómenos magnéticos en condiciones tan extraordinarias, que podrán someterse á la voluntad todas las fuerzas físicas, orgánicas y vitales de que ligeramente nos hemos ocupado ya.

En la Tierra se han registrado, en todas las épocas, hechos extraordinarios sobre la influencia de la voluntad sobre los elementos naturales; en los dolores físicos y en las mortificaciones del espíritu también se han observado fenómenos de *ubicuidad*, de telepatía, de presentimiento y de intercomunicación á distancia, cuando excepcionalmente han concurrido circunstancias favorables, y en algunos casos con la intervención de espíritus superiores para fines especiales de su misión bienhechora. Así que por lo que ligeramente llevamos indicado, se advierte la importancia de las aplicaciones magnéticas por manipulación y sugestión hipnótica, que aún cuando interviene la fuerza anímica, no ejerce con la intensidad necesaria su acción purificadora de las emanaciones orgánicas y vitales, pero cuando la identificación mental se establece, su influencia basta para promover el restablecimiento de las alteraciones orgánicas, vitales y anímicas.

Entonces será más eficaz el deseo de producir el bien por una serie de magnetizaciones con la conveniente preparación.

Magnetizando, puede esperarse siempre algún éxito, ó probable decepción. Con el mandato bondadoso de un sér justo y amante de la humanidad, pueden restablecerse las fuerzas de un enfermo, á veces instantáneamente; se consigue también normalizar las inteligencias perturbadas, y muchas veces se ha conseguido armonizar también los caracteres contrapuestos y reconciliar á los enemigos.

Sólo falta estudiar estos hechos que pueden producirse á voluntad, utilizando la fuerza más pura y más poderosa que identifica las almas y mantiene la solidaridad del pensamiento, por la que todos podemos participar de las ideas flotantes que reflejan en el éter irradiando en nuestras conciencias. En este sentido, esa fuerza magnética, vehículo del pensamiento, ejerce poderosa influencia magnética sobre el magnetismo terreno, del que se alimentan de ideas los espíritus encarnados.

Busquemos, pues, la influencia magnética mediante la transmisión del pensamiento, y con esta fuerza podremos purificar las impurezas carnales, consiguiendo cuerpos sanos animados por espíritus puros.

Esta es la ley del progreso material, fundado siempre en la perfectibilidad del alma, que se adquiere y se sublima por la identificación moral de todos los seres y de todas las humanidades.

Sin embargo, como las magnetizaciones orgánicas se hallan establecidas por la acción de los elementos y de fuerzas en su constante substitución y transformación, conviene estudiar el magnetismo directo, porque conociendo su naturaleza é influencia sobre los organismos, puede utilizarse con bastante provecho mientras llega la acción de aplicar la fuerza anímica colectivamente; entonces, actuando sobre el ambiente vital de la Tierra, podrán purificarse los organismos, evitando la asimilación de microorganismos extraños que perturban el funcionalismo de los tejidos y de los órganos psicológicos.

Sobre todo esto, que para alguien parecerá algo extraño, ya nos ocuparemos

en otra ocasión, aduciendo hechos y pruebas evidentes y apreciables á todos los habitantes de la Tierra que sufrimos las consecuencias de nuestro atraso y de nuestras imperfecciones, por la falta de influencia animadora que fortalezca y depure nuestra naturaleza carnal.

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará.)

El ayer

por la medium Ana Medina

¿Qué fué ayer? El infinito.
¿Qué es el presente? La vida.
¿Qué el mañana? No hay medida,
no hay cálculo circunscrito
que haga á lo eterno finito
ni que dé forma ni hechura
á una existencia futura,
á una gran irradiación,
á esa luz de la creación
que eternamente fulgura.

Al estudiar de este mundo
su formación y su historia,
se pierde nuestra memoria
en un abismo profundo;
pues segundo tras segundo
largos siglos transcurrieron,
y las edades huyeron
sin escribir sus anales,
los trastornos siderales
toda su epopeya fueron.

¡Cuántas noches silenciosas
cubrieron el Occidente,
y auroras en el Oriente
brillaron resplandorosas!
Plantas gigantes, frondosas,
extendieron sus ramajes,
sin que tan bellos paisajes
nadie asombrado admirara,
sin que nadie adivinara
que hay un Dios tras los celajes.

Siglos de preparación

miró la tierra pasar
sin que llegara á escuchar
profética predicción;
y después la aparición
de una raza prepotente,
invadióla de repente
haciendo de fuerza alarde,
y cuando llegó la tarde
el sol se hundió en Occidente.

Una inmensa multitud
miró al cielo sin saber
qué era el dolor y el placer,
qué era el vicio y la virtud;
en inocente quietud
sintió sus ojos cerrar,
se durmió, llegó á soñar,
se despertó delirante,
y en aquel supremo instante
se formó el primer hogar.

Porque el hombre y la mujer
por verdadera atracción,
la ley de reproducción
llegaron á comprender;
empezáronse á querer
quinientos mil siglos há,
¿cuánto tiempo durará
ese amor grande y profundo?
cuando se extinga este mundo
nuestra raza ¿dónde irá?

Cuando el límpido horizonte
no se tiña de arrebol,

cuando no ilumine el sol
ni las llanuras ni el monte;
cuando enmudezca el sinsonte,
el hombre energético y fuerte
también será cuerpo inerte
á este planeta adherido,
siendo todo confundido
en el seno de la muerte.

¡Oh! sí; la ley racional
es la que me habla de Dios,
por ella mi alma va en pos
del progreso universal;
por ella, de mi ideal
difundo la luz bendita,
luz que el hombre necesita
porque en las tinieblas vive,
y en las sombras no concibe
la irradiación infinita.

Quinientos mil siglos há
que el hombre en la tierra entró
pero antes ¿dónde habitó?
y mañana ¿dónde irá?
Estudiemus, que quizá
llegaremos á saber
dónde empezó su poder,
mas lo que nunca sabremos,
lo que siempre ignoraremos
es la esencia del gran Sér.

Porque asegura la ciencia
que el hombre no es elegido,
y que Dios no ha concedido
superior inteligencia;
que no existe preeminencia
sino eterna evolución;
sabia ley de progresión
que todo lo perfecciona,
esta ley ¿no es la corona
más bella de la Creación?

¡Oh! libre de esta prisión
podrá el espíritu ir
en pos de su porvenir
á una tras otra región;
y su peregrinación
nunca término tendrá
viendo siempre un más allá
entre vívidos reflejos,

pero que lejos, muy lejos,
siempre de sí lo verá.

¿Puede admitirse en razón
que el espíritu no muera?
Sí, porque en él reverbera
la suprema irradiación;
del alma de la Creación
tiene átomos en su sér,
su destino es ascender,
progresar eternamente,
la ley del Omnipotente
hizo eterno su poder.

Quinientos mil siglos há
que en la tierra apareció
el hombre, ¿y cómo llegó
se sabrá algún día quizá?
La ciencia pretende ya
descubrir el hondo arcano;
dice que del cuadrumano
por ley justa descendemos;
¡qué nos importa! avancemos;
¿perderá el linaje humano

su valor y su grandeza
cuando en sus evoluciones
la ley de transformaciones
rige en la Naturaleza?
¿Acaso menos nobleza
tendrá nuestro origen? no;
pues cuanto existe nació
porque Dios le dijo: vive;
¿cómo entonces se concibe
que pueda humillarse el yo?

Que Dios existe es verdad,
prueba evidente es el sol,
el matutino arbol
y la densa obscuridad;
la inmensa grandiosidad
de esos mundos que admiramos,
todo cuanto contemplamos
es obra de un Sér potente;
es la vida permanente
y el aire que respiramos.

Todo es él, y todo en él;
en él se vive y se adora,
y con él espera y llora
el creyente y el infiel;

él da flores al vergel,
rayos á la tempestad,
sombras á la obscuridad,
luminares á los cielos,
al espíritu desvelos
y tiempo á la eternidad.

Si me alientas con tu aliento
dejaré un nombre en la historia,
y alcanzaré la victoria
que yo en mis sueños presiento.
Da luz á mi pensamiento
que hoy á comprenderte empieza,
llevo un mundo en mi cabeza
cuando en tu poder medito,
cuando veo que el infinito
está en la Naturaleza.

Yo adoro á Dios en las flores
y en la brisa que murmura,
y en el astro que fulgura
con vívidos resplandores;
en las aves de colores
y en el insecto que zumba,
y en el trueno que retumba
y en todo tu gloria veo;
y hoy sólo tengo un deseo:
cuando mi cuerpo en la tumba
descanse, diga: Señor...
que mi espíritu en su anhelo
suba un cielo y otro cielo

con las alas de tu amor.
No desoigas mi clamor,
yo tengo sed de vivir,
yo quiero hasta ti subir,
yo quiero hasta ti llegar,
yo quiero profetizar
las glorias del porvenir.

¡Qué porvenir tan hermoso
es el de la raza humana! ..
siendo eterno su mañana
puede el hombre ser dichoso.
Yo veo el astro luminoso
que fulgura por Oriente,
la inspiración en mi mente
siento que hierve y se agita
y mi corazón palpita
latiendo violentamente.

**

¡Vivir! ¡qué hermoso es vivir!
¡amar! ¡qué bueno es amar!
¡y más grande progresar
y eternamente sentir!
¡Siglo tras siglo subir
cruzando la inmensidad!...
¡Oh! qué hermosa libertad!
alas me da mi deseo,
miro al cielo y en él veo
á Dios en la eternidad.

JUAN.

Un libro de Calderone

Il Problema dell' Anima, por Aw. Innocenzo Calderone. *Studio di Psicologia Sperimentale*. Palermo, 1908. Tip. Giannone & Cosentino.

Vosotros no sabéis quién es Calderone; á lo menos me lo figuro así, porque supongo que no todos dominaréis el elegante idioma del Dante y son raros los individuos que, sin conocer la lengua italiana, distingan aunque sea entre sombras á sus hijos más celeberrimos que tuvieron la suerte de nacer en la Patria de los Artistas, bien bajo el sol incendiado de los

campos mantuanos, tañendo caramillo entre égloga virgiliana ó bajo el cielo purísimo de la inmortal Venecia, oyendo los cánticos augustos de los gondoleros, á no ser que sus obras hayan sido traducidas consecutivamente á todos los idiomas. Pero á mi amigo Calderone no le ha ocurrido eso; su obra no se ha traducido por ahora, no porque no valga, que otras peores han sufrido traducciones, sino porque son pocos los hombres que tienen capacidad intelectual para comprenderla. ¡Aquí está el secreto! Por eso os decía antes que vosotros no sabíais quién era Calderone, porque su obra no está escrita más que en italiano, y no todos conocéis esta lengua. Queda, pues, hecha en pocas palabras la presentación del autor de *Il Problema dell'Anima*.

Y vamos á otra cosa.

La lectura de *Il Problema dell'Anima*, me sugiere cierto paralelismo con la obra del inmortal Lombroso *Ricerche sui fenomeni ipnotici e spiritici*, publicada recientemente en Torino; y es que los sabios de verdad, los que libres de prejuicios, siguen el método analítico-inductivo en la parte práctica de la psico-física, siempre se hallarán conformes en las proposiciones fundamentales de la ciencia; será una paradoja, si queréis, pero es la realidad, el misterio materializado.

Yo veo á Calderone á través de las páginas de su libro profundizar con lógica y extensos conocimientos psicológicos; en él nos habla del alma, de su centro de acción consciente é inconsciente, de las relaciones existentes entre el Macrocosmos y el Microcosmos, del moderno concepto de la materia, y como el estudio del alma va completamente ligado al estudio de los fenómenos que se observan en el sonambulismo y telepatía, nos habla de ellos y luego analiza y sintetiza las apariciones espontáneas, el cuerpo fluídico ó periespíritu y cita los experimentos de Lieys, conde de Rochas, Baraduc, Prof. Morselli, para remontarse en alas del Progreso, hacia la atmósfera de la Luz y de la Libertad del espíritu, admitiendo con severa inflexibilidad la reencarnación y la metempsícosis indefinida del yo.

En resumen, *Il Problema dell'Anima* es un buen libro y conste, que yo pocas veces autorizo con mi firma que una obra vale...

Un estrecho abrazo, mi querido Calderone.

FEBE DE LIMOSIN.

La ignorancia de los tiempos bárbaros hizo de la muerte un espectro y la muerte es una flor.

El hombre es quien hizo el sepulcro y luego le ha tenido miedo.—*Michelet*.

Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

Suma anterior.	156	ejemplares
Carlos Dauphin, de Sanlúcar la Mayor.	1	»
Cándida Cobas, de Pontevedra.	1	»
Antonio Ramos, de Vélez-Málaga	1	»
Angel García Muñoz, de Tánger	1	»
José Asensio, de Zaragoza.	1	»
Antonio Pérez Reguera, de Mazagán.	2	»
Antonia Pereda, de Madrid.	1	»
Laureano Matilla, de Madrid	5	»
Rita Llores, de Aguilas	1	»
Jesusa Guzmán, de Santiago de los Cab.	1	»
Juan Cruz Cañadas, de Almería	1	»
Felícísimo López, de Brooklyn (E. U.).	1	»
María Prats, de Sabadell	1	»
Joaquina Maynou, de id.	1	»
Elvira Pubill, de id.	1	»
Josefa Mir, de id.	1	»
Francisco Esquitino, de id.	1	»
Antonia Sanfeliu, de id.	1	»
Vicente Doménech, de id.	1	»
Rosa Camps, de id.	1	»
Teresa Olivé, de id.	1	»
Josefa Micó, de id.	1	»
José Solé, de id.	1	»
Magdalena Vernet, de id.	1	»
Ignacia Jané, de id.	1	»
Armengol Farrás, de id.	1	»
Antonia Mañanet, de id.	1	»
Josefa Sabaté, de id.	1	»
Ramona Casamitjana, de id.	1	»
María Rius, de id.	1	»
Ramón Bosch, de id.	1	»
Antonio Pla, de id.	1	»
Suma y sigue.	171	ejemplares

Suma anterior.	171	ejemplares
Tomás Palá, de Sabadell	1	»
José Riera, de id.	1	»
Francisca Martí, de id.	1	»
Elvira Vila, de id.	1	»
Juan Bertrán, de id.	1	»
Próspero Tricuerdo, de id.	1	»
Centro «Aurora», de id.	1	»
Vicente Paul, de Cabañal	1	»
Ramona Rodríguez, de San Fernando	1	»
Manuel Olivares, de Gibraltar.	2	»
José Ferrer, de Palma de Mallorca	1	»
Miguel Nicolau, de id.	1	»
Juan Bernat, de id.	1	»
Antonio Arrom, de id.	1	»
J. Sitjar, de id.	1	»
Magín Guillén Ferrel, de Cordenete.	1	»
Vicente Gascón, de Barcelona.	1	»
Juan Mamé, de id.	1	»
Germán Velázquez, de Santa Lucía.	1	»
Ramón Fajardo, de Los Barrios	1	»
Juan Roncero, de id.	1	»
Antonio Maruenda, de San Vicente	1	»
Manuel Escudero M., de Cartagena.	1	»
Ramón Celaya, de Puerto de México	1	»
Esteban Rodés G., de Mequinenza.	1	»
Luis Calvo, de Santiago de Cuba.	1	»
Domingo Rodríguez, de Pontevedra.	1	»
Total.	199	ejemplares

(Sigue abierta la suscripción).

LA TORRE DE MARFIL.—Revista de Literatura, Historia y Sociología. Managua-Nicaragua, Septiembre de 1909.

Hemos recibido el número 8 de esta preciosa revista literaria, dirigida por el distinguido escritor D. Santiago Arguello.

Ya era hora que en la República de Nicaragua saliese una publicación como *La Torre de Marfil*, pues hasta hace poco era una nación que dormía en revistas literarias.

Por fin el poeta Arguello ha dado la voz de alerta, ha lanzado al incommensurable espacio el grito de sublime despertar y nos da una filigrana azulada, un majestuoso claror crepuscular con su bellísima Torre de Marfil.

¡Salud, poeta! Y no olvidéis á los amigos que os aman y admiran.

Hemos recibido el siguiente programa que publicamos con gusto.

Cabo-Rojó, Puerto-Rico, Octubre de 1909.

Certamen Filosófico-Literario-Espiritista

La Comisión que suscribe, tiene el honor de invitar á todos los escritores, sin distinción de países ni nacionalidades, para que concurren con sus producciones á este hermoso torneo intelectual en que, de un modo progresista, se trata de dar impulso y propagar la Doctrina del Espiritismo.

El Espiritismo, teoría relativamente nueva sobre la supervivencia del alma ó espíritu que anima el cuerpo del hombre, no es ya la idea ignota y tímida que años há se ocultaba humildemente y vivía sólo en la imaginación de algunos hombres timoratos, que no osaban mostrar sus creencias por miedo al desprecio ó al ridículo; ¡no! la escuela espiritista se levanta hoy potente y vigorosa, sostenida por millares de hombres de ciencia de todos los países que, después de largas y continuadas experiencias, de profundos estudios y de indubitables pruebas, han lanzado el ¡Eureka! como exclamación de inmensa alegría y de inusitado asombro, al descubrir que en la teoría tenida y combatida por utópica, se encuentra no ya simplemente una verdad, sino toda la verdad; ¡TODO UN MUNDO DE VERDAD!

Hoy puede decirse con fundado orgullo que no hay un solo sabio que, habiendo investigado debidamente esta gran ciencia del porvenir, no haya quedado convencido de su innegable verdad, ó que no haya concluido por confesar ingenuamente que en los fenómenos espiritistas existe «algo» que no puede explicarse satisfactoriamente. En cambio, es la idea acremente combatida por los ignorantes (entre los cuales puede incluirse á muchos que pasan por ilustrados) y por los que viven del atraso de las masas populares, quienes por causas harto conocidas, tienen interés capital en mantener el actual estado de cosas y creencias!

Y es que, aunque espesos nubarrones en noches de tempestad cubran la tierra con un manto negro que impida ver las estrellas, al ascender sobre el horizonte el sol, las sombras se disipan, y si bien logran impedir que el astro del día muestre su disco esplendoroso, la luz de éste, no obstante, es tan viva y poderosa que irradia en todas direcciones, y las tinieblas huyen avergonzadas!

¡Así el Espiritismo! Sol moral que ha de alumbrar en día no lejano las conciencias de todos los hombres. Poco importa que el fanatismo religioso de una parte, revestido con el manto de la fe ciega, y el escepticismo de los materialistas por otra, amparados tras la fortaleza de una ciencia que aun no ha dicho su última palabra, quieran obscurecer la verdad del nuevo sol, porque los rayos de

éste son más vívidos y refulgentes que los del astro del día y sus resplandores han de penetrar en todas las almas, sin excluir las de sus mismos detractores!

Con el fin de celebrar el 41 aniversario de la desencarnación del apóstol de la doctrina espiritista, Allan Kardec, y coadyuvar de algún modo práctico á la realización de los sublimes ideales de esta doctrina, el Círculo de Estudios Psicológicos «Peter Scardsoong», ha acordado celebrar un *Certamen Filosófico-Literario-Espiritista*, el día 31 de Marzo de 1910, ajustándolo á las siguientes:

BASES

1.^a Los trabajos han de ser inéditos y deberán dirigirse al Secretario de la Comisión, D. Miguel del Toro Colberg, en Cabo-Rojó, Puerto-Rico (West Indies).

2.^a Deberán enviarse sin la firma del autor, en letra clara ó escritos en maquinilla, y traerán un lema después del título.

3.^a Con el trabajo deberá acompañarse un sobre cerrado que contenga en la cubierta el título y lema del trabajo remitido al Certamen, y dentro, una tarjeta con el nombre del autor.

4.^a El plazo para la admisión de las composiciones terminará el diez de Marzo de mil novecientos diez, y la celebración del Certamen tendrá lugar el día 31 del mismo mes y año, en el Teatro de Cabo-Rojó, Puerto-Rico.

5.^a Los trabajos deberán ajustarse á los temas que siguen:

Verso: (a) Dios y su creación.

(b) La Caridad.

(c) Paz, Justicia y Amor.

Prosa: (a) Sócrates, Jesús y Kardec como benefactores de la humanidad. Comparación y tendencias de sus respectivas doctrinas.

(b) Existencia del alma y necesidad de su progreso.

(c) El Deber, práctica del mismo según la Doctrina Espiritista.

6.^a Estos temas deberán ser desarrollados de acuerdo con la moral y filosofía espiritista.

7.^a Un autor puede enviar todas las composiciones que quiera, siempre que las remita por separado, advirtiéndose que la extensión y género de las mismas queda á elección de los autores.

8.^a Un Jurado compuesto de cinco personas, cuyos nombres se dan á conocer más adelante, calificará los trabajos y otorgará dos primeros, dos segundos y dos terceros premios á aquellos que en verso y en prosa, á juicio de dicho Jurado, lo merezcan.

9.^a Los premios consistirán en dos coronas de laurel, de oro, para los dos primeros; dos lirras de plata dorada, para los dos segundos, y dos cítaras de plata para los dos terceros, acompañándolos de sus correspondientes diplomas.

10. No se devolverán los originales de los trabajos que se presenten al Certamen.

11. Tendrá derecho á tomar parte en el Certamen todo escritor que use el lenguaje castellano.

Compondrán el Jurado Calificador: Presidente, Lcdo. Rosendo Matienzo Cintrón, Abogado; Vocales, Sr. Ramón A. Ramírez, Presidente de la Federación de los Espiritistas de Puerto-Rico; Lcdo. Ricardo del Toro Soler, Abogado; Licenciado Miguel del Toro Colberg, Abogado; Secretario, Lcdo. Pedro F. Colberg, Farmacéutico.

La Comisión Organizadora: Presidente, Lcdo. Pedro F. Colberg; Vocal, Licenciado Ricardo del Toro Soler; Secretario, Lcdo. Miguel del Toro Colberg.

Cabo-Rojo, Puerto-Rico (Antillas).

Aviso á nuestros suscriptores

Prosiguiendo esta Revista su costumbre de regalar á sus suscriptores cada año una obra de verdadero valor, les anunciamos que para el año próximo, podrán elegir una de las que en hoja suelta adjuntamos en el presente número.

Las condiciones en que se servirá esta *obra-regalo* son las siguientes:

La *obra-regalo* se entregará á nuestros abonados al efectuar el pago de su suscripción.

La *obra-regalo* á escoger se entregará encuadernada en rústica.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán remitir junto con el valor de la suscripción media peseta para remisión del *regalo* por correo y certificado.

Los que quieran recibir la obra encuadernada en tela deberán remitir, además, una peseta, valor de la encuadernación.

De modo que los abonados que recojan el libro en esta Administración sólo deberán pagar las 7 pesetas de su suscripción y 1 más en caso de querer la obra encuadernada.

Los del resto de España deberán remitir 7'50 pesetas si la quieren en rústica y 8'50 si la quieren en tela.

Los del extranjero deberán remitir 12'50 ó 13'50 según si la deseen en rústica ó tela, respectivamente.

No tendrán derecho á reclamar el *regalo* los que efectúen el pago de su abono después de transcurrido el año próximo.

Llamamos también la atención de nuestros suscriptores que tengan deseos de guardar la colección completa de este año, se sirvan repasar los números que tienen en su poder, á fin de que si les falta alguno poder pedirlo con tiempo á esta Administración ó al corresponsal más próximo al lugar de su residencia.

Suplicamos á nuestros abonados se sirvan ponerse al corriente de su pago para la buena marcha de esta Administración.

No cabe duda que este es un paso más de avance y empuje que se da en el camino del progreso en el culto pueblo de Ciales.

* *

Ha desencarnado, en Irún, nuestro querido hermano y ferviente espiritista D. Vicente Mafé, cuya pérdida lamentarán todos los que le conocían y en particular sus numerosos amigos de la región vascongada, donde era el finado muy apreciado.

A su desconsolada viuda D.^a Josefa Surperregui la acompañamos en su justo dolor, y suponemos que Vicente la seguirá amando con más ahinco que antes desde el mundo espiritual, encauzándola a seguir bajo la bandera del Espiritismo.

Paz deseamos al espíritu liberto en su nuevo estado.

* *

El día 1.º de Noviembre último tuvo lugar en el Centro «La Caridad», de Villena, una velada infantil de propaganda. Asistieron todos los niños de ambos sexos de la localidad, los que recitaron preciosas poesías de Amalia Domingo Soler, Salvador Sellés y otros vates espíritas.

La fiesta resultó altamente simpática y concurrida, leyéndose también un bello escrito del señor Spero.

Nuestra felicitación al Centro «Caridad», que tan bien sabe poner á la altura debida el estandarte de la doctrina kardecista.

* *

La suscripción abierta por nuestro colega la revista mensual de estudios psicológicos de Guayaquil (Ecuador), *Guía de la Verdad*, en pro de recaudar fondos al objeto de contribuir á los gastos del mausoleo de Amalia Domingo Soler, alcanzaba en el último número la suma de pesos 41'50.

* *

Nos comunican los editores Carbonell y Esteva, que han mandado ya los doce tomos de Amalia Domingo Soler á los suscriptores de las obras que han contribuido de un golpe con la cantidad de 20 pesetas.

Lo que ponemos en conocimiento de los interesados para los efectos consiguientes.

* *

Como verán nuestros lectores por el Certamen que publicamos, parece que será animado el torneo literario-espírita que en honor del 41 aniversario de Allan Kardec celebrará el Círculo de Estudios Psicológicos «Peter Scardsoong», de Cabo Rojo (Puerto Rico).

¡Animo, pues, escritores y poetas españoles!

* *

Se ha remitido al verdugo Pedro Feliciano Dupray un cheque por valor de pesos 100 como pago de la ejecución del reo Anselmo Vázquez, efectuada el 27 de Septiembre en el presidio de San Juan de Puerto Rico.

¡Pobre sér! ¡Qué mal te ganas el dinero!

* *

D. Jesús Fuertes, de ésta, nos ha obsequiado con un ejemplar de su folleto *Curso Práctico de Magnetismo Personal*.

Los que quieran este folleto pueden pedirlo, al precio de 0'50 pesetas, al autor, Valencia, 118, Barcelona.

* *

Hemos recibido un sincero y cariñoso recordatorio dedicado á la memoria del joven Fernando Pascual, con motivo del primer aniversario de su desencarnación.

Reiteramos á su padre, nuestro buen amigo D. Eduardo y demás familia, el sentimiento más elocuente de nuestro afecto.

* *

Cada viernes van siendo más interesantes las sesiones que celebra el Centro de Estudios Psicológicos «Amor, Luz y Verdad», de la Habana.

¡Bien por los hermanos cubanos!

* *

Nos ha visitado los primeros números del semanario librepensador *La Conciencia Libre*, que se edita en Ponce, y gustosos correspondemos al canje.

* *

Nos escriben de Fajardo (Puerto Rico), lo siguiente:

«En este pueblo se manifiesta un fenómeno que está llamando la atención. No he ido á observarlo de cerca, porque sucede después de las doce de la noche. Los policías y otras personas veraces lo han visto y aseguran no es un *fantasma de carne*. Sin saber cómo, se presenta á la vista de los curiosos un vapor blanco ó neblina, y poco á poco toma la forma de un hombre, que se asemeja á un joven que asesinaron aquí hace poco tiempo. La sombra aparece cerca de la casa que habita la que fué su esposa».

* *

«Círculo Esotérico de Communhao do Pensamento», de S. Paulo (Brasil), ha nombrado miembros honorarios de su Institución á varios escritores espiritistas franceses.

Lo que nos llama la atención es que por ahora no haya expedido nombramientos á favor de escritores españoles.

* *

Hemos recibido la hoja de propaganda que publicó el 2 de Noviembre último la Sociedad «Constancia», de Buenos Aires.

* *

Ha fallecido en Pehuajó (Argentina), la hija de nuestro querido hermano don Agustín Errea, cuando mayor era el encanto y la alegría de su familia.

Los buenos y fervientes espiritistas como el Sr. Errea no tienen otro remedio que conformarse con la voluntad del Eterno.

¡Al espíritu liberto séale el Espacio ligero!

La prensa italiana comenta con mucho interés las investigaciones espiritistas á que se dedica, en unión de un príncipe real, el inventor de la telegrafía sin hilos señor Marconi.

Ha desencarnado la niña Flora Gatell y Aymerich, hija de nuestros queridos amigos Narcisa y Antonio.

A sus buenos padres les enviamos el sentimiento de nuestro pésame, y al espíritu libre le deseamos mucho progreso.

Es muy alarmante el estado de completa inmoralidad que da en todas partes el clero de Puerto Rico.

Un día es el padre Pedro, el otro es el padre Juan el que abusa de la inocencia de algunas bellísimas señoritas portorriqueñas; pero lo peor de todo es que en estas cosas se echa tierra sobre el asunto y aun muchas veces se dice que fué la joven la que tentó la virtud del buen padre.

Protestamos airadamente contra estos atentados á la virginidad y á la inocencia.

Voló á las inmensidades del éter en Pehuajó (Argentina), nuestra buena hermana en creencias Dolores Fontan de Gómez, digna consorte de nuestro queridísimo amigo Constantino Gómez, director de nuestro colega *La Semilla del Bien*.

Las virtudes de que estaba poseída tan excelsa dama le habrán granjeado en el espacio las simpatías de los buenos espíritus.

A su marido, nada le tenemos que decir, porque los buenos espiritistas como Constantino saben que la muerte no existe, no siendo más que un tránsito, un cambio de estado.

Y hablando del pueblo de Pehuajó:

En esta bella ciudad, á principios del mes pasado, se dió en la Sociedad «Saenz Cortés», á consecuencia de celebrarse el décimo quinto aniversario de su fundación, un banquete á los niños y niñas pobres.

Asistió á la mencionada fiesta nuestro buen amigo D. Angel Aguarod, quien á petición de algunos hermanos dirigió la palabra á los asistentes, expresando bellísimos pensamientos de amor y caridad.

Felicitamos calurosamente á los organizadores de tan simpática fiesta.



Obras que se hallan de venta en la Administración de esta REVISTA

Nuestras Fuerzas Mentales

Modo de emplearlas con provecho en el comercio,
la industria, las artes, los oficios,
y en general en todos los actos y situaciones de la vida

por Prentice Mulford

Cuatro magníficos tomos encuadrados á la americana. 40 pesetas

BIBLIOTECA UNIVERSAL

OBRAS PUBLICADAS

ANIMISMO Y ESPIRITISMO por ALEJANDRO AKSAKOF

La Vida de Ultratumba (La Survie) por Mme. RUFINA NOEGGERATH

Cada obra forma dos voluminosos tomos en 4.º mayor, letra del 12, en tela, con elegantísimas tapas alegóricas, cada uno 7'50 ptas.—En rústica, 6 ptas.

EL ARTE DE MAGNETIZAR por CH. LAFONTAINE

AL PAÍS DE LAS SOMBRAS por E. D'ESPÉRANCE

El Espiritismo y la Anarquía por J. BOUVÉRY

Cada obra forma un voluminoso tomo en 4.º mayor, letra del 12, en tela, con elegantísimas tapas alegóricas, cada una 7'50 ptas.—En rústica, 6 ptas.

ESTA Revista se ocupa de todos los asuntos que se relacionan con el Espiritismo; para ello cuenta, además de su cuerpo de Redacción, con la asidua colaboración de espiritistas de gran valía y con la protección de sus guías espirituales.

Ve la luz, en cuadernos mensuales de 36 páginas, cubiertas inclusive, del 20 al 25 de cada mes y regala á sus suscriptores al efectuar el pago del abono, una obra espiritista cuyo valor no baja de 2 pesetas.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Por un año.	{	España.	7	pesetas
		Extranjero.	12	»
Número suelto.			0'50	»

(PAGO ADELANTADO)

Los Sres. suscriptores al efectuar el pago de su abono **se les ruega añadan 0'50 pesetas** para el franqueo y certificado de la obra de regalo, de lo contrario tendrán que mandar recogerla en la administración, y los que la deseen encuadernada deberán remitir **una peseta** más.

INSTRUCCIONES

Los Sres. suscriptores de España pueden efectuar sus abonos en sellos de correos, sobres monederos ó billetes de Banco, siempre en carta certificada.

Los del Extranjero en letras de fácil cobro, billetes de Banco de sus respectivos países cuyo valor les será abonado al cambio que obtengan el día de su recibo.

En los países en que tenemos corresponsales administrativos pueden efectuarse los pagos directamente á ellos dando conocimiento á esta Administración.

**Los giros á nombre del Administrador.
La correspondencia á la**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Cañón, 9, 2.º—Barcelona (Gracia)

Dirijase toda la correspondencia á la Rambla de Cataluña, 118

Obra de regalo para el próximo año: Pueden escoger una de las que se citan en la relación que se incluye en el presente número.